

POEMAS Y CUENTOS DESDE MI CHOZA

Lourdes Aguilar

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A Juan, por su constancia

Miroslava, por su voluntad

Jesús, por su humildad

Mis padres, por su dolor

Mi país, por su historia

Agradecimiento

A los administradores por la oportunidad

A los miembros por sus comentarios

Sobre el autor

La afición por la lectura comenzó desde el primer día en la escuela y los libros por muchos años fueron mis únicos amigos. Dicen que uno vuelca el alma cuando escribe, yo creo que va más allá, concentrarse y retener no es lo mío, no puedo hacerlo por mí misma, el estímulo debe llegar al azar como llega la abeja a la flor y apresarse ese polen en cuanto se obtiene para poder desarrollar algo que me complazca.

Índice

10 DE MAYO

MONÓLOGO EN EL JARDÍN

ESPERA

DOMINGO DE RAMOS

CARRRUSEL

¿DONDE ESTÁN?

NIMIEDAD

MÍSTICA AVE

REGALO

REMINISCENCIA

8 DE MARZO

TAN CERCANA

SI TUVIERAS

ROSA

SOL DE OTOÑO

3 DE FEBRERO

APOCALIPSIS

CARTA A UN AMIGO

DE OSCURIDAD Y LUZ

FLOR DE CAMPO

ASTERISMO

RENACIMIENTO

VANIDAD

PARTITURA

12 DE DICIEMBRE

CONSEJA

DESPUÉS

TIEMPOS DE SIEGA

FIDELIDAD

SUPLANTACIÓN

BALANCES

TUTORIAL II

ÁNIMAS NONATAS

COPLAS III

ENTROPÍA

DESIDERATA

CORTE A LA MEDIDA

DE CONGRESOS Y OTRAS COMEDIAS

ENTIDADES

MIGRACIÓN

25 DE SEPTIEMBRE

NOSTALGIA BIBLIOGRÁFICA

LA MUJER DE ARENA III

LA MUJER DE ARENA II

LA MUJER DE ARENA I

MEMORIAS DE UNA ORUGA

BREVE RECUERDO

INOLVIDABLE

AMAPOLA

POEMA CAMPIRANO

MUTACIONES

ROSALES EN EL MAR

LAS TRES

LA BESTIA

DEL ALBA AL OCASO

UNA BÚSQUEDA INFRUCTUOSA

CRISTO REY

ABEJA REINA

AMOR ESTELAR

A LA AMAZONA DE GUALCARQUE

DAVID CONTRA GOLIAT

A LA MEMORIA DE HOMERO GÓMEZ GONZÁLEZ

JUEGOS MACABROS

CONCURSO DE BELLEZA

ODA AL AMOR NOBLE

AGONÍA

CLAROSCURO

HOJARASCA

ASTRO REY

PODREMOS

BANDOLERO

PRESAGIOS

Coplas II

CUENTO Y CUENTA

TASA Y MEDIDA

PRECIOSA

ESTAMPA DE UN PUEBLO CASI OLVIDADO

DIA DE ASUETO

NIÑERÍAS

GENEALOGÍAS

AULLIDOS

COPLAS I

SORDO CLAMOR

NO EN MI NOMBRE

DOS PÁJAROS, SEÑOR

LUZ PERPETUA

COMO EL PRIMER DIA

MEMORIA PLUVIAL

PAZ

PARA UNA CITA

PALOMA DORADA

NOBLEZA

CHABELITA

ES POSIBLE

MARCHA SINIESTRA

A LOS HIJOS PERDIDOS

VIGÍA DEL CARIBE

VEJEZ

POST DATA

Miseria

ÉXTASIS

Metamorfosis

ENGAÑO

MEMORIAS DE UN PERRO

SOLEDADES

RETRATO

BARCO FANTASMA

ÁNGEL O DEMONIO

PLEGARIA ARBÓREA

HAY DIAS

FANTASIA

PERTURBACIÓN

EL MAGO

EL PRIMER BESO

EL TEPOZTECO Y LA SERPIENTE

CUANDO SUEÑAN LOS NIÑOS

CAPERUCITA

PREGONERO

CUPIDO

DIÓGENES

PROCESO

LIRIOS EN EL PANTANO

DEMORA

REFLEJO

LOS QUE QUEDEN

EL ÁGUILA Y EL COLIBRÍ

TREINTA PESOS

ASÍ

NIÑO POR SIEMPRE

IRONIA

S. MARCOS 16.18

CASA EMBRUJADA

ENTRE EL BOSQUE Y LA CIUDAD

ANSIAS

POR SI ACASO

SIN PRISAS

EL NIDO

CIUDAD DESIERTA

RECLAMO

SUGERENCIA

ESTÁ PRESENTE

INFANCIA PERDIDA

CARTA AL CIELO

DATOS

NOCHE DE CIUDAD

MANCHITAS

QUIÉN COMO TÚ

EL ÍDOLO

PACES

ENEMIGO MÍO

DESACATO

INDIFERENCIA

LA RANITA Y EL LIRIO

DE SUEÑOS Y OTRAS MASCOTAS

EL VIOLIN

TÁCTICAS

MARIPOSA

OFRECIMIENTO

ENIGMA

INVISIBILIDAD

AÚN ASÍ

LA MUJER MAS BELLA

AMOR QUE CURA

LA MONTAÑA

MIEDO

PROMETEO

LUMINOSA APARICIÓN

R'EQUIEM POR UN RÍO

MARIPOSAS NEGRAS

VIDA Y POESIA

NINFA DE ORIENTE

EL TLACUACHE

EL MANTO INVISIBLE

ULTRAMAR

SENDERO DEL ALMA

UN CUENTO PARA DOS

ACUARELA

RABITO

ESPACIO

DESPEDIDA

HOLOCAUSTO

ESE HOMBRE

LUZ Y SOMBRAS

LUZ Y SOMBRAS (ii)

LUZ Y SOMBRAS (III)

A MI ABUELA

OPTIMISMO

HOMENAJE

DIA DE MUERTOS

APARIENCIAS

ADELITA

OBRA SIN FIN

AUSENCIA

DEL ÁNGEL AL DEMONIO

LA MASCOTA PERFECTA

EL INDULTO

CICLO

INFANCIA PERDIDA

DESCRIPCION

XIK'NAL NAT'TSIMIN

LA PALOMA

?ILWIKOPA AMO AKAH WELIS KALAKIS, MONEKI KIPYAS IYOLOTSIN KEMEH SE

PILTSINTLI?

MURMULLOS

CONCILIACIÓN

MUÑECA ROTA

LA VENGANZA DE LOS NAHUALES

DESPERTAR SIN TI

TE PROONGO

CRONICAS EN EL RIO DE LAS ESMERALDAS I

CRÓNICAS EN EL RÍO DE LAS ESMERALDAS II

CRONICAS EN EL RIO DE LAS ESMERALDAS III

CRÓNICAS EN EL RÍO DE LAS ESMERALDAS IV

A MI NIETO

CAMINO EMPEDRADO

OTOÑO

¿QUE HARÍA?

CAPITULACIÓN

ANTE UN OCASO

ASÍ SEA

A CIEGAS

EVOCACIÓN

BARLOVENTO

TUTORIAL

BELLEZA NATIVA

CONTIGO

TEZ PARDA

PLEGARIA

NO ES PARA TI

CADA QUIEN

CUANDO LA DISTANCIA Y EL SILENCIO...

SE BUSCA

ANTE SU URNA

ERASE UNA VEZ

PRESAGIOS

DELIRIO

SENTENCIA

ÉSTA CASA SOLA

QUEDOSE SOLO EL PARQUE

COTEJO NOCTURNO

EL ULTIMO RECURSO

A TI

MARINA

ANSIAS

¿Quieres ser mi papá?

LA GENTE REIA Y BAILABA

VENDRÁS

A UNA MASCOTA EXTRAVIADA

EN PENUMBRAS

DILEMA

OTRO MUNDO

FRÍO

ALGORITMO

AL INMORTAL PEDRO INFANTE

Y ENTONCES...

PLUVIOFILIA

HOY

INCOGNITA

AUXILIO

DUDAS

EL CURSI

CÚSPIDE

EL ÁRBOL TRISTE

MEXICO EN LA PIEL

ODA A LA TORTILLA

GRANO DE MOSTAZA

EL CONVITE

EN UN CAMIÓN (Parodia)

DIA DE MUERTOS

ES

EL SILENCIO REINA

ASALTO

EL DRAGON DE PIEDRA

NOCHIPA

LA INVASIÓN DE LOS INSECTOS

REGALO DE BODAS

RELAMPAGOS Y TRUENOS

ESTAMPA

AMISTAD

PRUEBA DE AMISTAD

UN PASEO EN BICICLETA

¿POR QUE NO?

CELESTE

LA RAZÓN Y EL CORAZÓN

UN JARDIN

CONCILIO

AVISO

ESPEJO

MEMORIAS DE UNA CASA

LUCIERNAGAS

LA OLLA MAGICA

PALABRAS

CONFESIÓN PREVIA A UN ASALTO

EL TREN

PIEDAD

LA CASA EMBRUJADA

MARIPOSAS NEGRAS

EL ERMITAÑO

CAMINO SIN RUMBO

LA JAULA VACIA

EN EL ANIVERSARIO DE MI ABUELA

A UN AMOR DISTANTE

TERRÓN DE AZÚCAR

RESIGNACIOIN

RUTINAS

TONADA CAMPESINA

MEXICANA

MADRE TIERRA

LA VOZ DE LA SELVA

DE COMO SOBREVIVI EN LA SELVA I

DE COMO SOBREVIVÍ EN LA SELVA II

EN EL ANIVESARIO LUCTUOSO DE PEDRO INFANTE

DEJALO IR

LA CENIZA NOCTURNA

EL VALLE DE LAS PIEDRAS

A UN PLATO DE FRIJOLES

GRACIAS ABUELO

UN DIA DE LLUVIA

NAVÍO DE VERANO

SABINA LA SOLDADERA

CUESTIÓN INFANTIL

TEZ PARDA

A UN SAMARITANO

PERRO CALLEJERO

BLANCA PALOMA

ROMPECABEZAS

A UN MIGRANTE

JONÁS

PARA UNA MAESTRA

UN LUGAR PARA LOS NIÑOS

ESPIGA SEGADA

MONÓLOGO DEL SUICIDA

EL CAPRICHOS DE DON CIRIACO

FATA MORGANA

RECURRENCIA

CONJUNCIÓN

EXALTACIÓN

UN EXPERIMENTO ACCIDENTADO

UNA PROMESA

NIÑOS PERDIDOS

LA CAPSULITA

EN CONSECUENCIA

CADENA

HIJO DEL OCÉANO I

HIJO DEL OCÉANO II

HIJO DEL OCÉANO III

ANTE UNA MESA

MAGIA DE LUNA

HERENCIA

EL COMETA

A UN PADRE AUSENTE

EL CHUECO

EL CENOTE

CORAZÓN AMOROSO

DIGAMOS

CANTO DE LLUVIA

SECRETO A VOCES

HIPNAGOGIA

VUELTA AL HOGAR

EL HADA DE MAYO

LA GOTA

EL BOLONCHÓN

RUMBO INCIERTO

ENTRE LOS DEDOS

EPIFANÍA

LA BRUJA DEL MAR I

LA BRUJA DEL MAR II

LA BRUJA DEL MAR III

LA BRUJA DEL MAR IV

EN UNA PLAZA

HOMBRE DE ROBLE

10 DE MAYO

Observando en las alturas las estrellas
Como miran las chispas las hormigas
En este día busco tus ojos entre ellas
y tus brazos que me acunen como al inicio
Cuánto hubiera deseado esas caricias
En los momentos más cruciales de mi vida
El tiempo mío también se agota y medito
En tantos miedos y yerros repetidos

Mujer que de tu carne me formaste
Mujer cuya entrega pasó inadvertida
Mujer de cera y lágrimas fuiste madre
De cuyo dolor deseo verte redimida

Te agradezco por lo bueno recibido
por lo que no pudiste lo comprendo
en el mismo cauce turbio y violento
no hallamos un remanso donde asentara
aquello que traía nuestra alma atribulada
pero hijas somos de un tiempo y una historia
Dios te guarde por siempre en su reino
Es mi plegaria en este día madrecita

MONÓLOGO EN EL JARDÍN

Todas mis niñas están aquí, escondidas en este espacio, fuera de miradas y manos groseras, sí, aunque me oiga egoísta, mis niñas no necesitan conocer la vulgaridad humana, ustedes son inocentes y generosas, por eso las amo y las atiendo; de hecho, tampoco me necesitan, a ustedes les basta el espacio, el sol y lluvia para vivir, soy más bien yo quien las necesita para llenarse de paciencia y cariño cada vez que las atiendo, las acicalo y las consiento mientras ustedes responden (siempre lo hacen) con hermosos atuendos y perfumes que me serenán si estoy preocupada, me alegran si estoy triste y reafirman lo maravillosa que es la creación si estoy contenta, ah mis queridas, somos pocos quienes todavía os admiran, pocos dispuestos a la entrega y la espera, y es que, ¿cómo no sorprenderse de que la vida surja tan pequeñita y se desarrolle hasta hacerse notoria? A veces, yo siendo niña solía pasar indiferente frente a las casas y después de un tiempo alguna de ustedes asomaba tímidamente, entonces irremediamente volteaba a verlas, preguntándome de dónde habían salido y podía percatarme así mismo si eran queridas o si las dejaban al descuido, como si fueran meros objetos, en ocasiones me entristecía ver cómo les arrancaban de cuajo estando aún en plenitud con tal de construir alguna pieza, o hacer una cochera, ¡ingratos! ¿qué les costaba trasladarlas a una maceta o hacerles sitio en algún rincón? Los humanos solemos ser así de malagradecidos, yo en ese entonces hubiera deseado recogerlas y entregarlas a mi abuela para que las agregara a su jardín, pero era demasiado tímida para hablar y me tocaba verlas secarse con las raíces expuestas, agonizando irremediamente.

Ah, mis queridas, tuvo que pasar mucho tiempo para que pudiera reunir las, al menos una minúscula variedad de ustedes, en éste rincón urbano y hostil de ciudad, llena de muros y gente apática, tuvo que pasar mucho tiempo para que decidiera llenar de vida ese suelo estéril, hacer los huecos con lo que tuviera a mi alcance, perforar cubetas, reunir los desperdicios orgánicos, embarrarme las manos con tierra y escoger los lugares idóneos para cada una; traerlas poco a poco, informarme de sus necesidades, y estar pendiente, labor lenta y silenciosa que culmina siempre en bellas formas y colores, ustedes son así, sus respuestas no son inmediatas pero ciertas, simples pero hermosas, tan hermosas que no pasan desapercibidas, lo celebran las mariposas, las abejas, el sol lo anuncia con su resplandor como diciendo: ¡vean, vean éstas criaturas diseñadas para deleite de los hombres! Pero oh, mis queridas, ustedes necesitan estar detrás de un aparador para atraer a la gente común, la gente que no quiere esperar ni embarrarse las manos con la tierra que les da vida, qué pena, ustedes que dan todo lo que la naturaleza les ha provisto siguiendo tan solo un ritmo marcado desde el inicio, como es el muy particular de cada especie, un ritmo que inicia y culmina siempre igual, siempre dinámico y que solo nosotros, seres humanos tenemos la capacidad de alterar, y vaya que lo hemos hecho de un modo atroz.

Aquí, en la intimidad de este espacio que compartimos, me transporto a otra época, a otros confines, a otra realidad, como si yo no fuera éste pesado y burdo cuerpo sino liviana como el de ustedes, ustedes que, a pesar de estar fijas al suelo, sin posibilidad de moverse tienen la capacidad de sentir y la inteligencia suficiente para desarrollar sus patrones y entonces me pregunto ¿no es acaso esa misma inteligencia la que nos guía a todas las especies? Ah, mis queridas, hay tanta inteligencia malgastada y dañina, casi nadie quiere ser simple, casi nadie se conforma con ser, son tantos los que pretenden destacar a cualquier precio que la humanidad, ese complejo rompecabezas se arma y desarma en patrones amorfos, discordes, incapaz de rescatar su esencia.

Oh, mis queridas, si la gente se percatara de la fiesta que tenemos cuando llueve, ése pequeño espacio se expande y pareciera que más bien estamos ahí lejos en un prado de ensueño, pareciera que una mano divina nos desprende de estos muros y nos reanima en ese otro mundo, en el de

ustedes, en donde puedo pisar descalza sobre un tapiz de hierba increíblemente verde mientras ustedes ríen y corretean... porque no están más fijas en la tierra, sino que su ser se desprende y juegan mientras las gotas les bañan las caras y resbala por las hojitas de sus brazos. Rosa, Jasmín, Lavanda, ... las veo multiplicarse y cada paso mío es una llamada a las otras, las que no conozco más que por imágenes y vienen también a participar en sus juegos, oh, queridas, agua y tierra combinadas, vida alegre que se conjuga con la prístina pureza de las gotas, vida que surge con encanto del subsuelo y llena el aire de melodías que ningún ser humano es capaz de reproducir. Dalia, Nardo, Zinnia qué diestro es el pintor, qué intensos sus colores, qué mente tan maravillosa las ha concebido, lluvia de pétalos, alfombra mullida, aire perfumado, así son ustedes.

ESPERA

Cada instante cuenta
Aunque parezca tan banal
Pensar, cambiar de postura
Sin prestar atención al respirar

Muchas veces sin otra opción
Ninguna más que esperar
Una espera inquietante
una espera ansiosa de un instante
un instante que demora
y en ascuas nos mantiene
y si llega pasa simplemente
dejando otro espacio sin llenar

Entonces desde el nacimiento
Desde ese espacio sin memoria
Cada respirar cuenta y acumula
Porque habituados a la espera
De momentos por llenar
No entendemos por qué el vacío
Después del momento disfrutado
Que solo queda en la memoria

Y cuando te das cuenta
Las memorias vienen y se mezclan
Entre cada vacío y cada espera
cuando no queda más que respirar

DOMINGO DE RAMOS

Bajo el sol intenso hace siglos
Acompañado por sus apóstoles
Ejércitos de ángeles contemplaron
La entrada triunfante del Salvador
Rey de reyes, Señor de señores
No entró con vestiduras de seda
No llevaba cetro o corona
Ni a costas en palanquín enjoyado
Pero todo su ser majestad desprendía
Sobre el burro que humilde montaba
Mientras la gente cantaba Hossana
Escoltando tu camino con palmas
Pues por igual enseñó la palabra
Al pobre, al rico, no importaba
Pues tu palabra calma las tempestades
Y cualquier enfermedad y dolencia
En un instante a tu mando ya cede
Para ti no hay imposibles ni muerte
A ti a quien hasta el demonio se rinde
Cordero inocente que a los niños
Con amor profundo los llamaste
Luz y vida que al ingrato mundo
La esperanza y la fe has traído
Para resucitar el alma errada
Tú que vives y reinas por siempre
Aunque todavía no aceptemos
Que el reino más maravilloso existe
Pero a éste mundo no pertenece

CARRUSEL

Quedó atrás el paisaje lleno de sol
De una tarde donde corría el viento
Levantando polvo y hojas secas
Un carrusel, varios niños y nada más
Las caras borradas, pero aún resuena
Esa antigua y linda melodía en mi cabeza

El polvo bajo la acera guardará todavía
Las huellas de aquellos niños
Que ahora como adultos tal vez olvidaron
Ese trozo de infantil alegría impregnada
los algodones, los helados después de misa
Ajenos al sofocante verano de esos años

Quién pudiera rescatar del olvido
La melodía, la inocencia, el contento
De vivir simplemente el momento
Sobre un colorido caballo de madera
Girar al compás de una música antigua
Que se nos incruste en el corazón tierno
Rebosando de imágenes de fantasía
Y resurja años después al recordarlo

¿DONDE ESTÁN?

Los que una vez salieron para no volver
Con las preocupaciones auestas
Salieron con un fin, una esperanza
Y en algún punto no se supo ya más
Alguna cámara guardó la imagen
mas su rastro así nada más se perdió

En una era en la que las personas
Sus bienes, sus datos, su rostro
Todo de ellos se pude obtener
Qué ironía es que pasen los años
Desgastándose en inútiles vueltas
Sin que el ausente aparezca
Sin que la maquinaria se mueva
O más bien... no se quiera mover

Cuando las personas comunes
Son tan solo datos y cifras
Cuando el cuerpo humano
Genera ganancias diversas
Ya sea inerte o bajo coerción
La ausencia se torna siniestra

Cuántas desmembradas familias
Viven con incertidumbre y angustia
Su viacrucis en las dependencias
Preguntando sin ninguna respuesta
Como si el desaparecido de repente
No tuviera ya datos, ni rostro ni nombre

Cuando el territorio que fue cuna
Es cementerio forzoso y macabro
Cuando las esperanzas se truncan

Por la codicia e intereses del poderoso
Cuando niños y jóvenes no regresan
Nada valen los avances, la ciencia
Ante la omisión y apatía de tal maquinaria

NIMIEDAD

Cuando ya no se posee nada nada al menos en apariencia nada nuestro que los otros por cualquier medio ansíen poseer Nada que encienda la discordia nada que nos distinga de otros nada que nos haga sobresalir nada que atraiga las miradas y pasamos tan inadvertidos como un caracol en el jardín Cuando esa nimiedad nos dañe lamentando la pérdida de aquello que alguna vez dimos por seguro aquello que anhelamos con frenesí pero de nuestras manos se escurrió y ese vacío nos deprima y nos humille como si por decreto fuese nuestro o realmente nos hubiera pertenecido Tal vez en algún momento venciendo la impotencia dejando fluir la tristeza la consciencia acuda susurrando entre lágrima y lágrima el auténtico valor de la existencia el repaso de los yerros nos sacuda develando la razón y fin de la nuestra Tal vez sintamos bajo los pies el latido de otros desconocidos hechos polvo desde hace siglos y entonces entendamos simplemente que en la tumba gloria y miseria en fino polvo se emparejan

MÍSTICA AVE

Por el día que llegaste a mi vida
bendigo todos los siguientes
por tu encuentro esa tarde
cargada de negros nubarrones
que tus ojos despejaron como soles
ofreciendo tu compañía por refugio
alabo al cielo compasivo
Amor que llegaste a mi vida
por tan accidentado sendero
plagado de trampas y espinos
como un bálsamo tus palabras
apaciguaron mi atormentada alma
y entre abrazos y besos inadvertidas
las heridas abiertas cerraron
Por el día que me llamaron esclavo
de tan ridículo y constante amor
bendigo las risas y las burlas
esclavo soy y sin cadenas
de tan excelsa y maravillosa reina
Por el día que me perdí
en tan extenso y plácido edén
cada vez que regreso a este infierno
las llamas se extinguen al conjuro
de tu nombre y angelical imagen
Paloma de immaculado plumaje
que me cubre a la vez tierno y ardiente
mi hogar bajo tus alas he hallado
nunca más me llamaré desgraciado
aunque el nido digan que no durará
aunque digan mujeres hay de sobra
tú eres mística ave
tú eres la rosa que guía mis vientos
tú eres el horizonte que nunca termina

REGALO

Como cada año desde hace años, ronda en tu noble corazón, la idea de un presente para recordarme lo que yo significo para ti, la bonanza no te favorece mas nunca ha sido impedimento, he visto tu mirada posarse sobre grandes ramos, he visto tu mirada perdida entre rosas y gladiolas, suspirando tras algún jarrón repleto de girasoles y claveles, sin embargo sabes también que no hacen falta, las larvas que plasmas en tus líneas se hicieron mariposas en mi mente y las noches perfumadas nos colmaron de pasión.

Si has de regalarme una flor, que sea mejor con su maceta, así no habrá tristeza ni pesar al ver su belleza marchitarse, así se aprende a apreciar no sólo su solitaria plenitud, así seré consciente de sus raíces y sus hojas, del tiempo que le toma a la planta obsequiarme un botón. Y es que embrutecidos con el fin no analizamos el proceso, acelerados y aprisa no apreciamos los cambios, estimulados por las apariencias nos dejamos conducir, tomando y desechando sin pesar.

Regálame entonces una flor latente en su maceta, no importa su especie, yo la cuidaré, la protegeré de plagas, le hablaré tiernamente como se habla a los niños, conoceré sus gustos, la dosis exacta de sol y agua para que, al cabo de algún tiempo estalle de color y a su encuentro lleguen las mariposas y abejas, regálame una flor durmiendo entre las hojas, regálame una flor que tome su tiempo en levantarse, en vestirse de gala y, amaneciendo un día me grite alegre : ¡Aquí estoy!

REMINISCENCIA

Es de noche, la luna brilla
Dando al jardín un aspecto extraño
su luz bañando las piedras porosas
los troncos gruesos y las ramas tupidas
en contraste con el bochorno del día
sopla suave la brisa
y sin querer me transporto a otro tiempo
un tiempo donde un jardín había
y entre las plantas jugaba una niña
descalza y alegre mientras soplaba brisa
con las sombras hablaba a la luz de la luna
creando en su soledad un mundo a su medida
jugando con imágenes que solo ella veía
pues de prejuicios o farsas nada sabía

Como tantos que en ciudades o pueblos
Son objetos de burla y escarnio
Cuando la soledad a imaginar les obliga
A crear refugios donde sentirse seguros
Sin discernir si es real o ficticio
Lo que ven a la luz de la luna

8 DE MARZO

Día de calles secuestradas
por la turba irracional y egoísta
hermanas se dicen al convocar
en esa fecha a las que han caído
yo las veo avanzar con gesto fiero
ambozadas como viles delincuentes
y como tales ofender y agredir
por igual a personas y objetos
Mientras las auténticas luchadoras
con los corazones lacerados en la morgue
día a día recorren ministerios y juzgados
armadas tan solo por la razón y la esperanza
soportando privaciones y angustias sin apoyo
Qué admirables son las mujeres
cuyo dolor genuino no las hunde
a pesar de la frustración y la burla
no se dejan manipular con mentiras
no las mueven deseos de venganza
ni cejan en sus exigencias de justicia
Esas que un día andan por la calle
incitando al odio y al repudio
exigiendo abortos al albedrío
no saben lo que es rogar día a día
por años hasta agotar la vida
por saber qué fue del ser querido
Mujer que declaras la guerra
en la comodidad del anonimato
y la impunidad que te proveen
¡no en mi nombre lanzarás tu grito!

TAN CERCANA

Estás tan lejos pero siempre cerca
cincelada en mi mente para la posteridad
y en mi corazón bohemio al rojo vivo como ayer
el ayer barrido por los años y las angustias
pero ese amor tan inmenso compactado
en tus bellos ojos que tu sonrisa ampliaba
los llevaré conmigo hasta la muerte
Tiempos turbulentos que siegan
la vida de pecadores e inocentes por igual
por respuesta de las alturas ángeles llegan
en ti que tanta gracia y consuelo desprendías
no podía menos que seguirte en ese infierno
hasta aprender que por seres como tú
en el mismo infierno se puede hallar el cielo
Qué la humildad y carisma nada valen
en éste rapaz mundo acelerado
No lo sabemos hasta el momento
que todo lo que creíamos poseer
se desvanece en un cruento giro
y ahí estabas tú lucero de mi noche
cuya mirada invitaba a navegar
Por ese lago sereno y transparente
invitándome a ver sin miedo
el reflejo que tanto me atormentaba
qué importaban ya los bienes idos
qué innecesaria la estimación ajena
cuando el alma desnuda se desprende
de la suciedad acumulada del camino
Tan lejos ya pero siempre cerca
tus palabras como himno escucho
cuando la silente mariposa cruza
cuando el vaivén de las olas me acaricia
así de imperceptible eras pero tu fuerza

fueron la palabra dulce y tus manos tiernas
más intensas aún que el abismo de mi tristeza

SI TUVIERAS

Si tuvieras un tiempo
Para no despertar apurado
Antes de que se esfume el último sueño
Permanecer así un ratito al verlo alejarse
Con las sensaciones todavía palpables
Levantar su velo y flotar como un globo
Mientras sonrías si acaso fue dulce
Aliviado si resultase funesto
Mas a continuación siempre
Sentir el latido y a continuación el respiro

Si dedicaras un tiempo
Para grabar en un instante
La risa espontánea de un infante
Su inquisitiva mirada y andar vacilante
Antes de escuchar por todas partes
Que los niños son un problema importante
Que no hay espacio y crecerlos es demasiado
Demasiado costoso y también absorbente

Si tuvieras un tiempo
Para preguntarte qué hace falta
Para tener un mundo a tu gusto
Donde poder aportar tu ingenio
Y abocar tus esfuerzos en ello
Antes de que otros te desanimen
Antes de que la riqueza, el poder o la fama
Como monstruosas sanguijuelas te absorban

Si tuvieras un tiempo
Para mirar agradecido las canas
La flacidez de los miembros
Las comisuras marcadas

Antes de que la propaganda
Diga que estás pasado de moda
Y es necesario disfrazar todo signo
Que debes hacerte miles de estudios
Porque a tu edad el cuerpo no aguanta
Fácil enferma y cualquier día colapsa

Si tuvieras un tiempo
Para contar una historia
Una tragedia o una comedia
Podría ser que solo saliera
Un prolongado suspiro
Y una lágrima clara

ROSA

Sencilla y elegante es tu nombre
Bella cual ninguna entre las flores
Cada mañana tu sonrisa de rocío
Es el imán que me tiene hechizado

Tu vestido que resalta al resbalar
En esas las curvas de tu tallo
Esbelto cual madura espiga
Son la perdición de cualquier poeta

En mi senda solitaria y ambulante
Tus mejillas sonrosadas me figuro
En el horizonte hostil que no termina
Mágicas nubes pintadas al ocaso

Tu mirada al posarse bondadosa
Perdonando de la vida la aspereza
Endulzando la hiel que en ella impera
Es como en el edén una alborada

Nada alienta más que tu palabra
Lavando mis penas cual cascada
alegre, encantadora y tierna
Nada más valioso yo concibo

SOL DE OTOÑO

Tus rayos alentaron mi verano
recorriendo los montes secos
que con tu sol y la lluvia mía
de puro amor reverdecieron

Parece ayer apenas cuando maravillada
los vi penetrar en mi caverna tenebrosa
secar el limo viscoso que la cubría
tu luz inundando cual cascada
y confiada desde entonces seguí
tu estela dorada como una niña

Pero tus rayos antes tan intensos se debilitan
con nubarrones que se acercan cada día
¿cómo entenderlo cariño mío?
¿cómo aceptar tu majestad menoscabada?
tan refulgente ocupabas todo mi cielo
mis sombras con tus rayos se ahuyentaron
y de noche aún en mi piel la incendiaban
ahora los miro con tristeza desvanecerse

Sol de otoño apenas tibio
aún alumbras en descampado
aunque la estación se nos alarga
mientras tus manos ateridas
en las mías aún palpiten
miraremos caer las hojas
beberemos de la copa dulce
que el pesar de algún recuerdo
no opaca las partículas que llevo
adheridas como joyas mi cuerpo
el sol oculto tras densas nubes
flota en el infinito incandescente

3 DE FEBRERO

Tambores de guerra se oyeron
En California y otras ciudades
Jinetes que antes recorrían praderas
Entre pezuñas y pasos lanzaban su grito:
¡Los habitantes de éste continente
Todos somos americanos!

¡Antes que otros a invadirnos llegaran
A saquear e imponernos se lengua
A enseñarnos a rezar a su Dios
Y al tiempo matar nuestros hijos!
¡Antes que obligarnos a seguir leyes
Corruptas bajo el fuego y la espada
La madre natura regía las nuestras!

Antes que la avaricia del hombre blanco
Profanara sus sagrados recintos
Armonía y respeto se sentía en ellos
La mugre y la pólvora no las cubrían
Piel morena que sufre sin tregua
La opresión de genocidas gobiernos

Piel morena que sigue luchando
Tan solo por sobrevivir en su tierra
por preservar su rica cultura
la sabiduría de América en ella se encierra
Piel morena que trabaja incansable
Atravesando fronteras de hierro
No permitas que tu lengua enmudezca
No permitas que la moda te pierda
¡América no es país sino continente
No permitas que por amnesia se borre!

APOCALIPSIS

Holgados entre proyectos y planes
Las horas plácidas pasan sin más
Escuchando desgracias ajenas
La sirena al pasar de una ambulancia
La enfermedad, el hambre, la ruina
Deambulan lejos de nuestra puerta

Hasta que el día aciago se acerca
Con su macabro sonar de trompetas
Un presagio nos mantiene en vilo
Y cualquier accidente nos sobresalta

En un segundo se detiene el mundo
cuando el jinete enfrente se planta
no hay forma de resistirse ni huir
y sin piedad nos arrastra con furia

Entonces nos percatamos
Que somos igual a los otros
Los otros que antes ignoramos
En su honda pena sumidos
Y lo máspreciado nosotros también
Podemos perder en un santiamén

Entonces y solo entonces
Cuando la sonrisa es una mueca
Cuando lo nuestro es otra cifra
y nuestra nimiedad sea obvia
Tal vez con suerte sintamos
Que algo interno ha cambiado

Tal vez una luz resplandezca
De quien es salvación y consuelo

E injustamente en una cruz expiró
después de suplicios atroces
Pero al tercer día de la muerte volvió
Revestido en cuerpo y alma de gloria
para darnos en el dolor esperanza
ante el dueño de todo destino

CARTA A UN AMIGO

En éstos tiempos artificiales, donde las conmemoraciones son ocasiones de bombardeos comerciales; calles y tiendas repletas de cualquier cantidad de mercancía destinada a demostrar aprecio al ser querido (novio, amigo, madre, maestro, etc.) aunque el resto del año sea tan invisible como el regalo entregado. El calendario atiborrado de fechas y conmemoraciones que recuerdan la importancia del personaje o los eventos pero... simbolizarlo con un obsequio "X" independientemente de su valor me parece (con tantos años de vivencias desagradables y uno que otro memorable gozo) un detalle irrelevante, sí, así como lo oyes, tú estás ahí y yo acá sin posibilidad de reunirnos en la fecha que se celebra al enano ese del arco y la flecha que revolotea disparando a lo pendejo. Sin embargo no puedo evitar ser arrastrada por esa cantaleta publicitaria que repite la importancia de un amigo y la necesidad de festejarlo. Pues bien, te dedico unas cuantas líneas para rememorar y afianzar los sentimientos, no te he visto desde que salimos del bachillerato y tal vez nunca nos veamos, pero si te recuerdo y te escribo es porque tengo la esperanza de que algún día te enteres: Siempre he sido solitaria y el bachillerato no fue la excepción, sin embargo algo viste en mí que me integraste al grupo que liderabas con tu natural carisma y desenfado, grupito de chavos mayores que yo que me veían como mascota ¿recuerdas? tú no eras un santo, pero para mí eras un ángel, bueno, más bien un pingo, pero un pingo gracioso, un pingo que me mostró con naturalidad lo que las mojigatas del grupo no querían confesar: la sexualidad, yo me sentía más fea que la fea del grupo e inclusive ella tenía amigas, en cambio yo era la apestada, el "sobrante" que tenía que hacer el trabajo de equipo porque me tocaba con los más flojos (para bien o para mal eso me hizo responsable) Bueno, gracias a ti conocí los albures y aunque en su tiempo no fui capaz de procesarlos por completo tu gran mérito es que nunca te burlaste ni abusaste de tus conocimientos, tengo muy mala memoria, pero qué grabada tengo la cara de la dependiente de la cafetería escolar cuando le pediste un "negra abierta". Eras así, pícaro por naturaleza, pero también sensible, necesitabas ruido y el silencio te incomodaba, en cambio el silencio para mí era algo habitual, un maldito engendro que a veces me atosiga pero he aprendido a controlar.

Debo confesar que me fue de la chingada, sin embargo estoy en un remanso; he conocido gente, he tenido una familia, dispersa, pero consanguínea, he aprendido a perdonar lo que otras consideran imperdonable...no te daré detalles, pero tú sembraste la posibilidad de que no todos fueran iguales, tuvimos oportunidad de ser más que amigos, es decir, estuve bajo tu techo y mi timidez hubiera sido vencida por un solo roce tuyo y sin embargo, aunque tu respiración delataba lo contrario supiste ser más que hombre caballero y no tienes idea de cuánto vale eso en un mundo tan podrido.

A tantos años de distancia sé lo que es ser valorada y respetada cuando solo se es una mocosa inexperta, sé que existen seres como tú que pueden tolerar la maldad pero no la traición, a tantos años de distancia sé que hubo ocasiones que tú también debiste elegir a otros antes que a mí, como cuando el pinche "Rayitas" estampó mi cara en el pastel de mi cumpleaños, era un salvaje, yo lo sabía pero era más importante para mí continuar en el grupo, todos se rieron, hasta tú, y aunque tenía ganas de chillar como trompeta, por no decepcionarte también reí, aunque después me encerrara en el baño, inaudible, como debía ser.

Te gustaba poner apodos: "la Joroslava" alguna vez se cebó con "Rayita", pero nunca pudo vencer su desparpajo, tampoco el prefecto, era el mayor de todos pero tenía un enjambre en la cabeza y sin ti no creo que tú hubiera encontrado un espacio, iba a ser como yo un apestado, también José ,

otro joven sin infancia que pretendía vivir aprisa, pero no para ti, tú eras un cascabel a tus dieciocho años y tengo la certeza que nadie como yo te vio tan vulnerable como ese día, cuando la amistad se iba a romper irremediabilmente si tú no hubieras demostrado madurez, tenías un padre y supe por él que tampoco te había ido bien y eso ahora me hace preguntarme ¿acaso los ángeles no te hablan al oído diario, diciendo que hay otros en peor situación? que aceptes tus dones junto con tus debilidades y aprendas a ser feliz? Te juro que en ese entonces era más feliz en un techo de paja y paredes de chite que en las paredes repelladlas de mi casa.

Hicimos planes, pero por protegerte debí volver a mi casa, tragándome la ácida humillación de mi padre y la histeria descorazonadora de mi madre, ellos ya dieron cuenta ¿sabes? el tiempo pasa y no sabemos en qué momento nos piden cuenta, por lo tanto hay que tratar de saldar todo el rencor acumulado o nos va peor.

"Cada quien da de acuerdo a sus posibilidades, eso no significa que te quieran menos" eso le dije a mi nieto un día y ahora lo reitero contigo, si es que algún día me lees, ardí en ansias de irme a esa excusión, cuando solo 2 nos quedamos con las ganas, ese día no dormí, insultando y maldiciendo en silencio a mi padre por negarme la posibilidad de ir y cuánta envidia sentí al enterarme de lo bien que la pasaron y todas las anécdotas que contaste (eras así) tú tenías tu propia vida, tu propio círculo familiar y desde luego tus propios intereses, no tenías en ese entonces el compromiso de ser mi defensor ni mi salvavidas, yo no te contaba nada pero tú lo intuías e hiciste lo que tú podías dentro de tus límites.

No tengo riqueza, no vine a eso, tan solo tengo para tí líneas de cariño que espero te lleguen, yo solo tengo versos, versos de alegría o amargura, otros también los tienen mas no saben dejarlos fluir, a veces las experiencias son como pesadillas de las cuales amanecemos con secuelas, pero es parte del espectáculo que es la vida, unos a la sombra, otros bajo reflectores, una herida física es más fácil de curar que una del alma y aunque digan que un alma rota no queda igual después de remendada, yo pienso que depende del pegamento, igual no queda pero funcional sí y hasta más resistente, eso depende no del agresor sino del agredido.

Así pues, en fechas próximas de conmemorará el día de la amistad y pienso yo, debemos agregar a quienes lo fueron o son independientemente del tiempo y la distancia merecedores de tal título; mi querido Rodolfo, espero que si morimos sin volvernos a ver, sepas que aquélla joven esmirriada y desaliñada que conociste te recuerda con mucho amor, te distingue como un ser lumínico en medio de la muchedumbre de comunes y corrientes, es decir, un amigo que supo en su tiempo conservar la línea y ganarse un sitio en su vida.

DE OSCURIDAD Y LUZ

Si buscas en lo oscuro
alivio a la tristeza arraigada
caricias y besos que el día niega
emociones suprimidas por soltar
escondite para los profundos sueños
tantas veces humillados e incomprensidos
Somos tantos, tantos
los que después de ese tránsito
igual o más dolor seguimos cargando
con remiendos en el alma arrepentida
hay pozos que no tienen borde ni fondo
y después de caídos ni la muerte nos rescata
Tú niño o joven desesperado
por la represión y silencio de ésta
terca y necia sociedad en que te mueves
la belleza y el talento por todas partes corrompido
el camino único para sobrellevar su insano ritmo
es encender la luz en tu corazón y en tu mente
Somos tantos, tantos
los que mirando atrás ahora
hacemos recuento de los errores
la misma fuerza se emplea en resistir
las heridas de aquéllos que no comprenden
y sin piedad arrancan nuestras alas
es la misma que el ímpetu incita a responder
airados con la misma paga
En la oscuridad envueltos
las caricias, las palabras confortan
envolviendo con engaños al incauto
con sensaciones de mariposas en su roce
pero a la luz revelan colmillo y garras de coyote
En la oscuridad las promesas
parecen joyas deslumbrantes

parecen palomas elevando el vuelo
pero a la luz son vidrio opaco y quebradizo
son buitres ansiosos de cebarse con nuestra carne
Somos tantos, tantos
los que al final del túnel
vemos que la luz sólo puede
proceder de las regiones celestiales
donde moran excelsos seres cuyo afán único
es la hermandad y el amor en éste mundo
Así pues eleva tu plegaria
cada día, cada noche sin descanso
los diablos al acecho parecen demasiados
pero un ángel siempre hay cerca para auxiliarnos

FLOR DE CAMPO

Una flor se muere triste
Marchita y sola lejos de su hogar
Secuestrada por manos egoístas
Que así acaparan en vano su virtud
Cuánta hermosura desfallece
El vidrio frío de un jarrón

Está de luto el campo opaco
Suspiran las verdes hojas en derredor
Privadas de perfume y de color
Al rozar el tallo decapitado
Se apena el viento juguetón

La abeja, la mariposa, el chupaflor
Ya no sacian de sus labios la dulce miel
Ni en sus corolas el descanso reparador
Ni el agua fresca después del buen llover

Por eso linda niña te pido de favor
Cuando la primavera siempre fiel
Vista los campos con primor
No codicias la belleza que se va
Aislada entre pena y soledad
Contempla más bien la alegría
Que la bondad al dar te adornará

ASTERISMO

Medroso te miro cuando levantas
Ese tu rostro hacia las estrellas
Los ojos cerrados, la plena sonrisa
Como aspirando de ellas la magia
Como si sumergida en esos parajes
De mí olvidada flotando te vayas

Y aquí solitario mi camino se estanque
Sin el sereno de tus ojos que calman
Ni la palabra oportuna que alienta
Entre oscuridad y pena me quede
Huérfanas las flores de tu ventana
Mi fantasía escondida sin destinatario
Mi hoguera sin tu febril llamarada
Entre cenizas y polvo perezca de frío

Qué gozo cuando tu mano entonces
Busca traviesa la mía y hablas
Conectando ese infinito en su roce
Colmando de esperanza mi alma
Que agradecido bendice tu compañía
Rebosando de fe, de amor y de dicha

RENACIMIENTO

Nadie se percata cuando inicia
pero todos sabemos cómo termina
cuando la discordia se replica
permeando el pensamiento colectivo
por los oídos y la vista entra
a través de las redes sin censura
repetir hasta el hartazgo la mentira
sepultando en su estiércol la armonía
criticar, juzgar es la fórmula que enemista
a humanos de distintos continentes
construye prejuicios incontables
contagiando grandes multitudes
En el pensamiento las calumnias
sin discernimiento consumidas
van ahogando valores ancestrales
que como pólvora prenden y arden
y en la calle un gesto, una mirada
basta para desencadenarse la violencia
la lengua corta cual filosa espada
y los brazos en alto con ansia fratricida
así el incendio imparable avanza
retroalimentado en su propia ira
Y aunque fuese tan solo un sueño
ser la gota de una lluvia bienhechora
que al caer alivie con voz serena
diciendo: basta, basta es la hora
de comprender y perdonar como hace siglos
con profundo amor nos enseñó el Nazareno
Que la ira solo sirva para echar fuera
los mercaderes que negocian sin vergüenza
con nuestro frágil hogar y sus recursos
y así de las cenizas que apagó la lluvia
en el suelo ennegrecido broten los retoños

VANIDAD

Cuando pensamos que la vida es buena
Si descansa entre sábanas de seda
y hay manjares y vino en la mesa
cuando recorres la calle en auto de marca
entre exclusivos salones y fiestas
luciendo joyas, sin preocuparte por nada
sin duda es buena si el frío está afuera
y sales a él con botas, abrigo y bufanda
hasta que a esa burbuja de plata
la inquina propia o ajena se infiltra
y paciente va tejiendo su telaraña
perdiendo así el descanso y la calma
los manjares y las cosas no llenan
un frío vacío entonces se instala
hay temor, celo y también desconfianza
hasta que se rompe la frágil burbuja
y la vida hasta entonces tan buena
pierde sentido, es insulsa y vana

PARTITURA

Cada vez que tus manos tocan el piano
Tus traviosos dedos abren cerrojos
Umbrales concebidos sólo en los sueños
Cierras tus párpados en absorto éxtasis
Como viendo más allá de lo evidente
Y el tiempo se detiene sobre las teclas
Cada nota desprendida me embelesa
Las sigo atenta y me pierdo en ellas
Con cada melodía siento cosquillas

Sonríes pleno transfigurado en ángel
Y en esos viajes me transportas contigo
Donde el cielo es transparente y puro
Las aguas se rizan con suave brisa
En las montañas hay incrustadas gemas
Y los prados de tan floridos son acuarelas
Tu arrobamiento es tan profundo
Que parece tu melodía collar de perlas
Parecen tu mente montar cometas

Otros rasgan guitarras o soplan flautas
Otros repiten lo que ya fue escrito
Otros saben de goces o profundas penas
Tú solo tocas las blancas teclas
Tú dejas tus dedos al albedrío
Tú sabes lo que hay más allá de esas fronteras

12 DE DICIEMBRE

Tus celestiales plantas
Se posaron en aquel cerro
Y de la tierra seca y estéril
Milagrosamente crecieron rosas
Dando así un nuevo sentido
a la nación que recién se formaba
dando esperanza de un futuro
donde el amor venciera y hermanara

Tus ojos de dulzura infinita
Alumbran desde entonces
Éste suelo constantemente invadido
Trayendo en el vientre purísimo
El divino misterio de luz y de vida
Hoy que tantos buscan eliminarlas
Esparciendo incredulidad e ideologías
Negando la obviedad de dos sexos
Llamando al asesinato un derecho
Y exigiéndolo con descarado egoísta

Tus manos piadosas en permanente oración
Que maternalmente a rezar nos enseñan
Y cuyo ejemplo tan pocos practican
Y cuyo significado tantos ignoran
Ruegan por la conversión de la América
Por la patria y la América en el caos sumida

Con pena veo cada diciembre
El atrio lleno de luces y cámaras
Convertido en mundanal espectáculo
Tu imagen y rostros divinos
Plasmados en el humilde ayate
Explotados como cualquier mercancía

Y aún así no nos desamparas Señora
Tu manto desde ese feliz día nos cubre
Porque entre la tribulación y congoja
Porque ante la necesidad y rebeldía
Como entonces repites al que te busca:
¿No estoy yo aquí, que soy tu madre?

CONSEJA

La oscuridad guarda secretos
Sucesos pasados develados
Por la prudente boca de los abuelos
Fenómenos negados por la ciencia
Y por vergüenza muchos callan

Es la hora preferida de los espantos
que vagan alimentándose del miedo
los sonidos cotidianos se distorsionan
los pasos con su eco nos sobresaltan
los espacios conocidos son inseguros
el reflejo del espejo guarda algo siniestro

La noche que transcurre es más lenta
Y en la soledad el silencio se acentúa
Cuando el descanso se interrumpe
Entre palpitaciones y sábanas sudadas
Sin saber cómo o por qué a medianoche
Las formas en las sombras nos inquietan
Cuando desde una dimensión sombría
una mirada tétrica e intensa se nos clava

DESPUÉS

Una claridad que irradia sobre la nieve
nieve tapando vergonzosas acciones
una claridad incapaz de entibiar el ambiente
deja en cambio al descubierto el suelo
el suelo marcado, herido y estéril
suelo condenado desde un escritorio
un escritorio situado lejos en otro suelo
otro suelo donde la razón no convenció
tras días y días de argumento inútil
inútil para un mundo que va el declive
un mundo para el que la paz no es negocio
un mundo empeñado en repetir sus yerros
donde unos cuantos deciden la muerte
y la muerte definen con irrisorio nombre

El suelo donde anteriormente
corrió un río y prosperó un bosque
vagando a sus anchas el lobo, la liebre
ahora macabro e irreconocible es su relieve
la claridad que muestra costuras de sangre
sangre negra sobre sangre fresca
mancha ominosa de los que se han ido
entre muros derruidos, techos caídos
la cotidianeidad enterrada en segundos
el hermético mutismo tras el pandemonio
los testigos con el trauma de continuar vivos
hasta las cenizas han olvidado qué fueron

TIEMPOS DE SIEGA

Contemplando a la distancia
esa versión mía tan reducida
pudo ser mejor con voluntad e inteligencia
pudo ser peor si se avocara en la venganza
recuerdo los momentos en que me ahogaba
la hiel ardiente quemando mis entrañas
la burla del espejo en las mañanas
cuando sólo hastío y tristeza me acompañaban
el escalofrío de la muerte continua que acechaba
Sin embargo... aún respiro y eso me basta
A los lados del sendero la mies crecida
magra, escasa y pobremente florecida
aún así se alza por encima de la cizaña
no hay más guijarros y abrojos esparcidos
el paso si no ligero tampoco lastra
no llegan más los insultos a mis oídos
con lágrimas he lavado el polvo que traía
nada bueno, nada malo retener podía
y si pudiera volver alguna vez mis pasos atrás
sería tan solo para limpiar un poco más
Fui simplemente, tuve y perdí sin duda
y si sobreviví fue gracias a esa fuerza oculta
que del cielo baja insuflando aliento al alma
enviando ángeles revestidos de forma humana
permitiendo fluir la idea, el recurso, la palabra
cuando desesperada a Dios se humilla y ora

FIDELIDAD

Nací y crecí callejero, vi la primera luz en un baldío junto con otros diez hermanos, sobre cartones y botellas; algunos murieron junto con mamá a los pocos meses por enfermedad o por accidente y cada uno siguió su rumbo, siempre el mismo: andar, andar, calmar el hambre, la sed, a veces jugar, a veces pelear por un mendrugo, por un espacio seco, en fin, soy uno de tantos, mirado a veces con compasión, la mayoría con desprecio; el cariño lo conocí en la acera de un tugurio una noche fría: ahí en la acera sentado se encontraba un hombre somnoliento, ajeno por completo a la música, al ruido y los ebrios que salían dando trompicones, ya fuera solo o acompañados por alguna mujer tan ebria como ellos; el hombre se hallaba solo, desaliñado, con la vista fija en el pavimento, me acerqué curioso para observarlo mejor y al hacerlo pude percibir su aliento alcohólico, despegó unos momentos su vista del suelo para mirarme y en su mirada puede apreciar un desamparo tan inmenso como el mío, como cuando cachorro mi camada huérfana se dividió y me hallé solo entre gente, carros, perros y gatos tan miserables como yo, mientras, en contraste, miraba sin comprender otros congéneres atados a una correa, robustos, sanos, limpios caminando o abrazados contentos en compañía de sus amos, en las sombras de los ojos de ese hombre yo recordaba las mías, temblando y aullado entre las sombras, ante los cualquier crujido, ante las sirenas y los relámpagos, aquél hombre levantó la mano para acariciarme, algo que nadie más había hecho, ningún niño a la salida del colegio, ningún joven o anciano al recorrer las populosas aceras, ningún comensal en los puestos de fritangas, ningún ser humano había levantado la mano lentamente para posarla en mi cuello sucio ni rascado suavemente mi pelaje áspero y esa calidez me bastaron para saber que nos entendíamos y un nuevo sentimiento nacía entre ambos, el hombre sollozaba y yo meneé la cola, contento.

El tiempo transcurría igual pero diferente para mí, lo seguía a todas partes; Ernesto no tenía nada para ofrecerme, lo supe en sus largos soliloquios estimulados por el alcohol, supe de una niñez precaria, de una familia fragmentada, de traiciones que le fueron aislando de sus congéneres hasta crear un monstruo que lo acosaba noche y día, que apuñalaba su costado ocasionándole dolores que le hacían sudar frío, dolores que trataba de olvidar con el licor, dolores que terminaban a veces en estallidos de cólera en los cuales se transformaba en una bestia iracunda, arremetiendo contra lo que tuviera a su alcance incluido yo, a veces no podía alejarme a tiempo y terminaba en un rincón, con el lomo y las costillas molidas a puntapiés, pobre Ernesto, después de esa posesión y una vez recobrada la conciencia se arrodillaba, me abrazaba me pedía perdón entre copiosas lágrimas ¿cómo no perdonarlo? La carne de perro sana fácilmente, yo estaba acostumbrado a los desprecios, a las pedradas, a los ataques de otros canes mas no al arrepentimiento, a ese sentimiento único de su especie que puede obrar tantos milagros...si quisieran; los he visto agredirse tantas veces, con el odio intenso incubado en su mirada, con esa altanería insultante en sus vehículos, en esas otras calles bien barridas y adornadas con exuberantes jardines donde no se me está permitido deambular, los he visto disparando a mansalva contra sus semejantes una y otra vez, una y otra vez burlarse del aspecto de sus congéneres pero casi nunca estirar la mano para ayudar al caído, casi nunca abrazarse por la calle, casi nunca arrodillarse para orar, tal vez por eso sigo a Ernesto, por eso comprendo su sufrimiento y su desesperación, tal vez por eso estaré con él aunque me cueste la vida, porque sé que nadie más lo haría, porque sé que su enfermedad y la soledad lo están matando...como a mí que he encontrado un sentido a mi existencia, a un ser humano a quién acompañar, un ser humano como yo, paria de la sociedad, de una sociedad compleja que no sabe convivir, que es capaz de generar su bienestar o su desgracia arrastrando en ella a todas las demás especies, un ser humano capaz de sentir en su lucidez el dolor de las heridas que ocasiona, el dolor de la traición hacia el único ser que le escucha pero que es incapaz

de vencer el pasado, incapaz de dominar esos impulsos de ingerir licor, incapaz de encontrar apoyo en su sociedad; qué complicado es el humano, qué generoso y egoísta es a la vez, yo solo soy capaz de menear la cola y gemir, pero mi meneo no basta para barrer todos esos recuerdos que le atormentan, ni mis gemidos sirven para gritarle a la gente: ¡Vengan!, ¡Ernesto no es malo! ¡Ayúdenlo! ¡Ayúdenlo porque... yo no puedo!

Yo solo puedo ver ese resquicio de grandeza y sinceridad en su interior que lo identifica como humano, solo puedo acompañarlo en su cuartucho frío y sucio a cuyo hedor os hemos acostumbrado, yo solo puedo acostarme a su lado y darle mi calor, yo solo sé lo que le hubiera gustado ser y no fue cada vez que en un arrebató infantil se ponía a hacer aviones de papel y jugaba a ser aviador, podía verlo gozar al seguir su vuelo, abría sus brazos como si estuviera planeando sobre montañas, sí, un aviador que atravesara las nubes, un aventurero del aire reducido a un marginado, cuyas únicas montañas que explora son las de basura en el vertedero, degradándose inevitablemente, yo solo puedo secar con mi lengua las lágrimas que ruedan por sus mejillas y susurrarle: "No importa, si de algo te sirve estaré contigo siempre", por eso, cuando se lo llevaron preso seguí a la patrulla hasta la cárcel, no me permitieron entrar a pesar de mis protestas y tuve que pasar la noche en vela, soportando la lluvia bajo un raquítico árbol, mi cuerpo temblaba cuando lo vi salir, herido, descalzo y más acabado que nunca ¿cuánto tiempo más sobreviviría? El solo pensarlo me estremecía, yo también estaba enfermo y débil pero también decidido a permanecer con él hasta el último instante, instante que se acercaba irremediamente cada día.

En el cuartucho de la casa abandonada que compartíamos, entre trapos malolientes, paredes grafitadas que de noche semejaban siluetas espantosas, deformes y aterradoras como sus pesadillas, entre bichos impertinentes Ernesto agonizaba ¿cómo había llegado a eso? Yo, acurrucado a su lado le escuchaba delirar: el abandono que destruyó su inocencia de niño, la envidia que ocasionó la pérdida de su trabajo, la traición de una mujer que lo arrojó al abismo del vicio, el Dios sordo que no escuchó sus lamentos ¿por qué? ¿en que falló? ¿acaso no tuvo momentos de alegría, momentos que lo rescataran de tan desdichado final? ¿Soy acaso el único ser capaz de acompañarlo en tan lastimoso estado? Sus quejidos competían con los ruidos externos: gritos, bocinas, música, máquinas, toda una cacofonía que me aturde, Ernesto me abrazó hasta que la debilidad y la fiebre lo obligaron a soltarme, los estertores se sucedían uno tras otro en que el tiempo parecía suspenderse, respiraba con dificultad, pero aún así podía yo ver en su mirada el profundo agradecimiento que me tenía ¡aún en sus últimos momentos era capaz de reconocermel! Yo rogaba, mirando el firmamento a través de la ventana rota que descendiera uno de esos ángeles, tan resplandecientes e inmaculados como he visto plasmados en los cuadros para que viniera y lo levantara, yo abogaría por él, le diría que no es malo, que no supo encontrar ayuda, que fue rebasado y seré feliz viéndole alejarse, libre de penas y de vicios, como realmente es, como siempre debió ser.

Han pasado dos días, por fin algún vecino se percató de que el cuerpo de Ernesto yacía aquí, seguir a la camioneta me ha agotado, he esperado afuera de las instalaciones donde lo introdujeron, día y noche a que saliera junto con otros cuerpos rumbo a la fosa común, el último reducto de lo que fue mi compañero de penurias, sufrimos juntos, en algún momento también reímos y jugamos, quizá la muerte me encuentre sobre el montículo donde descansará por siempre, la carne de perro en cambio puede reposar en cualquier parte. Éste trayecto es el último, ya no hay vuelta atrás, el correr detrás del vehículo que lleva los restos de Ernesto me arrebató el aliento, he visto cómo cae su cuerpo en el hoyo como cualquier desperdicio y no pude dejar de aullar, él no merecía esto: no hay lápida, ni epitafio, ni rezo, solo éste despojo huesudo y moribundo de mí, pero he cumplido, para eso vine, para eso somos: ser fieles hasta el fin.

SUPLANTACIÓN

Al regresar de la escuela pasaron muchachos
Desde hace años que pasan enfrente
Eran pequeños, inocentes y tiernos
Como son los ruidosos polluelos
Como los alevines medrosos
Como astutos lobeznos

Pero el tiempo la inocencia ha borrado
Y sus destrezas también se han atrofiado
Apenas un rastro en la distraída mirada
Hablan y ríen entre palabras soeces
Algunos arrastrando los pies en el suelo
Y en esas miradas no encuentro anhelos
No encuentro más que hastío y huecos

¿Han cambiado a los niños o tal vez exagero?
Tal vez en la casa
Tal vez en la escuela
En las barriadas, las plazas
Nadie pudo o quiso alentarlos al vuelo
Nadie puede o quiere enseñarles valores
Incapaces parecen de construir un futuro
Un futuro que garantice la evolución de la especie
Un futuro que redima sus belicosas acciones
Un futuro a la altura de su genio y pasión creadores

Hoy los miro pasar y me invade la pena
el tiempo avanza sin admitir retrocesos
Exhiben los piercing como si fueran trofeos
Y la piel tatuada con dibujos obscenos
De ellos la energía irradia como carga explosiva
Como hiel o veneno que al pasar contamina

Los polluelos carecen del garbo del gallo
Los alevines no desarrollan la tenacidad
La fortaleza para desafiar las corrientes
Los lobeznos sin astucia en carroñeros convierte
¿Han cambiado a los niños o tal vez exagero?

BALANCES

Ríos de lodo de repente corrieron
Por varias provincias en Valencia
Arrastrando los bienes, las vidas
Dicen los reyes que no lo sabían
Dicen que pudo o no ser evitada
¿De qué sirven los debates tardíos
Si lo que se requiere es ayuda urgente?
¿De qué sirve la tecnología, los medios
Si no es para evitar las tragedias
Si no es para resarcir lo ya afectado?

El mismo sufrimiento causa la guerra
Que una naturaleza infamemente dañada
Todos estamos intrínsecamente enlazados
Por encima de razas, religión y creencias
La ciudad y el campo también son hermanas
El sufrimiento de una nación repercute a la larga
Y del dolor ni el pobre o el rico se salvan
Cuando no hay compasión ni respeto en la tierra

Es desolador ver de la ciudad sus despojos
Desgarrador el llanto de chicos y grandes
El desamparo, las heridas y el hambre
Pero aún así la humanidad no escarmienta
De todas las especies la única necia
Presumiendo sus logros y avances
Pretendiendo colonizar las estrellas
Mientras deteriora su hogar, su planeta

TUTORIAL II

A cualquiera se le antoja una tortilla recién salida de un comal de barro así sea solo espolvoreada con un poco de sal, de preferencia calentado con leña, sobre todo si son tornillas hechos con maíz de colores diferentes cuyo sabor solo el buen paladar americano sabe distinguir, ni hablar si a esa vivificante tortilla se le dora con aceite o manteca, se baña con la indispensable salsa preparada con el chile de su región y se completa con los ingredientes que más le gusten: frijoles, queso, aguacate, cebolla, etc.

Pensando además en explotar esa sencilla operación que se promueve incluso en restaurantes típicos donde una paisana tiene su cubículo para preparar el mencionado manjar básico de nuestras culturas nativas tendré el placer de indicarles paso a paso cómo conseguir artesanalmente la tan codiciada "tortilla hecha a mano" que podrá usted presumir en sus fiestas como si fuera un sorprendente truco de magia, tomarse selfies con su comal, su maricon y pertenecer a la contada élite que domina el arte, ya sea para su consumo o para alquilarse en alguno de los restaurantes turístico que no faltan en las urbes, será la sensación si además llega vestido a la usanza tradicional de mazahua o yucateca, con suerte recibirá propina y su cara dará la vuelta al mundo, hasta podría aparecer en alguna portada del National Geographic.

Así pues, comencemos con lo básico: la habilidad de moldear una tortilla de cualquier tamaño ha sido substituida casi enteramente por el artilugio denominado "maricon" (aunque éste nombre puede variar de acuerdo al país), eso no quiere decir que eso baste para formar la tortilla, usted debe todavía "emparejar" con los dedos toda la circunferencia, imagínese que es usted un gato y le da por acomodarse en la panza de su dueño, observamos que los gatos acostumbran masajear con sus patas las zona deseada y me parece una comparación acertada, pues la masa bien tratada formará su "hollejo" característico, de otra manera su tortilla se devaluará y ningún turista pondrá cara de ensueño al tomarla entre sus dedos, por más calientita que esté.

Otro punto básico es la textura: una tortilla de calidad no debe partirse al doblarla, eso cuenta en cualquier presentación y tamaño, una buena tortilla debe ser capaz de sostener el guisado que le pongamos encima, sea espeso o aguado, es de muy mal gusto y puede ocasionar accidentes si una tortilla cargada con su deliciosa barbacoa se rompe a medio camino hacia su boca y el contenido aterriza en su tazón de caldo humeante que dejará salpicada su blusa nueva durante el almuerzo, esa textura no depende del grueso o la cocción de la masa, la textura es la cohesión que proviene desde la cocido del maíz (recordemos que se trata de elaborar una succulenta tortilla artesanal), su molienda, su amase, su hidratación y su división en porciones.

Dicho lo anterior procederemos a las instrucciones:

- 1.- Consígase las mazorcas en algún mercado de la localidad (estamos hablando desde luego de nuestra querida América latina) si usted pretende acudir a un mall por sus mazorcas perderá el tiempo.
- 2.-Desgránelas con un cuchillo grueso a todo lo largo de la hilera mientras ve sus series favoritas de Netflix, el partido de fútbol con sus amigos o toma un curso de idiomas, esto además es muy útil para fortalecer y ejercitar las manos y la superación personal, además, si usted vive con su familia puede incentivarlos a participar en el desgrane lo cual servirá para que convivan un buen rato.
- 3.-En una olla se pone a hervir suficiente agua, disolver cal volcánica (que también puede conseguir en el mercado de la localidad) digamos unos 15 gramos por cada medio kilo de maíz, una vez disuelta apagar el fuego y dejar reposar media hora.
- 4.-Transcurrido éste tiempo encienda nuevamente (el fuego) y agregue los granos a la olla hasta

que se cuezan, lo cual puede demorar una o dos horas, dependiendo de la cantidad de nixtamal (así se conoce a éste cocido con el cual se preparará la masa) que esté procesando, se debe cocer a fuego lento y recomendable hacerlo con leña ya que eso le dará el sabor característico de pueblo primitivo que tanto disfrutaban los habitantes de metrópolis estruendosas y estresantes, durante el proceso no se le ocurra irse de compras o al gimnasio ya que debe vigilar continuamente el agua de su nixtamal para evitar que se evapore y moverlo de vez en cuando para que se cueza parejo.

5.-Una vez cocidos los granos (todos) deberá dejar reposar el nixtamal unas horas (de 8 a 12 horas dependiendo de la cantidad), éste paso también es importante para obtener ese sabor a pueblo perdido entre la sierra donde el tiempo se rige por la salida y ocaso del sol y la vida se desarrolla sin prisas ni plazos forzosos.

6.-Cuele su nixtamal y muélalo con un molino manual o diríjase al molino más próximo (desde luego si está en alguna provincia de nuestra querida América latina), aunque si decide adquirir un molino manual podrá hacer muchas más preparaciones artesanales, y si alterna ambos brazos el ejercicio los fortalecerá y proporcionará destreza.

El resultado hasta aquí debe ser una masa húmeda que se irá manoseando hasta quedar tersa y no se adhiera a los dedos, eso puede llevar un tiempo, un tiempo que puede aprovechar para seguir viendo sus series de Netflix, partidos de fútbol o su curso de idiomas, la fuerza y el tiempo que invierta en manosear su masa repercutirá en la textura que obtendrá al final lo cual es indispensable para que sus tortillas sean la envidia de familiares y amigos, si tiene niños les puede pedir asistencia, a ellos les encantará aplastar, golpear, moldear o incluso jugar boliche, los niños son muy ingeniosos y a usted le servirá para mantenerlos ocupados, ahora, si usted está sola y es una persona perezosa y tramposa que decidió ahorrarse los primeros 6 puntos comprando un kilo de harina de maíz y preparar su masa solo con agua, lamento informarle que aun así debe manosear su masa, de ninguna otra manera conseguirá la textura necesaria para que se forme el hollejo ni se rompa como se explicó al inicio, la maricona no hará el milagro.

7.-Seccione la masa al tamaño deseado o simplemente calcule sus porciones conforme las vaya usando, en éste punto usted ya debe estar calentado el comal, la plancha o la lámina; es recomendable tallar la superficie con un pedazo de cebolla empapado de aceite lo cual ayudará a evitar que se pegue la tortilla.

8.-Use la maricona para aplastar la masa al grosor deseado, es necesario usar una bolsa plástica dividida en dos para que pueda usted tomar su tortilla, emparejarla y terminar de moldearla con los dedos y colocarla en el comal para su cocimiento (desprendiéndola del plástico, desde luego).

9.-Antes de que la parte superior de la tortilla empiece a resecarse deberá voltearla, si usted fue diligente en sus procesos podrá ver felizmente cómo se levanta el hollejo, prueba de que ha tenido éxito y aunque no pueda competir con las veteranas ubicadas en poblaciones rurales, su gen americano habrá germinado en algo tan básico como la preparación de una prehispánica tortilla.

Si después de leer las instrucciones decide ahorrarse todos los pasos y conformarse con una tortilla común y corriente que no le proporcionará el deleite de la artesanal ni el prestigio de hacerse viral en facebook y compra mejor medio kilogramo en el supermercado, no importa, afortunadamente en provincia podrá saciarse con los deliciosos antojitos y tortillas hechos con la precisión y toque propio de nuestras fritangueras y ni hablar cuando se trata de las fiestas patronales, es ahí donde sin duda presenciara la destreza manual de jóvenes y ancianas frente a sendos comales y freidoras donde se preparan en segundos decenas de tortillas que en pocos minutos se convierten en los antojitos más tradicionales y demandados de nuestra cultura.

ÁNIMAS NONATAS

En la familia no hay huella
de tu paso doloroso y fugaz
no hubo debate o consulta
ni abogado que defendiera
tu innegable derecho a nacer
así quedó decidida tu muerte
y tu cuerpecito apenas formado
entre pinzas y gasas yació inerte

Si te negaron la vida
una tumba, un duelo
el rencor no te carcoma
contra tu madre inconsciente
contra tu hermanito inocente
no nos corresponde ser jueces
y así puro el ángel te lleve
a se feliz en el cielo por siempre

En el altar la ropita y juguetes
que usar no pudiste
también el pan y los dulces
para con otros nonatos compartas
y para que al orar te recuerde
Cuicani llevarás como nombre

COPLAS III

La rosa es alegría
en el silencio del jardín
aún en la oscuridad
su cercanía se detecta
sin movimientos ni sonido
es consuelo e inspiración
no se discute su belleza

El pájaro es libre
cuando recibe cada día
en la espesura se detecta
su canto nos embelesa
es de la naturaleza partitura
no se discute su armonía

La estrella es el sueño
cuya lejanía nos alienta
a alcanzarla cada madrugada
su aparición nos recuerda
cuánto recorre el alma
acariciando sus anhelos
no le detienen las distancias

ENTROPÍA

Mirando éstas calles saturadas
Con comercios en constante sucesión
calcas en estilo y proporción
Me queda claro que la gente
Así mismo tiende a parecerse
En su interior sólo hay aparadores
Por fuera cemento, metal y ficción

Los más pudientes compran sin parar
Se la viven en el cinema, en los malls
En los gimnasios o el spa
Sentados en el bar o en el café
Consumiendo compulsivos
Entre pláticas insustanciales
Los que otros cultivan bajo el sol
Los que otros fabrican a diario
tras largas horas de labor
a veces sin tiempo para el solaz

Mas la vanidad es pesada cadena
apariencias arrastrando a donde van
Y para aligerarla buscan placebos
Que les den sosiego y felicidad
Acuden a la yoga o meditación
olvidándose de la bondad y caridad
Pero cosa difícil es elevar un alma
Cuando nada valioso hay en su interior

Es tal el miedo a la responsabilidad
De hombres y mujeres por igual
Que el amor es una relación
Más bien carnal o comercial
Y ante la seguridad de fracasar

y evitar desde luego alterar el bienestar
más que un hijo la mascota es lo ideal
Y se le trata de igual a igual

DESIDERATA

Si pudieras verme ahora
Entonces tal vez te dolería
Las generaciones segregadas
Que no han logrado acoplarse
Por el tiempo acumulado en silencios
Por tu tiempo sitiado en su hermetismo

Si pudiéramos volver el tiempo
Algo en común hallaríamos
Algo sospechado, intuido
Y sin embargo nunca mencionado
Los libros que guardabas celosamente
Una a una sus páginas fui descubriendo
Tanto pudimos hablar acerca de ellas
De aventuras, de magia y proezas
Que revoloteaban en desorden
Como gaviotas en mi cabeza

Si pudiéramos vernos cara a cara
Tu sin prejuicios y yo sin rencores
Quizás me llevarías en tus viajes
Sin duda ahora ya lo sabes
Pude haber soportado los fríos y calores
Incluso también la sed y el hambre
Por llenarme la vista de las cumbres
los desiertos y las costas serpenteantes

Pero el tiempo es implacable e irreversible
No fueron dichas las palabras adecuadas
No fueron recibidas o alentadas las caricias
Ni fueron compartidos los críticos espacios
Tu sabiduría encauzada a otros destinatarios
Mientras a nosotros una sombra lóbrega cubría

Y esas sombras se poblaron rápidamente
De terrores que atenazaron mi garganta
De perturbadoras pesadillas en mi infancia
Y aún hoy de profundos vacíos insolentes

Si pudieras verme como entonces
Con mis inquietudes florecientes
Congeladas por tu gélida mirada
De mis modestos logros te alegraras
El estar a flote en la deriva te consuele
De tus recuerdos el más lacerante
Como lanza en mis costillas atravesada
Dios en su misericordia ha extraído

CORTE A LA MEDIDA

La parca igualitaria como siempre
Llegó sin aviso a la suprema corte
Ministros y jueces la ignoraron
Muy entretenidos en su protesta
Pues una nueva reforma afectaba
Sus muy mezquinos intereses

Decían que tal reforma no procede
Y la Constitución debe respetarse
(Hasta con amparo se escudaron)
"Ah, qué argüenderos resultaron
-pensó la parca en sus adentros-
Qué cinismo hablar de derechos
Cuando el país anda tan jodido
Y ellos engordándose el bolsillo
Nunca el pueblo les ha importado
Mucho menos la Carta Magna
Más bonitos estarán en una tumba
Y sin esperar la votación popular
Los fue tomando por los pelos

DE CONGRESOS Y OTRAS COMEDIAS

Dígame Señora (si no se le impide)
El cinismo, la ceguera o la hipocresía
Si de esas calles por donde en campaña
Recorrió a pie y fotografiándose con la raza
Reconoce las dimensiones de su desgracia

Dígame usted Señora si en ese bastón
(no quiero yo sonar escéptica o irreverente)
Recibido al iniciar su mandato solemne
Encontró usted la sangre de su nación

Dígame usted señora si para educar a un pueblo
(Me quedan claros su preparación e inteligencia)
Tras décadas de tanta promesa desencantado
Tantas generaciones tragándose la impotencia
Deben comportarse a la altura profesionalmente
Diario y todo momento los senadores en el congreso

Y si en las empresas una mala conducta causa baja
En esas esferas conviene también acatar la regla
De circo, violencia, morbo y cinismo tenemos harto
Más si la cámara que nos representa es una muestra

Le deseo sinceramente éxito en su empeño
Deseo lleguen a buen término sus acuerdos
Para bien de quienes amamos éste suelo
Para insuflar de vigor y ética el territorio

Rico en cultura y recursos pero empobrecido
De cuyo deterioro e incredulidad es resultado
La insaciable ambición de su mal gobierno
Y ahora en usted recae su saneamiento

Como ciudadana reitero mi compromiso
(Años llevo contribuyendo con mis impuestos)
Ser para mi patria hija honesta, fiel y trabajadora
Un brazo más con quien contar siempre, Señora

ENTIDADES

Está aquí, real, perenne y constante
Me muestran con su fragancia las flores
En su variedad de ropajes multicolores
En su sedosidad, belleza y simetría
Lo percibo bajo la superficie refrescante
De las aguas cuyas moléculas me serenan
Aislándome de los ruidos y las voces

Me habla si interna en un paraje solitario
Un aleteo o un crujido entre las ramas
Rompe el silencio suspendido
La pertinaz melancolía adquiere sentido
la incapacidad de integrarme al entorno
Es normal que no se hayan disipado
Si la magia primigenia fue reprimida

En esos ensueños donde me sumerjo
Imposibles de describir en la palabra
Imposibles de recrear en la materia
Siempre esquivos, inasibles e intangibles
El brumoso orbe de donde provengo
Mi cuerpo la corteza que me retiene
De sus formas, reflejos y sonidos

Una hoja caída sobre la fuente
En un grácil cisne deslizándose
Entre los nenúfares del estanque
La flama ondeando sobre la vela
Es una gitana danzando seductora
Apresando las miradas de la tropa

MIGRACIÓN

Decepcionados y tristes
en melancólica y lenta caravana
buscarán en otra realidad lo que falta
a ésta sociedad frívola, banal y violenta
Se están agotando
los bosques, las praderas, las selvas
las lagunas, los ríos, las cascadas y las playas
los parajes vírgenes que desde el inicio habitaban
No se acercan
de los más pequeños a las cabeceras
de los más grandes por su corazón congelado
a los libros, los cuadros, las partituras ya relegados
Se olvidan de ellos
de los gnomos, los elfos, los faunos
las hadas, los silfos, las salamandras
los tritones, las sirenas. nereidas y ondinas
Están de luto
el suelo estéril contaminado
las aguas corriendo pestilentes y negras
el cielo solitario cruzado por misiles mortales
los jardines y balcones otrora radiantes de flores
abandonados y mustios cuyos fantasmas aún penan
Los despiden
de los árboles las ramas tristes y grises
cuya altura alguna vez superó rascacielos
los instrumentos que arrancaban melodías geniales
embelesando y estremeciendo el oído y las fibras del ser
elevando el alma humana hasta el conocimiento intangible del cosmos
Los cuadros a pulso
trazados por manos sensibles
esmeradas y pródigas en los detalles
cuya vista extasiaba y penetraba el inconsciente
con formas y tonos que de la naturaleza y sus caprichos tomaban

Y burlándose de ellos
la moda mezquina incita
al consumo y desecho continuo
de productos procesados pero nocivos
a la adicción de una tecnología cuyo cifrado
es estudio privilegiado y exclusivo de unos cuantos
En la competencia feroz
de sobresalir en busca de la fama
se corrompen lazos de amor y amistad
sin una ideal que anime y forme la existencia
aisla y vacía los días presurosos de las multitudes
Aunque
Nunca pueda suplantar la melodía del canario
ni arrebatarse la perfección y belleza de las rosas
Nunca igualará los arreboles en las nubes del ocaso
ni replicará el tenue aroma del rocío al marchar la madrugada

25 DE SEPTIEMBRE

Después de tan cruentos calores
La estación lluviosa llegó acentuada
Por ambos lados tormentas llegaron
Y aunque se anunciaron con tiempo
De sus efectos pocos se preocuparon

Turno nocturno me tocó ese día
Cuando se soltaron el viento y la lluvia
En la oficina se formaron goteras
Y los baldes no me alcanzaron
La compañera de relevo agitada
Llegó escurriendo cual sopa

El autobús de personal llegó retrasado
y nos llevó en pleno aguacero hasta el centro
que parecía más bien canales de Venecia
Sin nada en qué transportarnos
entre uno que otro auto varado
Emprendí la caminata a mi casa
(podría nadar de ser necesario)
Sola con un delgado impermeable
Rogando no caer en una zanja
Mucho menos toparme un cocodrilo

Las ráfagas en mi se estrellaban
Afortunadamente llevaba mis chanclas
después de casi dos horas de tropezones
Mi casa hallé sin luz e inundada
Mas eso ya no me importaba
Urgía más cambiar de calzones

NOSTALGIA BIBLIOGRÁFICA

Rememoro las noches de antaño
Acompañada tan solo por un libro
Cuando llena de avidez curiosa
Leyéndolos recostada me dormía

Sus ilustraciones eran umbrales
A través de cuyas letras traspasaba
Inmersa en épicas historias y biografías
Me asombraba la intrépida audacia
Por cuanto un colectivo en su arbitrio
Florece o arruinaba sus imperios

Las gestas heroicas me inspiraban
Por cuanto la pequeñez del individuo
Henchido de anhelos en gigante le convierte
Por cuando armado de valor y de nobleza
Se sobrepone a titubeos y vicisitudes
sacrificando su vida en aras de una causa

La descripción de la naturaleza me extasiaba
Por cuanto la creación divina es infinita
Y poblando de color y forma los elementos
Proveyó cada ser de habilidad y gracia
Como fragmentos perfectos de un todo
Distribuidos sabiamente según su entorno

A pesar de tan vasto trecho
La nostalgia de mi se apodera
Por cuantos niños son negados a la lectura
Y hoy imágenes burdas se les muestra
Los libros que abrieron tiernas mentes
Enaltecendo el mérito, el intelecto y la ética
Relegados y obsoletos poco se propagan

Ahora que atormentada de disputas e inquina
La presunciosa humanidad sufre las secuelas
Su necia actitud perpetúa y no se hinca

LA MUJER DE ARENA III

Pensé que volvería y la esperé por varias noches sin resultado, me encontraba terriblemente inquieto pensando si acaso todo lo vivido no significaba nada para ella, mis primos estaban preocupados, me veían distante, ensimismado en pensamientos que no podía compartir, me pasaba los días ayudándolos como autómatas y por las noches en expectación, no quería regresar a la ciudad, necesitaba ver a Mechabili de nuevo, escucharla, sentirla, observar deleitado los fractales luminosos cuando me abrazaba, sentir su aroma, el tamborileo de su corazón ¿por qué no regresaba? mi decaimiento y apatía preocuparon a mi familia, me recomendaban médicos, ejercicio, acompañarme de vuelta a la ciudad, pobres ¿cómo explicarles mi mal? ¿cómo confesarles que me estaba volviendo loco?

No pude seguir esperando, así que en un arrebato de desesperación decidí adentrarme al desierto sin avisarle a nadie antes de que a alguno de mis parientes se le ocurriera mandarme a un psiquiátrico; solo contaba con una mochila conteniendo agua y salí al atardecer sin rumbo, vagué hasta que me dolieron los pies, la oscuridad se cernía y yo en la vastedad los recuerdos me acompañaban, mi deseo ardiente me permitía avanzar, mi mirada pendiente de cualquier movimiento y mi oído atento al más leve ruido, sin darme cuenta mis pasos cruzaron la loma, ahora sí estaba bastante lejos del pueblo, debí recostarme a descansar un rato sobre un montículo de piedras y mirando las estrellas me quedé dormido. Soñé que todas las estrellas se arremolinaban y bajaban formando una gran serpiente que giraba en el cielo iluminándolo a su paso, hacía remolinos y jugaba con la luna llevándola de aquí para allá como si se tratara de una pelota, luego dejó la luna y comenzó a descender, cada vez más cerca de la loma, cada vez más cerca del suelo, entonces su cuerpo estrellado comenzó a titilar en diversos y vívidos colores, se iba acercando, deslizándose en el aire, soltando ramalazos con su cola hasta que, al estar lo suficientemente cerca pude distinguir en su cabeza el bello rostro de Mechabili, eso me sobresaltó e hizo que me pusiera en pie de un salto y tratara de alcanzarla, llamándola a gritos.

Me desperté desconcertado, a mi alrededor solo había silencio y me sentí terriblemente solo, había sido un impulso insensato y si seguía caminando sin rumbo me perdería, sin embargo no podía regresar sin despedirme siquiera, todavía deslumbrado por el sueño y tomándolo como un augurio proseguí la marcha; decía mi abuelo que el desierto reconoce a sus hijos y evita que los animales ponzoñosos los lastimen, también sabía que plantas plantas almacenan agua e identificar plantas comestibles "eso se trae en los genes, lo que unos ven árido y peligroso para nosotros es hermoso, la cuna, el polvo que nos formó y el polvo al que volveremos" ¿sería cierto? a todos nos tocó acompañarlo alguna vez, sobre todo cuando alguna providencial lluvia hacía florecer la escasa vegetación pero no lo suficiente para descubrir sus secretos "solo se puede amar y cuidar lo que se conoce, si no te entierras en sus dunas, si no te raspan sus rocas, si no aúllas con su coyote no lo conocerás y serás ajeno a él". Perdí la noción del tiempo, no podía detenerme, pero yo no tenía la condición que tuvo el abuelo ni conocía el desierto como él, avancé hasta que el cansancio y mis piernas acalambradas me hicieron desplomarme en medio de la nada.

Clareaba ya cuando abrí los ojos, la anciana a quien Mechabili tomó por madre estaba a mi lado, refrescándome con un paño, me hallaba a la sombra a la entrada de la gruta donde se guarecía, iba a levantarme pero me detuvo.

-Debes descansar, mira qué imprudencia la tuya andarte metiendo donde no debes

-¿Dónde está Mechabili?

-Mijito, ella te lo dijo, su tiempo es diferente, ya ha iniciado otro ciclo

Sus palabras me dejaron helado

-No es como piensas, hay portales que se abren en ciertas fechas, en ciertos lugares, tú debes saber más de eso; hace unos días se abrió uno y ella, o "eso" que conocimos entró tal vez sin siquiera enterarse, cada uno estaba donde debía estar no debes ponerte triste, tal vez en otra ocasión o en otro lugar suceda nuevamente y la encuentres con otra apariencia.

Imposible hablar, imposible describir la desolación que me albergaba, la anciana me acariciaba, tratando de consolarme, por supuesto que entendía: vórtices, campos magnéticos, universos paralelos, algo había leído y me fascinaba, pero el no haberme podido despedir me dolía hasta el alma, pensar que Mechabili fue parte de mi infancia y no haberla podido conocer antes, pensar que no me abrazaría más ni disfrutaría de sus fractales girando a mi alrededor, pensar que no escucharía más su flauta encantada ni el tamborileo de su corazón, pensar que la tuve y la había perdido...

-No te atormentes mijito, tú estás fijo sus átomos tal y como tú la llevas en tu corazón, no era una mujer aunque deseas verla así, yo diría más bien que es un espíritu encarnado en algo incomprendible para nosotros, la mente divina es inagotable y las galaxias está llena de criaturas así ¿no crees?

No, no creía, tenía una certeza de que ella o "eso" era afín a mi, que había sido el secreto más hermoso del desierto y nada podría desplazarlo ya, tenía la certeza de que ya no sería el mismo, que mi vida no tenía por qué seguir siendo cómoda sino útil, llenarla de utilidad, de curiosidad infantil, tenía la certeza de que mi tiempo se detendría en ese mismo desierto y debía volver para ser enterrado en él, tenía la certeza de que sólo en su cielo y aridez moraba lo que yo más amaba.

La anciana sacó de entre sus ropas una piedra, al entregármela pude apreciar que se trataba de una geoda en cuyo interior se podían distinguir cristales, al parecer de turmalina.

-Ésto me lo regaló Mechabili hace tiempo, le gustaba entrar a las cuevas y horadar las rocas, ahora mismo han de haber rocas como ésta en las paredes, yo ya soy anciana y pronto acompañaré a tu tu tía así que no la necesito, quiero que sea tuya.

Era hermosa, su interior semejaba una galaxia y lo primero que me imaginé fueron los fractales que tanto me fascinaban, agradecido abracé a la anciana y le prometí que al final de mi vida regresaría para descansar junto a ellos también. Ella me acompañó de regreso al pueblo, a pesar de su edad parecía tener más fortaleza que yo, platicábamos y en el trayecto me iba instruyendo sobre los nombres de las plantas, los animales, la dirección del viento, las constelaciones que aparecían y se movían en el cielo al anochecer, fue reconfortante tenerla cerca y una vez que divisamos el pueblo nos despedimos efusivamente ratificando yo la promesa de regresar algún día.

Mis parientes ya estaban buscándome, imaginando lo peor, me disculpé por haberlos angustiado sin razón, estuve todavía algunos días arreglando asuntos pendientes, ya despejado y tranquilo, la geoda está bien guardada y solo la saco cuando me encuentro solo para contemplar sus hermosos cristales, palparlos y conocer que fueron concebidos por el tacto mágico de Mechabili es para mí como la promesa de que tal vez, en algún futuro podrán hacer los mismo en mi piel.

LA MUJER DE ARENA II

Caminando de su mano me sentía ligero, ella con su tonada alegraba la noche, ella con su mano me transmitía los pulsos de su cuerpo, su cuerpo formado ¡de arena! Átomos de arena que según había presenciado podía expandir o retraer a voluntad, átomos que formaban un organismo indescifrable para mi, para la ciencia que yo conocía y tenía el privilegio de descubrir llevándome a no sé dónde y sin que me importara, su lenguaje musical acariciaba mis oídos, en algún momento me sentí envuelto por ella, como cuando se presentó al verme en peligro, es decir, me vi envuelto en su torbellino, levantándome mientras yo cerraba los ojos dejándome llevar por sus giros, sentía sus átomos rozando mi piel sin lastimarla, como si estuviera en un mar de arena, pero sin asfixiarme, sin marearme y a pesar de mis ojos cerrados podía ver fractales de diversos colores y formas que se abrían y cerraban como si me encontrara yo adentro de un mandala en movimiento; ni el licor ni la droga que alguna vez por curiosidad había probado me causaron tal efecto y mi deseo ferviente era que su torbellino no se detuviera, pero lo hizo, en algún momento lo hizo y me vi depositado en algún punto del desierto, frente a la entrada de una cueva de donde emergió una anciana vestida con una falda larga y una sencilla blusa de algodón bordada con flores, la mujer de arena la envolvió con lo que supuse era una caricia, entonces la anciana habló:

-Rutilio Juárez García ¡cómo has crecido!

-¿Usted me conoce? -Contesté sorprendido

-Por supuesto, tú y tus primos eran unos pingos

-Yo a usted no la recuerdo

-Es normal, apenas gateabas cuando me alejé del pueblo

-¿Quién es usted? ¿por qué me trajo aquí...?

-Mechabili es su nombre, en lengua yaqui significa luna llena, mira, es una larga historia, tú no me conociste porque debí dejar el pueblo para poder hacerme cargo de ella; de mi casa salían ruidos a cualquier hora, música sin tener yo instrumentos, la gente tuvo temor, me consideraban bruja así que me fui a vivir al desierto con Mechabili y no me arrepiento, fallecido mi esposo y sin hijos propios nada me retenía. Pero quita esa cara, has llegado hasta aquí por algo más que simple curiosidad ¿no?

-Es que... es tan increíble

-Estaba buscando ramas en el desierto cuando una tormenta de arena me sorprendió, solo atiné a refugiarme en una cueva, seguro tu abuelo te habrá contado de ella, fue una tarde, parecía que viento estaba arrastrando las dunas para enterrar el pueblo, el aire era violento, rugía como si fuera un monstruo herido, el cielo se había oscurecido, nada se veía, y yo en mi cueva rezando hasta que por fin poco a poco volvió la calma, al salir de la cueva la luna llena se alzaba con un color dorado, fue entonces cuando descubrí que entre la arena algo se movía, pensando que se trataba de un cachorro de coyote, una lechuza u otro animal intenté desenterrarlo, pero solo encontré una masa brillante pugnando por tomar forma, hacía un sonido peculiar, como notas que salen de una flauta, era ligera y no se desbarataba, me quedé mirándola sin saber que hacer, hasta que adquirió el aspecto de una niña, me quedé perpleja y más aún cuando empezó a moverse por aquí y por allá, como desorientada, buscando, luego se me acercó y se acurrucó a mis pies, se sentía tibia y palpitaba como si fuese humana, pero no, no lo era, estuve ahí parada un buen rato, tratando de entender de qué se trataba pero fue inútil, tomé mi leña y emprendí el regreso con Mechabili siguiéndome, con el tiempo deduje que la tormenta la había arrastrado desde algún punto

desconocido a nuestro pueblo y al verse sola se aferró a mi; era de noche y como vivía en las afueras nadie me vio entrar con ella, al otro día tenía miedo ¿qué iba a decir cuando la vieran conmigo? Para mi sorpresa Mechabili es invisible a la luz del sol, pero su presencia podía percibirse, la gente me veía hablar aparentemente sola, a la sombra veían una figura dorada seguirme, y entonces comenzaron a murmurar, a evadirme, hasta que me decidí irme para no volver; con el tiempo logré descifrar su lenguaje, ella me ayudó desde mi destierro voluntario a encontrar agua, cobijo y me protege, es una buena hija.

-¿Usted entiende su lenguaje? ¿Podría yo hacerlo?

-Podrás, cuando Mechabili supo cómo es la gente en el pueblo se acercaba sin que la notaran y le llamó la atención tu sensibilidad, pero siempre estabas acompañado, no se podía acercar, sin embargo has regresado y guardarás el secreto de su existencia ¿verdad?

-Pensarían que estoy chiflado, pero no pienso revelarlo.

-Tengo entendido que doña Esther se encuentra muy enferma, debes regresar antes del amanecer, mientras permanezcas en el pueblo podrás venir a visitarnos

-Tenga por seguro que vendré

Entonces Mechabili me envolvió nuevamente en su torbellino y supe que era su forma de abrazar, no era humana, pero era real, no una invención de mi mente, mi mente afiebrada al sentir su cuerpo y sus notas, creí esa primera vez escuchar mi nombre pronunciado larga y melodiosamente, estaba amaneciendo cuando me vi a las afueras del pueblo, acostado y cubierto de arena, recibí algunas miradas inquisitivas de camino a mi casa, al entrar Mirta continuaba en la habitación de mi tía por lo cual no se percató de mi llegada, me acosté y desperté hasta el mediodía.

Los días continuaron igual, pero en las noches vivía mi fantasía, me sentía como un adolescente escapando por la ventana para irme de juerga, y de cierta forma era así, me emborrachaba los sentidos al elevarme con Mechabili a través del desierto, sus átomos de arena sosteniendo mi cuerpo sin esfuerzo, elevándonos sobre las dunas, los cactus, los mezquites, descubrir las lechuzas en vuelo, los coyotes aullando, las serpientes dibujando surcos al reptar, disfrutaba los maravillosos fractales al calor de su cuerpo que me afiebraba sin quemarme, el sonido agudo y entrecortado de su voz que me describía tantas cosas apenas aprendí a descifrarlo.

-¿Cómo es tu hogar?

-Igual a éste, pero más colorido, como los fractales que vez al cerrar los ojos, todo esto tiene esas formas: las plumas de la lechuza, los diseños en las escamas de las serpientes y las iguanas, los ojos de las tarántulas, las espinas de los cactus, las flores del nopal...

-¿Qué me viste? ¿por qué a mi?

-Tú no te asustas y puedes ver lo que yo veo

-Sentí pavor cuando me salvaste de los criminales la primera vez que te seguí

-Esos se sienten confiados cuando andan juntos y armados, pero si estuvieran solos como tú estabas cualquier ruido los espantaría y correrían desesperados como liebres

-¿Hay más como tú?

-Somos formas, sin edad ni género, yo he adoptado la figura humana porque mi primer contacto al llegar fue con madre, soy solo arena, diferente a la que conoces, pero arena, tengo órganos pero no funcionan como los de ustedes, ella me ha enseñado lo que conoce pero sé que hay más y también sé que ni ustedes humanos ni yo somos capaces de abarcar todo el conocimiento que existe en nuestros mundos

- Eres una forma muy hermosa, me encanta ver tu cabello y tus velos al girar
- Me gustaba verte de niño, con tus primos, escondiéndote después de las travesuras, tan callado que parecías
- En realidad yo sólo era el autor intelectual, ellos hacían el trabajo sucio
- Me gusta poder comunicarme contigo
- Pensé que sería más difícil
- Son las imágenes que transmites en palabras según tu entendimiento
- Contigo me siento en otro mundo
- Los mundos son infinitos, como granos de arena
- Tal vez, pero yo preferiría siempre el tuyo
- Puedo adquirir cualquier forma, hasta te podría espantar
- No me importa morir fulminado de un infarto si eres tú quien lo provoca
- Eres tan diferente a los que he visto... tan soñador
- Tú me haces soñar en ésta vastedad que he aprendido a apreciar plenamente gracias a ti
- Nuestros tiempos son diferentes
- Quiero pasarlo contigo ¿me permites tocarte?

Su temperatura se elevaba al hacerlo, como la roca que ha recibido el sol todo el día, sus átomos internos vibraban aceleradamente, yo le acariciaba el rostro, delineaba sus labios, hacía tirabuzones con las hebras de su cabello, mi mano resbalaba por sus pechos firmes, por sus caderas, sus muslos hasta sus pantorrillas, una "forma" que respondía a mis caricias, una "forma" que deleitaba mi tacto, suprimía mi respiración y me causaba punzadas en el el vientre, hasta esos momentos me percaté de que poseía aroma, aroma a mineral o quizás me lo imaginaba, me imaginaba diminutos cristales de cuarzo rosa, amatista o fluorita, que le hacían cambiar de color con cada recorrido de mis manos.

Otras veces la contemplaba bailando, exhibiendo su cuerpo sinuoso al compás de alguna música que solo ella escuchaba, otras uníamos frente con frente en silencio sintiendo ella las pulsaciones de mis venas y yo el tamborileo de algo que debía ser su corazón, lo que sea que se moviera dentro de ella me transmitía paz y confianza.

Pero mis gozos nocturnos se empañaron al cabo de un mes debido al fallecimiento de mi tía, y mis visitas se vieron interrumpidas, moría de ganas por estar cerca de Mechabili, pero mi deber era estar con los míos, el velorio fue breve y acompañé con sincero pesar a la familia, durante los rezos y el cortejo hacia el cementerio, la mujer que me había recibido como un hijo más por fin descansaba, mis experiencias en el desierto habían colmado el vacío que sentía durante la estancia en el pueblo, llevándome a un mundo de sensaciones desconocidas y aficionándome a ellas, ahora podía dejar echar todo por la borda y vivir en el desierto como la madre de Mechabili si así lo deseaba.

LA MUJER DE ARENA I

Lo recuerdo con el mismo dolor de ayer, lo recuerdo con la misma pasión de esas noches frías por fuera donde titilaban las estrellas pero con el fuego interior que me consumía al tocarte, princesa del desierto; recuerdo el camión partir dejando atrás las arenas doradas y las casitas blancas haciéndose cada vez más pequeñas, ahí fue donde empecé a vivir realmente, a hallarle sentido a mi vida, a creer ya a enamorarme de lo increíble, me acompañarás en mis noches, quimera de mis sueños, aunque el Creador disponga otro destino para mí, se que mi último aliento será el beso con que me recibirás en tu mundo, hermosa Mechabili, mi juventud eterna, arenas fue lo primero que vieron mis ojos y en ti lo último que querrán ver.

Todavía me veo echando pestes al bajar del autobús, echando pestes por el calor y el polvo del camino, "pinches vacaciones en un pueblo jodido -pensaba- lo que uno tiene que hacer por la tía enferma que tuvo la caridad del recoger al huérfano y criarlo con la otra media docena de hijos"; todavía puedo verla con el cinturón en la mano, resoplando como tren detrás del mocosito más lento a causa de las continuas travesuras de la pandilla que formábamos, siete cabezas piensan mejor que una y así lo demostrábamos en el pueblo, cuando los vecinos nos veían salir rápidamente a escondernos ya fuera en casas vecinas, a trepar en algún árbol, a confundirnos con las cabras en los corrales, todos sabían que algún globo con agua había caído en el delicioso guisado de doña Esther, que algún rapazuelo había cometido el sacrilegio de colgarse de la preciada cortina tejida para evitar estampar su ingeniosa cabeza contra la pared, que algún otro había dado rienda suelta a sus instintos de artista e improvisó sus creaciones en el piso recién trapeado, u otro estaba haciendo experimentos químicos en el lavadero causando la despigmentación de la ropa con cloro o bien manchó la ropa recién tendida con sus mezclas. En cuanto a la escuela, las visitas a la dirección de los hermanos Juárez García eran comunes y los castigos menos drásticos que los de mi tía, así aprendimos a ser astutos para evitar ser sancionados o si ya no había escapatoria desarrollar un sentido del sarcasmo que nos reconfortaba, por lo tanto puedo afirmar que mi infancia y adolescencia fue plena, llena de alegría, condimentada por dolor pero intensa y unida, pues luego del día, de los regañones, cuerazos y expresiones altisonantes de la tía u otro adulto afectado, en la noche todo se reposaba, se platicaba, se aconsejaba y se recordaba, eran momentos en los que a nosotros, niños se nos hacía sentir escuchados, comprendidos, apreciados y muy amados, se cantaba al desierto, a los mezquites, a las aves nocturnas y al agua, sobre todo al agua, pues eso es en un desierto, lo más valioso y como tal hay que llamarla para que ella nos responda cuando se trata de hallarla entre la aridez, eso decían los ancianos.

Dejé mi hogar para seguir mis estudios en la capital, y aunque no fui una lumbrera sí conseguí un título que me permitió llevar una vida decorosa, aunque en realidad añoraba la tranquilidad de provincia, la capital desde el inicio me pareció una jaula de roedores que debido a la aglomeración se atacaban unos a otros, eso me atemorizó, varias veces me traicionaron y eso me volvió desconfiado e insensible pues entre tanto fuereño cada quien "debía rascarse con sus propias uñas" y si bien no niego que hay gente con gran calidad humana mi experiencia al mezclarme en ese torrente humano no fue muy agradable.

Ver de nuevo a mis primos (los dos que quedaban en el pueblo al menos) fue gratificante, ver a mi tía postrada me hizo darme cuenta lo mucho que había demorado en regresar, el pueblo había cambiado, había más servicios, más vehículos, casas abandonadas, casas nuevas, menos pobladores, muchos se habían ido o regresaban por temporadas, no se veía niños jugar en las calles ni jovencitas en la puerta de sus casas, se hablaba de gente encapuchada que a veces cruzaba disparando por diversión, gritando palabrotas, mis primos Arturo y Mirta me fueron actualizando, ellos tenía una pequeña granja de pollos con la que se sostenían y se turnaban para

atender a mi tía, conmigo ya seríamos tres. En los primeros días me pusieron al tanto de las intrigas, desengaño, ascensos y descensos en la familia, platicábamos de trivialidades y aunque sinceros percibía en ellos rastros de nostalgia, las reuniones nocturnas que tanto disfrutábamos, la convivencia con los vecinos eran recuerdos del pasado, mis recorridos casi siempre en solitario por los rincones donde fui tan feliz estaban ahora cargados de incertidumbre, hasta el desierto parecía más desierto y hostil, algunas casas que yo recordaba bulliciosas y adornadas de flores ahora sólo eran cascarones a punto de colapsar, parques silenciosos, el progreso trajo luz, pero el agua seguía escaseando y en los autos y autobuses se fueron mudando no solo las personas sino también los espíritus, los humores, la alegría y la fraternidad dejando a los más viejos sin nada que compartir, nada con que atestiguar sus consejos, viejos como mi abuelo, el único capaz de controlar a la horda de chimpancés que atormentaba a mi tía con sus travesuras, clavándolos de pura expectación en un lugar fijo para escuchar las palabras del hombre a quien el desierto le ha mostrado sus numerosos rostros, para quien todo tenía un por y para qué, el rostro serio y espinoso de los cactus, el vestido de colores vibrantes después de las escasas lluvias, su silueta en el horizonte donde las lomas le hacía parecer un gigante derribado y de donde se desprenderían estrellas para arrullarlo.

Centré todas mis atenciones para que mi tía estuviera cómoda y se sintiera acompañada pues todos sabíamos que no había cura, pero la verdad es que me aburría, me sentía aislado, aislado de mi vida infantil en un pueblo que se desvanecía con mi tía, de mi vida adulta en la ciudad, de la incertidumbre de mi futuro y ni la educación religiosa lograba llenar el vacío que carcomía mis noches ¿Qué haría luego del fallecimiento de mi tía? Tenía algunos bienes, pero no una familia propia, la gran incógnita para mi era a qué dedicar mi vida cuando el último lazo quedara disuelto, sin embargo nada más podía hacer, las diligencias y el cuidado de mi tía absorbían los días que, desacostumbrado al sol me agobiaba y las frías noches eran de continuo cavilar a través de la ventana que me mostraba un panorama triste, o al menos así lo sentí, hasta el día que mi vista capturó un resplandor, pensé que me engañaba pues creí ver una figura que se movía atravesando la calle, más que figura parecía un velo movido por el aire, un velo denso pero delgado, tal vez una polvareda, tal vez arena arrastrada por el viento y que mi imaginación daba forma humanoide, no le di mayor importancia, pero el fenómeno empezó a repetirse a medianoche y cada vez se hacía más evidente que no era un juego de mi mente, pues aquella figura aparecía cuando estaba distraído y al girar hacia la ventana estaba ahí: una figura brillante, como hecha de minúsculos cristales que me observaba por la ventana, pero al acercarme se retiraba cambiando de forma, solo la cabeza permanecía inalterable mientras el resto de su cuerpo, como vestido con algún traje holgado flotaba en su avance, veloz pero delicado y se perdía sin ser yo capaz de adivinar hacia dónde.

De niño había escuchado mucho acerca de espantos y ánimas que vagaban por el desierto, gente fallecida o asesinada durante la revolución que nunca halló descanso, entes malignos que habitaban en cuevas y barrancos, lugares marcados por la tragedia donde se sucedían fenómenos terroríficos, pero lo que yo veía era diferente; era algo que parecía tener voluntad e inteligencia propia, no me causaba temor, más bien curiosidad infantil, un deseo intenso de descubrir qué lo llevaba a mi ventana tan constantemente, quizá de alguna manera sintiera también curiosidad al observarme o buscaba algo o a alguien más; decidí cambiar de táctica, así que la siguiente noche, cuando la figura apareció permanecí quieto, tan inmóvil como ella, la luz de la luna le confería un brillo dorado, logré distinguir su cabeza, una cabellera que caía sobre su cuello, sus hombros y su busto, poco a poco podía distinguir el contorno de una frente estrecha, pómulos altos, labios gruesos y unos ojos que parecían estudiarme con la misma minuciosidad que yo a ella; estaba fascinado, sin moverme le hablé, le pedí que no se fuera, que deseaba conocerla, saber quién era y de dónde venía, por toda respuesta la figura giró y se alejó como siempre.

Los siguientes tres días continué inmóvil, hablándole al verla aparecer, entonces ya me había habituado a su presencia, para entonces había logrado apreciar su rostro y su cuerpo, era una

figura femenina, delgada, alta y silenciosa, fue entonces cuando movió los labios y lo que salía de ellos era una brisa suave, un sonido parecido al de la flauta que inundaba mi habitación como una melodía suave, ininteligible pero la sensación me tranquilizaba y animaba pues por fin había logrado contactarla.

La siguiente noche esperé dos horas en vano, me entristecí sobremanera pensando que tal vez no volvería, salí a la puerta y me senté en la acera cabizbajo, fue entonces cuando vi una delgada línea de arena que brillaba sobre el pavimento, su color y textura eran inconfundibles: mi nueva amiga me había dejado un rastro y seguramente esperaba que lo siguiera, animado cerré bien la puerta y, sabiendo que la tía estaba al cuidado de Mirta lo seguí confiado, sin embargo éste cruzaba la carretera y se adentraba al desierto, sabía que era peligroso, pero la curiosidad y el deseo de contactar nuevamente a la mujer de arena me hicieron continuar varios kilómetros, ya cansado llegué a toparme con otra carretera, en eso vi una camioneta que se acercaba por lo que me detuve antes de continuar, pero la camioneta se detuvo frente a mi y vi con horror que se trataba de gente armada, sicarios o traficantes de drogas que no dudarían en levantarme con muy oscuras intenciones, quedé paralizado del miedo mientras con groserías y apuntando aquéllos individuos me sacudían exigiendo saber qué hacía yo en esos parajes, pero entonces un silbido distrajo su atención mientras una ventisca se formaba a pocos metros de donde estábamos y se acercaba vertiginosamente levantando con fuerza piedras, arena, ramas y cuanto estuviera cerca, los hombres no supieron qué hacer al principio, pero al ver cómo se estacionaba y sacudía la camioneta, tirando el cargamento que había en ella, se subieron nuevamente y arrancaron aprisa, la ventisca se fue calmando y densificando hasta tomar la forma de la mujer que ya conocía, muy contento agradecí su pronta ayuda y ella, estirando un brazo me animó a seguirle, en esos momentos pude admirar su cuerpo esbelto, su larga cabellera, su delicado perfil y sus manos delgadas con afilados dedos, pude advertir sus torneadas piernas y unos pies delgados que "pisaban" el suelo como si fuera hierba, velos parecían caer sobre su cuerpo desde el busto que se movían graciosamente conforme caminaba, seguramente para coordinar nuestros pasos pues de otra manera me hubiera sido imposible alcanzarla, me acompañaba tu timbre aflautado, que daba paz y alegría, que me aligeraba el cansancio y el sueño, el paisaje desértico iluminado por la luna, el sonido de los animales nocturnos, las piedras desnudas, el subir y bajar la loma, todo ello lo disfrutaba contigo, Mechabili, tomado de tu mano tibia, mano porosa, mano de arena compacta.

MEMORIAS DE UNA ORUGA

Estoy a cielo abierto, acomodada en una rama, es un bonito lugar, otras como yo miran como yo la gran bóveda azul, mimetizándonos en sus respectivas ramas, degustando las carnosas hojas sin nada más que sentir, recorrer el espacio ondulando el cuerpo, no hay un futuro urgente, no hay un rencor pendiente, simplemente el latido constante y la irrigación de la sangre, son momentos en que todo es perfecto; perfecto el día con su sol en movimiento, su aire refrescante en la rama donde el follaje abanica al moverse, con su noche al llegar poco a poco iluminándose con sus astros que a pesar de la lejanía también se mueven, a veces las luces se mueven, se encienden y desaparecen rápidamente, es apacible el vuelo de tantos congéneres, algún día seré como ellas, primorosa y alegre, mi vida es corta, simple pero feliz.

Quién dijera que iba a dar un giro inesperado, al menos para criaturas como nosotras, nunca había estado tan consciente de mi pequeñez e insignificancia hasta ese día, durante el cual llegaron gentes a romper el silencio y la tranquilidad con sus martillos y clavos, casi derriban mi árbol al construir su morada, y amontonar sus cosas, metieron tablas, láminas, piedras y el resultado era una caja de piedra con techo endeble donde esa gente apenas cabía, se aseaban y hacían sus necesidades fisiológicas caminando entre cajas y recipientes estorbosos, pero a la gente no parecía importarle, los más pequeños jugaban entre restos mosqueados, entre botellas y cartones y para colmo hacían ruido todo el día con un aparato de donde salía música estridente, como si quisieran dar a conocer su presencia más allá del horizonte, ahora usan aerosoles y humo para evitar que los demás insectos les piquen o husmeen entre lo que guardan, vagan por todos lados los grandes como los pequeños gritándose, cubriéndose con trapos sucios y dejando migajas y envolturas por todos lados, para divertirse cazan lagartijas, pájaros o cualquier cosa que se mueva solo para torturar y mutilar al infortunado o simplemente dejarlo mal herido y que sucumba a sus heridas donde haya caído en una muerte cruel y dolorosa que las hormigas rojas se encargan de realizar. Afortunadamente no han notado mi presencia, pero el peligro es constante y preferiría perecer como alimento de algún pájaro o araña que caer en sus malévolas manos.

Ha llovido mucho, yo ya estoy lista para preparar el capullo, el árbol y yo hemos sobrevivido de milagro pues constantemente están cortando ramas, si todo sale bien mi metamorfosis llegará a buen fin aunque eso no garantice mi supervivencia, hasta ahora las hojas me han alimentado, pero después necesitaré flores y no hay muchas, de hecho para alcanzarlas deberé atravesar los obstáculos que ésta gente ha desperdigado y mi vuelo será lento, bajo y arriesgado, una ruleta macabra para alimentarme y descansar, muchas me han advertido que han visto a esos invasores arrancándoles las alas a escarabajos y mariposas solo por diversión ¡Qué pavor!

Mi capullo está terminado, por un tiempo dormiré y con suerte despertaré lista para cumplir la última fase de mi vida, la más hermosa y plena, procuraré conservar mis recuerdos anteriores a la invasión, al escándalo y a la persecución, aspiraré quizá por última vez éste aire que la lluvia ha librado momentáneamente del olor a suciedad que esa gente ha traído consigo, reconozco que tengo miedo, miedo de que mi belleza solo sirva para atraer la atención y no poder disfrutar del néctar de una flor siquiera, me despido así de lo único constante que ha existido hasta hoy: mi árbol, mi sol y mis astros nocturnos, a ellos encomiendo mi minúscula existencia y así mismo mi posible renacimiento.

BREVE RECUERDO

Fidencio tomó un trago de su atole mientras mordisqueaba una concha, se había quedado solo en casa, solo ese 15 de septiembre, su hija había preparado pozole, su yerno había comprado caguamas y almorzaron todos escuchando música grupera, el licor le soltaba la lengua a anfitriones e invitados, pero a Fidencio lo que escuchaba no le gustaba ¿o será que ya se había vuelto viejo? Su hija y su yerno hablaban del trabajo en sus respectivos hoteles intercalando con alguna grosería que dicho sea de paso, se sonaba vulgar en los hombres y aún peor en las mujeres ¿en eso consistía la igualdad de la mujer ahora? ¿en ser tan léperas e insolentes como los hombres? ¿Acaso su hija se había olvidado de su madre? él la recordaba perfectamente: hacendosa, pulcra en apariencia y en lenguaje, morena y robusta, quien solía vender empanadas y chalupas en la calle para ayudarlo y darle estudios a la mocosa deslenguada que ahora repetía obscenidades como vulgar verdulera, habían salido ya dejando regadero de platos, vasos y él sabía que no los tocarían hasta el día siguiente en la tarde, ojerosos y desaliñados después de la borrachera, vaya forma de celebrar las fiestas patrias, eso no se grita al calor de las copas, eso se trabaja día a día, honrando de pensamiento y voz a los antepasados que desearon y educaron con calidad humana a sus descendientes.

Cómo habían cambiado los tiempos, si Matilde viviera al menos no se sentiría tan solo, como un holograma en las reuniones a las que asistía cada vez con menos frecuencia, a la playa o al cine si de vez en cuando Sandra, su hija le invitaba, ¿acaso ya no se acordaba cuando de pequeña jugaba a la pesca pesca con los demás niños de la colonia, cuando trepaba a los árboles a bajar fruta o cuando acompañaba su madre a la iglesia vestida de indiecita cada 12 de diciembre para cantarle las mañanitas a la virgen? Tal vez nuestro error fue que dejar el pueblo muy pronto, tal vez porque en las escuelas de la ciudad ya no bailaba huapango, ni jarana, ni se practicaban tablas rítmicas en los festivales, Sandrita no aprendió bordado ni le gustaba la poesía ¿por qué? Era tan bello observar los pájaros en el campo, acompañado de un fiel perro, montar una mula mansa sobre caminos pedregosos, contar cuentos de aparecidos y de cheneques; ¡ay Matilde!, la ciudad nos arrebató a Sandrita y a Artemio, Artemio que desde que se fue al otro lado se desentendió de nosotros y de sus orígenes, dicen que anda bien trajeado y no le gusta ensuciarse, quién lo oyera, tanto que disfrutaba jugar canicas, sobre el polvoriento suelo.

Fidencio degustaba su atole, desde el accidente de Matilde él tuvo que aprender a prepararlo, en ese entonces sus hijos ya se iban dispersando en los juegos de maquinitas y luego ensimismándose en las computadoras, pos ¿Qué tanto veían? a él le ardían los ojos si permanecía más de 15 minutos mirando esa pantalla brillante que mostraba un mundo desconocido, utópico, bonito, lleno de anuncios, pero también podía ser agresivo, morboso y violento ¿por qué prefirieron eso y le dedicaron horas, horas que en el pueblo eran para solaz, para diversión y plática? ¡Ay Matilde!, hoy estarías vistiendo tu blusa floreada, una amplia falda y tus mejores huaraches, te habrías puesto una peineta dorada y me acompañarías a cualquier parque para comprar unos esquites y sentarnos con mi guitarra a cantar "La rielera", "La barca de oro", "Amorcito corazón" ésas sí eran canciones, hoy es quince de Septiembre, ¿sabes? los alfajores, las cocadas, los mazapanes ya no se consumen en las fiestas, en las fiestas ahora se grita, se hacen concursos de baile que mas bien parecen de contorsión, del paso más vulgar, se beben gaseosas y alcohol, mucho alcohol, por eso casi no salgo Matilde, nuestro hijos parecen haber olvidado, parecen haberse adaptado a un mundo desalmado que busca emociones absurdas, quiere vivir como en sus pantallas, se deslumbran con lujos y chismes ajenos, les aburre el silencio, lo modesto, estudiaron poco y solo para trabajar y tener dinero para comprar cosas, cosas que amontonan en

sus casas y cambian cada vez que se aburren, ya no quieren aprender más, nunca están conformes, quieren vivir pero sin amar, sin amar un oficio, sin amar una familia con la cual convivir y perpetuar lo que somos, lo que pronto dejaremos de ser, ¡ay Matilde! no se les antoja ya el atole, ni la concha, si tú estuvieras conmigo...

INOLVIDABLE

Mucho tiempo ha pasado desde
que Dios viendo mi soledad concedió
conocer en ti querida y auténtica amiga
ese sentimiento constante y profundo
como si desde antes de nacer
nos hubiéramos ya conocido
aunque almas antagónicas parecíamos
En algún momento convergimos
entre ese círculo vicioso que nos rodeaba
me distinguiste con auténtico aprecio
Lágrimas tardías se escurrieron esa noche
cuando quedaste estática en tus años
obsesionada con quien no te amaba
fuiste dejando poco a poco la vida
la última imagen que tuve de ti
consumida por aquél tumor maligno
que de ti se adueñaba insaciable
tu piel a los huesos adherida
tus jadeos y punzantes dolores
y aún así reconociéndome, amiga
el final se acercaba y la impotencia
el deseo de entender los designios
la tarde gris y el viento contenido
el sol macilento en el horizonte
por días me hundieron contigo
tu compañía alegre y traviesa
tu acento norteño
tu carita hermosa
tus destreza al bailar
tus risas y tus albuces
eran un recuerdo bello...y nada más
Hasta esa noche...
que volví a verte rozagante y bella

saludándome como si fuese ayer
hasta esa noche de ensueño supe
que no sufrías ya más
que vives ahora rodeada de luz
y algún día tal vez nuestras almas
en su vía volverán a convergir
en otras circunstancias...mejor quizás

AMAPOLA

Amo a tu cuerpo de bronco alazán
el movimiento de tus manos con la reata
adoro recorrer los cerros en tu montura
reclinada en tu pecho escuchando tus latidos
que hablan de la tierra nuestra tan querida
la que desde pequeños nos cobija y alimenta
Flanqueada por tus brazos firmes con la rienda
deseo tus bigotes cosquilleando en mis orejas
llegar donde se alzan imponentes los magueyes
y reposar solitarios en la cañada
donde el río pasa cantando sones
Adoro el sombrero que protege tus cabeza
mientras tu rostro se proyecta en lo infinito
adoro cuando en algún álgido momento
sutilmente se desvanece ese marasmo
y me buscan tus manos y tus labios
tus manos que doman y que excitan
tus labios que inician besos trémulos
como degustando la morbidez de una fruta
Adoro ese rodar entre la hierba seca
prendida e incendiada con las caricias
amo ese retumbar del suelo que escucho
como estampida incontrolable de ganado
como el crepitar de fuego arrasando la llanura
Adoro cuando la augusta noche nos sorprende
con su cómplice millar de ojos en el paraje
amo tu mirada complacida cuando me inclino
y mis cabellos palpans como una aureola
llamándome extasiado linda amapola

POEMA CAMPIRANO

Cuando la madrugada se dispersa
Y en el horizonte la claridad asoma
El canto del gallo a las faenas llama
Del comal pronto emanarán aromas

Pájaros planeando juguetones en el cielo
relinchos y cacareos se escuchan en los corrales
alforja y machete prepara mientras el ranchero
y a producir de la tierra el sustento saldrá silbando

La tierra que con su sudor y cansancio abona
Sus músculos y piel curtida denotan el esfuerzo
Los callos, las asperezas, las cicatrices el resultado
resultado que la ciudad ignora y hasta desdeña

Esas manos laboriosas también sensibles
Cuando arranca melodías a su guitarra
Cuando a la grupa lleva a su amada
Y gentil en su cabello le prende flores

Y en esos campos libres de reja y muros
Se disfruta el aire, los cerros y hasta la lluvia
Al andar descalzo se siente de la tierra la textura
Se siente el alma flotar gozosa y agradecida

Cuando se oculta el sol en la serranía
Lo cocuyos cintilan propiciando amores
Amores puros como las blancas nubes
Amor incubado en los pechos recios
Amor rudo que estalla abundante
Como el oro en la espiga de los maizales

MUTACIONES

Pena me dan esas mujeres que pretenden
con su odio irascible erradicar lo femenino
privar al hombre del encanto que disfruta
por criaturas como tú tan espontáneas
cuya feminidad no menoscaba inteligencia
y saben entregarse sin reservas
ante el hombre que las idolatra
Si me pidieran describirte no podría
tan solo diré que eres mágica y etérea
y tu magia en tierra te transforma
cuando corres juguetona en el llano
desplegando tus alas pequeña mariposa
una más confundida entre las flores y la hierba
Cuando en la tardes me acunas amorosa
me conforta tu piel tibia y suave de visón
y entre mimos me cantas al oído cual gorrión
en instantes tu tierna voz me laxa y vigoriza
y me llevas endeble como un chiquillo
velando también mis sueños, fiel dragona
Cisne eres con tu talle que paseas
y elegantemente te reclinas en la fuente
con ese tu vestido blanco tan holgado
cuya amplia falda al ondear incita
a descubrir los manjares que se ocultan
Imperceptible para otros es tal prodigio
cuando en el mar tu misterio se desvela
tus cuerpo traslúcido y fulgurante
dejándose llevar al contacto de las olas
ondina que desapareces entre la espuma
Pero la que más disfruto corazón
es esa combinación tuya entre las sábanas
ese cuerpo que lanza llamaradas
de seductora e irresistible cortesana

respondiendo golosa a mis avances
es entonces cuando vibra y se convulsiona
todo el mundo cotidiano que conozco
olvidando de quién y dónde estoy
Truenos y rayos entran por la ventana
mi sangre hierve y se funde
mi cuerpo se agita y gime
hasta fusionarse en tu boca
hasta penetrar en tus dominios
con el furor desordenado de un tornado
y no quiero, no, de tu vientre separarme
eres tú mi brújula en la Atlántida o Thule
eres tú mi musa y talismán, la hechicera

ROSALES EN EL MAR

Viajando por las regiones costeras del golfo sin más afán que ir deteniéndome en cada poblado y escudriñar en sus mercados, bajarme en algún claro de la playa, chapotear un rato, revolcarme en la playa e ir quedándome en algún hotel barato.

Había salido de mi ciudad como solía hacerlo: sin preparativos y sin avisarle a nadie, mi plan era simplemente ir bordeando y en algún punto regresarme por otra ruta, mis únicas precauciones eran no manejar de noche, en cuanto a hacer amistades ni siquiera estaba contemplado, no soy una persona sociable y las muchedumbres me fastidian, así pues, me hallaba muy a gusto conociendo pintorescos pueblos en los que tuve la tranquilidad de pasar desapercibida.

No fue sino una semana después de la partida de mi ciudad que llegué a un poblado de grandes palmeras, las más grandes y sanas que había visto en mi ruta, la playa ese día estaba calmado y su superficie reverberaba como diamantina al recibir los rayos, el olor a mar era más intenso que en los recorridos anteriores, tal vez por tratarse de una comunidad de pescadores, de eso me percaté al estacionarme, un muelle de madera y el arribo esporádico de lanchas me lo confirmaron, el gran sol rojizo, atravesado de cuando en cuando por nubes blancas anunciaba un agradable atardecer, habían algunas personas ya disfrutando del mar así que escogí un lugar apartado, me cambié y entré también.

Un rato después, al salir, dejé que la brisa me fuera secando el traje mojado, fue en esos momentos que vi un hombre sentado en el muelle, mirando cómo se ocultaba el sol, tal vez llevara mucho tiempo ahí, pero lo que me llamó la atención era la mirada fija, más que observando, cavilando o buscando algo en la lejanía; en eso una pelota me sacó de mis pensamientos, la niña que se acercó a recogerla se percató también del hombre y me dijo:

-Se llama Blas, todos dicen que está loco, pero no es cierto, conoce lugares extraños y a veces lleva gente si los considera discretos, a mí me gustaría...

-¡Rita! ¡Ven aquí!

La niña tomó su pelota y con desgana se dirigió a donde la llamaban, dejándome intrigada por el tal Blas, volví a mirarlo ahí sentado en el muelle, su cabello negro, piel morena y complexión delgada eran comunes, pero su actitud concentrada y ausente, ajeno al ajeteo de los pescadores me intrigaba, tal vez, como había dicho Rita, conocía algún lugar interesante y pudiera yo conocerlo, sin embargo no sabía siquiera cómo acercarme así que me dispuse a conseguir alojamiento y olvidarme del asunto, pero no pude, regresé a la playa casi a medianoche, había una luna espléndida, parejitas por aquí y por allá desperdigadas aprovechaban para oír música o acariciarse sin recato, Blas seguía ahí y yo, contra mis costumbres decidí acercarme a ver si lograba siquiera entablar una breve conversación, al aproximarme pude distinguir que vestía como cualquier otro pescador, usaba un sombrero de palma, era joven todavía, espigado y robusto, me detuve y le dirigí unas palabras:

-Me parece que lleva usted aquí mucho rato

No pareció escucharme, no se me ocurrió decir otra cosa que decir así que no insistí y cuando me giré para regresar a la orilla contestó:

-¿No es acaso una luna hermosa?

Un poco animada me acerqué

-Sí, pero yo no me pasaría horas viéndola

-A menos que tuviera un buen motivo

-No sé cuál pudiera ser

-Recuerdos

-Disculpe si lo distraje

-De vez en cuando es bueno distraerse, el tiempo suele ser largo

-¿Conoce a una niña que se llama Rita?

-Por supuesto, es muy ingeniosa, lástima que sea tan pequeña, de otra manera podría llevármela a pasear en mi barca

-Pero puede ir con sus familiares ¿no?

-Nadie confía en mí, sólo ella

-¿Y eso por qué, si no es indiscreción?

-Mire, yo durante varios años fui pescador como mis padres, no era bueno, de hecho sigo siendo bastante malo, lo que realmente me gusta es navegar y navegué mucho tiempo desde que ellos fallecieron, conozco las islas mejor que ninguno y de vez en cuando, si algún turista distraído pasa por aquí lo llevo a conocer, eso me garantiza primero que muy posiblemente no lo volveré a ver y que podré sobrevivir unos días con el dinero, eso a los demás no les gusta, quisieran saber a dónde voy, por qué no tengo preocupaciones, por qué no tengo un trabajo estable, murmuran, inventan, usted sabe...

-Eso suena a que sus paseos son bastante caros

-En realidad no tengo un precio establecido, hasta ahora los que he llevado han sido generosos

-Entonces ¿yo también tengo la posibilidad de ir?

Blas me miró fijamente unos instantes, eran unos ojos apacibles, cargados de misterio, sin embargo me infundieron confianza.

-¿Solo usted? ¿no le importa ir con un desconocido?

-Rita parece tenerle mucha confianza, eso me tranquiliza

-La pequeña Rita no está hecha para vivir en tierra, es una verdadera pena que haya nacido en una familia tan autoritaria e incrédula.

-¿Eso es un sí?

-Por tratarse de una dama le puedo mostrar algo diferente, algo muy especial también, solo que es un viaje largo e incómodo, espero que sepa nadar bien.

-Por supuesto, estoy de paso así que si le parece podríamos salir mañana mismo

-De acuerdo, venga usted temprano, digamos a las 7

Puestos así de acuerdo me alejé, ya acostada me sorprendí por la facilidad con que había fluido la conversación y sobre todo por la ligereza con la que había aceptado un viaje con un desconocido a un lugar también desconocido, no suelo ser así, tal vez la emoción de experimentar, la espontaneidad de Rita, la mirada limpia de Blas o el misticismo de la luna me habían arrastrado, el caso es que dormí profundamente esperando nuevo día.

Llegué puntual, Blas me esperaba ya y al partir la primera sorpresa que me llevé fue que su lancha no hacía ruido, era silenciosa, rápida y apenas dejaba una estela superficial y así se lo hice notar, inquiriendo a qué se debía.

-Es una especie de pila, como la de los vehículos eléctricos

Observé el motor, pero no vi más que una caja metálica, no estaba sellada

-¿No le afecta el agua?

-Es usted muy curiosa, pero le diré: esa pila no es de metal, es una especie de cuarzo, tratada de forma especial puede concentrar energía gracias a la composición del agua salada, lo demás lo hace la física, pero cómo lo aprendí es otra historia que prefiero no revelar, ya hay gente que anda tras el secreto y no son buenas personas.

Después de mucho navegar alcanzamos a distinguir los picos de alguna isla, una ligera bruma o quizá algún efecto óptico ocasionado por la condensación de la superficie la rodeaba, al preguntarle el nombre de la isla Blas solamente se encogió de hombros sin responder, definitivamente Blas tampoco era bueno como guía, permanecía callado, asintiendo o afirmando a mis dudas, no entendía cómo este hombre podía contarle cosas a una niña y mantenía un mutismo casi férreo con su cliente,

Arribamos a una accidentada costa donde sobresalía un arrecife rocoso y las olas rompían con fuerza, sin embargo Blas supo maniobrar hábilmente mientras yo me sujetaba fuertemente de mi asiento pensando a cada momento que nos estrellaríamos, una vez que logró acomodar la lancha y, replegada en vertical en una angosta orilla me hizo señas para seguirle. Y lo seguí, mucho rato subiendo y bajando senderos rocosos, atravesando arbustos, brincando zanjas, en algún momento, cansada y molesta por los continuos insectos que zumbaban en mi oírlo le pregunté:

-¿Falta mucho?

-En realidad no, pero si ya se cansó podemos detenernos un rato

Comimos un pescado y agua, mucha agua, luego continuamos, mis piernas se estaban acalambrando cuando llegamos a una cavidad por donde nos introducimos, unos metros más adelante ésta se abría mostrando una bóveda sin techo por donde penetraban los rayos solares, adentro sólo había paredes, un pedazo de suelo firme de arenisca y en el resto del espacio se extendía una capa delgada que parecían ser algas, no había más camino; un enorme sentimiento de frustración y miedo me invadió pensando que la intuición de Rita era errónea y estaba yo junto a algún perverso que me había traído a su trampa y yo, en mi necia curiosidad estaba a su merced, escuché decirme:

-Ahora póngase el visor y entre

-Me giré, pensando que pretendía ahogarme o algo peor.

-Entraré yo primero, si eso la tranquiliza

-Lo vi penetrar en el agua y desaparecer en ella como si fueran arenas movedizas, unos metros más adelante emergió y levantó los brazos, mi corazón empezó poco a poco a recuperar el ritmo, sin quitarle los ojos de encima me puse el visor, al romper la capa verdosa con el pie me di cuenta que era más delgada de lo que me había imaginado, el agua debajo se sentía fresca, pisaba despacio y supe que el declive era pronunciado así que pronto el agua me llegó a los hombros, metí la cabeza bajo el agua y lo que vi me dejó perpleja: a una profundidad de cinco metros se encontraban unos preciosos rosales de diversos colores, los cuales recibían inexplicablemente luz por alguna fosforescencia producida por las algas en la superficie, el agua quieta y los rayos provenientes de la superficie daban la impresión de ser un diorama perfecto, en recorrer el breve jardín que abarcaba unos cuantos metros no encontré ninguna flor u n hoja marchita, todas estaban ya sea en plena floración o en fases de botón, no habían insectos, si acaso minúsculos pescaditos atravesando el espacio, tan absorta estaba que me olvidé de Blas, de mis miedos y mi cansancio, simplemente no podía salir de mi asombro, creí soñar; un rosal es naturalmente hermoso, pero encontrarlo bajo el agua es imposible para una mente racional y sin embargo estaba a mi alcance, flores reales, mágicamente ocultas y conservadas bajo el agua en alguna isla desconocida, no supe

cuánto tiempo tardé recorriendo ese jardín mágico, al salir del agua Blas ya estaba afuera, yo no podía articular palabra así que él habló

-¿Satisfecha?

-Esto... es inaudito...¿cómo?

-En algún tiempo éstas flores vivieron en tierra como cualquier otra, empezó como un rosal cualquiera para mi novia, le gustaron tanto que poco a poco traje más, pero durante un derrumbe de las paredes el agua se filtró hasta inundarlo, cómo sobrevivieron ni yo mismo lo sé

-¿Acaso su novia no conocía las rosas? ¿por qué tomarse el trabajo de plantar un jardín en una isla remota?

-Usted, ¿alguna vez se ha enamorado?

-Creo que todos, alguna o varias veces.

-No, no me refiero a amoríos fugaces, llamaradas de petate ni deslumbramientos de ocasión; me refiero a ese instinto que atrae, a la sensación de camaradería, de ternura y confianza que se ancla en un instante y se profundiza con el tiempo, las caricias hasta que nos fusiona enriqueciendo nuestra existencia, expandiendo las alegrías al grado de ser bálsamo en el dolor y confianza en la distancia ¿lo ha sentido?

-Pues así como lo describe usted no, pero de todas maneras no entiendo la relación, su novia debe ser tan extraña como usted e intuyo que no es del pueblo.

-No lo es, digamos que nuestro amor está a prueba, pero el plazo está por vencerse y nos reuniremos cuando la luna dibuje su camino sobre el mar.

-Eso suena muy poético

-Usted será la única y última persona que verá éste jardín

-¿Por qué?

-Ya no será necesario, vive porque es una garantía, cumplido en plazo habrá cumplido su misión y se romperá el encanto.

-Sería una pena

-Tal vez se convierta en otra cosa, pero de momento debe permanecer así.

-En ese caso me siento halagada y le deseo felicidad en su matrimonio.

-Gracias, ahora, si le parece debemos regresar.

Al salir me asusté al descubrir que el sol se estaba ocultando ya, siendo que mientras permanecimos en la bóveda ésta estuvo iluminada todo el tiempo, la bruma continuaba, pero Blas guiaba su lancha sin dificultad y una vez de regreso en el poblado se negó a recibir pago alguno por tan fascinante viaje y cada quien tomó rumbos distintos.

Esa noche, alentada todavía por la visión del jardín submarino me quedé dormida y en mis sueños las rosas empezaban a titilar con luz propia cual si fueran luciérnagas y se desprendían de sus tallos, se esparcían y flotaban por toda la caverna, Blas, sentado en la orilla, con esa mirada primera que le vi en el muelle, estaba fija no en el espectáculo de las rosas, él miraba fijamente el agua cristalina ya libre de algas hacia un túnel oscuro que en su momento pensé eran una mancha de tierra, remanente de sus inicios que se abría abajo, miraba con una sonrisa que lo exaltaba, parecía emitir también su luz, como las rosas, una luz verdosa y tenue, no había más, las rosas de distintos colores eran un hermoso marco para el enamorado que con sus propias manos las había plantado como ofrenda para su enigmática amada, y así, hundida en la contemplación permanecí hasta el alba.

Continué mi viaje sin despedirme y llegado el momento regresé por otra vía como había planeado, la luna en esas fechas estaba en creciente y muy pronto estaría llena, la curiosidad me hizo desviarme para regresar de nuevo al puerto al cual llegué temprano la noche posterior a la luna llena. Todo lucía igual: los pescadores habían partido, gente en la playa y algunos niños haciendo castillos de arena, para mi alegría, entre ellos estaba Rita, quien solitaria bajo una palmera jugaba con conchas; me acerqué, sentándome junto a ella, enseguida me reconoció y dijo sonriendo:

-Ya se fueron

Extrañada pregunté:

-¿Quiénes?

-Pues Blas y su novia

-¿Cómo lo sabes?

-Anoche la luna dibujó su camino sobre el mar, ahora mismo estarán en las profundidades del mar, en las cavidades, donde erigen sus casas de cristal.

Aquellas palabras me estremecieron

-¿Tú ya conocías a su novia?

-Claro, y el jardín de rosas, y los túneles que conectan los abismos, las serpientes que custodian las entradas submarinas, y las pirámides de...

-Rita, tú no has estado ahí...

Rita, desvió la mirada y clavándola en las conchas agregó:

-Eso dicen todos

Había herido sus sentimientos, cortado su emoción y me sentí horriblemente culpable, después de todo, era solo una niña con una imaginación desbordada, seguramente los relatos de Blas habían alentado sus fantasías infantiles.

-Perdóname, no quise ofenderte, es solo que me cuesta trabajo visualizar algo así, mejor dime ¿cómo es su novia?

-Es menuda, tiene grandes plateados cuya pupila al dilatarse lo abarca casi todo, su piel está formada por rombos diminutos que la luz descompone en colores como hace con el sol después de la lluvia formando el arco iris y sus tonos varían conforme nada, su cola es larga, adornada por crestas finas como la de los gupys...

Me quedé pasmada ¿habría Rita soñado todo eso?

Una mujer adulta se había acercado en ese momento y molesta tomó a Rita del brazo la jalándola bruscamente

-¡Aquí estás! ¿por qué no puedes quedarte donde te digo? Disculpe señorita, pero ya nos vamos

-Por favor no la regañe, me estaba contando una bonita historia

-¿Historias? ¡Ya me tiene harta! Por estar pensando en sirenas y cavernas de cristal ha reprobado el segundo año, pero la culpa la tiene Blas y no es por desearle mal pero me alegro que haya desaparecido, dicen que lo vieron subirse a su barca y seguir la estela de la luna anoche.

Al verlas alejarse sentí una sensación de pesar, hacía apenas unos días había presenciado algo increíble, algo que rompía mis arquetipos y desafiaba mi lógica; en cambio Rita, sin conocer más que la orilla de la playa me había descrito sin titubeos una criatura de leyenda, quise recordar mi visita al jardín, imaginarme a Blas buceando en esas profundidades, tratar de entender cómo se comunicaba con su sirena, cómo eran las cavernas de cristal pero no pude, me acerqué a la orilla

del mar y miré: era como cualquier otro, las olas me lamían suavemente los pies y entonces descubrí con asombro que en el dorso del pie derecho se había adherido un pétalo de rosa.

LAS TRES

Es la hora
no se escucha ningún ruido
por la cortina descorrida
las sombras del árbol
reflejada por la luna en menguante
que estampa en la pared es inquietante
No se mueve
pero en tu mente se aproxima
en tu mente es una lóbrega visita y sus ramas
como brazos de un cadáver putrefacto
convocados por el misterio de esa hora
retorcidos y extendidos buscan algo entre los vivos
No habla
pero tus oídos a la soledad acostumbrados
perciben una débil voz y no sabes
si es una burla, una amenaza o un insulto
tú, cubierto entre las sábanas recuerdas
que no es la primera vez que se te acerca
No entiendes
ese sonido proveniente de ultratumba
ese sonido proveniente del más bajo
del más profundo de los estratos
pero te heló la sangre de las venas
y te sientes cercado e indefenso
Rodeado por esa red de brazos tenebrosos
que te hablan sin palabras
que te sofocan sin presionarte
que han venido antes y vendrán después
en menguante o en creciente
Solo atinas
a murmurar una oración
una súplica
la misma que te salvó

hace tanto
cuando logró tomarte
y contigo intentó volver a su tetricos dominios

LA BESTIA

A sus ocho años Chema ya era un chiquillo huraño y rebelde, mayor de tres hermanos, vivía constantemente frustrado por la pobreza de su hogar, sus padres, campesinos de oficio no lograban solventar los gatos y aunque Chema asistía regularmente a la escuela distante a unos tres kilómetros de su casa, el cansancio y las burlas de compañeros menos desafortunados que él le calaban hondo, los pocos privilegiados que llegaban limpios y con un almuerzo para calmar el hambre durante el recreo se complacían en humillarlo constantemente por su ropa remendada y copiosamente sudada, sus huaraches gastados por la diaria caminata, su desaliñado aspecto y el rugir de su estómago aún antes del toque de campana que anunciaba el recreo,,; su padre siempre le decía que lo más importante para él era estudiar, que nunca dejara de aprender, así mismo le enseñaba durante sus vacaciones cómo trabajar la milpa, pero Chema de testaba ambas cosas: la escuela y la milpa, la escuela porque en ella era objeto de burla y la milpa porque le asociaba con la pobreza,, trabajaba y estudiaba de mala gana, cansado a su corta edad de su casa de adobe, del fogón donde su madre preparaba la humilde comida, de sus hermanitos que jugaban son palos y piedras, de las continuas arengas de su padre ensalzando el valor del estudio y el gusto que tenía de poder darle esa oportunidad, su madre era una mujer siempre activa y paciente, no solían ser cariñosos, el amor por sus hijos y sus deseos de que tuvieran una vida mejor lo demostraban en sus manos ásperas, sus pies callosos y la piel curtida por el sol.

Chema sin embargo se sentía solo, no quería decirle a nadie lo que sufría en escuela, era claro que si la abandonaba tendría que trabajar con su padre todo el tiempo y eso significaba que las humillaciones, el hambre y la pobreza continuarían lo cual contribuía a su mal humor.

La familia vivía montaña arriba, en una zona costera propensa como todas a recibir embates de tormentas y ciclones, sin embargo a su corta edad no le había tocado presenciar más que lluvias de ocasión y una que otra tormenta cuyos mayores estragos no pasaron de abundantes lluvias, la pérdida de alguna viga y el aislamiento por días con las poblaciones más cercanas. Ese año sin embargo se rumoraba que un ciclón de gran intensidad se había formado y amenazaba tocar tierra en los próximos días; en la cabecera municipal se recomendaba dejar los hogares que no fueran lo suficientemente seguros y acudir a un refugio, sin embargo la realidad era que los habitantes diseminados en la montaña quedarían tan aislado sen sus casa como en los refugios lo cual impediría que recibieran ayuda en caso de que el fenómeno golpeará como estaba previsto por lo cual sus padres no pudieron más que encomendarse a la providencia, el padre ayudado por Chema fijó lo mejor posible las vigas del techo, tapó con arcilla y barro las grietas, formó canales alrededor de la casa para que corriera el agua mientras la mujer con los niños almacenaba los escasos víveres y agua en recipientes plásticos, ordenaba la ropa y soltaba los animales.

La tarde de ese día se empezaron a escuchar las primeras ráfagas, Chema, cansado y molesto se acostó en el viejo catre con sus hermanitos, como siempre, en un rincón su madre rezaba ante una débil vela frente a una imagen de la Virgen de Guadalupe mientras su padre, agotado por el esfuerzo de tres días había quedado dormido; durante un raro sólo escuchó la lluvia dispareja y el silbido del viento, mientras cerraba los ojos dejándose vencer por el cansancio. En algún momento escuchó el feroz rugido de una fiera y fuertes golpes, entonces abrió los ojos temeroso, todo estaba a oscura y al palpar la cama se dio cuenta de que sus hermanitos no estaban, los llamó pero el sonido del viento era tan fuerte que no podía escuchar su voz,; parecía que un fiera rugía rodeando la casa y golpeándola con su cola, gritó nuevamente temblando hecho un ovillo, entonces sintió que unos brazos correosos lo rodeaban mientras la voz de su padre le decía:

-No tengas miedo mijo, aquí estoy

-¿Mis hermanitos?

-Se asustaron, están con mamá

En otras circunstancias se hubiera sacudido el abrazo del hombre que lo abrazaba, con su vieja camisa cuyo olor a tierra y sudor al igual que el suyo atraía tantas burlas en la escuela, en otras circunstancias le hubiera gritado que ya estaba harto de tanta pobreza, de la tener que ayudarlo en la milpa, de pasar hambre y rechazo en la escuela, pero en esos momentos se sentía rebasado por el miedo, miedo de que la bestia rompiera el techo con sus garras y se lo llevara volando por los aires a los desconocido, creía ver en los relámpagos que iluminaba ocasionalmente sus amenazadores ojos, podía sentir su corazón palpitando como pollo perseguido por el zorro, así, aprisa, desafortunado, nunca había escuchado ese rugido, tan potente, tan salvaje.

-No tengas miedo mijo, yo mismo construí la casa, sé que aguantará

Chema habló, dejando que la pregunta que lo mortificaba desde hacía tiempo, como un reclamo aminorado por e miedo saliera como un susurro entre la embestida de la bestia:

-Pa, ¿por qué somos pobres?

El padre, sin soltar el abrazó le habló, despacio, al oído, como si fuera un secreto

-Porque tu madre y yo no quisimos irnos de aquí, porque solo amamos lo que conocemos y ésta tierra es nuestra cuna y deseamos que sea también nuestra tumba...han pasado aquí muchas cosas , cosas que quisiera contarte pero siempre estás de mal humor y no pareces oír, tu madre y yo quisimos una familia, como la tienen los pájaros, los venados, los lobos...

-Entonces, ¿por qué quieres que estudie? la escuela es horrible, llena de niños malos

-Porque los tiempos cambian y deseamos que tengas una oportunidad de salir y al llegar a cierta edad decidas qué hacer con tu conocimiento, debes saber mijo que la gente mala está en todas partes y si te vas, ésta seguirá siendo tu casa, tú y tus hermanitos son para nosotros lo más querido.

El techo crujía, el aire se colaba como el aliento pertinaz de la bestia que se negaba a rendirse, pero las manos ásperas y el latir pausado de su padre en la oscuridad le confortaban, esas manos que no conocían descanso, ése olor que lo protegía, esa voz en la oscuridad que le hacía sentir amado.

-Pa, me cansa caminar, me duele el estómago, me agreden sin razón...

Lágrimas tibias empezaron a rodar por sus mejillas, mientras la casa se sacudía, los relámpagos dejaban ver goteras en varios puntos

--Lo sé mijo, lo sé, te juro que a mi me duele el doble que a ti, me duele que mi esfuerzo parezca tan insignificante y el mundo tal vez te engulla y nos desprecie por nuestro modesto amor que no alcanza para comprar la comodidad ni el respeto que ofrece no sabemos a qué precio, me duele el doble que mis pies no alcancen a seguirte ni mis manos puedan deshacer las palabras que tanto te hieren, me duele tu dolor lacerante porque lo has tenido que conocer tan pronto, pero debes saber también que es pasajero, como ese huracán que ahora mismo intenta destruir nuestro hogar...

-Chema, por fin sintió que toda su frustración y su dolor empapaban todo su rostro dejándole una nueva sensación de alivio, mientras su padre acariciaba su cabello revuelto, limpiaba sus lágrimas y lo apretaba suavemente contra su pecho y así, confortado por fin cerró nuevamente los ojos olvidándose de la peligrosa bestia.

Cuando Chema se despertó encontró a su padre trabajando ya en las reparaciones, la casa, aunque deteriorada se mantenía en pie mientras su madre había salido a buscar las gallinas; a pesar del panorama Chema sonrió y corrió al encuentro de su padre dispuesto a ayudarlo pues había presenciado esa noche cómo el amor de su padre había vencido a tan peligrosa bestia.

DEL ALBA AL OCASO

Cuando el sol se asoma iluminando el día
nada más hermoso que escuchar en coro
los pájaros saludando con su melodía
la tierra desperezándose poco a poco
así en las ciudades como en los campos

Se ha secado el rocío y la actividad inicia
es esencial al abrir los ojos
saber que no estaremos solos
musitar debemos una oración sencilla
con el firme propósito de agradecer la vida

Dar de sí para preservar en la especie
el valor y sabiduría que se le ha dado
crear paz y armonía en éste caos
según la pericia y talento de cada uno
descubrirlos es el reto que a todos toca

La sonrisa sincera que consuele un llanto
la calma serena al que desesperado explota
la poesía que aflore por lo más querido
escuchar consejos junto a un anciano
para levantar el ánimo jugar con niños

Para cuando el sol se despida pintando nubes
con la conciencia tranquila buscar el lecho
y aunque no haya pareja que nos arroje
con su tibio abrazo el dulce sueño
sentir que algo más el corazón ocupa

Tomando forma durante esas horas la fantasía
la inspiración y la esperanza del que porfía
acariciándola sin importar cuánto dilate

sentirla cerca aunque se perciba distante
y nuestro latir intenso hasta el cielo llegue

UNA BÚSQUEDA INFRUCTUOSA

Ese día la abuela le pidió a Nancy que fuera a traer nopales, le proporciono un morral, un cuchillo y aunque Nancy ya había visto varias veces cómo se hacía, su abuela le explicó nuevamente cómo hacerlo, le recomendó que no se alejara mucho y la despidió con un beso en la frente, Nancy salió muy contenta siguiendo la ruta que usualmente seguían cada vez que la acompañaba, tenía muchos deseos de complacerla trayendo los nopales más grandes y jugosos que pudiera encontrar, en el camino había varias veredas que se adentraban a terrenos todavía silvestres que era en donde solían encontrar nopales u otras hierbas para consumo propio y de las aves que criaban; en el trayecto encontró varias nopaleras pero las consideró demasiado pequeñas y fibrosas así que siguió caminando, distrayéndose con el vuelo de las mariposas y escarabajos metálicos que abundaban en esos espacios, la sensación de libertad y alegría la embargaba mientras meditaba en la diferencia con la cual su madre le atenazaba la mano cada vez que salían, como si temiera que al menor descuido la perdería, su enérgica opresión la agobiaba pues no podía admirar nada de lo que a ella le llamaba la atención en el trayecto, sobre todo si iban al mercado con sus innumerables y coloridos productos; como si mamá siempre anduviera con prisa, arrastrándola si no seguía el paso. En cambio la mano de la abuela era arrugada y cálida, con un suave apretón que era más bien una invitación a seguirla, un ancla segura que no la sacudía impaciente si se detenía a admirar algún objeto, sino más bien la aterrizaba sutilmente, animándole a continuar.

Mientras avanzaba sumida en esos pensamientos se percató de que la vereda continuaba en un terreno donde por aquí y por allá se veían casas espaciadas, le extrañó no reconocer el lugar, el cielo se había nublado pero el sol iluminaba intensamente y soplab una cálida brisa, se sentía tan liviana y feliz que no se preocupó pues ahí también había no solo nopaleras sino pitahayas, ciruelos, guayabas, saramuyos y otras especies lozanas y con frutos en diversos grados de madurez, por aquí y por allá deambulaban cabras, pollos y pavos, pero ningún perro o gato.

-Qué curioso -pensó

Los habitantes de las casas se veían ocupados en diversos quehaceres o simplemente estaban sentados en los porches (todas las casa tenían el suyo) y al avanzar pudo percatarse de que en los frentes y los patios crecían grandes y jugosas nopaleras, exactamente lo que ella quería, sin embargo, por estar en los terrenos de las casas era necesario pedir permiso para poder cortar alguno y no quería hacerlo, siempre había sido tímida e insegura por lo cual pasaba frene a las casas admirando el tamaño y verdor de las nopaleras, muchas de ellas adornadas por sus frutos rojos, otra cosa que le llamó la atención fue percatarse de que en cada porche, junto a la entrada había una escopeta, le gente no parecía percatarse de su presencia, por lo cual estaba tentada a cortar alguno de esos nopales que estaban tan a su alcance, pero sabía que no era correcto, eso le habían inculcado; miró hacia atrás y alcanzó a ver todavía la vereda por la cual había venido y no se preocupó, pensando que podría regresar sin problema.

Le extrañó ver tantos árboles silvestres y nopaleras bajas alrededor, pero únicamente adentro de los terrenos de las casas crecían los más jugosos y abundantes, posiblemente debido a los cuidados de sus dueños, no entendía por qué era incapaz de pedir permiso, con tal abundancia era bastante sencillo concederle unas cuantas piezas con las cuales llenar la bolsa, pero tenía una sensación extraña de desconfianza, no había visto una sola sonrisa o gesto en los rostros de la gente, como si el rostro fuese una impasible máscara; el rugir de su estómago le recordó que ya había pasado mucho rato y debía ser la hora del almuerzo, y ella sin haber cortado una sola hoja, además la sed le asediaba, afortunadamente, más adelante, adentro de un claro divisó una aguada

a la cual se dirigió, por lo menos ahí no necesitaba pedir permiso; ya en la orilla se inclinó y bebió ávidamente. Una vez saciada la sed y al levantar la vista descubrió con asombro que el sol comenzaba a ocultarse y tendría que regresar, en eso se percató de que cerca de ella la hierba se movía y de dónde emergió un gran gato amarillo que se acercó también a beber.

-No te había visto por aquí, seguramente vienes por los nopales

-Nancy sorprendida contestó:

-¿Cómo lo sabes?

-Oh, pues porque es lo más nos gusta ¿no? lástima que sea tan peligroso.

-¿Tú comes nopales? ¿Por qué dices que es peligroso? -Por supuesto, todos los comemos, pero esa gente también los consume y nos dispara cuando entramos a robarlos ¿pues de dónde vienes?

-Mi abuela me encargó traer nopales, pero no sé cómo llegué, pensaba pedir permiso para cortar algunos pero...

El gato la interrumpió:

-¡Ni se te ocurra! acabarás hecha tapete, pero qué abuela tan desconsiderada, debería venir ella misma, ni modo, tendré que ayudarte, pero debes moverte aprisa, vamos que tengo hambre.

Sin esperar respuesta el gato avanzó hacia la casa más cercana, agachándose entre la hierba mientras Nancy lo seguía desconcertada, pensando que no era necesario robarlos pero ansiando ver la cara de asombro de su abuela al ver el tamaño y jugosidad de las hojas, después de todo no creía que esa gente fuera capaz de dispararle a una niña. Antes de continuar el gato le dijo:

--Veo que traes una bolsa, voy a distraer al tipo que está en el porche, tú te arrastras, llenas la bolsa y te arrastras de vuelta, pero apúrate porque los vecinos se acercarán al oír el alboroto.

Luego, sin esperar respuestas se arrastró sigiloso hacia la barda, la cual brincó de un salto. Nancy pensó que era tonto arrastrarse como gato así que tan solo se acercó a gatas hacia las hojas que sobresalían de la barda y mientras lo hacía sintió empequeñecerse sin que las piedras o los espinos del suelo la lastimaran, apenas tuvo las hojas a su alcance escuchó maullar al gato, sacó rápidamente el cuchillo, pero estaba tan nerviosa que sus manos temblaban impidiendo hacer un corte rápido, un disparo y el grito de un hombre la asustaron más, la baba del nopal escurría de sus dedos haciendo resbalar el cuchillo, al agacharse para recogerlo sintió una mirada fija sobre su espalda y al voltear encontró un rostro fruncido que gritó:

-¡Aquí hay otro! ¡traigan la escopeta!

Nancy se puso pálida mientras el hombre había tomado ya una piedra listo para golpearla, entonces reaccionó y presa del pánico se alejó de un brinco y corrió a zancadas hacia la aguada, en la carrera se encontró con el gato, quien le hizo señas para que lo siguiera, entre la hierba encontraron un hueco que a ella se le hizo pequeño pero al cual entraron sin dificultad, una vez adentro el gato le espetó:

-¡Eres una estúpida! ¡Te dije que te arrastraras! ¿Por qué no brincaste la barda? ¡Eras demasiado visible! ¿por lo menos llenaste la bolsa?

-No pude, estaba muy nerviosa, se me cayó el cuchillo...no pensé que fueran capaces de dispararle a una niña...

-¿Cuchillo? ¿niña? ¡Eres más estúpida de lo que pensé! ¡No necesitas cuchillo, para eso tienes garras! ¡Qué ridículo creerse niña! ¡Si eres tan gato como yo!

Estupefacta Nancy se observó las manos, que efectivamente estaban recubiertas de pelo, sus uñas eran garras retráctiles y sus palmas tenían suaves almohadillas de felino, el gato, impaciente y amenazador le gritó:

-¿Qué? ¿Te acabas de dar cuenta? ¡Dame inmediatamente los nopales que tengas o te los quito yo mismo!, ¡casi me matan por tu culpa!

Nancy sacó la única hoja que había logrado cortar y salió apresuradamente del hueco, caminó sin saber a dónde, estaba confundida y desorientada, ya había empezado a oscurecer y se encontraba fatigada, no reconocía las veredas, entonces desconsolada se agachó apoyada en una barda solitaria sin importarle su suerte. Mientras lloraba silenciosamente abrazando la bolsa vacía con el cuchillo en el interior escuchó voces alrededor:

-¿Oíste los disparos? Esos condenados gatos ya empezaron a rondar, pero el amo tiene buena puntería, ayer mató a tres

-Sí, a mí me arrancaron varias hojas, pero ya está convertido en tapete.

-Sí, lo malo es que tienen la piel muy delgada y pierden pelo rápidamente ¿qué se sentirá tener las raíces encima de uno?

Nancy, sorprendida miró hacia todos lados y sólo detectó nopaleras alrededor, sin saber cómo se encontraba ahora adentro de un patio.

-¿Viste a la señora Esther? ella se hizo un chaleco y le quedó muy lindo.

-Miren, ahí hay un bulto...

-¿En serio? ¿dónde?

Nancy se sintió observada

-Uy, pero si es un nopalito ¿cuándo lo habrán plantado?

-Lo han de haber traído del monte, miren que esmirriado y reseco está

-Tiene un morralito, a ver chiquito ¿qué guardas ahí?

Nancy sentía que la cabeza le daba vueltas, se miró las manos y vio dos nopales delgados y espinosos, balbuceando mientras apretaba fuertemente la bolsa contra su pecho contestó

-Nada

Las voces que al principio eran tranquilas y despreocupadas se tornaron autoritarias y graves

-¡Muéstralo!

-¡Debe ser un cuchillo! ¡Ya decía yo! ¡Tú debes ser ese pájaro negro que pasó por aquí hace rato mirándonos con codicia!

Nancy estaba aterrada

-¡Luego regresaste con ese gato amarillo! ¡Granuja, creíste que nos podías engañar, ahora te vamos a enseñar a respetarnos!

Nancy vio como era cercada mientras la nopalera crecía desproporcionadamente, pero lo que más le impactó eran las espinas largas y puntiagudas que le apuntaban desde todas direcciones, en su desesperación se tiró al suelo y empezó a escurrirse como si fuera una serpiente con lo cual logró atravesar el cerco, cuando se vio nuevamente en las veredas ya no podía más, se puso de rodillas y apoyó las manos en el suelo agachando la cabeza, así, en esa posición trató de recuperar aliento, no quería mirar la noche que se había cernido, entonces percibió unos pasos que se acercaban pero no le importó, en eso sintió que la levantaban con cuidado, una mujer la había abrazado mientras otra comentaba:

-Pobre cabrita ¿qué le habrá pasado? mira, le colgaron un morral y trae un cuchillo adentro, debe ser de don Severiano.

-La ha de haber perseguido una serpiente y se perdió

-Dale un poco de agua, se ve fatigada

Nancy observó sus brazos y los encontró revestido de pelo blanco y en vez de manos poseía gruesas pezuñas, cansada se dejó llevar y bebió toda el agua que le ofrecieron, la mujer que la cargaba caminaba por un sendero iluminado ya por una enorme luna llena, Nancy la miraba embelesada mientras recordaba el rostro dulce de su abuela y deseó intensamente verla de nuevo, entonces, en un parpadeo aparecieron nuevamente las veredas que le eran familiares y por donde había comenzado su odisea y sin pensarlo se impulsó hacia su visión; cuando cayó, rasguñada y sucia corrió nuevamente de vuelta a su casa, sería el mediodía cuando cruzó la puerta encontrando a su madre encolerizada que sin pensarlo se le fue encima a golpes mientras le gritaba:

-¡Chamaca del demonio ¿dónde estabas? !llevo toda la mañana buscándote!

Su abuela apareció entonces, abrazó a su nieta impidiendo que el castigo continuara mientras le decía a su hija:

-¡Ya cálmate Tina! ¿no ves cómo está? agradece que regresó

-¿Calmarme? ¡Siempre hace lo mismo! ¡Todo la distrae! ¡Seguro se quedó jugando quién sabe dónde!

-¡Basta Tina! ¡Yo la mandé!, no tienes por qué pegarle, mejor vete

Tina, frunciendo el ceño se alejó, Nancy, aferrada a la abuela lloraba silenciosamente mientras ella, acariciándole la cabeza le dijo:

-No te preocupes por los nopales, no tienen que ser grandes ni jugosos, mañana iremos juntas así no tendrás que transformarte en nada...

CRISTO REY

Ante tu dulce imagen que irradia
grandeza en los cielos y en la tierra
ante su mirada celestial y compasiva
esos pendencieros pensamientos
que aguijonean como necias avispas
recordando la futilidad e injusticia
de horas vacías que se tornan en días
de una humanidad que en su decadencia
solo busca entretenimiento y gozo
chicos y grandes no resisten si la vida
exige un retraso, sacrificio o esfuerzo
la ficción que la tecnología nos muestra
choca con la ignorancia y apatía latente
acostumbrados ya a usar solo los dedos
mas no la mente curiosa que indaga
no el corazón abierto a los sentimientos
de una humanidad rescatada por pocos
una humanidad rescatada y perdonada
por esos pocos que contracorriente
practican tus sagrados preceptos y leyes
El mal que sobre el globo se cierne
muestra en pantallas fantásticos mundos
pero lo cotidiano pasa desapercibido
y es en ésta realidad donde tu amor
a tus fieles incondicional nos demuestras
tu dulce mención conforta y anima
a pesar de la burla y la crueldad dominante
ante la ciencia que debiera traer para todos
progreso, equilibrio y respeto al planeta
pero sin amor es retorcida y perversa
pues solo el amor crea maravillas
cuando guía al cerebro inquieto
Tantos dudan siquiera si existes

tantos recurren a prácticas oscuras
liberando demonios y entes
dañándose y dañando a otros
mas eres solo tú la cura
aunque el enemigo es formidable
solo tú eres Dios vivo e invencible

ABEJA REINA

En Hopelchén inició una batalla legal
contra una industria abusiva y voraz
que grandes extensiones deforestó
para sembrar su transgénica soya
y de pesticidas rociar el ambiente
en una tierra pedregosa y seca
tan solo protegida por selva baja
cuyo frágil equilibrio se resintió
en una tierra rica de en cultura
en una región que ama su cuna
La xunaán kab, abejita ancestral
desde tiempos inmemoriales criada
del gigante Monsanto fue afectada
cuando el veneno a su flora llegó
causando entre ellas gran mortandad
mas entre los chenes se alzó una voz
que a toda la comunidad supo guiar
para exigir el respeto a su hábitat
en la Corte Suprema de la capital
y revocar los permisos de la transnacional
Los mayas unidos por una sabia mujer
en esa cruzada a grandes y chicos se vió
con argumentos y gran convicción
pues abeja y selva es algo esencial
patrimonio que sostiene su subsistir
el fallo al final a su favor se inclinó
se inclinó en papel mas no en realidad
y Leydi Pech firme la guardia mantiene
para que futuras generaciones conozcan
la necesidad de tan útil y diligente animal

AMOR ESTELAR

Una exhalación sideral imagino
te traje en tu error a mi mundo
y cual asteroide en mi mente
plagada de fantasías orbitas
Tú, incandescente meteorito
cuya estela de pasión y lujuria
cruza la bóveda celeste y oscura
por algún magnetismo mío atraído
al impactar el cataclismo provoca
espirales, nebulosas y sonoras centellas
Las primeras luces del alba evidencian
el cráter abierto que a ambos alberga
tu mirada al horizonte clavada
parece todavía buscar la astronave
y yo nefelibata te hablo al oído
acerca de maravillosas galaxias
Es tanto lo que fascinas
por tu forma de ser diferente
el temple de tu firme apostura
tu percepción sensorial tan aguda
tu meditar inescrutable y ausente
como cavilando en otro lenguaje
que pareces venir de otro planeta
y me tranquilizan tan solo
las lágrimas furtivas si ruedan
que tu condición humana delatan

A LA AMAZONA DE GUALCARQUE

Cada 3 de marzo los ríos se tiñen de rojo
Por la fiel guardiana e indomable amazona
que desde su bautizo su destino
por siempre al agua quedose ligada
a sus espíritus, su memoria y conciencia
No huiste como tantos ante el latente peligro
ni te asustó su poder e intereses mezquinos
tus sagrados ríos defendiste sin tregua
como lenca valerosa, justa y tenaz
respetar el entorno era tu único afán
Por tu labor el premio Goldman te dieron
mas eso no evitó tu asesinato alevoso
como si tal premio fuera
para aquél que la naturaleza defiende
segura sentencia de muerte
No les bastó haber irrumpido en tu casa
no les bastó dispararte a mansalva
silenciaron tu voz mas no tu causa
que en toda La Esperanza resuena
y a su paso el Gualcarque pronuncia
la frase que te alentaba:
"la bala muere al detonarse
la palabra vive al replicarse"

DAVID CONTRA GOLIAT

Sin títulos ni riquezas
sin ejércitos ni influencias
así empezaste tu calvario
mujer humilde pero decidida
a no permitir la destrucción
ni muerte de la laguna y el suelo
A pesar de tu condición campesina
la razón y el derecho te secundaban
y con voz convencida a la resistencia
de los demás campesinos llamaste
Fuiste premio Goldman mas del acoso
ninguno de ellos a protegerte acudió
solo tu gente, tu razón y tu anhelo
te sostuvo ante el continuo abuso
Frente a la audiencia de saco y corbata
de simple traje y huaraches vestida
cantaste con sentimiento profundo
porque solo cantando se transmite
el amor a la vida que es lo que vale
más que el oro y el cobre asesinos
Yo me pregunto si acaso
un premio sirve para algo
cuando la naturaleza expira
por la ambición feroz e inhumana

A LA MEMORIA DE HOMERO GÓMEZ GONZÁLEZ

Desde cuatro inviernos hace
que a El Rosario llegan migrando
desde Canadá en viaje inusual
la mariposa monarca pregunta
por aquél hombre que valiente
su vida por protegerlas entregó
"Si el bosque muere la mariposa también"
así lo entendiste y así con paciencia y fe
a la gente lograste convencer y unir
crear y cuidar los santuarios fue tu deber
mas la avaricia de mariposas no entiende
tan solo la ganancia que de la tala se obtiene
Los Oyameles recuerdan ese día fatal
tu secuestro y martirio diez días duró
y una vez encontrado tu cadáver habló
de la impunidad contra el luchador
que tan solo quiso concientizar y amar
lo que la Monarca en su migración
a pesar de su fragilidad nos enseña:
la belleza, la constancia y tesón
el escoger entre tantas naciones
éste para refugio y reproducción
Y cuando la razón vence no queda
más que atacarle con saña
ocultos bajo el poder y la plata
se aplastan y silencian nobles guerreros
pero las mariposas cada 13 de enero
con el batir de sus alas pronuncian
tu nombre que en todo el bosque
resuena como lamento incesante: ¡¡¡Homero!!!

JUEGOS MACABROS

Aquellos misiles que cruzaron el cielo
Para caer en un objetivo así designado
Desde ese lado solo parece un punto
Un punto que igual pudiera tratarse
De fábrica, escuela o comercios
Enemigo es y hay que destruirle
Con solo apretar un botón
Como si se mirara un video
Como si estuvieran jugando

Aquellos misiles que cayeron
Con ensordecedor estallido
Despedazando en la oscuridad
Construcciones, calles y gente
Dejando desolación y lamentos
Entre la propaganda de los medios
Y el silencio de tantos gobiernos
Como si también se hubieran borrado
Memorias, espacios y nombres

Tanto material y esfuerzo se consume
En crear estrategias y armamentos
Que fomenten e impulsen la muerte masiva
Cuyos "daños colaterales" son solo cifras
En un orbe cuya agonía es secundaria
Tanta ciencia al servicio del exterminio
Tanta explosión envenenando el ambiente
Tantas fronteras divididas por odios
Enriqueciendo esas mentes perversas
En su insaciable egoísmo y codicia
Que usan por laboratorio el mundo
Y los conejillos somos nosotros

CONCURSO DE BELLEZA

De todas partes del mundo llegan, muy adornadas y pintaditas, desde la más silvestre a la más delicada, las que crecen despreocupadas y las que tantas preocupaciones causan, el gran desfile nadie se pierde y sus innegables atributos no se discuten pues las miradas de su esbeltez o exuberancia quedan prendadas y sus perfumes al placer incitan, quién las viera a toda juntas, decidir por alguna es ardua tarea, tantas son de innegable y particular belleza, los jueces decidirán si el tiempo apremia, pues a cada vista extasiados quedan y si se ordenan de algún modo es por conteo y no por importancia.

Desde la más pequeña a la mayor, en pequeños tiestos, en jarrones o en grandes macetas, llegan como un río de color y fragancia, como una maravillosa lluvia de primavera las representantes de todas las flores, con paso elegante y airoso posa la Rosa, su tallo firme y corola encendida, reina de la pasión pero también del dolor, tierna entre sus espinas y siempre dispuesta despertando suspiros y admiración; la Clavelina con paso cortés a sus admiradores muestra sus carnosas corolas, envuelta en su delicado traje esmeralda es también muy aclamada, suenan para ella guitarras y panderetas pues por sí sola es una estrella que a todos los ramos y coronas es invitada; viene luego la Dalia coqueta, con su vistoso y exuberante traje de gala atrae miradas dejando extasiados a público y jueces pues además de bella también es medicina, medicina antiquísima que conocían aztecas; después viene cándida y alba la Azucena ante cuya presencia y mística esencia el público calla, flor virginal y exquisita presente en la historia y también en el arte; ahora atentos que se acerca la Nube, profusa y pequeña alegrando el desfile, como niñas traviesas al viento agitadas, dibujan sonrisas a toda la gente, inocentes y puras para toda ocasión y arreglo son incluidas. Mucha atención ahora, que del otro continente llega la Gardenia regalando perfumes, su pálido rostro de luna es también muy demandado, flor divina y delicada a la que todo jardinero consiente y mimas; sin menoscabo alguno sigue la Tulipa, espigadita y sedosa que siempre destaca, corta de tallo pero de elevada corona señora de prados y de elegantes jardines, su rostro envuelto en velo muy codiciado; y para consolar a los tristes llega la Nardo, sencilla e intensa, embriagadora y multifacética, una verdadera joya si en el balcón se asoma, la radiante Girasol; con sus cientos de ojos, desde el alba al ocaso siguiendo a su amor; luego, rodeada de escudos, de recio abolengo se presenta la Lis; le sigue la esquiva Orquídea, la Margarita humilde, en sucesión incansable continúa la amigable Gerbera, la fiel Nomeolvides, la exótica Violeta, la Geranio sin par, la paciente Hortencia, la glamorosa Astromelia y así una a una incontables bellezas que en un dilema a los jueces mantiene, la Azalea, la Begonia, la Amapola, todas ellas ovaciones reciben, la Narciso, la Brezo, la Amarilis, la Petunia, la Crisantemo no se quedan atrás y es la hora que el jurado no puede acertar, pues en belleza y virtud ninguna posee más que la otra y lo que empezó como concurso acabó en romería pues los jueces no pudieron declarar ganadora y el público desbordado se fue cada cual detrás de su favorita sin poder distinguir si algún grupo había más numeroso que el otro, y después de éste resumen ya sólo queda saber por cuál votó usted.

ODA AL AMOR NOBLE

En tus manos firmes de hombre
me parece más seguro el camino
fuertes para sostener si flaqueo
tiernas para limpiar mis mejillas
enérgicas para apoyar mis ideales
delicadas para levantar si me doblo
eres al tiempo espada y almohada
eres guerrero indomable y fiero
pero ante mis caricias domado
juguetón y mimoso leoncillo
De tus espaldas brotan ligeras
las alas que a volar me incitan
a palpar esos reinos de ensueño
de tu corazón abierto fluye música
que me lleva a inventar cada rima
cantar desde al alba al ocaso
un himno de amor y esperanza
eres quien absuelve en mi vida
en tu ser de hombre imperfecto
los pecados que otros contra mi
impunemente han cometido
Eres el beduino que atraviesa
hostiles desiertos y dunas
conocedor del peligro y atento
al sol, sus estrellas y lunas
Eres quien ama sus soledades
perdona sin queja la prueba
pero aprecia en la hostilidad
el oasis que puedo proveerle
En tus ojos la mies se mueve ligera
y al ras si el viento provoca
mas su tallo ni el granizo la quiebra
de tu boca mana el licor anhelado

que empapa de deseo mi cuerpo
y en el roce la caricia que prende
la incontenible abrasión que sucede
entrelazados tú y yo nos consume

AGONÍA

Soy, porque siento y percibo la oscuridad, la vibración, la alegría y la tristeza, todo ello parece lejano pero en mi universo minúsculo es real y palpable, un solo sonido lo rodea todo, es un latido, el reloj que guía mi reciente existencia, el que armoniza como una orquesta la formación de lo que será mi cuerpo y conformará mi cerebro, aquí, en éste ambiente cálido y húmedo me siento seguro, cada latido, como la partitura de una orquesta va organizando mi anatomía, consciente con la multiplicación de mis células y su metamorfosis: las que van conformando mis extremidades, mis órganos, es maravilloso ver cómo esas células amorfas van adquiriendo formas definidas, una fisionomía perfecta, hermosa, inteligente, del interior al exterior, el tiempo pasa y en el cuerpo de éste ser a quien amo profundamente el mío se gesta sin interrupción...

Soy como ella, una versión diminuta pero indiscutible, pero algo no está bien, su corazón se ha vuelto irregular, su cerebro me manda señales que me inquietan, tal vez no se había percatado de mi existencia, tal vez en el instante en que me engendró carecía de deseos o esos deseos estaban enfocados en otro fin; mis percepciones son más claras conforme mi cuerpo se fortalece pero me duelen, me duelen porque la orquesta que me organizaba se ha desentonado...

Soy indeseable, eso es lo que deduzco, la voz de mi madre es despectiva al referirse a mi y me punza con mil agujas cada vez que lo escucho, no conozco el lenguaje pero sí las emociones, y las tuyas enturbian mi desarrollo, tal vez sea sólo una reacción consecuente al ambiente que la rodea, pobrecita, está sufriendo y eso me duele, me duele tanto...

Soy un problema, una cifra más en un mundo sobrepoblado...es extraño...desde la bóveda azul profundo de donde lo miré parecía tan largo y ancho, con sus paisajes inmensos y desiertos, con sus mares llenos de criaturas, con sus aves cruzando sus cielos, con sus ciudades bulliciosas y tanto deseo tuve de recorrerlos que el ángel que me acompañaba me ayudó a descender, pero ahora...pensé que mamá era el mismísimo ángel que me había acompañado, el ángel que me ayudaría con ternura a entender cómo funciona éste mundo que tanto me atrajo, pensé que mi viaje sería largo y que disfrutaría y mamá disfrutaría conmigo, yo por mi parte estoy dispuesto a sufrir a su lado si es necesario, pero ahora, en éstos momentos en que mi cuerpo está definido, en los que ya puedo moverme, estudiarlo y que mi mente está atenta y absorbe todo el exterior a través de mamá tengo miedo, miedo su enojo, sus dudas; no me habla, no me acaricia, conspira, todos le dicen que yo le estorbo, que sin mí podría retomar su vida, sus imágenes son de hambre, de fatiga, de gustos insatisfechos, de cuerpos deformes, cuánta frustración he recibido en tan poco tiempo...

Soy un problema, he derrumbado todos sus planes, no quiere cargar conmigo a todos lados, no quiere desvelarse ni escucharme llorar ¿tan sola estás mamita? ¿no hay nadie más a tu lado que te ayude, que te anime, que te oriente? ¿nadie que te hable de vida y no de muerte?podrías ser mi heroína, mi luz, podrías acunarme y yo sonriendo en mis gorgoteos decirte todo lo orgulloso que estoy de ti, que tu valor me inspira, que estoy agradecido y feliz de conocerte y con tu ayuda compensaría con creces todo tu esfuerzo...

Hay un remedio, pero no para mí, yo no cuento, yo no tengo un Cireneo que me ayude a llevar ésta cruz, nadie me escucha cuando lloro, nadie sabe que a pesar de estar escondido soy capaz de amar ni se enterarán de mi enorme deseo de vivir, a mamá le han dicho que el remedio es seguro, que no sufrirá, que es su derecho, ¿de verdad lo cree? nadie es tan íntimo a ella como yo, yo necesito que ella sepa que la amo, que la necesito y como a mi, su ángel le ayudará a levantarse cuando sus fuerzas flaqueen, necesito gritarle que la entiendo, pero no conllevo todos esos gastos que ella se imagina, que sólo necesito su amor y su fe, que busque ayuda sincera, que no se deje engañar...

Hay un remedio, pero tan monstruoso, un remedio que me destruye y pone en riesgo la vida y la salud de mamá, por más que cacareen lo contrario, un remedio que está de moda, un remedio que pesará sobre la conciencia de mamá, un remedio que no nos permitirá despedirnos, siento su indiferencia y me angustia ¿no le interesa saber si soy niño o niña? ¿si tengo sus ojos, su cabello? ¿no siente acaso en el silencio mi corazón al par del suyo ni le conmueven mis movimientos? ¿no le interesa verme aunque sea a través de una pantalla mientras me chupo el dedo?...

Hay un remedio, solo uno: mi muerte, la ley de los hombres está de su lado, la ley de los hombres allana el camino de mi sacrificio y ¿con qué fin? no tendré tumba, ni siquiera una mortaja, mis miembros descuartizados irán a la basura, para la ley de los hombres no existo, no tengo siquiera un nombre, tan solo una etiqueta: "aborto", mi muerte quedará impune ante ley de los hombres, pasaré a engrosar la estadística silenciosa, nadie rezará por mí, para que yo cure completamente ese dolor y pueda ser recogido por un ángel que me lleve a Dios, nadie lamentará mi partida, las enfermeras, los doctores que se encargarán de despedazarme lo harán a sangre fría como si extirparan un tumor pero Oh Dios, durante mi agonía yo repetiré una y otra vez : perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen...

CLAROSCURO

Bajo la lente del microscopio
La vida tan minúscula existe
en lo profundo del océano
bajo los hielos del Ártico
y los rincones más inhóspitos
admirada de tal diversidad
la ciencia misma lo reconoce

¿Por qué oigo vociferar airadamente
Que un cigoto en el vientre
Así se desarrolle cada día
Cada etapa con distinto nombre
Pero humano al fin y al cabo
Es solo cosa y no ser viviente
Células creciendo en desorden
Células que se deben extirpar?

No entiendo esas mentes
Que dicen defender de la mujer
Derechos, estima y salud
Como si el derecho siempre fuese
Acabar con la vida incipiente
La vida que iniciamos todos
Íntimamente unidos a la madre
Vulnerables en espera de la luz

Exigen que el aborto sea libre
Como si se tratara de una gripe
Y en cualquier clínica asesinar
Si uno solo sale a retomar su vida
Aquél que se eliminó ¿a dónde va?
¿Es que no hay valor en este mundo
para ver crecer su propia especie?

¿Es que no necesitamos ya
De curiosidad, de risa ni candor?

Dudosa es la justicia
Cuando un inocente paga
Por la culpa del criminal
En éstos tiempos crueles
Es la mujer como Herodes
Incitando a la indiscriminada
Matanza desde su vientre

HOJARASCA

Un gran árbol en mi mente existe
un gran árbol que su gran follaje
cada estación muda y de las veces
que así lo hace donde sea que esté
su frío aire me viene a envolver
Pareciera que el viento dispersa
sus hojas ya secas en otoño
pero las cíclicas tolveneras
a mi alrededor las trae nuevamente
mezclándose danzando con las recientes
Todos los sueños pasados me envuelven
con su textura frágil y quebradiza
con su color opaco y marrón
como en un ritual vienen a perturbarme
el sueño de una niña sonriente
vestida de blanco en el jardín
con las brazos abiertos cual paloma
con los brazos abiertos... pero no voló
El sueño de la belleza lozana e inquieta
el contoneo que alentaba una promesa
la hoguera encendida en su crisol
hecha luego estatua de sal pálida y fría
la existencia cuyo fósil es la prueba
El sueño de unos intensos ojos
el sueño de una carnosa boca bengalí
su ágil trepar hacia la aventura
su voz firme que domina marejadas
su partir inexplicable entre el la bruma
Sueños de un viejo galeón desvencijado
ansiendo ser submarino para bucear
o tal vez cohete para la atmósfera cruzar
se halla en arrecife desconocido
solo y encallado en su inventario

Hojarasca que en torbellino se levanta
trayendo todos los sueños a mi memoria
sueños que hasta parecen aullar al viento
como ánimas atormentadas e inocuas
por cuanto yo misma las concebí
Puede que hasta ese gran árbol
su antiquísima y rara semilla
como sustraída del mismo fruto
a la par que yo se desarrolló
y continúe extendiendo sus ramas verdes
hasta donde no logro vislumbrar
Puede que sobreviva aún más que yo
Puede que a sus raíces
algún día yo haya de retornar

ASTRO REY

Bajo un toldo de estacionamiento
dos mujeres quejándose decían
que el sol ya no es el mismo
que el calor es insoportable
y ni el baño lo calma un instante
y al ponerse la ropa al minuto
empapada queda del sudor

Yo no sé si sea distinto
si sus rayos sean ahora agresivos
si en los incendios el bosque lo devora
hectáreas tras hectáreas como pajas
pero veo los montes en carretera
lado a lado chamuscados
por colillas o vidrios aventados

Dicen que debemos protegernos
de sus intensos rayos en la playa
y si has de retozar largo rato
debe ser de bloqueador embadurnado
en las horas de canícula no hay
ventilador ni hielos que lo aplaquen
y a la deshidratación te arriesgas
de dos a cuatro de la tarde
pues en la banqueta la suela se derrite

Yo veo las casas de fraccionamiento
estrechas, rodeadas de acera y pavimento
como comales ardiendo al mediodía
Yo miro a los animales y las plantas
que del sol y sus rayos no se quejan
Veo los ríos y lagunas que el hombre
ha desviado y entubado sin permiso

para servir solo a sus fines y proyectos
veo a su paso erosión y pútridas cloacas

¿Realmente será que el astro rey
conociendo su poder ha cambiado
de ser el astro vivificante y luminoso
a ser un ente dañino y agobiante?
¿Por qué siguen los árboles retoñando
y las flores abriéndose delicadas?
¿Por qué en las sabanas las manadas
los reptiles y los pájaros abriendo sus alas
siguen asoleándose tan tranquilos?
No sé, no soy científico ni estadista
para juzgar cierto o falso tal fenómeno
solo sé que no es lo mismo aguardar
en el estacionamiento bajo un rígido toldo
que bajo la copa fresca y lozana de un árbol

PODREMOS

Cuando parece que hemos perdido
La habilidad humana de crear
Con mano hábil y dedos firmes
Lo que a la mente le da por bosquejar
Cuando parece que no hay más
La curiosidad nata de investigar
el mecanismo móvil de un objeto
o la perfecta anatomía de un animal
La admiración, la sincronicidad
El sano deseo de replicar su capacidad

En el campo la parcela ya extinta y olvidada
Ha cedido ante enormes fábricas o comercios
Extensas áreas ahora se ocupan del cultivo
Donde grandes máquinas facilitan la labor
Y todo se produce y consume al por mayor
En la ciudad ensordecen y marean al andar
El intenso tráfico, las bocinas
El paso apurado, los anuncios de neón
En el cielo y en el mar quedan marcados
Por las estelas del motor que los enturbia

Y en esas vorágines de complejidad
Entretenida y ausente deja pasar
Su vida entre dramas y comedias
Sin abocarse en indagar o estudiar
La cada vez más frágil humanidad

Podremos tal vez corregir el rumbo
Por cuanto intolerable es ya la vacuidad
Del alma que sumida en confusión
Busca de su existencia la razón
Hundida en un mar de publicidad

BANDOLERO

Tu silueta inconfundible merodea
y en cualquier camino de repente
sin previo aviso se aparece
sin más armas que tus bellos ojos
sin más amenaza que tu sensual voz
¿cómo resistirse a tu insinuante sonrisa
a tu cabello desordenado
disparando besos tus labios?

Lo único que yo tengo es esta mente
como chistera de mago que inventa
en cada ocasión tu atuendo y tu oficio
y mi corazón imperfecto que intenta
en tu ausencia seguirte el rastro
y juntos pierde la noción en tus brazos

Si algo valen llévalos contigo
tú sabrás sacarles provecho
o mantenerlos bien escondidos
como el tesoro que guardas celoso
bandolero de estrellas solitario
noche y día te llevo en el pecho

PRESAGIOS

Cuando tu mano cálida que sin motivo
Me rodea delicadamente la cintura
Y tus labios traviosos posan en mi nuca
Me figuro el plácido sueño de una bestia
Que al influjo de los claroscuros de la luna
De su modorra despertará hambrienta
Alimentándose golosa a dentelladas
Recorriéndome ansiosa con sus zarpas

Puedo atisbar en los efluvios de tu aliento
El rocío tenue precediendo la tormenta
Las velas del velero que se enfrenta
A las ráfagas del viento que le azota
El incremento del oleaje y su empuje
El desbordar de tu venas en mi bahía

Preludios son esos arrumacos de ternero
de su metamorfosis alentados por mis caricias
avizoro esos músculos en reposo
hinchándose imbuidos de deseo
augurando entre las sombras la embestida
del centauro que me levanta en su galope

Así emocionada por la catarsis que se avecina
Mi sonrisa cómplice promueve su venida
Una a una pasan animadas esas horas
Preludio de las delicias que se gestan
Tras la cortina que flota vaporosa
Cuando la libido fluya desbocada

Coplas II

Así mi patio quisiera parecerse
A esos patios rústicos y amplios
Los patios extensos recorridos
Por inquietas gallinas y polluelos

Los patios empedrados que amanecen
Entre cantos de tórtolas y azulejos
Ésas avecitas a veces se asoman
En el magro cuadrado de mi patio

Alguna compadecida hizo su nido
En el raquítico árbol que lo sombrea
Y su canto me remonta a esos otros
Donde árboles frondosos se combinan
Con arbustos de olor y lindas flores

Donde exhala su fresco aliento
La tierra roja cuando llueve
Y forman cascadas transparentes
Al resbalar de la paja de los techos
Dejando charcos y arroyitos
Donde las ranas brincan muy alegres

Aquí la lluvia parece indiferente
Su presencia no causa regocijo
Los muros son estrechos y poca
O nula concurrencia hay en ellos

La tierra está presa en varias capas
Y las casas de tan juntas la asfixian
A veces necesito salir descalza
Tregar una rama que sobresalga
Mirar en derredor, afinar mi oído

Para sentirme libre en este patio

CUENTO Y CUENTA

Un cuento dices que fue
Aquella etapa de versos
Entretejidos de pasión y delirio
Y que cual si fuera azadón
La distancia dejó hecha trizas
Pero me pregunto yo
Si acaso las letras escritas
Con tinta del corazón
Pueden borrarse así nada más
Sin dejar rastros ni huellas

Ten en cuenta un poquito
Quién juzgó vano el idilio
Hipocresía llana sería
Haber creado poesía
Cuando el amor genuino
Es de la mano su guía

Hombre de poca fe
Que en tanto pero reparas
Otra vez va la mula al trigo
El silencio no significa olvido
Ni el amor enferma de amnesia
Los corazones producen sus migas
Cuando hay conexión entre ellos
Que alimentan y embellecen la vida
tenue o intenso sirven de numen
cuando el alma emprende su vuelo

Si por mi fuera pasaría
Horas y horas leyendo
Cada poema de tu autoría
Y ensoñando tu compañía

Pero es mucho el trajín
Y breve el solaz y descanso

Cada cabeza es un mundo
Y tal vez sea ilusa la mía
Por minimizar tan obvia barrera
Que mi aprecio y cariño pretende
Zanjarlo cuando el tiempo concede
Y aún si palabras abrireme una brecha
Para con placer ir a tu encuentro

TASA Y MEDIDA

En el afán de rellenar los espacios
La casa se está quedando vacía
Resguardaban sueños los techos
Que otrora subían suspirando al cielo
la felicidad se complacía con poco
aspirando más a la compañía y cariño
Pero conforme van entrando las cosas
Por las ventanas se van desechando
Con los envoltorios de tanto producto

Ante esas pantallas de todas medidas
la mente cedió todo candor y fantasía
Muebles, aparatos, adornos, vestidos
Los sentimientos se vuelcan en ellos
Y hasta el prójimo tiene su tasa y medida
Los animales, las plantas, los mares
la tierra, las sierras y hasta las nubes
son parte de ese mercado salvaje
expuestos y engullidos sin tregua
agotándose ante la indiferencia y rapiña

El interés por lo esencial se desvía
Ante el bombardeo de consumo continuo
Y sin afianzarse las prioridades se esfuman
La casa no logra convertirse en hogar
Afuera solo hay miseria o riqueza
Y miedo enorme de un extremo al otro
en el espejo solo hay fealdad o belleza
e interiormente frustración y codicia

Los objetos reemplazan los primeros ideales
Con compras el amor genuino se esfuma
El romance es una flor pisoteada

por la sociedad pervertida y viciosa
El verbo una peligrosa serpiente
que hasta los niños bien pronto adoptan
Empaques, bolsas, cartones se apilan
Deleitando los ojos con nuevos objetos
Eso ahora produce placer
Y un intenso deseo de más

PRECIOSA

Ciego y sordo mi existencia pasaba
ciego y sordo a la belleza, al amor
desconfiado y apático así transcurría
en caos sin rumbo mi pecaminoso andar
la melancolía profunda en mi se arraigó
y el desencanto siempre presente
en profundos surcos de pena horadó

Hasta te acercaste por fin, irreal y oportuna
sonriente, preciosa y grácil como hada de abril
alucinación o espejismo magnífico, eso pensé
como ante la fuente, agotado y sediento me vi
arrebolada promesa como nube de ocaso
arrebolada y gentil me insuflaste aliento
cayó tu risa como fresco aguacero
en mi cayó y abonó tu dulce mirar
en mi cayó y abonó tu fe al hablar

De tal armonía y dulzura cautivado quedé
del calor de tu cuerpo, de tus gestos y más
en mis labios los tuyos a la dicha transportan
al jardín de las Hespérides me siento llegar
consentido y mimado entre oros y musas
sin indagar mi pasado, mi origen ni más
de terciopelo y encaje la virtud te reviste
estrellas y perlas coronan tu frente serena
Preciosa y sutil como ondina en el mar

De tus manos siempre abiertas a mi
de tus manos como ramos fragantes
ramos delicados de azucena o jazmín
que hasta esas flores tan lindas opacas
pues tu néctar mana y nunca se agota

ni tus atributos los días marchitan
preciosa eres y por siempre serás

ESTAMPA DE UN PUEBLO CASI OLVIDADO

La aurora desde temprano ilumina
Esos amplios patios de tierra rojiza
Las más de las veces reseca
Donde cada fruto logrado
Donde cada trino de pájaro
Se celebra y agradece al cielo

Las gallinas y pavos a sus anchas
Deambulan por todas las calles
No hace falta traerlos de vuelta
Al crepúsculo regresará a sus casas
Los niños aprenderán artes y letras
Los mayores realizarán sus faenas

El don precioso del agua se guarda
Transparente en cavidades y pozos
Y cuando en lo alto el sol cae a plomo
Los techos de huano
Las paredes de barro
Las puertas abiertas
Permiten al viento fluir libre y alegre
Como el corazón de la gente que habita

Anochece y el olor de las flores perfuma
Los juegos de los infantes que corren
y de los adultos la charla animada
Desde la iglesia se despide una campana
Y a lo lejos las luciérnagas guiñan
La oscuridad entre tapias y ramas
En el recuento de la placidez sin codicia
El aliciente es ver nuevamente el día

DIA DE ASUETO

Después de la ajetreada semana
de la ciudad y su cotidiana rutina
Quisieras gozar el asueto de un día
Juntos los dos en la butaca del cine
Luego sin intención mirar las vitrinas
Y por un café o helado hacer una pausa

Pero eso a mi no me relaja ni atrae
El brillo, el sonido de la enorme pantalla
De tan intensos por más de una hora me aturde
Y eso de mirar vitrinas me entristece
Harta ya de los mismos cuadrados locales
Exhibiendo sus objetos inertes y frágiles
Que se acumulan después inservibles
Esfumada la emoción del momento
O por algún accidente o descuido
Tirado esfuerzo y dinero en algún vertedero

Vamos si te place por ese café o helado
Después de recorrer una despejada arboleda
Saborearlo tumbados sobre el pasto mullido
Yo te contaré una historia secreta
Y que tu mente sin linderos la expanda
observarnos y escucharnos sin pausas
como se admiran al volar las gaviotas
tocarnos y sentir el corazón palpitante
como tocan y sienten las alas de un ángel
distantes de la multitud distraída y ruidosa
Hasta que la luna entretenidos nos pille
Acompañados por un coro de grillos
Dejando que nos envuelvan sus rayos
Y después si te apetece mi piel nacarada
Podrás degustarla despacio a mordidas

NIÑERÍAS

Pensar que pasaron raudos esos años
Cuando el mundo se poblaba de sueños
Crédulos en la inocencia inicial
Como una gran linterna el sol proveía
Colores y formas, movimiento y distancia
La luna...la luna cada noche distinta
Encandilaba al escudriñarla con ansia
El viento mezclaba al llover
Olores de fruta, de leña y de tierra
Aún sin caricias ni mimos
Aún sin compañía ni juegos
Lo que negaba lo real
La fantasía compensaba sin falta
Pero gota a gota la miel codiciada
Tiempo después se hizo punzante y amarga
Los colores tornándose opacos
Y las formas tomaron giros grotescos
Comenzó el sol a arañarnos la cara
La luna... como ánima en pena
Camina por el cielo sin rima ni trova
La lluvia inodora, turbia y con prisa
En lágrimas comenzó otro conteo
La curiosidad quedó confinada en ciencias
Ciencias que todo lo explican y si acaso
Entre ellas alguna brecha quedara
¿Qué mas da? en la loca carrera
De conseguir bienestar a cualquier precio
Salen sobrando del amor los misterios
Y las alas... ¿las tuvimos? Utopía de niños

GENEALOGÍAS

Aunque mi vida ha sido una mecha apenas húmeda
Alimentado por algún escaso y volátil combustible
Cuyo final ignoro cuándo llegue
Por esa flama que brillaba apenas agradezco
Pues de mano en mano pienso provenía
De mis ancestros que con sus palmas protegían
Para entregarme la última con esperanza
De que la siguiente esa luz casi extinta yo fortaleciera

Como la copa más alta no se distingue
Y de tan lejana ignoramos qué contiene
Así de mi destino prevalece el enigma
Mas la seguridad de su naturaleza entremezclada
Del que cada uno aportó su dote
A veces vívido como un golpe me sacude
Y pienso que alguno o varios de ellos
Por densas sombras aún deambulan

Tantas historias tejidas en tinieblas
Me dieron ese carácter tan huraño y sombrío
Y si risas y placer hubo fuera de los sueños
Viajaban en carrmatos perfumados
A través de bosques y las nieblas
Lejos de mundanas y frívolas vanidades
Arrastrados por nobles bestias
Anunciando su cruce los pájaros y las estrellas

Reyes y mendigos que a la mar se fueron
Y del mar trajeron el yugo y el destierro
Para imponer a su vez a los reyes y mendigos
A veces me parece verlos todos juntos
Juntos con sus crímenes y castigos
Justos con sus virtudes y proezas

Es tiempo tal vez de bruñir la lámpara tiznada
Conseguir un combustible más eficiente
Y escoger de mi escasa estirpe conocida
El fiel guardián, el velador constante
Y decirle humildemente "yo no supe"
Es hora tal vez de reconocer que mejor es
Quien contra viento y marea sobresale
pero más bueno es el incógnito que sin ambiciones
Contra viento y marea es feliz y además útil

AULLIDOS

Escucha:

Son las tres y el sueño se trastorna
cuando algo nos sacude de entre las sábanas
la modorra en un instante se ha esfumado
afuera la calma nos es la misma desde adentro
una inquietud se planta cuando todo calla
a pesar de las casas tan cercanas
de alguna música a deshoras
de los carros y las lámparas

Escucha:

No son esos sonidos los que despiertan
la luz que enciendes para sosegarte
no disipa las sombras que se instalan
como hoscas ratas royendo las entrañas
Y aunque pareciera que nada pasa
que la cotidianeidad sigue latente
algo en ti no permite el reposo
buscas evadir o distraerte vanamente
esa tranquilidad insoportable
esa tranquilidad de saberte solo en casa
excepto por las ramas arañando la ventana
excepto por la respiración entrecortada
excepto por los perros aullando largamente
ellos tal vez sí entienden nuestros miedos
y perciben algo que ronda pero no vemos
pero con sus aullidos más nos turban
mientras nosotros serenarnos no podemos
aullidos que pudieran ser también los nuestros

COPLAS I

Un campesino que labra
amoroso y diligente la tierra
Es como la abeja al posarse
sobre el dorado estambre
su labor no destaca
pero la colmena sostiene

Sobre la olas la barca
anclada en la arena
del sol guarecerse
bajo las palmas inquietas
y escuchar las gaviotas
es gozar y ser libre

La luna que extiende
su alfombra de plata
sobre el mar que se mece
del pequeño al más grande
el sendero es del que sueña

Una hoja que cae
iniciando el verano
No es para el vulgo
Un decirle "te amo"
con el rozar de los dedos
y suspirando al mirarle
Así es el lenguaje
cuando habla un poeta

SORDO CLAMOR

Tierno botón que vendaval azota
Sordos los oídos a su desgarrado clamor
Ciega la vista a su deplorable estado
Tus ajados pétalos recogerá la luz

En un catre tan duro y tan frío
Como ha de ser el ataúd de los muertos
Sobre mi se ciernen sombras perversas
La claridad del día se muestra dura y violenta
Solo me acompañan mis estériles llantos
Cada vez más roncós y débiles
Cada vez menos frecuentes

De noche las pesadillas se incuban
Y al amanecer pronto se materializan
Sin hallar de los gritos sosiego
Ni en mis heridas cura y descanso
Las lágrimas queman mis secas mejillas
Y mi estómago ruge constantemente vacío
En esos umbrales no entiendo por qué
Mi ser con descaro maldices e insultas
Como si fuera causa de repulsión y vergüenza
Por qué de mi sufrir te solazas
Y nadie, nadie de tales excesos se apiada
Ni me concedes un día de paz o de tregua

Pepita de oro incrustada entre roca y carbón
Sordo los oídos a su desgarrador clamor
Ciega la vista a su deplorable estado
Tu valor no decrece a los ojos de Dios

El por qué de tu fraticida vaivén no comprendo
El por qué de tu vozarrón airado no entiendo

Ni por qué tu risa burlona me roe por dentro
Cada vez que tu saña se descarga conmigo

Cuando otros niños hay jugando y riendo
En los parques sin temor de sus padres
De la mano cariñosos tomando a sus madres
Con sus pieles limpias y tersas
Exudando vigor y energía
Mientras mi cuerpo mugroso
Tantas veces golpeado y herido
Es un termitero de incesantes dolores
Y se escurre cabizbajo y medroso
Hasta el rincón más apartado
Rogando en vano el cesar de tu enojo

Humanidad hundida en pútrido fango
Sordos los oídos a su desgarrado clamor
Ciega la vista a su deplorable estado
En cada llegada la coyuntura está
Para su sino poder transmutar

NO EN MI NOMBRE

Pasaron ustedes que se dicen mujeres
como búfalos cargando pinturas y palos
gritando injurias y aventando explosivos
por las injusticias, las muertes
y la supuesta perpetua opresión

¿Cómo creer la veracidad de tu marcha
en tus nobles fines y legalidad de tu enojo
cuando a tu paso maltratas e insultas
con la misma impunidad que dices atacas?
¿Cómo pretendes marchar en mi nombre
escondiendo tu rostro e increpando al hombre?
¿Por qué intolerante reniegas del cuerpo
en vez de elegante exhibiéndole grosero
exigiendo leyes que faciliten abortos?
Mujeres bravas las hay y admiro
a quienes no les faltó el valor ni el ingenio
Las que marcharon por justos ideales
que con dignidad hallaron la muerte
cuya vida incansable fue de continuo trabajo
las hay cuya ardua historia es vivo ejemplo

Mujeres las hay que marchan de dolor genuino
mujeres cuyos brazos no causan destrozos
que no necesitan pañoletas ni aerosoles o picos
Mujeres las hay cuyo lado marchan sus hijos
Mujeres humildes cuya voz justa resuena
y al oírla los varones se conmueven y unen
Mujeres que bajo el sol o la lluvia han perdido
la cuenta desde que iniciara su lucha y martirio

Por eso tú, que un día sueltas tus bajos instintos
quizás aleccionada y recibiendo algún beneficio

¡No en mi nombre tu engañosas consignas!
¡No en mi nombre corra tu hiel y veneno!
¡No en mi nombre sean pervertidos los niños!

DOS PÁJAROS, SEÑOR

Dos pájaros venidos de algún monte cercano
ilusionado tan solo con la rama de un árbol
una rama tan solo para hacer ahí un nido
un nido tibio, Señor, donde crecer sus polluelos
Tan pocos altos y robustos hallaron
y entre tanta basura y ruido rodeados
que de inseguridad y miedo temblaron
un miedo frío, Señor en sus corazones de aves
Mas no había más remedio que seguir su instinto
y a la tarea volcaron sus esfuerzos precisos
reuniendo sus pajas, hilvanado su nido
cantando, Señor a la aurora con esperanza y amor
El árbol florecía de gusto, se mecía contento
alrededor del nido brotaban verdes retoños
sus secas hojas caían como mudando vestido
feliz también, Señor a pesar de la basura y el ruido
Al cabo de un tiempo la labor terminó
y dos brillantes huevos coronaron el nido
y agradecidas las aves la eclosión aguardaron
mas la maldad Señor, se cernió sin piedad
Por mano del hombre inconsciente
que la belleza pervierte y destruye
los tiernos trinos atraieron rufianes
y entre pedradas y risas tumbaron el nido
destruyendo también, Señor, el corazón de las aves
¡Cuántos nidos, Señor, se destruyen a diario
después de iniciar con paciencia y esmero
Después de cantar al alba su esperanza y dicha
a pesar del tumulto grosero y gran inmundicia
con su amor la alegría y el agradecimiento esparcen
hasta que la envidia y el odio los atacan con saña!

¡Cuántos cantos que antes se elevaban felices

¡Ahora gimen y lloran inconsolables por días!
¡Cuántos nidos otrora humildes y cálidos
son despojos informes que los bichos invaden!
¡Cuántas ramas se quedan desnudas
después del criminal y alevoso ataque
cuántos corazones, Señor, inocentes y castos
quedan entre risas, sangrantes y rotos!

LUZ PERPETUA

En solitario parece trazado mi camino
camino que creo a veces libre
y de repente lo encuentro obstruido
cuervos que de la nada aparecen
sus burlas y amenazas graznando
Las ramas que de mi partieron
en tétrico bosque se internan
donde mi voz ni siquiera se oye
pensar que del tenebroso túnel
tan solo en un tramo dejó ver claridad
pero prosigue su intensa penumbra
Pergeñando otra vez cómo cruzarlo
otra vez inmersa entre las dudas
débil la voz inciando su plegaria
otra vez la mente bosquejando
tal vez un cruel destino que acecha
y si así fuera qué remedio queda
sino dar otro paso y bajar la testa
un dulce nombre o tal vez la flama
es la que acompaña este camino
flanqueados por falsas salidas
¿Otra vez? pregunto desalentada
"otra vez" el eco me responde
aunque invadan nuevamente
el titubeo, el miedo y la cobardía
no hay desviación ni guarida
no hay más opción en tu vida
Poderoso es el invisible enemigo
enquistado por generaciones
en cada corazón y cerebro
a la vista o sigilosamente oculto
salido de portales nefandos
irresponsablemente abiertos

Mas ninguna duda te quede
que si sus consecuencias nefandas
el mundo con gran ruido pregona
esparciendo recelo, dolor y zozobra
y su poder corroe, consume y mata
como peste nauseabunda y oscura
la oración silenciosa y sincera
hacia la luz que es su contra y su cura
invencible es contra esas legiones
cuando se escuchan en lo alto unidas
Como perlas las lágrimas brillan
si del corazón partieran humildes
y se recogen piadosas en esas regiones
donde las huestes celestiales habitan
donde tan solo un destello nos ciega
si hasta ahí llega la encomienda
y con paciencia se aguarda el auxilio
ningún mal ni engendro resiste tal fuerza

COMO EL PRIMER DIA

Acércame a mí como el primer día
tu piel sedosa y ligera como ala
ala de pequeña y coqueta mariposa
acercame a mí ese tu rostro de diosa
mi diosa cuyo altar arde continuo
¿de qué te ríes? ¿acaso no me crees?
¿acaso no ves la devoción en mis ojos
y el ansia carcomiendo mis dedos?
"Es ese arcano que causa la gracia
pues de piel a piel pudiera decirse
que átomos son y en el espacio vagan
y sólo si uno es afín al otro se acoplan"
Así juntos como el primer día
no hables de átomos y espacio
que de ellos la ciencia se encarga
habla de barcos y mares
habla de hadas y silfos
que cada vez que lo haces
tu cabello se llena espuma
y tu talle se torna volátil
"Como el primer día parece
pues la magia surgió de repente
como en la infancia no diferencia
cuando se goza si es sueño o vigilia"
Magia la tuya que todo rodea
magia que me inunda y rebosa
cuando todas tus curvas las beso
magia la tuya cuyo fragor inicia
y cuyo ímpetu nada detiene
magia de cuya cascada me baño
cuando sobre mí danza tu espiga
y achispada desprende centellas
"Arrea entonces las velas

levanta el ancla y sin prisa
enfilemos a la luna brillante
y si caemos que sea en la espuma
de este mar profundo y eterno
donde flotan iluminando estrellas"

MEMORIA PLUVIAL

Es pequeña, menuda, su cabello blanqueado por el tiempo, los trabajos y pesares; ha salido temprano como siempre, con su cubeta de tamales de chaya y x-pelón que ella ha preparado en la madrugada y constituyen su única entrada desde hace años, pero hoy fue día de lluvia y regresa con la cubeta casi llena, "ni modo, tal vez entre los vecinos..." en esos pensamientos estaba cuando una frontier pasó a su lado, levantado una cortina de agua en la acera inundada, empapando lo que su plástico no alcanzó a cubrir, por si fuera poco una ráfaga lo levantó, calando de frío sus huesos, tosió varias veces, "mala señal" pensó, la última vez estuvo postrada una semana completa, con calentura, recordando qué diferente eran las lluvias en su pueblo, era niña y, como los demás, corría a empaparse apenas caían las primeras gotas, nadie los reprendía, podían correr por la calle, perseguirse y enlodarse, total, solo bastaba un alero para enjuagarse con el chorro que caía; en cambio aquí... cierto que no era ya joven, pero la ciudad se mostró hostil con ella desde el inicio, cuando llegó a los veinte años para trabajar de sirvienta y aprender algún oficio; la gente era desconfiada y abusiva y la lluvia.... niños y adultos se tapaban de la cabeza a los pies o buscaba refugio con rostros de contrariedad e impaciencia, ella andaba entre los charcos pero el agua era diferente y opaca, la veía escurrirse por las alcantarillas, como si huyera de algo, tal vez de los carros o la gente,

Otra tos la interrumpió, ya no aguantaría mucho, mejor así, eran años de cansancio, habían perdido la casa del pueblo, alguna compañía llegó obligándolos a vender por una suma irrisoria para construir una fábrica y toda su familia se dispersó, un hijo sin padre se alejó a buscar fortuna y no se volvió a comunicar, la pequeña casa que logró construir estaba deteriorada por los años y tampoco duraría, "mis gallinas, mi gatito, mis arbolitos" pensó con tristeza mientras observaba el cielo aún nublado.

"Padre nuestro, ¿estás en el cielo?... Hasta aquí parecía diferente, distante, como si también se hubiera quedado en el pueblo, en la iglesia que guiaba en padre Hilario, él si parecía pastor, él jugaba con los niños, visitaba a los enfermos a cualquier hora y en cualquier clima, regañaba a los viciosos, él siempre organizaba posadas y viacrucis e involucraba a todo el pueblo, él enseñaba a orar y si algún chistoso intentaba hacerle burla era capaz de detectarlo y darle un coscorrón aunque no hablara, aunque él estuviera de espaldas, él siempre decía que una oración podía durar unos minutos o todo el día, que el tiempo no importaba sino la sinceridad y la intensidad del corazón ¿por qué los demás no? después de él ya ninguno se entregó ni enseñó de esa manera..."

Había llegado a su casa, la reja oxidada rechinó al abrirse, quitó el candado que aseguraba la puerta con una cadena (hacía tiempo que tuvieron que quitarle la cerradura dejando el hueco, la pequeña pieza se sentía fría y húmeda, el gato tuerto estaba en un rincón, "x miss, ¿por qué sigues conmigo?" el gato se acercó a tallarse en su pantorrilla, dejó el cubo en la entrada, tomó una toalla delgada y raída para secarse, luego se acostó lentamente, sus pies y sus manos estaban helados, tomó un cobertor también raído, se envolvió y lentamente se acomodó en la hamaca, tosió de nuevo, escalofríos comenzaron a recorrer su cuerpo y la temperatura parecía concentrarse en la frente, elevándose rápidamente.

Sus mareos la remontaron de nuevo a esos días, no sabía si eran los recuerdos o su cuerpo el que dolía y sacudía su cuerpo en bruscos estretos, el olor a la pepita tostada, los camotes con miel, las ciruelas consumidas en el árbol, su bebé recién nacido, el niño que corría por el patio, el joven que se fue un día prometiendo reparar su casa, el gatito tuerto que recogió de un baldío y alimentaba con tortilla enmantecada o huevo cocido, las gallinas que alimentaba con masa y hieba.... "Madre, óyeme, mi plegaria es un grito en la noche..." Afuera la lluvia arreciaba, pero ella

ya no la escuchaba...

PAZ

Entre el ramaje que se mueve
del sol caen al suelo sus rayos
como lentejuelas se cuele su luz
y en el suelo formas dibujan
como si del mismo cielo una voz
al verme taciturno me hablara:

"Más allá de éstos follajes
más allá de éstas tierras desnudas
con sus rocas musgosas e informes
está el caos de la gente apurada
y de motores circulando incesantes
sobre pavimentos y aceras ardientes"

"Aquí si aguzas el oído discreto
hasta el más pequeño insecto se escucha
Aquí tus pensamientos tiene cobijo
y en los troncos (si a ellos te estrechas)
con la tierra sintonizarás tus latidos"

"Más allá de éstos recintos
los hogares llenos están de reclamos y queja
como si vivir fuese a diario una cruenta batalla
y sin pensarlo la gente a ella te arrastra siniestra
creyendo saber, pensando que piensan
mas sus mentes llenas de ideas que otros inculcan"

"De imágenes saturados sus ojos
a través de aparatos que otros les muestran
y así habituados como a la droga que mata
si a la soledad se enfrentan la mente se asusta
y hablan de paz, la quieren por dentro y por fuera
y entre oraciones e inciensos la llaman
pero si al mar o al bosque se acercan
la mente quieta no comprende y se aburre"

Entre el ramaje discreto
trinos silvestres se esconden
entre el aire fresco que aspiro
realmente me siento más vivo
Sobre el suelo que piso descalzo
la hojarasca forma una alfombra
En el silencio no me siento ya solo
realmente aquí paz yo percibo

PARA UNA CITA

La tarde es como tantas
pero ahora parece distinta
es el color de mi sencillo vestido
campo de lilas a donde te acercas
silbando tan contento de verme
mientras tu mirada acaricia sus pliegues
halcón al acecho de la próxima presa

Hace fresco y bajo un árbol frondoso
nos detenemos en cálido abrazo
hay una mesa, dos sillas y en ellas
palabras van, palabras vienen y una idea
revolotea incitando traviesa
¿Qué tal si escanciamos el vino?
escuchemos esa melodía del piano
y entre mirada y sonrisa se presenta
incipiente y coqueto un deseo

Luego el piano con sus notas penetra
al corazón que a su ritmo voluptuoso despierta
y entre mis dedos entrelazo los tuyos
la corriente entre ambos nos urge
a iniciar entre ambos otro lenguaje
la oscuridad ahora es cómplice
y adentro las sábanas huelen a rosas
por la ventana la tenue luz difumina
y a otra dimensión parece llevarnos

A otra dimensión donde acaso
al vuelo del fuego encendido
sensaciones de poder y locura nos guían
sin poder ordenar los frenéticos besos
ni de piel a piel calmar el fuego que ruge

vino y notas de piano que en su embrujo
ante la tenue luz que presencia el encuentro
de los cuerpos cuyo placer les invade
sobre un lecho cubierto de rosas

PALOMA DORADA

Ya que has posado tus ojos en estas líneas, he de agradecerte la atención, soy otro tú, salido del mismo molde pero con marcadas diferencias, mi tiempo transcurrido así como el epílogo de ambos también varían y en éste año que culmina, he de desear para mis congéneres, más bien conciencia y con ello abarco esa relegada capacidd divina y única de saber vivir,plenamente, de pensar y obrar en congruencia a tus creencias y poner a disposición de los otros (nosotros) todo el amor y comprensión que poseen, y si acaso tú no los has conocido, si acaso te has visto inmerso en crueles luchas y batallas que han mermado tu ánimo haciéndote sentir perdido y miserable, hasta desconfiar de todo y de todos, te deseo la capacidad y el valor de descubrir tu esencia puesto que si has tenido la curiosidad de leerme es que has conseguido subsistir a todas esas luchas; hermano del alma, hermano de la pluma lastimera, cuyas letras se unen como un gemido constante, cuyas lágrimas ruedan de tu océno interno como gotas de tinta, conteniendo en sí el abismo en que vives, hermano que sueñas cuando no te ven y al aterrizar te lastima tu realidad, que tu cielo negro se torne gris y con esa fuerza que te ha sostenido acabes por despejarlo.

Hermano de la pluma coqueta, alegre como pájaro madrugador que canta hasta el atardecer y contagia con sus trinos, letras como plumas doradas que relumbran y nos ocasionan cosquillas al hacernos sonreir, que alimentas nuestra imaginación con colores y formas contagiándonos y nutriéndonos de tu inagotable júbilo, graciaspor estar ahí, presente, siempre optimista.

Hermano de la pluma revolucionaria, cuyas palabras intensas atacan la injusticia, lanzas certeras que obligan a pensar, a empatizar y a asumir, palabras de protesta contra la destrucción de los lazos humanos, contra el deterioro de nuestra hogar en común y sus criaturas , contra la violencia y el abuso, pluma que busca hacerse oír entre el tumulto creciente, pluma que quisiera ser torbellino o tifón, que quisiera en un soplo elevarse del caos para restaurar la inocencia de los niños y el deber humano de equilibrar sus deseos con su deber origibnal, permanezcan así, fieles a sus principios a fin de que la mentira se disperse y huya avergonzada de sus harapos.

Hermano de la pluma sátira, hermano cuyo humor incomprendido suele chocar con arraigadas creencias, hermano cuya inteligencia es un juego de sombras y obligas a analizar, letras que parecen un carnaval, un baile de máscaras cuyo anfitrión no se reconoce, gracias por el sarcasmo, por la burla bien hecha y libre de vulgaridad, que fluya y encuentre buen caudal.

Hermano de la pluma sensual, sinuosa y rítmica como un baile nocturno, plena de erotismo, de llamas y luz, ataviada de líricos perfumes, pluma que envuelve como brazos ardorosos , sin identidad, sin edad, para que cada uno padamos asumirlos y darle fisonomía, letras que nos acercan a la unidad con el amado, de beso en beso, palabras como aliento que quema, penetra y se funde enchinando la piel y sacudiendo las entrañas, gracias por el gozo del cuerpo y de la mente, por sus golosinas lujuriosas que se degustan a cualquier hora.

Hermano de la pluma ligera, hermano cuyas letras huelen a tierra mojada y cuyas manos callosas trabajan el ellas, hermano que vives feliz sin más luz que la solar y tienes el gran honor de saber a qué sabe el agua cristalina de un río, alma cuya alma canta y a cuyo canto corean las ramas, alma que no aspira a más que a la perpetuidad de las estrellas en sus noches y una cobija bajo esa tierra que lo vio crecer llegado el día, sigue compartiendo esas tus letras que recuerdan una casa de barro y un solar, gracias por tu existencia sencilla pero de gran corazón, gracias por tu humildad y ésta se expanda por doquier.

Gran pájaro,paloma de oro cuyas plumas hacen reir y llorar, pájaro de alas crecientes, deseo que tu vuelo llegue a todo rincón y no te alcancen las flechas que buscan tu muerte, Oh pájaro que

abarca tantos nombres y una misma razón escrita en diferente tinta, de cuan hermoso plumaje ostentas al comenzar otro año.

NOBLEZA

Botija era un hermoso minino de suave pelaje y grandes ojos verdes, su cuerpo era ágil y vigoroso, su dueño, Javier lo había comprado todavía cachorro cuando su perro había comenzado a dar muestras de debilidad debido a los años, primeramente perteneció a su hermana quien se lo había encomendado aún pequeño cuando por cuestiones de trabajo se tuvo que ir de la ciudad y ya nunca regresó por él, Javier no era aficionado a los canes, de hecho le molestaban los ladridos, pero el animal era dócil con él y desconfiado con los extraños por lo cual le era útil como guardián, así que lo conservó sin darle más atención que la necesaria para alimentarlo, eso sí, no le permitía entrar a la casa ni lo sacaba de paseo, acomodó un toldo para que tuviese algo de sombra y con el tiempo simplemente se fue olvidando de él, no tenía nombre, era simplemente "el perro"; en cambio para el perro Javier era su amo, el humano a quien debía servir, quien le había dado un lugar en su hogar y quien con su sola presencia le daba seguridad y alegría, lo demás no importaba. Después llegó el gatito, el gatito que siempre estaba adentro, bien alimentado, cepillado y además tenía el privilegio de acostarse donde le diera la gana y escandalizar cuanto le diera la gana; a pesar de ser tan consentido y vividor no necesitaba demostrar afecto para recibirlo. Esas diferencias sin embargo no disminuían el cariño del perro hacia su amo, aunque con el tiempo se hacían más marcadas conforme pasaban los años y la intemperie, la soledad, falta de atenciones y la rutina alimentaria mermaban su salud, avejentándolo y restándole vigor, paulatinamente su espacio se fue volviendo apestoso por el orín y las heces pocas veces retiradas y el toldo se fue desgastando protegiéndolo apenas del sol o la lluvia, lo cual lo dejó en un estado deplorable, su piel estaba marcada por zonas desprovistas de pelo causadas por el cinturón que Javier usaba para callarlo cuando su instinto canino, el estrés y la melancolía le ordenaban ladrar, los parásitos empezaban a infestar su cuerpo debido a la escasa limpieza y la ausencia de baño, estaba claro que para Javier el perro se había convertido en una carga y de hecho estaba planeando la mejor manera de deshacerse de él.

Ante estas circunstancias, Botija aprovechaba para burlarse del perro y presumir de sus privilegios:

-El amo se va deshacer de ti un día de éstos.

-Tal vez, tal vez....-respondió el perro sin inmutarse mientras las moscas sobrevolaban a su alrededor.

-¿No te importa? ¿Por qué no intentas rebelarte? A lo mejor si le dieras un buen mordisco antes de que cierre la puerta...

-Es mi amo ahora y debo permanecer con él.

-¿Tu amo? Hay que ser estúpido para llamarlo así cuando se nota que le estorbas.

-Las cosas no son lo que parecen, el amo no es malo.

Botija se alejó riéndose; su vida era demasiado cómoda como para preocuparse para descifrar los razonamientos de un ser tan insignificante para él.

Javier saldría a hacer un trámite el fin de semana a otra ciudad y decidió que podía aprovechar para dejar al perro en cualquier punto de la carretera, cuando Botija se enteró de sus planes se asomó por la ventana para advertirle al perro.

-Tus horas están contadas, serás aventado como un fardo a media carretera, morirás de hambre y de sed y los zopilotes te picotearán mientras agonizas.

-Calla, todavía vivo ?Respondió él sin alarmarse.

-¿Piensas que te salvarás? ¿Quieres aferrarte a una esperanza cuando ya todo está decidido?
¡Vaya que eres estúpido!

El perro no contestó, miraba fijamente las estrellas, tratando de soportar la comezón que erizaba su piel al presagiar un milagro. Esa noche Javier llegó con algunas copas de más, por lo que se tumbó en la cama medio vestido para disponerse a dormir, pero ciertas voces en el patio que al principio creyó producto de su alcoholizada mente le intrigaron, se estremeció más aún cuando al prestar atención no pudo asociarlas con ningún timbre humano, por lo que, temeroso, se acomodó junto a la pared y muy lentamente descorrió un poco las cortinas de la ventana; lo que vio y oyó lo dejó estupefacto, sudando frío y paralizado, a poca distancia de la ventana y justo delante de él había una aparición, una criatura extraña, de aproximadamente metro y medio, vestido con un traje que se adhería a su fisonomía humanoide pero cubierto con un pelaje sedoso de color blanco, su rostro poseía un largo hocico y ojos gatunos, estaba cubierto con una capa con capucha por lo que no podía distinguir las orejas, ésta criatura se erguía majestuosamente frente a sus dos mascotas con las que sostenía un diálogo que lo dejó aún más perplejo, Botija empezaba a responder cierta pregunta recién formulada:

-Sí, su majestad, sufro mucho, ese amo mío es un salvaje, no sé por qué me compró, ni siquiera me alimenta, le gusta jalarme la cola y tirarme zapatazos cada vez que llega, se divierte metiéndome en un costal para ver si logro escapar, el otro día trató de ahogarme en la bañera y...

-Sin embargo ?Contestó el ser- te ves muy saludable a pesar de tan malos tratos y agregó, dirigiéndose al perro:- ¿Tienes algo que decir?

El animal, sin bajar la cabeza y con mucha naturalidad contestó:

-Yo estoy muy a gusto con mi amo, me ha puesto por nombre Golondrino, compra comida especial y me baña cada semana , constantemente lo acompaño cuando sale y duermo junto a su cama.

-Sin embargo ?Observó- estás muy sucio y débil a pesar de sus cuidados, ¿de qué son esas marcas en tu piel?

-Su majestad, mi querido amo trabaja mucho y a veces se le hace tarde, yo me escapé para seguirlo cuando por descuido dejó la puerta abierta, desgraciadamente, al regresar unos perros me atacaron; la señora a la que le paga por hacer la limpieza me volvió a meter y me encerró aquí en el patio; pero no ha regresado en varios días, estoy seguro de que mi amo la reprenderá en cuanto la vea.

-Has defendido fielmente a tu amo ?Concluyó gravemente el ser- aunque tu silencio hubiera bastado para condenarlo, puesto que deseas su vida tomaré en su lugar la de éste gato traicionero.

Fue todo lo que Javier pudo soportar, se dejó caer en la cama, el pesar lo invadió recordando cómo el perro movía la cola cada vez que lo veía llegar siempre, primero vigorosamente, luego despacio, pero diario, siempre, durante años, su mirada baja, triste cada vez que salía molesto a callar sus ladridos con azotes, su apestoso patio, su lona raída y aún así ni una palabra de reproche, ninguna acusación que podía costarle la vida ¿quién o qué era esa criatura que parecía tener autoridad sobre ellos e incluso sobre una vida humana? un llanto convulsivo mojó la almohada donde escondió avergonzado la cabeza hasta quedar dormido. Temprano al día siguiente salió al patio donde el cadáver de Botija era la prueba de que su inexplicable experiencia había sido real; el perro, como siempre permanecía en un rincón, moviendo tímidamente la cola para saludarlo, su mirada triste y el lastimoso estado en el que se encontraba y a pesar del cual no titubeó para protegerlo le despertaron un sentimiento nuevo para él y que lo impulsaron a abrazarlo con una ternura de la que no se creía capaz, las lágrimas volvieron a brotar mientras le decía una y

otra vez: "Golondrino, desde ahora te llamarás Golondrino"

Javier procuró desde entonces el bienestar prodigado a Botija para Golondrino que en poco tiempo cambió notablemente, la alegría lo rejuveneció obtuvo el privilegio de dormir echado junto a su cama, desde la cual se podía ver el cadáver disecado de Botija que lo observaba desde un rincón con sus ojos de vidrio, como un mudo monumento a la perfidia; seguramente para recordarle a Javier la lección de nobleza que Golondrino le había dado.

CHABELITA

Chabelita nació un domingo cuando las campanas repicaban, sus padres, ambos gente trabajadora y muy seria no se imaginaron que su cuarta hija no les permitiría conciliar el sueño hasta cumplido el año, y no se trataba de que la bebé tuviera hambre, simplemente se las arreglaba para deshacerse de la sábana que la envolvía y cuando todos ya habían conciliado el sueño gritaba no se sabía si de susto, dolor o simplemente por joder ya que esto se repetía varias veces en la noche; cumplido el año los gritos se volvieron soliloquios infantiles que desconcertaban a los demás miembros de la familia y conforme dominaba el lenguaje dejó descansar en las noches mas no en el día, su boca parecía un radio conectado y encendido todo el día, poseía una curiosidad que sobrepasaba muchas veces la paciencia de sus padres pero también diversión entre sus familiares y vecinos ya que la pequeña (como era común antiguamente en los pueblos) podía ir y venir sin peligro de una a otra casa ya fuera para jugar con vecinitos o con parientes, para lo cual algún primo o hermano la llevaba.

Chabelita se acostumbró a ese constante ir y venir despertando gracia con sus ocurrencias pero también bochornos, el más recordado era el del tío Julio, pariente que vivía a dos casas de la suya y quien no se imaginó que la pequeña de tres años lo buscaría con tanta insistencia durante una de las acostumbradas reuniones familiares, era una celebración de año nuevo y había tanto familiares como amigos, el caso es que Chabelita llegó en brazos de sus padres y el tío Julio se acercó lógicamente a darles la bienvenida; Chabelita no dominaba bien el lenguaje aún y de hecho el tío había estado ausente unos meses pero como solía traer de la ciudad golosinas para Chabelita y sus hermanos, ella nada más verle gritó jubilosa y con gran fuerza: ¡tío Culo!

Todos voltearon a ver y la sonrisa del tío se desdibujó quedando paralizado de la pena, Chabelita se bajó y corrió alegremente hacia su tío repitiendo una y otra vez ¡tío Culo! ¡tío Culo!, las risas empezaron a estallar mientras el pobre Julio solo atinó a acariciarle la cabeza de Chabelita mientras los apenados padres la tomaban nuevamente, pero el tío tuvo que padecer todo el mes antes de su viaje la cariñosa sobrina que sin tapujos gritaba ¡tío Culo! apenas lo divisaba en cualquier sitio.

Chabelita era algo distraída para los estudios pero muy animosa e ingeniosa cuando se trataba de organizar eventos en la escuela, como el de la pastorela de navidad en la que se le ocurrió que Santa Claus también debía visitar al niño Dios para obtener su bendición y no tuviera contratiempos al repartir los juguetes, era inusual pero Chabelita tenía la capacidad y la gracia para convencer y arrastró con su idea tanto a alumnos como profesores, si ellos encontraban algún inconveniente u obstáculo ella lo solucionaba, como la de los renos que debían jalar el trineo, "ah, eso es fácil, doña Patricia tiene seis chivas" o la de los trajes "ah, no hay problema, a mi padrino le regalaron varias sábanas que dieron de baja en el hotel donde trabaja, se cortan, se tiñen y ya"... "¿el escenario? Ah, pedimos cajas ahí en el supermercado, y don Facundo el albañil nos puede ayudar con madera, también podemos cortar unas ramas de árbol y don Erasmo tiene block para sostener" El caso es que aquél proyecto involucró a todo el pueblo, mujeres y niñas de todas edades cosieron los vestuarios mientras varones y niños daban forma al pesebre y el trineo, lo único complicado fue que las chivas no tenían intenciones de cooperar y aunque Chabelita les hizo un arnés especial con cuerdas de tender, parches de cuero viejo y por cuernos consiguió ramas secas unidas a una especie de "gorro" de tela para afirmarlo, el resultado fue muy chusco lo cual hacía más divertida la pastorela, Chabelita no se daba por vencida y después de varias escapadas y protestas de las chivas consiguió que jalaran el trineo atrayéndolas con fruta, durante los ensayos eran común que al ver sus esfuerzos comentaran: "Ay Chabelita, tú estás más loca que esas chivas"

A lo cual ella respondía fingiendo seriedad: "Más respeto para los renos, por favor" y de cuando en

cuando alguna de ellas reafirmaba con un largo "beeeeeee"

El día del estreno llegaron vecinos de otros pueblos por lo cual la plaza se llenó, habían construido una especie de concha acústica para ambientar el escenario y la pastorela se desarrolló con gran deleite pues todos habían contribuido de alguna manera en su puesta en escena, Chabelita era la estrella más brillante en su papel de ángel que reprimía con gracia al travieso diablo que pretendía distraer a los pastores cargados de fruta, huevos, pozole nuevo y torrijas como presentes para el niño Dios, ya se acercaban al pesebre cuando Santa Claus se acercó con su trineo donde transportaba sus juguetes y golosinas en saquitos de yute; sin embargo las chivas, hartas de los diálogos o presas de pánico escénico decidieron dar rienda suelta a sus instintos e intempestivamente corrieron hacia los bordes de la concha acústica y trepándose en ella alcanzaron las succulentas ramas de un ramón que sobresalía de ésta dejando al pobre Santa Claus y sus regalos esparcidos por el suelo; Chabelita, como buen ángel socorrió a Santa Claus y disculpó a los renos que seguramente se comportaban así por haber hecho un viaje tan largo, su genial interpretación y natural talento para improvisar hicieron de aquella pastorela algo inolvidable.

Chabelita era muy querida y conocida también en las poblaciones aledañas, su belleza física no era sobresaliente, pero su carisma, alegría y nobleza sí, será feliz y su felicidad era contagiosa, por eso cuando llegaron de la capital los ingenieros con sus planos para la nueva carretera y entre ellos aquél joven arquitecto norteño, bien parecido, libertino y mujeriego, Chabelita (ya quinceañera) quedó tan impactada que su naturaleza pareció haberse trastornado, ella tenía confianza con todo mundo, pero Joel parecía haber salido de otro mundo y en parte así era, seguro de sí mismo no tardó coquetear con toda chica guapa que se cruzaba, sin embargo Chabelita no parecía ser de su gusto y eso la ponía inexplicablemente triste, ella que nunca había necesitado ser coqueta y varios chicos le rondaban por su ingenio y alegría, la estancia de los fuereños le incomodaba; Joel por su parte, acostumbrado a alimentar su orgullo decidió jugar con el impacto causado a Chabelita mientras su familia trataba de alegrarla por todos los medios posibles, pero Chabelita no reaccionó a tiempo, dejándose encandilar por el infame arquitecto que gozaba viéndola sufrir con las atenciones que le prodigaba para luego dirigirlas a otras.

Todo parecía indicar que Joel se saldría bien pronto con la suya y que le rompería el corazón no solo a ella sino a varias otras, pero entre todos sus pretendientes había uno que no lo permitiría: Gabino había sido su compañero de escuela y desde ese entonces trató de llamar su atención de diversas maneras: siendo su cómplice en travesuras, ayudándola con los exámenes, consiguiendo lo que fuera necesario para los proyectos que ella organizaba y ahora estaba dispuesto a hacer cualquier tontería con tal de escucharla reír de nuevo; sabía que distaba mucho de competir con las galanterías de Joel y que tampoco tenía los medios para cortejara, cada vez que estaba con Chabelita podía ver su mirada extraviada y sabía que estaba llena de la imagen de Joel, Joel el galán, Joel el ingeniero, Joel el fuereño experto en conquistar y eso le dolía, pero el amor busca su vía y decidió que la única forma de luchar contra ese hechizo era hacer algo diferente y con mucho ruido.

A sus dieciocho años Gabino ya trabajaba como peón de albañil y ese sábado después de la jornada había organizado ya a la banda del pueblo junto con varios compañeros y amigos suyos que le prestaron una guitarra, y, sin cambiarse todos juntos se dirigieron a la casa de Chabelita, los vecinos habían preparado relleno negro, aguas de sabor y postres y aguardaban la señal para dirigirse ahí también en caso de que el plan de Gabino funcionara, mientras Joel y su grupo los miraron desde una pequeña taberna, riendo y burlándose del grupo andrajoso que seguramente sería reprendido por Chabelita. Ésta se encontraba silenciosa como siempre, arreglándose como desde hacía un par de meses para encontrarse con Joel en el parque.

Cuando comenzó la música pensó que era una broma, luego la voz desafinada de Gabino que más que cantar aullaba lastimeramente le hizo salir a ver qué pasaba, el ruido atrajo curiosos y más de uno comenzaron a hacer coro mientras Gabino le dedicaba una canción escrita por él mismo:

"Chabelita, luz de mi vida tu risa extraño
Pues un malandrín te la ha secuestrado
Fíjate que viene de lejos y conoce artimañas
Pero tiene alma de perico de zorro y marrano"

Ante ti me presento rendido
Eres de todas la mujer más hermosa
No te ofendas si vengo mugroso
Pues que trabajo con ahínco lo sabes
Con mis manos callosas que arden así
Con tantas ganas de acariciarte mi alma
Con devoción, delicadeza y mucho respeto
Ansío acompañarte hasta hacerme un viejo

No como otros que la tienen tan fácil
lucen y visten restirados como un maniquí
Yo solo te ofrezco por siempre mi amor
Qué más da si huelo a cemento y sudor
Todo eso el jabón pronto remedia
Más lo sinvergüenza el baño no quita

No prestes oídos a los mentecatos
Que solo buscan placer por un rato
Fíjate en éste aunque feo y chaparro
Nunca dejará que de tus labios
Esa sonrisa tan linda se borre
Chabelita querida te llevo bien sobrio
No como otros que aunque beban del fino
Ya borrachos pierden modales y memoria
Y como mofetas sus promesas apestan

Chabelita querida no me dejes sufriendo
Si no quieres ser mi amor yo lo acepto
Pero por Dios que regrese de nuevo
Esa alegría única de rodillas te ruego
Deja que en tus brazos llore mi pena

Pero antes por favor trae una cubeta

Chabelita escuchaba boquiabierta su primera serenata, no a la luz de la luna, no con ramo de flores, no en traje de gala, no con mariachis, pero aquella desnudez del alma, aquella forma de menospreciar al rival y de hacerla sentir tan importante delante de toda la gente que la había visto crecer y con tal determinación e ingenio tan parecido al suyo no sólo la conmovió sino que la hizo estallar en una estruendosa risa, una risa de gusto y de placer que, sin importarle la fachas de su ferviente admirador corrió a abrazarlo, la banda dio la señal de triunfo y pronto todo el patio y la calle se vio invadida de vecinos que improvisaron una gran fiesta, los amigos de Gabino, siguiendo el juego fueron por cubetas que llenaron con agua y en plena calle aventaron al enamorado alcanzando también a Chabelita mientras ésta, mojada y descalza reía y bailaba recobrando la alegría que la caracterizaba.

ES POSIBLE

Amanecer otra vez entre noticias
Repetidas de guerra, dolor y miseria
el clamor por la paz parece una quimera
mientras afuera hay sol o cae la lluvia

Amanecer así en éste punto del globo
cuando en otro punto retumba en suelo
el duelo, el hambre, el terror y la muerte
todo eso que se repite y parece cercano

Amanecer así entre engaño y mentiras
Esperando que un desconocido sin más
Al pasar nos replique con una sonrisa
Ofrecer el ansiado gesto de solidaridad
Para restaurar otra vez la fe en la humanidad

Ansias de inventar y creer en los milagros
La de un pillo que arrepentido bajará su arma
Tocado por un recuerdo en los ojos azorados
En las calles indolentes el niño abandonado
Donde una madre sin hijo también sangra
En las aceras sus lágrimas no caerán en vano
Porque en un punto ambos se reencontraron

En la pareja cuyo fuego se apaga
Y entre agravios ambos se evaden
el sueño no se acercará a la almohada
Hasta que quebrantado el orgullo
El humilde rescoldo reviva, lata y arda
Con el perdón primero y el beso en segundo

La familia dispersa, separada y ausente
Velando cada quien por su bien y fortuna

Por su vida efímera sin inicio aparente
Hasta que la enfermedad y desgracia
A sus primeros años regresan a su mente
Añorando tal vez la maternal caricia
Que en algún lugar quedó sola y muda

Es posible tener un amor en otoño
Cuando todo ropaje parece raído
Árbol seco cuya rama esconde el retoño
Vestirse de gala sin temer las arrugas
En la chimenea el dulce fuego encendido
Cuando nos han abandonado las fuerzas

MARCHA SINIESTRA

La nave en la que viajábamos atravesaba un valle boscoso entre sus impresionantes cañones, sinuosas veredas entre montañas cuya roca cortaba a veces la exuberante vegetación dejando al descubierto altas cascadas y monolitos de diversas formas, en el interior de la nave los numerosos viajeros convivían alegre y despreocupadamente con sus respectivas amistades o familias sin prestar especial interés en los paisajes, tal vez por estar habituados a ese entorno y a las bajadas abruptas. La nave lenta, segura y silenciosa avanzaba apenas vibrando durante su recorrido por las vías delgadas que la guiaban como suspendidas en el vacío; a mí las relaciones sociales no se me dan, suelo ser bastante fría en ese sentido, por eso durante el viaje sólo observaba a los diversos grupos de gente que deambulaba en dicha nave, sentadas en el suelo donde les placiera puesto que no contaba con asientos o simplemente paradas cerca de los ventanales

En algún momento creí ver una línea que se atravesaba, un hilo delgado que apareció en un parpadeo y el cual pensé al principio era una distorsión en mi visión o un efecto óptico, pero poco a poco se fue ensanchándose, haciéndose cada vez más nítida hasta que pude percatarme de que estaba formada por pasos, como si gente invisible desfilara en fila india desde y hacia quién sabe dónde siguiendo su propia ruta atravesándose con la nave, pasos de gente, al menos eso pensé, gente tal vez parecida a nosotros siguiendo su propia ruta, seres en marcha militar, en peregrinación en duelo o realizando algún rito, seres invisibles a los ojos pero cuyos pasos perfectamente marcados y sincronizados delataban su presencia, presencia que solo yo parecía notar que nuestra intromisión de seres corpóreos entorpecía pues debía permanecer inalterable por alguna misteriosa razón o atenerse a las consecuencias, pero ¿cómo decírselo a los demás?

La aparición de los pasos ocasionó que el ambiente se alterara: había algo en el ambiente circundante, una pesadez, un algo inquietante, como miradas, como susurros inaudibles que advertían acerca de esas presencias, no digamos fantasmales sino regionales, seres autóctonos cuyos pies imposibles dejaban su estela flotante, imposible para una mente racional pero sin embargo están, abriéndose paso y de repente distorsionándose psicodélica y grotescamente al chocar con nosotros, pasajeros de la nave inanimada, la cual no parecía estorbarles en absoluto, nosotros en cambio, seres de carne y hueso éramos diferentes y era claro que eso les molestaba, mostrando su enojo al distorsionarse la línea de pasos como en si se tratara de ondas de un electrocardiograma, se rompían los pasos y de uno a otro lado subían y bajaban en picos agudos de colores chillones, líneas torcidas desprendiendo rayos y figuras calavéricas en el espacio donde la gente, ajena a esos acontecimientos continuaba su risa y su plática.

Miraba yo esas alteraciones sin saber que hacer, el espacio era amplio, si tan solo vieran la imágenes que yo veía los demás no dudarían en hacerse a un lado para permitir a la fina continuar su camino, éramos nosotros y no ellos quienes debíamos ceder, los colores chillones y las figuras de calaveras me herían la vista, sus cuencas tan negras parecían querer absorbernos, y en toda esa macabra escena no tenía forma de convencer o empujar a la gente que seguía atravesándose, había niños que miraban desconcertados y eso era lo peor, ellos también presentían, los pasos no se detendrían, simplemente se reconstruirían a pesar de nuestro obstáculo, pero nosotros no volveríamos a ser los mismos, no los que presenciábamos su enojo, no los que rompieron la marcha con su cuerpo ni la nave que nos conducía, y mientras yo me arrinconaba evitando ser un estorbo más se escuchó un roce, luego un tumo y por último el tronido espeluznante antes de que saliéramos disparados hacia el vacío.

No hubo gritos, no hubo tiempo para eso, la nave rebotó fuera de sus vías, aventando y estrellándonos contra paredes, piso y ventanales, hubo poca sangre, solo golpes y más golpes y en

el fondo del barranco la nave abollada e inservible, la ayuda llegó después, no había a quien culpar, esas cosas pasan con cualquier máquina de vez en cuando, arriba, como flotando en el cielo se elevaba una línea irregular y se perdía en el horizonte, igual que mi conciencia.

A LOS HIJOS PERDIDOS

Por esos tiernos llantos ignorados
Esos brazos hacia el vacío extendidos
Entre sombras que siempre me seguían
¿cómo ofrecerles algo que yo desconocía?
Inmersa en las obligaciones cotidianas
Debí romperme tantas veces agotada
que la más pequeña de esas astillas
A ustedes no les alcanzaba
aún así los hubo momentos de alegría
pero como suele suceder con la risa
quedan relegados en la mente
sino es que perdidos para siempre

Es que crecieron demasiado aprisa
Y quedamos así con ganas y las dudas
Ante el reloj indolente que nos guía
Si pudo florecer algo entre las dunas
Y ese pesar se ahonda ciertos días
Cuando sus heridas y las mías
En el cotidiano esfuerzo de estar vivo
Reaparecen como plagas sobre el trigo

No espero atenciones al invierno que acecha
Mucho menos espero el regreso de los míos
La soledad ha sido mi persistente compañera
Hemos sido por propios y ajenos tan heridos
que a mirar de frente sólo se atreve el valiente
aunque en sus venas permanezca neciamente
la hiel de sus derrotas y el dolor de las traiciones
aunque le atormenten en sueños cien arpías
él sigue esbozando palacios sobre sus ruinas
como si fuera su sino pergeñar nuevas ilusiones
cada vez que algo o alguien de un golpe las ataja

VIGÍA DEL CARIBE

Las aguas turquesa, la fina arena y el infinito en lontananza, el sol saluda desperezándose en el horizonte y el mar brilla, la espuma rompe sobre el arrecife, ése es el rostro del país orientado hacia el Caribe, testigo de las primeras incursiones hispanas, siempre sereno mientras el país se estremecía en luchas que ensangrentaban su suelo; éste territorio permaneció virgen mucho tiempo gracias a su inhóspito clima y tupida vegetación, posteriormente fue nombrado Quintana Roo en honor del abogado, poeta y político Yucateco quien fuera esposo de Leona Vicario y contribuyeran a la causa por la independencia nacional.

Como vigía continuaba observando el amanecer, el comercio de los nativos, posteriormente los galeones que saqueaban nuestras riquezas, los gemidos de los esclavos desde las galeras, llevados y traídos como animales y cuyas lágrimas y cuerpos ya inservibles se hicieron parte del mar, los navíos piratas de diversos países hostigando tanto a opresores como oprimidos, vigía encarando la fuerza de los elementos como furiosos huracanes. Aquí fue el último reducto de indígenas acosados primeramente por españoles y después por el Ejército Federal debido al imperdonable delito de pretender conservar sus costumbres, su historia y libertad, pero ya no pudo escapar de la explotación rapaz, la "modernidad" se ha ensañado con plazas comerciales, complejos habitacionales, hoteles, negocios y más negocios arrancando su belleza virginal que fuera precisamente lo que desencadenó la rapiña, aquí no hay oro o plata, no hay petróleo ni litio, tan solo belleza, mar y paz, demasiada paz... para quien pueda pagarla. El ruido llegó lastimando sus oídos, dañando los arrecifes, destruyendo manglares, mermando su blanca arena y comercializando su belleza que se ha deformado, mostrando en su rostro los estragos de la ambición insaciable que continúa buscando el más mínimo rincón verde, una comunidad maya hablante, un kilómetro de fina arena, un pedazo de arrecife delimitado por boyas para explotarlo y como vulgares merolicos de feria exhibirlo a cambio de unas monedas que no llegan a las manos trabajadoras de menor estrato mientras, como fiel vigía...continúa obervando.

VEJEZ

Envejecer yo? tal vez, es decir...
las horas existen, no lo niego
los cabellos blanquean, los músculos se ablandan
las emociones, como el pabito de una vela se agotan
a veces añoramos, suspiramos
y pareciéramos tener adherido a la espalda otro yo
que a veces es cometa y otras estorboso lastre
yo qué sé

Es triste envejecer? tal vez, es decir...
suele ser el pasado un campo minado
al cual por placer o por sadismo regresamos
es pretender aspirar campos inodoros
recoger pétalos marchitos y recrear
la desesperación o el cariño que plasmaron
es ceñirse nuevamente la corona espinosa
y permanecer sangrando hondamente

Llegaré a envejecer? tal vez, es decir...
"somos tan finitos, no hay excepción"
eso me inculcaron en un principio
"y has de trazarte grandes metas"
y a ese tropel creí pertenecer
entre constantes desalientos, intentando competir
siempre insatisfecho, siempre defraudado
y me pregunto si acaso no hay sueños malogrados
sino más bien en otras existencias concebidos
y para otras existencias aplazados

Envejecer yo? qué mas da?
criaturas frágiles nos desconciertan por su longevidad
enfermos terminales regresan renovados a la vida
la ciencia nunca podrá profanar los dominios de la muerte

la ciencia terca sólo atina a especular
en base a complejos tratados y ecuaciones
la ciencia necia suele acumular y desechar sus propias teorías
la ciencia loca es un zapatero empeñado
a descifrar en base a una imagen
el engranaje de un reloj

Envejecer yo? tal vez mucho, quizás nunca
es decir...
pude haber nacido ya anciano
negado a la euforia y a los desafíos
ensimismado en la contemplación y el silencio
ignoto e incomprensible para los demás
o tal vez...
puedo ser todavía un niño destetado
ávido de saber y experimentar
deshinibido y risueño a veces
y otras tantas necesitado de consuelo
un infante abandonado entre el gentío
que busca inconsciente cobijo
bajo el manto oscuro de la tierra en un sepulcro

POST DATA

COMO SIEMPRE EN UN RINCÓN, AGAZAPADO
LEJOS DE TUS OJOS FURIBUNDOS
SOLO UNA PREGUNTA SILENCIOSA SE ME ESCAPA
JUNTO CON EL ESCOZOR QUE DEJARON TUS GOLPES EN MI ESPALDA
¿POR QUE PERMITISTE MI EXISTENCIA
SI TE ES TAN MOLESTA MI PRESENCIA?

SI NO QUIERES PARA MI UN PORVENIR RISUEÑO
DE NADA ME SIRVE TU PRESTIGIO NI TUS BIENES
NO SOY PIEZA QUE RESANAS CON MATERIA
SINO ESPÍRITU QUE CONTAMINAS CON RENCORES
SERÁN VANAS TUS LÁGRIMAS CONTEMPLANDO MI RETRATO
LAS QUE CORROAN TU VEJEZ EN UN FUTURO
LAS MÍAS SE ME AGOTAN DE TANTO VERTIRLAS
EN ÉSTE RINCÓN, AGAZAPADO
ESCUCHANDO MALDICIONES E INSULTOS
CONTRA LA VIDA QUE TÚ MISMO PROCREASTE

¿NO SABES QUE LA CRIATURA QUE AHORA MARTIRIZAS
DÉBIL Y MUDO SOPORTANDO TU MAL GENIO
EXTINGUIRÁ TU ESPECIE
POR CRUEL Y POR COBARDE
PUDIENDO SER ÁGUILA MAJESTUOSA Y DIGNA
LE ENSEÑAS LA REPUGNANCIA Y RAPIÑA DE LOS BUITRES
PUDIENDO SER PALOMA PACÍFICA Y LIBRE
LE ENSEÑAS A ARRASTRASE MISERABLE CUAL GUSANO

AHORA TE SIENTES INMUNE, PODEROSO
CUANDO DEBIERAS TEMBLAR POR TU DESTINO
¿NO TE DAS CUENTA CÓMO DERROCHAS EL BRÍO QUE TE HARÁ FALTA
CUANDO NADIE HAYA
PARA ESTRECHAR ENTRE LA SUYA TU MANO YA RUGOSA?

CONOCERÁS ENTONCES LA SENSACIÓN
DE ESTAR EN UN RINCÓN, AGAZAPADO
CON LA PIEL ATORMENTADA SUPURANDO
ESCUCHANDO MALDICIONES E INSULTOS
CONTRA TU VIDA DECRÉPITA E INÚTIL

Miseria

En un manto oscuro me envuelvo
Una diadema de estrellas me ciño
Por las calles mercados y puentes
Una limosna a los transeúntes les pido
A veces
Confunden mi manto con hirsuto pelaje
Mis estrellas con afilados colmillos
Crean ver garras en mi mano extendida
E implacables me persiguen a palos
Otras veces
Confunden mi manto con la túnica
De una muerte temprana y sombría
Mis estrellas con su sonrisa macabra
Y en mi brazo su fatal instrumento
Entonces la gente despavorida se aleja
A salvar sus futil existencia
Puertas y ventanas se cierran
Presintiendo un peligro inminente
Nadie ha descubierto en manto
El abismo solitario que habito
Nadie estrecha esa mano
Fría, salvaje
De tanto sostener al vacío
Las migajas que hallo en el suelo
Disputo con otros desahuciados mendigos
Ellos también Visten raídos sus mantos
Ellos también ciñen diademas de estrellas
Que poco a poco se van apagando
Nuestros pies descalzos nos duelen
Y a nuestro alrededor
Indiferentes transitan las gentes
En un manto oscuro me envuelvo
Una diadema de estrellas me ciño

Paso los días, los meses, los años
mendigando un gesto solidario en el mundo

ÉXTASIS

En silencio me amas
con silencio respondo
no hacen falta palabras
cuando los cuerpos entienden

Es tu mirar combustible
empapando a la mía
con tu aliento enciendes
mis flamables entrañas

En el silencio escucho tu latir corazón
sus compases me hablan de tu intenso deseo
en mi pecho resuenan tambores de guerra
no hacen falta clarines para pregonar la victoria

Es mi piel al contacto
más candente que abril
en tu piel silencioso se eleva su sol
no hacen falta palabras
para describir el cenit

En la hoguera crepitan dos leños
su idioma es de luz y calor
en su danza continua de lenguas de fuego
no hay palabras interrumpiendo su encanto

En silencio me amas
con silencio respondo
no hacen falta palabras
cuando las almas se entregan

Metamorfosis

Cada vez que hieres mi carne
Deformas la visión primigenia del héroe
Quien teniendo por adjetivo "valiente"
Traiciona cobardemente al indefenso
Que debió proteger

Cada vez que humillas mi incipiente razón
Fomentas la mutación de mi confundida conciencia
De origen casta e inocua
Por sátira empedernida y hereje

Cada vez que impones tu déspota voluntad
Trocas la aspiración de tu propia simiente
Le niegas el destino de esplendor y señorío
Precipitándole hacia la degeneración y barbarie

Cada vez que recuesto mi solitario pesar
Parte mi mente hacia tenebrosa región
Poblada por hordas de repulsivos engendros
Que ansiosos me invitan a ser parte de ellos

Cada vez que inútilmente trato de huir
Y cada vez que tus manos impías me alcanzan
Soy la cera mancillas del ángel
De donde proceden legiones de diablos

ENGAÑO

Era ésta una torcaza que del nido cayó siendo pichón, cierta dama la tomó por mascota crióla en cerrada azotea, rodeada de mimos, más no se fijó en que el cariño no basta si las alas no se pueden usar.

La primavera rozagante y coqueta, de bucles dorados y perfumada de flores, hasta la cerrada azotea no se trepó; luego el verano con su cálido aliento, atraído por melancólico arrullo a la torcaza halló, después de escuchar su pena así respondió:

-Es de humanos el afán codicioso de poseer para sí lo que a sus criaturas la naturaleza les dota, si realmente quieres ver más allá yo te voy a ayudar, pero esas plumas no te van a servir.

Fue así como un trato cerraron y a la luz de los astros se produjo el hechizo que por zanate a la torcaza cambió.

Hubo revuelo al despuntar la aurora; a escobazos corrieron al zanate mientras la dama entristecida en vano buscaba a la dulce paloma.

La torcaza supo lo que era ser libre, y también que por ello debía pagar: ya su apariencia no inspiraba ternura, no había caricias ni mimos, no había cama de zacatito mullido donde guarecerse de la lluvia o el frío, de su pico solo salían graznidos, por su propia especie fue repudiada y a dónde la vieran, rapaces groseros le aventaban pedradas.

El amor del zanate es pérfido, fugaz; tal y como ellos debía tomar y dejar. A veces la nostalgia renacia al contemplar su antigua azotea, pero cuando una lágrima amenazaba resbalar, el viento sacudía sus plumas, invitándola a perderse en el cielo que toda ave tiene derecho a surcar, la bajaba a los arroyos, donde todo pájaro se puede bañar.

Los meses pasaron, las estaciones con ellos, y la renovada primavera contagió de esperanzas a su alma acongojada, luego el verano al verla de nuevo le preguntó si se sentía mejor.

-Pueden las apariencias engañar al mundo, menos a uno mismo, sin embargo no hay nada que me recuerde qué soy.

Fue así como recibió de regalo su voz, ya no importaron entonces las tempestades y hielos, no importaron tampoco los desprecios ni los amores fugaces o las ofensas de secas pedradas, había recuperado la voz de su alma, para consolar a su dama querida, para agradecerle al viento su eterna compañía, para recordar, sin lugar a dudas que era una torcaza,

MEMORIAS DE UN PERRO

Ese día amaneció soleado y seco, una polvareda me envolvió, haciéndome estornudar, mi hocico se hirió con un vidrio mientras rompía y revolvía las bolsas con basura que los vecinos tiran en la esquina, me rasqué la piel pelada por la sarna, otros tres o cuatro camaradas me acompañaban.

Siempre nos reunimos y entonces yo les platicaba de mis tiempos gloriosos, cuando fui la mascota de niños alegres, tenía una cama acolchonada junto a la puerta, cada semana los amos me bañaban y todos juntos salíamos a pasear en el carro, solía echarme a sus pies y diligente cuidaba sus bienes.

Pero algo pasó, lo recuerdo muy bien: amo y ama discutieron a gritos, los niños en un rincón lloraban abrazándome los pobrecitos, ella furiosa recogió algunas cosas y los obligó a soltarme para llevárselos no sé a dónde; lentamente me acerqué para consolar a mi amo, sus ojos chispeaban, sus manos sudaban y al verme, sin más fui apaleado y la reja cerró tras de mí.

Desde entonces me llamaron "plaga", desde entonces engrosé la legión callejera, mi lengua ya no lamió ninguna mejilla, ninguna mano, ningunos pies, tan solo sus llagas abiertas.

El sonido de una camioneta nos alertó, venían por nosotros, como siempre, ese día otros camaradas tuvieron suerte, yo no. Estoy en una prisión estrecha, oyendo los ladridos esperanzados de otros reos. Yo no ladro, para qué? Nadie quiere un perro sarnoso y llagando, desterrado por un amo que se volvió malo de repente; estoy condenado a muerte, así que aúllo, recitando la oración que mi madre me enseñó cuando cachorro y que dejé de repetir cuando en compañía de los humanos les creí ciegamente seres maravillosos e incorruptibles:

Concédeme, Señor, un amo

Que me pueda dar hogar

Que me vea como a hermano

Con quién comparte la creación.

Concédele, Señor, va ese amo

dicha y prosperidad

Para que aún con poco

Pueda conmigo compartir

Porque humanos generosos

Difíciles son de hallar

Concédeme, Señor, un amo

Humilde, y si cabe, también conciente

Que se preocupe en mi enfermedad

Y no me haga a un lado cual juguete desechable

Y si acaso tuviera hijos les enseñe también

a respetar cada criatura

Existente tanto en tierra como en mar

Concédeme, Señor, un amo

Dispuesto a conservarme en la vejez
Concédele, Señor, a ese amo
En su vida fortaleza y lucidez
Porque humanos tan valiosos
Son muy escasos de encontrar
Concédeme, Señor, un amo
A quien pueda por siempre serle fiel

SOLEDADES

Existe soledad de diversa clase:
Soledad angustiada, amargamente digerida
Soledad que se cuele en el bullicio
Se bebe en los bares y cantinas
Se consume en los banquetes y en ayunas
Se acuesta en las mansiones y burdeles
Se exhibe en lujosos aparadores y barriadas
Circula por las avenidas
Aguarda en hospitales y prisiones
Y mientras más se le huye más se acerca
Aferrándose a los oídos, cuando todo calla
Asalta entre las sábanas
Acariciando codiciosa
Las espaldas y frentes sudorosas
Soledad que hunde y enloquece
Poblada por enjambres de recuerdos
Que penetran, emponzoñando
Hasta el más recóndito rincón del ser
Vaciando y modificando su esencia
Soledad acompañada por espectros
Soledad de constantes sobresaltos
De sombras oteando en los resquicios
Asfixiante, prolífica de engendros infernales
Que avanzan sutilmente
Atacando como arañas
Minando a dentelladas el ánimo y la razón
Cada instante, todo el tiempo, largo tiempo
Pero también
Hay soledad enamorada de la vida
Apasionante y sorprendida
Soledad para degustar en plenilunio
En la tenue alborada o al palidecer el día
Soledad que eleva y que transporta

Desterrando cualquier culpa
Soledad para deleitarse entre líneas
Al compás de notas musicales
O a diestras pinceladas
Soledad anclada en el por qué eterno
Inmensa como el mar
Inquieta como lluvia
De donde surgen grandes ideas
Soledad animada por gónadas divinas
Que se proyectan como un haz de luz
Entre el caos y el dolor
Nutriendo el corazón
Soledad serena, restauradora
Capaz de percibir el latido de la oruga
Soledad. Que embelesa y se disfruta
Soledad, en fin, que une a las almas con el cielo

RETRATO

Es moreno, ojos de moro
Su cabello ensortijado reluce como el ónix
Su acento es de Carioca
Aquí le llaman extranjero
Yo le llamo amor querido

Es su voz potente huracán al acercarse
Perlas refulgen en sus ojos al mirarme
Cruzan traviosos delfines su sonrisa
Carne de coco hay en su boca
Me hacen cosquillas sus bigotes
Como a los peces los corales

Tiene brazos fuertes de palmera
Puerto de abrigo es su amplio pecho
En sus muslos yo me siento
Es un tritón, soy su sirena

Su semblante se ha escapado
De algún libro de piratas
Al ocultarse el sol en lontananza
Oculta el su cabeza en mi regazo
Palpando va mi superficie como un mapa
Hasta dar con el sitio idóneo
Dónde habrá de compartirme su tesoro

Capitán es sorteando hábilmente mis mareas
Siento las corrientes del lejano mar Caribe
Esas noches tempestuosa que navegamos
Si un día se alejara
Por nostalgia de su patria
Mi sangre no sería más sangre
Sino agua marina azul turquesa

Por seguirlo me haría gaviota
Para posarme en el mástil de su barco
Un caracolito yo sería
Para colgarme de su cuello como amuleto

BARCO FANTASMA

En un bullicioso puerto comenzó la historia
De valiosas dádivas el interior repleto
Inició repleto, repleto estaba
El casco brillante, despejado el cielo
Las gaviotas felices alrededor del mástil
Sobrevolaban, auguraban, despedían
Luego con gran Pomba zarpó a su largo viaje
En la inmensidad era libre
Surcando las olas se sintió dichoso
Bajo la tachonada noche se sintió seguro
No sabía que era también vulnerable
Y como en tierra hay lugares vetados
Aguas que amedrentan apenas cruzarlas

Y en uno de esos océanos perdió la cuenta
El tiempo, la meta, la memoria misma
El solo respirar oprimía los pechos
Tan raro, extraño, viciado era el aire
Ahí la claridad daba fantasmal apariencia
A toda silueta inanimada o viviente
Pues no procedía de sol conocido
Ni estrellas había para para invitar el sueño
Perdido, ausente, esquivo
No hubo más brisa que hinchara sus velas
Y por la borda los marineros miran
La calma chicha que a todos angustia
Los vagos contornos, el mar tenebroso
El capitán con ellos inquieto escucha
Silencio, silencio, silencio
Un manto grueso cuál si fuera pantano
A los marineros oculta
Secretos, secretos, secretos

Ninguna costa los espera ya
No hay destinatario para tal cargamento
Nadie recuerda tampoco las bodegas repletas
Los marineros con su capitán perdieron el rumbo
Condenado a errar en esas aguas sombrías
Abatido, con pena, con ansia

ÁNGEL O DEMONIO

Te conocí un día cualquiera
Conspiraba la tarde con un sol desfalleciente
Las deshilachada nubes
Con tonos pastel lo recubrían
Pasaste tú vistiendo de colores
Verde pálido era tu blusa
Azul marino la amplia falda
Palo de rosa tus carnosos labios
Pero nada amor, nada tan ámbar como tus ojos

De qué artes te valiste ángel o demonio
Que tan impactado me dejaste?
Todo lo que era y lo que seré
En tu mirada y tu sonrisa yo cabía

De qué artes te valiste ángel o demonio
Para dejarme de ti prendado?
Yo que en magia no creía
Tus gráciles cotoneos la desprendían
Te conocí y más no quise alejarme
Era yo ese sol desfalleciente
Que tú presencia recubrió
Con nubes encendidas.de colores

Tanto miedo tenía de perderte
Que desde entonces te seguí a todas partes
Através de esos labios conocí la dicha
Bajo esa falda tan azul yo navegaba
Y el ámbar, ámbar precioso de tus ojos
Eran un tesoro que cada día enriquecía

De qué artes te valiste ángel o demonio
Que no podía pensar más que en adorarte?

De tus labios salían mariposas
En tus ojos ay!, en las noches
Ardientes brasas para inmolarme
Debajo de tu blusa recorrí
Las comas de la gloria
Debajo de esa falda hallé el clímax, la victoria

Tanto miedo tenía de perderte
Que en tu pecho me dormía
Para asegurarme de que tu corazón aún latía
Tanto
Que con mi mano sellaba la flor Castilla
De tus labios
Para sentir tu aliento tibio sobre ella

De qué artes te valiste ángel o demonio
Para que tú partida haya destrozado mi existencia?
Para que esas nubes se hayan tornado nubarrones?
Por qué te llevaste tu magia, tu mar, tu ámbar y tu rosa?
Sin ti nada me queda ya por explorar

Tanto miedo tenía de perderte
Que al oír tus pasos supe que venías a despedirte
Escuché el siseo de tu falda que ahogaba mi garganta
Sentí tus labios carnosos besándome delicados en la nuca
Mientras mi cuerpo en migajas se deshacía

Recuerdo bien el día de tu encuentro
Pero me persigue la noche de tu ocaso
Es perpetua, tenebrosa y tan gélida
Como la tumba donde dicen que descansas
No quiero el consuelo de mortales!
No quiero alegrías efímeras ni banales
De éste mundo profano y decadente!
Yo quiero morir como ese sol desfalleciente por la tarde!
Para que vengas tú a recubrirme nuevamente de colores

PLEGARIA ARBÓREA

Cómo has crecido, mi muchahito, aún recuerdo cuando diste tus primeros pasos y tambaleante te dirigías a mi tronco para apoyarte, luego mirabas. hacia arriba sonriendo mientras mi follaje se mecía cantándote canciones que el viento me traía de muy lejos, luego de una de mis ramas colgaron la llanta vieja, cómo te divertías por horas columpiándote y girando en ellas... crecías y a cada vez más ágil aprendiste a treparte en mi para recolectar fruta y contemplar mis nidos, eras tan inocente entonces, incapaz de dañarlos, mi muchachito.

Seguías creciendo, pero continuabas refugiándote en mis ramas cuando alguna pena o regaño te hacían llorar, yo secaba esas lágrimas y revolvía tu pelo mientras te contaba historias que el viento me traía de muy lejos. La escuela era más complicada, tuviste otros amigos, pero seguías buscando mi tronco para apoyar tu espalda y enfrascarte en operaciones de aritmética, cada vez parecías ignorarme más...

Luego te casaste con aquella jovencita de ojos negros, ese día a mi también me engalanaron con listones y luces de colores, bajo mi fronda colocaron la gran mesa repleta de viandas y bebidas, había calor, pero mi fronda les proporcionaba fresco, bailaban, reían; mi muchachito ya era un hombre.

Después te fuiste y ahora regresaste con ideas y planos contemporáneos, quieres renovar la antigua casa de tus padres y ahora yo te estorbo, ¿por qué? ¿Te fastidia barrer mis hojas? ¿mi ramas restan visibilidad? ¿no encajo en tu proyecto? Aún soy joven, compadécete de mis huéspedes que no tendrán refugio si me cortas, acuérdate de tus padres, quienes me plantaron mucho antes de que tú nacieras, por ellos que comenzaron tu historia y que guardo con cariño en mi corteza, cómo les hubiera gustado verme tan exhuberante como ahora, observa mis ramas: no dejan de retoñar.

Si yo pudiera me iría con mis hojas, mis nidos y mis recuerdos que son también tuyos, pero no puedo...mis raíces son firmes, tus ideas y planos contemporáneos son criminales si con ellos sacrificas mis derechos, concedidos hace tanto, mucho antes de que tú nacieras, déjame seguir cantando historias que el viento me trae de muy lejos...

Es inútil, oigo la sierra con la que pondrás fin a mi existencia...mi muchachito, cómo has cambiado; yo era feliz hasta hoy que me desprecias, disponiendo de mi vida como de un traste inservible, cuánto me habría gustado apoyar más niños tambaleantes, escucharlos reír en una llanta vieja, ofrecerles mis frutos y mis nidos, contar sus historias para que el viento se las llevara hasta muy lejos...

HAY DIAS

En ocasiones uno amanece exagüe
Acosado y comprimido por el pasado
Que viene a embestirnos brutalmente
Se presenta omnipotente, avergonzando
Nuestra rutina cotidiana
Exhibiendo y magnificado aquéllo
Que quisiéramos enterrado para siempre

Hay días en que recuerdo esa voz extinta
Que solía combatir tales engendros
El hada Infantil, la que al perder batalla
Quedó fosilizada en mi interior
Las ilusiones en ese entonces
Como un leño fueron arrojadas
Y la corriente las arrastró
Hacia rumbo desconocido

Hay días en que cierro los ojos
Deseando no abrirlos más
Siento un borboteo repentino
Un sonido armónico
Procedente de otros mundos
(Tal vez el mío)
Que como agua intraterrena
Atraviesa la corteza y aflora
Purificándome en el trance
Entonces una sola palabra
Viene en mi auxilio y rescate

Hay días ven que tu amor se hace
Tan tangible
Hay días en que tu paciente entrega
Me entenece tanto

Que el hada se remueve
Implorando ser liberada
Días en que a ese leño, en algún punto
Le han salido brotes verdes

Hay días en que esa brutal embestida
Pasa a ser caricia de minino
Cuando estás cerca es tu palabra
La poesía que contiene
Belleza en todos sus sentidos
Es tu palabra la onda que se forma en el lago
Y llega hasta mi alma cuando más lo necesita
Es la palabra lo que siempre callo
Y tú me la obsequias sin medida

FANTASIA

Hostil ermitaño, por alguna culpa aislado
en la cueva de una agreste colina
eleva tu vista cansada hacia las nubes viajeras
quedan aún muchas auroras
déjame aliviar esas heridas
paliar tus melancólicas horas

Bravo pirata encallado en isla desconocida y remota
que añoras el vaivén de las desafiantes mareas
sal a mi encuentro al crepúsculo
cuando las palmas susurran
voy a embelesar tus oídos
con melodías en ultramar aprendidas
te llevaré a bucear donde reverbera la luna
quiero ser por siempre tu amiga
animar tu solitaria aventura

Esquivo pegaso de crines plateadas
temeroso de los cazadores de mitos
déjame subir a tu lomo para recorrer las estrellas
déjame darte miel con mis palmas
de nardos y lirios hacerte guirnaldas
quiero ser por siempre tu amiga
una fábula que urdamos los dos

Príncipe azul escondido bajo apariencia de ogro
mezcla uniforme de carbón y diamante
dame un lugar en tu mundo así sea tétrico u oscuro
quiero permanecer contigo en tu viejo palacio
bailar juntos al son del violín y del piano
esperar el anhelado beso que romperá el embrujo

Noble guerrero recluido tras gruesas murallas

lamentando afligido la batalla perdida
abre de par en par tu puerta de roble
deja a un lado tu escudo para albergar mis trémulos miembros
vengo tiritando y empapada através de la recia tormenta
quítame ya los harapos, enciende velas y cirios
saca el vino más añejo que tengas
quiero delirar contigo a salvo de rayos y truenos
quiero ser por siempre tu amiga
y sólo hoy tu mayor fantasía

PERTURBACIÓN

¿Quién me llama con insistencia?

¿Quién interrumpe mi vahído?

todo está envuelto en penumbras

mi cuerpo yace sobre guijarros

sucia está la espuma que me lame

mi largo cabello está enmarañado

oigo a lo lejos los lúgubres tañidos

¿Quién me nombra entre las sombras?

¿Quién interviene en mi lenta agonía?

todavía soy susceptible a la marea

mis brazos tienen la consistencia de las algas

soy un molusco al que han arrancado de su concha

mis ilusiones naufragaron hace mucho

y en altamar cantan tristes las sirenas

el réquiem por su hermana continúa

¿Quién insiste con su voz llena de ternura?

¿Quién intenta abrirse paso con su luz?

¿Por qué espera ver perlas en mis ojos

y mi piel recubierta de nácar al tocarla?

Hace tanto tiempo que oscureció

no recuerdo el canto del canario

ni podría distinguir la hierba de la flor

mi memoria hecha jirones flota a la deriva

¿Quién osa bajar a éstas aguas turbias?

¿Por qué persevera sin miedo a la derrota?

si yo he olvidado los cuentos de las hadas

mis sementeras se han cubierto de cizañas

y derruido está el campanario

¿Por qué quiere un mustio beso

y sostener mi exaûe mano?

Qué ángel abandonó su amplio cielo
para librar a un alma del suplicio?
¿Tan poderoso es para mandar atrás el cieno
y tan delicado para tomarme entre sus brazos?
¿Es su aureola lo que transfigura mi mortaja
y sus labios los que ofrecen nueva vida?

EL MAGO

¿Pruebas?

En el corredor encontré sus huellas
y hasta el jardín continúan sus pasos
aunque todos digan que invento patrañas
aguardo el anochecer para recibirlo en mi alcoba
Con una brisa perfumada se anuncie
y abra los ventanales de golpe
dejando rítmicamente orlar las cortinas
quedarme pasmada ante tal varonil presencia:
garboso, elegante, majestuoso su porte
En los hombros la capa y coronando
su rostro de celestial abolengo
un lustroso sombrero de copa
en sus manos enguantadas una vara de oro
entonces, con seductora sonrisa
al pie de mi lecho adivine mi deseo
y con un movimiento de manos
alce su vara y desaparezca el techo
descenderla al piso y emerja el mar
sentirme flotar, acunada por roces de rama
envuelto mi cuerpo en pieles de tigre
transportarme a una exuberante isla
donde cantan exóticas aves
y me acechan pasiones salvajes
cuya playa son pulverizados diamantes
donde el océano no tiene horizonte
Un deseo que dura lo que dura mi sueño
unas manos que adivinan deseos
un mago que con su capa me cubre
y al despuntar el alba se aleja en velero
Furtivo hechizo concedido
por la regia presencia de un mago o un genio
¡Qué falta hacen esas playas de ensueño!

cuando la noche se torna deseo
cuando el deseo es roce de ramas
donde se escuchan cantos de exóticas aves
y la piel despierta instintos felinos
al conjuro de seductoras sonrisas

Aunque todos digan que invento patrañas
en todo el corredor aparecen sus huellas
marcadas con arena brillante
y en el jardín hay charcos de agua salada

EL PRIMER BESO

Hoy intercambiamos ciertos anhelos
llevaba en mi bolso un libro y un pañuelo
me despedí contenta después de la tertulia
Pero por primera vez me regalaste un beso

No era el reflejo de costumbres cotidianas
Tampoco la marca posesiva de los hombres
palpitaba vigoroso sobre mis labios
y lo desprendí con cuidado para admirarlo
era cálido y suave como un polluelo
Trastabillaba inestable sobre mi palma

Un beso tuyo, tan ansiado, el primero recibido
lauro resultado a nuestra constante develación
cuando las almas cruzan poco a poco sus fronteras
entonces abrí mi libro y lo deposité en la página diez
de regreso lo veía brincando entre las letras
Deslizándose travieso entre las frases

Se movía con el temblor de mis labios al recordarte
reía con las cosquillas que sentía en mi corazón
cuando prometiste muy pronto otra velada
desapareció después de voltear la hoja
Sin queja, sin pena, como deben ser los besos.
dejando un ligero aroma a ambrosía

II

Añorando una lectura del estante

entre otros arrumbado cogí un libro
y al abrirlo de repente saltó un beso
un beso pulcro, cálido y mullido
que tomé delicadamente entre mis dedos

¿Cómo olvidar el primer beso recibido?
¿cómo olvidar esa tertulia por la tarde?
cuando entre charlas y lectura se gestaba?
el génesis que desencadenó
la más pletórica y prolongada de mis quimeras
¿cómo olvidar tu mirada al despedirnos
toda cuajada de luceros
y en tus labios aflorando ya ese beso?

¿Cómo olvidar su cosquilleo al recibirlo
y el cuidado al desprenderlo recién percibido?
con cuánta ternura le miré desperezarse
tibio aún sobre mi palma

Fue entonces cuando lo deposité, sutil
en la página diez de aquél libro
qué placer tan grande me causó verlo
dejando estelas entre renglones
reverberando las palabras a su paso
le vi desaparecer al voltear la hoja

nunca pensé que un beso pudiera vivir tanto
nunca pensé que con un beso

el alma desbordara risa, pasión y canto

EL TEPOZTECO Y LA SERPIENTE

Que lo creas o no me importa poco
lo contó mi abuelo por lo tanto es cierto
que en los barrancos de Chalmita
donde abundara el ahuehuete
ya largos años hace que habitó un demonio
bajo forma de serpiente

Proveniente del mismo averno salió de alguna gruta
veredas abría al moverse de tan fabuloso su tamaño
dicen que hasta plumas en la cabeza le brotaban
y escamas tan duras como roca la cubrían
Eran tan fieros los silbidos que emitía
que erizaba la piel de tan solo oírlos
en su vientre insaciable desaparecían
desdichados que la tarde sorprendía en despoblado
y a los corrales se acercaba devorándose al ganado
no faltaba quienes desesperados o fanfarrones
fuera a su encuentro blandiendo azadones y machetes
pero ninguno pudo regresar de ese trance
e inútilmente a sus familias enlutaban

Era tal la situación de propios y forasteros
el engendro poco a poco iba diezmando poblaciones
pero el Aztlán apiadado insufló de aliento a un héroe
como de muchos es sabido se conciben en mi suelo
era éste un mozo aguerrido, de origen tepozteco

Afligido por las penas y duelos de sus hermanos
hizo caso omiso de sus seres más queridos
y decidido se cubrió del cuello a las rodillas
bien sujeta una armadura hecha con cuchillos
salió el joven esa tarde reluciendo como el rayo
los cuchillos y un machete que llevaba en cada mano

por entre peñas y barrancos atrajeron a su destino

En noche ya avanzada tuvo su encuentro con la bestia
no tembló al encararlo pero su mirada lo dejó paralizado
y así hipnotizado no podía atacarla ni defenderse
el joven supo entonces que la vida perdería
pero suplicó al cielo que en vano no lo fuera
el monstruo en un instante abrió las fauces malolientes
engullendo poco a poco al valiente tepozteco
luego satisfecha fue a esconderse entre los cerros

Los ácidos, ante los que tantos sucumbieron
no hicieron mella en los puños
que la providencia revistió con fuerza sobrehumana
al intestino maldito los cuchillos sujetos a su cuerpo
a la serpiente fueron rasgando conforme lo tragaba
mientras con los machetes, el carcomido tepozteco hizo trizas

el pueblo sobrecogido escuchaba sus silbidos espeluznantes
cuando las sombras se levantaron la serpiente agonizaba
los angustiados pobladores entonces respiraron aliviados
por el alma del valiente se elevaron salvas y oraciones
para recordar su fe y sacrificio ahora queda éste escrito

CUANDO SUEÑAN LOS NIÑOS

Todavía hay niños que no temen a la oscuridad, porque saben que detrás de la noche más nublada están las estrellas y la luna, por eso esperan a que su mamá les apague la luz y cierre las cortinas después de darles las buenas noches para que, una vez sabiendo que ya nadie entrará, se levanten a descorrer y abrir la ventana; sentados en el marco miran las estrellas, tendiendo hacia ellas sus brazos inocentes y señalan con sus dedos algún punto para formar figuras; el aire fresco les roza entonces las mejillas y sonríen, seguros de que otra vez bajarán, porque la oración silenciosa de los niños siempre se escucha allí, donde los engraidos hombres requieren de escandalosos y complicados aparatos para llegar; éstos niños regresan a la cama y se recuestan con la vista fija en el escarchado cielo para esperar, como solamente las almas puras saben hacerlo a que las estrellas se remuevan en el cielo como un gran rebaño y se acerquen balando hacia ellos, como immaculados borreguitos que llegan entrando por las ventanas, atravesando paredes, flotando apenas sobre las sábanas limpias, impregnándolos de luz, lengüeteándoles sus rostros y les lleven sobre sus lomos a cielo abierto, donde otros niños montados sobre otros tantos borreguitos se reúnen para jugar.

En esas alturas los borreguitos se transforman en conejos que brincan por entre el corro de niños, ningún lirio, ninguna nube, ni siquiera la lustrosa pelusa de los conejitos es tan blanco como la inocencia que reviste a esos niños; ningún trino de pájaro, ningún murmullo de agua, ni siquiera el fresco roce de las hojas de los árboles es tan argentino como la risa de los niños que revolotea traviesa, mezclándose entre los albos conejos; después de otro rato, los conejos desaparecen, brotando de las manos unidas de los niños convertidos en palomas, palomas que ascienden y descienden en círculos sobre sus cabezas, porque los pensamientos de los niños son como migas de las cuales la paz se alimenta, por eso a los niños se les debe arrullar a fin de que esos pensamientos crezcan y alimenten a más y más palomas; esos niños y esas palomas forman el único lazo, el único puente entre la vida y la muerte, la vida que es alegría y la muerte que es vuelo, así empiezan sus sueños y si se alejan y no vuelven es porque flotan en el cielo esperando unas manos de donde brotar.

Los niños que así sueñan después ven convertirse a las palomas en caballos, unos finos y robustos corceles albinos que los acompañan en sus aventuras, donde forman un ejército para defender su imaginación en contra del arraigado escepticismo de los adultos, son sus caballos los guardianes que antepondrán sus pechos para protegerlos de los incrédulos ataques del adulto que amenaza con destruir su creatividad en aras de su ciencia arrogante, caballos y niños dejarán huellas en su caótico mundo, sobre la roca si es preciso para demostrar que nada es más perdurable que la nobleza de un sacrificio, los niños en lomos de sus corceles llegan a lugares inasequibles donde la fantasía les recibe como héroes, donde la sangre no tiñe con su marca dolorosa el suelo que pisan ni los las palabras agreden punzantes sus oídos; los niños que así sueñan deciden regresar para darles la oportunidad a sus padres de tomarlos en sus brazos y decirles cuánto los aman, por eso acarician a sus corceles hasta que sus castas manos los convierten de nuevo en simples borreguitos que marchan despacio, entonando canciones de amistad, pero no del amor posesivo de los adultos sino del amor que es como el agua que beben en el cielo, así de transparente e inagotable, del amor hace del elemento hombre un humano verdadero y eterno, no ése que tanto se empeña en moldear como campeón para sobresalir por encima de sus congéneres dejando estelas de frustración y tristeza a su paso. Los niños que así sueñan van acercándose optimistas a la ventana oscura de sus casas, guiados por la respiración de la mujer que los guardó ilusionada en su vientre durante meses y por los latidos del corazón del hombre humilde que puso a disposición de esa mujer su inteligencia y su valor; los niños que así

sueñan ven de nuevo su cuarto lleno de lanudos visitantes, les dan las gracias por su compañía y los ven alejarse hacia la llanura infinita donde serán apacentados por los ángeles hasta la noche siguiente, durante noches siguientes, porque los niños que así sueñan no dejan de ser niños a pesar del tiempo, saben confiar en los ángeles aunque no se vean, porque saben que en esos campos de hermandad y alegría ellos los observan complacidos, son ellos los que producen la magia de las transformaciones y quienes les susurran a los oídos las canciones que alegran su camino, entienden que los ángeles se asfixiarían en medio de tanto humo o serían cazados como patos si se atrevieran a bajar, comprenden que ellos son el único medio de volver al mundo un campo abierto a los sueños, y con su ayuda puede recuperar su capacidad de amar, los niños que así sueñan despiertan rodeados de un halo imperceptible para sus padres, ellos no saben que el aura de un niño es el polvo de las estrellas que todas las noches llega hasta la cama de sus hijos a pesar de haberles cerrado la ventana.

CAPERUCITA

Se cuenta que una niña salió de su casa
fresca y radiante como aurora comenzando el día
de tan pulcramente vestida se parecía a un lirio
la caperuca tapando sus hombros y rizos
en el brazo se balanceaba una canasta con postres
con el encargo de llevarla a su abuela en el bosque
Pero cayó la noche y ya nunca más regresó
Hay quien afirma que aún vaga distraída y alegre
puede que hay crecido y no sea más niña
o tal vez haya muerto y no lo recuerde
pudo ser seducida y ahora comparte del lobo la suerte

Olvidada en los linderos se halla una vieja cabaña
donde una anciana la espera paciente
unos dicen que es bruja y devoró a su nieta
otros que es la nieta quien suplanta a su abuela

Más de un cazador al adentrarse al bosque afirman
que ahí en la espesura ocurren cosas extrañas
se oyen pasos y cantos de niña jugando
su risa contagia y sus pasos ligeros parecen de ciervo
pero también se oyen gritos y gemidos de mujer asustada
pidiendo socorro como si estuviera presa en el mismo averno
y si un valiente que por curiosidad o clemencia se acercara
sigiloso para no espantar si se trata de niña
aprisa y alerta cuando se trata de dama
cuando llega al punto para descubrir el causante
al despejar la maleza se topa a un lobo
un lobo gruñendo con el lomo erizado
pero ni el más veloz cazador logra dispararle a tiempo
porque enseguida la fiera desaparece de un brinco

¿Qué te persigue lobo feroz? Le habrá dicho una niña
¿necesitas tal vez tener una amiga o una amante?
Eres hermoso y gentil aún con tan agresivo talante
Hoy compartiré contigo unos postres que traigo
Y otro día me invitarás a conocer tu oscura guarida

Cuando alguien pasa frente a una solitaria cabaña
hay una anciana en la ventana rezando un rosario
que pregunta por una pequeña que salió de su casa un día
como hada de mayo llevando en la frente un beso
en su mente un horizonte extenso cual bosque
en sus ojos la noche llena de funestos presagios
y en su corazón la inagotable curiosidad de los niños

PREGONERO

desde temprano tu ajetreo comienza
y en optimismo no hay quien te venza
Por la ciudad se escuchan tus cascabeles
Pero en las noches a mi alcoba vuelves
truenos de día
murmullos de noche
Eres melodía
Brisa que arrulla
Entre silbos pregonas que soy tu deidad
Yo te respondo que falta otra noche
falta otra noche de saciedad
Camino de dunas
que lleva a la cumbre
Besos de lumbre
Coplas de cuna
El vulgo declara que somos amantes sólo de horas
Pero sumamos esas horas con atrevidas caricias
de roces turgentes haciendo derroche
y resultan largas jornadas de plenas auroras

En tus labios abiertos se asoma la luna
me siento flotar como si fuera una pluma
siempre falta otra noche de despedida
Me ahogo de noche
Resucito de día
vas por las calles inventando canciones
ensayando tus manos para tantearme las curvas
paladeas mi cuello, imaginas las poses
de imaginarme desnuda hasta de da calentura

El ruiseñor a los vientos con su canto alaba
Del sol las primicias
De la lluvia la risa
Mas al ocaso cesa su canto
Y en los ojos del lobo
se inflaman las ansias
diestro su ataque
voraz su apetito
siempre falta otra noche
de bienvenida

CUPIDO

Yo soy una joven común y corriente, crecí en una ciudad populosa como cualquier otra pero a pesar de eso nunca me he acostumbrado a su ajetreo, al tránsito de sus calles ni a la prisa de su gente. Por aquél entonces trabajaba en un supermercado y acababa de cumplir dos años laborando cuando decidí tomarme unas vacaciones con mis modestos ahorros, suelo invitar algún familiar o amiga cada vez que viajo a provincia, atraída por la necesidad de aire fresco y tranquilidad, en mí esas excursiones funcionaban eficazmente y las esperaba con ansia pero por esas fechas nadie estaba disponible por lo que, un poco frustrada decidí viajar sola y me dirigí a un pueblito del sur, famoso por sus paisajes, su pobreza y su producción de ámbar, mi gema predilecta.

El camino fue muy pintoresco así como el pueblo y como no era grande pude recorrerlo en pocos días, visité su iglesia, sus parquecitos con vista hacia las montañas, el mercado donde saboreé su comida típica y admiré su variedad de ámbar, luego de dejar mis compras en la posada fui a la plaza y le pedí a un taxista que me llevara a algún lugar de recreo cerca del pueblo, debo mencionar que el taxista en cuestión me llamó la atención por su sencillez y buen trato, lo cual en mis experiencias anteriores podía considerar peculiar en un pueblerino varón, además de que éste (unos años mayor que yo) tenía un porte garboso y un bigotito de cantante de rancheras muy atractivo para mí; él me habló de un río en las afueras, un tramo poco frecuentado donde el agua corría despacio y había gran cantidad de peces, sin contar con la belleza natural de su vegetación, además de la llevada y tratándose de un lugar solitario se ofreció también a esperarme para el regreso por un precio razonable así que no dudé en aceptar su oferta y en ese momento nos dirigimos al mencionado río, al cual se encontraba aproximadamente a una hora trayecto, el cual amenizó por su plática en la que describió su casa y me contó varias leyendas locales.

El sitio en cuestión me encantó a primera vista, era tal como me lo había descrito: hermoso y solitario por lo cual se escuchaba nítido el suave roce del follaje y el rumor del agua cristalina en su cauce que se deslizaba sobre piedras de diversos tamaños formando de tramo en tramo pozas poco profundas, se escuchaban así mismo diversos trinos y consideré bien invertido mi dinero, así pues el taxista me dejó en la ribera y regresó para vigilar su vehículo pidiéndome gentilmente que no dudara en llamarlo si se me ofrecía algo, agradecí sinceramente su gesto y empecé a caminar descalza por las orillas solazándome a mis anchas, había comprado un par de panes en el camino y los saqué para disfrutar mientras recorría el lugar; en eso estaba cuando me sentí observada, algo inquieta miré hacia todos lados y después de fijar detenidamente la mirada detrás de unos arbustos pude ver a un chiquillo de unos cuatro años asomando su cabeza detrás de un árbol, respiré aliviada pues pensé que se trataba solo del hijo de algún habitante de esas montañas, lo ignoré y seguí paseando, me acerqué a una roca que sobresalía de una de las pozas y levantando mi falda a la altura de los muslos me dirigía ella para sentarme, con el agua cubriéndome las rodillas seguí disfrutando de mi pan mientras los peces se acercaban golosos a comerse las migajas, el niño, al verme ahí se animó a salir de su escondite y se acercó despacio, escrutándome con la misma curiosidad con la que yo lo escrutaba a él, y había motivo, pues éste niño estaba descalzo y desnudo salvo un pequeño taparrabo hecho al parecer con piel de conejo u otro animal parecido, era moreno, su cabello lacio y negro le caía abundante tapándole las orejas y cayendo hasta los hombros, su cara era redonda, su nariz achatada y sus ojos grandes y vivaces, se veía algo flaco, pero lo realmente distintivo en él era un carcaj con flechas que llevaba en la espalda y el arco hechos al parecer de una madera muy fina y acordes con su estatura, el padre o algún tío realmente se habían esmerado en hacer el conjunto; cuando vi que esbozó una sonrisa me animé a preguntarle:

-¿Quién eres?.

Para mi sorpresa el niño me contestó clara y firmemente:

-Cupido.

Casi me atraganto con mi pan, había escuchado nombres realmente chuscos, pero éste me era el más ridículo de todos; mientras "Cupido" me miraba muy serio, cuando me hube calmado dije:

-Qué padres tan inconscientes tienes, no saben lo que te espera en la escuela cuando sepan que te llamas así.

-No tengo padres ni voy a ir a la escuela, soy Cupido.

Era la primera vez que encontraba un chiquillo que se expresaba con tal convicción, hablaba un español tan perfecto como el mío y quien quiera que lo estuviera instruyendo hacía un trabajo excelente, por lo que me quise averiguar más.

-A ver, peque, ¿entonces vives aquí en el bosque? ¿solo? ¿cazas con esas flechas?

-Vivo solo, pero no cazo, soy Cupido.

-¿Entonces para qué quieres esas flechas?

-Ya te dije, soy Cupido.

Estaba intrigada y también divertida por la insistencia del niño, no podía creer que realmente supiera qué era un Cupido así que me acerqué al cauce para examinarlo mejor, como si adivinara lo que iba a buscar se volteó para mostrarme su espalda, pero lo único que vi fueron unas alitas largas y transparentes como las de un libélula que sobresalían de cada omóplato, tuve la fugaz tentación de arrancárselas para averiguar con qué estaban adheridas pero me contuve, después de todo sólo era un chamaco y seguramente se las habían colocado para jugar así que preferí sentarme de nuevo en la piedra, el chiquillo me siguió y se sentó cerca de mí diciéndome:

-Ya sé que estás aburrída en tu trabajo y ninguno de tus compañeros piensa en otra cosa que irse de juerga y comprarse chucherías, sientes que el tiempo pasa y estás decepcionada porque no encuentras a nadie que congenie contigo, yo te puedo ayudar a encontrar un buen amigo.

La cháchara me dejó atónita sobre todo porque era algo en lo que no había pensado, pero que describía perfectamente mi estado de ánimo durante las últimas semanas, miré al chiquillo algo molesta y le dije:

-Si la haces de vidente para sacarle dinero a los visitantes mejor vete, no sé cómo diablos te las arreglas para hablar tan bien pero a mí no me engañas, hasta donde sé Cupido es un angelito bello y regordete, además de sonrosado por lo tanto si tú eres Cupido yo soy la Diana Cazadora y no pienso jugar tiro al blanco con un mocoso.

Esperaba que aquello desanimara al malcriado pero para mi sorpresa prosiguió como si no me hubiera oído:

-Te cae bien Hugo, pero Aurora se la pasa seduciéndolo, aunque a él sólo le interesas tú, aunque no te parezca guapo te aseguro que tiene muy buen corazón y sabe ser fogoso.

-Qué confianzudo eres chamaco, ¿tienes alas no? Entonces vuela, no me interesan las novelas...

-A veces te sientes atraída por Mónica, y aunque no lo creas ella también tiene curiosidad y quiere probar algo nuevo, sus senos y sus piernas son naturales y le caes muy bien, si tomas la iniciativa te corresponderá, verás que es una chica muy discreta, a ella le gustan tu...

Francamente ya me había hartado su desfachatez y esa última insinuación se me hizo ofensiva así que aventé el resto de mi pan y le repliqué enojada:

-¿¡Cómo voy a creer que un ángel del amor se atreva dar ese tipo de consejos!?, eso es contra

natura, no has de ser ángel sino sátiro, por eso andas flaco y solo, nadie te quiere ¿verdad?

Sin inmutarse, aunque menos efusivo contestó muy digno:

-¿Quieres cupidos rubios y regordetes? Entonces debes irte a Europa, estás en México y todo es reflejo de su entorno, además, si me ves flaco es precisamente porque los hombres y las mujeres ya no se quieren enamorar, desprecian el amor y la amistad que es lo que me nutre, ¡ah!, cómo complican y confunden el amor los humanos, se imponen tantas reglas y requisitos para que al final terminen separándose con el primer desacuerdo ¿quién los entiende? No permiten fluir la simpatía, no dejan madurar los sentimientos, tienen demasiados prejuicios, como si el amor se limitara a erotismo y placer ¿qué más da si es entre el mismo sexo? Se supone que son muy liberales, esa es su mentalidad moderna ¿no?

-Parece que a los escuincles aquí les encanta ir a las cantinas y luego desfrazarse para repetir las estupideces que escuchan, sólo falta que salga un fauno tocando su flauta, tengo tantas ganas de agarrarte a nalgadas...

-Hace poco venías tan feliz escuchado al taxista que tus dedos sentían deseos de acariciar su bigote, suspirabas viendo sus manos toscas sobre el volante y querías que te acariciaran las piernas durante el trayecto, hasta deseaste que te invitara a conocer su jardín lleno de flores y se te antojó un pan con chocolate recién hecho en una taza de barro sobre su mesa de madera rústica, embobada escuchando más historias y hasta te viste caminando de su brazo junto al río.

Aquello me dejó muda, si bien era cierto que el taxista se había comportado con educación y físicamente me parecía apuesto e incluso estuve fantaseando un rato con él nunca habría pasado por mi mente que yo pudiera formar un hogar en un pueblo, estaba segura de que me sentiría horriblemente aburrida en poco tiempo.

-¡¡Piche rapa...!!

Me abalancé sobre el chiquillo con intención de arrancarle sus alas y romperle todas las flechas en su cabeza, pero antes poder terminar la frase caí de bruces sobre el río y cuando me levanté (completamente empapada) lo vi a unos metros de distancia, parado sobre una rama, me agaché con la intención de recoger unas piedras para aventárselas, pero al erguirme el mocoso ya tenía preparada una flecha y en un instante la disparó.

Debo decir que lo que sentí no fue para nada amoroso, al contrario, un horrible ardor se clavó en mi pecho, tan intenso como si la punta de la flecha hubiera sido tallada con algún chile, el ardor insoportable me hizo revolcarme desesperada en el agua, arrancarme el brasier y sacar a gritos mi bien guardado léxico arrabalero, me palpé desesperada el pecho pero de la flecha no había rastro.

En algún momento el ardor cedió, y entonces pude a cierta distancia atrás entre los árboles al taxista, contemplándome entre divertido y apenado entonces empecé a oír campanillas mezclándose con el rumor del río, y los dorados rayos del sol parecían haber esparcido diamantina sobre los árboles, sobre el río, incluso sobre el mismísimo taxista.

En otras circunstancias le hubiera reprochado la desfachatez de haberme espiado todo ese tiempo a pesar de que seguramente mis gritos pudieron haberse oído fácilmente hasta la carretera y el espectáculo que le había proporcionado al revolcarme en el agua como poseída, sin brasier y gritando a voz de cuello cuanto insulto se me vino a la mente, para él debía ser lo más divertido que había presenciado en mucho tiempo, pero estaba tan contenta que, dibujando una sonrisa, estiré la mano invitándolo a refrescarse.

DIÓGENES

Cuando el acelerado afán de poder en mis congéneres
pisotea ideales que creí exclusivos de mi especie
y en su insaciable avaricia acaba con el edén
que por designio divino se le encomendó enseñorear
busco algún vestigio de mi auténtica humanidad
Contemplo apesadumbrada las ciudades agobiadas
sus fríos edificios replicados por doquier
los bosques arrasados, el mar contaminado
el cielo fumigado, hombres y mujeres corrompidos
como si el magnánimo rey de la creación
retozara indiferente entre sus propias heces
¿Habría todavía un árbol milenario
en una cumbre a salvo de las hachas
bajo cuya fronda admirar el ocaso
escuchando los conciertos de los pájaros
abrazando al ser amado
bebiendo de sus labios
descifrando sus latidos?
¿Dónde, dónde hallar esos balcones
que las madre selvas perfumaron
los jardines incendiados de colores
invadidos por mariposas y colibríes
a cuya contemplación escribieron
febrilmente los poetas
poseídos por las musas?
¿Hay todavía un músico capaz de imantar
con su instrumento y traer a los mortales
las sublimes melodías del cosmos infinito?
¿existe aún el bohemio, el narrador
ensalzando la victoria, plañiendo la derrota
incansable intérprete del gozo y del penar?
¿Dónde, dónde hallar todavía manos impacientes
por arrancar al mármol, la madera, los pinceles

belleza, proporción y armonía perdurables?
¿qué pasó con las mentes prodigiosas
esas cuyo conocimiento invadía el corazón
explotando en trascendentales invenciones?
Legados que conforman la genuina civilización
aportes invaluable para el bien común
hoy perversamente ocultos, censurados, deformados
¿en qué momento la razón se desprendió del corazón
y el humano se hizo bestia
ofreciendo su saber al mejor postor?
¿Desde cuándo el corazón perdió su dignidad
sin un vector que rija su emoción?
cuánta, cuánta inteligencia cancerígena sobre la faz
cuánta, cuánta pasión de alcantarilla desbordándose
desplazando la sensatez y la razón
Cuánto miedo, cuánta odio, cuánta prisa
desbocándose fratricida, acelerando su extinción
¿Quedan todavía almas puras esparciendo santa paz
almas emanando en éste mundo amor incondicional
sordo, manco, que a toda costa busca comodidad?
¿y si a pesar de ello la esperanza acorralada
pretende iluminarnos como cada día hace el sol?
¿y si la luna misteriosa cada noche nos ofrece
sueños reprimidos para a nuestro albedrío liberar?
¿y si algún día, aunque no por lejano inasequible
la gente aprenda a mirarse de igual a igual
y regrese entonces la tierra a su estado original?

PROCESO

Eres tan parte de mí, que te imagino
en mi vida como un sol
como un sol que al tocarme
como agua me evaporo

Y una vez que en el cielo voy flotando
con tus rayos,
con tus rayos de colores me revisto
Y una vez que en arco iris me convierto
Después de amarnos, como lluvia
Como lluvia a la tierra me regreso

Sigo mi rumbo admirando mil paisajes
Como río
Como río que desemboca en inmensos mares
Y una vez inmersa entre esos mares
Como olas
Como olas cuando juegan te saludo

Mis saludos terminan en la arena
Y se regresan, entonces te deseo
Te deseo y al hacerlo tú me llamas
me llamas y al tocarnos me evaporo

LIRIOS EN EL PANTANO

Voces oigo que me llaman sometido
se ríen y burlan a mis espaldas
buscando rebelión en mis acciones
no soy buey, ni me sostienen por el mango
tan solo es, que vivo enamorado

Hela aquí, la dueña de mis amores
mi digna depositaria de respetos y atenciones
no es la afrodita de curvas y perfil perturbadores
ni deja boquiabiertos a su paso
pero es linda, inteligente, tierna
es su mirada faro si me hallo a la deriva
su cuerpo es pulcro, sinuoso, cálido
es el templo donde me refugio al final del día

conserva aún ingenuidad de niña
pero es mujer que encanta con sus cadencias
es su entrega flor que se abre primorosa
es su pasión frenesí de búfalos en estampida
que los vulgares no lo entiendan es otra cosa
es de necios ir tras cortesanas teniendo a la reina

alabo las manos que parecen porcelana
con tintes marrón o rojo encendido
pero las tuyas prefiero por hacendosas
por refrescar solícitas mi frente atribulada
las deseo cuando me rozan delicadas
saben encandilarme con mimos diligentes
y enardecer mis recónditas regiones
¡no puedo comparar esas caricias!

Los vientres planos admiro como a aves en el cielo

el suyo se ha vuelto prominente
porque a mi hijo lo gestaron nueve meses
¿cómo voy a despreciarlo?

Quienes me rodean me incitan
a adorar diosas esporádicas
que expertas seducen a los incautos
son divas de mirar encantador
esculturales monumentos de erotismo
pero esclavizadas están a su apariencia
y carecen de profundidad sus sentimientos

sus rostros son bellos, tersos, delicados
huelen a escencias onerosas
el de ella no conoce artificios ni salones
pero canta cuando de otras no paran las querellas
sus lágrimas son gotas de rocío
resbalando sobre flor de limonero
¡No me canso de besarlo!

su cintura aún rodeo por las calles
con emoción propia adolescente
vale tanto ésta mujer su peso en oro
que hasta el último suspiro es para ella

aunque los amargados me imaginen con mandiles
y a ella se refieran por "la vieja"
yo se que soy el príncipe encarnado de sus sueños
guerrero fiel inquebrantable en la batalla
que se despoja de bravura ante su dama

II

hay cierto clamor infundado sobre un tema
según el cual mi sexo es un estereotipo
inventado para suprimir mi supremacía
cosa absurda es tal postulado cuando somos

libres de tomar el rol que nos complazca

Es mi decisión adorar a un hombre
que a pulso se ha ganado tal título
no necesita el cuerpo marcado de un Apolo
ni el poder o las riquezas del rey Midas

lo admiro como se admiran imponentes robles
porque no los doblan tempestades
y aún caídos permanecen firmes
su piel he recorrido ansiosa con mi boca
¡y nunca la abriré para insultarlo!

Suelen algunos proclamarse con orgullo
solamente entre malos y peores
para mí solo los hay humildes y fanfarrones
para mi solo los hay escuderos y Quijotes

El mío no solamente es humilde
porque conoce y acepta sus debilidades
también es fragua, volcán y nube
en su cabeza hay una lámpara
¡que ni aún en sueños se le apaga!

No aspira exhibirse en las tribunas
ni le cautivan los aplausos zalameros
es el Teseo que temprano cada día
cabal en éste laberinto mundanal porfía
Soy la Ariadna que leal le aguarda
y le ha proveído el hilo que lo salva
¡para el mejor costillar yo fui formada!

De su brazo recorro incansable los caminos
por él soy cayado, cetro o vara mágica
su propósito y su suerte son mi insignia
en cada pliegue de mi cuerpo adormecido

¡vibra también cada uno de sus poros!

Aunque digan que emponderarme es necesario
y otros insinúen que lo retengo con toloache
yo sé que el mundo es un pantano de fantoches
donde a veces se yerguen excelsos lirios

DEMORA

Heme aquí, no sé como explicarlo
todo empezó mirándome al espejo
una iradiesencia reflejaba también
el contorno de tu rostro
afuera
el repentino estrépito de la lluvia me azuzaba
¿Quién más me custodia a la distancia?
-Es preciso aguardar la noche- cavilaba
El preticor se coló por los resquicios
y hendiduras
confabulando
eran el preludio, la ambrosía
el néctar prometido a la silente mariposa
¿Quién más posee entre sus labios
ese efluvio que tanto me deleita?
-Es preciso aguardar la noche- murmuraba
Las cortinas
replegadas al cristal
impúdicas dibujaban la silueta
de tu cuerpo entre las sábanas
mis manos por inercia
palparon ansiosas el engaño
¿Cuáles otras, audaces, se aventuran a la hoguera?
-Es preciso aguardar la noche- repetía
El agua de la calle
formó un arroyo que corría abrupto
tropezando y arrastrando cuanto hallaba
así avanza el fuego por tus venas
cuando excitado logras apresarme
un hormigueo intenso me recorrió toda
¿Quién si no tú recorre indómito mis entrañas?
-¿Es preciso aguardar la noche?- preguntaba
Cual si reprendiera mi molicie

el oportuno retumbar de un trueno
contestó rugiendo que me apurara

REFLEJO

Me duele tanto mirarme al espejo
y saberme entre todas las especies
la única responsable de su infortunio
me agobian y pesan tanto los disfraces
todos creados a partir de mis errores
Soy el desamparado mendigo de la calle
siento su derrota, su soledad, su hambre
soy quien refleja en ese rincón la pérdida
de la dignidad, la esperanza, la vergüenza
soy el insulto más claro de la opulencia
Soy el animal que nadie aprecia o compadece
pero gime y se lamenta en los rastros
ante la inevitable cercanía de la muerte
soy la sonrisa satisfecha
del que su carne ofrece en un banquete
Soy el bosque, la selva, el arrecife
que a cada instante, en un instante es allanado
siento desfallecer sus pájaros, sus peces
soy el boquete estéril que ahí queda
la raíz agonizante arrancada de sus entrañas
Cómo me duele ver mi reflejo como un virus
mirar mi fisionomía corroída
ofreciendo rezos a un dios impuesto
soy su imagen colérica, despiadada
destruyendo insensato su propia obra
Mis odios me lanzan a la guerra
soy su poder destructivo accionado
bombardeando arrogante los confines
recibo además por ello honores y medallas
soy el enemigo derrotado
que vaga entre escombros calcinados
Soy el ambiente acre desolado
el regazo ensangrentado de su patria

soy abuelo, padre, hijo y nieto
impotentes ante la brutal rapiña
drenados los ojos por el llanto
sin bálsamo que cure sus heridas
Me duele escuchar impávida las noticias
e inventar mentiras para consolarme
soy el manco, el sordo, el invidente
que satura plazas, mercados, cines
ajeno a la pena en otro espejo
Soy la máquina insensible cada día
a la tierra, al aire, al sol y a la lluvia
consumiendo los productos que la dañan
soy quien con su indolencia
devalúa y humilla su existencias
soy la rata que corre a esconderse
cada vez que los elementos enfurecen
mi ego se desinfla en un momento
al zozobrar su cómoda rutina
Cómo me duele mi imagen ante el espejo
mi frívola humanidad queda al descubierto
con los temores a ese umbral que todos cruzan
y ante los cargos que me imputen ese día
sin un argumento que justifique mi cobardía

LOS QUE QUEDEN

la historia es una como una rueda de molino
de la especie más dañina que ha existido
esa que si en la tierra aún camina
ha de ser por olvido o por compasión divina
cómo comprender sus vicios, sus manías
cuando las multitudes cándidas o escépticas
viven apegados a los titulares de la prensa
en su capacidad y destreza nunca piensa
aunque nade en la opulencia o la inmundicia
el arte, el comocimiento, el amor le importan un bleo
y se la vive buscando para sus tristezas un placebo
para sus gozos (cada vez más efímeros) un altar
ha conseguido expandir sus miedos sin faltar
y las demás especies miran su continuo avance
donde parece que su único fin es aniquilarse
ya no habla de la vida como un regalo
sino de la supervivencia como vía
¿vía a dónde? yo me pregunto iluso humano
si en esa sólo han quedado cardos y espinas
es porque las rosas arrancaron tus manos asesinas
ahora nos guarecemos indefensos ante la pandemia
mientras los líderes planean la próxima ofensiva
¿quedaremos? tal vez si la prudencia premia
los que se fueron ¿gozan ya? cuestión meditativa
lo cierto es que al salir va nuestra alma en vilo
tal vez querramos jugar como los niños
habremos añorado quizás durante el encierro
el significado de los besos y abrazos a destiempo
lloraremos al oír el canto del pájaro prisionero
habremos aprendido a depurar los pensamientos
salir por primera vez un poco humanos
débiles, arruinados, laxos
pero sin una queja emitiendo de los labios

esparcir como abejas el polen generado
dispuestos a saldar la deuda acumulada
para entregar algún día el alma inmaculada
o salir dando un portazo amargado y rencoroso
listo el aguijón en busca del culpable
siempre en guardia como están los escorpiones
con el veneno acumulado hasta la próxima hecatombe

EL ÁGUILA Y EL COLIBRÍ

-Lástima de cielo, es tan amplio el espacio para tan cortas alas- decía el águila al colibrí mientras ascendía después de haber cazado un conejo.

-Mientras más alto vueles más dolorosa será tu caída- contestaba él.

Ambos, aunque a diferente altura compartían el mismo cielo, el águila, : soberbio, fuerte, grandioso y en contraste el colibrí: pequeño, frágil, tierno y por lo tanto muy humilde agitaban sus alas, las unas anchas, unidas al cuerpo por tendones de acero flotaban en el aire sin esfuerzo; las otras cortas, delgadas, milagrosamente unidas por hilos elásticos se suspendían vigorosa y velozmente sobre los arbustos. No eran amigos, pero el engreimiento de uno y la sabiduría del otro les impedían permanecer indiferentes.

-Si no te atrapo es porque no sirves ni para un bocado.

-Tú no probarías ni un bocado en todo el día tratando de atraparme.

-Mi vista es infalible, mis garras muy certeras, mis presas huyen despavoridas al verme.

-Mi pico es delicado con las flores, mis alas acarician sus corolas, ellas esperan pacientes por mis besos.

-Soy fuerte, no tengo rivales, mi color es de cobre brillante, resalta aún al posarme en las rocas.

-Soy ágil, no tengo enemigos, mi traje es un diminuto arco iris que se pierde entre arbustos y flores.

-Vivo en palacios de sólida roca, protegido por agrestes murallas, el sol me ofrece sus escalones de oro.

-Vivo entre verdes follajes, rodeado de buenos amigos, el agua que tú bebes brota generosa del suelo.

-El hombre me envidian, el hombre me admira, inspirados por mí cantan sus victorias y coronan orgullosos mi cabeza.

-El orgullo, cuando reina en el corazón del hombre es la muerte y la envidia su arma asesina.

La vida transcurría tranquila más no monótona, los insectos, las plantas, los animales, quizá por su propia naturaleza eran incapaces de sentir fastidio. El águila y el colibrí, felices cada cual a su manera vieron interrumpido su frecuente trato por la incursión de los hombres; éstos dispusieron de los árboles, del agua y de los animales a su caprichoso antojo: talaron pinos, quemaron arbustos, cazaron venados, aprisionaron pájaros, curtieron pieles, fumigaron insectos, en fin, que los auténticos dueños del bosque y la pradera fueron desplazados o eliminados sin consideración.

El águila, al enterarse replicó despreocupada:

-Podrán arrasar la tierra, pero no pueden flotar en el aire.

-Insensato? respondió el colibrí- ¿no ves que han roto la cadena de la cual tú también formas parte? Tarde o temprano llegarán a tu eslabón.

Efectivamente, al poco tiempo los animales de los cuales solía alimentarse el águila fueron escaseando pero él decidió cobrarle al hombre sus raciones y comenzó a frecuentar los corrales atrapando gallinas, crías de ovejas, cerdos o cualquier otro animal doméstico mientras los hombres, impotentes lo miraban alejarse. La situación no duró mucho y un día los granjeros salieron hacia la montaña con sus armas, al verlos el águila los desafió dibujando siluetas en el aire.

Los ardientes rayos solares a los cuales los ojos del águila eran inmunes lastimaba la vista de los

hombres, quizá en un desesperado intento por protegerla, pero fue inútil, después de haberlo espiado pacientemente dos días comenzaron los disparos, el tercero una bala dio en el blanco derribando la majestuosa ave, la cual cayó agonizante con un sordo golpe junto a las malezas; el colibrí se percató y voló hacia él, posándose junto a su cabeza.

-¡Qué razón tenías pequeñito! Es terriblemente dolorosa una caída desde el cielo.

-Descansa compañero -contestó él- así como hoy pierdes, así perecerán aquellos hombres cuando, creyendo dominar el cielo se verán despiadadamente derribados.

El águila expiró y el colibrí, suspirando tristemente murmuró al contemplar la ya solitaria bóveda azul:

-Lástima de cielo, poco a poco va perdiendo alas.

TREINTA PESOS

Sólo unas monedas, señor
por éste pedazo de hilos alegres
sin marca ni fama
tejidos con la resignada impotencia
de mi estirpe humillada

Son treinta pesos, señor
los que valen una jornada
sin caricias de madre
ni consejos de padre

Son treinta pesos, señor
los que engañarán el hambre
de una desvalida familia
cuyo patrimonio es la calle

No me empuje si le insisto, señor
son treinta pesos por librarse
de mi infancia carente de educación
de disciplina y modales

Son sólo unas cuantas monedas
para oír tintinear en mis manos
que desconocen juguetes
y prolongarán su miseria

Son treinta los suspiros inaudibles
perdidos en la ciudad impasible
ajena a mi niñez ultrajada
a mi jacal incendiado
a mi heredad usurpada

Sus treinta pesos, señor

encierran un futuro enigma
la oruga que emergerá mariposa
o el carroñero gusano cebándose
en puños sobre el putrefacto cadáver
treinta, treinta pesos y me callo, señor

ASÍ

Con tu presencia trajiste
una brisa fresca que mis manos no pudieron retener
como una serpiente veloz recorrió mi cuerpo
jugó con mis cabellos
erizó mi piel y se alejó riendo

al verme muy triste
llenaste mis manos con plumas de colores
y traté de crear para ti
un bello pájaro cantor
cuidadosa lo formé durante horas
combiné sus plumas por formas y tamaños
pero cuando quise entregártelo
todas se opacaron
algunas se cayeron
el pájaro decepcionado me miró molesto
y se alejó graznando

sonreíste paciente
y a mis pies colocaste estrellas de cristal
emocionada las lancé al cielo
para crear un gran candelabro
donde centellearan toda la noche
bajo cuyo resplandor pudiésemos bailar
pero eran tan delicadas como copos
tan frágiles como los pensamientos
y no lograron asirse a la negrura
en el suelo terminaron todas rotas

sin reclamar
secaste mis lágrimas y besaste mis manos
y supe lo hermoso que es
cuando todo intento falla

pero a pesar de eso te quieran
así

NIÑO POR SIEMPRE

¿Por qué me apuras a crecer
si tu mundo de prisas ha sido un fracaso?
¿Por qué dejar mi niñez creativa
si como adulto ya no quieres jugar?
¿cómo dejar carritos y pistolas de agua
si los de los adultos provocan
accidentes, lágrimas y muerte?
¿cómo desear ser ingeniero o astronauta
si después de tanto estudiar
la fantasía ya quedó desechada?

Niño me llaman
a veces con desprecio
como si fuese un ente ajeno a la especie
a veces con frustración
como si mi arribo fuese un error garrafal
del niño se burlan con arrogancia
como si el tiempo hiciera al adulto
un dechado de erudición y elegancia

Niño soy
Sí
porque mi alma no conoce maldad
porque mi risa es un remanso de paz
porque mis sueños son sueños de luz
porque llamado fui por la voz del Cristo
cuando los adultos me impedían pasar

Niño soy
déjenme crecer a mi ritmo
déjenme cubrirme de lodo en los charcos
déjenme ignorar etiquetas y dogmas
porque

¿Cómo renunciar a mi niñez saludable
si los adultos de preocupaciones se enferman?
¿cómo dejar mi mundo poblado de seres etéreos
si el de los adultos es escéptico y cruel?
¿cómo no preferir un bosque o un río
A sus explanadas rígidas de cemento y metal?

Niño soy
para amar concebido
a servir destinado
soy el Fénix de su caduca ceniza
enséñenme la importancia de orar
al trabajo fecundo guíen mi anhelo
con ejemplos mi corazón fortalezcan
porque entristezco al crecer
y me aterra el adulto que podría yo ser

Niño soy
mi herencia reclamo
libre de banderas y credos
enfocado a resarcir tanto agravio
en mi vocabulario no existe "enemigo"
como a hermanos busco otras manos
sin importar qué raza o especie se sume
con diferentes nombres a un mismo Dios invocamos:
¡nunca, nunca permitas que en mi muera el niño!

IRONIA

En mi continua romería
dilucidando el sentido de la vida
y si en algún punto fluye exquisita
por milagro o espejismo sería
que pude admirar ciertos lugares
remansos que desafiaban ésta época

Yo no sé si el deseo me sugestionaba
o en verdad presencié tales maravillas
de tan bellos que hasta parecían ficciones
donde abundaban árboles de espeso follaje
colgando la fruta en racimos
luciendo jardines fragantes
revoloteando oía risas de niños
abundaba en diseños la piedra labrada
en las fuentes se bañaban las aves
desde las casonas distantes
me miraban sus coquetos balcones

mas... siempre estaban cerradas las rejas
custodiadas por hoscos porteros y canes
Qué triste es admirar tanta alegría
cuando uno se consume por dentro

Más lejos, donde la bulla es sólo murmullo
y se dibujan las cruces de algún camposanto
de ver tantas rejas, ¡Qué ironía!
tan sólo ésta hallé abierta

Sin embargo
aquí las ánimas conocen mi nombre
donde terminan los más atroces dolores
y los más pecaminosos placeres

donde tantas hazañas acaban
rodeadas de flores marchitas
en tan anónimo olvido
donde tantas historias se hunden
en el más profundo silencio
despojadas de poder o de gloria
ay, entre las tumbas el tiempo transcurre sin prisa
y la alegría es la paz del sepulcro

S. MARCOS 16.18

Tú eres poeta
y sobre ésta palabra edificarás el verso
verso tras verso eregirás la estrofa
y las reglas de la lógica no prevalecerán contra ella
le darás melodía y sentimiento
y yo te daré las llaves del reino de la retórica
en limerencia recitarás madrigales y elegías
y llevarás tu arte la por todo el globo
y la metáfora que ates en la tierra quedará atada en el cielo
y la lírica que desates en la tierra quedará desatada en el cielo

Poeta eres y en copla te convertirás

CASA EMBRUJADA

Adentro se escuchan pasos y roces
tenues pasos y el arrastrarse de muebles
palabras monótonas rebotan entre paredes
De día la calle y el mundo apagan sus voces
hay rosarios a diario pero no proporcionan consuelo
sus mentes divagan sin un pensamiento fijo
unas veces se enojan y otras veces se quejan
pero nunca, nunca cantan ni ríen alegres
Afuera una paloma ha construido su nido

Al llover todo se cierra impidiendo la entrada
Del viento, el agua y el frescor de la tierra
el televisor encienden para sobreponerse
al parloteo de gotas sobre el techo de teja
Como si el agua amenazara desvanecer su rutina
nadie saldrá hasta que los charcos se sequen
El gato se guarece en su rincón
y está vivo
Las ramas lavan sus rojas ciruelas
y están vivas
Las ánimas mirando llover parece que lloran
Afuera la paloma soporta afligida

De noche el ambiente es bochornoso
Los pulmones semejan averiados fuelles
como polvorones se agrietan y parten
El corazón bombea hiel constante
cuya sangre fluye en su cauce agotado
enturbiando y atrofiando las venas
sin una pizca, ni una sola de contento o gozo
afuera hace sol, pero adentro está helado
Se escurre el cerebro por las aristas abiertas
el ánimo roto, se desprende a pedazos

Afuera la paloma estremecida observa

En sus sarcófagos las ánimas sueñan

Uno sueña que canta

Otro sueña que baila

Alguno sueña que viaja

Ninguno sueña que existe

Afuera la paloma ha abandonado su nido

ENTRE EL BOSQUE Y LA CIUDAD

En un bosque lejano se convocó cierta noche a todas las hadas, se trataba de determinar si valía la pena mostrarse aún a los humanos ya que dado su comportamiento desde hacía varias décadas debían decidir si se mudaban a una dimensión propicia, pues la continua expansión de las ciudades representaba la destrucción de su floresta y la convivencia en esas condiciones se había vuelto intolerable; desde temprano se fueron congregando hadas de todo tipo al palacio ubicado en el más antiguo árbol de aquél bosque, sus trajes vaporosos y transparentes inundaron de luz y rocío todo su follaje, como si todo él emitiera destellos y fresco aroma de azahar en cada una de sus hojas; comenzaron a opinar: unas temían que al abandonar el bosque éste moriría y los genios malignos destruirían lo poco que quedaba de bondad en los humanos, otras pensaban que era necesario y así sucesivamente, una de ellas, al ver que el debate se prolongaría decidió aventurarse hasta la ciudad y comprobar si efectivamente la situación ya no tenía remedio.

Su aliento era de eucalipto, vestía un trajecito de clavel con una curiosa coronita de azucenas que la luna hacía destellar, olía a miel. Desde el cielo la ciudad lucía como un extenso, fosforescente e inquieto termitero que emitía sonidos siniestros, amedrentadores, que la entristecían y se horrorizó al pensar que su amado bosque pudiera convertirse en un lugar así,

Conforme se aproximaba, el rugido de cientos de motores la estremecieron, había pocos árboles y gran cantidad de construcciones cuadradas, unas más grandes, otras (la mayoría) contrastaban por su estrechez, las luces artificiales herían su vista y el humo suspendido la hicieron estornudar al ingresar a aquél dédalo tortuoso donde habitaban esos seres agresivos de los que tanto hablaban en el bosque. En las calles se topó con infinidad de humanos que avanzaban con la mirada vacía, otros que se gritaban entre sí o se quejaban constantemente, atravesó una pared sólo para ser repelida por estruendosas vibraciones de cierta música ininteligible para ella, ahí los humanos estaban hacinados, contorsionándose, sudando entre parpadeos de luces y olores a cigarro y licor, espantada se alejó de ahí.

Se dirigió entonces a una sección menos atestada de motores y paredes, una sección donde pudiera hacerse oír, lejos de tanto escándalo; se asomó a la ventana de una casa y descubrió a un humano que parecía inanimado, excepto por los dedos que se movían de cuando en cuando pulsando las teclas de un aparato electrónico, las cuales daban vida a una pantalla brillante, podía atravesar el cristal pero prefirió tocar, porque en tiempos remotos, cuando no había divisiones entre el bosque y la ciudad, todos se comunicaban por la simple voluntad de hacerlo, siendo la sola presencia un estímulo, pero no logró captar su atención, por lo que dedujo que pantalla, teclado y humano eran lo mismo.

Por otra ventana vio otra clase de humanos, mas pequeños, pero siempre frente a un aparato de pantalla brillante, tocó la ventana de nuevo esperando poder conocerlos pero tampoco la oyeron; a través de otra ventana vio a una pareja que se abrazaban y movían acompasadamente sobre un gran lecho, entonces se convirtió en estrella, la más hermosa, la más perfecta y la más grande para alumbrarlos sutilmente mientras les cantaba los romances de las cigarras a la luna, pero aquellos no se percataron. Cansada se asomó a otra ventana donde habían otra pareja, ésta vez, insultándose y arrojándose objetos, ahí ni siquiera intentó llamar.

Ya desanimada decidió regresar a su hogar, convencida de que el humano había perdido toda sutileza para percibirla, pero un llanto captó su atención y al buscar su procedencia, encontró una ventana cuyo cristal empañado mostraba a una mujer arrullando a su bebé, al cual trataba de calmar entre beso y mimo, entonces el hada atravesó el cristal y se acomodó en el pequeño pecho para cantarle las melodías del bosque: la de los amaneceres cuando el sol despierta a todas las

aves con sus rayos, la de las carreras que juegan el venado y el conejo entre los árboles, le cantó la canción de las orugas cuando duermen esperando despertarse en mariposas... el pequeño dejó de llorar y la miró atentamente, sorprendido de su hermoso vestido con forma de clavel y su deslumbrante coronita de azucenas, aspiró profundamente su delicioso aroma a miel y comenzó a reír como sólo las criaturas inocentes saben hacerlo hasta quedar dormido plácidamente, entonces ella se alejó emocionada, pensando que al llegar al bosque podría decirle a las demás hadas: "hermanas, en la ciudad un humano logró verme"

ANSIAS

Su nombre cosquillea en mis oídos
lo repito en mis noches de insomnio
cuando siento en mis cabellos sus dedos
sus sílabas resuenan en las paredes
y no abro las ventanas por miedo a que huyan

Su aliento al aproximarse agita mi pecho
hay un diapasón alocado amenazando salirse
en instantes mi piel se estremece
con el fragor de mi sangre al bullir
los volcanes al unísono eruptan

Su sabor produce en mi boca
un fermento más embriagante que el vino
más vasto que el festín de un tirano
me alimenta como el maná al judío
sus labios quisiera esconder en un puño
por si después a los míos se les antojara su beso

Sus brazos alrededor de mi valle
producen una reacción en cadena
en su epicentro convergen gemidos
con sus impetuosos vaivenes
la vorágine embota todo sentido
siempre busca la perla
guardada con celo en su concha
de entre la nacarada espuma
su pendón triunfante levanta

POR SI ACASO

ESTA OSCURO Y HAY SILENCIO
TAN HONDO Y TRISTE HASTA PARECE
QUE DE ESTA NOCHE NADIE AMANECE
QUISIERA ESPARCIRTE MIS CARICIAS
INSUFLARTE LUCES Y MELODÍA HASTA ENTONCES
SI TE TOCO SUAVEMENTE ES POR PERICIA
LA MANO QUE DEVOTA ELEVA EL CÁLIZ
POR SI NO HAY OCASIÓN PARA OTRA MISA
HAY TANTA CALMA QUE HASTA INQUIETA
SI NO HAY MAS REMEDIO CON NUESTRO ALIENTO
UNIDOS Y CON DESESPERACIÓN CREEMOS VIENTO
VIGOROSA BRISA QUE PRECEDA EL TORNADO
DEJEMOS QUE LA NOCHE FLUYA LIBREMENTE
Y A UN RAYO DE ESA LUNA AMARILLA
DE TAN AMARILLA QUE HASTA PARECE YA MARCHITA
NOS AFERREMOS Y FEBRILMENTE LA ABRILANTEMOS
QUE TRANSFIGURE NUESTRA INCERTIDUMBRE EN DESEO
Y EN SU CRISOL PODAMOS FUNDIRNOS ESAS HORAS
SEA ENTONCES LA PASIÓN POSTRERA DESPEDIDA
POR SI ÉSTE MUNDO HARTO DEL HUMANO
SU ESTÚPIDO EGOÍSMO YA NO SOPORTA
QUE DE LAS LLAMARADAS SE ELEVE EL ALMA
COMO SUBLIME SE ELEVA DE LOS CHARCOS
LA PRÍSTINA GOTA BIENECHORA
NO SABEMOS SI TAL VEZ MAÑANA
LE TOQUE DEJAR EL CUERPO INERTE
NUESTROS CORAZONES Y GEMIDOS HAGAN RUIDO
EN HOMENAJE AL EROTISMO QUE AÚN EXISTE
SEAMOS ASÍ UNIDOS UNA SOLA FUGAZ ESTRELLA
QUE RECORRA ERRANTE EL LÚGUBRE CIELO
NO PERMITAMOS AL MENOS ÉSTA NOCHE
QUE SE TRUNQUE POR MIEDO NUESTRO LÍBIDO

SIN PRISAS

Diariamente circulaban en la misma carretera para dirigirse a sus respectivos trabajos que se encontraban a varios kilómetros de la zona donde residían; Lalo a toda velocidad en un reluciente Cavalier y don Pepe a vuelta de rueda en un destartado Volkswagen, a Lalo le gustaba sentir la adrenalina de su peligrosa carrera, pues según él no tenía sentido la existencia de un velocímetro con una tentadora cifra de 250 km/h si no llegaba al tope de vez en cuando, en cambio don Pepe, ay don Pepe y su tortuga, siempre sin prisas, sintonizando la hora de Pedro Infante, admirando todos los días el mismo paisaje, los mismos árboles, fijándose en el tono de sus hojas, imaginando si habría algún nuevo nido; también observaba a los mismos estudiantes, adivinando cuál no tenía ganas de llegar a su escuela por su manera de arrastrar los pies, por su cabello a medio peinar, por el sueño que seguía adherido a sus párpados "pobrecitos, tal vez trabajan, tal vez tienen problemas en sus casas y no pudieron dormir..." -pensaba- admiraba por igual a las señoras que día a día colocaban sus puestos de empanadas, de tortas y de refrescos, sonreía al verlas apuradas, con sus mandiles floreados o de las chicas super poderosas y sonreía "qué señoras tan trabajadoras, hoy compraré a doña Nati, la que tiene dos niños pequeños, qué gran ejemplo les está dando...", le gustaba saludar también al señor del periódico que se instalaba en una esquina con su camiseta del Cruz Azul mientras cavilaba: "Qué chistoso, seguramente es de los que se aplastan los domingos a ver el partido de football con una cerveza en la mano, su barriga prominente lo delata"... tantos pensamientos lo entretenía en su camino, indiferente a los demás automóviles que lo rebasaban en pocos segundos

En una ocasión la carretera se bloqueó debido a una volcadura, causando un embotellamiento espantoso; los conductores golpeaban y golpeaban sus cláxones, Lalo entre ellos mientras hacía rugir su Cavalier, en cambio don Pepe, ay don Pepe y su carcacha, él apagó el motor, se puso algodones en los oídos y sacó el periódico hasta que un policía lo sacudió para que avanzara mientras los demás conductores pasaban junto a él haciéndole señas con el brazo y gritándole algo que podía oír por los tapones que olvidó quitarse, sin embargo y a pesar de sus ceños fruncidos les sonreía, creyendo erróneamente que se trataba de amistosos saludos.

Cuando llovía, Lalo disfrutaba pasando cerca de las banquetas para bañar a los transeúntes descuidados, le gustaba ver sus caras de enojo e impotencia por el retrovisor; en cambio don Pepe, ay don Pepe y su caracol, él se orillaba para subir cuando cristiano aceptara un aventón en la nuez que crujía con cada nuevo cuerpo aún a riesgo de ahogar su máquina en una esquina, "Total, hace mucho que no nado" decía.

Desafortunadamente, un día de los que Lalo corría hecho bólido, una camioneta de redilas cargada con sandías se encontraba adelante y antes de que pudiera rebasarla, las puertas traseras se abrieron de golpe, provocando que su cargamento cayera profusamente sobre el pavimento, obstaculizándole el paso, aquello fue suficiente para que Lalo perdiera el control de su auto y derrapara dando volteretas hasta estrellarse contra una barda, cuando don Pepe llegó al punto, decidió bajarse para ayudar a recoger las sandías mientras la ambulancia y la grúa se hacían cargo del cuerpo maltrecho de Lalo y los hierros retorcidos del Cavalier; al otro día y durante varios más, don Pepe añoraría el endiablado auto que pasaba sacudiendo al suyo y suspiraba murmurando: "Ay muchachos, no saben de lo que se pierden con tantas prisas".

EL NIDO

Tú que caminas curioso por el parque
aprende desde pequeño a ser amable
tú que aún no sabes de congojas
escucha cierto suceso despreciable:
en su peregrinar dos cardenales
hallaron por fin en un nogal
la rama ideal para construir su nido
día a día escogieron palillo, musgo y hoja
bordando su hogar con pico artesanal
y cual si fueran veteranos arquitectos

su obra soportaba viento y lluvia
para en él su futuro depositar

Como una mano la rama parecía
ofrecer al cielo amoroso hogar
y en él los cardenales celebraban
el alba con cantos enriquecidos
pues al tener ambos belleza y don
en sus cantos al cielo nada le pedían
el tiempo pasaban ilusionados
sólo se turnaban en busca de alimento
y en los hambrientos polluelos
que bajo el cascarón ya se movían
eran felices en su llana rutina
y su insignificancia recordatorio
de que una vez existió el paraíso
Pero la maldad se ensaña a veces
con las criaturas más indefensas
y sucedió que cruzando un pillo
por diversión cogió una piedra
y al nido de un golpe tiró

Como cuando un niño no entiende
por qué del cielo caen bombas

y su hogar a escombros se reduce
así es imposible imaginar el impacto
la desolación que en un segundo se apoderó
todo esfuerzo destruído y en la tierra
los embriones diminutos estrellados
el inhumano trato al pájaro inocente
que cada día agradecía con su canto
la bendición de tener un rinconcito para sí
La rama que mano ahora parecía implorar
al cielo una respuesta de ofrecer
incrédula tan solo ruinas de aquella felicidad
entretanto las pobres aves de rama en rama
brincaban enloquecidas de dolor
Por eso querido niño
no ensucies con infamias tu tierna mano
a veces somos pájaros agradecidos
otras desalmados pillos
hay ilusiones que se rompen a nuestros pies
y enloquecidos aullamos sin consuelo
aprende que el dolor no es exclusivo
toda especie puede enloquecer
cuando pierde lo que considera más querido
tú nunca atentes ni te diviertas
tirando piedras contra los nidos

CIUDAD DESIERTA

Del amor me dijeron "es una preciosa ciudad
Donde todos los días son días de fiesta
Y los besos y abrazos en abundancia se dan
Donde cada habitante aclama y celebra
la felicidad que se encuentra doquier
Para todos hay una y ninguno se queja
Sigue la senda y al final la verás"

Accidentada y angosta era la senda
Llena de esperanzas me adentré en ella
Pasaron los días y a la gente del camino
Pedí referencias, pero los rostros sombríos
Que según de allí regresaban
Sin excepción contestaron "es en vano tu andar"

Con trémulos y cansinos pasos
Llegué a una desierta ciudad
Donde circulaba el áspero polvo
sofocaban los rayos la escasa maleza
Y alimañas por las paredes corrían

Busqué asilo pero ni un alma asomó
mi voz se deshacía entre tolveneras continuas
y en eso un fantasma se formó de la nada
que tristemente relató lo ocurrido:
"tarde has llegado, los que amaban se fueron
sólo soy el recuerdo al que negaron partir"
Inútil ha sido entonces mi viaje ? le dije-
desencantada y rendida ahora estoy

Déjame reposar al menos
Antes de continuar mi destino
"Sólo hay dos desde aquí:

Abrir tu propio camino
O como yo penar en el limbo
Toma si quieres mi lecho frío
Para descansar y después decidir"

Oí cantos fúnebres durante toda la noche
Y al fantasma veía velando mis sueños
Si ya amaneció aún no despierto
Y si el fantasma se desvaneció
Aún yo lo siento

RECLAMO

Pues bien, es inútil que lo niegue
yo lo acuso de poeta y de bandido
es culpable de haber premeditado su delito
de haberme importunado desde antes con sus versos
y de que anoche a sabiendas de mi insomnio
irrumpió en mi estancia con sus besos
en todo el cuerpo tengo pruebas de su ataque
aunque diga que se halla encerrado en cuarentena
no finja que no eran suyas esas manos impacientes
que se multiplicaron inexplicablemente bajo mis sábanas
usted no cesaba de excitarme
yo, al verme así acorralada
no tuve más remedio que complacerle
rodeando mis piernas a su espalda
y en pleno forcejeo arañar la almohada
pues ni tomar aliento me dejaba
sus huellas están en mis caderas y en mis senos
además la marca de sus dientes en mi cuello
es usted culpable de esa voluptuosidad irresistible
que exudaba por cada uno de mis poros
y no conforme con verme al borde del desmayo
concentró su asalto en mi pelvis
y poseído por fiebre gambusina
penetró en lo profundo de mi cueva
desprendiéndome orgasmos hasta el alba
Es responsable por lo tanto
de haber desatado en mi recámara sus pasiones
de dejar un revoltijo de rimas y suspiros
de despertarme exhausta y risueña
no se haga el inocente ni el ladino
ni diga que por la distancia fue impedido

SUGERENCIA

¿Quieres una mascota?

¿con qué fin? cualquier animalito puede serlo, hay miles para escoger

pero no lo has de tener en jaula o encadenado, eso sería esclavitud

Entonces te sugiero que adoptemos esa iguana

la que tiene su guarida en la grieta del cimiento

bajo el lavadero pondremos hierba fresca y fruta

también escogerás una buena piedra

Así, cuando el sol se alce

y sus rayos al mediodía nos parezcan intolerables

nuestra iguana asomará de su grieta, cauta

escondidos la veremos acercarse a engullir la fruta

y luego notará la roca e irá escalando para permanecer ahí mucho rato

Sí, ya sé, eso te parecerá muy aburrido, pero una mascota no es un juguete

ni un objeto sujeto a tus caprichos, adoptar también implica dejar ser y aprender

Nuestra iguana el algún momento se moverá, cambiará su postura y más adelante

hasta nos dirigirá una mirada y sabremos entonces que está a gusto

Después de algunos días posteriores a la adopción

conoceremos sus horarios, sus hábitos, sus poses

sabremos cuando nos mire que está agradecida

la despediremos cuando regrese a su grieta

seremos amables y respetuosos, no importa si nunca la tocamos

nosotros sabremos que es nuestra, te sugiero que adoptemos esa iguana

ESTÁ PRESENTE

Hay cierta zozobra reptando sigilosa
en la casa de ese ayer tan desdichado
anida en los rincones
se adhiere a las paredes
se expande, se hincha
acecha, se adueña
Se cuelga de la mano trémula
estremeciéndola
con el frío intenso que le aguarda
la mano que no quiso ser mi guía
se encarama en los árboles
desnudándolos de hojas
pudriendo el fruto en ciernes
impregna la comida, las ropas
olfatea cual sabueso las huellas
sigue sus pasos titubeantes
su cuenta regresiva
está presente en esa casa
donde moré como otra sombra
en el aullido nocturno de los perros
en el canto de los grillos
en el aleteo del insecto que se cruza
en las sombras que oprimen
los sueños enfermizos
está presente jalando del hilo
sorbiendo el aliento entrecortado
que pugna por permanecer
está presente entre la hojarasca
bajo cuya capa llama a sus entrañas
está presente en el espejo que refleja
la mirada traspasada, sobrecogida
la mirada que no supo ser amiga
está presente, cada vez más cerca

por adentro y desde fuera
en el aire y en el agua
en su cabecera se acomoda
susurrando cada día: "estoy cerca"

INFANCIA PERDIDA

Como una fértil primavera es el corro de niños
causan gracia sus ocurrencias ingenuas
en sus frentes brilla todavía la aureola
y en sus espaldas se notan los tenues surcos
donde encajaban ligeras las alas

Pero los adultos inventaron la guerra
y ese es un monstruo que todo devora
en la desquiciada mente del poderoso
en la mente psicópata del mercenario
en la indiferencia de quien se siente a salvo
no hay compasión para el llanto del niño

No sienten su sobresalto al retumbar el cielo
sin saber por cuál puerta el infierno se abrió
sus tímpanos habituados a las coplas de cuna
explotan ante cacofonías groseras
tanta ciencia, tanto recurso invertido
para lograr el más sofisticado estropicio

Después, cuando logra (si acaso)
salir de las ruinas tambaleante y herido
está la criatura ante una dantesca pintura
de la cual ahora él también es un trazo
pero eso no es justo, él es muy pequeño
¿cómo decirle que la creamos los hombres?

Sepultos y lejanos se oyen lastimeros gemidos
ni padre o madre a sus gritos acuden
el aire le raspa sus pulmones cual si estuviera
compuesto por densos y filosos guijarros
hacia allí había un mercado de frutas y flores
donde una banda tocaba los viernes

y por donde él corría espantando palomas
donde otros niños volaban cometas
y en una banca un anciano vendía helados

No sabe a dónde quedó todo eso
ni por qué las calles invaden moles de hierro
disparando sus pupilas mortales
hacia lo que aún permanezca de pie
¿cómo decirle que desde adentro
con sed homicida disparan los hombres?

En tantas regiones deambulan
solitarios e indefensos tiernos chiquillos
sin comprender por qué de ellos se olvidan
necesitan miradas serenas, brazos abiertos
pero sólo hallan ojos crispados, brazos sin cuerpo
desolados se hallan en cuclillas sobre escombros
sus sienes y corazones palpitando violentamente

El abanico que forman sus manos
después de rodear sus rodillas raspadas
imploran respuestas a su infancia robada
en su mundo sencillo de sencillas razones
no caben en él tan complicados desastres

Los vivos morían sin arrastrar a otros consigo
y los mayores se enternecían al observar a los niños
por eso no es justo, son sólo niños
¿cómo decirles que a los hombres no les importa?

CARTA AL CIELO

Siempre me han considerado una niña buena, y se puede decir que mi madre también es una buena mujer, asistimos a misa sin falta todos los domingos vistiéndome y vistiéndose con las mejores galas para agradar a Dios, ella además acostumbra rezar el rosario una vez al mes y ora todas las noches, es servicial con mi papá a pesar de que él no va a la iglesia, pues al parecer se cree que como hombre podría soportar sin quejarse las llamas del infierno por no cumplir con un mandamiento tan importante; al menos eso pienso yo pues a él parece darle urticaria todo lo relacionado a religión; he estado tan acostumbrada a seguir esos mandamientos sin chistar y puedo decir que de tanto leer, releer la biblia y de escuchar todos los evangelios en misa soy capaz de repetirlos de memoria pero eso sinceramente acabó por aburrirme, sí, aburrirme, ello sumado a los sermones que el padrecito calvo predica cada domingo como si se tratara de una receta de cocina y con su voz aflautada tiene la enorme capacidad de dormir a sus feligreses contribuyó a hacerme creer que ese Dios es bastante tonto y está igual de ciego y sordo que el padrecito, lo he deducido al notar a los vecinos que cada domingo se congregan en tal cantidad que muchos deben permanecer afuera (bueno, a lo mejor lo hacen porque afuera hace más fresco) y después de oír las sagradas palabras de amor y perdón no dudan en criticar al prójimo al día siguiente e insultar durante toda la semana sin mostrar un ápice de arrepentimiento a la siguiente misa; sí, incluso mi madre parece olvidar que Dios todo lo oye y todo lo ve cuando da rienda suelta a su coraje si mi papá o alguien más la hace enojar; esos mismos vecinos igualmente no acostumbran dar la otra mejilla cuando alguien los agrede, al contrario, se enfrentan incluso a golpes como si fueran gallos de pelea hasta que llega la patrulla.

El otro día que por ser una ocasión especial mi mamá me llevó nada menos que a la catedral y pude ver en la entrada varios mendigos pidiendo limosna, la mayoría ancianos y tullidos, le pregunté a mi mamá por qué aquéllas personas no entraban a la casa de Dios para que el representante de Cristo (o sea el padre) diera de comer al hambriento, pero ella me miró como si fuera estúpida y me contestó que esas personas eran unas desvergonzadas por amontonarse allí pues sólo querían engañar a los feligreses para conseguir dinero, a mi en cambio me recordaban a mi abuelita y me pregunté si ella sería tan desvergonzada como para sentarse a pedir dinero si no se dedicara a hacer bordados en punto de cruz para subsistir, me acuerdo también de que al terminar la misa nos fuimos al parque y desde allí pude ver como el sacristán corría a todos los mendigos para poder cerrar las puertas y me acordé de aquélla canción que dice refiriéndose a Cristo: "es tu corazón una casa de puertas abiertas..." por eso le pregunté a mi mamá por qué había puertas en la casa de Dios que era tan grandota como para albergar a todos esos mendigos a los que estaban corriendo, ella simplemente me contestó: "Porque la catedral no es hotel".

A la semana siguiente durante la misa se nos pidió una limosna adicional para enviar a los misioneros que estaban evangelizando en algún país de África, después de la colecta y una vez terminada la misa se me ocurrió ir a preguntarle al padrecito calvo por qué no mejor se usaba ese dinero para vestir y dar de comer a los mendigos de la catedral en lugar de mandarlo tan lejos para vestir y dar de comer a unos cuates que se fueron por voluntad propia, creo que el padrecito no me oyó bien porque me contestó: "Hay que llevar la palabra de Dios por todo el mundo". Pues bien, ya tengo ocho años y como ninguna de las personas con las que hablo me da una explicación satisfactoria he decidido escribir esta carta dirigida directamente al Señor Dios o Señor Cristo o de perdida a la Señora Virgen María a ver si me contestan en sueños como sus profetas o por cualquier otro medio para saber si es cierto lo que el padrecito dice de que hay que ser niño para entrar al reino de los cielos pues me quedan pocos años para dejar de serlo y temo convertirme en una vieja amargada, pleitista e hipócrita como muchos de mis vecinos sin chance alguno de

conocer ese reino reservado a los hombres de buena voluntad ni podré hacer todas las preguntas impertinentes que dice mi madre que vengo haciendo desde hace un tiempo.

Primeramente me gustaría saber por qué el padrecito no se inflama de tu gracia y hace entretenido sus sermones, comprendo que ya está viejo y cansado pero mi abuelo a esa edad todavía iba a la milpa a sembrar maíz; mis vecinos, como he dicho hacen acto de presencia los domingos pero nada conservan del evangelio durante el resto de la semana, por lo tanto me parece que el Señor Dios debería mandarle al padrecito ideas, como repartir evaluaciones a los feligreses, sí, evaluaciones de veinte o treinta preguntas acerca de los pecados que más cometemos (me incluyo) como:

1- Cuando pierde tu equipo favorito:

a) insultas y te empedas

b) respiras hondo y se te pasa

c) permaneces enojado toda la semana llamándolos pendejos

(Disculpa Señor Dios que escriba esas palabrotas pero así se expresan tu grey)

Solamente entonces el padrecito podría renovar sus sermones, y luego poner su tarea, sí, dejar de tarea a los que insultan demasiado, por ejemplo, que muerdan un chile habanero cada vez que digan una grosería muy fea, un chile serrano si no es tan fea, chupar limón si fue leve y así, luego está la incongruencia de tus iglesias, todos los padrecitos dicen que el Señor Cristo predicó pero nadie menciona que lo haya hecho en su casa sino que iba por los caminos y la gente que quería escucharlo lo hacía, entonces ¿por qué los padrecitos no predicán mejor en una cancha o en un teatro a donde la gente quepa sin pasar tanto calor? Debes saber Señor Dios que a tus casas les han puesto puertas e incluso rejas y que a los mendigos los corren como si tuvieran lepra, tú que todo lo ves has de saber si de veras piden limosna por holgazanes como dice mi mamá o porque son viejos y tullidos y nadie los quiere.

Ay Señor Dios, el mundo está de cabeza, figúrate que el otro día un presidente de no sé qué país envió a otro país su ejército y dijo que esa guerra se llamaba "justicia infinita" porque según un loco había estrellado dos aviones en dos de sus edificios, esa guerra se estuvo transmitiendo toda la semana como si fuera una telenovela más y me espantó ver la cantidad de bombas que caían como lluvia, las imágenes de gente muerta o herida que nada tuvo que ver en el ataque, y es que esas bombas no destruyeron dos ni cuatro edificios sino una ciudad entera, ese presidente dijo que esa había sido tu voluntad, pero yo creo que es como el padrecito sordo que no entiende lo que se le dice, me gustaría saber si toda esa gente recibió el funeral que se hizo a los que murieron cuando el otro loco destruyó los dos edificios porque, a pesar de vivir tan lejos pues también son hijos tuyos ¿no? Dicen que quienes viven en esos países no te conocen pero cuando los veía llorar por la tele rogaban a un tal Alá que es el Dios de ellos según mi papá y yo creo que si su Señor Dios se llama Alá es porque como no hablan como nosotros se deben referir a tí de esa manera y puesto que el Señor Dios es Dios del universo entonces se trata del mismo ¿verdad?. Bueno, pues la verdad es que estoy en un dilema serio pues creo que la iglesia del Señor Cristo es aburrida, pero lo más triste es que también está pasada de moda, yo te sugeriría mejor que usaras las iglesias como hospicios, asilos o incluso escuelas donde se practique la caridad en lugar de obligarnos a escuchar los mismos evangelios y que esos misioneros que andan lejos vengan aquí a dar de pescozones a mis vecinos y todo el que se porte mal, creo que es menos complicado que hacerle entender a un indígena de la selva tus mandamientos, además de que esos indígenas han sobrevivido a tu gracia durante cientos de años y bien pueden esperar otros cientos, por cierto ¿qué va ser del padrecito cuando ya no se aprenda sus sermones? ¿acabará en la puerta de la catedral también pidiendo limosna y lo echarán también cuando cierren la puerta? Señor Dios, te dejo mi carta a los pies de la imagen de la señora Virgen esperando te llegue lo más pronto posible,

aunque digan que todo lo ves y todo lo oyes a mí me parece que no es cierto, que estás tan abrumado que te debemos darte ideas por escrito para que puedas corregir a tu rebaño que más bien parece de chivos o cabras montesas que seguido se salen descaradamente del redil.

DATOS

Quien pudiera sin interrupciones escuchar
las penas y alegrías escondidas
y sinceramente celebrar
hasta la más mínima ganancia
quien así se comportara sería un gran amigo

A quien pudiéramos confiar los sentimientos
sin recibir burlas ni reproches
quien nos hablara con verdad
aunque nos duela o incomode
ése sería un verdadero amigo

Cuando su ausencia lamentemos
y sus palabras de aliento nos hagan falta
cuando a su regreso con fuerza lo estrechemos
y al vernos se iluminen sus pupilas
sabremos que ése es un fiel amigo

Cuando enfrentarnos debamos al peligro
o un sacrificio haya de por medio
y por miedo dudemos continuar
si alguien llega a nuestro auxilio
ése sólo puede ser un buen amigo

Aquél que nos tome de la mano sin atarla
aquél que nos hable sin palabras
aquél que de nobleza rebose el alma
ése sin duda sabe ser amigo

Si somos todos en el mundo piezas
de un gran espejo fragmentado
y con los bordes afilados
haciendo daño por él andamos

si hay alguien capaz de comprendernos
y recíprocamente perdonarnos
es invaluable encontrarnos a un amigo

NOCHE DE CIUDAD

Sale del horizonte, avanzando a un sepelio parece
el ocaso su manto despliega y vela
ocultando el pasado que culmina tedioso
mira la bóveda negra y su costal abre
como campesino cuyo grano infecundo
se agota ante prolongada sequía
esparce puñados de perlas
que temblando quedarán suspendidas
mientras cavila cuántos hoy
cuántos anhelos más nobles
hinchidos de amor
despegarán hacia ellas

Para su manto ajado por tanta rutina
busca hilos, brillos de fantasía
con qué poder remendar
en los parques callan cigarras y grillos

Recorre canchas, estaciones de metro y de bus
el mismo miedo y tristeza en las calles
en las casas herméticamente cerradas
en las copas y el humo
de bares y discos donde la juventud
sin ideales se hunde
dando rienda suelta a sus bajos instintos

Ocaso se recuesta aguzando su olfato
el aliento es tan denso
que lo aprisiona contra el suelo
por las alcantarillas la tierra agoniza
no hay alimento fresco sino empacado
no hay animal silvestre sin perseguir
los árboles pierden brillo y color

el ruido hace eco recorriendo
arterias de ojos artificiales

Y el pobre ocaso no tiene rocío
donde efrescar su rostro marchito
se levanta, enrollando su manto
no hay pájaros que lo despidan
pierde la voz, otro día empieza

MANCHITAS

Yo tuve a Manchitas desde que era una pequeña e inquieta bolita de pelos, fue una excepción en una casa donde sólo se aceptaban gallinas, ella era parte de una camada de gatitos que apareció un día en un hueco junto al lavadero, tal vez mi madre se compadeció al verlos tan indefensos y no tuvo valor para deshacerse de ellos al momento, pero la gata habría adivinado que no era bienvenida y buscó al poco tiempo otro escondite llevándose una a una todos sus cachorros, excepto uno, a quien por algún extraño impulso decidió abandonar u olvidar dentro de un zapato, yo lo encontré atraída por sus maullidos y apenas lo tuve en mis manos supe que se quedaría a pesar de ser hembra, pues eso también era un factor en contra de cualquier mascota, mi madre trató de objetar, pero tal vez pensando que el animal no sobreviviría me permitió tenerla, yo la alimentaba con una jeringa y conforme crecía le daba vísceras de pollo e incluso pedazos de mi propio almuerzo hasta que fue capaz de cazar. Manchitas fue el primer ser vivo que me dio esa sensación de compañía y comprensión incondicional que recuerdo, en una etapa en la que me rodeaban siempre esperaban algo de mí, ya fuera buena conducta, notas altas en la escuela, sumisa obediencia, pulcra presentación, etc. En cambio Manchitas simplemente se acercaba juguetona, se dejaba acariciar y escuchaba moviendo su cola todas mis inquietudes, luego me miraba fijamente unos minutos y demostraba su solidaridad maullando.

Sus garras y sus colmillos muchas veces me arañaron las manos y los brazos al jugar, acarreado recriminaciones de mi madre hacia mí y chancletazos hacia ella, pero no me importaba, los recibía de buena gana, Manchitas no tenía la culpa de estar dotada de esa manera; creció rápidamente y comenzó sus correrías nocturnas, a veces se ausentaba durante el día, pero siempre regresaba buscándome para tallarse cariñosa en mis pantorrillas, entonces yo la tomaba en brazos, la llevaba al patio y la estrechaba, a veces llorando si había recibido algún regaño o burla mientras su tenue ronroneo me calmaba ¿cómo podría verla como un animal dañino por sus pelos y caprichoso carácter como decía mi madre? Tal vez me había identificado con su silenciosa manera de demostrar afecto, casi confundida con la indolencia, admiraba su independencia, su agilidad, el aura de misterio que la envolvía y mi abuela se encargaba de acrecentar contándome historias de brujas en las que el gato era mensajero o portador de sus maleficios, pretendiendo con ello evitar mi preferencia infantil a su compañía, lo que consiguió por el contrario fue atribuirle poderes sobrenaturales, inventé juegos e historias con ella por protagonista, para mí podía ser lo mismo una pantera, una hechicera dispuesta a concederme algún deseo o un ser venido de otra dimensión para estudiar el comportamiento humano.

El día que murió me sentí completamente desamparada, lágrimas silenciosas nublaron mis ojos por días al entender el significado del nunca más: nunca más se tallaría en mi pierna, nunca más la oíría maullar, nunca más le rascaría la pancita ni dormiría acurrucada en mis brazos mientras le acariciaba las orejas, el significado de que haya muchas otras mascotas, pero sin la individualidad de Manchitas, porque para un niño que ha perdido a su primera mascota, la que lo escucha cuando otros no lo hacen, la que no se burla ni humilla y que se acerca silenciosa a acariciarte nada más porque sí es algo que se extraña por días. Recuerdo que llegué de la escuela y salí al patio buscándola, pero la encontré rígida bajo un árbol, era la misma Manchitas, pero no igual, el cuerpo presente pero ella ausente, mostrándome por primera vez los estragos de la muerte, tan fugaz y natural entristeciendo el ambiente con la imagen de sus ojos abiertos pero fijos, sus miembros completos pero quietos, sin nadie más que yo para despedirla, vida truncada por algún veneno, según deducción de mi madre, vida insignificante para todos pero invaluable para mí, vida que comenzó como un regalo predestinado y se fue llevándose también parte de mi alegría, me dolía imaginar el momento en que su vida se desprendió, pequeña y frágil como una polilla ascendiendo

en busca de su cielo.

Manchitas no fue enterrada en el patio como yo quería:: la envolvieron en periódicos para abandonada en algún lejano punto de la carretera, como alimento de zopilotes y gusanos, pago cruel a su fidelidad, por eso hice un entierro simulado en el rincón donde reposó su cuerpo por última vez; enterré el listón rojo que adornaba su cuello e hice un montículo de piedras sobre la cual deposité una flor cada día que duró mi luto a pesar de las protestas de mi abuela, quien consideraba una insensatez ofrendar flores al recuerdo de un animal inmundo que enterraba sus excrementos precisamente en el jardín de donde yo cortaba las flores, sin embargo supe que Manchitas me lo agradeció porque pude sentirla acercarse esa noche y lamerme la mejilla, podía sentir sus patitas palpando mi estómago y escuchar su ronroneo acompasado con mi respiración, sí, su visita disipó poco a poco mi tristeza y podía ver titilar su alma simple y pura entre los astros al oscurecer e imaginármela junto con tantas otras mascotas que acompañaron fielmente a otros niños tan solitarios e incomprensidos como yo.

QUIÉN COMO TÚ

Quererte así, después y a pesar de tantos años
Todavía como mi fiel y discreto confidente
después de haber encarnado tantas fantasías
confeccionarte para mí en los más atractivos personajes
sacar por tí la lira que tenía arrumbada en alguna parte
deshacerte en versos, armarte en sueños y utopías

Amarte así, absorta y en silencio, pero plena
como al elfo que se toca sólo en sueños
como el avaro acaricia sus alhajas en secreto
quién pudiera amarte como yo, sin titubeos
cuando tantas desesperan y explotan enceladas

Quién pudiera amarme como tú
sin reclamos, sin exigencias ni promesas
Aunque los vientos se hayan llevado mis recuerdos
Y las estaciones marquen su paso en mi cuerpo
aunque nunca me hayas visto luciendo terciopelos
ni mis labios se hayan explayado voluptuosos
siempre conservas para mi el gesto franco
el aliento que despierta la leona amodorrada

Quién pudiera amar como tú
desafiando el tiempo y la distancia
el tiempo que torna todo anticuado
y la distancia que desdibuja la memoria
el tiempo que crea tantas ilusiones
y la distancia que a tantos los separa

Quién como yo, tan agraciada
de amarte a ti
el ser más noble y transparente
por quererte así el camino parece allanado

y tu voz me conforta a cada paso
tú buscándome siempre a mi
entre tanta muchedumbre bulliciosa
como ondas agitándose en la fuente
que busca solo placer y satisfacción de un rato
y yo queriéndote todavía así
de mañana tarde y noche
siempre presente en mi mente y en mi carne
como las raíces aman a la tierra que las sustenta
fija y constante así se siente

EL ÍDOLO

Piensan acaso en mi insano juicio
o en la ingenuidad propia de los niños
porque me ven absorta con las palmas juntas
en devoción reservada para los santos

Creen que profeso inútil idolatría
porque mis manos nunca ablandarán la roca
ni mi voz penetrará hasta su núcleo
murmuran que padezco de algún trastorno
por mis mejillas arreboladas y sonrisa plena
velando en vano ante una tumba

¿Qué saben ellos en sus mezquinos goces
lo que siempre las apariencias guardan?
esa estatua que tan inerte creen
es un genio que así se encubre
y si de hinojos me ven mientras circulan
es porque soy custodio de su secreto

¿Qué saben ellos de noches tormentosas
o del frío que se colaba a mi alma?
una palabra mía basta para activar su magia
y una bruma me aisle de sus censuras
en sus palmas brota oloroso musgo
de sus dedos cascadas que me bañan
sus ojos cargados de topacios
en mi se posan, son mi cielo

¿Qué saben los críticos lo que la roca encierra?
¿Que saben de la incandescencia que yo hallo?
en sus venas fluyen claros de luna
de donde emanan hermosos versos

Son sus brazos la fortaleza donde me encierro
a desempacar mis cargas e inventarme juegos
es su ser el universo para mí creado
es la roca firme donde me asiento

PACES

Hoy debería desearte feliz día
porque felices has tenido más bien pocos
sin embargo sé que no durará mucho
estás tan habituada a los dolores
Es más sincero y conveniente pedir perdón
por no ser la hija que tú deseabas
por negarme a perpetuar tu molde
de mujer sumisa y resignada
He de pedirte mejor perdón
por causarte tantos dolores de cabeza
por abatir tu corazón con más angustias
y llevar por otros derroteros mi destino
He de pedir perdón por ser la oveja negra
por rebelarme a tus dogmas y consejos
por no intentar siquiera comprenderte
y alejarme hace mucho, ofendida e indolente
Pero en el pecado está la penitencia
regreso si no triunfante al menos serena
toda surcada por numerosas cicatrices
a acompañarte más bien compadecida
porque tú no has dejado de sangrar
y sigues viviendo una tragedia
Más que desearte felicidades
desde el fondo de mi alma perdón te pido
porque sigues aferrada a tus creencias
más que felicidades atenciones te debo
por el tiempo que te quede en ésta tierra
más que felicidad por éste día
gracias debo pedirte por darme vida
porque buena madre tampoco yo lo he sido

ENEMIGO MÍO

Has cumplido al pie de la letra
dejando en ruinas toda mi ciudad
y nosotros sobreviviremos tal vez
para a levantar lo que has destruido
pero jamás volveremos a ser los mismos

Cuando despediste a los tuyos
entre besos o lágrimas sabías
de que al dejarlos nada les faltaría
su rutina nadie rompería
y al anochecer en paz dormirían

Mientras, cual si fuese honesta labor
el suelo mío has venido a hollar
esparciendo tus bombas
a mis peligrosas escuelas
a mis amenazadores hospitales
a mis diabólicos fábricas
a mis edificios y hogares repletos
de terroristas infames, siniestros

Tú regresarás a tu patria satisfecho
De no haber cuestionado instrucciones
A tus bienes intactos
a tus efímeros gozos
a despertar en tu lecho,
junto a tu risueña pareja
a tu saludable familia

Nosotros todo lo hemos perdido
nuestros ojos no velados por funestos presagios
desconcertados y hambrientos no hallamos consuelo
ni tenemos flores para despedir nuestros muertos

Enemigo mío, no quieres meditar
eres títere de intereses perversos
solo un vil instrumento para eliminar
como plaga nuestros hombres
nuestras mujeres, ancianos y niños
no hay enemigo en mis plazas hechas añicos
no lo hay en mis chamuscadas montañas
ni en mis fétidos ríos

Los pretextos son muchos
cuando el fin es atacar
pero el llanto es el mismo
cuando del techo sólo quedan escombros
y del trabajo recuerdos
la impotencia es la misma
cuando en los brazos los seres queridos
sucumben entre dolores horribles
la desolación es la misma
al ver por doquier mutilados y heridos
ejércitos de muertos en vida
emponzoñados clamando venganza

Las excusas son muchas cuando el fin es dominar
pero el terror es el mismo
cuando los trémulos pasos avanzan inciertos

pensando que el próximo podría ser el final
tú sonríes mientras yo cuento tus víctimas
preguntándome todavía ¿por qué?

Enemigo mío mi fuerza se agota de tanto pesar,
ése Dios a quien agradeces tu vida es el mismo
a quien yo elevo mis plegarias y ruegos:
consuela a quienes sufren ésta cruel condición de enemigo
Y bendice a los hombres que trabajan por un mundo en paz

DESACATO

No me obligues a amarte
tampoco me odies si amo
antes que hiena fui oveja
lo tuyo es sólo obsesión

Me atravesé tal vez en tu vía
pero no te obligué a desviarte
cuando decías ser salvador
y libertad a mis pies ofrecías

Te exhibes como redentor
y a mí me llamas traidora
mostraste la espada y no la mejilla
¿de qué te quejas entonces?

Si esperabas mujer abnegada y sumisa
además de amante fogosa
el agua y el aceite no mezclan
debieras saberlo
según tu vasta experiencia
¿por qué presumes de astuto
si nunca supiste conquistar mi cariño?
si a alguna vez respondí con ardor
ahora le llamas con desprecio "pecado"

Los cargos de infame que ahora me imputas
en tu compañía los he estado saldando
si un delito he cometido
ése se llama silencio
en él hay verdades
que no estarías dispuesto a aceptar
si mentiras usé
fue para sobrellevar tu mal genio

Ahora pretendes mi vuelta
amenazando quitarte la vida
si rehúso responsabilidades tuyas
es porque tengo mis propias heridas
haz lo que tu arraigado orgullo te dicte
por años sólo he recibido reproches
antes que hiena fui oveja
sólo Dios puede declararme culpable

INDIFERENCIA

¿No escuchas?

Mientras tú, absorto descansas
cómo tañen las campanas lúgubrementes
se oyen rezos y llantos cercanos
el arrastrarse de pies y una carroza crujir
en postrar despedida al amor que se fue

¿No sientes?

Mi mano apoyada en mi pecho doliente
cómo rechinan las ruedas por el peso del muerto
el vendaval ha arreciado deshojando las ramas
los pájaros callan mirando tiritar a los deudos
que enfundados en gruesos abrigos
añoran el calor que ya se extinguió

¿No te fijas?

Mi vista clavada en el glaciar de tu espalda
cómo avanza penoso ese ataúd de caoba
cargando también el cielo que cae cual plomo
hasta el derruido muro que bordea la entrada
y una cruz en lo alto les indica el destino

¿No te extraña?

Tu rostro plácido y sonriente contrasta
con las demacradas facciones al pie de la fosa
ofreciendo flores con cada palada de tierra
son burdas réplicas del ya fallecido

¿No sueñas?

Tu mente gozosa en no sé qué dimensión
Un largo gemido proveniente de la fosa sellada
donde un ánima en pena se agita violento
negándose a ser sólo un postrero recuerdo

LA RANITA Y EL LIRIO

Sucedió que en época de lluvias existió una ranita color marrón, con brillantes ojos verdes, la piel muy lisa y llena de lunares negros, ella estaba enamorada del lirio que crec--ía en el pantano, ese lirio inmaculadamente blanco y espigado que siempre miraba altivo al sol y seductoramente a la luna pero nunca abajo, nunca al fango pestilente que se fermentaba debajo de su plataforma verde, con cuánta admiración la ranita lo espiaba escondida entre las hierbas, sus grandes ojos rebosaban tanto de ese amor que se humedecían, ansiaba hablarle, pero su inseguridad le impedía acercarse y a la hora de las serenatas dedicadas a la luna, al pasto, todos los insectos entonaban sus melodías formando un bello coro, pero ninguno con el sentimiento que la ranita expresaba al croar, era para ella una manera de exteriorizar ese amor tan intenso que la consumía.

De día todas las ranitas se refugiaban en las rocas para conservar su humedad mientras el lirio resplandecía con los rayos solares, las demás ranas coincidían en que era una insensatez fijarse en un ser tan altanero como aquél lirio, las libélulas también le aconsejaban que lo olvidara pues eran especies incompatibles, pero eso no hacía más que ahondar su dolor, así que una noche decidió abandonar el pantano; mientras todos se entregaban a los cantos nocturnos, ella se alejó brincando entre la hierba, en eso oyó una voz a sus espaldas preguntándole a dónde se dirigía, era una luciérnaga.

-No sé, pero ya no soporto el peso de este amor imposible, el lirio nunca me corresponderá.

-¿Cómo lo sabes si nunca le has hablado?- le preguntó.

-El es un bello lirio y yo una simple rana.

-No es justo que por su causa abandones tu hogar, ve y dile lo que sientes, si te rechaza por lo menos te habrás desahogado, todos somos parte del pantano y nos necesitamos, hasta ese lirio tan bello necesita del lodo que hay a sus pies para nutrirse.

Y diciendo esto se alejó, la ranita estuvo pensativa unos momentos hasta que decidió hacerle caso a la luciérnaga, regresó y suspirando profundamente se acercó al lirio, tocando tímidamente su base, él, como siempre no se dignó bajar la mirada, la ranita entonces le habló:

-Eres tan bello que cada noche canto para ti- el lirio le preguntó con aspereza:

-¿Que quieres?

-Solamente estar cerca de ti, para sentirte.

-Ni se te ocurra subirte porque me vas a manchar, vete al lodo a donde perteneces

-Ten compasión, yo tendré cuidado de no ensuciarte cada vez que venga, estoy enamorada de ti.

-Eso es ridículo, no quiero que vengas, lárgate.

-Solamente ésta noche...

-De ninguna manera, tu presencia me molesta, ve a juntarte con los sapos, ellos son tan feos como tú, yo soy lo único bello que hay aquí, lárgate.

-Sí, tan bello como cruel, no mereces que te amen.

Y la pobre ranita se alejó llorando, sin embargo, se dio cuenta de que ya no sentía ese peso que tanto la atormentaba, esa noche, en su piedra, dejó correr todas sus lágrimas mientras el lirio continuaba erguido y orgulloso en medio del pantano. Poco a poco la ranita recuperó la serenidad, ya no sufría durante el día y durante las noches podía concentrarse en las serenatas pues el lirio

había dejado de absorber toda su atención.

Pero sucedió que empezó la estación seca y con el agua del pantano comenzó a secarse, marchitando la hierba y por consiguiente el lirio también empezó a sufrir, los rayos del sol comenzaron a herirlo, su antes inmaculada corola comenzó a tornarse amarilla, conociendo que ya no sobreviviría un día más, que al amanecer el sol se llevaría su alma al erguirse al mediodía, pasó su última noche recordando a la ranita que tan humildemente se acercó a declararle su amor hacía ya muchos días y su actitud soberbia al rechazarla, por primera vez su frente se doblegó y pudo ver como se iba secando el lodo que lo sostenía, recapacitando en lo estúpido que había sido, siempre mirando hacia arriba sin darse cuenta de que lo que le mantenía con vida estaba abajo, añoró el corro de las hadas, el revoloteo de los insectos, el canto de las ranas y los sapos que ya se habían escondido a hibernar en las rocas, ya ni las luciérnagas alumbraban el pasto que también se había secado, con la poca humedad que le quedaba lloró gotas de rocío, las cuales se rompieron como delgados cristales sobre la costra dura, ni siquiera el lodo aceptaba esas lágrimas, entonces, para su sorpresa vio a la ranita que se acercaba y de un brinco se acomodó en su tallo, deseó tanto poder retroceder en el tiempo, pero ya no tenía nada que ofrecerle, con un nudo en la garganta le dijo:

-Perdóname, ranita, no debí ser tan orgulloso.

Ella contestó:

-Nunca he dejado de amarte.

?Pero ya no soy bello.

-El arrepentimiento te embellece, no podía dejarte solo.

?¿Cantaras antes de que yo muera'?

?Siempre cantaré para recordarte.

Al mediodía siguiente solo quedó una vara marchita de lo que fue el arrogante lirio, y escondido entre las rocas palpitaba en paz un corazón correspondido.

DE SUEÑOS Y OTRAS MASCOTAS

Cuando toma posesión la noche de esas horas
designadas con suerte para el descanso
se levantan como quien a procesión concurre
toda suerte de fantásticos efluvios
los hay de todas formas y tamaños
hasta llenar poco a poco el espacio mudo
Al propicio influjo de toda luna
la gente saca a pasear sus sueños
unos con cadenas cual si fueran perros
pasan ufanos de sus peligrosos sueños
concebido para causar estragos
Hay doncellas luciendo el suyo
enfundados en encajes y pedrería fina
aunque por dentro la miseria invada
vanidad que se extingue con la luz diurna
también hay adultos arrastrando bultos
ilusiones soterradas alguna vez robustos
pero en la batalla caídas e insepultas
resultando ahora incómodos lastres
Pasan también sueños heridos
en las manos apesadumbradas de sus dueños
con desesperación les llaman
pocas veces con cariño y calma
pero si en el intento fallan
cual basura los abandonan desdeñosos
para sustituir por otro y eso es seguido
Hay ancianos sonámbulos buscando el suyo
que añoran todavía cual si fuesen nuevos
sueños negados, añejos y descoloridos
por su senil memoria ya esparcidos
Pero los más ingeniosos que se han creado
parten de niños corriendo detrás del suyo
alguno es artefacto de engranaje y cuerdas

de todo futuro inventor parece el sueño
espirales de colores y chispas doradas
revolotean alrededor del prometedor artista
Son armoniosos, vigorosos, frescos
aunque pertenezcan a un dueño encleque
por eso se como el pequeño que va contento
porque no tiene conciencia de qué es el tiempo
son sus sueños compañeros de por vida
y si alguno enferma con fe se cura
Presta atención cuando pasar los veas
por si todavía no tienes el tuyo propio
no importa si eres grande o pequeño
concede a la imaginación nobles ideales
que convivan contigo a pesar de todo
y con alegría saca a pasear tu sueño

EL VIOLIN

Está solo el músico contemplando el jardín, lleva días sin comer ni dormir porque la tragedia más grande que un artista puede sufrir es perder de golpe a la musa motivo de su inspiración. Él solía guardarla con celo en las cuerdas de su violín, pero una aciaga tarde, cuando el perfumado aroma a azahares inundó su estudio, cuando él estaba enfrascado practicando melodía exquisita, de entre sus dedos coqueta, su musa salió disparada después de un sí sostenido y, tal vez siguiendo tan delicioso aroma cayó en medio de las fragantes gardenias.

Como amante angustiado, a seducirla procura, es tanto su llanto, es tan honda su pena que se conmueven las rocas suplicando a la joya su vuelta, mientras ella, quizás como gota brillante duerme entre sedosas corolas, o sobre esponjosos estambres

El artista, con su música capaz de arrancar el corazón a suspiros nada es sin la chispa que anima toda creación, y recuerda cómo su musa diminuta giraba y bailaba en torno a su melodía vestida de gasa, cabello de miel, ella es su talento y el alma del violín, ella le acompañaba en esas horas melancólicas, cuando parece que el aire es un gemido continuo y el sol, por llevarse a la luna dejó huérfano a un mundo sumido en sombra y confusión, ah, pero cuando tocaba de gozo el arco iris entraba en la pieza y la musa se deslizaba por él dejando estelas plateadas, formando maravillosas figuras, pero esa aciaga noche la ventana entreabierta dejaba ver un cielo estrellado y el florido jardín, en la cúspide de la obra ella se sintió cometa y despegó al jardín.

Mi niña querida, vestida de oro, despierta de tu sueño profundo, sin ti mi mente está acosada por pensamientos inmundos.

Genio creador, más brillante que el sol, regresa a las cuerdas, a tu amado crisol.

Mi risa argentina, más alegre que abril, deja la prístina fuente, tráeme de vuelta a la vida.

Mi arcana cadencia, más embriagante que el vino, cuerpo celeste impregnada de notas, insufla mi alma.

Bendición del artista, regresa ya al violín.

Pobre artista, ya no sabe qué hacer, en el sillón un violín ha perdido su magia y en la ventana él desfallece al correr de las horas: "Pequeña, pequeña, despierta de tu cama de estambres, mira la luna tan bella, bebe si quieres el rocío que trae la noche, pero regresa pronto al violín; ¿esperas acaso la nueva mañana para que un pajarito te despierte a trinos?, no, musa querida, sin ti el tiempo es suplicio, es preferible morir".

Quién pudiera como él bajar melodías sin fin, ahora en el marco de esa ventana, ya no habrá más mañanas teñidas de oro, sus suspiros son plumas de cuervo, son las cenizas prematuras de su vida de artista. ¿No has dormido ya suficiente? Hechicera azucena, jazmín seductor, gardenia perfumada, suelten ya de su abrazo a la musa encantada, déjenla volver al violín.

El hombre, a fuerza lamentos ha logrado ver un brillo al fondo del jardín, no es una gota miel que haya olvidado una abeja, tampoco es la lágrima conmovida de la exuberante gladiola, la bella durmiente ha abierto los ojos y no recuerda lo que pasó, pero ha visto la expresión del artista y se dispone a volver a su querido instrumento;

Cuántas melodías geniales no han salido ya de esas cuerdas delgadas, con cuánta sensibilidad la recorren esos dedos amantes, siete son las notas que conocemos multiplicadas en infinitas variantes, las musas que en el aire flotan acarician nuestros oídos si estamos atentos, benditos sean los artistas cuyas musas nos enternecen e incitan a los humanos el arte..

TÁCTICAS

Amplio es el cielo cuando un amante
pretende perseguir nubes errantes
pero yo he escogido sólo una
para seguirla y con ella hacerme lluvia

Entonces habré de precaverme con ardides
para concederte siempre, amor mío un arco iris
por eso si alguna vez hay conflicto en tu mirada
si alguna vez tu abrazo, discreto huye en retirada
he de cambiar de estrategia y armamento

Conozco tu ansia aventurera y no le temo
seré tu maestra o tu discípula según el momento
seré la amazona que penetre hasta tus sueños
con flechas de pasión para cazarte
como marino en busca de la bestia legendaria
atraído por la gloria prometida
de eróticos arpones iré armada
como el tigre escondido en la espesura de su jungla
acecho al aguerrido para atacarlo por sorpresa
que libre su batalla si es que puede
dominar a quien es rey en su elemento

Como cóndor que divisó en las alturas
el pico más alto y se acercó a coronarlo
cuando la luna sonrío insinuando coqueta
las delicias prometidas de tus besos
el céfiro traerá a la odalisca seductora
que descubre sus encantos en cada movimiento

Cuando tus silencios no deban ser llenados
y tu mente enjaule un pensamiento pesimista
haré tregua para tomar tu mano exagûe

hasta que logres liberarlo sin presiones

Solo a ti te quiero

dragón de mi castillo

en tu noble corazón he fundado sus cimientos

solo contigo me placen los amores

nadie más conoce donde cavar para gozarlos

solo a tu lado me acomodo

fiel lebrel junto a su amo

MARIPOSA

Caricias son para mí las notas de una canción
cuando además las acompaña en versos el amor
bella en letra y arrobadora en melodía
cuánta galantería en tan simple comparación
de cierto caballero que de tan lejos la dedica
Al influjo de su canto suspiro con fervor
y siento en mi espalda la cualidad atribuída
en suave conversión soy la prenda que imagina
lista para remontarme hasta donde sea que resida
pues imposible es resistir tal romance de juglar
Mariposa, mariposa, tan sencilla y natural
sempiterno aforismo de hermosura sin igual
bienaventurados esos ojos que sin verme
con solo imaginarme así me han plasmado
mariposa, mariposa repito jovial y vehemente
Quién mandara de otras tierras primavera
cual si con alas pudiera yo eclipsar el sol
mariposa, mariposa, hoy me han llamado
por un caballero de la vieja escuela
de los que escriben rimas con primor
y cantan sus fantasías con fe y corazón

OFRECIMIENTO

En estos caminos de apariencias
hagamos el surco más profundo
para enraizar lo que llaman amistad
y para que en éste adverso mundo
pueda producir efluvios de armonía
te ofrezco ante todo sinceridad
he sellado mis oídos
para que no penetren las intrigas
sin miedo mostrémonos los defectos
que las virtudes sin esfuerzo afloran
y si en algo con tus planes no coincido
e insistes aún consciente de los riesgos
con respeto mi ayuda te daré
será tu confianza mi alegría
que antepondré a cualquier crítica
cuando sea necesario te haré reír
cada vez que te sientas desgraciado
pero si lo prefieres callaré
para acompañar con llanto tu aflicción
en mis silencios estaré buscando
una respuesta
cada vez que en mis brazos
desahogues cualquier pena

Déjame ser la nube en que te subes
mientras sueñas
y abrirte mi corazón
para que guardes tus secretos
cuando pises terreno hostil
llámame, no estarás solo
siempre te ofreceré una esperanza

Y si a pesar de todo

un día me traicionas
no recibirás de mí un reproche
el dolor seguramente será profundo
pero si alguien burlonamente me pregunta
responderé que no sabes lo que haces

ENIGMA

Si la madre natura sufre y pena
con su rostro cruelmente desgarrado
su flora y fauna disminuyen tan aprisa
y el gentío en su confort finge ignorancia
¿de dónde sacas, querido, belleza?

¿Acaso has tenido contacto
con salamandras, silfos u ondinas
acaso a tu jardín concurren duendes
y sus himnos a nuestro lenguaje los traduces?

Ahora que en desuso la poesía se halla
suplido el romance por burdos sucedáneos
ufanado el infeliz humano se pasa la vida
sin conocer a qué o por qué misión vino
ansiando posesiones o fama como meta
¿de dónde sacas, querido, quimeras?

¿Será que tu alma llegó impregnada
de ese hermoso, sutil y tenue halo
que en los seres sensibles resplandece
y de los dedos del mismo Dios emana?

Ahora que hombres y mujeres
sin cesar se confrontan mutuamente
cada uno inconforme con su imagen
cada quien en permanente competencia
y en vez de comprenderse más se atacan
¿de dónde sacas, querido, ternura?

¿Desde el mismo cielo cada noche
te susurran al oído los ángeles?
o salen de su limbo trovadores
y ti recurren para contarte sus pasiones?

Si en el mundo no hay armonía
con tanta gente egoísta y grosera
si la balanza siempre queda en contra
y la fe con facilidad es abatida
¿cómo conservas, querido, esperanza?

Quizás con amistad genuina
pretendas crear un frente y seamos
del planeta doctores y soldados
con el corazón anteponiendo por bandera
y manos y mente enfocadas con ahínco
para dejar valores y vida por legado

INVISIBILIDAD

Por dentro todo es sobrio, un motor repiquetea constantemente, el viento al pasar esquiva la barda alta, las ramas tristes de los árboles donde ningún pájaro se digna tejer su nido, parece casa, pero más bien es cueva, porque la luz es débil aún al medio día; hay una dueña que camina con paso sigiloso, a la que le basta una mirada para enfriar los ánimos del más revoltoso, su palabra es prácticamente la única que se oye y se obedece; puertas, ventanas y hasta rejas permanecen cerradas a cualquier hora, debe ser por eso que me ahogo, las imágenes en la televisión para mí son un absurdo engaño: sólo ahí pueden existir montañas y ríos, porque más allá de mis calles sólo hay casas, escandalosos autos y gente, mucha gente, sobre todo malvada, y hasta los que sonrien lo hacen siniestramente, como esperando un descuido para secuestrarme y llevarme a sus laboratorios donde seguramente me acostarán en una plancha y diseccionarán mis órganos como si fuera yo sapo.

No podría yo alertar a nadie, porque mi voz es inaudible y mi cuerpo pequeño, algo insignificante, tan insignificante como el de las hormigas; pero aún así posee un nombre, en la escuela y en la casa lo mencionan, pero es un nombre que dura poco, porque apenas salir de los labios comienza a derretirse y al cabo de algunos instantes no quedaba de él más que un charco transparente salpicando el suelo como un estornudo. Tan insignificante que en esa casa el gato tiene más presencia que yo ¿por qué? ¿me pregunto- hay personas que hablan y hablan por horas, con tanta facilidad, como si leyeran un libreto que no termina, como si las palabras salieran de su boca como las palomas del sombrero de un mago; mientras que en mí se estancan, en mí son piezas defectuosas que hay que desechar, y es que por más que las anime algo les impide y conjugarse entre sí, fortalecerse y salir airoso; en lugar de eso se esconden, se aferran tercamente a mis cuerdas y al salir lo hacen tan estruendosa o lastimeramente que causan risa o enojo, y permanecen ahí, tiradas, llorando y buscando alguna rendija donde esconderse. Ah, si yo pudiera rescatarlas, curarlas, pero ya no regresan; permanecen escondidas, quejándose de noche como almas en pena, entiendo su miedo, su vergüenza, la burla es una constante tortura, un látigo que no cesa de restallar.

Al principio, la calle me pareció otro mundo, menos hostil, pero engañoso, un lugar donde se puede caminar y caminar sin regresar al mismo sitio si uno no tuviera que hacerlo, pero con peligros en cada esquina, la férrea mano de mi madre me llevó a conocerla mientras me advertía las fatales consecuencias soltarse pero sin dar instrucciones para sobrevivir en caso necesario, esos temores y suposiciones según ella están fundamentados en pruebas palpables, impresas o transmitidas sin cesar por canales de radio o televisión. Sin embargo y conforme va pasando el tiempo sé que no son necesarias tantas precauciones, no porque no sea realmente un mundo hostil, sino porque nadie repara en mí, mamá puede hacer sus compras, hablar con quien quiera mientras yo permanezco como un obstáculo más, un árbol o un bote ocupando espacio, nadie se me acerca más que para apartarme de su camino, la mano de mamá viene rodeando así el vacío de mis muñecas, jalando el vacío de mi cuerpo, traspasando con su voz el vacío de mi cabeza entre oreja y oreja, por eso es extraño que los espejos me devuelven una imagen como la de tantos y tantos niños, pero si mi nombre es inconsistente y mi voz inaudible entonces, esa imagen debe ser falsa yo no debería estar ahí, yo debo ser solamente un gran frasco transparente lleno de palabras escritas con gis revoloteando en su interior; sí, algo está mal, yo no coincido con las descripciones que de mí hacen en la escuela, ni en las definiciones de mamá, yo seguramente fui un recorte de periódico o la hoja de un libro que ella encontró por casualidad y decidió conservar en su álbum para mostrárselo a todo mundo, un álbum de hecho aburrido con sus recortes borrosos, papel de mala calidad y tinta deleznable; porque de otra manera ella sostendría un diálogo conmigo, hurgaría

como hacen otras mamás, con ojos escrutadores y lengua melosa para saber qué hay en mi interior, quizá de esa manera mis palabras no serían tan rebeldes, tan medrosas, se asomarían primero, letra por letra hasta formar la primera frase, luego otra y otra hasta que por fin saldrían confiadas, bien enfiladas, como las partituras de un concierto... pero no es así, en realidad es que no debe esperar gran cosa de mí, porque sin voz no paso de ser más que un objeto oneroso, en el mejor de los casos una mascota amaestrada, y conforme pasa el tiempo espero el maravilloso día en que no me afecte oír a esos prestidigitadores de palabras que satirizan y torturan a las mías, a ellas que de tanto permanecer estancadas podrían comenzar a pudrirse y entonces mi aliento sería un atroz caldo bacteriano donde se desharían, tal vez no merezcan tan mísera suerte; ellas se han estado desprendiendo de los libros, a veces con todo e ilustraciones para acompañarme en la soledad del cuarto, en la frialdad de mi cama y en el sofoco de mis noches.

Qué sueño tan raro, ¿o fue verdad? Qué chistoso es ser invisible, ya ni siquiera un frasco con palabras escritas con gis, sino simple y llanamente invisible, a los ojos de mamá, de papá, del maestro y de los alumnos de la escuela, poder ir por aquí y por allá sin permiso de nadie, jugar en los parques sin que me empujen los demás niños, meterme la jaula del oso del zoológico y acariciarlo para que no se sienta tan solo, pobrecito, lo entiendo cuando lo veo dar vueltas sin cesar o permancer tirado boca arriba, como muerto, soñando tal vez con su lugar de origen sin siquiera haber estado ahí; bueno, ser invisible tiene sus ventajas así que cuando sea completamente invisible mamá no podrá obligarme a ir a misa ni a pararme temprano para ir a la escuela, tampoco tendría que frustrarme con las lecciones de matemáticas de papá, tan confusas como las del maestro ni hacerme la dormida cuando habla de sus anécdotas con un auditorio más selecto o soportar las bromitas de mi hermano , lo más seguro es que mi ausencia pasaría desapercibida, como si de un sueño olvidado se tratara.

Sí, seguramente no debe faltar mucho para el desvanecimiento total, por eso, así como otros niños rezan a los angelitos y duermen con un beso protegiendo su frente yo rezo para dejar éste incómodo lastre, y al amanecer mamá sólo encuentre un cuero arrugado bajo la bata, preguntándose a quién perteneció mientras yo vago muy lejos, conociendo todas esas maravillas que se cuentan en los libros y se transmiten en las películas.

AÚN ASÍ

En una lejana laguna en cuyo borde crecían pastos y juncos solía poblarse cada temporada con toda una mezcla de bandadas de aves diferentes: garzas, patos, chorlitos y otras especies daban cuenta de su ruidosa presencia.

La temporada de anidación comenzaba y por lo tanto las aves se juntaban en parejas para procrear, entre los patos Salem y Acero eran una pareja que como las demás aves migratorias después de su agotador viaje gozaban escondiéndose entre los juncos, danzando en el agua, escogiendo los palillos para hacer su nido, sin embargo el lago también tenía sus peligros, pues era también el hogar de lagartos, serpientes, zorros y otros predadores hambrientos, y por si fuera poco también zona de tiro para cazadores, sin embargo, éste sería por algunos meses su hogar, y cada noche, antes de acomodarse juntos en el nido, ambos miraban en silencio las luciérnagas alumbrar como si todo el lago centelleara, entonces Acero se lamentaba de ser tan vulnerable a los halcones, a las fieras e incluso a los cazadores, sus únicas armas para defenderse eran sus reflejos y la rapidez de sus alas, por eso fantaseaba con aquéllos animales que físicamente eran más fuertes que él y le preguntaba a ella qué haría si de repente un día amaneciera convertido en halcón, Salem cariñosa le contestaba:

-Así fueras sanguinario como ellos, así desplumaras a toda la bandada y a mí misma, aún cuando me arrancaras la vida a picotazos, aún así yo te amaría.

Otro día, señalando a un cocodrilo que casi estuvo a punto de devorarlo y gracias a su frenético batir de alas pudo evadirlo, le preguntó qué haría si un día él se transformara el cocodrilo, ella, rozándole suavemente el cuello con su pico le contestó:

-Aunque fueras uno de ellos y con tus fauces abiertas me amenazaras, aunque no pudiera más que permanecer sobre tu lomo mientras te asoleas, aún así yo te amaría.

Otra noche, rememorando las andanzas de un puma que llegó a beber al lago y después de una larga espera escondido en la maleza logró abalanzarse sobre un venado ocasionando que las aves levantaran un apresurado vuelo, Acero le preguntó nuevamente qué pasaría si un día él amaneciera convertido en una de esas temibles fieras, ella, extendiendo un ala sobre su lomo le contestó:

-Aún cuando fueras el más fiero de los pumas y tu sola sombra me causara miedo, aunque no pudiera más que admirarte desde lejos y tus rugidos me estremecieran, aún así yo te amaría.

Otro día, en que estuvo a punto de ser alcanzado por una de las balas de los cazadores mientras levantaban el vuelo, imaginando lo que sentiría poseer uno de esos objetos capaces de matar a la distancia, sin garras ni colmillos, con sólo apuntar y apretar el gatillo con el dedo, le preguntó qué sucedería si un día lo viera escondido entre los juncos apuntándole mientras nadaba, ella, sin inmutarse le respondió mirando las ondas del lago:

-Aunque fueses uno de ellos y un día me dispararas, aún cuando ya no pudiera más nadar contigo y tuviera que morir por una de tus balas, aún así yo te amaría.

El tiempo pasó, tuvieron diez polluelos, dos de ellos fueron devorados por una zorra, meses llenos de peligros pero también de belleza, meses de solaz, gozos y sobresaltos, Acero seguía preguntándose qué se sentiría ser halcón, puma, serpiente o cazador, pero sus miedos se disolvían cada noche, en la dulce calidez del nido, acompañado por Salem y sus ocho patitos y amanecía de nuevo conforme con su ser.

Cuando el invierno se acercaba y los patitos ya eran los suficientemente aptos para volar,

entonces, mirando el nido a punto de quedar vacío, su hogar de tantos meses, se sintió afortunado y feliz de haber logrado sortear todos los peligros; no tenía la rapidez del halcón, ni la paciencia del cocodrilo, tampoco el sigilo de la serpiente, mucho menos los filosos colmillos del puma o el arma mortal del cazador, pero había sobrevivido a pesar de todo, Salem permanecía junto a él y juntos volarían de regreso a otro cálido destino y así, con esos pensamientos se dispuso a emprender de nuevo el viaje, pero fue ahí, que precisamente el día señalado para la partida y cuando ya todos los patos estaban acomodándose en el cielo tomando su lugar en la formación escuchó una detonación, no miró hacia atrás, pero supo que Salem, la siguiente después de él había caído y uno de los jóvenes se apresuró a ocupar su lugar; no había tiempo para lamentaciones ni para remembranzas, la formación debía continuar, quizás algún día, en la soledad de su destino tendría la oportunidad ser devorado por un puma, despedazado por un halcón o derribado por una bala , los mismos seres que antes le causaban envidia podrían ahora ser vehículos de paz, llevarlo a otra existencia donde Salem ya estaba presente y quizá aún allí ella aún lo amaría.

LA MUJER MAS BELLA

Quise mucho a una bella mujer, sí, era bella, muy bella, pero no hermosa, era la mujer más bella que pudiera yo encontrar, su cuerpo era una sola pieza de caoba tallada y barnizada, lista para deslizar mis dedos en ella, su rostro irradiaba encanto al mirar con esos ojos almendrados de finas pestañas que bordeaban las pupilas claras, miel para mi alma, piedras de ámbar que se derretían en nuestras noches ardientes, resina preciosa al mezclarse en mi sangre, labios gruesos vibrando trémulamente a mi contacto, labios perfectos, labios de cueva misteriosa que no hablaban, sólo susurraban, lo que a otros exasperaba a mí encantaba por su misterio, por sus frases inconexas, acertijos que sólo yo supe descifrar, labios míos, sellados ahora por una promesa, yo amé a una mujer muy bella, no a una mujer hermosa sino bella, muy bella, espíritu errante hecho carne para mí, carne sutilizada en espíritu que en mi tristeza viene a consolarme.

Me catalogan como excéntrico y lo celebro, gracias a eso fue como otros me orillaron a acercarme a ella, por sus comentarios despectivos, otros veían sólo en ella una parte del conjunto, ellos sólo veían la forma, sí, eras bella, muy bella, pero no eras como las otras, no eras como las mujeres hermosas que exhiben su hermosura y realzan sus atributos con accesorios y perfumes, éstas no saben seducir, éstas no tienen nada por descubrir, son hologramas intrascendentes para mí, tú en cambio eras simplemente bella, muy bella a través de tu vestimenta humilde, a través de tus pies menudos en constante contacto con el suelo, con el agua, con las ramas de algún árbol al treparte, a través del cabello libre al viento dejándose enmarañar, a veces retenido en dos trenzas, a través de tus manos hacendosas, firmes y delicadas a la vez, impregnadas de polen, de plumas, manos que aprendieron a acariciar y dejarse llevar gracias a mí, eras ardilla, eras paloma, a veces gata, podías mimetizarte entre los árboles, otros te codiciaban como el rapaz codicia un juguete que al poco tiempo dejará roto y tirado en cualquier rincón, otras menos bellas te despreciaban porque no participabas en sus ridículas competencias de coquetería, y sin embargo eras tan coqueta, coqueta cuando te mirabas en la fuente y te adornabas el cabello con flores de monte, pero sólo por un momento, el momento justo en que eras a mi vista la plebeya transformada en princesa de pirámide precolombina.

La quise porque yo nací en luna llena, ése es mi primer recuerdo: yo en los brazos de mi madre que me acunaba frente a la ventana abierta y ella, la luna mirándome como si fuese yo hijo suyo y no de mujer, la voz de mi madre, sus caricias sobre mi piel bañada en plata, quién iba a decirle que había traído al mundo un desterrado de otra dimensión, a un bohemio cuya vida estaría marcada por extremos de dolor y alegría; yo crecí en una familia de clase media y habité por años en una capital de provincia, escuchando constantemente quejas acerca de la carestía de la vida y la necesidad de crecer y estudiar para ser alguien respetable y solvente, pero ésos postulados no se arraigaron en mi mente, mi paso escolar no fue penoso ni glorioso y se estancó en un nivel medio, aprendí el oficio de pintor que mi familia consideró un desperdicio, el arte en mi familia no pasaba de la categoría de pasatiempo y de ninguna manera se le consideraba profesión, motivo por el cual no recibí apoyo de su parte y tuve que desarrollarlo por mi cuenta, me alejé como el hijo malogrado a deambular con mi arte y escasos materiales porque no me gustaba hacer nada más y tampoco fui apto para otro oficio, en lo caminos recorridos tan sólo la luna me acompañó, enjugando mis lágrimas con sus dedos plateados, tal vez por eso ninguna desgracia me ocurrió y en mis insomnios ella me cubría con su brillante manto, calentándome, animándome a continuar, acariciando mis manos, transmitiéndome su magia.

Todos me consideraban fracasado, misógino y tarado, eso como resultado de mi carácter volátil que me perjudicó más adelante cuando comencé a recibir encargos una vez pobremente establecido, porque tardaba mucho tiempo en acabar mis cuadros, no por falta de destreza sino

porque era extremadamente propenso a los vaivenes del clima: un día brillante y soleado, uno ventoso o tormentoso me podían sumir en estados de euforia, depresión o malevolencia, pero también a los estímulos del exterior, quiero decir, que el día podía estar lleno de sol y color, pero si las noticias anunciaban un fenómeno catastrófico, una devaluación, un atentado de grandes proporciones, o algo parecido, era suficiente para que mi obra quedara aplazada pues corría el riesgo de no transmitir lo que estaba plasmado en él, es algo que sólo los artistas entendemos, esas emociones que sólo nosotros somos capaces de sentir pero pocas veces de controlar; ése es nuestro mérito y castigo, yo descubrí la genialidad en mi arte, pero los genios rara vez son aclamados en vida; pues bien, cuando a fuerza de contar con los medios para subsistir debía entregar un trabajo en un plazo estipulado (una de mis virtudes era ser cumplido) no quedaba conforme y aunque el cuadro fuese bueno, yo sabía que ahí faltaba ese algo que lo haría admirable y perfecto, mi talento era mucho, pero física y mentalmente estaba limitado, por eso, cuando encontré a la mujer más bella de la creación supe que debía tenerla y descubrirla poco a poco, como los colores, como los sonidos, como los latidos, su piel tersa, salpicada por una que otra manchita de sol, sus caderas y piernas ágiles como las de un venado, sus pechos que dormitaban como ardillas hibernando, qué maravilla descubrirlos despertando entre mis dedos, aspirar su aroma silvestre, ha, y lo mejor, lo más enloquecedor, su entrada al paraíso, oculta por enredaderas, a donde penetré por primera vez con miedo, con aprehensión, como vil mortal ante la morada de los dioses, cuánto gocé en tan poco tiempo, cuán exhausto amanecí, pero también con cuánta alegría renovada, me sentí poderoso, bautizado con sus aguas, tenía conmigo a la mujer más bella, no la más hermosa, sino la más bella, la margarita perfecta de entre las perfectas rosas y azaleas, mi jardín estaba completo, mi alma resanada, margarita amada, margarita amorosa, cuán largo se me hace el tiempo de volverte a ver...

Tal vez le atrajo mi soledad, tal vez se compadeció de mi tristeza, tal vez le conmovió mi porte vagabundo, habrá escuchado a lo mejor el llanto permanentemente insatisfecho de mi corazón, habrá notado colores y formas recónditas en mis manos, en ese entonces mi alma arrastraba un cuerpo muerto, condenado por ignoto delito a ser otro artista errante, infortunado y apático a sus semejantes. Pero ella se acercó sinceramente preocupada creyéndome enfermo, sí, enfermo de vivir y poco a poco me mostró un segmento que yo no conocía, su voz fue la voz del Cristo diciéndome: levántate y anda, con ella no necesitaba dar explicaciones, ni disculpas ni llevar rutinas, ella era el agua que se amolda, el viento que atraviesa, el fuego que quema y la tierra que sostiene, con su influencia y compañía mi ser floreció y también mi arte, ya no fui uno sino dos en uno y eso me bastó y sobró para cambiar mi situación un tiempo, con ella mi economía y mi espíritu mejoró considerablemente, fuimos dos en uno, a su lado sentí flotar en el limbo.

Ella me observaba al trabajar, para ella mis manos eran mágicas, diestras para crear los tonos, las sombras, para darle vida a una simple tela, a un simple papel, mis manos cuyas caricias la recorrían y me enervaban en cada luna llena, ella era capaz de verme absorto durante horas para descubrir el truco de las líneas y su metamorfosis a objetos y seres concretos, en dimensiones engañosas a la vista y eso me halagaba; en algún momento se iba, y cuando regresaba y me encontraba cansado, pero concentrado aún, se acercaba sin decir palabra y me besaba suavemente en la mejilla, se mojaba las manos en aceite de sándalo y me masajeaba la nuca, los hombros sin decir palabra, yo cerraba los ojos e inspiraba durante su contacto, luego me acercaba un té tibio, o un café, o algún entremés y se alejaba de nuevo, traía flores o pajuelas de incienso y sabía exactamente cuál aroma era apropiado en esos momentos, esos gestos eran más valiosos que sus palabras, y gracias a eso logré equilibrar mi extremada sensibilidad, podía aislarme sin problema pues ella era el hilo que me unía a la realidad y siempre me la hacía llegar sin agresividad, inocua; incluso antes de unirnos, antes de conocer mi relación con la luna, antes de darse cuenta que mis manos la acariciarían con tanta ansiedad como mis ojos. Soy un artista y ella era una obra maestra, soy un artista que puede plasmar la belleza o fealdad de un objeto al influjo de su mente y transmitirla gracias a su talento, ella era una obra maestra, era bella, muy bella pero

no hermosa, yo no quería hermosura porque le hermosura es irreal, embaucadora y dañina, es rosa cubierta de espinas no apta para poseer sino para admirar, por el contrario, la belleza es espontánea, tangible, sin engaños ni artificios, margarita silvestre, rayo de luna, agua de manantial.

Yo tuve conmigo a la mujer más bella, pero eso no duraría siempre, justo cuando estaba en el extremo de la gloria, cuando yo podía controlar mis estados de ánimo y mis obras realmente me satisfacían aumentando así asombrosamente su valor y conocí el respeto que me podían traer, fue entonces cuando ella se empezó a desvanecer, empezó primero con una ligera palidez en su piel, su piel tersa, luego sus ojos de ámbar empezaron a decolorarse, sus huesos a ablandarse ¿por qué? Los médicos no encontraban nada malo, me miraban como si yo estuviera alucinando, asegurando que mi mujer estaba perfectamente sana, ella por su parte no trataba de desmentirme, porque como siempre, sólo ella podía entenderme y me dejaba actuar, no se quejaba, era solícita en el hogar y ardiente en la cama, pero a mí me atemorizaba, a su palidez siguió la frialdad, no una frialdad de hielo, no, una frialdad de brisa, de rocío temprano, ¿la luna no aprobaba nuestra unión? ¿acaso era una madre celosa? En nuestras apasionadas noches parecía meterse en nuestra alcoba y acechar nuestra unión, mi cuerpo sobre el suyo temblando agitado y esa luz plateada se le adhería al suyo, al mío desconcertándome, mi mujer, la más bella, retocada por una misteriosa hermosura, su tez canela era argentina en esos momentos, sus ojos amarillentos no eran los suyos, sus fluidos enfriaban los míos y aún así los gozaba, los deseaba...

Trabajaba mucho y mi trabajo fue aclamado en ese tiempo, ella deambulaba por la modesta casa, por el jardín, a veces salía, a veces dormitaba, pero muchas más estaba conmigo, mirando mis manos sobre el cuadro, sus pensamientos revoloteando muy lejos, yo era un mago del color, un mago de la forma, ella una obra de arte, una escultura hecha para que mis dedos la recorrieran una y otra vez, la escultura silenciosa que nos habla sin palabras de cómo fue creada y ella hablaba de su campo lleno de flores, de su trabajo, de su libertad y de su amor; pero eso tampoco duró, ella descubrió quién era yo y de dónde venía, supo de mis debilidades, de mis profundas emociones y mi fugaz estancia entre los suyos, me amó sabiamente porque yo sólo podía hacerlo en demasía; su piel adquirió un tono pálido y así permaneció, sus ojos parecían no tener iris, pues eran de un amarillo tenue, su temperatura corporal era baja, tan baja que no podía explicarme su tranquilidad, no podía explicarme tampoco la flexibilidad de sus huesos, parecía de hule, una muñeca suave, en eso se había convertido, pero aún así la amaba y aún así ella me correspondía, la luna, en tanto, insistía en desvanecerla, pero eso era algo que sólo yo veía, algo de lo que nada más yo me daba cuenta, imposible de externar, mi situación económica mejoró solamente para darme cuenta de que a mi alrededor seguía criticándome a mis espaldas, que solamente a genialidad de mis obras se debía haberme permitido penetrar en sus círculos, yo seguía siendo el artista fracasado, misógino y tarado de mi juventud y mi mujer una vulgar india de pueblo, interrogué a la luna, pero sólo me acariciaba, ahora los dos éramos sus hijos, los dos unidos un extraño embrujo; yo trabajaba febrilmente y mi conexión con el mundo externo seguía siendo la mujer más bella que cometió el error de amarme incondicionalmente, por eso ya no está conmigo, por eso me dejó regresar a mi origen y continuar mi labor ahí, eso sucedió después, cuando la gente creyó que había perdido la razón y que mis obras eran obra de ángeles o demonios que por igual canalizaban a través de mí, he dicho que podía plasmar la belleza y la fealdad, y que sólo la mujer más bella podía entenderlo sin asustarse y apoyarme, eso le costó, mis obras llegaron a ser famosas, eso lo supe por ella, pero la fealdad que plasmaba era aterradora y la belleza cayó en la hermosura y era una hermosura enloquecedora, yo debía permanecer solo para poder crearlas y la gente trataba de importunarme, ofreciéndome precios muy por debajo de su valor, siempre odié los regateos y las discusiones, mis obras no podían evaluarse en dinero, me negué a atender a los compradores, y exigí que todo trato lo hicieran a través de mi amada esposa, para ellos eso era humillante, pero la codicia podía más y ella por instrucciones mías aceptaba lo que le ofrecieran siempre y cuando pudiera cubrir nuestras necesidades y sus gustos que eran bien pocos, de cualquier forma, tarde o temprano esos cuadros tendrían que ser exhibidos en público o acaparados por coleccionistas privados, fiel a mí, ella lo

impidió por los medios que pudo el acoso de la prensa, de compradores, de maestros de arte, de otras instituciones y se negó en mi nombre a asistir a cenas de gala y todo tipo de invitaciones, nos mudamos a un ranchito de difícil acceso en medio de la sierra, aún así se las arreglaban para llegar y temí exasperarme tanto un día y reaccionar violentamente, por eso acabé escondiéndome en una cueva alejada de nuestro hogar y de la cual sólo ella conocía su localización, ahí me visitaba poco para evitar que la siguieran, ella también estaba cansada pero aún así resistía, mis ojos húmedos delataban mi inminente partida uno de esos días, cuando su estancia se prolongó hasta la noche, nos amamos por última vez sobre la roca dura y seguía siendo la mujer más bella, yo, no sé, dijo que me veía tal y como yo la veía a ella, y entonces entró la luna, iluminó toda la cueva y me fundí con ella, mientras me alejaba en esa esfera plateada ella prometió esperarme...

Yo sigo pintando, mis manos siguen siendo mágicas, pero ya no estoy con ella, quien no dejó de amarme y aceptarme incondicionalmente, por eso debo regresar por ella algún día; luna es una buena madre, paciente y comprensiva, me lleva por todo el planeta cuando su gran esfera de luz adorna el cielo, o al espacio cuando se cubre con su velo oscuro, mientras mis cuadros vagan por ahí, dispersos por el mundo, pocos los logran descubrir pero cuando lo hacen quedan fascinados, en ellos también dibujé mujeres hermosas capaces de desquiciar a cualquier hombre pero ninguna tan bella como la mujer más bella que todavía me espera y cuyas mejillas busco en cada rayo de luna que entra por las ventanas...

AMOR QUE CURA

Todavía podía verlo sentado en la plaza, con la piel arrugada y curtida por el sol, músculos magros y entecos por años de trabajos pesados, el rostro adusto, la voz enérgica con la cual arengaba a los transeúntes, conminándolos a recordar las antiguas costumbres, a respetar la selva y a sus espíritus, ésos que huían cada vez más lejos de la maligna célula en que se había convertido el pueblo; invadiendo de apatía y egoísmo conforme avanzaba, los primeros invasores, según contaba obligaron a los antepasados a servirles y con ello a imitar sus vicios y manías; trajeron de tierras extrañas un lenguaje grosero y una codicia sin límites, "pobres de nosotros que hemos trocado nuestros amados espíritus por un dios ¿decía señalando la cruz en la fachada de la parroquia- cuyo emblema es una daga con la cual atraviesa las mentes y los pensamientos de los desdichados que cruzan bajo su umbral, nada más triste que ofrecer pleitesía a un dios ajeno cuyo siervo se atreve a decirnos que hemos vivido en pecado por generaciones, que nuestras criaturas son menos que monos si no reciben el agua mágica de sus manos, cómo poder amar a un dios que se dice bondadoso y al mismo tiempo amenaza con toda clase de tormentos a quien no siga sus leyes?..." éstas palabras y muchas más pronunciaba el anciano, quedando grabadas en su mente de niño, un anciano insignificante para muchos, pero que se adivinaba fue en sus años mozos un feroz defensor de sus raíces y entorno, él era entonces un chiquillo pero veía claramente la diferencia entre los pobladores, mestizos en su mayoría e indígenas casi puros otros, sería tal vez porque él pertenecía a ésta última clase, más desprotegidos y propensos a abusos y humillaciones, conocía la pobreza y orfandad desde muy pequeño al perder a su madre de unas fiebres y a su padre al ser asesinado a mansalva por los capataces del hacendado, no tenía donde ir, y el anciano le enseñó, no a sobrevivir sino a convivir como parte de la selva, a conocerla y amarla como su verdadero hogar; a aspirar la tierra húmeda después de la lluvia para lavar la mente y a descifrar la voz del río.

Ahí donde otros solamente veían alimañas y maleza él podía encontrar hermosas flores, rica fruta, dulce miel, cómo no reconocer en la majestuosidad de los árboles, en las habilidades de sus animales, en su exuberante riqueza una mano divina, un rostro amable, que sin embargo no castigaba sin motivo, oh espíritus de sus abuelos y tatarabuelos, cómo parecía que los estaba oyendo.

Todavía podía verla escondiéndose entre las malezas, acechándolo, aún sabiendo la inutilidad de su acción, a él que en cualquier momento se le abalanzaba y caían riendo, como dos cachorros; todavía podía sentirla acurrucada entre sus piernas, recién salida del río, él acariciando su cabello mojado, ella canturreando alguna melodía, enseñándole la relación que guardaban los ángeles de los cuadros con sus espíritus silvestres, la gran madre noche que es el seno a punto de dar vida al amanecer, como en el seno llevó encarnado el verbo la divina madre que le enseñaron a venerar sus padres, como el gran sol es padre y vigila sus leyes en la selva así el dios suyo no era extranjero sino el mismo que sólo quien ame sin prejuicios puede entender; como ella que lo amaba por ser libre y silvestre, porque lo veía como el lobo al que San Francisco llevó a vivir en la aldea para que allí fuese alimentado y no causara más dolor a los aldeanos, pero que indignado volvió a su bosque al darse cuenta que aquéllos podían ser más crueles que él, porque él que no atacaba sin motivo y sabía respetar al hombre como hermano cuando se presenta en son de paz; así hablaba la mujer que le había regalado el río esa tarde, cuando él, experto nadador la sacó casi ahogada, así aprendió que el amor es uno y que ni siquiera la fiera más arisca es insensible a él. Así con ella supo que dios cuida de los humanos por igual como en la selva cuida de sus bestias y le concedió habilidades diferentes hasta al más diminuto insecto para que ninguno fuese llamado débil o inútil, como la oración es una a la luz de las estrellas y con ella los espíritus mandan a las

luciérnagas a buscar almas puras así los ángeles esperan el silencio de la mente para alumbrarnos, "si tú mueres primero, yo te rezaré en las noches, veré levantarse la cortina de mi ventana y sabré que has entrado, y cuando la luz de una veladora ilumine mi rostro compungido sabré que me acaricias y que te duele verme triste, por eso sonreiré para que pueda tu alma descansar", y ella le respondía "si yo muero primero entonces le diré al búho que pronuncie mi nombre y sólo tú sabrás reconocerlo, le diré a la luna que me preste un rayo suyo y bajaré hasta el río para que me recuerdes como fui, nunca rígida y fría como palo seco, inanimada, pues dios tiene para las almas muchas moradas todavía por estrenar".

Cuántas esperanzas se fueron con el río, el anciano lo predijo: "un día los espíritus volverán a reclamar lo que les había sido robado, los hombres serán entonces viles hormigas en sus manos, el sol, el viento, el agua, la tierra que tantas veces profanaron serán sus verdugos y así llorarán por igual chicos y grandes, mestizos e indios, porque con las lágrimas se lavan las culpas..."; ¿dónde está ella? ¿pensó- ella diría que dios hace de los inocentes ángeles y de los culpables rocas, porque el inocente no teme más que un momento y su alma se libera como la semilla de la ceiba que flota ligera con el viento, mas quienes le ofendieron cometiendo diversos crímenes han endurecido su corazón y temen de instante en instante, aferrados, como piedra que no se percata de nuestra pisada.

Entonces abrió los ojos y supo que aún estaba vivo, aferrado a un poste mientras a su alrededor el torrente de lodo se llevaba objetos, animales y gente, el dolor y la presión se hicieron otra vez presentes ¿cómo había llegado allí? ¿por qué los espíritus le perdonaban cuando vio a tantos otros perderla desde que despertó sobresaltado al sentir ahogarse?, llovía fuerte y había tumbado la choza; el río cambió su cauce, ahora arrasando el pueblo, pueblo odiado tantas veces, pero hogar del bien amado y así, loco de desesperación trató de nadar hacia su casa, pero la corriente le obligó a buscar un asidero, no llegaría, el río no se lo permitiría, había sido su amigo, le había dado un amor y ahora se lo arrebatava; sus lágrimas se mezclaban con el lodo al recordar los días pasados: un día el viejo no habló más, él lo encontró recostado en el suelo de su choza, mirando lo invisible, por primera vez sonriendo, quizás a esos seres incorpóreos de los que tanto hablaba, llegados de otros tiempos para acompañarlo en su camino, las manos al pecho, y un halo misterioso; cuánta paz se respiraba, pero él sintió una parte de su ser vacía, justo como ahora; ella le dijo que la mente es un campo de batalla donde el alma no participa, ideas en conflicto, sentimientos enfrentados, el tigrillo defiende lo que él considera su territorio sin darse cuenta de que no tiene potestad sobre el ramaje y cielo que lo cubre, tampoco del suelo que horadan ratones y tuzas.

Las gotas golpeaban su adolorido cuerpo, el frío entumecía sus miembros ¿por qué? Dios es sabiduría así entre los hombres como en la selva, eso le diría, si la guacamaya tratara de ser águila, la selva moriría, así los hombres sellan su destino; Rosa de suaves pétalos y aroma delicado, ¿será que ya has sido cortada del jardín para adornar el más vasto altar?

En algún momento perdió la conciencia, y al abrir los ojos se encontró flotando sobre una tabla, atorado entre las ramas, era tarde, el sol por fin había salido y lastimaba su vista y sus heridas, las lanchas no se daban abasto recogiendo a los sobrevivientes, helicópteros de la prensa sobrevolaban el área, exhibiendo su desgracia, se oían llantos y gritos, él no tenía fuerzas, el río no quiso llevárselo, los espíritus lo condenaban a la soledad. La prensa manipuló las cifras, la ayuda enviada no llegó, el nombre del poblado volvió a enterrarse de nuevo en la burocracia estatal, por lo cual los sobrevivientes, acostumbrados al abandono trataron de rehacer su vida, unos se fueron y los que permanecieron recordarían a un hombre solitario que desde el desastre los ayudó a buscar a sus seres queridos y a reconstruir en la medida de lo posible sus hogares, nunca halló a quien buscaba, quizá por eso dormía en las márgenes del río, mirando cómo la luna reverberaba en sus aguas.

LA MONTAÑA

Cuando las sombras me niegan su descanso
y permanezco impasible
erosionada por tanto hastío
oigo tus palabras abriéndose paso
tan próximas, casi al oído
te quiero, te amo...

El áspero viento se torna fresca brisa
acariciando la milenaria roca
en la oscuridad, en el silencio
me estremecen tus dedos de espuma
algo en mí bulle y se agita
te quiero, te amo...

Tus labios escalan mis muslos
poco a poco se acercan
exploran, taladran, penetran
abriendo fisuras
exponiendo estigmas por todo mi cuerpo
te quiero, te amo...

Llegado a la cima enarbolas tu bandera
el granito se licúa, se funde
al contacto de tu abrazo
sinuoso como río, abundante como mar
mi voz fosilizada resucita a la crisálida

Me hundo en sueños celebrando
te quiero, te amo...

MIEDO

Pudo ser que fueses dueño de tu vida
Alguna vez feliz amándote y decidiendo
En lugar de aceptar con esa resignación
Enfermiza que ahora te consume
No te ofendas, a mi me pasa todavía
que suelo retroceder ante su asedio
¿Lo has visto? Es una sombra
Una sombra que nos sigue a todas partes,
Adherida desde la existencia
Y en la oscuridad se hace más densa
Tanto que al encararla como burla se carcajea
Y si gritamos nadie nuestro alarido escucha
¿Lo sientes? También es mordaza
Es una mordaza que sella nuestra boca
Nos ata de manos y de pies en momentos decisivos
Es cadena cuyo diámetro desespera
Jaula en cuyo espacio revoloteamos
Y nuestras protestas
Y nuestros lamentos nos consumen
Pero al final nos acostumbramos
¿Lo cargas? Es muy pesado
Es roca irregular, fardo abrumador
Que a costas llevamos todo el tiempo
Y aunque nos aplasta y nos enferma
Incapaces somos de soltarlo
Nos deja así: débiles, agotados y prisioneros
Empaña nuestra vista, ahoga las palabras
Y agita el corazón
Circula entre las redes, sale de las pantallas
Como bandadas de vampiros a cada rato
Infectando nuestra existencia como virus
Esparce su sombra, sus cadenas, sus mordazas
Y su peso

Quiere eso: tus ojos azorados, la incertidumbre
Pero, si después de su embate recuperas la postura
Y respiras hondamente
Sentirás tu corazón latir dándote un remedio: ama
Ama la vida y el amor ilumine esas sombras
Ama la vida y su libertad rompa las cadenas y jaulas
en donde te halles retenido
Ama la vida y en sus manifestaciones arrojes todo peso
Ama la vida, admira la belleza que desempañe tu mirada
Y consuele los dolores
Viajemos ligeros, con los brazos y los pies desnudos
Mojáte conmigo en la lluvia y sus gotas nos renueven
Ama la brisa que insufla nuestros pulmones
Y así cuando debamos dar el último suspiro
Sea sonriendo y mirando al cielo para decir:
Gracias doy por haber vivido

PROMETEO

Fuiste amo y ahora esclavo,
Conocedor de los placeres y la gloria
Ahora padeces la tortura
Una y otra vez
Qué poco vale mi amor ante la bestia carroñera
Cuando se acerca volando a arrancarte las entrañas
Las cadenas que te atan tú mismo las forjaste
Fuiste amo cruel y ahora gimes indefenso
Prometeo encadenado
El aleteo de esa ave corta mi voz y no logras escucharme
No hay Dios que te castigue
No hay injusticia en tu dolor
Fuiste amo y ahora esclavo
El verdugo tú mismo lo creaste
No hay Dios caprichoso en las alturas
No hay Diablo compasivo
cuando reposa esa bestia
Prometeo encadenado
A eslabones del pasado
Si pudieras darte cuenta
Si tuvieras un destello de memoria
Recuerda que al pie de tu prisión
Oro implorando un milagro
No hay Dios gozando mientras sufres
Esa carcajada es el eco de tus burlas
Fuiste amo y ahora esclavo
De tu orgullo y tu soberbia
Todo el amor que sientes se vacía
En cada alevoso picotazo
Prometeo encadenado
El pasado sangra todavía
Y yo no logro acercarme

LUMINOSA APARICIÓN

Éste amanecer gris de desbocados pensamientos
en mi rincón apocado y solo me lamentaba
los pinceles en el caballete se secaron
mi cama revuelta y una ingrata ventana
siempre con su monótono espectáculo
donde nada bello había para fijar la mirada
compadecida de mí apareciste divina rosa
apenas teñida por la aurora
¿de qué edén saliste celestial criatura
para mostrarle a éste triste espectro
que no sólo hay ángeles en los cielos
ni auroras boreales sólo en los polos?
Flor agraciada por silvestre y campesina
Encarnada estás para admirarte
dios escondió la más fina ágata
en tus maravillosos ojos
para dar luz y brillo a mis pinturas
para recrear tu delicada figura
preciso un lienzo de lino fino
donde ceñir tu juncal talle
cerezas maduras para tus labios
que tan voluptuosos noto
enervas mi piel, licor de anís
encarnada estás para adorarte

¿qué templo has abandonado
En garbeo clandestino
dejando los inciensos encendidos
para revivir mi inspiración?
Gracia de cierva, enigmática selva
Encarnada estás para aclamarte
quién tuviera el pulso para delinear tus pechos
cerrar los ojos y aspirar tu aroma a lilo

quién el valor de acariciar tu rostro
asir tus piernas, quedar cautivo
mi corazón es una noria que tu risa mueve
piel canela , encarnada estás para soñarte

R'EQUIEM POR UN RÍO

Alguna vez vi correr un maravilloso río
De aguas diáfanas, puras y transparentes
Como los sueños primigenios
Parecía reír, cantar, recordar...
Qué tiempo de vigor en plenitud
Como los albores de los mundos
Con su cauce amplio
Custodiado por roca firme
Adornado por vegetación colgante
Siempre fresca, siempre extensa
Que parecía velar por las poblaciones en derredor
Anunciar sus días
Alegrar sus tardes
Arrullar sus noches
Pero, Señor, ya no oigo su paso firme

Antiguamente bebían en él
Los hombres y las bestias sin disputa
Y los niños, sin temor a los gérmenes jugaban
La candidez de ellos era tan sagrada como sus aguas
De los árboles, sin temor a las caídas se colgaban
Más de uno, por puro instinto aprendió a nadar con premura
Y juntos se solazaban sin más deseo en el momento
Pero, Señor, ya no oigo reír a los niños

Los jóvenes sabían de trabajos y fatigas
Y buscaban renovarse en sus orillas
Los amoríos nacían con las flores
y los amantes en la superficie de su espejo
se reflejaban al besarse
Quizás a algún artista
arrobado ante tanta belleza
Le hablaron las ondinas al oído

Y así, sus versos les dio forma
Otros habría
que rebosando de ingenio la cabeza
su ribera recorrieron poniendo en orden sus ideas
como futuros médicos e inventores
fluyeron por el mundo
como un ramificaciones de ese río
llevando conocimiento y arte en su camino
Pero, Señor, ya no oigo cantar a los jóvenes

Los ancianos, orgullosos de sus arrugas y sus callos
Habrían interpretado su flujo llegado de otras tierras
Y, recostados en un troco esas historias
A los más jóvenes contaban
Su sabiduría eran fértil como la vida
Que ese río irrigaba a su paso
Y toda la gente respetuosa escuchaba
Porque de esas historias aprendían
Y así mismo sus propia historia fluía
grabadas en las moléculas del agua
incesante, siempre continua
Pero, Señor, ya no oigo recordar a los viejos

El río ha enfermado
En algún momento su superficie fue enturbiada
Y como sangre comenzó a llevar lodo
Arrastrando pena y podredumbre
En su verde tapiz quedó la basura enmarañada
¿Puede tener edad un río y ser tan vulnerable
Al grado de perder su pureza, su vigor y su memoria?
Es como nosotros o es que lo hemos vuelto
Así de sucios y caducos?

¿Tanto, tanto hemos cambiado, Señor
Que nuestras vidas, como ese río
Su vergüenza ni aún la noche

Es capaz de ocultarla?
¿Podré, alguna vez. Señor
Volver a oír el río?

MARIPOSAS NEGRAS

Y pensar... que pude ser flor antes que fruto
Pensar que pude arribar entre júbilo
Como en las milpas se espera con ansia
La bienhechora llegada de la lluvia
En lugar de aparecer imprevista
Igual a la mala hierba en la banqueta
Que sin remordimiento es pisoteada
Como si su sola presencia estorbase
Jardineros inconscientes, que plantan y se olvidan...

Y pensar... que pude conocer la dignidad
Antes que la cruel humillación
Pensar que pude erguirme airosa
ante la primavera esplendorosa
y recibir dedos delicados deslizándose en mi rostro
cual tibios rayos del sol bendiciendo
los pétalos compactados del botón
¿por qué todavía resuenan infames
las palmas groseras en mi mejilla?
Jardineros inconscientes, que plantan y se olvidan...

Y pensar... que pude ser templo antes que antro
Debió ser hermoso guardar el cáliz anhelado
En el recinto pulcro de mi alma bien cimentada
¿por qué antes de abrir sus puertas fue profanado
Vulgares ladronzuelos hurgando en su intimidad?
Mutando el cáliz por la hiel
Mancillando suelo y paredes
Y salir campantes exhibiendo su botín
Jardineros inconscientes, que plantan y se olvidan...

Y pensar... que pude ser lago antes que charco
Ofrecer la límpida superficie incitando a los ensueños

Una profundidad reservada sólo al intrépido buceador
Que supiera recuperar, uno a uno mis secretos
¿Por qué siempre permanece mi mente estrecha
Hundida en ese angosto espacio lleno de fango?
¿por qué afán morboso los ojos de las masas
Se recrean contemplando al caído?
¿Por qué circulan escudriñándolo
Solamente empeñados en juzgar?
Si la inocencia es un error
¿por qué el divino maestro siempre predicó
Que el cielo sólo es para quienes sean
de alma y mente inocentes como un niño?
Jardineros inconscientes, que plantan y se olvidan...

Y pensar que pude ser amada y consentida
en lugar de señalada y criticada
mis oídos se habituaron a los insultos
pero mi alma mendigaba una esperanza
para poderse transformar
un alma noble y comprensiva
que con un casto beso, un fraternal abrazo
rompan el maleficio, desvelando la virtud

Pero, cuántos bribones merodean
que a los inocentes buscan tan solo
para arrancárselas de un tajo
la niñez, la juventud ya sin lozanía
exhiben en sus corolas desgajadas
y con esa desesperación de asirse a la vida
aun sintiendo que ya nada les ofrece
dejan que su alma de nocturna mariposa
divague en éste bajo estrato
Luz mortecina
velador indiferente

Y pensar....pensar que pude tener sueños

mucho antes que pesadillas...

VIDA Y POESIA

Amor que desde lejos aguarda
hoy para ti son los versos
el amor hace de la vida
purga, tortura o dicha
quien por esas etapas haya pasado
sabe cuán pura o amarga es la ruta
pero consciente es que así se disfruta
plana y profunda
por si pronto debe rendir cuentas

Amor que de lejos clama
tender tan largo puente
con toda el alma le digo
que ése ya está construido
en mi corazón y mente
y reforzado en cada suspiro

Amor que su sentir vuelca
en cada palabra velado
ha de saber que son blancas palomas
que me enternecen cada mañana

Amor que rompe barreras
y está pendiente de de su sangría
quizá en otra época nos conocimos
y por éste medio nos reencontramos

Vivan por siempre los versos
y aquéllos que aún los aprecian
viva el arte que proporciona belleza
y compartimos con dolor y júbilo
son flores con que el alma insiste
en adornar éste valle de lágrimas

NINFA DE ORIENTE

Nunca pensé que todo el oriente
existiera una joya sin par
nunca pensé ser testigo
de que tal maravilla pudiera existir

Como una leyenda cautivaste mi mente
y al rojo vivo en mi corazón
tu imagen dejaste grabada
encantado, perturbado, ni yo mismo lo sé

Cuántos volcanes no envidiaron tus senos
cuántas grullas no confundieron tu porte
al pasearte en tus lagos
por contemplarte los lotos se abrieron

Fieros guerreros portando katanas
Custodiaron tus pasos al partir de tu tierra
Dichosas las olas con su vaivén te arrullaron
Mientras la luna celosa tu travesía alumbró
En mi puerto te recibieron regocijadas las palmas
ninfa de oriente, al desembarcar soberana

dichosos los ojos que tu belleza cegó
dichosas aceras que amortiguaron tus pasos
dichosa tu presencia alegrando la tarde
luceros atrapados en oval azabache

¡Quién pudiera probar las cerezas
que rellenan tus labios!
¿quién aspirar tus oscuros cabellos
Cuando juegan traviosos
Cual teatro de sombras
emanando incienso?

Dichoso el dragón que a tu llamado acude
y dócil se echa a dormir a tus pies

A cuántas reinas opaca tu gracia
Cuántos delirios ocasiona tu encuentro
Dichoso el kimono que recubre tu piel
Dichoso el koto donde deslizas tus dedos
princesa Kaguya
tallada en marfil

Si un día en el edén haces falta
Y presurosa retornas
Allá donde los techos apuntan al sol
Llévate mi pesar y mi gozo
Llévate también mis suspiros
ninfa de oriente
La joya más cara

EL TLACUACHE

Como pidiendo perdón
Por su apariencia de rata
Se la pasa escondido de día
Entre cerros de basura esparcida
Hasta que el hambre aprieta
e inicia su nocturno calvario
Mejor será que no brille la luna

No es la calle el mayor peligro
Aunque constantemente
a merced de conductores indolentes
a media calle termine aplastado
Ni son tan fatales los perros
cuando entre zarandeos
sus colmillos le clavan

Hay otra bestia que sin sentido lo ataca
si por desgracia se atraviesa en su paso
Pues para torturarlo tan solo lo coge
Con piedras, con cuerdas o palos

A las madres le desprenden
De su bolsa una a una a sus crías
Y los arrojan jugando hasta dejarlos
como una pasta empolvada sin forma

Mira sus manos de marsupial
Tan parecidas al moverse a las nuestras
Sus orejas, finas y delgadas cual pétalos
Sus ojos de niño abandonado
Su andar extraviado
en busca del monte ya extinto
el monte que ahora está lapidado

Dividido por paredes y muros
ahora es un populoso fraccionamiento
Donde ni un árbol crece
ni respira fresca la tierra
Donde él es ahora un intruso
hasta se dice que carga algún virus
No hay alimento, sólo desechos
Mejor es para él si no brilla la luna

EL MANTO INVISIBLE

Una de esas noches en las cuales se busca un paraje solitario para no pensar, una de esas llenas de hastío en las cuales la soledad es la compañía más noble mis pasos se dirigieron a un parque de grandes árboles, eran más de las diez de la noche y la mayoría de los vecinos ya se habían retirado con sus niños, yo caminaba descuidadamente cuando mis pasos se dirigieron a un gran árbol, era magnífico: su tronco tendría un diámetro de casi dos metros y era muy frondoso, recordé que en mi infancia solía desear una casita en un árbol, un sueño nunca cumplido, tal vez por ese motivo tuve ganas de treparme, no era difícil, el tronco se ramificaba a poca altura del suelo por lo que sin mucho esfuerzo me vi montada en una de sus gruesas ramas, ahí estuve muy tranquila hasta que sentí un fuerte golpe en la frente, me sacudí y busqué a mi alrededor la posible causa pero estaba oscuro y casi no se podía distinguir nada entre el follaje, entonces, sentí de nuevo otro golpe, esta vez en la nuca, confusa giré de nuevo pero fue inútil, a los pocos minutos el golpe me llegó de costado en una sien, con mi mano abaniqué el aire y fue entonces cuando oí una risa chillona a poca distancia de mí, al concentrarme y fijar mi vista hacia donde se escuchaba la risa observé una figurita oscura con alas colgada en una rama, se trataba indudablemente de un murciélago divirtiéndose con su travesura, lo cual me molestó y le grité :

-¿Tú me estuviste golpeando bicho feo? ¿Por qué si no te hacía nada?

Para mi sorpresa el animal respondió sin dejar de reír:

-Estás en mi árbol y me estorbas cuando paso, no tengo la culpa que seas tan torpe y no me veas acercarme cuando vuelo.

-¿Te estorbo? Se supone que ustedes pueden detectar los objetos precisamente para no chocar, entonces el torpe eres tú.

-Yo no tengo por qué esquivarte, estás en mi árbol, ya te dije.

-Los árboles no tienen dueño.

-¿No? entonces tú no tienes casa.

-Eso es diferente.

-Es lo mismo, ¿por qué te subiste?

-Porque quería estar sola, relajarme, sin que nadie me vea.

-¿No quieres que te vean? Hubo una mujer que se hizo invisible con un manto.

-¿En serio? ¿y por casualidad no salía a pasear en alfombra voladora? ¿inquirí con sorna, pero el murciélago, muy formal continuó sin inmutarse.

-Era una mujer hermosa que tenía por esposo a un mago el cual la amaba sin medida, tanto que usaba incluso sus poderes para complacer todos sus caprichos y vaya que era caprichosa, lo que más le gustaban eran las joyas y el mago tenía el poder de materializar cualquier objeto, por lo cual su mujer podía lucir las joyas más costosas, joyas que por otros medios hubieran mermado su fortuna, fortuna que comenzó desde muy joven, cuando descubrió sus cualidades y se unió a un circo ambulante, el cual dejó al cabo de unos años para presentarse por su cuenta, logrando hacerse famoso con el tiempo, luego conoció a su mujer y se enamoró perdidamente, no le fue difícil conquistarla dada su capacidad de materializar cualquier cosa y se casaron al poco tiempo, la mujer no sabía cómo podía regalarle tantas joyas y tampoco le interesaba, como tampoco sabía que al materializarlas disminuían también las capacidades de su esposo, capacidades que ni te imaginas, pero que guardaba en riguroso secreto precisamente para evitar que ella abusara, hasta

que un día no le bastó su vida lujosa ni el amor desmedido de su mago...

-Nunca oí hablar de tal mago ? dije, pero no me hizo caso y prosiguió su narración.

-Vivian en una mansión y viajaban constantemente, sus trucos eran impresionantes y atraían gran cantidad de gente, bastaba anunciarse para asegurar un lleno total; luego de las presentaciones a las que ella siempre asistía, él se dedicaba a atenderla y consentirla, cenaban en restaurantes lujosos, la llevaba a teatros y fiestas donde lucía sus valiosas joyas y ella, coqueta, se ponía melosa, contoneándose provocativa, su encanto y sensualidad no pasaban desapercibidos, cualquiera pensaría que eran la pareja perfecta, él por su parte no se cansaba de acariciarla, de halagarla, estaba siempre pendiente de sus deseos, sí, la amaba con delicadeza, con delirio, pues para él era lo más valioso que tenía en la vida...

-Seguramente era un mago feo, chaparro y barrigón.

-Eran muy pocas las ocasiones en que él salía solo para atender sus asuntos, y entonces ella buscaba otras actividades para entretenerse, un aciago día, durante una exposición de obras de arte le presentaron a un herrero, pero éste herrero era muy especial pues hacía aleaciones increíbles, elaboraba complicados diseños y fabricaba objetos como juguetes, maquinaria, instrumentos musicales, esculturas y toda clase de trabajos para residencias o fábricas, sus cualidades misteriosas lo hacían muy cotizados y ella quedó impresionada con sus creaciones, pero lo que más la impresionó fue cuando le dio la mano para saludarlo, sintió como su temperatura corporal se elevaba, y cuando le miró a los ojos se sobresaltó al creer ver en sus pupilas oscuras chispas doradas, como si en ellas hubiera una pequeña fogata, eso la ruborizó, porque por primera vez alguien le hacía sentir vulnerable, así fue como se encaprichó con él, pues se trataba de un hombre de fuego...

-¿Has dicho un hombre de fuego?

-Sí, de éstos que pueden crear fuego con las manos, manipular las llamas, conducir el calor, por eso sus trabajos eran tan especiales, no requería instrumentos o moldes especiales para manipular el metal fundido y podía fusionarlos creando nuevos con propiedades desconocidas, era un ser solitario y silencioso como los volcanes, pero a ella descubrió también su temperamento explosivo durante las noches de pasión que siguieron a ese encuentro: imagínate la sensación de hervir por dentro, de que todas tus átomos giren a gran velocidad como si literalmente hirvieran, ser como el metal fundido, así de maleable, así de brillante sí, tocar el fuego sin quemarse, algo intenso, tan diferente al dulce vaivén del mago.

-No hay hombres así.

-Oh, sí que los hay. hombres y mujeres también, así como los hay de aire, tierra y agua, yo los he visto, nacen aparentemente normales pero no lo son, las llamas les atraen desde pequeños y pueden pasarse horas jugando en el sol sin sentir hambre, yo supe de un caso donde una mujer estaba tan enfadada que literalmente le saltaron chispas de la cabeza e incendió su casa sin querer, siendo una casa de madera y paja ardió rápidamente, pero ella salió ilesa, sí, esos individuos existen.

-Dices puros disparates, mejor cuéntame qué pasó con el mago.

-Ella se dejó llevar por la pasión del hombre de fuego, traicionando la devoción de su mago, quien había empobrecido sus dones con tal de complacerla, por eso, al ver que ya no era la misma, que ya no le correspondía como antes supo que algo había pasado y no tardó en descubrir su engaño, la decepción y rencor fue tan grande que usó todo su talento para fabricar un manto especial, fabricado con hilos de oro, incrustado de diamantes y piedras preciosas, algo que sabía que su mujer no podría resistir, sin avisarle dio la noche libre a todos los sirvientes y le entregó el manto fingiendo ignorar sus relaciones e inventando un viaje intempestivo mientras ella quedó fascinada mirándose en el espejo con su nuevo regalo, no pudo esperar para estrenarlo y en la noche,

cuando su esposo ya había partido para siempre decidió salir a exhibirlo ante su amante.

-¿A dónde fue el mago?

-No se supo, pero aquél manto representó lo último que podía materializar, tal vez dejó de ser mago y haya muerto, herido de amor y de celos, o tal vez no esté muerto aún y viva en alguna parte, a salvo de las mujeres pérfidas.

-¿Y qué pasó con el hombre de fuego?

-La mujer llegó deslumbrante y hermosa a su encuentro a su mansión, una mansión con altas rejas de herrería artísticamente trabajada, todas las ventanas y las puertas estaban así mismo profusamente decoradas y exhibían vitrales de colores donde predominaba el rojo, y el amarillo, la gente del lugar no se acercaba porque decía que eran los colores del infierno y que el herrero había construido su casa de ese modo porque había vendido su alma al diablo, ¡qué tontería!, él la esperaba en el porche metálico de su mansión, que a la luz de la luna relumbraba como si fuera todo hecho de oro, en un sillón plateado muy mono, jugaba con sus dedos, tronándolos para producir chispitas que caían y rebotaban en el suelo, las chispitas se enfriaban quedando duras y negras como balines que usaba como canicas, frente al porche había un huerto con limoneros llenos de azahares que despedían un delicioso aroma, todo propicio para otra candente noche; ella se acercó sigilosa y le rodeó el cuello, pero él sólo sintió una leve brisa, ella se sorprendió, habló con seductor acento, le acarició el rostro, le besó los labios, pero el hombre permanecía inmutable, entonces se alarmó y lo abrazó con fuerza sin lograr asirlo, entonces gritó, trató de sacudirlo pero el hombre seguía sin percatarse de su presencia, concentrado en su juego mientras ella lloraba y gritaba a sus pies, tratando de comprender qué estaba pasando pero de nada sirvió, luego el hombre, aburrido, se levantó y entró a su mansión ignorándola; ella salió a la calle y se dio cuenta que la gente y los carros la atravesaban sin hierla, en su desesperación trató de quitarse el manto pero no pudo, estaba fuertemente adherido como si fuera una extensión de su piel, y entonces comprendió lo que el mago había hecho, pero era tarde, jaló y tiró del manto tan fuerte que éste se rasgó pero lo único que consiguió fue lastimarse, hilos de sangre corrían por sus pliegues dorados tiñéndolo de rojo, entonces arrepentida decidió regresar a su mansión y esperar a su esposo para pedirle perdón, una vez ahí, al verla vacía, silenciosa y oscura tuvo miedo, se dirigió a su habitación temblando y en el gran lecho conyugal descubrió un conejito blanco, ella sintió una desolación enorme al pensar que se trataba de una implícita despedida y desesperada trató de atraparlo, pero éste escapó corriendo, ella lo persiguió, pero el conejo siempre la esquivaba, corrió toda la noche por las calles desesperada, sin importarle ya su aspecto ni el peligro hasta las afueras de la ciudad, adentrándose al bosque hasta que lo perdió de vista, entonces, exhausta se dejó cerca de una gruta, durmiéndose enseguida mientras amanecía.

-¿Y entonces llegaron los tres osos y la adoptaron? ¿pregunté sin importarme la desgracia de la mujer, el murciélago, como si no me hubiera oído prosiguió:

-Estaba sola y cansada, con la ropa hecha jirones, casi desnuda, demacrada, pero aún así, ¿sabes? seguía siendo hermosa, no sabía que había llegado a la morada del rey murciélago y cuando éste regresó de sus correrías nocturnas y la encontró, la introdujo a su cueva, estuvo todo el día durmiendo intranquila y al despertar ya entrada la noche se sentía tan desdichada que ya no le importó dónde ni con quién estaba, cuando sus ojos se acostumbraron a la penumbra pudo distinguir las formas de ésta nueva mansión, era grande y todo estaba hecho de piedra tallada y pulida con columnas y cúpulas, habían fuentes esculpidas que se alimentaban del agua que escurría de las paredes, no había luz pero sí destellos, la habían curado y dejado alimentos a su alcance, la mujer estuvo un tiempo deprimida por lo que había sucedido, añoraba al mago por todo el inmenso amor que no supo corresponder pero también recordaba con estremecimientos sus encuentros fogosos con el hombre de fuego, cuando el rey murciélago regresó ella se sobresaltó al verlo transformarse de una criatura pequeña en un ser alto y fornido, claro que no era guapo como

los otros hombres, físicamente era mitad humano y mitad bestia, pero sumamente inteligente e intuitivo, tanto que él sí era capaz de verla y sentirla, podía leer sus pensamientos y comunicarse al principio con ademanes, luego le enseñó su lenguaje, no se trataba de un ser agresivo y salvaje, sino gentil y ameno, así ella aprendió a apreciar su compañía, descubrió que vivir aislado no lo hacía ignorante, su morfología era de por sí fantástica y sus vastos conocimientos abarcaban diferentes áreas, poco a poco superó su depresión, hasta perder el interés de regresar a su antigua vida, gozando con él además una nueva forma de amar: en la oscuridad ella podía sentir su cuerpo peludo como un abrigo de piel que la envolvía y la enardecía, sus ojos rojos se le figuraban dos brazas ardientes y eso también la excitaba, su larga lengua llegaba a lugares hasta entonces inalcanzables para otro, en fin, ella descubrió con satisfacción que el rey contenía todo lo necesario para hacerla feliz y aceptó de buena gana su destino; empezó a explorar los túneles y galerías como la nueva reina que ya era y le gustó, pues en ellos había tesoros escondidos y en muchas paredes la roca tenía incrustaciones de oro y piedras preciosas que no se cansaba de tocar, dejó de ser ambiciosa, pero no por eso perdió su atracción hacia las joyas aún cuando no fuesen para exhibir y en su nuevo hogar abundaban; luego, cuando sus heridas cicatrizaron por completo pudo usar el manto como alas, aprendió a moverse en la oscuridad, acompañaba al rey en sus correrías, jugaban bajo el cielo nocturno, era maravilloso ver la ciudad dormida sentir la fresca brisa, no sentirse ya más humana y no estar ligada a los vicios que ello conlleva, había renacido en muchos sentidos y no volvió a poner sus ojos en nadie más ni le importó el mundo al cual había pertenecido hasta entonces, ¿sabes? Ella siguió siendo hermosa y sus descendientes también lo fueron, aunque con la apariencia de su progenitor.

-No pude evitar una sonora carcajada y dije: ¡Qué ridículo! ¿quién te contó ese cuento?

A pesar de su color, el murciélago se oscureció aún más si eso es posible y sus ojos enrojecidos relampaguearon, lo cual me hizo más gracia, enervando más al animal que exclamó:

-¡Te estoy hablando de mi familia!, ¡eres una humana muy incrédula y estúpida!, ¡mira que burlarse así de mi ilustre linaje, pero ahora mismo llamo a mis hermanos y entre todos te tiramos de esa rama y te dejamos más calva que un balón!

Y diciendo este comenzó a revolotear emitiendo agudos chillidos, nunca se sabe de lo que es capaz un murciélago ofendido, mucho menos si se trata de un príncipe con quizá decenas de hermanos, por eso me bajé rápidamente del árbol y me alejé corriendo sin voltear a ver por si acaso había un ejército real lista para atacarme, más adelante me alegré de ver unos muchachos jugando basket ball en la cancha, eso me tranquilizó y en adelante me abstuve de andar subiéndome a los árboles.

ULTRAMAR

Eres mar embravecido, olas encrespadas
Sobre ti el cielo desbarata sus densos nubarrones
Embistes, dominas
El horizonte no existe todavía
iluminan tus ráfagas continuas
Amo tu voz que ruge
Amo tus abismos insondables
Amo tus silencios y tinieblas
Contigo es el caos
la pangea, el holocausto

Eres mar en calma, susurro nocturno
Sobre ti se extiende la plateada alfombra
Sus luces titilan
Incitas, intrigas
Amo tus sueños, tu marea crecida
En cada crepúsculo, en cada aurora
Dejas caracoles rebozando en mi regazo
Contigo es el comienzo
El mundo primigenio

SENDERO DEL ALMA

Si te cansa caminar
Si te duele recordar
Piensa, Cariño, que no estás tan solo
Somos tantos, tantos...
Y aquí están mis brazos que con fuerza te estrecharán
A veces el fango nos llega al cuello
Y aunque la mente evada
Y aunque la mente intente
La herida más profunda no se puede ver
A través de los años continúa sangrando sin cicatrizar

Si no hay cimiento que sostenga
Si los muros amenazan con caer
Piensa, cariño, que a alguien importas
Y si la distancia es mucha
De alguna forma te acompañaré
A veces el gentío abruma
Y nadie es capaz de insuflar aliento
Pero yo estoy contigo y si nos aplastan juntos no me quejaré

Amor, si de impotencia lloras
Y confundido no sabes qué hacer
En el planeta estás para dejar tus huellas
De ti depende sean dignas de seguir
Tiene sentido todo tu esfuerzo
Tiene sentido soportar derrotas
Aprende a quererlo a pesar de su maldad

Amor, si te has agotado
Y en el suelo te hallas tendido
Si es necesario me acostaré contigo
Hasta que estés listo para continuar
No importa si tardas un siglo

En sutiles mundos el tiempo no transcurre
Y tú sonrisa plena lo compensará

UN CUENTO PARA DOS

En las orillas de un cenote
Se bañaba una mestiza
De pronto sintió una punzada
Cómo cuando clava sus agujones el pesar
Entonces rodó una lágrima
Encerrado el ella un pedacito de corazón
Tal ligera lo sintió el agua
Que desde el fondo la corriente lo arrastró
Oh milagro de los cielos!
Al pedacito salieron aletas y por océanos viajó
Quedó varado luego en la ribera
Del Río de la Plata sin duda alguna
Y como para Dios no hay imposibles
Las aletas transformó en alas
Y así las pampas atravesó
Hasta el hogar de cierto gaucho
Dónde por fin su historia en versos le narró
Después de escucharlo muy atento
El noble gaucho en su mismo pecho preparó
Un rinconcito que fuese solamente para él
Y desde entonces soñó con aluxes y con selva
Soñó tambores y pirámides
Y con una mestiza que sin ver le cautivaba
Mientras ella en su hamaca imaginaba
A galope abrazando la cintura
De un vaquero de las pampas
Despertaba sorprendida en las mañanas
Sosteniendo en sus manos boleadoras
Y en las brumas de sus sueños repetía:
Argentina, Argentina...

ACUARELA

Un día de campo es llegar cada vez
A posar las mariposas de mis manos
en el llano recién llovido de tu espalda
bajo los cálidos rayos de tu mirada
libar el exótico elixir de tus labios
envolverme en el fresco rocío de tus brazos

Llegar a la tierra prometida
Es recorrer juntos una playa solitaria
escalar una pirámide, cruzar un bosque
saber que en sus arenas, en su roca o su verdor
nuestras huellas, nuestra risa y algo más
quedará grabado
una choza, una cueva o hierba seca, da igual
el placer no requiere de fotografías ni testigos

Conocer el limbo es ofrecer mi espacio
flotar a tu lado, fluir contigo
retroceder a la primera infancia
Cuando todo era curiosidad y juego
Cuando el temor se desvanecía
Como humo dispersado por el viento

El último beso siempre es el primero
comprimido para durar así una semana
un mes o el tiempo necesario
tiempo estival de ramas quietas
donde hibernan los latidos en el pecho

RABITO

De pequeña solía desear una muñeca grande, suave al tacto, que abriera y cerrara los ojos, con cabello sedoso y largo para poderla peinar, recuerdo que cuando pasaba en las tiendas veía con decepción los anaqueles exhibiendo grandes peluches y muñecas de mejillas sonrosadas, largos rizos y hermosos vestidos porque para entonces ya sabía que nunca recibiría un regalo de esos; mis muñecas siempre fueron de plástico, pequeñas y calvas, con el tiempo crecí y olvidé esa ilusión infantil hasta que ya adulta y con motivo de un intercambio navideño recibí de regalo un gran conejo de peluche, fue una verdadera sorpresa y la disfruté. Era todo blanco, su cabeza redonda, de vivaces ojos cafés y sonrisa ingenua, sus patas delanteras abiertas invitaban al abrazo, hasta el rabito me pareció gracioso por lo cual lo bauticé precisamente como Rabito y fue el primero que compartió mi cama, el sillón para ver el televisor o leer, un asiento propio en el comedor, solía también hablarle y abrazarlo con aquella nostalgia infantil de cierta forma compensada, todo ello antes de su extraño comportamiento, sé que suena extraño, porque debo confesar que a mí esas historias de muñecos vivientes me parecían temas de películas o recursos maternos para aquietar chamacos.

Todo comenzó muy sutilmente; con cambios de postura que bien podían pasar desapercibidos para una persona tan distraída como yo, como por ejemplo encontrarlo acostado cuando yo creía haberlo dejado sentado, boca abajo cuando yo recordaba haberlo visto boca arriba, etc. Aunque no era algo serio ya presentía que algo no era normal y comencé incluso a fotografiar esos cambios de postura para convencerme de que eran reales, lo tomé con extrañeza mas no con alarma, pero empecé a preocuparme cuando no solamente cambiaba de postura sino también de lugar como de la cama al sillón, del sillón al comedor o la cocina y viceversa, eso comenzó a ponerme nerviosa, porque tener la seguridad de dejar un objeto en un lugar y después encontrarlo en otro diferente parecía más propio de personas con lagunas mentales que inofensivos descuidos, recordé sin querer cuentos de entes atrapados en muñecos capaces de causar daño y comencé a mirar a Rabito con desconfianza, traté de recordar alguna sensación extraña al recibirlo, al abrazarlo o cuando solía tener diálogos con él a manera de juego, pero no hubo en esos días temor o escalofríos, por lo cual trataba de minimizar un comportamiento a todas luces anómalo para un objeto supuestamente inanimado, aún así me daba vergüenza recurrir a algún esoterista o ministro eclesiástico, era inaudito que en pleno siglo veinte, en una ciudad moderna y a una persona de lo más común le ocurrieran esas cosas.

Así como me acostumbré a sus cambios de postura también me acostumbré a sus desplazamientos, trataba de no darle importancia, pero él avanzaba en su atrevimiento, porque después comencé a sentir en esos ojos de plástico algo siniestro, un brillo inquisidor y burlón que me seguía por toda la casa y eso sí me alteraba; entonces intenté encerrarlo con llave en el armario, pero en vano, de alguna manera salía y me lo encontraba cómodamente instalado entre las sábanas de mi cama, esperándome en el sillón frente al televisor o en su silla del comedor. Su desfachatez era evidente y uno de esos días, en un arrebato de desesperación lo agarré de las orejas y lo estrellé con todas mis fuerzas contra la pared, Rabito no rebotó, simplemente cayó boca abajo en el piso, me encerré en mi habitación culpándome de cobarde por no arreglar definitivamente la situación simplemente quemándolo, pero había dejado pasar mucho tiempo y en el fondo temía que al igual que en las películas de terror abriera sin dificultad la puerta de mi cuarto (cerrada con seguro) y saltara sobre mí para apuñalarme o estrangularme, desperté a cada rato, pero esa noche nada pasó y al otro día me levanté y abrí sigilosamente la puerta: Rabito no estaba donde había caído y respiré aliviada, repitiéndome ingenuamente que en realidad no había recibido ningún conejo de peluche como regalo, que todo había sido un mal sueño y muy tranquila, entré al

baño y me desvestí para ducharme, pero cuando corrí la cortina de la regadera encontré al perverso Rabito observándome con ojos burlones; eso ya era demasiado, lo tomé de las orejas para abofetearlo con saña, le grité todo mi repertorio de leperadas y lo tiré por la ventanita, me fui calmando poco a poco mientras el agua refrescaba mi mente y mis nervios, pero al salir del baño ahí estaba otra vez, acomodado en plena sala, con unas cuantas pajitas de hierba adheridas a su albo cuerpo.

Desde entonces su descaro fue abierto: me lo encontraba siempre espiándome a donde fuera con esos ojos burlones desde encima del televisor, sobre el refrigerador, en la mesa de la cocina, desde la ventana del patio, en una silla del comedor, junto a la computadora, en la cómoda, en la cabecera de la cama, etc. De nada me servía aventarlo, el maldito siempre aparecía impecable esperándome a donde me dirigiera; ante ese acoso perdí la tranquilidad de mi hogar, mis rutinas siempre estaban siendo escrutadas por Rabito; no pude repetir la explosión de furia que tuve cuando corrí la cortina para ducharme, había perdido todo temple ante esos ojos morbosos que me seguían todo el tiempo, y aunque reconozco que mi situación era ridícula, más me hubiera avergonzado exponerla ante mis escasas amistades o a algún brujo o psíquico de la ciudad, era increíble que un muñeco tan bonito pudiera contener el espíritu de un acosador y quién sabe si hasta asesino, me tacharían de esquizofrénica y me recetarían calmantes, seguramente me sugerirían sabiamente que me deshiciera de él. Y en teoría era muy fácil hacer una fogata en el patio y quemarlo de una buena vez o aventarlo como basura cuando pasara el camión recolector, pero un absurdo temor me detenía, como si el endemoniado muñeco leyera esos pensamientos y me advirtiera de una implacable venganza, podía jurar que sus ojos chispeaban diabólicamente cuando sentía tales impulsos, quizá me las tuviera que ver con un ejército de Rabitos dispuestos a secuestrarme y quemar mi casa o me convirtieran mediante un satánico rito en una Rabita como ellos, todas esas ideas descabelladas me torturaban, lo reconozco; Rabito se había adueñado de mi casa y ahora de mi voluntad, y yo sin poder desahogarme con nadie, yo que siempre me reí de quienes consultaban hechiceros cuando enfermaban o tenían una mala racha o se sobresaltaban al ver películas de terror, ahora la grotesca era yo pero me sentí imposibilitada para actuar, mi nerviosismo llegó al punto en que bastaba la figura de cualquier conejo en cualquier presentación y de cualquier tamaño para que mis dedos comenzaran a temblar y mi corazón palpitara aprisa, sudaba frío y varias veces estuve a punto de soltarme a llorar.

Esta situación duró tal vez unos meses que a mí me parecieron eternos, y fue una hermana que llegó de vacaciones con su hija a casa de mi madre la que propició la oportunidad de librarme de Rabito, cuando mi hermana llegó a mi casa para saludarme, el causante de mi desgracia se encontraba cómodamente descansando en el sofá, a mi sobrina le gustó tanto que se lo regalé de inmediato, a pesar de las advertencias de mi hermana, yo sabía que mi sobrina era de esas niñas caprichosas a las que ningún juguete les dura porque les gusta desbaratar, ensuciar, lanzar, pintar, jalar y demás rudas acciones a sabiendas de que no habrá reprimenda, ella era capaz de bañar a Rabito en lodo haciéndolo pasar por cerdo y luego remojarlo en cloro y tallarlo con cepillo de cerdas duras para que volviera a quedar como conejo blanco, ese solo pensamiento me hizo sonreír y cuando por fin dio por terminada la visita y se retiró balanceando descuidadamente su peluche nuevo por fin pude respirar en paz.

Lo lógico era que una vez con Rabito lejos yo volviera a ser la de antes, libre de entes acosadores, pero a la alegría inicial por haber creído recuperar el control de mi vida siguió una inexplicable nostalgia, como si la casa estuviera vacía, al ver la televisión movía la cabeza de un lado a otro, buscando; al acostarme palpaba las sábanas, me sorprendía revisando cajones sin motivo, soñaba a Rabito en manos de mi sobrina, sin una oreja, sin un ojo, sucio y roto, luego despertaba con remordimientos, la dulce venganza se transformaba en pena y angustia, sus ojos antes amenazadores suplicaban piedad, quizá a esas horas ya exhibiera tatuajes hechos con plumón permanente o estuviera lleno de piercings hasta el rabo, tal vez le hubiera costurado un parche en el

ojo y colocado una pata de palo, era absurdo pensar todo eso pero no podía evitarlo, mentalmente me acusaba de haber exagerado la actitud de Rabito, de que mi terror anterior nunca hubiera tenido fundamentos, que él siempre me buscaba por fidelidad y yo era una ingrata paranoica que aprovechó la primera oportunidad para deshacerse de un cándido obsequio, recordé el día que me lo regalaron y lloré sinceramente por su suerte, ¿cómo había llegado a eso? ¿Cómo se me había ocurrido considerarlo un ente demoniaco? ahora me imaginaba y desesperaba su sufrimiento (si eso era posible) o de plano me había vuelto masoquista, era inaudito que lo extrañara y sufriera como si se tratara de mi primer novio, ya las imágenes y las figuras de conejos me hacían sentir ruin y me quedaba mirando estúpidamente los aparadores donde se exhibía alguno. Se acercaba el fin de las vacaciones y con él el regreso de mi hermana a su ciudad, cuando me avisó que saldrían en el camión de las diez de la mañana me propuse recuperarlo a como diera lugar, Salí de la casa y en lugar de irme a trabajar me dirigí a la estación, llegando allí diez minutos antes de que partiera el autobús, había mucha gente y seguramente mi hermana y sobrina ya se hallaban en la sala de espera, por lo que irrumpí desesperadamente en el preciso momento en un empleado de limpieza sacaba la bolsa de basura de uno de los botes y siendo ésta transparente pude ver a mi martirizado peluche, no me importó el espectáculo que hice al arrebatarle la bolsa y sacar el muñeco roto y apestoso todavía con restos de spaghetti, lo abracé como a un bebé a pesar de las hormigas que lo invadían y lloré de alegría, ni siquiera me despedí de mi hermana, me alejé de ahí con el corazón alborozado; rellenaría a Rabito, lo costuraría, lo lavaría en el baño mientras me duchara y lo perfumaría con mi propia loción, ahora sí, querido, ya nada nos separará...

ESPACIO

Ya sé que te hubiera gustado otro lugar, más lejos, donde nadie te conociera, pero aquí, como en cualquier otro sitio nos empezamos a conocer en el momento en que nos topamos con otro y nos estudiamos con la mirada durante unos momentos, pero no te preocupes, aquí, como en cualquier otro lugar, en realidad no nos importa quién se cruza en nuestro camino, muchos no somos más que otra cara de las miles que a diario vemos; para ti al menos ya no serán miles, de hecho serán muy pocas y por fortuna estarán tan fuera de tu vida como tú de la de ellos.

Te adaptarás, aquí hay espacio, silencio y por la noche también oscuridad, espacio para caminar, yo sé que sólo eso harás, y si acaso te da por correr como en otros tiempos tus carreras serán cortas, también hay espacio suficiente para oírte tu mismo y escuchar tu voz recién desprendida como algo ajeno a tu cuerpo, tu voz cuyo timbre te identifica y que verás trepar los muros, reptar entre las copas de los árboles, buscar un escondrijo entre la ranura entre las rocas o diluirse en los charcos que dejó la lluvia, quizá se deslice por alguna puerta, pero todos aquí están acostumbrados y a ti seguramente te dará gusto verla libre, dirás, que por lo menos ella lo es y eso te animará, podrán salir más si así lo deseas, más de esa voz medrosa tantas veces reprimida, la irás sacando hasta quedar vacío, tanto como un globo desinflado; pero no te preocupes, respirarás muy a tu pesar para reiniciar el ciclo. No es tan malo, aquí tienes espacio para que esa voz siga brotando como la hierba mala, solo que ya no tratarán de arrancarla y serás solo tú quien le de forma, color e intensidad, quizá te ataque sólo por diversión, con sus odiosas e inoportunas preguntas, no importa, no las necesitas ahora, ni siquiera la que te trajo aquí; por fin te has dado cuenta de que ni siquiera tú las puedes responder, tienes toda una madeja revuelta en tu cabeza llena de ellas así que tienes tiempo suficiente para desenredarlas o simplemente desecharlas como se sesazolve la suciedad de un drenaje y si eso no funciona ya se te ocurrirá otra estrategia, lo importante es que ya no tendrás que dedicarte a otra cosa.

Aquí puedes formular todas las preguntas que quieras y asignarles así mismo una respuesta, ¿Qué más da? existen infinitas posibilidades para combinar si alguna no te satisface simplemente la sueltas, a lo mejor te deja herido mientras la manipulas, a lo mejor te ataca de repente como antes y desesperado tratas de alejarla, no importa si te pones violento, alguien vendrá a tranquilizarte y permanecerás en la inconsciencia aunque tu cuerpo presente espasmos, de todas maneras ahora tu mente no está estancada en la realidad que antes te exigían, solo tienes que recordar, recordar esas imágenes que te cautivaron hace mucho tiempo, los paisajes donde tus ojos se clavaron con tristeza, las personas que tuvieron contigo un gesto amable, los libros que devorabas y a los que te aferrabas para no ver lo que a tu alrededor te deprimía; te mantendrán ocupado, porque aquí solo existe lo que tú creas, eres desde ahora dueño y señor de tu espacio.

DESPEDIDA

Te has ido
y en todo el perímetro de tu anterior dominio
no se nota
te fuiste sin siquiera presentarte
¿quién eras?
acaso tú mismo lo ignorabas
hay una caja hermética (como tú mismo)
conteniendo cenizas que nadie llora
te has ido sin yo conocerte y tú sin despedirte
un misterio impenetrable para mi fue tu vida
me hubiera gustado
que la compartieras conmigo
sin importar lo banal o trágica que fuera
(para ti nunca tuve la edad o los méritos
que me hicieran digna de escucharla)
yo pude sin embargo, contarla con gran pompa
agregarle pinceladas de cariño
improvisarte gestas y jolgorios
pude darte dotes de alcurnia y heroísmo
como si de mi personaje favorito se tratara
bastaba tu sonrisa
bastaba solo tu palabra
es irónico
que conozcamos más de ti ahora que no estás
pero no hay puente que cruce la laguna
formada con tanta lágrima acumulada
de tan estancada ya pestilente y cenagosa
¿Qué piensas ahora?
¿Ahora que en esa dimensión te hallas
imposibilitado para volver sobre tus pasos?
Existías
pero la orfandad para nosotros era patente
estabas entronado en ese espacio que sin ti

ahora es igual a cualquier otro
estabas empeñado en que los demás
acataran tus designios sin remilgos
¿Has escuchado ya el eco de tu voz?
¿Has podido soportarla al sentirla
penetrar en tus oídos como dagas?
¿Sabrás entonces cómo gritan las paredes?
¿Sabes que día y noche
vaga el alma atormentada que nos legaste?
¿Que en los linderos de la razón
hay una piedra con la cual siempre tropiezo?
no es un reproche ni es un rencor calcificado
(eso quedó disuelto hace mucho)
es, tal vez una incertidumbre
un hilo que venías arrastrando
y siento que también a mi me jala
¿Qué más puedo decirte?
te has ido
como se va la paloma o el cuervo
que se posan brevemente en un árbol
y por su apariencia y sin motivo
a unos enternece o amedrenta
eso solo Dios lo sabe
Te has ido
y hemos de seguir nuestra existencia
con la mancha informe de tu sombra
Te has ido
y hemos de incluirte con respeto
en el mismo altar donde agasajamos
cada año a los que vienen de visita
junto a los humildes y amorosos
o que por lo menos una breve reseña
de su paso por el mundo conocemos

HOLOCAUSTO

A cualquier hora pero diario una patrulla anuncia
al pasar aprisa una desgracia que a nadie turba
me deja dudando si a ciencia cierta
su sirena tan constante es signo alarmante
de un caos que de tan cotidiano se hizo norma
y por eso nadie lo toma como augurio
del fin tenebroso a donde se conduce
la extinción de ésta especie tan inconsciente
Que vive parásita a expensas de otros seres
Y de los recursos que una vez abundaron
tan necios somos para quejaros de los efectos
que los elementos nos muestran continuos
cuando hartos de las mismas necias actitudes
los volcanes rugen en respuesta a los insultos
y vomitan todos juntos sepultando ciudades
Los moluscos, los peces y ballenas
para regresarnos de sus océanos tanta porquería
tanta rapacidad, crueldad y hartos descuidos
lavarán la afrenta y con enormes olas nos barrieran
Siglos de guerras, de esclavitud y epidemias
y seguimos comportándonos como cavernícolas
la madre tierra, antes venerada
constantemente recibe puñaladas
dejando su rostro agrietado y yermo
día y noche escarban las monstruosas grúas
sacando insaciables de su vientre riquezas
Los mandos arteros que nos rigen
no persiguen idealismo ni ética alguna
hasta fraguan planes de invadir otros planetas
modificando sus atmósferas a conveniencia
pues la agonizante Tierra no basta
para saciar su ambición y poderío
Aprevechándose del miedo y apatía

manipulando el fanatismo e ignorancia
constantemente siembran odios y prejuicios
y cuando todos alucinados
desencadenen la épica matanza fratricida
la noble madre doblegada
caerá arrastrando al averno sus hijos

ESE HOMBRE

Mis palabras son solo migas
que el espíritu esparce
a veces amargas y otras dulces
como la vida se muestra tantas veces
Pero hay un hombre con alma de juglar
que como buen samaritano las recoge
como si fueran finas perlas extraídas
del más profundo y fiero mar
Será acaso que él sabe como
sortear en su navio la tempestad
sabrà tal vez cómo remontar el cielo
para ir en pos de la ilusión
A veces me imagino que por equipaje
en una mochila carga excelsos poemas
y silbando una canción emprende el viaje
cruzando llanos e intrincadas selvas
mis palabras siguiendo como pistas
que lo guían al Yucatán
Pienso que en mi presencia
desbordarían esos poemas
como se desbordan de los ríos los caudales
y en su pecho incendiado me mostrara
todas esas migas reluciendo como joyas
A veces me imagino en la canoa
acompañada por escuadras de nacomes
y bordeando la amada América
como a un santuario por destino
Y entregarle como ofrenda
solo a paganos Dioses destinada
guirnaldas perfumadas de pasión
sabrà el cielo si algún día
pudiera tal quimera consumir
Mientras ese hombre que se desvela

creando tantas rimas como estrellas
las palabras siempre son bellas
cuando las escribe el corazón

LUZ Y SOMBRAS

Mi finca era muy hermosa: una casona de techos altos, grandes ventanales, pisos de mármol, muebles de madera tallada con intrincados diseños sus techos de teja coronados por cúpulas le daban un aire de mezquita, estaba amueblada y decorada sobriamente pero con buen gusto, las balaustradas de sus balcones miraban a huertos bien podados y jardines coloridos, una laguna de aguas turbias demarcaba los límites, éste es el mundo donde inició mi existencia hace treinta años y del cual salí a los seis años con el fin de recibir mis primeras enseñanzas académicas y a donde regresé cuatro años después, cuando me expulsaron del internado por despertar a toda la escuela con mis gritos a medianoche, ocasionados por pesadillas que no era capaz de recordar. No sé si el ambiente escolar incubó esas pesadillas que salieron en profusión dos meses antes de que me expulsaran, los médicos del internado intentaron descubrir la causa de mis sobresaltos sin resultado, averiguaron que en mi finca yo no era el único niño, pero sí el único hijo del patrón y por los antecedentes de mi madre los peones procuraban mantener a los suyos alejados de mí, razón por la cual no me acostumbré a relacionarme con chicos de mi edad ni a ser partícipe de sus juegos, comportamiento que abarcó a mis compañeros de escuela, a los cuales más bien detestaba con elegancia, no sentía hacia ellos deseos de camaradería, que tampoco yo les inspiraba, mi apatía y mis evasivas me libraron también de ser blanco de ataques y burlas despiadadas o al menos eso creí, lo cierto es que al inicio de las pesadillas ellos fueron los atemorizados, seguramente sospechaban que me encontraba poseído por algún mal espíritu y respiraron aliviados cuando los médicos del internado me hicieron todo tipo de exámenes hasta que decidieron entregarme a mi padre sugiriéndole que mejor me tratara un psiquiatra ya que ningún mal físico fueron capaces de encontrarme, él se enojó, pero nada pudo hacer para que mi aprendizaje continuara en ese lugar y tampoco quiso probar en alguna otra institución, seguramente para evitarse otra vergüenza por lo que decidió contratar un profesor particular con quien terminé la educación básica y acondicionó una habitación como aula y biblioteca, la cual con el tiempo se llenó de diversos volúmenes, entre comprados, donados o rescatados, ese era mi lugar favorito, rodeado de historias donde personajes audaces grabaron su nombre en sus páginas, donde ideas ridículas en su tiempo dieron lugar a avances e inventos hoy cotidianos, había toda una gama de temas con los cuales podía distraerme sin necesidad de cercanía humana por horas.

En la finca las pesadillas aparentemente dejaron de atormentarme, pero empecé a desarrollar una repulsión al anochecer que con el tiempo se intensificó obligándome a dormir con la luz encendida, era como un presentimiento, un miedo a que algo se introdujera en mi sueño, la incertidumbre de que aquéllo pudiera dañarme de alguna manera aprovechando las sombras, era tanto el temor que en algún momento la luz no fue suficiente, también necesitaba sonidos, sonidos que camuflaran la presencia que yo presentía sólo conseguía dormitar unas cuantas horas, papá siempre pensó que con el tiempo, buenas amistades y el aire puro de la finca podría llevar una vida normal, me alentaba, me enseñaba lo necesario para mantener estables nuestras ganancias, así él se distraía administrando y animándome a viajar, a conocer muchachas y formar una familia, pero en mi mente había lagunas, mi niñez parecía sumergida en una bruma de la que emergía cada día un poco más crecido, con poco más de conocimiento del mundo pero sin pertenecer a él, siempre quise indagar más acerca de mi madre, cómo mi padre la había conocido, el por qué no habían celebraciones en la finca, por qué todos los días con sus respectivas actividades parecían una calca del anterior, pero todas esas interrogantes que le caían en cascada le entristecían, y con voz apagada me contestaba que él la había conocido durante un viaje y la atracción fue recíproca, regresaron a la finca ya casados, cosa que ni su familia ni la familia de ella les perdonaron, pues los de él la consideraban inculta y vulgar y los de ella eran demasiado conservadores para aceptar un

matrimonio precipitado con un desconocido ajeno a sus costumbres. Pasó el tiempo y mi madre comenzó a padecer una fuerte depresión porque no lograba engendrar un hijo, desafortunadamente cuando lo logró ya su mente estaba perturbada y una noche aciaga se ahogó en la laguna, entonces bajaba la mirada llegando casi al llanto, eso me hacía sentir culpable y prefería ocuparme en alguna otra actividad hasta que después de un rato él me buscaba con su sonrisa de siempre y volvía a ser el hombre alegre y bondadoso que gozaba cabalgando conmigo todas las tardes, yo crea ser feliz a pesar de su ambigua información acerca de mi madre, lo que me quedaba claro fue que la amó profundamente, en las escasas fotografías guardadas con celo pude comprobar que fue una mujer hermosa, de grandes ojos negros, piel ambarina y larga cabellera, lucía bellos vestidos que realzaban su breve talle, redondeadas caderas y bustos, sin embargo su mirada era triste y ausente, una breve sonrisa le daba aire de misterio, en mi imaginación le cambiaba el vestuario; a veces como bailarina de ballet, con un primoroso tutú, otras como andaluza, ocultando su rostro hasta la altura de los ojos con un abanico, también como odalisca, como campesina rusa, como india cheyene, como hawaiana pero ninguno le sentaba tan bien como el de gitana, con su paliacate ceñido a la cabeza y su falda amplia que hipnotizaba con el movimiento de sus caderas, podía escuchar sus pulseras al chocar entre sí y una risa amplia, como la que negaba en las fotos, quizá lo que le hacía falta después de todo, era precisamente eso: era trepar en un carromato para recorrer el mundo en ferias populares.

El tiempo corría y creí ser feliz a pesar de mi aislamiento, a pesar de las lagunas de mi mente que comenzaba a borrar los rostros de mis parientes, los recuerdos de sus visitas esporádicas y breves, algunos de los cuales ya habían fallecido o crecido pues desde niño ya no los veía, a veces fantaseaba y confundía a las personas que llegaban a tratar negocios con mi papá o a los vecinos que llegaban a conversar sobre asuntos triviales, reuniones en las que él insistía para que yo estuviera presente y aprendiera a ser hospitalario y cortés. Siempre me consideré una persona muy tranquila, algo desapegada de la realidad pero inofensiva, con posibilidades de llevar una vida recatada y decorosa.

Un día el caballo de mi padre se encabritó inesperadamente cuando rodeábamos la laguna, y él, desprevenido fue lanzado contra una roca, lo que ocasionó su muerte instantánea, yo lo vi tendido, con el hilillo de sangre corriendo desde la nuca, estaba paralizado, sentí la bruma que me envolvía, fría y espesa, congelando el instante, instantes rotos después de un tiempo que me pareció eterno, hasta que algunos peones se percataron del suceso y se encargaron de levantar a mi padre, yo dispuse de su entierro, sin una sola lágrima, y con escuetas y breves palabras durante todo el velorio, ni los abrazos ni las palabras de peones o familiares que asistieron, tal vez con el alivio de cortar de una vez todo lazo pudieron sacarme de ese estado, desde entonces dejé de montar, tenía entonces veinte años y mi temor por las sombras empeoró al grado de buscar compañía nocturna por cualquier medio, no podía tolerar la casona con sus habitaciones oscuras y silenciosas por tantas horas así que organicé veladas por las noches para las pocas amistades con que contaba, los seduje con mi bien surtida biblioteca, música variada, una mesa de ricos bocadillos y vinos y licores de calidad, al principio siempre lograba convencer a alguno de pasar la noche en casa y de esa manera su sola presencia y la luz de mi habitación encendida me daban cierto sosiego, para ese entonces comencé a pensar que terminaría envejeciendo en mi finca sin cura para mi fobia ni con más compañía que la de mis sirvientes, después ya no fue necesario convencer a nadie de quedarse, siempre había alguno con motivos para hacerlo, a veces llegaba acompañado expresamente para ello, a mí eso no me molestaba en absoluto, aunque tenía mucho cuidado de ocultar mis verdaderas razones, después los acompañantes de mis invitados se empezaron a multiplicar hasta que las veladas se hicieron más animadas, para todos menos para mí, yo, siendo anfitrión terminé por deambular de un lado para otro entre grupos desconocidos que me ignoraban cortésmente, pero eso tampoco me importaba, mientras más ruido hubiera mejor, ellos me hacían un favor sin saberlo y todos contentos.

Mi tranquilidad se alteró una tarde cualquiera, yo estaba sentado tomando el té en la biblioteca cuando entró Darío, nada más de verlo supe que se trataba de alguien familiar a quien no veía desde hacía muchos tiempo (mi memoria era tan volátil que no podía retener por mucho tiempo los rostros de las personas); me dio un breve saludo y tomó un libro de geografía, su favorito, no lo esperaba y menos con su descortés actitud, así que le pregunté quién era y donde había estado todo ese tiempo, Darío me contestó sin levantar la vista que su viaje lo había cansado pero ya no se iría más, ello no contestaba mi pregunta así que insistí para que fuera más específico, pues si había tardado tanto en regresar también tendría mucho por contar, pero no me hizo caso y siguió su lectura, en cuanto a mí, que había vivido solo tanto tiempo pensé que me resultaría difícil una invasión a mi intimidad, pues una cosa eran las veladas nocturnas y otra diferente compartir mi espacio durante las horas diurnas sobre todo cuando tengo tan poca; porque fuera de atender la quinta y realizar las diligencias, mis pasatiempos los realizaba en silencio, cosa que mis sirvientes respetaban desde la muerte de mi padre; en cuanto a mis veladas, éstas ya eran muy conocidas y concurridas y mis invitados sincera o hipócritamente las halagan como las más elegantes y amenas del lugar, en lo personal me considero de gustos refinados y procuro tener bocadillos en abundancia, licores y vinos de calidad, en cuanto a la música he logrado combinar sabiamente la alegría, el romance y la nostalgia para conseguir una sensación de pesar a cada invitado que se retira, por lo general cuando ya el sol ha aparecido por completo.

Como he dicho, la oscuridad de la noche me provoca un miedo irracional que no he querido compartir con siquiátras, por la sencilla razón de que ellos nada pudieron hacer por mi madre, papá lo repetía incesantemente, considerándolos a todos como inútiles y ladrones, su muerte es un recuerdo confuso, su imagen pálida flotando sobre las aguas en la bruma y a la luz de la luna llena me persigue durante el sueño, papá pensó que yo no lo presencié y yo nunca se lo confesé, por eso siempre creyó que mis pesadillas no tenían nada que ver con ella, después de todo mamá siempre fue como una sombra en la casa: no sonreía, no se oían sus pasos, hablaba sola en murmullos casi inaudibles y se la pasaba mirando las rosas del jardín, papá a veces se sentaba a su lado y acariciaba su mano, sus mejillas, pero ella permanecía callada y ausente, en cuanto a mí no recuerdo ningún beso o abrazo suyo, a veces la seguía, como un perro faldero, en ese entonces yo no conocía el miedo y deseaba sentarme en su regazo para saber cómo era su voz y mirarle los ojos, pero siempre me evadía por eso pensé que no los tenía, que los suyos eran dos preciosas cuencas vacías que podía rellenar en mi imaginación con relojes de pulso, con carbones encendidos, con canicas, con guayabas, o simplemente dejarlas así, huecas, llenas de una insondable oscuridad donde yo podía meter mi mano y sacar pañuelos de colores o golosinas, otras veces me parecían dos cuevas de donde salían bandadas de murciélagos, enjambres de avispas o ejércitos de arañas que cubrían toda la casa mientras los criados gritaban y corrían a esconderse donde pudieran mientras yo reía y brincaba tratando de alcanzar la plaga en el aire agitando un abanico, un plato u otro objeto si volaban o pisoteándola si eran rastreros. Pues bien, mi madre murió sin que pudiera llamarle conscientemente madre y papá se hizo huraño y sobre protector conmigo, mis tíos y primos fueron frecuentando la casa cada vez menos debido a ello y él siempre parecía estar muy ocupado para visitarlos, yo, a pesar de la vastedad y belleza de la finca sentía una melancolía insondable, más aún cuando me acercaba al jardín de donde sobresalían los cuatro hermosos rosales: uno rojo encendido, otro amarillo pálido, otro rosa intenso y el último blanco como la nieve, para mí mirarlos era a la vez hermoso y amargo, a eso se agregaba un incipiente pavor cuando el sol comenzaba a declinar, siempre he tenido deseos de cortar esos rosales, pero le prometí a papá que no lo hacerlo pues eran casi una réplica de mi madre según él, esa parte no la entendía entonces.

Como he dicho, las veladas al principio comenzaron con algunas amistades del rumbo, luego ellos fueron trayendo a su vez otras amistades hasta convertirse en una muchedumbre dividida en grupos de acuerdo a sus preferencias, y aunque algunas ocupaban su tiempo en orgías discretas no incomodaban a nadie, los temas eran muy variados y entre música y bocadillos se planeaban y

desbaratan conspiraciones, se escribían y satirizaban libros, se palpaban y vibraban cuerpos, se reía a carcajadas o se lloraba a mares, mi quinta se hizo el sitio de reunión preferido de los más extravagantes personajes, lo cual era placentero para mí pues la noche transcurría en un parpadeo y podía recuperarme con unas cuantas horas de sueño durante el día.

Irónicamente, para todos los invitados lo más hermoso de la quinta eran la laguna y los rosales, y cada vez que los halagan yo procuraba desviar su atención hacia asuntos menos personales, aunque debo reconocer que independientemente de las sensaciones tan desagradables que tengo de ellos son lugares casi mágicos, las leves ondas de la laguna sólo son interrumpidas por una familia de cisnes llegados quién sabe de dónde y que tampoco me gusta mirar porque me imagino el cadáver de mi madre multiplicado por cuatro flotando inerte como esa noche, sus antifaces negros me recuerdan sus cuencas vacías y si no me atreví a exterminarlos fue para no convertirme en asesino múltiple de difuntos, más de una vez los ofrecí como regalo entre los invitados a quien pudiera atraparlos pero los malditos parecían advertir sus intenciones pues se esfumaban cuando el interesado en turno llegaba equipado con la intención de llevárselos, así pues tuve que tolerarlos como parte de la finca; alguna vez intenté venderla e irme lejos e iniciar otra vida, pero no lo conseguí, los compradores sufrían algún percance antes de iniciar las gestiones y tratándose de mi única posesión me resultaba impensable arreglármelas sin otros recursos que me proporcionaran la vida holgada que siempre había llevado, así pues las veladas fueron mi último recurso para mi problema, y durante un tiempo fue el estilo de vida perfecto para mí.

LUZ Y SOMBRAS (ii)

Darío se instaló como si nunca se hubiera ido y tuvo la desfachatez de presentarse en las veladas, no me molestaba que conviviera con mis invitados, pero sí que no me tomara en cuenta para presentarlo, él era un joven aventurero y por lo tanto encajó perfectamente con el grupito de don juanes que de presumían sus viajes y sus conquistas, él contaba anécdotas emocionantes de pueblos bárbaros adonde llegaba por mar o aire y de los cuales había escapado milagrosamente, para colmo mostraba con orgullo cicatrices de heridas en diferentes partes de su cuerpo, yo no pertenecía a ningún grupo, yo era una polilla que sobrevolaba y se asentaba un rato aquí y otro allá mientras los cerebros brillaban con ideas profusas y los labios y las manos gesticulaban incansablemente, en realidad a mí no me importaba integrarme a mis invitados, tan solo escuchar y degustar la gran variedad de temas que salían a flote, yo terminaba siendo un caleidoscopio de todos ellos, ellos se divertían y yo me distraía de mis temores, era una simbiosis perfecta, así me entretenía en las noches y en el día descansaba intercalando a veces los sueños de mi madre ahogada con el de cualquiera de mis invitados para vivir sus aventuras y pasiones, incluso las de Darío, de quien supe por las quejas de los criados que le gustaba salir desbocado con alguno de los caballos fuera de la finca, espiaba a las criadas y le gustaba practicar esgrima por toda la casa ocasionando la ruptura de adornos o el rayado de paredes y muebles, yo minimizaba esas quejas, eran desahogos propios de la juventud y un carácter dinámico, Darío me trataba con camaradería, pero manteniendo una respetuosa distancia; en cuanto a mis invitados, ninguno se quejaba de él en nuestras conversaciones, es más ni siquiera lo mencionaban por lo tanto deduje que no tenía nada que reclamarle, pronto me acostumbré a verlo como un habitante más de la casona, algo escandaloso y descuidado, pero tolerable.

Gonzalo llegó un tiempo después, se presentó en la biblioteca al igual que Darío; al principio pensé que era una sombra deslizándose por la entrada, pero al levantar la vista vi su figura delgada y pálida dar pasos silenciosos hacia uno de los muebles para tomar un libro de poemas, recuerdo que era un par de años menor que Darío pero su carácter era completamente diferente, Darío era un joven vigoroso y activo, en cambio Gonzalo era pálido y serio, su voz se escurría de sus labios en palabras a veces inaudibles, débiles, monótonas y no se tomaba la molestia de repetir las, cuando entró (dirigiéndome apenas una mirada triste) le pregunté si andaba de viaje, y me contestó, como si recitara, que le parecía haber perdido la conciencia en algún lugar de la casona, tal vez a causa de una caída, tal vez una decepción y apenas estuviera despertando, sí, Gonzalo era extraño, mucho más retraído que yo, a él le gustaba sentarse en la laguna y jugar en las orillas, hablar con los cisnes, alimentarlos si se acercaban, o tumbarse entre los rosales para aspirar su aroma, a veces lo veía acariciando el de los pétalos pálidos, o los de rosa intenso, con delicadeza casi femenina, tan delicado que parecía fundir sus dedos con los pétalos, esa devoción me enfermaba y me atraía como una droga, Gonzalo no era escandaloso pero su sigilo exasperaba por igual a los criados, su cercanía les producía escalofríos y sus susurros eran como serpientes arrastrándose por pisos, techos y paredes, no pensé que el asunto fuese serio, fuera de sus comentarios no externaban deseos de que tomara medidas al respecto, comprendía que en menos de un mes dos intrusos habían perturbado mi tranquilidad pero yo no era capaz de correrlos, en realidad no tenía motivos sólidos para hacerlo, para mí lo principal era que la noche transcurriera como siempre en mis veladas y me di cuenta que a Gonzalo también le agradaban, como es lógico él se integró al grupo de los bohemios, de los que yo creía que cualquier noche alguno se cortarían las venas entre los rosales o tomaría una balsa para arrojarla con una gran piedra amarrada al cuello en medio de la laguna para luego emerger convertido en cisne, o tal vez en otra luna que mirara (junto a la original) como cuencas brillantes hacia la casona, y entraran alumbrando toda la

noche como enormes lámparas y de esa manera no tuviera yo que recurrir más a las veladas, eran ideas macabras que a veces me divertían, pero nunca se materializaron, tan sólo me incitaban a sueños sicodélicos, donde a todos mis invitados les salían plumas y empezaban a graznar como cisnes, era gracioso ver a las mujeres en minifaldas, con los picos en tonos cálidos, antifaces verdes, azules o rosas, los largos pescuezos enredados de collares, sus patas apretujadas en zapatillas y a los hombres con la corbata colgando del pescuezo, cubiertos con camisas de seda o chamarras de cuero, algunos con lentes ridículos y mientras unos aleteaban o barrían con sus picos las mesas llenas de bocadillos otros los hundían en los vasos de licor, pero entonces llegaba Darío con su caballo y arremetía contra todos, tirando mesas, rompiendo lámparas, arrastrando cortinas, esgrimiendo su espada y encabritando al caballo mientras yo en una esquina reía como nunca lo he hecho ni haré jamás viendo a los cisnes correr despavoridos, desplumándose al chocar, cortándose las patas y las alas con los vidrios que estallaban, la ropa desperdigada por todas partes, más de uno era atravesado por la afilada espada de Darío, luego alcanzaba a Gonzalo que declamaba una oda en medio del desastre y lo ensartaba también, formando así una gran brocheta, mientras continuaba su carrera afuera, persiguiendo a los fugitivos.

También soñaba que Gonzalo comenzaba a cantar una de sus trágicas canciones y los invitados se ponían tristes y comenzaban a llorar y a gemir como ánimas en pena, se rasgaban la ropa, comenzaban a beber y mientras más bebían más se inflaban hasta convertirse en grandes globos de licor que flotaban por toda la casona, yo me divertía entonces jugando con ellos rebotándolos contra las paredes, pateándolos hasta que llegaba Darío y los pinchaba con su espada, al hacerlo los globos estallaban como petardos mojando toda la sala con los licores y vinos consumidos y luego yo gozaba lamiéndolos, a veces alguno de esos globos humanos no explotaba, entonces Darío lo desollaba como si fuera una naranja y lo exprimía, pedazo por pedazo sobre su boca chupando ruidosamente la piel hasta dejarla seca y delgada como papel.

Me sorprendía la sangre fría que demostraba en mis fantasías hacia esa muchedumbre que yo mismo busqué para curar mis temores, analicé detalladamente y no pude encontrar en mis primeros invitados los sentimientos que compartíamos al inicio, sólo pude deducir que los invitados de mis invitados siempre eran más entretenidos que yo, por eso ellos mismos me fueron segregando de sus conversaciones relegándome a la calidad de testigo (con suerte) o mueble, la transición de ese pasado a mi presente fue tan paulatina que solamente con mis dos huéspedes pude apreciar su dimensión, nunca he sido una persona sociable, por más que papá trató de rodearme de niños de mi edad y nunca me prohibió visitar a mis familiares, pero era bien poco lo que podía compartir con ellos a pesar de llevar la misma sangre, mis tíos decían que papá era un amargado y a mí me trataban como a un leproso, debido tal vez al trastorno padecido por mi madre antes de mi nacimiento, yo odiaba esa compasión, para ellos yo estaba estigmatizado, el hijo de la demente, siempre en riesgo de repetir ese patrón, por lo tanto mi círculo social era muy estrecho y muy contadas mis distracciones, limitadas a la biblioteca, las faenas de la finca y mis veladas.

Tal vez entonces me di cuenta de que las veladas no eran tan entretenidas como yo pensé, la triste realidad era que a pesar de tener la casa a rebosar cada noche siempre estaba completamente solo, pero al mismo tiempo era demasiado cobarde para enfrentar una noche sin ellos, la llegada de Darío y Gonzalo con sus manías hacían volar mi imaginación creando algo propio por más descabellado que fuera, y cuando apenas me estaba acostumbrando a su compañía llegó Vanesa; no sé por qué no me sorprendió, ella era una jovencita, casi niña, uno o dos años menor que Gonzalo; ella primero se asomó al umbral de la biblioteca, como hacen las criadas para espiar, me miró con su carita traviesa, era muy bonita, con rizos castaños resbalándose por las sienes, sus ojos de un intenso color ámbar y una piel sonrosada que hacía juego con sus mejillas arreboladas, Vanesa esperaba tal vez que la invitara a pasar, pero ante mi pasividad, entró con donaire de princesa y se plantó frente a mí colocando sus brazos en jarra, preguntándome si no le iba yo a preguntar dónde estuvo, entonces le contesté que si Darío y Gonzalo no habían platicado de sus

aventuras conmigo tampoco albergaba la esperanza de que ella lo hiciera; Vanesa se rio como si le hubiera contado un buen chiste, me besó la frente y me dijo que tuvo un amante a quien acababa de abandonar porque le había propuesto matrimonio y ella, siendo ave de paso no podría tolerar una relación así, la miré fijamente y me pareció que estaba bromeando, por su físico pensé que no podría tener más de quince años, una edad en la que no es común entablar ese tipo de relaciones, Vanesa se alejó dejando un aroma a lavanda, tomó al azar un libro de química y comenzó a leerlo en voz alta, gesticulando como si ella lo hubiera escrito, le pedí que se callara, que se sentara otra vez conmigo, quería sentir su aroma nuevamente, mas no me hizo caso, dejó el libro y tomó otro de historia leyéndolo también en voz alta, con vehemencia, como protagonizando la historia, entonces me levanté para tratar de arrebatárselo, pero ella, ágil, siempre me esquivaba, riendo y besándome las mejillas con cada fracaso, por último aventó el libro y salió corriendo, salí tras ella, era la primera vez desde que era niño que volvía a correr, la vi perderse entre los arbustos del huerto y de repente reaparecía atravesándose frente a mi, se escondía detrás de un árbol y cuando estaba seguro de encontrarla atrás escuchaba su risa y la veía columpiándose de una rama, yo estaba feliz con su juego, pero quedé paralizado cuando vi que se dirigía al lago, la vi llegar a él, quitarse toda su ropa y meterse al agua, su piel blanca brillaba con los reflejos del sol y sentí un escalofrío, miraba alhelado a mi alrededor, podía oír los cascos del caballo desbocado de Darío y una canción triste proveniente de los rosales, los criados miraban para todos lados y en sus miradas podía percibir dudas y temor, yo no acostumbraba hablar con ellos mas que para lo necesario, y ellos nunca hacían preguntas indiscretas, pero cuchicheaban entre sí.

En los primeros días a la llegada de Darío habían hecho comentarios al respecto por los daños al mobiliario y las cortinas, por los caballos constantemente encabritados, de Gonzalo no hablaban, tal vez por su pasividad y ahora con la llegada de la promiscua Vanesa percibí cierta incomodidad, era muy desinhibida para su edad y en cierta forma me sentía responsable por su seguridad, sin embargo, en poco tiempo pude darme cuenta que mis temores eran infundados, ella podía exhibirse desnuda o provocativa en plena luz del día por toda la finca, treparse a los árboles, colgarse de las enredaderas, montar a caballo o simplemente revolcarse en la hierba como gata en celo y nadie se le acercaba o respondía a sus provocaciones, ni siquiera cuando acariciara suavemente los pechos o los hombros de los mozos, éstos sólo se sobresaltaban y miraban a su alrededor fingiendo no verla, aunque estoy seguro que podían percibir su aroma, imposible no hacerlo, imposible no deslumbrarse con su cara de virgen barroca, con su piel de alabastro y mejillas de manzanita, sí, no cabía duda de su latente poder de seducción, era juguetona y muy alegre, justo lo que faltaba en mi casona de orates, en cuanto a Darío y Gonzalo, ninguno cambió sus modales, cuando se encontraban con ella Darío la tomaba de la cintura y le daba vueltas simulando un vals mientras ella reía gustosa, espigando su esbelto cuerpo, cuando se encontraba con Gonzalo ella se recostaba en su espalda y le acariciaba los brazos mientras le cantaba algunas canciones de cuna, le revolvió el pelo y se alejaba saltando mientras el otro seguía sumido en sus cavilaciones, a mí me tomaba de la mano y me jalaba a los huertos donde jugaba a esconderse mientras se iba quitando la ropa, prenda por prenda, pero a pesar de que despertaba en mí instintos dormidos no fui capaz de desealarla como mujer, cosa rara en alguien a quien a veces las invitadas a se le insinuaban discretamente pero siempre terminaban encontrando a otro más interesante que yo para saciarse, Vanesa era para mí una ardilla traviesa, una niña que no tomaba nada en serio, sobre todo en las veladas, donde siempre la perdía de vista llevándome a imaginar innumerables escenas eróticas, ella me indujo a sueños mucho más placenteros, sueños en los que la seguía a escondidas con el invitado en turno hasta las recámaras, la biblioteca, las fuentes, a los jardines e incluso a las caballerizas, Vanesa se acomodaba en cualquier sitio e incitaba a su pareja que le seguía el juego encantado, la soñaba en mi alcoba, sentada en el ventanal abierto, la luna escurriendo sobre su piel, con sus mejillas encendidas y la eterna sonrisa mientras le mordían los pechos y le apretaban los glúteos, así, con las cortinas flotando parecía tener alas, y conforme el sediento recorría su cuerpo esos pechos se llenaban, su cuerpo espigado se estiraba y sus caderas

se ensanchaban hasta adquirir las proporciones propias de una mujer adulta, y no sólo eso sino que la tonalidad de su piel cambiaba de color entre gemido y gemido, pasando por tonos olivo, esmeralda, magenta, celestes, índigo, oro y púrpura, como un camaleón y oh, maravilla, que se encendían con cada embestida del afortunado galán al penetrarla, Vanesa era versátil en ese sentido, su cuerpo podía adaptarse a cualquier posición, en la cocina se embarraba chocolate o miel en los sitios precisos, en los establos se hacía faldas y sostenes de paja que se desbaratan poco a poco al son de un baile lento que ella inventaba, mojada su piel al bañarse en la laguna su aspecto era igualmente tentador, parecía un pescadito de plata reverberando a la luz del sol, sus rizos mojados eran tirabuzones de grenetina cuajados de azúcar, así, noche a noche mis sueños con ella hicieron olvidar los desórdenes de Darío y de Gonzalo, incluso cuando los criados se quejaban de que los caballos se escapaban constantemente y porque la presencia de Gonzalo les amedrentaba, eso sumado a las travesuras de Vanesa ocasionaron estragos visibles por toda la casa: en la cocina con los frascos de fruta en conserva, de miel y cremas abiertos, pisos y mesas manchados, los libros de la biblioteca revueltos, en el comedor cristales y loza rotos, una constante corriente de aire frío llena de susurros tristes, guirnaldas de flores olvidados en cualquier parte, paredes rayadas por el filo de las espadas, cortinas desgarradas, puertas azotadas, alcobas en desorden, incluso mencionaron que mi aspecto estaba muy desmejorado y dormía más de lo habitual, me aconsejaron consultar a un médico, me atendían como a un párvulo, me preparaban no sé cuántos menjunjes para despertarme el apetito y me recomendaban que saliera de viaje, pero todo eso me tenía sin cuidado, y poco a poco ese desinterés no pasó desapercibido para los invitados que notaron el deterioro en que había caído la casona, algunos fueron muy sutiles cuando me preguntaron si acaso mi servidumbre estaba incompleta, ahí fue cuando me di cuenta de lo poco que yo les importaba, porque a mi parecer lo que debieron preguntar es por qué me hallaba tan desmejorado como decían los criados en cuyo caso me habría tomado la molestia corregir esos detalles, no siendo así respondía que efectivamente muchos habían renunciado y dejé que las cosas siguieran su curs

LUZ Y SOMBRAS (III)

Las veladas para paliar mi fobia a la noche comenzaron a perder sentido, ya me había acostumbrado tal vez a la compañía permanente de Darío, Gonzalo y Vanesa y no necesitaba más historias prestadas, pensé que tal vez era un síntoma de mejoría, más aún cuando mis horas de sueño se extendieron de cuatro a ocho y a veces diez, lo único que me incomodaba era el estado de mi finca, porque sin darme cuenta mis criados empezaron efectivamente a faltar y los restantes no estaban dispuestos a trabajar doble aunque les pagara triple ni por mucho aprecio que me tuvieran; no me considero una persona tacaña ni explotadora, realmente traté de suplir a los que se fueron, pero al parecer nadie estaba ya dispuesto a trabajar en mi finca mientras mis tres huéspedes permanecieran ahí y yo me sentía incapaz de correrlos, pues ya eran parte de mí, así que debí resignarme a ver pasearse a los caballos buscando comida y agua por su cuenta, a permitir que la hierba creciera sin control mezclándose con las flores (excepto los rosales, que Gonzalo tomó a su cuidado), a dejar sin resanar las paredes ni reemplazar la vajilla o los muebles deteriorados y a conformarme con una concurrencia cada vez menos numerosa en las veladas, nada de eso me dolió, después de todo la vida consiste ciclos de esplendor y de decadencia y yo, en plena juventud me sentía ya hastiado de vivir con miedo en una jaula de oro en compañía de cotorras y papagayos noctámbulos, conforme mis sueños se prolongaba noté que mi fobia nocturna disminuía así que me gustaba soñar, hoy a Vanesa desnuda, acostada en el lomo de un cisne, dejando caer la mano, contemplándose en el agua al pasar, luego su reflejo le toma la mano y se levanta y entonces las dos Vanesas hacen el amor sobre el cisne, creando formas plateadas, mientras Gonzalo, sentado en el cuerno que forma la luna va entonando una melodía al ritmo suave de un arpa, la hierba crece, los árboles se multiplican, se mezclan con rosas, con lavanda y jazmines tan altos que no me dejan ver, entonces llega Darío con su caballo y corta todas las plantas, hay lluvia de flores, de hierbas y de cigarras asustadas, las dos Vanesas ríen y yo también; mañana Vanesa está en la cocina, comiendo melocotones en almíbar, hasta ahí llega la voz de Gonzalo cantando una melodía para enamorados, un hombre y una mujer excitados entran y ella les invita a subirse a la barra, como en un altar los tres se despojan de sus prendas y Vanesa le introduce a la mujer un melocotón entre los labios vaginales y comienza a comerlo despacito, con mordiscos breves y suaves lengüetazos, el hombre a su vez ya le introdujo a ella otro y acomodado abajo también come, en poco tiempo llegan más y más invitados que se pelean por el frasco de los melocotones, llega Darío en su caballo, se los arrebató y sale derribando la puerta con toda la multitud detrás de él para tratar de alcanzarlo, como si los melocotones fueran el más potente afrodisíaco de la Tierra.

Otro día soñaba a mis invitados reclamándome la falta de limpieza del comedor, los arañazos de las paredes, la escasez de licor, se quejaban de los jardines invadidos de malezas e insectos, y conforme más elevaban la voz más se distorsionaba hasta convertirse en relinchos, sí, todos mis invitados se convirtieron en una manada de caballos, entonces llegaba Darío con un látigo, se trepaba en uno y los iba arriando hacia los rosales que se habían expandido y crecido desmesuradamente formando un monte que impedía el paso y les obligaba a comérselos con todo y espinas, cuando algún caballo respingaba, él enseguida sacaba la espada y se la clavaba en el lomo, los ijares, el pecho, el pescuezo o las patas, entonces llegaba Gonzalo llorando y suplicándole que no destruyeran los rosales, pero Darío lo embestía con su montura, entonces aparecía Vanesa y se acercaba a un caballo negro, se le colgaba del pescuezo, acariciando la crin, le mordía las orejas y conforme lo acariciaba, el animal recuperaba su anatomía humana, a excepción de la cabeza, ella lo montaba de frente y comenzaba un excitante forcejeo, Vanesa tan negra como el hombre-caballo, sus manos calvadas en sus hombros, subiendo y bajando de su

miembro mientras los relinchos retumbaban por toda la quinta, la lengua de caballo deslizándose por sus pechos, Darío, excitado también azotaba violentamente al resto de la manada hasta que los rosales se cubrieron de sangre, un lago de sangre que atrajo a los cisnes y yo, gozoso de no temerles comenzaba a torcerles el cuello, uno a uno, ese día desperté exultante y no me importó saber que mis últimos criados abandonaban la finca, esa misma noche sólo había licor para los escasos invitados que aún llegaban, más por morbo que por costumbre, enseguida quise comprobar si ya estaba curado de la fobia y por primera vez me di el gusto de ser grosero e impertinente con ellos con el fin de que no volvieran, tan eficiente fui en mi propósito que los invitados se retiraron mucho antes del amanecer y yo, satisfecho me fui a leer a la biblioteca.

No bien había avanzado las primeras páginas de un ejemplar de biología cuando me di cuenta de la presencia de un niño de aproximadamente diez años mirándome desde el umbral, por un momento pensé que ahora mi casa se convertiría en guardería, le dije: "ah, ya sé, tú también has hecho un viaje largo y ahora vienes para quedarte", el niño se acercó muy serio mirándome con compasión, me dijo que ahora estábamos completos y viviríamos como siempre debió ser, le pregunté a qué se refería y entonces me tomó la mano y me pidió que lo siguiera, al bajar vi la sala donde hacía poco había corrido a los invitados, llena otra vez de gente, entre ellos estaban Darío, Gonzalo y Vanesa, todos bailando y bebiendo animadamente, era mi casa, sin duda, pero con gente desconocida y adornada estrafalariamente, una mezcolanza de cuadros y adornos antiguos sin orden, escaleras y recámaras pintadas de colores y tonos diferentes, pero lo que me impresionó realmente fueron los espejos que no reflejaban nada, el niño me dijo que ahora que yo había corrido a mis invitados ahora ellos habían traído a los suyos y adornaron la casa a su gusto, luego me jaló fuera de la casona, me llevó a los rosales, los cuatro estaban cuajados de rosas, como nunca antes los había visto y dijo: "Yo soy Adrián, todos debimos nacer antes que tú, mamá fue una gitana que vivía en una feria ambulante con un grupo de familiares y al casarse con papá fue repudiada por ellos; al principio fue feliz, pero el amor de papá no fue suficiente, añoraba esa vida nómada que tenía, para colmo nos fue perdiendo uno a uno, solo tú conseguiste ver la luz, pero para ella fue demasiado tarde, para recordarnos mamá plantó un rosal por cada uno de nosotros", yo temblaba, pero no podía desprenderme de su mano y así, pálido y desencajado fui conducido a la laguna y ahí agregó: "mamá siempre creyó que tú no habías nacido, para ella nunca saliste de su vientre, te sentía, pero no te veía, la noche que su corazón estalló sintió tanta sed que quiso beberse toda el agua de la laguna, solo entonces supo que tú no estabas en ella, para que no sufrieras tanto papá te dijo en ese entonces que se había extraviado, pero tú sabías la verdad, luego te envió al internado, ahora recuerdas ¿no?"

Sí, recordé que esa noche la vi salir de su cuarto y la seguí, como tantas veces, la miré dirigirse a la laguna, era un maniquí de caoba cubierta con su bata blanca que brillaba bajo la tenue luz de la luna, soplaban una suave brisa que hacía flotar sus cabellos y así se fue introduciendo en el agua, yo estaba hipnotizado y mientras se hundía su camisón flotaba hasta que sólo quedó una mancha blanca, unos espasmos y nada, para mí fue un acto de magia y quise esperar a ver que pasaba, así que me acomodé en unos arbustos, luego de un rato mamá emergía de nuevo, flotando sobre el agua, muda y rígida, dirigiéndose a mí, tuve miedo, eso no era normal, yo era quien siempre la seguía, ella nunca me buscó, nunca me miraba y ahora se acercaba a mí con sus cuencas llenas de agua turbia donde seguramente nadaban gusarapos y sanguijuelas, algo andaba mal, el agua estaba fría, el aire estaba frío, su abrazo seguramente sería frío, sus labios estarían tan fríos y palpitantes como la piel de un sapo, conforme se acercaba podía apreciar la tez azulada de su piel y sus brazos abiertos dirigiéndose a mí, deseosa de sentarme en sus piernas y no dejarme ir hasta cantarme todas las canciones que me negó en vida, la parálisis de mi cuerpo fue roto por algún grito cercano que yo aproveché para escabullirme y correr desesperadamente a la tibia de mi cama; sí, recordaba el grito que me despertaba siempre años atrás en la escuela y la sensación de miedo al anochecer, porque que ella se acercaría para darme su lúgubre abrazo.

Hacía frío y temí como entonces, pero la mano de Adrián ahora me tranquilizaba, me dijo que ella era hija de gitanos, vivían de pueblo en pueblo haciendo diversos trabajos y no aspiraban a más y por lo general eran vistos con desconfianza por la gente. En la finca la vida sedentaria le sentó mal, aún así pensó que sus hijos podrían llenar su vacío pero los fue perdiendo uno por uno; Adrián me llevó de regreso a la casona, un pálido resplandor se alzaba en el horizonte, lo suficiente apreciar el deterioro de mi querida finca: era como si hubiera estado abandonada durante años y yo regresara de un largo viaje: había malezas, fuentes rotas y secas, las caballerizas vacías y derruidas, mis caballos tal vez huyeron o habían muerto, la casona con sus muros agrietados, manchados por la lluvia, cubiertos de enredaderas, con sus ventanales sucios y rotos, Adrián dijo: "No te preocupes, ya no necesitas dormir ni hacer diligencias, vivirás tus propios sueños, como siempre quisiste, nosotros estaremos contigo, como la familia que siempre fuimos, buscaremos a los caballos y saldremos a cabalgar por todo el mundo, mamá espera adentro, por fin verás sus ojos."

A MI ABUELA

Hoy he vuelto a sentarme junto a tu banquillo
para oír de nuevo tus historias
mientras con tus hilos de colores
diseñas pájaros y flores
con pequeñas cruces en la tela

Te recuerdo desde entonces frágil y pequeña
pero nunca ociosa, nunca desaseada
Añoro tus manos arrugadas
siempre en busca de labores
tu andar delicado y decido por la casa
las noches de fe renovada en oraciones
las humildes golosinas y juguetes
y los poblados aislados de la urbe
que algunas veces de tu mano visité
tus relatos para otros sólo cuentos
me permitieron entrar a esos mundos
pródigos de fuerzas invisibles
y seres mágicos sólo perceptibles
para quien tenga imaginación de niño

Gracias por sembrar mi fantasía
con la paciencia del jardinero a sus rosales
gracias por inculcar respeto y admiración
hacia tus pulcro hipil e idioma maya
amé la cebolla blanca en tu nuca
y el rebozo que protegía del sol a tu cabeza

Anciana querida, olorosa a limonaria
a piedra caliza, a milpas y corrales
justo es el descanso de que ahora gozas
por tu tenacidad al quedar sola
y crecer dignos hijos para éste suelo

demostraste la valía de tu raíz indígena

Vives por siempre en mí anciana amada
campesina, narradora y artista
digna representante del mayab glorioso
gracias por llenar mi niñez solitaria
con el encanto de mi Tierra
para muchos intrascendente
por carecer de renombre o gran fama

Por ser quien fuiste hoy te recuerdo
y me siento con ojos impacientes
junto a tu banquillo y tus hilos de colores
para ser de nuevo tu pequeña nieta
que absorta escuchaba tus historias

OPTIMISMO

Qué bonito se ve el sol una vez que me has llamado
De no sé donde llega una canción después de oírte
Hay rebaños de nubes blancas y una alfombra de flores salpicada
Demostrando que es bella la vida y maravilloso el amor
Cuando tu pensamiento me alcanza mis sienas palpitan
Mi cuerpo pesado se torna ligero
Y entro a un mundo de ensueño
Nada hay que mi alma atribule
El bosque siniestro se ha llenado de luz
Mis labios repiten: la vida es bella y maravilloso el amor
En las calles bullendo de gente apurada
Me empujan mientras sueño despierta
con sus agrios humores y mecánico andar
yo mientras llevo fijas sus amorosas palabras
y es tanto tu ánimo, tanta su magia
que como en una película las acciones se paran
miro los carros echando raíces
de sus ventanillas crecen decenas de ramas
y los edificios petrificados son altas montañas
de donde caen blancas cascadas
forman un río donde mi corazón navega
y avanza cantando: bella es la vida y maravilloso el amor

HOMENAJE

En la inmensidad de mi desierto
seca hasta la última gota de iusión
sabía ya lo vanos que son los espejismos
un caballero de triste estampa recaló
huyendo de algún crimen, tan abatido como yo
un viajero más -pensé- que sólo hará pausa
En la melancólica extensión de la desesperanza
salía, como yo a mirar el cielo tan lejano
una plegaria por su amada recitando
y frente a la hoguera habló de su pecado
de la criatura que se hallaba en las alturas
y de los parajes a donde su destierro lo llevara
Por distraerle de la tristeza hablé
contándole cuanto veía en los espejismos
le describí las paredes espinosas de los cactus
de la silente lechuza que los busca por guarida
le inventé una cueva en medio de las dunas
con columnas esculpidas y tesoros
Le vi transfigurar su rostro
aguzar los oídos muy atento
en el polvoso suelo acuciillado
su recio cuerpo irradió ternura
ululando como viento en mis oídos
"Dime más"
le hablé del firmamento y de sus astros
de Orión, las Pléyades y de Sirio
le inventé cascadas y bosques de pino
donde los duendes bailan haciendo rondas
donde los animales son felices
y donde al entrar los hombres salen santos
"Dime más"
Le hablé del caballo negro que galopa
dejando estelas de tristeza por el mundo

También del blanco que recoge
la confusión y angustia esparcidos por el otro
le inventé un hada pequeñita
perfecta azucena que canta con su lira
"Dime más"
le hablé de una peregrina
bella como el follaje de la ceiba
de los espinos que recubren su corteza
le inventé pájaros haciendo ruido en su cabeza
y un columpio donde se mecía solitaria
Y su cuerpo de granito se incendió como las brasas
quiso al influjo de la noche
encontrar a la peregrina solitaria
para subirse también a su columpio
fue acercando su boca para unirla con la mía
y así averiguar de donde salían esas fábulas
sus brazos me rodearon excitados
las arenas se encendieron brillando como el oro
en su pecho escuché bullír la lava
y en el esplendor acrisolado de esas dunas
me fundí desesperada en esa magma
¿cómo pudo ser que sentirme te hiciera adicto
y con tu ser me tuvieras cautiva toda?
¿viste por ventura en mi choza en ruinas el palacio
a donde podías entrar cruzando un foso
repleto de hambrientos cocodrilos
como si fuera yo codiciado numen?
¿cómo pude yo entrar a tu lúgubre morada
restaurar sus techos y paredes agrietadas
y hallar en el sótano la fuente inagotable
del más profundo y misterioso arcano?
Cuántas lunas han pasado desde entonces
que el cielo ya no parece tan lejano
que esa hoguera aún permanece intacta
y en ella quemamos mente y cuerpo
cuánta distancia a veces nos separa

pero no necesitas ya cruzar un foso
te han salido alas y las extiendes venturoso
para comprobar que mis fábulas son reales
Me conmueve tu constancia y tu anhelo
de permanecer en las dunas que yo habito
de rescatar de mi lo que no encuentro
ser el Cid que baja de su montura
para extender a mis pies alfombra roja

DIA DE MUERTOS

La lluvia precede la apertura del limbo
los ausentes salen conforme avanzan los rezos
en cada casa hay un altar oloroso a copal
servida está la mesa, las fotos y adornos
se escuchan pisadas y murmullos:
la muerte no tiene prisa
la muerte a todos nos llega
La procesión ha partido y las ánimas
buscan convivir con los suyos
la muerte no tiene preferencias
la muerte a todos nos llega
Los hay muy ancianos
los hay angelitos nonatos
cada uno trae un recuerdo
para aquéllos que los amaron u odiaron
hay risas, lágrimas y quejas
de aquéllos que ya han partido
los vivos recuerdan su estancia
con pensamientos de pesar o alegría
ellos repiten la innegable verdad:
la muerte no permite equipaje
la muerte a todos nos llega
"Puedes decidir como quieres vivir"
dice algún tío bebiendo su atole
"pero has de saber que al final
lo que debas hay que saldar"
El niño abortado quiere un abrazo
la madre abandonada ofrece perdón
el padre cruel baja la vista
y una hermana suicida llora su sino
Con su jícara en mano
chiich así dice: "¿Bix a beel?
¿baax ka wa-alik chan x-Maria?"

otro invitado apenado se asoma:
"Cualli tlapoyohualli, tlazohcamati"
mis queridos difuntos
y los que no lo son tanto
departiendo conviven
el momento presente
la muerte no respeta las fechas
la muerte a todos nos llega
En esta morada son bien recibidos
beban y coman, jueguen y hablen
el tren sigue su marcha infinita
y cuando cruce también ese túnel
otros quizás me recuerden
El sepulcro es solo otra estación
que en todo el país se celebra
los difuntos a coro repiten:
el hombre teme más a la vida
la muerte no es verdugo ni juez
la muerte siega parejo
la muerte a todos hermana

APARIENCIAS

Era un jardín rebosante de colores y formas, resultado del esmerado y paciente trabajo su dueño, a quien la tierra entregaba en profusión ramilletes de las más bellas flores, Éstas eran pcomo niñas consentidas por él; nada más esplendoroso que verlas recibir los primeros rayos, reían con el viento, cantaban con la lluvia, las mariposas, las abejas y los chupaflores continuamente sobrevolaban tan suntuoso jardín; al anochecer besaban la oscuridad intensificando su aroma. Ahí en el brocal de la fuente reinaban las rosas, contemplándose en los ventanales platicaban los geranios, colgadas en los balcones se columpiaban las campánulas, escoltando los senderos inmaculadas azucenas alegraban el camino, todo, todo rincón estaba destinado a una especie y eran así un deleite para los ojos. Sin embargo la tierra no hace distinciones y entre toda esa comunidad floral brotó una hierba espinosa de color azul verdoso con hojas dentadas que creció dando unas pequeñas flores blancas; las demás, al verla comenzaron a cuchichear:

-¿Acaso nuestro querido jardinero no se ha percatado de esa planta? ¿Cómo puede permitir una hierba fea y espinosa en su jardín? Rosa es alabada por los enamorados, Lirio es espigado y elegante. Gardenia es apreciada por su aroma, todas tenemos atributos que nos hacen valiosas, pero, ¿y esa?

-Chicalote- Dijo silbando el viento a quien ningún cuchicheo se le escapa ? ese es su nombre y toda ella es útil, por eso es amada.

Pasaban los días, como siempre, el jardinero prodigando sus cuidados a todas las flores, excepto a Chicalote que permanecía aislada en un rincón pedregoso del muro, casi oculta por los rosales y macetas.

-A ti nadie te querrá-le dijo Violeta- no tienes aroma.

-Y eres espinosa- agregó Dalia

-Pequeña y sin tallo- continuó Hortensia.

-Ya basta, hijas- replicó la Tierra- cada quien es como es y a todas amo.

Chicalote se entristeció por la actitud de sus hermanas, todas se alzaban orgullosas para recibir los primeros rayos del Sol, mientras ella tenía que batallar entre el follaje y las macetas de las demás.

-Mirenla -dijo Camelia- de padre sólo heredó el color, apenas si la mira...

-Silencio, hijas -interrumpió él, cortando la risa incipiente que ocasionó su observación- cada quien es lo que es y a todas amo.

Chicalote dejó de reír cada vez que el Viento pasaba rozando su rígido tallo mientras sus hermanas bailaban graciosas con su brisa.

-Miren - dijo Nardo - Chicalote está tan tiesa como una roca...

-Ya basta hijas - replicó él, silbando entre las hojas- cada quien es lo que es y a todas amo.

Un día llegó el jardinero con su hijo a a recoger todas sus flores para llevarlas al mercado.

-Miren ?dijo Orquídea- yo adornaré el cabello de una hermosa joven y todos compararán su belleza con la mía.

-Pues a mí un apuesto caballero me pondrá en el ojal de su bolsillo para llamar la atención de las damas- contestó Violeta.

-Pero yo formaré el ramo de la novia durante sus nupcias y por mi blancura y su vestido, todos

dirán que su alma se halla rodeada por las nubes del cielo- replicó Azucena.

-Ah, pero a mí una mujer me pondrá a los pies de una Virgen- continuó Gladiola- como se ofrenda el oro a los reyes terrenales para suplicar algún favor...

-¿Y qué? A mí me pondrán en un jarrón chino en medio de la mesa ? interrumpió Dalia- y después del almuerzo alguien me admirará tanto que querrá plasmarme en un dibujo.

Cuando los hombres se fueron, Chicalote se entristeció al ver que ni siquiera se habían fijado en ella, pero en esos momentos llegó una abejita en busca de polen y al verla se acercó muy contenta.

-Éstos hombres, por poco me dejan sin alimento, gracias a Dios todavía estás tú.

Al poco rato, una mariposa se posó cuidadosamente en su corola diciendo:

-Qué barbaridad, éstos hombres por poco me dejan sin abrigo, gracias a Dios todavía estás tú.

No pasó mucho tiempo cuando un chupaflor voló amistoso a su encuentro.

-Pero qué hombres tan egoístas, se llevaron a todas mis novias, gracias a Dios te dejaron a ti.

Chicalote recuperó nuevamente la alegría, después de todo, ¿qué satisfacción más grande puede existir que la de sentirse tan útil?, el día que sus pétalos cayeron supo que sus semillas también servirían y se imaginó a sus hermanas agonizando en una cabellera, en un ojal de bolsillo, en un ramo de novia, en un altar o en un jarrón chino, sin más mérito que el de haber sido hermosas y, seguramente sin recibir un solo agradecimiento antes de caer marchitas en el suelo o en el bote de basura; en cambio, ella había dado de comer al hambriento, había cobijado al peregrino y había conocido el amor, volvió al regazo de su madre repitiendo: "Soy lo que fui y así me amaron".

ADELITA

Mujer que tomaste cartuchera y carabina
en cruentas batallas fuiste paño y musa
símbolo de la mexicana por excelencia
junto a tus padres, tus hermanos o tu hombre
empeñada en defender tu tierra, tus derechos y futuro
Hoy no sales con morrales ni rebozos
no cocinas bajo los vagones de los trenes
en el combate no cargas a tus hijos a la espalda
en el closet guardas el gran sombrero y la guitarra
pero todavía cantas mientras bregas
a sabiendas de que la guadaña pende sobre tu cabeza
Tu ímpetu aún está vigente
te armas de conocimientos en las aulas
enarbolando por bandera los ideales
de ver soberana y próspera a la patria
las balas has suplido por los libros
y los blandes frente al enemigo
como antes con coraje y con valor
sueñas hacer que la letra renazca con su fuerza
sueñas construir en el país lo que no ha podido
a pesar de la sangre vertida en continua lucha
Adelita que con sudor riegas los campos de labranza
y prefieres la muerte antes que abandonarlo
a ningún precio te compran ni te vendes
por más poderoso que sea el opresor en turno
mujer que sus ancestros lleva en las venas
mujer que los escucha gemir bajo sus pies
mujer curandera, obrera o artesana
no es menor tu mérito en la batalla
Adelita de dulces versos y sensible alma
no es menor tu consuelo al atribulado
cuando cansado está de no ver resultados
Adelita que enormes pesares lleva a cuestas

pero con dignidad mantiene alta la frente
mujer que disfrutas ciudadina calma
mujer que acostumbrada estás a los colchones
pero reaccionas si la tranquilidad se turba
y la razón convoca a encender la llama
dejas tu pedestal y te plantas firme
decidida a ofrecer tu vida en aras de justicia
Adelita que no morirá porque su espíritu persiste
Adelita que dejó su sello permanente
de amor, filantropía y heroísmo
de norte a sur en mi país eres leyenda viva
y en cada niña concebida estás latente

OBRA SIN FIN

No ha de permanecer el telón
caído por tanto tiempo
pues entre dramas y tragedias
también se viven las comedias y romances

La función querido amigo ha de continuar
mientras haya un soplo y un latido
cada día somos pieza de un conjunto
si mirando en lontananza te apresa la nostalgia
por un amor que sin desearlo se ausentó
sumido en uno de esos dramas

Recuerda que podrá callar la palabra
mas nunca el pensamiento
y hacia ti se presenta siempre
diáfano, acendrado e intenso
evocando una promesa implícita
¿qué más da si no se cumple?

Si para eso eres poeta
para destilar pasiones
para sublimar el llanto
y alentar quimeras

No me hables de finales y silencios
es tu derecho, sí, mas se amable
para aquéllos que extraviarnos
nuestra alma en algún pasado
y no hemos logramos
traerla de vuelta a casa

Pasará tal vez más tiempo
(para unos éste va más despacio)

pero la invitación seguirá vigente
aquí o allá o en otros planos
¿qué más da?
Te sumergirás en mis playas
me enseñarás a bailar un tango
levanta tú mismo el telón
no permitas que se empolve

AUSENCIA

Quisiera recordar tu sonrisa cómplice, tu imagen hermosa, juvenil y despejada, tu melodiosa voz entonando canciones impregnadas de pasión, canciones de tus tiempos mozos, de un romanticismo y elegancia desconocidos para mi pero que lograbas transmitir con maestría, tus manos marfileñas, ágiles, inquietas, dando forma a la labor, ansiosas de intentar, probar, recetas nuevas, estilos nuevos, mezclando, extendiendo, posando, reposando, tu mente proyectando luces, tus planes abortados; tú sentada frente a la máquina, como Diosa en su altar, irradiando luz y calor a lo que en ese tiempo tan remoto era hogar.

Quisiera recordar nítidamente la playa de Sisal, tú de cara al mar, esbelta, cubierta por el traje oscuro que resaltaba tu piel clara, tú riendo y bailando en el pueblo de tu infancia al son de ritmos tropicales, rodeada de parientes y de amigos; pero es inútil, todos esos recuerdos se me escapan como un globo de las manos de un niño, se ahuman y desvarecen aunque quiera retenerlos.

No es justo, mami, que te hayas ido así, esa que vagaba por la casa con un dolor añejo incrustado, inexorablemente consumiendo tu energía no eras tú, tú ya no vivías, tú te aislaste entre esas paredes y clamabas noche y día en tus rezos a un Dios sordo que te auxiliara, la vida, mami, se te escurrió de los dedos y la veías pasar asida a esos miedos y prejuicios que no eran tuyos. ¿cuándo comenzó tu declive? ¿Cuándo ahogaste las esperanzas entre tanta lágrima inútil? ¿Cuándo decidiste bajar la cabeza y dejarte humillar? ¿Cuándo renunciaste a vivir por complacer, por evitar, por aparentar? No te diste cuenta cómo nos arrastrabas contigo, rompiendo esas escenas que yo atesoraba, no es justo, mami, que no conocieras sosiego en tus últimos años y esperaras la muerte como única salida a tus frustraciones, como si fueras un cacharro listo para desechar.

Confieso que te odié, como se odia a los traidores, odiaba tu acoso, tus imposiciones que pretendían amoldarme a lo que para ti era un ideal, tarde entendí que solo intentabas protegerme y evitarme el infierno que tu vivías. No fui mejor que tu y siento tanto no haber tenido tiempo de conocerte, de demostrarte que aún te necesitaba para reconstruirme, de volver a ese camino, antes de que los obstáculos nos separaran irremediabilmente.

Solo puede retener tu mano ese día en el que tu corazón brincó tanto, como un conejito acorralado y escapó dejándome pasmada ante tu cuerpo jadeante, pero sin el pesar que deja el conocimiento de una inminente partida.

Sé que vienes, porque hay alguien que no te deja ir, alguien que sufre porque no conoció otro sentido a su existencia, por más cruel que fuera, lejos de ti, después de todo, tal vez ese Dios a quien te aferrabas finalmente te dio una oportunidad de enmendarte de alguna manera, sé que vienes y que no toda la culpa fue tuya, sé que me quisiste aunque nunca lo dijeras, aunque esa mano que retuve no me hubiera concedido una caricia en décadas, sé que no vienes sola, no por mi sino por ese alguien que no te conoció antes y por lo tanto no tiene una referencia a donde asirse, no me escucha, mami, y tampoco puedo ocupar tu lugar, solo me resta esperar un milagro o una desgracia e ir recogiendo la herencia que me negaste.

Recorro estas regiones que en su momento no disfruté y me hubiera gustado fuese contigo, estas tierras llenas de historia, parte de un país que aprendí a amar desde muy pequeña, con sus villanos y sus héroes; frente a la tumba de la abuela, ese ser tan excepcional que me dio lo que tú no podías, escribiré en el idioma que también me negaste, pero que he ido recogiendo como herencia gracias a ella: in k-áatech yéetel u láakal in puxi-ik-al.

DEL ÁNGEL AL DEMONIO

El ángel baja del cielo y a veces duerme en edredones de encaje, pero tantas veces también en
petates de paja,
Hay ángeles que escuchan canciones de cuna y ríen recordando sus juegos allá
en el cielo
Pero cuántos hay escuchando insultos y gritos, cómo lloran, cómo sufren ésos sintiendo
desprenderse sus alas
Y el tiempo pasa y los ángeles ya no escuchan arrullos, ni les enseñan a disfrutar de las sublimes
puestas de sol,
A los ángeles, entonces se les olvida el resplandor de la inocencia que los envuelve al nacer
Pobres ángeles, siempre asediados, siempre confundidos, reprimidos, siempre obligados a encajar
en un mundo frío y hostil
Despojados de su natural intuición, jugando a imitar los vicios que los alejan de su natural vocación.

Ángeles que aprenden a reír corriendo en jardines podados, a gozar en albercas y con juguetes
muy caros,
Ángeles que lloran de hambre en miserables barriadas, ángeles mutando aureolas por cuernos,
robando y asesinado en calles sin ley,
Ángeles bajaron, mas en entes sin alma los han convertido, cuyas sombrías miradas son túneles
desembocando en prematuras tragedias
Ángeles hay cuyas sonrisas ya son demoníacas, miradas que turban de tanta crueldad
Retoños de rosa que ahora sólo producen espinas, crisálidas desarrollando agujijones
Cuántas, cuántas esperanzas sofocadas ahora en un mundo plagado de hommos sin nada de
sapiens
Hombres, mujeres, todos necios fabricándose alas de cera, volando para llegar a la gloria que los
hace caer

LA MASCOTA PERFECTA

Elmer quiso tener un perro desde que era niño, sin embargo sus padres no le permitieron tenerlo a pesar de que vivían en una casa con un terreno suficientemente amplio, él siempre obtenía un rotundo no por respuesta a sus peticiones: que si los pelos dan comezón si se te pegan y peor si los respiras, hasta te puedes quedar tísico, que si les encanta embarrarse de tierra y si llueve se sacuden y salpican hasta las paredes, que si la rabia, la peste, las pulgas se te meten a las orejas y si no se sacan a tiempo llegan hasta el cerebro, que si dejan sus heces por todas partes y las moscas llegan en tropel aterrizando en la comida, que si son insoportables con sus ladridos que no dejan dormir y que hasta pueden resultar nahuales, etc. Siempre había una u otra razón para negarse aunque él jurara encargarse de atenderlo y educarlo, no había animal, ni grande ni pequeño apropiado para tener en casa, nunca entendió Elmer esa fobia de sus padres por las mascotas, más aún por las hembras, como si una de ellas fuera suficiente para infestar de cachorros la casa en menos de un año, para él en cambio el animal era mucho menos complicado que la gente, una mascota nunca repelaba ni agredía a menos que lo atacaran, siempre le daba gusto ver a su dueño y no era exigente. Su predilección por los perros empezó desde pequeño, cuando veía jugar a sus compañeritos de la escuela con los suyos, le maravillaba que los perros respondieran a sus nombres, escoltaran a sus dueños a la tienda o los protegieran gruñendo si se les acercaba un desconocido, e incluso alguno supiera dar la pata o ir tras un palo para entregárselo nuevamente a su amo, le gustaba ver como se divertían sus amigos al tirarse en el suelo mientras el animal buscaba sus caras para lamérselas.

La única ocasión en que un perro fue aceptado en la casa fue cuando la abuela le llevó un cachorro criollo y si bien por respeto a la anciana y sus buenas intenciones no lo corrieron ese mismo día sí lo confinaron a un árbol a cuyo tronco fue atado y le alimentaban únicamente con tortillas frías a veces remojadas en caldo sobrante de los almuerzos. Elmer tendría unos siete años entonces y recibió con emoción infantil el regalo mientras la mamá hacía alguna mueca de disgusto, hizo un inventario de los trucos que le enseñaría con la seguridad de que al educarlo como dios manda podría ganarse el derecho de andar libremente por la casa, Elmer pasaba mucho tiempo con él junto al árbol, hablándole y acariciándolo mientras el cachorro meneaba su cola y gemía tratando de seguirlo si se alejaba, en las noches sobre todo, le daba tristeza que su cachorro estuviera solito, gimiendo en la oscuridad, llamándolo, pero las reglas eran drásticas: en la casa sólo personas, un animal contamina; la situación no duró mucho: a los ocho días de su llegada el cachorro murió ahorcado; la noche anterior se le oyó gemir atado ésta vez a una piedra del lavadero, único lugar techado del patio mientras caía una abundante lluvia, tal vez el miedo o los insectos o algo más le hicieron darse vueltas ocasionando que la cuerda se enrollara cada vez más apretándole la garganta, asfixiándolo poco a poco, el caso es que amaneció frío y tieso, las ilusiones de Elmer se rompieron ante el cuerpo amoratado e hinchado de su primera mascota, pequeño aún, muerto absurdamente, una muerte que se pudo haber evitado si tan sólo su mamá se hubiera compadecido dejándolo entrar aunque fuera por esa noche.

Elmer tardó mucho en sobre ponerse a esa pérdida, pero ni siquiera para paliar su tristeza se le permitió tener otro. Por eso ahora que fue independiente y podía darse ciertos gustos pensó que sería muy bueno tener una mascota que le recibiera meneando la cola cada vez que regresara a casa y le acompañara fiel y calladamente mientras descansaba o salía a correr, Elmer no era de gustos exóticos, no estaba de acuerdo en sacar a un animal silvestre fuera de su hábitat, para eso estaban los zoológicos, era mucho más fácil convivir con un animal doméstico. Elmer añoró por años ese deseo de volver a acariciar una piel peluda y sentir los lengüetazos del can mientras movía emocionado su cola, sí, prefería más el perro a un gato, un loro o un pescado, con los años

ese deseo se acentuó conforme se independizó de sus padres y poco a poco su situación económica mejoraba.

Al principio visitaba las veterinarias y el mercado para observar los animales: aves, peces, reptiles, canes y gatos atraían su atención, pero siempre prefería los cachorros y cada vez los había de más y variadas razas: beagle, schnauzer, dóberman, dálmatas, tantos y tantos y con características propias, Elmer se entretenía leyendo sus orígenes y los cuidados que requeriría su mascota una vez que la tuviera y también los trucos que podría enseñarle, miraba la gente pasear con sus perros e iba dilucidando cuál sería apropiado para él: uno grande requeriría mucho espacio y no disponía de tanto, uno de guardia debía ser entrenado debidamente y él no contaba con esos medios, uno de pelo largo requería lavado y cepillado constante, no, mejor uno mediano o pequeño, de preferencia de pelo corto, así averiguó diferentes razas y se fue haciendo una idea de su perro ideal. Cuando Elmer consiguió un espacio propio y un trabajo estableahorró decidió que ya era hora de satisfacer ese deseo y escogió un cachorro de dálmata que había visto publicado en un anuncio, decidió que le pondría motita, pues se trataba de una hembra y ya se veía caminando con ella por el parque y bañándola cada semana; cuando se dirigía al domicilio del dueño que había puesto en venta la camada cruzó frente a un terreno baldío se encontró con un cachorro blanco de raza indefinida buscando comida entre la maleza, el animalito lo observó amedrentado y gimió, estaba sucio y flaco, y tal vez por hallarse tan desamparado Elmer sintió pena por él, entonces recordó que cuando era niño sus amiguitos no tenían perros de raza, tan solo criollos de nombres simples a los cuales no les proporcionaban los cuidados que él planeaba darle a su dálmata, él mismo había tenido un cachorro común y corriente a quien adoró los escasos días que convivió con él, algo en su interior se removió, el cachorro le miraba agachando las orejas esperando sin duda una patada; ¿cuándo empezó a codiciar un animal de raza cuando tenía sobradas oportunidades de obtener un can común y corriente? Repasó todo lo que había planeado y todo se estrellaba contra el desamparo de los de esos ojos cafés que lo observaban fijamente, ¿quería ser recibido con alegría al llegar a su casa? Sin duda el cachorro haría fiesta y escándalo cada vez que lo hiciera, sin duda una vez alimentado y desparasitado las costillas se llenarían de carne y una vez lavados esos pelos hirsutos seguramente sería placentero acariciarlos ¿podría enseñarle trucos? Algo le decía que sí ¿entonces para qué gastar tanto dinero en un animal de raza más o menos pura cuando podía obtener la misma fidelidad y cariño de otro abandonado y hambriento? Elmer dio gracias por haber hallado la esencia del deseo que le impulsaba a conseguir un perro: ser niño otra vez, se rió imaginando la cara que habría puesto su madre si hubiera llegado a su casa en ese entonces con un animal así y sin dudarlo tomó al cachorro, pasó a la tienda de animales, compró tan solo pastillas para desparasitarlo, shampoo, cepillo y alimento; en poco tiempo, con sus cuidados lo convirtió en una mascota sana y fiel que convivió con él por muchos años.

EL INDULTO

Ese año se decidió juntar a la familia en casa del tío Ventura, quien contaba en un pequeño pueblo a dos horas de la capital con una casa lo suficientemente grande para la reunión de los hermanos y sus respectivas familias, la abuela Emilia no podía faltar pues era la encargada de preparar el ponche y el dulce de ciricote que ninguna hija o nuera había podido igualar. El tío Ventura poseía en su terreno varias aves de corral incluyendo algunos pavos, de entre éstos, por costumbre se escogía cada año el mejor cebado para preparar la cena, y ciertamente había uno que destacaba entre la pavada no solamente por su tamaño y buen peso, sino también por su bravura, se trataba de un ejemplar negro, que no solamente se liaba en constante batalla con los gallos, el perro e incluso algún desprevenido humano, no importaba cuántos gallos se le enfrentaran ni qué tan bravo fuera el perro, éste pavo se valía de certeros picotazos, patadas voladoras y violentos aletazos para corretear a sus rivales, no salía ileso, desde luego, pero poseía una vitalidad envidiable, el mismo Ventura y sus hijos reconocían que ese animal no le temía a nada ni a nadie y era muy difícil quitárselo de encima si alguien jugando, se le enfrentaba con un machete, una tranca o atrapaba alguna pava y ésta forcejeaba por soltarse, el gran pavo se ponía colorado como un tomate, lanzaba su grito de guerra y corría al rescate de su hembra, "matar o morir", parecía SER su lema; para mantenerlo a raya fue necesario aislarlo en un gallinero y mantenerlo allí hasta el día de su sacrificio.

Pues bien, el día nochebuena fueron llegando desde temprano los parientes, y mientras los niños corrían por todas partes y se ponían al tanto los unos de los otros, comenzaron los preparativos y las compras para el escabeche que compartirían al anochecer. Los niños y la abuela Emilia fueron advertidos de que no se acercaran al gallinero so riesgo de ser atacados por la cena, la abuela Emilia sin embargo decidió ir a echar un vistazo, y se acercó cautelosamente a los dominios del pavo, éste bailaba tranquilamente, era un buen ejemplar, sus plumas brillaban al sol, su cabeza estaba llena de cicatrices, producto de sus continuos pleitos, "así que tú eres el terror de los corrales" dijo la abuela, el pavo continuó su danza in quitarle la vista de encima, "no deberías ser pavo" dijo, y regresó a la casa.

Pasaban las horas, las mujeres sacaron la mesa al patio y encendieron la leña donde colocaron la cacerola donde herviría el agua para desplumar al pavo mientras Ventura y Chulim fueron por él para sacrificarlo, para ello llevaban un costal y una sogá, a los pocos minutos se escuchó un escándalo procedente del gallinero y los niños corrieron a ver qué pasaba: el gran pavo aleteaba y brincaba, rebotando en el alambrado del gallinero mientras el tío Ventura trataba en vano de apresararlo con el saco y el tío Chulim de lazarlo con la sogá, los niños reían y un primo dijo: -

-¿cómo es que dos no pueden con un pavo? ¿a poco tiene más cojones que ustedes juntos?

el tío Ventura le respondió:

-¡Coño! ¡deja de criticar y ven a ayudarnos! ¡éste animal es un demonio!

Muy confiado fue el primo, pero de alguna manera el pavo se dio cuenta y supo aprovechar la oportunidad, pues apenas escuchó la cerradura, el pavo voló velozmente y se abalanzó sobre la puerta, logrando con su peso empujar al primo que cayó de sentón mientras el ave emprendía la veloz carrera hacia su libertad.

-¡Serás pendejo, Didier, por tu culpa no habrá escabeche!

Sin pérdida de tiempo, el pavo buscaba una vía de escape y de paso cruzó por encima de la mesa donde las mujeres picaban y amasaban los ingredientes, pisando y esparciendo verduras, volcando tazones y tirando cuchillos y cucharas.

-¡Agárrenlo! ¡Que no brinque la albarrada!

Gritaba el tío Ventura mientras niños y primos perseguían y trataban de acorralar al pavo. La abuela Emilia estaba en el umbral de la casa, viendo todo el caos, muy atenta. El pavo, al verse asediado cambió de estrategia, y arrovechando la cercanía de un gran tamarindo, puso en práctica una habilidad de alpinista que no le conocían y así, trepando de rama en rama pudo estar, al menos momentáneamente fuera del alcance de sus perseguidores.

-¡Me lleva la chingada! ¿Y ahora cómo lo bajamos?- Se preguntaban, al pie del árbol Ventura y sus hermanos.

El pavo, mientras, desde una alta rama, con su glugluteo parecía burlarse de ellos.

-Pues déjalo ahí y sacrifiquemos otro- Dijo Isidro.

-¡De ninguna manera! -respondió tajante Ventura- ¡De mí no se burla ningún pajarraco!

-Aventémosle piedras con el tirahule- Dijo uno de los niños.

-Trae la horqueta, hay que sacudir la rama-Dijo Elodia.

En poco tiempo, bajo el tamarindo se inició el asalto, uno de los muchachos subió, pero sólo consiguió rasparse los brazos y la cara, sin lograr acercarse a la delgada rama donde el pavo se encontraba, muy pocas piedras lograban dar en el blanco, lo cual no inmutaba al animal que las resistía ni las sacudidas de las ramas lo espantaban, él continuaba con su glugluteo.

Las mujeres se impacientaban.

-Ya déjenlo, vamos a buscar otro pavo.

-¡Que no!-Dijo Ventura molesto y se dirigió al interior de la casa de la cual salió de nuevo con una escopeta de caza.

-¡Lo voy a bajar a como dé lugar!

La abuela Emilia, que hasta entonces había permanecido callada, al verlo apuntar le gritó:

-¡Alto!

Todos voltearon a verla

-Si le tocas una sola pluma a ese pavo nadie beberá ponche ni comerá dulce de ciricote nunca más.

Todos quedaron atónitos, más aún el pobre Ventura que no alcanzaba a articular palabra, tía Bana preguntó:

-¿Qué dices mamá? Es sólo un pavo, lo criamos para comer.

- Pues yo he visto algo más, ese pavo vale más que muchos hombres que yo conozco, es un animal, pero su espíritu es indomable ¿acaso habían visto algún otro capaz de defender sus hembras y su vida de esa manera? No merece tal suerte, así que tú, Ventura, acepta tu derrota y ve a guardar la escopeta, lo tuyo es recurso de cobardes.

-Pero mamá, ¿tendremos que cambiar ese pavo grande y jugoso por dos flacos? no es justo.

-No sería una victoria honorable si sacrificaras a los de su misma especie en su lugar, hoy no cenaremos pavo.

A los niños y a los jóvenes todo aquello les hacía gracia, un primo, Martín, se acercó al árbol y, levantando el brazo hacia el pavo, como hacían los antiguos romanos para tomar juramento exclamó con solemnidad:

-¡Salve, Oh pavo! ¡tendrás larga vida!

La risa no se hizo esperar , los niños aplaudieron emocionados, mientras Ventura,desconcertado y furioso gritó:

-¡¿Qué les pasa hoy?!¿Acaso se han vuelto locos todos?!¿Hoy es nochebuena,quiero comer pavo!

Su esposa, sonriente le respondió:

-Pues tendrás que ir con tu compadre Poncho, esto ya está decidido.

-Con voz casi ahogada le preguntó a la abuela Emilia:

-¿Y pollo?...

-Cenaremos brazo de reina, hoy ningún animal será sacrificado, noche de paz, noche de amor.

Desde lo alto de la rama, e iluminado por el sol, el pavo, brillaba trinfante celebrando su victoria con sus incesantes glugluteos.

Esa nochebuena, nadie se quejó por ausencia del escabeche, todos, a excepción de Ventura disfrutaron la cena vegetariana, el exquisito ponche y el delicioso dulce de ciricote, hubo licor para los adultos y mucho baile mientras el héroe descansaba tranquilamente en su gallinero, sin embargo y para evitar un futuro magnicidio a manos del tío Ventura, la tía Alicia aprovechó la oscuridad para trasladar al indultado a su propia casa donde fue padre de varias camadas y murió de muerte natural tiempo después.

CICLO

Cuando el mundo se haya sumido
en la más temible oscuridad
y todo esfuerzo parezca nulo
ante la vecinada calamidad
unos siempre quejándose irán
otros recurren a interminables rezos
pero sin desprender las manos
para poder actuar
los menos con gran ahínco
redoblan esfuerzos
pues el tiempo es oro
y no quieren cerrar los ojos
hasta concretar al menos
uno de sus numerosos sueños
Pareciera que la vida
en todas sus formas
sin ningún remedio perecerá
y mientras está la abejita libando flores
concentrada produciendo la miel
que otros disfrutarán
sigue la pequeña hormiga llevando su carga
nada la detiene y trabajando expirará
el aire sigue corriendo ofreciendo
aliento a quien cansado esté
a pesar del gran dolor
hasta el animal más simple
si está enfermo o es herido
se aferra y trata de sobrevivir
Observa cómo en las aguas turbias
solo el amor nos mantiene a flote
lo que llevamos dentro se refleja afuera
y tarde o temprano habrá que enfrentar
hemos olvidado tal vez el regalo divino

que nos hizo únicos entre las demás especies
y sin analizar buscamos complicar la vida
en aras de apariencia y comodidad
no nos basta un solo proyecto
por miedo u orgullo abarcamos más y más
e imprudentes naufragamos sin saber nadar
¿A dónde vas, atribulada alma?
con todo ese lastre no se puede volar
no necesitas irte al Tíbet para meditar
busca un rincón propicio y calla un rato
deja que la divinidad te halle
y con nuevos bríos podrás continuar
Deja que se cierre el ciclo
deja que las noticias fluyan
con su torbellino malsano
arrastrando conciencias
solo la tuya puedes proteger
y antes que la siguiente embata
aprovecha esa tregua para disfrutar
Disfrutar es risa al amanecer
es dar gracias al anochecer
es ser amable, es ser templado
con las espinas que inevitablemente
en cada tramo nos suelen herir
no necesitamos iglesia o credo
si aprendemos a dar y recibir amor
es medicina que sana el cuerpo
ilumina el alma y hace progresar

INFANCIA PERDIDA

¿Por qué no ríes, niña descalza?
Si hay aves cantando y abriéndose rosas
¿por qué tus ojos sin brillo, por qué en blanco la mente?
Si es luminoso el día y alegre el amor

A donde camine me hieren astillas
tanto ya recorrí que he olvidado los juegos
del sol me oculto porque me arde la piel
mi hogar no lo hallo ni quien una guía me dé
ha de ser una cueva donde no penetra la luz

¿por qué no cantas para el corazón consolar?
La luna se alzaré para la piel refrescar
¿por qué no sueñas un rato si tan cansada estás?
Los ángeles susurran en sueños
Y traen de vuelta los juegos

Mi voz no tiene sonido ni fuerza el corazón al latir
No ansío la luna ni sorpresas por descubrir
Descansar ya lo hice y mi mente sigue sin paz
Si duermo ningún ángel acude conmigo a jugar
Un sueño acaso quisiera del cual ya nunca más despertar

¿por qué no rezas, niña, si tan decepcionada estás?
Si la hora de cualquier forma vendrá
¿por qué no contemplas al menos el ramaje al mover?
En derredor la belleza podrías notar
y una sonrisa te podría arrancar

Repetir frases hechas no es igual a rezar
toda esa belleza más bien entristece
pues es por completo ajena a mi
más dura encendido un cerillo

que la sonrisa en mis labios
ha de ser que con melancolía nació

DESCRIPCION

Eres bella, inteligente, tierna, así, en ese orden y en gran medida, no hay ser sobre la faz equiparable a ti; bella porque resalta tu contorno esbelto, tu aura se esparce tanto que destacarías en una muchedumbre, tu mirada donde sea que la poses atrae como imán, tus ojos compasivos son como una bengala que proporciona esperanza a los necesitados, tu paso firme y decidido puede ser tan ligero como el de gacela y te lleva a donde quieras, gacela que sabe estampar una huella profunda en quienes la rodean, tu cuello es el asiento perfecto para esa cabeza llena de gracia, inteligencia y ternura, posees una curiosa combinación que te hace irresistible, eres belleza condensada y concentrada.

Inteligente porque creas, tu mente es un continuo mecanismo de ideas, unida a una voluntad férrea e imparable, siempre ves más allá de lo evidente, aunque calles, aunque duermas, tu cerebro es una fábrica y no cesa, como si quisieras procesar todas tus dudas y producir también sus respuestas, esa luz perpetua que llevas dentro navega en la oscuridad que se cierne y como sea logras salir a flote; tu palabra, inamovible resiste los embates de las críticas y se mantiene intacta, invita al análisis, a la cordura si es necesario, eres genial en tus proyectos, metódica con los detalles, la disciplina que te impones te hace concretar tus propósitos.

Tierna porque tu corazón se te desborda por los ojos, emanando sensibilidad, traes nubes en los dedos y cuando acaricias parece que llevaras al cielo, tus labios sabios pero también gentiles pueden ser cascabeles, oleaje cristalino, no hay medios tonos, todo sale perfectamente coordinado, como una melodía, hasta te salen alas en la espalda, lo he visto, y si se mueven, en cada ramalazo esparces diamantina.

Bella, inteligente, tierna, no cabe duda, porque la creación necesitaba más que flores, más que pájaros, más que playas y bosques, la creación necesitaba criaturas como tú, existentes en linderos de lo inefable, la creación necesitaba inventos, juegos, artes y seres como tú que los plasmen, la creación necesitaba amor en abundancia, armonía y seres como tú que lo inspiren, lo divino, lo sempiterno, lo intangible, la creación necesita eso que sin explicaciones intuimos ¿no me crees? Ya sé que mis torpes labios no saben describir el maravilloso viaje desde la refulgente estrella que te trajo hasta éstos toscos parajes de humanidad en decadencia, pero en esas manos adorables y delicadas se nota, y cuando las posas en tu corazón pareciera que regresaras a ella.

Sí, no me canso de repetirlo, bella, inteligente, tierna, belleza y elegancia atemporal en cualquier lugar, en cualquier ocasión y a cualquier hora, inteligencia que no se cansa de producir, ternura que salva las caídas, luz perpetua brillando en tu interior, así eres tu.

XIK'NAL NAT'TSIMIN

Como todas las tardes, después de los trajines se hallaba la abuela en la puerta del patio, costurando un mantel en punto de cruz, la figura representaba un hombre a caballo, aún no estaba terminado, y el jinete permanecía sobre su inmaculado fondo blanco, la abuela lo miró pensativa un rato y dirigió su mirada al cielo, donde se extendían nubes planas que ocultaron el sol por unos minutos.

-Abuelita, ¿qué miras?

-Ahí, Maruchita, hoy las nubes parecen tan planas como una alfombra, si te fijas, hasta podría aparecer el Xik'nal nat'tsimin.

-¿Quién es ése?

Sus ojos perdidos en la lejanía, estaban iluminados por un intenso recuerdo.

-Escucha bien: En tiempos de Cecilio chi, Jacinto Pat y otros valerosos caudillos del mayab, se necesitaba además alguien que viviera entre dos mundos: la del indio explotado y miserable y el del poderoso y ambicioso terrateniente blanco, alguien que con sus ideales encendiera la mecha para que la población reprimida los apoyara y se lanzara a la lucha con fe en la victoria.

-¿Qué tenía de especial ese Xik'nal nat'tsimin? ¿a poco realmente volaba?

-Antes de referirme a él te contaré una leyenda:

Hubo un tiempo en ésta región, en que la tierra se mostró bondadosa
milpas y frutas en abundancia compensaban del campesino su esfuerzo
mas a un brujo malvado, tal prosperidad detestaba
y convertido en caballo negro empezó a destrozar los sembrados
los campesinos valientes no podían matarle, pues lo protegía el maligno
balas y machetes no traspasaban tal negrura de espanto
a fuerza de buscar un remedio llegaron hasta la población de Yohpita y
ahí consultaron a un mago blanco que al campesino y hacendado fijó cierto pago
reticente se quejaba el hacendado por la cuota que el mago pedía pero
el campesino sin remilgos presentó su cosecha
que al final devolvió compasivo el mago, mas no devolvió al hacendado su oro
En la milpa, al caballo negro uno blanco le salió al encuentro
eran el padre que al hijo su proceder reprochaba
pero el negro ya había trazado su destino
y en feroz combate se enfrentaron
pues uno de ellos esa noche moriría
antes de que el sol saliera resultó triunfante el blanco
y ya transformado de nuevo en hombre éste a los campesino dio instrucciones
para que desmembraran en cuatro partes al negro

y a los cuatro puntos cardinales fuera enterrado
pues los primeros rayos los convertirían en piedra
quearon así repartidos en Box Cheen, X Huecal, Nojoch Tun y Box Ek.

Una profecía les anunció mientras lloraba a su hijo:

"Para liberar su alma ha de llegar de otras regiones
después de mi muerte un peculiar valiente
que sin ayuda de nadie juntará y unirá con argamasa sus piezas
y se remontará con él por los aires infundiendo a la vez temor y coraje"

-¿Llegó abuelita? ¿quién era? ¿Cómo era?

.Paciencia mi niña, ese hombre tan peculiar fue hijo de hacendados fuereños que se asentaron en éstas tierras huyendo de numerosas deudas, sin embargo el padre ante todo era honesto y humilde y regresó tiempo después a su lugar de origen para liquidarlas, esos valores quedaron grabados en la memoria del hijo, quien los practicó toda su vida, Santiago Imán era el nombre de éste y en militar se convirtió al crecer, hablaba con soltura el maya y siempre estuvo en contra de la inhumana explotación y segregación de la que eran objeto los indios, sus discursos, incendiados de pasión llegaban hasta el alma de los indígenas, ansiosos de justicia y libertad.

-¿Por qué no lo mencionan los libros? ¿Cómo encontró las piezas del caballo?

-Calma, Maruchita, su historia quedó sepultada después del movimiento que desencadenó la masacre durante la guerra de castas, se retiró de la lucha voluntariamente antes y con él ese capítulo quedó relegado; Santiago parecía tener del don de realizar imposibles y para ello contaba con un guía local, un J men de nombre Uicab Ek, quien, durante una junta que definiría la victoria o derrota del recién formado Ejército Libertador de Yucatán le contó la profecía, él, fiel a su carácter entusiasta y desenfrenado asumió la tarea de formar nuevamente el caballo, pues los ánimos flaqueaban después de la más reciente y tremenda derrota.

-Hubo ejército en Yucatán?

-Sí lo hubo, pero es muy largo de contar, baste saber que en ese tiempo la península tenía poco de haberse anexado al territorio mexicano, era presidente entonces el general Santa Anna, sin embargo eso en nada beneficiaba a los campesinos ni a la mayoría de la población que era explotada sin consideración, por el contrario, se debían pagar impuestos muy altos y reclutarse para ser enviados a la capital que en ese tiempo padecía continuas guerras, el caso es que Santiago Imán conspiró para liberar nuevamente Yucatán, fue apresado y después de liberado regresó a su natal Tizimín aparentemente fracasado, pero él no se rindió, junto con otros milicianos que compartían su ideal comenzó a formar su ejército.

-¿Con campesinos?

-Con todo el que quisiera unirse, los había mestizos, mulatos, campesinos, ex soldados, forajidos, indios y hasta blancos.

-¿Conoció entonces a Cecilio Chí?

-Conoció a todos los caciques que se refugiaban en las selvas de lo que hoy es Quintana Roo, eran bastantes y muchos de ellos habían recibido educación, pero no formación militar, de darles esa instrucción se encargaron Santiago y sus allegados, lo consiguió además con su excelente oratoria y nobles ideales, fue muy complicado, el vicio del licor estaba muy arraigado en población, aún así reunieron gente, pero no había municiones ni armas para ellos, se necesitaban más que nada disciplina y estrategia.

-Cuéntame lo del caballo de piedra.

-Uicab Ek lo citó muy temprano al día siguiente para ir recogiendo las piezas, por el peso, decidió que se armaría donde se encontraba el torso. Imán era arrojado, y a Uicab Ek le tenía fe ciega, mientras otros lo tildaban de loco, él emocionado aceptó la encomienda, así comenzó su aventura, rejuvenecido a pesar de cargar por kilómetros todo el día las pesadas piezas, su espalda llagada y sangrante no menguaba su energía, tan buen ánimo mostraba que a sus subalternos contagió de optimismo, Imán sonreía tan pocas veces que al mostrar tal determinación y euforia auguraba una legendaria victoria.

Una vez reunidas todas las piezas construyó un andamio en medio de la selva, donde el torso del caballo yacía y con sus propias manos unió las extremidades equinas, una vez terminada la estructura quedó fascinado el hombre pues enjuto se veía ante tal mole de piedra; el agotamiento comenzaba a vencerle, pero Uicab Ek severo le ordenó velar su caballo: "una semana has pasado y yo fiel te he instruido, si ahora desiste tu empeño otro montará lo que es tuyo"

Imán reía con agrado, sintiendo perder la cordura: "si ésta estatua tan firme se ha de remontar por los aires quiero estar yo encima"

La muchedumbre se congregó muy temprano al día siguiente, abarcaba militares y pueblo curioso, si el caudiilo de Oriente volaba, al pueblo nada detendría, Uicab Ek al oído de Imán le decía:

"Debes creer la profecía, o el caballo seguirá siendo piedra, una vez en el aire a Tizimín has de guiarle, no hace falta azuzarlo, él galopará a su ritmo"

De su cabeza despejó Imán toda duda y de un salto montó jurando a Uicab que creería. Pasaron unos segundos y la estatua continuaba inmóvil, miró a la gente en ascuas observando incrédula su infantil fantasía, sus comandantes lo consideraban demente y algún enemigo observaba con burla, era su destino seguir imposibles y éste era tal vez su mayor reto, si fracasaba, toda la revolución se vendría abajo, así que respiró hondamente y recostado en el cuello de piedra con suave caricia le pidió al caballo que volara.

Fue cosa indescriptible el momento en que a través de la roca sintió venas por donde la sangre corría, un resoplido le indicó que el caballo había vuelto a la vida, la estupefacción no terminó, pues poco a poco el caballo trotó tomando altura, y con suaves palmadas de su jinete enfiló el rumbo a Tizimín donde el ejército central ya se encontraba haciendo maniobras, y al llegar, desde los aires varias veces gritó:

-¡Viva el ejército Libertador de Yucatán! ¡Mueran los opresores de mi tierra!! Soy Santiago Imán señores, para el que me quiera enfrentar!

El terror rompió la férrea disciplina militar, unos corrían a esconderse y otros, osados, intentaron derribarlo, pero en vano, él, galopando en el cielo demostraba que lo imposible podía hacerse realidad; de sus casas la población entera pudo contemplar lo inexplicable, después de un largo rato, Imán se dio cuenta de que el caballo empezaba a desvanecerse pues el alma del brujo por fin era libre y volvió nuevamente a su punto de partida, ahí ya le esperaban para vitorearlo el pueblo entero ¡Xik'nal tsimin! ¡Xik'nal nat'tsimin! ¡Xik'nal nat'tsimin! coreaba la gente al verlo descender.

Su hazaña pronto se extendió a todos los rincones de la península, renaciendo en los oprimidos la esperanza, de él se habló desde Tizimín a Cisteil, lo narraban de Oxtuzcab hasta Dzoncahuich, se supo también en Calotmul y en Hopelchén, y cuando en cuartel de los centralistas en Campeche se enteraron de que se se avecinaba la tormenta pretendieron aplastar el movimiento armando una numerosa tropa que partiría rumbo a Tizimín.

Imán ya contaba con pleno apoyo después de protagonizar aquél prodigio, pero sus derrotas y sus consejeros le enseñaron a ser también astuto, al aproximarse el regimiento centralista se internó a las selvas del mayab. conforme aquéllos se acercaban no consiguieron información para poder

localizar a los cabecillas, nadie dió razón de ellos, como si todo hubiera sido un rumor infundado e inventado por la población ociosa. Mientras tanto Imán y su gente caminaron abriendo brechas en la selvas de lo que hoy es Quinta Roo, era Uicab quien los guiaba, mas el cansancio pronto hizo presa a la multitud que le seguía, durante un descanso Santiago preguntó a Uicab cuál era el destino, él como siempre enigmático contestó que a su lado sólo los leales a la causa quedarían pues más adelante otro ejército aún mayor le esperaba. Cierto fue que la gente oportunista no aguantó tan larga caminata entre la selva espesa y el calor agobiante del día y fueron desertando poco a poco quienes usaron su bandera para ocultar sus intereses; pero en el corazón de la selva había un paraje donde aguerridos caciques le esperaban, y en una ceremonia antigua, indio y mestizo se hermanaron, habló Santiago en lengua maya, como sólo él sabía hacerlo, infundiendo valor a la gente que le vitoreaba: ¡Xik'nal nat'tsimin! ¡Xik'nal nat'tsimin!, así fue conocido por la población indígena que se unió al ejército de desheredados que avanzó días después rumbo a Campeche, una vez que la incursión infructuosa del ejército centralista regresó a su cuartel. nunca se había visto tal unión: mestizo, indio e inclusive blancos estaban dispuestos a exigir de vuelta lo que por generaciones fue suyo, había planes de equidad, de progreso, de justicia...

El rostro de la abuela se ensombreció, las nubes ya se habían disipado, cerró los ojos y suspiró, los recuerdos se habían tornado tristes.

-¿Qué pasó abuelita? ¿Qué pasó después?

-Lo que siempre pasa Maruchita; todo aquello que se consiguió con sacrificio y sangre se perdió de nuevo a casusa de intrigas, traición e ignorancia; el ejército libertador de Yucatán obtuvo su victoria sin derramar una sola gota de sangre que después se convertiría en feroz carnicería durante la Guerra de Castas. Parecería que la heroicidad es demasiado costosa como para ponerla en práctica, las hazañas son vitoreadas en su momento pero no son secundadas después, los héroes en general parecen tener por destino el martirio o el olvido. Cuando Santiago se retiró voluntariamente de la dirigencia del ejército y los caudillos no lograban ponerse de acuerdo en los pasos siguientes para la recién adquirida soberanía; fue fácil para los traidores y resentidos la revancha, la población indígena, guiada por la ignorancia fue azuzada para tomar venganza contra el hacendado blanco y después, en represalia fue cruelmente masacrada, mi madre me contaba cómo los bebés eran arrebatados de los brazos de sus madres, arrojados al aire y ensartados en las bayonetas, los soldados se internaban en la selva con la intención de no dejar un solo indio vivo, las cuevas y los cenotes fueron en ese entonces eran el único refugio posible en una tierra plana para la población aterrada que no sabía a ciencia cierta qué estaba pasando.

-Ay, abuelita, eso no es justo, de nada sirve entonces ser valiente y honrado.

-No, no lo fue, y sin embargo viene sucediendo una y otra vez, pero créeme que lo único que nos salva de la extinción es precisamente los valores y la honradez, saber que existien hombres y mujeres excepcionales nos da la oportunidad de seguir su ejemplo de idealismo, de ir más allá de una existencia hueca o pueril, hacen falta, mi niña, para darle sentido a nuestra existencia, darse por una causa y compartirla hasta las últimas consecuencias es vivir, la muerte de todas maneras llegará.

El sol caía pesadamente sobre el patio, atenuado por los narajos y saramuyos, algunas rubes cruzaban aisladamente, una de ellas presentaba en sus contornos la figura emblemática del Xik'nal nat'tsimin.

LA PALOMA

A mis años he visto muchas cosas, he recibido infinidad de recién nacidos y los he visto crecer, cada nueva criatura siempre llegaba acompañada de un animal protector, pero es algo que no revelo a los padres, porque mi tía, quien me enseñó el oficio me advirtió que debía ser prudente y no revelarlo a excepción de su madre y solo si ella misma lo solicitaba, lo cual ocurría en muy contadas ocasiones. Justo en el momento de parto, el animal entra volando por la ventana, arrastrándose por el piso o caminando hasta la cama a esperarlos, eso solo yo lo noto, una vez que tengo al bebé en brazos ése animal le hablaba en su lenguaje, un lenguaje que yo no entiendo y que los niños olvidan con el paso de los años, para mí es triste, para mí es deprimente ver a los niños crecer distraídos e indiferentes a la presencia de sus tonales, antes esa relación era sagrada y se afianzaba con el paso del tiempo, ahora los niños andan tan distraídos como los adultos y no son capaces de comparar sus habilidades con las de su tonal, no logran siquiera identificarlos.

Particularmente recuerdo el caso de una joven mujer a punto de dar a luz a su primer bebé, era una mujer humilde y sencilla, sin nada de particular, minutos antes de que esto sucediera entró volando por la ventana una palomita blanca y se posó en la cabecera de la cama esperando a su protegido, quien resultó ser una niña, pequeñita, muy frágil y aparentemente enferma, pues tardó un rato en reaccionar a mis estímulos pero después me di cuenta de que simplemente no se había percatado de su nacimiento, la palomita voló a mi hombro y le habló con su clásico arrullo, pero, al parecer a la niña no le gustó lo que le dijo pues comenzó un llanto tenue, casi inaudible, su madre la tomó en brazos con preocupación y me preguntó si había notado algo malo en su hija y si podía yo decirle qué le deparaba el destino; fui sincera con ella y le dije que su pequeña era dulce y frágil como una palomita y que debía tener cuidado pues no estaba enferma sino que era extremadamente sensible, le recomendé así mismo que no la protegiera demasiado pues necesitaba fortalecerse por sí misma.

El tiempo demostró que yo tenía razón, pero su madre no hizo caso a mis palabras, pues estaba demasiado pendiente de su salud, de sus amistades, de su aprendizaje, de su apariencia; le pusieron por nombre precisamente Paloma, recuerdo que ella de pequeña era muy dulce y risueña, pero también enfermiza, enfermedades que le sobrevenían no por el influjo de algún embrujo como pensaban ingenuamente sus familiares y mucho menos por falta de vitaminas o mal funcionamiento de su organismo como dictaminaron los doctores, en realidad Paloma era una criatura muy sensible, sensible al dolor, al enojo, al miedo, emociones que absorbía sin poder evitarlo y se manifestaban en su organismo, su madre la sobreprotegía por tratarse de su única hija y su padre estaba inconforme al no obtener un heredero varón, por eso en lugar de recibir las demostraciones de cariño de su hija con agrado las despreciaba, no era buena estudiante pues se distraía fácilmente y las demás niñas la consideraban boba, por su complexión frágil tampoco resistía ejercicios físicos, así pues vivía siempre a la sombra de su madre y escondiéndose de los arranques de mal humor de su padre, yo la veía pasar frente a mi casa, de regreso de la escuela, se notaba que no estaba a gusto, miraba el cielo azul y alzaba los brazos, extendiéndolos como si quisiera volar, en esos momentos en contraste con su frágil cuerpo yo podía percibir una gran fortaleza interior.

La pequeña Paloma contaba ya con diez años y a pesar de los prejuicios que minaban poco a poco su espíritu era capaz aún de sonreír e irradiar alegría, pero solo en momentos de soledad, cuando nadie estaba pendiente de ella era cuando salía a flote su personalidad, sus distracciones no denotaban falta de inteligencia sino un inusual deseo de libertad, pues estar en un aula por horas prestándole atención a un adulto ocupado más en poner orden a cuarenta chiquillos que en inculcar con esmero las materias era algo que la aburría, así que dejaba volar su imaginación hacia el patio

de recreos y de ahí despegaba hacia las nubes que por las tardes pasaban formando rebaños, así podía olvidarse del mundo a donde había llegado y disfrutar de paz y libertad, el cielo azul lavaba su mente y su corazón, ahí en las alturas se sentiría realmente comprendida. También recuerdo antes de empezar a ir al colegio, su tonal siempre acostumbraba cantar sobre el techo de su cuarto, y podía ver a la pequeña abriendo los ojos para buscarla y comunicarse con ella, después la calle se llenó de ruidos, llegó más gente a vivir e instalar sus negocios, todo eso dificultó su comunicación, por eso, tiempo después, al empezar su etapa escolar odiaba que la despertaran temprano y permanecía malhumorada toda la mañana, pero no porque fuera floja o no le gustara estudiar sino porque necesitaba tiempo para escuchar a su tonal, como todos los niños, así fue, todos los tonales hacen lo mismo.

Lo que más aman las aves es volar y la chiquilla no tenía dónde hacerlo, su círculo se iba cerrando más conforme crecía, asfixiándola, sus distracciones desesperaban a padres y maestros y aunque al principio se esforzaba por complacerlos acabó por frustrarse, pasó primaria con promedios regulares y el espíritu triste y debilitado. Yo la veía caminar sin brillo en los ojos al pasar frente a mi casa, una vez la llamé para regalarle una pulsera de piedritas y tuvo un ligero destello en los ojos, tal vez porque no era común que le regalaran algo, no me dio las gracias, y sé que no fue por grosería sino por timidez.

Paloma llegó a la adolescencia con el único deseo de alejarse de su casa, pero al no contar con el apoyo de nadie, los años para alcanzar la mayoría de edad se le hacían eternos, la espera se le hizo aún más insoportable porque ya sentía los aleteos hormonales cuando miraba a algún muchacho de su agrado, sin embargo esos preferían chicas extrovertidas y pícaras, Paloma en cambio, no entendía de albures, no asistía a fiestas, no usaba cosméticos ni sabía llevar una conversación, las palabras revoloteaban en su mente y se alejaban como parvadas espantadas cuando pretendía participar en un grupo o dar una simple opinión, el verse relegada incluso para expresarse perdió todo interés por vivir, al cruzar frente a mi casa después del colegio caminaba como sonámbula, mirando al suelo, no volvió a sonreír, se veía tan triste, con la tristeza de los pájaros que de tanto aletear contra los barrotes de su jaula se han lastimado y ya no lo intentan más.

Su mamá vino a pedirme una cura para Paloma, dijo que parecía ida, no comía, no reaccionaba a regaños ni a ruegos, se la pasaba en el patio con la vista fija en el cielo, yo solamente le recordé lo que le había dicho al entregársela recién nacida, la reprendí por no ser capaz de entender a su propia hija, por no dejarla ser y además por mostrarse sumisa ante un hombre que la menospreciaba abiertamente, le dije que era una mujer obstinada y cobarde, además le dije que Paloma era inteligente y fuerte pero al sobre protegerla la había hundido en la desesperanza, le sugerí enviarla lejos, con algún pariente, a conocer otros lugares, otras gentes, lo que más desean las aves era volar y ella no se lo permitían, Paloma no tenía un hogar sino una jaula. La mujer se fue ofendida llamándome entrometida y grosera, pero no me importó, los tonales también sufren.

No pasó mucho tiempo, una mañana una vecina me pidió ir a casa de Paloma pero yo no quise, no fui porque ya no tenía sentido hacerlo, a mí me gusta recibir criaturas pero no despedirme de ellas porque siempre deseo que vivan más que yo. En la tarde pasó Paloma por última vez frente a mi puerta, se fue encerrada en una caja, como en vida estuvo su corazón, qué tristeza me dio, ¿por qué hay tan pocos padres capaces de conocer y guiar a sus hijos? Yo, que no tengo ninguno me basta ver a su tonal para saber la clase de hombre o mujer que acaba de llegar, pero son tan pocos los que entienden que un hijo no es una propiedad, ni una extensión suya, ni un robot para programar, son tan pocos los padres que crean un ambiente de amor y respeto para que sus hijos puedan desenvolverse solos y alentarlos en el proceso.

Me dio tristeza ver pasar el cortejo, me disgustó ver a la madre de Paloma llorando, cuando ella misma había contribuido a su deceso, pero luego sonreí al ver a Paloma remontar el vuelo guiada por su tonal hasta perderse en las alturas.

?ILWIKOPA AMO AKAH WELIS KALAKIS, MONEKI KIPIYAS IYOLOTSIN KEMEH SE PILTSINTLI?

A las faldas de "la Malinche" hay un pueblo conocido por San Miguel Canoa, ahí los viejos todavía acostumbran contarles a sus nietos acerca de milagros celestiales, oigan ustedes lo que oí referir al más longevo;

"Los cerros de nuestra tierra están habitados por seres portentosos, son Dioses que se valen de almas puras para corregir la conducta de los hombres, era Juancho un niño puro, como el manantial que nace de la montaña, contaba a lo sumo con diez años, y aunque en otros mucho antes despertaba la malicia, él permanecía casto como un lirio; por esos tiempos azotaba sequía y pobreza en la región, mas eso no impedía que Juancho ayudara en las faenas con buen ánimo, por toda posesión contaba su familia con un par de bueyes para el trabajo que él mismo atendía conservándolos así siempre sanos y muy fuertes.

Cierto día que los llevó al arroyo a abrevar, quedó atónito al descubrir una criatura angelical peinándose en las orillas, su piel morena lucía suave y brillante como durazno al madurar, largos cabellos oscuros de azabache hasta la cintura le caían, su primoroso traje blanco, de complicados y coloridos diseños bordado hacían juego con su collar de piedras pulidas y una corona adornada con plumas delicadas, pero más delicado era su rostro, de ojos almendrados, nariz recta, pómulos elevados y carnosos labios perfectamente delineados, irradiaba tal majestad y encanto; que pensó Juancho que aquella beldad nada tenía de terrena, mas por su mente inocente no pasó ningún pensamiento lujurioso ante tal prodigio de hermosura.

Con admiración sana se acercó curioso preguntándole quién era.

La doncella, con melodiosa voz contestó humildemente:

-Yo soy el alma que da vida a ésta montaña, he observado a tus bueyes y me gustaría verlos jalando de mi yunta.

-Pero patroncita, eso no es posible, mis padres con privaciones y trabajo los han comprado.

-Tan solo prestados te los pido, más adentro tengo un rancho donde nunca escasea el alimento y puedo pagarle bien a tu padre por el trabajo de sus bueyes.

-¿Un rancho dice patroncita? Pero si adentro está plagado de coyotes y sobrevuela el temible cacalome?

-Tan cierto es como que tú mismo me estás viendo, se cómo sufren de pobreza, si confías en mi no pasarán más hambre.

-Tengo miedo del enojo de mi padre, la reata moja cuando quiere castigar, pero si usted bien le paga seguramente aceptaría.

Era tal la simpatía del buen Juancho que con la confianza que se tiene a una hermana muy querida juntos jugaron entre risas y carreras, hasta que Juancho teniendo sed se agachó para beber del arroyo, pero al levantarse no encontró ya ni a la joven ni a los bueyes, corrió la orilla donde encontrara a la doncella pero de ella solo quedaban el peine y su vasija, ésta adornada en sus orillas con glifos desconocidos, entonces comprendió que sin pensarlo le había dado su consentimiento y se había ido con los bueyes, sin más remedio fue a su jacal para contar lo ocurrido, llevando vasija y peine como pruebas.

Pero el padre creyéndole descuidad lo golpeó enardecido y además por mentiroso clavó en su

lengua gruesas espinas de maguey; no conforme con la tortura lo mandó al cerro buscar de nuevo los dos bueyes, sin importarle el peligro al que exponía a su hijo, él solo quería recuperar los animales. Desconsolado regresó Juancho en la noche sin hallar rastros de la joven ni los bueyes, el cruel padre nuevamente descargó en él toda su furia. Dos días sufrió Juancho injusto castigo, y al tercero nuevamente se hallaba inconsolable y adolorido en el arroyo, mas a su llanto y plegarias acudió la joven, al verla él la abrazó con fuerza contándole entre lágrimas su calvario, "no me cree, no me cree" le decía entre sollozos, ella conmovida curó toda herida con el solo roce de sus dedos y cargándolo en su espalda le ofreció llevarlo hasta su rancho.

Juancho vio con sorpresa como se adentraban en la vegetación hasta dar con una pared de piedra que atravesaron en un parpadeo, mostrando a sus maravillados ojos un portón antiguo que se abrió enseñando extensas plantaciones de maizales, manzanos, durazneros, perales, todos ellos cargados de jugosa fruta, corrales donde retozaban robustos ejemplares de ganado, gallinas, guajolotes, patos corriendo por doquier; la joven lo llevó a la casa principal, donde se mezclaban frescos aromas de hierbabuena, albahaca, romero y un sinfín de otras hierbas que diestras cocineras mezclaban para preparar verdaderos manjares con los cuales le agasajaron: probó champurrados, tamales y gorditas como nunca los había imaginado. Más tarde corrió por el campo, se trepó a los árboles desde donde podía contemplar a la gente limpia y fuerte hacer sus labores, prácticamente sin esfuerzo, como si nada ahí tuviera peso, como si la tierra ahí no manchara la ropa ni los cuerpos que libre de sudor desprendía jovialidad; el tiempo tampoco parecía existir pues se la pasaba preguntando acerca de plantas y animales que nunca había visto, todos ahí satisfacían sus dudas con gusto, parecían estar siempre felices, estaba tan fascinado que tardó mucho en acordarse de sus padres, entonces agradeció a la joven sus atenciones y le pidió permiso para llevar tortillas y frijoles a su casa, pues ese año la cosecha había sido muy escasa; ella amablemente le proveyó una generosa ración pidiéndole que contara libremente lo que había visto y si su padre no le creía lo citara al otro día para que ella misma lo atendiera, así muy contento, se alejó Juancho hasta el portón, y una vez traspasado se halló de nuevo en el arroyo.

A sus padres los desconcertó escucharle contar todo lo que disfrutó en ese rato transcurrido, porque ellos esperaban su regreso desde hacía tres días, más se sorprendieron aún al probar los frijoles tan tiernos y las tortillas suaves y calientes, como recién hechas, no habían forma de que Juancho pudiera haber conseguido tales provisiones ni mucho menos que tuvieran tal sazón, al revisar los recipientes pudieron observar que estaban grabados con los mismos glifos encontrados en la primera vasija. Aún así, el padre seguía dudando y decidió acudir al día a la cita; encontrándose ambos en el arroyo donde la joven ya los esperaba, al ver al padre, la joven le increpó severamente:

-Así que tú eres el padre orgulloso que castigó cruelmente la honestidad de tan buen hijo.

El hombre, molesto respondió:

-Es usted muy insolente al hablarle así a sus mayores, se ve que ha aprovechado lo bonita para seducir al niño y robar los bueyes.

Con firmeza, ella le respondió:

-Yo soy un instrumento y nunca me ha tocado la derrota, en cambio no has de ser tan buen juez si acostumbras abusar del indefenso, lo que vas a disfrutar es por gracia de tu hijo, cuya inocencia me ha conmovido, pues debes saber, hombre mal encarado que escrito está en náhuatl y en castellano: **"al cielo nadie entra hasta que su alma haya transformado casta y pura como la de un niño"**, tal es el significado de los glifos que hallaste en las vasijas.

Seguidamente subió a Juancho en su espalda, indicándole al padre que la siguiera, éste quedó aturdido al traspasar la roca y encontrar el portón, después del cual se abrió el maravilloso lugar que Juancho ya conocía, en la casa principal lo alimentaron hasta el hartazgo, la armonía, los

perfumes, la gente, todo era tan increíble, pero por más preguntas que hacía ni los moradores ni la joven aceptaron despejar sus dudas, una vez saciado su apetito y después de llevarlo a recorrer el rancho, los citó nuevamente en ocho días para devolverles los bueyes y pagar el préstamo, así mismo le advirtió al padre que debía guardar el secreto y únicamente compartirlo con su esposa porque si lo hacía los perdería para siempre.

Una vez cumplido el plazo, ambos se presentaron al arroyo, Juancho alborozado, su padre codicioso y una vez de nuevo en el rancho, la joven los llevó hacia el granero para que llenaran dos costales con maíz blanco y amarillo; Juancho, admirado tomó solamente una mazorca exclamando:

-Padre mío, es tan hermosa que no quiero desgranarla.

-Deja eso chamaco estúpido, me avergüenzas -le reprendió- si la patrona es tan rica ¿cómo se atreve pagarnos con comida?

-Estúpidos son los hombres ?le contestó ella- que sólo piensan en riquezas, toda ésta bonanza que has disfrutado no existiría si se hubiera producido con vil dinero, puesto que desprecias las mazorcas sólo puedo ofrecerte el chinamite que el ganado pisotea en los corrales.

-El chinamite sólo sirve para quemar y hacer lumbre, pues si la patrona es tan tacaña entonces tomaré un buen atado.

-Malintzin es mi nombre y una oportunidad te doy de invocarme, si te arrepientes de tu pago.

Se despidió Juancho cariñoso, montado en uno de los bueyes, su padre salió refunfuñando con los brazos llenos de chinamite, pero entonces, al crujir del portón cayeron fajos de billetes en lugar de lo que antes era chinamite; al ver tal prodigio y pensando que entonces las mazorcas serían más valiosas llamó a gritos a Malintzin, ésta apareció de entre los pinos, tendiéndole tan sólo dos mazorcas y al ver su cara de desconcierto le explicó:

-Si hubieras tenido una pizca de esa humildad que rebosa en tu hijo ¿qué motivo tendrías para llamarme? Ahora que has visto cómo te engañaron tus sentidos egoístas deberás hacer dos baules del tamaño de tu hijo, en cada una meterás una vasija y adentro de ella una mazorca, durante nueve noches tu familia va rezar y tú de rodillas pedirás perdón sincero por tu mezquino proceder, por no haber creído en las palabras de tu hijo, conforme el corazón se te ablande así de proporcional será tu pago, por más ruido que oigas no deberás abrir ninguno de los baúles porque si lo haces no serás recompensado, además debes prometerme que lo que halles usarás para beneficio de tu pueblo.

Siguió el hombre fielmente las instrucciones recibidas, y mientras Juancho y su esposa oraban con fervor, él lloró arrepentido su crueldad, su testarudez, su incredulidad, su avaricia, la curiosidad era mucha, porque en las noches se oía tronar con fuerza el contenido de los baules, pero venía a su mente el rostro hermoso pero severo de Malintzin y lograba contenerse, así se cumplieron los nueve días y al amanecer del décimo los baúles se abrieron rebosantes: plata había en uno, oro en el otro. Así, una generación de progreso procuraron a Canoa padre e hijo de aquél legado.

MURMULLOS

En una hora llegué a tu morada
extraño viento soplaba entonces
murmurando en un idioma indescifrable
desde el umbral me anunciaba tu presencia

En otra hora me diste una esperanza
me ayudaste a desechar tantos temores
aunque fría y lejana me encontraba
oí al viento murmurando a mis espaldas

En otra hora acertaste al invitarme
a conocernos entre besos y caricias
no podía imaginar sorpresa tan más grata
las horas pasaban más aprisa

Cada hora plena de recorrernos
y poro a poro encontrarnos con un géiser
por haberme deparado tal delecte
bienvenido sea el viento y su murmullo

La hora de despedirse llena estaba
de frases que sellamos con un beso
pasan horas, días y más días,
esperando la promesa de otra hora
otra hora acompañada de murmullos
en un idioma lejano e indescifrable.

CONCILIACIÓN

Desde el más lúgubre recinto
imploro sin esperar contestación
soy el roble viejo y altanero ya sin savia
incendiado y derribado por el rayo
yo que de las oraciones me burlaba
a Dios pido te mande mi confesión

Mis ramas se extienden a tu recuerdo
a sabiendas de que no ya te veré más
nunca sabrás cuánto te quise
los árboles secos no pueden reverdecer

Fuiste la semilla
que a mis raíces afloró
toda curiosidad y travesura
queriendo abarcar el prado

Yo te robaba luz
creyendo que con mi sombra
te protegía y bastaba
para cumplir con mi deber

Pero crecías, mi amorcito
y tus inquietudes tan molestas
creí era mi deber el reprender
ya fuera con palabras o a la fuerza
y rencorosa te alejaste
a trasplantar a otros suelos

¿No me llamas? ¿No me extrañas?
¿es posible que el rencor
te consuma como a mí?
tenía tantas esperanzas

de que fueras mejor que yo
y si te marchaste y te maldije
fue por sentir herido mi vulgar orgullo

Desde pequeño me imponía a gritos o a golpes
a quien osara contradecirme
siempre vi a las mujeres como seres inferiores
que me debían abnegación

¡Qué pena!
saber que pudiste florecer vigorosa
si mi mano hubiera sido menos ruda
pero con mis raíces plantadas en la amargura
¿qué otra cosa podía ofrecerte?

Te recuerdo con tus rizos en el patio
acariciando a las palomas
tan inocentes como tú
y las noches en que llegabas corriendo
a recibirme anhelando una caricia
maldito el día en que te callé
por traer conmigo agrios humores

Calló contigo la promesa
de la golondrina que regresa siempre
al mismo tejado a anidar

Eras linda, alegre y tierna
y te quise tan sólo para mí
pero te alejaste
buscando en otros brazos
lo que no recibías ya de mi
¿has logrado ver el sol que yo tanto te oculté?
¿o has recorrido albañales sin cesar?
no me importa lo que hayas sido
ni reprocho tus acciones

puesto que yo mismo te orillé
para mí vales tanto como entonces
cuando acariciabas las palomas
enmarcada en castaños rizos
donde quiera que te encuentres
Dios te lleve mi oración.

MUÑECA ROTA

En el rincón de una casa abandonada
entre polvo, bichos y trebejos
sucia y rota suspira una muñeca:
"Las épocas pasados parecieran ser mejores
pero siempre los amos son los mismos
que maltratan y tiran sus juguetes
cuando la edad mengua el interés

Quién pudiera ser por siempre niño
y azuzado por la inmovilidad de su juguete
lo incitara a imaginar:
hacer de una caja una mansión
del duro piso intrincada jungla
héroes de cartón, barcos de papel
figuras inmóviles de plástico
cobrando vida entre sus manos

Heroísmos y villanías por crear
Ternura y valor por experimentar
brazos que ayer me acunaban amorosos
hoy buscan coquetos otras sensaciones
mi piel áspera, sin caricias y sin besos
Junto a canicas y trompos astillados
mudos testigos somps de juegos obsoletos

Quién pudiera ser otra vez niño
y traer de vuelta el ingenio y diversión
quién pudiera pintar todavía en la pared
y moldear en el lodo sin ascos ni prejuicios
quién pudiera mirar al semejante sin recelo
y decirle simplemente ¡vamos a jugar!"

LA VENGANZA DE LOS NAHUALES

En la oscura soledad de ciertos parajes
hombres y mujeres hacen ritos y aquelarres
sobre la hoguera brincan varias veces
un conjuro maligno los convierte en animales
si le preguntas a mi abuelo, te dirá que son nahuales
y ésta es la triste historia de un vidente
que se atrevió a desafiarlos

En cierta ranchería la preocupación era creciente
por los recién nacidos que sin vida amanecían
inexplicablemente absorbida su sangre por la mollera
no había amuletos ni oraciones
que los salvaran de tal suerte

Por ese entonces llegó un anciano desconocido
pero aún robusto en busca de trabajo
en su rostro curtido se escondía un secreto
que a los peones inspiraba desconfianza
sin revelar su origen les decía:
"he oído los sollozos desgarrados
de angustiadas madres por sus hijos
permítanme el sustento
yo se cómo protegerlos:
a sus cabeceras pondrán un espejo
y por la noche bajo ellos en el suelo
clavarán abierta una tijera
los resultados los verán
antes de que termine la semana"
Tan efectivo fue el remedio
que en todas partes fue bien recibido
desde entonces los padres
durmieron ya tranquilos
pasó el tiempo y el anciano

por su honradez, su altruismo
y vasto conocimientos
ya era de todos muy querido

En una ocasión padecieron una hambruna
mortal epidemia enfermó los animales
cuando los corrales casi se vaciaban
así le habló a sus patrones:
"pero vean que ésta noche
un nahual va robarse dos marranos
con una cruz hiriendo en suelo
y un machete en cada punta
después de mis conjuros
lograré nos deje uno"

Testigos hubo esa noche tenebrosa
mientras el anciano preparaba el terreno
dibujando figuras en el suelo
un farol amarillento apareció cruzando el cielo
el anciano hizo sus conjuros
y justo en la cruz trazada cayó un guajolote
con dos marranos de gran tamaño
con tiernas hojas de maizales
había preparado una cuerda
y con ella ató al ave
que poco a poco recuperó su forma humana
con paliacate rojo llevaba en la cabeza
y enfurecido exigió que le soltaran
pero el anciano condicionó su libertad
a cambio de un marrano
el ladrón no tuvo más remedio
y así la gente pudo alimentarse

"Ahora va pasar una mujer -dijo otro día
pues ha olido una criatura de otro pueblo"
por la noche nuevamente volvió la cruz a dibujar

y cuando la luz amarillenta apareció
repitió nuevamente sus conjuros
asustados los testigos vieron caer
un guajolote vociferando maldiciones
lo degolló enseguida el anciano
con lo cual recuperó su forma de mujer
y temprano fue enterrada en las afueras

Otro bandido va pasar -predijo tiempo después-
éste solo lo hace por codicia y egoísmo
pues goza de numerosos bienes
a medianoche repitió su conjuros
a la vista de varios testigos
hasta que cayó furioso otro guajolote
sus amenazas e insultos silenció
prontamente el misterioso anciano
de un tajo en el pescuezo
dos becerros le confiscaron
y al amanecer lo enterraron

Pasó algún tiempo así ajusticiando a los nahuales
hasta una tempestad sorpresiva precedió aciaga noche
eran torrentes de agua que no permitían ver
más allá de la ventana
rugiendo estaban los truenos que al caer
semejando relucientes telarañas
-nunca se ha visto tal furia-
murmuraban espantados los más viejos

En la casa principal, el anciano permanecía inmutable
"los nahuales se han unido y ahora vienen a cobrarme
si la vida aprecias, mi patrón, mejor no trates de seguirme
me llevan vivo hasta su reino, ruega a dios mi redención"

El anciano salió resignado a la terrible tempestad

dejando estupefactos y temblorosos a los testigos
ensordecidor fue el estruendo
del último rayo que cayó
con tal fuerza tocó tierra
que en todo el rancho retumbó

Amainó entonces la tormenta y los curiosos se asomaron
seguros estaban que al anciano lo habían raptado por el rayo
vidente atolondrado o nahual arrepentido
lo cierto fue que de él ya no volvió a saberse
sin embargo las criaturas que salvara
fueron enterados de sus hazañas

DESPERTAR SIN TI

Hoy me desperté antes del alba
miré despejado el cielo
pero triste, muy triste
una brisa acarició mi rostro
(sería tu aliento recién desprendido)
quise creer, quise sentir, poder sonreír
en el caótico mundo que el hombre habita
¿Hay un Dios allá arriba? ¿Por qué me no me oye?

Una libélula se posó en mi ventana
(préstame tus alas que quiero salir)
el sol abriendo sus brazos pintó algunas nubes
(nubes que van tan lejos, llévenme a verlo)
porque mi cuerpo de barro necesita calor
para no deshacerse
hoy no iluminará su mirada tan tierna
ni la luna reflejara sus rayos sobre la piel tuya
¡qué lentos son los relojes!

Esta madrugada sofocante
convoqué a los vientos
y ellos concurren desde diversos puntos
me hablaron de tierras y mares ignotos
otro día será, es la promesa
en que apenas decline la luz del horizonte
levaremos anclas
hinchando nuestras velas
y por siempre viajaremos juntos los dos nada más

Mas tarde el monstruo despertará del letargo
con su cacofonía de ciudad congestionada

antes de que todo se rompa
antes de que mi epidermis absorba tus últimos besos
antes de silenciarse en mis tímpanos la notas del piano
ésta madrugada monótona llamé a las aves canoras
las que embelesaron a Liszt
las que inspiraron a Bach
para pedirles enseñarme a cantar
solamente por tratarse de ti

Amanece despacio y hasta el sol desganado
parece iluminar con tedio este apático mundo
antes de escuchar perjurios y quejas
la frívola risa y el desesperanzado lamento
en mi pensamiento y ser eres constante
porque no hay insoportable dolor
para quien ha recibido consuelo
por tratarse de ti hoy aprendo a orar

TE PROPONGO

Al aparecer el primer astro
de ésta noche nos remontarnos
desde donde tú estés
donde sea que yo me encuentre
toma tú el bruñido escudo
yo la lanza luminosa
y partamos en aventura
a explorar las nebulosas
Escoge tú el primer destino
mi fiel escudero
recuerda que ésto es un juego
yo iré por delante abriendo el paso
desviaremos asteroides
para abarcar la primera galaxia
en estrellas fugaces viajaremos
Visitaremos al gigante Orión
tan parecido a ti querido amigo
tal vez por su fortaleza a toda prueba
mi vencedor de mil penurias
mi titán siempre templado y noble
Sí, acertaste, saludaremos después
al bello lucero de la mañana
la doncella que inspira infinita
belleza Y seducción inconmensurables
No podrá faltar la luna
a cuyo influjo se desprende el alma
capaz también de trastornarnos
si a su albedrío dejamos ir los besos
Verás que lo inmenso
también se manifiesta en lo pequeño
así como la vía láctea ocultan mundos
la neblina matinal oculta cerros
No te angustie el tiempo ni la distancia

de ésta vida todos somos pasajeros
no dejemos nuestro ser preso en la carne
algo más valioso nos conecta a lo eterno
Vamos pues, a la caza de los sueños
con ellos arrojemos nuestros días
mira cómo crece mi lanza
cómo se expande también tu escudo
y aunque en el cosmos tan inmenso
somos como microbios diminutos
juntos su seno conquistaremos

CRONICAS EN EL RIO DE LAS ESMERALDAS I

Era un pueblo extraño al cual llegué una tarde, recuerdo que iba por la carretera en mi moto cuando vi un sendero entre la espesura, todavía era temprano y mi afán aventurero me hizo adentrarme con la sola intención de saber a dónde conducía, el sendero era estrecho y la vegetación baja, pero conforme avanzaba me di cuenta de que los árboles se hacían cada vez más altos y abundantes, esto no me pareció extraño hasta que ya había avanzado algunos kilómetros, me gusta observar, pero el fenómeno empezó a asustarme cuando reaccioné en que no era lógico lo que estaba sucediendo, mucho menos al observar que el indicador de gasolina había bajado drásticamente, como si hubiera pasado ya más tiempo del que creía transcurrido desde el momento en que me interné, y justo cuando decidí dar la vuelta y regresar me encontré con una corta brecha de donde procedían sonidos familiares y al seguirlo para solicitar ayuda descubrí que desembocaba a un caserío de chozas por donde transitaba gente ocupada en diversos quehaceres.

Mi odisea comenzó unos días antes cuando salí a tomar unas merecidas vacaciones, eran tres semanas que decidí pasar vagando por varios estados hasta dar con el mar en la costa de Colima, ése era uno de mis sueños de mi infancia así que ese día no me despedí de nadie, cerré la casa, desconecté todo y me fui cargando solamente el teléfono para cualquier emergencia, la cartera y una mochila con ropa, recorrí largas carreteras observando como cambiaba poco a poco el paisaje, me quedaba en posadas y comía en cualquier puesto, lo que más me gustaba en ese tiempo era ver titilar las estrellas en el oscuro cielo y varias veces cometí la imprudencia de acostarme en la vera de los caminos tan solo para observarlas, la providencia me acompañó en todo ese tiempo hasta llegar a mi destino. Conocí esas playas, aspiré sus aires, trepé sus montañas y hablé con su gente, los días se sucedían rápidamente y yo no me cansaba de explorar, me metía por los senderos encontrando siempre poblados pintorescos, la mayoría olvidados y pobres donde la gente subsistía rústicamente, por ello eran desconfiados pero por lo general amables y yo procuraba tratarlos respetuosamente.

Yo estaba acostumbrado hasta ese momento a ver caseríos humildes o claramente pobres, pero las chozas que hallé parecían salidas de un cuento de hadas: todas iguales, pequeñas, bien cuidadas y distribuidas graciosamente entre la vegetación, la gente que veía, incluso los niños vestían ropa limpia aunque jugaban con canicas en el suelo, persiguiéndose o trepándose en los árboles, había grupos de gente, pero nadie me prestaba atención a pesar del ruido que hice con mi moto al llegar, decidí que tal vez podría pasar la noche ahí pues ya estaba oscureciendo y no sabía cuánto tiempo realmente tardaría en llegar a la carretera con la poca gasolina que quedaba, así que me acerqué a un viejito que estaba en la puerta de su casa y le pregunté cuál pueblo era ése, el viejo tardó en darse cuenta de alguien le estaba hablando y cuando me miró me dijo simplemente que era el pueblo y me preguntó por mi nombre y de dónde venía, le expliqué lo que me había pasado y el viejo entonces llamó a su hija: una señora cincuentona muy amable que estaba tejiendo atrás de la casa, le dijo algo en un dialecto que no supe identificar y luego dijo que la acompañara, que me invitarían a cenar y después podía quedarme en su choza a dormir, le di las gracias y acompañé a la mujer a lo que parecía ser la cocina comunal del pueblo, pues era una gran choza donde se hallaba reunida una gran cantidad de personas de todas edades platicando en el mismo lenguaje desconocido para mí y cenando muy animadamente en torno a grandes mesas bajas, no habían sillas, todos estaban sentados con las piernas cruzadas sobre el suelo mientras en el centro señoras ya mayores cuidaban el fuego y preparaban tortillas sobre un gran comal de barro y otras preparaban los tacos sacando el guisado de otras ollas también de barro, la gente simplemente se acercaba, tomaba los tacos que iban a consumir, los colocaban sobre hojas de plátano a manera de plato y se iban a las mesas donde ya habían calabazos con agua o jugo de

fruta, tomé tres tacos y luego la mujer me condujo a una de las mesas donde habían cinco personas, me senté como ellos y para mi sorpresa tanto la señora que me condujo como los otros tres hombres y dos mujeres comenzaron a hablarme en español.

-No te podrás ir pronto.

La afirmación me tomó por sorpresa y antes de que pudiera continuar otro agregó:

-Pero no tengas miedo, te vamos a cuidar.

-¿De qué? ¿por qué no podría irme mañana?-pregunté

-Estás muy cansado y no despertarás a tiempo.

-¿A tiempo para qué?-volví a preguntar y entonces me di cuenta de que ya estaba oscuro y nadie había encendido ninguna luz, ninguna vela, sus rostros eran imprecisos en la reciente oscuridad y a pesar de que hablaban animadamente y la cena era rica me sentí intranquilo, pues en ningún pueblo me había sucedido eso.

-¿No hay luz?, ¿por qué no han encendido ninguna vela?-pregunté.

-Oh, disculpa, se nos olvidó que tú no puedes ver en la oscuridad, ahora te traemos una brasa.

Entonces uno de ellos se levantó y al poco rato regresó con un palo largo en cuya punta ardía una llama roja, cada vez estaba más asustado pregunté;

-¿Cuál es el pueblo más próximo?

-No te preocupes por eso, primero descansa, el camino es muy largo, pero algunos de nosotros te acompañarán.

No recuerdo qué más pregunté, sólo sé que me sentí realmente cansado, mi misma preocupación me hacía ver esos rostros amables alargarse y achatarse, iluminarse y apagarse con motas en tonos rojos, marrones, cafés y amarillos ante el inquieto fuego, en algún momento no fueron más que manchas donde brillaban un par de ojos, recuerdo vagamente las explicaciones acerca de los tacos recién cenados, decían que estaban hechos con un guisado de hongos aderezado con especias y cebollas; hablaban de sus huertos, del río, de las costumbres conservadas desde la formación del río y otras cosas; cuando vieron que mis ojos se cerraban me ayudaron a levantarme y me acompañaron a la choza del anciano a quien interrogué al llegar, me prepararon una estera gruesa y dormí pesadamente, en mis sueños mis inquietudes me persiguieron y me vi en la choza, pero por algún motivo el clima era tan húmedo que las paredes, el suelo y el techo comenzaban a llenarse de moho y hongos de diferentes variedades, recuerdo también el rumor de un río cercano, había cantos hermosos en lengua nativa y algún momento la choza se llenó de destellos verdes, un verde tenue, un verde azulado, yo diría aguamarina y eran tan luminosos y vivos que permanecí embobado mirándolos hasta que con el tiempo se desvanecieron, me sentí ligero y un momento después estaba de nuevo sobre la estera, sentía intensamente la humedad en el ambiente, pero no era desagradable, el sol ya había salido completamente por lo que no me sorprendió verme solo en la choza, me levanté y al salir encontré al anciano platicando con otros vecinos, al verme me pidió que lo acompañara a desayunar y era en la misma choza de la noche anterior, con otras ancianas cuidando el fuego sobre el que descansaban ollas de barro cuyo contenido era de cierto atole que tomé en jícaras, y unas gorditas de masa dulces, tan ricas, que las devoré hasta saciarme, mientras desayunaba le preguntaba al anciano por qué motivo había una sola cocina para todo el pueblo.

-Aquí todos consumimos lo mismo y de ésta manera enseñamos a los niños a convivir, compartir y permanecer unidos, no necesitamos más.

-¿Quiere decir que no hay comercio? ¿que no se paga por ningún trabajo? ¿no van a la ciudad de vez en cuando?-pregunté.

-No queremos ir a la ciudad, si alguien lo hace ya no regresa, viajeros como tú han llegado con

diversas intenciones, pero nadie se queda, tarde o temprano se van.

-De hecho, quería agradecerle haberme hospedado, realmente es un pueblo bonito y acogedor, ya he descansado y es hora de partir.

Ni el anciano ni la gente que estaba conmigo en esos momentos dijo nada, era como al principio, como si no me hubieran oído; no quise parecer grosero, pero algo extraño estaba ocurriendo y no pensaba quedarme a averiguarlo, me levanté despacio y fui a buscar la moto.

La impresión que me llevé al verla fue de pasmo y estupor: la moto que tenía frente a mí no era la misma con la que había llegado el día anterior: estaba completamente oxidada, como si hubiera permanecido bajo las inclemencias del tiempo durante años, traté de arrancarla, pero estaba atascada, la batería enmohecida y las llantas desinfladas, del pasmo y el estupor pasé a la desesperación y la ira; regresé a grandes zancadas al gran comedor, el anciano aún se encontraba allí junto con otras personas y sin ningún miramiento les exigí a gritos que arreglaran mi moto, que eran un pueblo de vándalos y que tenían que ayudarme a regresar a la ciudad, su impasibilidad me alteró más, saqué mi teléfono de la mochila amenazando llamar a la policía, pero grande fue mi sorpresa cuando vi que éste estaba completamente muerto, deteriorado y húmedo como si lo hubiera acabado de sacar de una cubeta llena de agua; comencé a temblar, había gritado mucho y ya no sabía qué decir, estaba varado y además incomunicado, me acerqué al anciano, le dije que me disculpaba, que estaba asustado, aquello no podía ser cierto, que me perdonara pero necesitaba regresar a la ciudad y le supliqué me ayudara pues no entendía nada; él puso suavemente su mano sobre mi hombro e hizo una seña para pidiéndome silencio.

-Nosotros no te hemos secuestrado, tú llegaste por voluntad propia, anoche te advertí que no despertarías a tiempo para volver, ahora bien, si buscas en todo el pueblo descubrirás que no existe ni un solo objeto de metal porque le ocurriría lo mismo que le pasó a tu moto, aquí las noches son muy largas y cargadas de humedad; pero no debes desesperarte, te dije también que algunos de nosotros te acompañaríamos cuando te fueras, pero ahora sólo hay un medio y va tomar un tiempo.

No entendía sus palabras, creí que seguí soñando, sentí temor nuevamente y me alteré tanto que mi cuerpo temblaba y mis palabras salían atropelladamente cuando exclamé:

-¡No es posible, sólo fue una noche!, nada puede deteriorarse tanto en una noche, ¡dígame que tengo que hacer para irme, no quiero seguir aquí!

-Solamente puedes volver a través del río, pero ya te dije que eso tomará un tiempo, primero el río debe conocerte antes de que acepte llevarte.

-¡Usted se está burlando de mí, no me importa qué tan peligroso sea, prefiero ahogarme ahí que seguir en éste pueblo de brujos!

El anciano, sin inmutarse aunque yo estaba prácticamente encima de él aguantándome las ganas de sacudirlo, me contestó:

-Ven a verlo tú mismo.

Sin prisa alguna se levantó, se despidió de los demás de vecinos que a pesar de mi espectáculo en todo momento me ignoraron cordialmente, caminó y yo le seguí, tenso al principio y vociferando maldiciones por haberme metido en el sendero, por haberme comido aquéllos hongos seguramente alucinógenos, por haber perdido mi moto de forma tan estúpida y por estar a merced de gente indolente, el anciano nada dijo y cuando mi repertorio se agotó no me quedó más remedio que observar el camino, en otras circunstancias lo habría disfrutado, pues era un bosque tupido y radiante, con mariposas y pájaros cruzándose en nuestro camino, pero el solo hecho de ignorar dónde estaba me volvía receloso; caminaba y caminaba y luego de un tiempo que se me hizo eterno pude oír el rumor del río e corrí hasta su cauce, dejando atrás al anciano, en la

orilla descansaban balsas de troncos delgados como bejucos, tomé una y me introduje a sus aguas sin preguntarme siquiera a dónde me llevarían, no parecía peligroso en absoluto, de hecho la corriente corría tranquilamente, clara y fresca, delimitado en sus orillas por filas de altos árboles entre cuyas raíces crecían flores silvestres y bordeado por piedras lisas a manera de banquetas, era prácticamente plano, con una profundidad de unos cuatro metros y otros cuatro de ancho, el fondo estaba tapizado por piedras musgosas (al menos eso creí) donde circulaban plácidamente infinidad de peces de colores, tomé un remo que estaba sobre la balsa (todas tenían uno para impulsarlas) y me alejé lentamente.

Mi travesía no progresó, mi remo parecía atascarse con algo ocasionando giros a mi balsa, y la corriente tan tranquila empezó a intensificarse, era absurdo, la corriente se intensificaba formando remolinos que me impedían avanzar, atrapándome en espirales, mareándome, para entonces ya el anciano se encontraba en la orilla observando cómo mis esfuerzos me agotaban, hendía el remo con desesperación mientras la corriente giraba y sacudía la balsa con violencia hasta que finalmente se volcó y yo tuve que hacer esfuerzos ésta vez para poder alcanzar la orilla...

CRÓNICAS EN EL RÍO DE LAS ESMERALDAS II

Era yo un guiñapo aventado de aquí para allá, entre remolino y remolino, parecía que la corriente se divertía a mis expensas y yo no podía más que tratar de mantenerme a flote, entre zambullida y zambullida pude darme cuenta de que los peces se habían esfumado y que el fondo parecía mucho más verde de lo que se apreciaba desde la superficie, como si la misma corriente estuviera desprendiendo las algas de las piedras, pero en esos momentos no estaba en condiciones de contemplar el lavado de las piedras, estaba cansado de bracear y comencé a ahogarme, entonces, igual que como empezó, la corriente se fue tranquilizando y yo, exhausto pude alcanzar la orilla, el anciano me ayudó a salir y me tendí sobre la hierba, estaba vencido y comencé a llorar de impotencia, el anciano se sentó junto a mí y comenzó a hablar mirando la ahora tranquila corriente del río:

-Eres buena persona pero te desesperas fácilmente, como has podido comprobar no saldrás a menos que logres convencer al río de que llegaste por un mero accidente y no intentarás llevarte nada ni traerás a nadie.

-¿De qué me está hablando? ¿cómo puedo yo convencer a un río de que mi único deseo es regresar a casa?

-Háblale como si fuera una persona, preséntate, entra en sus aguas pero con respeto, una vez adentro siéntelo, debes repetir diario esa rutina hasta que te de una señal para partir; tómate tu tiempo, ya sabes el camino de regreso, vuelve antes del anochecer al pueblo para la cena, te estaremos esperando.

Me quedé solo, mirando estúpidamente el río, todavía sin entender lo que debía hacer, estaba tentado a tomar otra balsa e intentar de nuevo el escape, sin embargo el miedo era más fuerte, su traicionera tranquilidad me desarmaba, ésta vez no había nadie cerca para ayudarme, había sol todavía, pero los árboles lo ocultaban, el rumor del viento en el follaje, el suave correr de agua, la reverberación de la luz en la superficie, el brillo de las piedras en la orilla, los vivos colores de las flores, todo lo miraba a la vez con temor y deleite, me levanté y comencé a caminar por la orilla para ver hacia dónde llegaba, caminé mucho, es lo único que recuerdo, cuando sentía hambre buscaba entre los arbustos y siempre encontraba algún fruto comestible para engañar mi estómago, me detenía para sentarme y descansar un rato y continuaba; era extraño, si alguno de ellos era venenoso ya no me importaba, pero no fue así, o tal vez sí, porque por más que caminaba el paisaje no variaba, pero mi mayor sorpresa fue cuando me di cuenta de que el sol comenzaba a ocultarse y yo llegaba al mismo sendero donde había salido al río, sí, definitivamente era el mismo porque ahí estaban las balsas en la orilla y en ningún otro tramo del camino había más, nuevamente me creí presa de alucinaciones, pero dado que pronto estaría oscuro no me quedaba otro remedio que regresar al pueblo.

Al llegar nadie se acercó curioso a preguntarme cómo me había ido, a nadie parecía importarles siquiera mi presencia y en esos momentos se los agradecí pues no estaba de humor para interrogatorios, ya sólo quedaba un débil resplandor pero como siempre no había ninguna luz, me parecía tan extraño que no la necesitaran aunque fuera por unas horas, llegué al gran comedor, donde ya estaban reunidos los vecinos, busqué con mi vista al anciano, tal parecía que me había estado esperando porque había un lugar libre junto a él e incluso con mi cena y una vara encendida a manera de vela, me acerqué entonces y tomé mi primer taco, ésta vez tenía un sabor diferente, papa tal vez y el anciano me dijo que ahora había preparado una raíz, tenía tanta hambre que hubiera comido cualquier cosa, comí y bebí en silencio y mientras lo hacía miraba las sombras junto a mí, la flama que se movía oscilante iluminando sus rostros, rostros plácidos cambiando de

tonalidades según el movimiento de la flama, rostros que de repente se homologaban, arrugas que se desvanecían, rostros agrandándose o empequeñeciéndose, diferentes a la luz diurna iguales en las sombras, risas de niños, miradas cruzándose distraídamente con la mía, no parecía haber peligro, pero no estaba a gusto, quería preguntar tantas cosas pero temía las respuestas, hasta que por fin me dirigí al anciano y le pregunté:

-Me estoy volviendo loco, señor, llevo aquí un día y no sé ni su nombre, no sé en qué idioma o dialecto se comunican, mi moto ya no sirve, y casi me ahogo en el río, a nadie parezco importarle, hábleme claro, ¿quiénes son ustedes? ¿por qué no me ayudan a salir de aquí? ¿acaso no tienen ningún contacto con la ciudad? ¿realmente no usan objetos de metal?...

Ante la avalancha de preguntas, el anciano sólo me miraba compasivamente y como me empezaba a alterar nuevamente me hizo una seña con la mano para que me callara.

-Nadie te va hacer daño, simplemente no necesitamos nada de la ciudad, ni el metal ni alumbrarnos artificialmente, ya te dije cómo salir de aquí, sólo debes tener paciencia, cuando logres comprender al río se aclararán todas tus dudas, no es algo que alguien te pueda decir, eso lo tienes que experimentar, yo sé que nosotros y nuestra forma de vida te parecen raros, no trates de entenderlo, es así; tampoco es que no te querramos ayudar, nadie se te acerca ni platica contigo porque tú te resistes, desconfías, haces preguntas y nuestras respuestas no te satisfacen, todo lo quieres acoplar según los razonamientos con los cuales creciste y te frustras. Mañana, cuando regreses al río escúchalo y obsérvalo con la mente en blanco, tal vez cuando regreses al pueblo empieces a vernos diferentes.

No había más que decir, tan sólo pude murmurar una débil disculpa, el anciano me preguntó qué había hecho cuando me dejó, le hablé de mi caminata por el río, de la sorpresa que me llevé al verme nuevamente en el sitio de partida a pesar de haber caminado tanto, de los frutos consumidos durante el trayecto, quise saber cómo se las arreglaban para vestirse, si había escuelas, talleres o artesanos, él respondió que efectivamente sus talleres y sus escuelas estaban diseminadas por todo el pueblo así como el comedor, de eso no me podía percatar a simple vista porque la vegetación cubría esas instalaciones, pero si lo deseaba tendría el gusto de mostrármelas, como me había mencionado anteriormente no usaban el metal a pesar de que lo conocían, su ritmo de vida era tranquilo por lo cual no necesitaban producir en serie, sus herramientas eran de madera, piedra y huesos, no tenían cementerios, cuando alguien iba a fallecer simplemente hacían un hueco en la tierra, donde el difunto escogiera y ahí se acostaba un día completo mientras los demás lo despedían, ya fuera cantando, bailando o simplemente conversando y al otro día cubrían la tumba, cuando alguien nacía también recibía la visita de todos los vecinos, le hablan, cantaban y también bailaban para darle la bienvenida. Toda esa plática, sumada a mi cansancio por la caminata y mi hambre aplacada comenzaron a adormecerme, el anciano, al darse cuenta se levantó y me llevó nuevamente a su choza y yo una vez acomodado en la estera me quedé profundamente dormido.

Oscuridad y nuevamente la sensación de humedad, musgo y hongos cubriendo paredes, techos, suelos, caminos, todo el pueblo cubierto con una gruesa capa verde, sin una sola alma en pie, la única claridad provenía de las estrellas, ninguna antorcha, ni el fuego de la cocina, un pueblo moviéndose como sombras al anochecer, siluetas hablando un lenguaje desconocido y desvaneciéndose al acostarse, pueblo fantasma apto para una película de terror y sin embargo con paisajes tan bellos, tan tranquilo, de gente amable y alegre, era una contradicción, algo fuera de mi comprensión y control.

Esa noche y las siguientes fueron siempre iguales: sombras moviéndose, hablando, luego murmurando y por último acostándose para dormir en una misma respiración acompasada, seguidamente el musgo y los hongos cubriendo todo, humedad cargada de rocío, pueblo yaciendo plácido bajo una alfombra verde que solamente desaparecía lentamente con los primeros rayos del

sol, hasta los animales nocturnos, si los había parecían dormir y despertar con el pueblo, el río a lo lejos dejaba oír su rumor de aguas cristalinas, en vigilia y una u otra, dependiendo de la claridad de la luna ocurría el milagro de los destellos verdosos tornándose tan claros como el aguamarina, con un resplandor tan hermoso que parecían haber bajado los mismos ángeles a pasearse por el pueblo y cantarles canciones de cuna a los habitantes, sólo una madre o un par de enamorados son capaces de tanta dulzura, ésas noches eran muy especiales y supe por qué mucho tiempo después.

Mi rutina empezaba cuando despertaba, como siempre con el sol ya en alto, desayunaba sin ganas, pasaba junto a los despojos de mi moto, caminaba hacia el sendero en silencio, mirando distraídamente la monótona alegría de los niños al jugar, de las mujeres, de los hombres y de los ancianos en sus tareas, ignorándome cordialmente, al principio no me interesaba visitar las instalaciones que tan generosamente se ofreció mostrarme el anciano, me dirigía directamente al río y permanecía en sus márgenes sintiéndome la persona más estúpida y desdichada del país, mis ojos observaban su corriente, sus piedras lisas, perfectamente acomodadas, las flores que lo adornaban, los árboles que lo flanqueaban como gigantes centinelas evitando cualquier intento de huida, veía sin mirar mientras mi mente vagaba en recuerdos perdidos, mi vida llena de trabajos y ésos días maravillosos de asuetos cortados intempestivamente por un impulso aventurero, la familia a la cual nunca estuve apegado, las contadas amistades que desfilaron en mi existencia, ilusiones de prosperidad desvanecidas, mi vida, en fin, común y corriente; cómo envidié a la gente del pueblo, tan feliz sin aspiraciones, sin depender de lo que cualquiera consideraría avances tecnológicos, tan rudimentarios, ¿no conocían el aburrimiento? Al menos esa impresión me daban, en cambio yo, mirando un río al que supuestamente debía presentarme para que me permitiera salir... era ridículo, simplemente ridículo, respiré hondo, comencé a balbucear oraciones, luego empecé un monólogo acerca de mi vida, mi nombre, mis datos personales, mi desafortunado varamiento, mis deseos de volver a casa aunque nadie allí me esperara ansioso, no se me ocurrió nada más y eso poco lo repetí varias veces, ese primer día regresé al pueblo sin ningún sentimiento nuevo, el guisado había cambiado, ahora me dieron cierta hierba parecida a la verdolaga debidamente aderezada; estaba desanimado pero ya sabía que de nada me serviría protestar, el anciano siguió contándome del pueblo, diciendo que no siempre fue como ahora lo veía sino como yo consideraría "normal", en ese entonces sí estaba comunicado con otros pueblos, no había río, la gente iba y venía a voluntad, los vecinos no eran tan unidos, a veces había pleitos y se llevaba luto por los difuntos y se seguían las costumbres propias de la región, pero la formación del río cambió su estilo de vida pues el pueblo se dividió entre los que se fueron para siempre y los que decidieron quedarse, los objetos de metal se oxidaron como le sucedió a mi moto una vez que se aislaron, luego llegaron extraños a veces solitarios, a veces ejércitos que trataron de sojuzgarlos, pero el río y la humedad los protegió: las armas quedaban inservibles en una sola noche y quienes se internaron al río ya fuera para pedir refuerzos o simplemente huir se ahogaron, algunos lograban escapar vivos, pero eso lo decidía el río, los árboles crecieron cada vez más para ocultarlos, los intrusos fueron cada vez más escasos y como era inútil tratar de contarles la historia que yo estaba oyendo prefirieron no importunarlos, se les explicaba cómo irse y nada más; yo escuchaba todo esto sin prestar demasiada atención, mi temor era persistente pero no tan intenso, otras tardes me explicaba cómo funcionaban sus escuelas, otros sus talleres, otros su sistema de gobierno, otros las labores de cada quien, las cuales se realizaba por turnos y por edades, otras tardes me enseñaban su lengua y si bien actualmente he olvidado esas enseñanzas estoy seguro que las recordaría...si pudiera volver.

Los días pasaban y no me preocupé por llevar la cuenta, tan sólo puedo decir que una vez, después de mi monólogo el río comenzó a responderme, es decir, mis ojos detectaron por fin una alteración en sus aguas, comencé a ver su superficie formar ondas circulares y los peces de colores comenzaron a brincar sobre ellas, de adentro hacia afuera, de afuera hacia adentro, era un espectáculo muy bonito, parecían jugar y eso me sorprendió, me acerqué más a la orilla y miré el

fondo, ahí seguían las piedras cubiertas de musgo, me animé a meter mi mano en el agua y la sentí fría, estuve un rato moviéndola, diciendo que aquélla era el agua más pura que había visto, lamenté haber sido tan impulsivo aquél primer día y haber dicho tantos disparates, me hallaba desesperado, triste y no tenía más intención que la de volver a casa, poco a poco el agua se fue templando o tal vez fuera la tolerancia a la temperatura por conservarla todo ese rato en ella, el caso es que esa tarde regresé al pueblo con la sensación de que por fin había logrado un avance, estaba menos apático, presté más atención a la plática del anciano, hasta me despedí de los ahí reunidos y ellos, todos, me respondieron cortésmente, dormí también por primera vez relajado y hasta disfruté esa noche el misterioso espectáculo de las luces, los cantos, el rumor del río, sentí alegría, un éxtasis que me hacía flotar en esa claridad, me olvidé de mi situación y amanecí optimista, pasé junto a los restos de mi moto sin pesar y llegar al río con la esperanza de que por fin pudiera navegar en sus aguas, pero el río no parecía tener intenciones de dejarme ir pronto, pues me percaté de que todas las balsas estaban adentro, fuera de mi alcance, hasta entonces me di cuenta de que en todos los días que llevaba ahí ningún vecino las había usado, entonces ¿qué sentido tenía conservarlas? Estaba ahí parado, mirando flotar las balsas, avanzaban giraban y retrocedían como si una gran mano las moviera o tuvieran vida propia, era increíble, otra vez sentí miedo, ¿y si al tratar de alcanzar otra vez se formaban remolinos? Me senté, volví a meter la mano en el agua...era fría...comencé a hablar, preguntándome qué me faltaba, cuánto tiempo más tendría que esperar, entonces ocurrió algo extraño: de las rocas del fondo comenzaron a desprenderse las algas, al menos lo que yo consideraba algas, dejando al descubierto piedras traslúcidas, intensamente verdes, yo trabajé varios años en una joyería donde los artesanos cortaban, pulían y engarzaban oro y piedras preciosas y puedo presumir de detectar al primer vistazo una gema auténtica y lo que mis ojos veían a través del agua tan transparente sólo podían ser esmeraldas y las había de todos tamaños y tonos, estaba deslumbrado y atónito, pero tampoco podía ser cierto ¿o sí? Un río cuyo fondo estuviera repleto de esmeraldas era inverosímil, aquello era una fortuna incalculable, recordé lo que había dicho el anciano acerca de los invasores que trataron de sojuzgarlos y aquello era un poderoso motivo para intentarlo, mas, si esa gente avara había perecido en el intento con mayor razón para un viajero desafortunado como yo estaban fuera de su alcance; nunca tuve fortuna y ver lo que parecía inagotable me trajo ideas contradictorias, no era joven y nadie dependía ya de mí, entonces no tenía caso tratar de enriquecerme de la noche a la mañana, además, yo lo único que quería era irme, aún así tenía ganas de tocar una de esas gemas y cerciorarme de que eran reales, por otra parte, si lograba quedarme con algunas ya no tendría necesidad de trabajar, pero seguramente ese río que por fin daba señales de contar con voluntad propia no me permitiría llegar al fondo y tomarlas, todo eso pasaba por mi mente mientras los peces iban y venían sobre ellas sin problema, estuve así, contemplándolas embobado, con la mano adentro del agua, la corriente jugando con las balsas, los peces brincando, el follaje de los árboles susurrando con el viento, cuando creí escuchar voces, miré para todos lados y no encontré a nadie, el agua seguía fría, podía tratarse del viento, de la corriente, no sabía, una parte quería regresar al pueblo, otra deseaba quedarse, cerré los ojos y empecé a murmurar oraciones, estaba indeciso, paralizado, el agua comenzó a templarse, la sentía penetrar en mi sangre, sí, sentí que el agua se mezclaba con mi torrente y a su vez mi sangre se vaciaba en el río, seguía escuchando voces conversando, tal vez hablando o dirigiéndose a mí, la cabeza me daba vueltas y me sentía desfallecer, mi sangre circulaba a la misma velocidad de la corriente que se intensificaba y mi mano permanecía como succionada por el agua, impidiéndome sacarla, entonces, en algún momento me sorprendí gritando ¡No me interesan las esmeraldas! ¡yo sólo quiero irme a casa! Luego, como si hubiera pronunciado palabras mágicas las voces cesaron, pude por fin abrir los ojos y retirar mi mano.

CRONICAS EN EL RIO DE LAS ESMERALDAS III

Esa experiencia me desconcertó y asustó, de regreso al pueblo se la conté al anciano quien me recomendó:

-Has avanzado, mañana podrás ingresar al agua, ya verás lo que sucede, estoy seguro de que pronto podrás partir.

-¿No me ahogaré? ¿por qué tiene que ser tan difícil?

-Has visto las esmeraldas, no todos los forasteros han podido hacerlo, ahora sabes nuestro secreto y comprenderás por qué vivimos aislados.

-Es una buena razón, pero usted ha dicho que el río no existía ¿cómo se formó entonces? ¿por qué no aprovechar esa riqueza en vez de ocultarla? ¿qué relación tiene el río con la humedad que corroe los metales? ¿y esos destellos aguamarina que a veces iluminan el pueblo sin que nadie salga a presenciarlos? ¿y cómo es...?

Mi pregunta quedó en el aire, el anciano tapó suavemente mi boca con sus dedos y dijo:

Si te cuento una historia ahora no la vas a creer, ve mañana al río, báñate en sus aguas, pero por ningún motivo toques las esmeraldas, si vences la tentación te la contaré al día siguiente y podrás irte; ahora te voy a platicar un acontecimiento que propició la formación del río, pues anteriormente sólo contábamos con pozos, lo hago para que algún día a su vez tú lo cuentes: aquí, antes de formarse el río nacieron dos bebés, una niña trigueña de ojos verdes, el otro un varón común y corriente, conforme crecían la niña destacaba por su gracia, hermosura y bondad, sólo tenía un defecto: era muda; el niño por el contrario carecía de atributos físicos además de desarrollar un carácter hosco, en contraste con apariencia poseía una voz potente y afinada, otra peculiaridad de Imelda (pues así bautizaron a la niña) era la de calmar las disputas con su sola presencia, tampoco había animal salvaje o ponzoñoso capaz de atacar si ella estaba cerca, sus manos calmaban dolores, revivían plantas, si la hubieras conocido...incluso Tomás (tal era el nombre del niño), quien al principio era huraño e incluso agresivo cambiaba completamente cuando se encontraban, convirtiéndose en el niño más obediente y cortés, ¿cómo decirte? Parecía que Tomás tenía una doble personalidad y era Imelda quien la activaba, por ella comenzó a cantar, y al hacerlo su apariencia se transfiguraba desarrollando entre ambos un amor por el cariño tan grande que se tenían, sí, no era un amor cualquiera, era un amor enraizado por el tiempo, firme como un roble, puro como el agua, un amor predestinado; ella era graciosa, bella y dulce, hecha para admirarse, él era feo, torpe e impetuoso, pero su canto embelesaba, estremecía, así se completaban, con su voz Tomás podía expandir toda la dulzura que Imelda le inspiraba, si hubieras escuchado sus serenatas, tan románticas que le traía con cualquier motivo, sus cantos por el bosque, mientras trabajaba en su taller, con el tiempo su carácter huraño y agresivo se endulzó, estaba enamorado y bien correspondido, todo parecía perfecto, ambos fueron muy apreciados y se esperaba con alegría su boda.

Como te comenté, vivíamos entonces comunicados con el resto del país, pero sucedió que eran tiempos de guerra, las poblaciones estaban desprotegidas y a merced tanto de bandidos como de generales inescrupulosos, al mando de tropas mermadas y desmoralizadas, uno de éstos entró al pueblo exigiendo alimentos y cooperación para sus soldados, nosotros siempre fuimos gente pacífica, pero beneficiar a un bando era enemistarse con el otro, aún así tratábamos de ser imparciales, de cualquier modo terminarían tomando lo que les apetecía, así pues se les alimentó y acomodó para descansar, la tranquilidad estaba rota y la preocupación se veía en todos los rostros, aquéllos hombres no conocían el respeto ni la compasión, eran groseros y vulgares, eran como

animales acorralados y el general no se preocupaba por controlarlos porque había puesto sus ojos rapaces en Imelda, ella por su parte se mostraba siempre serena evitando en lo posible salir a la calle, Tomás estaba preocupado e irascible, mientras los demás ansiaban que la tropa partiera lo más pronto posible, pues nadie quería que se derramara sangre en vano ¿qué hacer? Los bandidos no eran mejores, el alcalde del pueblo trató de complacer al general, era difícil, sus hombres manoseaban a cuanta muchacha encontraban, maldecían, peleaban, amenazaban con sus armas, se emborrachaban, sí, eran un dolor de cabeza continuo y tolerarlos era cada vez más difícil, cuando por fin anunciaron su partida, el general reunió a la gente en la plaza y les habló de la necesidad de refuerzos para la tropa, de la obligación de los jóvenes con su país y el deber de los ciudadanos de apoyar al ejército para lograr la estabilidad y prosperidad; tal vez fuera cierto pero aquéllas eran órdenes, no exhortaciones, nadie le creyó, fue terrible, unos cuantos se ofrecieron para evitar que las armas siguieran apuntando a los ahí reunidos, Tomás también se ofreció; el general barrió a la multitud con su mirada, buscando a alguien; el general agregó que también se necesitaban mujeres fuertes y si ninguna se ofrecía él tendría que escogerlas, estaba escrito, Imelda avanzó ante el estupor de la gente y Tomás tembló de la rabia, todo estaba claro, el alcalde trató de protestar pero fue asesinado de un balazo, la gente quiso reaccionar y se hubiera abalanzado sobre esos desalmados ocasionando una desgracia si Imelda no hubiera volteado hacia la multitud extendiendo los brazos y abriendo las manos no los hubiera exhortado a detenerse, su hermoso rostro irradiaba paz y serenidad, sus ojos brillaban como esmeraldas recién pulidas, y así sin más, la columna comenzó a avanzar hasta perderse en la vegetación.

-Es una historia muy triste, pero no veo su relación con el río.

-Mañana lo sabrás, ahora hay que descansar.

Así pues pasé mi penúltima noche en el pueblo, escuchando el rumor del río que tal vez debido a la historia recién contada me pareció que hablara en su lengua mientras todo el pueblo se cubría como siempre de musgo y hongos, recordé las esmeraldas de su fondo y me las imaginé a la luz de la luna, brillando intensamente, desprendiendo de sí esos destellos que tanto me habían cautivado, veía levantarse ese resplandor como una niebla, Tomás, cubierto por un aura que embellecía su fealdad cantándole a su musa mientras bailaban cadenciosamente, sí, eran una sola alma dividida en dos personas, la gente del pueblo estaba en el río, bañándose, jugando y nadando con los pescaditos de colores, sí, fue un sueño muy bonito y eso me animó al día siguiente para presentarme ante el río y tratar de bañarme en él, estaba tan optimista que no pasé a visitar los despojos de mi moto.

El agua se veía tan tranquila como siempre, aún así me senté y con la mano comencé a jugar con el agua, platicándole la historia que me había contado el anciano y de mi sueño, le decía cuán agradecido estaría si me permitía entrar a bañarme, poco a poco los pescaditos de colores parecieron interesarse en mi monólogo ya que se acercaron a mi mano, deslizándose entre mis dedos y brincando alegremente, eso me pareció una buena señal, así que me despojé de mi ropa y me zambullí. El agua estaba exquisita, yo permanecí alerta cerca de la orilla, pensando que en cualquier momento se formarían remolinos, pero nada ocurrió, poco a poco nadé más hacia adentro mientras los pescaditos jugaban a mi alrededor, me sentí agradecido y relajado, la corriente era tranquila todavía pero yo sentía a veces movimientos en ella, como si me jalaran y me soltaran suavemente, ésta vez no me asusté, aunque no dejaba de ser extraño, me preguntaba dónde iniciaba el río o cómo encontrarlo en un mapa, no estaba seguro si ya habría sido suficiente la prueba y si podría tomar una de las balsas al día siguiente cuando las esmeraldas del fondo comenzaron a limpiarse de algas dejando toda su belleza al descubierto, brillaban con el resplandor del sol y yo creí soñar, nadé despacio, admirando aquél tesoro increíble, el agua seguía corriendo lenta, los pescaditos me seguían, pero un impulso me hizo desear tener una de éstas gemas entre las mano para apreciar su belleza, la advertencia del anciano resonaba en mis oídos pero yo estaba alucinado y me hundí para tratar de tomar aunque fuese una sola. Faltaban apenas unos

centímetros para que mis dedos alcanzaran el fondo cuando creí escuchar un terrible grito, casi un rugido de animal herido y en esos instantes el agua inexplicablemente comenzó a teñirse de rojo, me espanté y subí rápidamente a la superficie, al hacerlo me vi en un río bullente de sangre, a lo lejos se escuchaban lamentos ininteligibles para mí prorrumpidos por alguna gran boca, su cercanía me hizo temblar y por más que nadaba no podía alcanzar la orilla, lo más macabro es que corriente comenzó a traer desde no sé dónde una procesión de hombres leprosos que se aproximaba violentamente, manoteando desesperados, con los ojos muy abiertos, pidiendo ayuda, hundiéndose en la corriente embravecida, golpeándose contra las esmeraldas del fondo y volviendo a emerger, me vi envuelto en esa escena, los sentí pasar junto a mi, aferrarse a mi sin éxito, cerré los ojos y empecé a rezar, sinceramente arrepentido de haber desoído la advertencia del anciano y supliqué al río que me dejara regresar a la orilla, poco a poco aquéllas voces de pesadilla fueron apagándose y me atreví a abrir los ojos, el agua había recuperado su color, suspiré agradecido y nadé temblando a la orilla.

Quise regresar inmediatamente al pueblo, pero sentí que no había recibido ninguna señal que me permitiera partir al día siguiente, estuve sentado un buen rato, disculpándome por mi atrevimiento, metí mi mano en el río, como al principio, diciéndole que lo había hecho por curiosidad, no por codicia, mi único y real deseo era volver a mi casa y necesitaba estar seguro de que podría hacerlo sin peligro, los pescaditos se acercaron nuevamente, fuese el reflejo del sol en el agua o mi sinceridad, lo cierto es que vi a los pescaditos deshacerse a sacudidas ocasionado que sus colores tiñeran el agua, miré a todo lo largo del río y era lo mismo, todo el río vibraba de colores, no era una ebullición, la superficie se movía, como cuando golpeamos un recipiente de metal lleno de agua, pero ésta formaba figuras, tal como si los pescaditos se hubieran mezclado entre sí y se combinaran para crear formas y figuras, yo estaba cada vez más asombrado y sonreí porque estaba seguro de haber sido perdonado, el sol ya se ocultaba y regresé al pueblo donde, como siempre me esperaba el anciano, pero curiosamente ésta vez mi cena consistía en un poco de guisado, sin tortilla y una jícara a medias de jugo, él, al percibir mi extrañeza dijo:

-Sé que te irás mañana, pero debe ser temprano, por eso no debes comer mucho, ahora cuéntame cómo te fue.

CRÓNICAS EN EL RÍO DE LAS ESMERALDAS IV

Le conté detalladamente todo lo que me había pasado, con la esperanza de que por fin despejara todas mis dudas, él escuchó atentamente y dijo:

-Ahora sabrás el resto de la historia de ayer, recordarás que la columna se perdió en la vegetación, pero el general estaba ansioso de satisfacer sus bajos instintos y después de avanzar unas horas avistó una cueva donde decidió dar la orden para detenerse y descansar, a los nuevos reclutas los puso a entrenar con los soldados y mientras estaban distraídos tomó a Imelda y entró con ella en la cueva, al poco rato, Tomás sintió una punzada en su corazón y oprimiéndose el pecho y entró también a la cueva, los gritos que se oyeron ya no eran humanos, parecía exhalados por una gran bestia torturada que estremecieron a todo mundo e incluso se oyó hasta el pueblo, cuando soldados y reclutas corrieron hacia la cueva el general estaba afuera revolcándose de dolor, sosteniendo en su mano un puñal ensangrentado, adentro Tomás lloraba y gritaba con el cuerpo inerte de Imelda entre sus brazos, el general aullaba, maldecía y lloraba pues no podía soltar el puñal, ante los atónitos ojos de sus hombres empezó a cubrirse de manchas y luego a descamarse su piel mientras el puñal se cubría de herrumbre, ¿qué había pasado? Imelda poseía un halo que la hacía inviolable y el general, al darse cuenta de que no podría consumir su infamia le clavó rabioso el puñal, Imelda cerró los ojos con la misma serenidad y dulzura que la caracterizaba, pero el general debía ser castigado.

Adentro la desesperación de Tomás era incontrolable y sus abundantes lágrimas comenzaron a formar un charco que se mezcló con la sangre de Imelda; fue cierto y lo has comprobado, su sangre al coagularse formó esmeraldas de todos tamaños, cubiertas por las lágrimas de Tomás mientras salían de la cueva en tal abundancia y con tanta fuerza que se formó un torrente llevándose con él a los soldados, golpeándolos y ahogándolos mientras los hijos del pueblo lograron asirse a las rocas, a los árboles como podían, otros corrieron a llevar la noticia y todos los habitantes fueron testigos: ante ellos corría un río impetuoso, que nacía de la boca de la cueva, tan revuelto que no se podía mirar el fondo, esparcidas en la maleza yacían las armas de los soldados, oxidadas, inservibles, el general estaba muerto más adelante, cubierto de lepra, el sacerdote del pueblo convocó a la oración, todos estábamos compungidos por la muerte de los jóvenes y estremecidos ante la suerte del general y sus hombres, rezamos nueve días y nueve noches para que Tomás cesara su sufrimiento e Imelda intercediera como tantas veces hizo en vida,, nuestras plegarias fueron escuchadas, porque al amanecer del décimo día encontramos el río tal y como luce ahora, solo que las esmeraldas eran visibles y supimos que Tomás e Imelda permanecerían así juntos por siempre, los pescaditos que jugaron contigo son sus hijos, porque el amor siempre fecunda de alguna manera.

Yo estaba perplejo, ciertamente eso explicaba muchas cosas, pero no lograba determinar cuánto tiempo había pasado desde ese suceso o si había sucedido tal y como él me lo había contado, como si hubiera leído mi mente agregó:

-Para muchos éramos un pueblo maldito, nadie creería cómo surgió el río y su riqueza estaba tan a la vista que era necesario hacer algo, porque muchos, vencidos por la codicia murieron ahogados al tratar de sacarlas y sus familiares maldijeron y abandonaron el pueblo, hubo pleitos, luego empezaron llegar extraños, tú sabes, aventureros, bandidos, ninguno pudo robarlas, pero ocasionaron mucho daño y dolor en el intento y sabíamos que vendrían más y mejor preparados, por eso debíamos tomar una decisión y por eso preferimos aislarnos, no todos estuvieron de acuerdo, pero eso no importaba, una noche de luna, guiados por el sacerdote y un brujo nos recostamos a lo largo del río mientras uno rezaba y el otro hacía sus conjuros, así velamos hasta el

amanecer, los árboles crecieron, y al regresar al pueblo todo el metal estaba oxidado, la ropa, las casas, todo estaba húmedo, no se podía encender fuego, así que debimos cambiar nuestra forma de vida y también nuestra mentalidad, los que no estaban de acuerdo simplemente se fueron y no volvieron, en cuanto a mí, debes saber que yo fui quien realizó los conjuros, vivo desde entonces vigilar el río y cuidar el pueblo, el sacerdote, por su condición no quiso permanecer aquí, él siguió su rumbo dejando su bendición, no somos malvados, simplemente nos adaptamos a una nueva forma de vida.

Mi estupefacción me había dejado paralizado, nuevamente sentí que el temor iba y venía como mariposa negra revoloteando a mi alrededor, mi sienes comenzaron a palpar mirando esos rostros ¿humanos? ¿qué clase de poder habían conjurado? El anciano, amablemente continuó:

-No podía ser de otra manera, créeme que somos felices así, los cuidamos y ellos nos cuidan a nosotros, de no haberlo hecho la riqueza de Imelda se hubiera malgastado, Tomás hubiera cobrado más muertes hasta perecer él mismo, su historia se hubiera olvidado con el tiempo, así ellos conservan su amor y nosotros nuestra alegría, no quisiste conocernos, te hablé de nuestras escuelas y talleres, pero te urgía irte, lo entiendo y mañana por fin lo harás, ahora debes descansar pues te ves bastante afectado, vamos, te acompaño.

Ciertamente me sentí débil y necesitaba apoyarme en alguien para no caer y cuando llegué a la choza me acurrugué en la estera encogiéndome de lado como si tuviera frío, todo lo que había vivido desde mi llegada era tan insólito como la historia que acababa de oír: la humedad como una defensa contra el metal que asesinó a un ser excepcional, el grito sobrehumano de Tomás al verla muerta, su preciosa sangre cuajada en esmeraldas, los soldados arrastrados por la corriente y la lepra del general, todo era real pero mi mente no lo podía aceptar, me dolía la cabeza y no podía dormir, a lo lejos el río, o Tomás, el demonio o un ángel comenzaron su canción mientras la choza se llenaba de musgo y hongos, abrí sin querer los ojos que hasta entonces mantuve cerrados con fuerza y los destellos aguamarina iluminaban la choza, era Imelda, no cabía duda, Imelda existía aún para admirarse y yo lo podía presenciar, su presencia me devolvió la tranquilidad, el anciano tenía razón, era el ser más dulce y bello que he conocido y así, sintiendo su presencia en el ambiente pude por fin descansar.

El canto y la luz me envolvieron, me arrullaron, pude sentir en mi corazón ese amor que los mantenía unidos, algo sobrenatural, algo fuera de mi entendimiento pero hermoso y real, un amor que trascendió la muerte y creó la leyenda, dormí poco, fuese por el poco alimento o porque mi mente por fin se hallaba en paz y cuando abrí los ojos todavía se sentía el ambiente cargado de humedad, el moho y los hongos habían desaparecido, en la puerta el anciano me esperaba y con él la gente del pueblo, para despedirme, el anciano alargó ante mí un calabazo diciendo:

-Hoy regresas a tu mundo, que los espíritus guarden tu camino, te trajimos un jugo especial que beberás poco a poco, es todo lo que necesitas durante la travesía, nos alegra que nos hayas aceptado, como te prometí, algunos de nosotros te acompañaremos pues aunque el río acepte llevarte su influencia no abarca todo el camino.

Agradecí su hospitalidad y la presencia de los vecinos, que con frases corteses y palmadas amistosas me acompañaron al sendero, desde donde fui escoltado por cuatro jóvenes, estaba contento y quise preguntarles si ellos no sentían deseos de conocer mi mundo, aunque no esperaba que me contestaran en mi idioma, grande fue mi sorpresa cuando los cuadros rieron de buena gana como si les hubiera contado algo gracioso, uno de ellos respondió:

-Conocemos tu mundo, tal vez mejor que tú mismo y créenos, no tenemos deseos estar ahí.

Yo, intrigado les pregunté:

-¿cómo pueden conocerlo si ustedes no han ido y el anciano dice que los que se van ya no regresan?

-En nuestras escuelas estudiamos mucho, y así como a ustedes les enseñan en su país como es la vida en otros lugares y tiene televisores y computadoras, así nosotros vamos conociendo desde pequeños cómo funciona el mundo fuera de nuestras fronteras, también te dijo el anciano que sólo hay un medio de salir y es el río, cada cierto tiempo, tal y como en tus escuelas organizan visitas de campo, nosotros usamos las balsas y hacemos lo mismo, pero durante tu estancia preferimos no mostrarte todo lo que hacemos para no alarmarte más; es cierto, quienes deciden mudarse no regresan, al menos mientras permanecen en sus cuerpos, somos los guardianes del río de las esmeraldas, es todo lo que necesitas saber.

Al llegar al río pensé que uno de ellos me ayudaría a remar mientras los demás me seguirían en otra balsa, pero una vez que estuve en la mía, los jóvenes se zambulleron y se colocaron cada uno en una esquina y quitándome los remos me dijeron mientras impulsaban la balsa suavemente:

-No los necesitas, sostén las ataduras y pase lo que pase confía en nosotros.

Así fue como comencé el viaje de regreso, al principio admirando el paisaje, tan bello, del que anteriormente no disfrutaba por mi angustia, la corriente era mansa, estaba tan embobado que me olvidé por completo de mis acompañantes, al menos hasta que la corriente comenzó a fluir más aprisa y los árboles eran mucho más altos, oscuros y tupidos, impidiendo por completo traspasar la luz, tampoco había ya flores en las orillas, tan solo arbustos tan oscuros como los árboles, nuevamente sentí temor y quise preguntarles si era natural, pero me di cuenta de que habían desaparecido, en las esquinas del bote sólo había musgo, un musgo grueso cubriendo completamente la balsa, exceptuando el centro donde yo estaba acomodado, comencé a temblar y a gritar, pero nadie me respondió, la corriente entonces ya era bastante intensa y yo, desconcertado por ésta última sorpresa me ovillé en mi lugar, rezando y sosteniendo firmemente las ataduras de la balsa, después sólo me recuerdo dando tumbos, como si estuviera tropezando con rocas salientes, alguna tan grande que hacía brincar la balsa, sin embargo y a pesar de mi miedo de volcar y ahogarme en aguas desconocidas, siempre aterrizaba horizontal, más que una balsa me sentía viajando en un colchón, tal vez porque el musgo que me cubría funcionaba como amortiguador, lo último que recuerdo fue un golpe en la cabeza después de uno de mis accidentados brincos, aún así no quise abrir los ojos hasta que todo se hallara en calma, la cual llegó al poco rato, dejándome dormido.

Al despertar me vi en una bonita playa, era muy temprano y a lo lejos se veían botes de pesca, supe que me encontraba por fin en algún punto del país por sus nombres, estaba cansado, pero feliz por fin de estar de vuelta, me levanté, estaba mojado y cubierto de arena, busqué en mi morral para cerciorarme de tener lo necesario para sufragar mis gastos de vuelta y al hacerlo quedé deslumbrado al descubrir una hermosa esmeralda, lo suficientemente grande y pura para comprarme una buena moto, mis pensamientos regresaron a ese pueblo desconocido y la nostalgia me invadió, ¿por qué había sido tan tonto? Salí de vacaciones para conocer otros lugares y había estado en el más insólito de ellos, obsesionado y presa del miedo; un pueblo poseedor de tal riqueza que prefirió aislarse para protegerla y protegerse ellos mismos, sí, ahora que estaba lejos podía entenderlos, la esmeralda me la habían regalado para compensar la moto, pero no la vendí, ni antes ni ahora, la he conservado como prueba de que esa experiencia fue real, de que en ese algún lugar y en algún tiempo existieron dos seres que se amaron a tal grado, que trascendieron a la muerte y al dolor y que ahí su felicidad es resguardada y ésta inunda todo un pueblo, un pueblo que supo adaptarse al cambio, siempre dispuestos a acoger al visitante y mostrarle otro modo de vida, ahora miro la esmeralda y ella, Imelda, me cuenta de sus escuelas, sus talleres, de la felicidad de estar siempre al lado del ser amado, sí, a veces queremos que nuestra vida siga su curso sin tropiezos y, como un pez al que se le saca del agua creemos asfixiarnos aún cuando no haya ningún peligro, sí, el miedo nos ata tantas veces.

A MI NIETO

Has crecido, pero no lo suficiente, estás en la delicada etapa que definirá tu futuro y me gustaría conservar mis palabras dirigidas a ti con amor incondicional.

Llegaste inesperado, como tantos, en una familia rota, como tantas, pero que te decidió recibirte y darte un mejor futuro del que sus miembros han tenido, algunos se han olvidado, presos en su cotidiano drama, yo por mi parte deseo de corazón conozcas esa historia, para que evites en lo posible caer en la decadencia que consume y daña como cáncer éste mundo incongruente en el que te encuentras

Deseo tanto llevarte a un lugar donde puedas ser tú sin restricciones aunque sea por un corto lapso, te he hablado de él, y veo tu emoción reprimida, la represión que a tu corta edad te estamos inculcando los acomplejados adultos, ahora no lo comprendes y es mi deber al menos hacértelo notar para romper un eslabón en esa cadena absurda que arrastramos. Quiero verte correr y reír plenamente hasta que te agotes, quiero que juegues y te ensucies, quiero que te olvides en ese de tiempo de tus deberes, de toda tu familia incluida yo, quiero que veas otra vez y hables con esos seres que casi has olvidado, quiero que metas tus manos en la tierra, como si fueran raíces y absorbas y sientas todo el amor de esa maravillosa madre que hace crecer en abundancia sin exigir nada a cambio, pequeño Juan, encuentra tu origen, tu vocación, tus propios sueños y defiéndelos a toda costa, te enfrentarás al miedo, al enojo, a la frustración y mucha, mucha tristeza en el camino, pero no estarás solo, nadie nunca está solo, lo que pasa es que no sabemos ver más allá de los sentidos. Todos, cuando nacemos tenemos no una puerta, sino un portón abierto de par en par para descubrir nuestro mundo pero que con el tiempo nos lo van ensanchando y cerrando hasta hacernos creer que si no actuamos de acuerdo a ciertas reglas ése portón, ahora convertido en hermética puerta de sucursal bancaria no se abrirá. Debo prevenirte, pequeño, porque eres parte de los puñados constantes que se producen en el cielo y que la irresponsabilidad y egoísmo humano ve como una carga, en la naturaleza, Juan, no hay desperdicios y eso incluye a los nuevos seres ya sean humanos, animales o vegetales.

Cuando los prejuicios y los miedos te paralicen, busca un lugar donde, con una mano en el corazón y la otra hundida en la tierra puedas hallar tu verdad, la tuya, la que escucharás en un idioma que nadie más podrá entender, no te levantes hasta que estés sereno y los prejuicios y miedos ya no te atormenten, en esencia, a eso se le llama valor y es algo que muy pocas personas descubren y practican, todo, amado Juan se reduce a eso: temer y vencer.

Dicen que lo más valioso es la vida, pero no hay consenso acerca de ella, cada quien la interpreta a su manera guiado por su experiencia, por su religión o por otros factores, y es que eso es algo tan intangible como los valores, los defectos o los estados de ánimo, tan solo puedo asegurarte que va más allá del funcionamiento físico de los órganos, investiga tú mismo si es tu deseo y si no, simplemente siéntela y busca entre todo éste caos algo por lo que valga la pena disfrutarla, la vocación que escojas, pequeño, ha de ser para ti sagrada y así lo has de demostrar, porque solo lo que consideramos sagrado nos salva de la desesperación en momentos clave, y en la agonía nos da la paz por el conocimiento de haber hecho lo que fuimos creados.

La vida física Juan, es un soplo y en el instante de despojarse del cuerpo se va con él a su origen, deseo que cuando regreses ahí sea alborozado y con muchas ansias de continuar como si acabaras de finalizar un juego donde resultaste ganador.

Aprende, nunca dejes de aprender, pero sin saturarte, no olvides tu propio ritmo y sé acertivo con tus proyectos, el tiempo es solo una ilusión al cual los adultos hemos dado demasiada importancia

y por eso vivimos a toda prisa, enfermándonos y contaminando nuestro entorno. Tú, mi pequeño, eres una chispita que ha de buscar otras afines a ti para que juntos formen una gran hoguera de luz y alumbren éste pobre mundo, tan necesitados de amor y valores, es tu oportunidad, la mía contigo durante el tiempo que permanezcamos juntos.

Aquí, en éste punto nos tocó recorrer un tramo y espero sea largo, el tuyo aún más puesto que posees la energía, algún día, cuando nos toque despedirnos, no habrá lágrimas, mi ser podrá fragmentarse y una parte estará contigo para cuando la necesites, pequeño Juan.

CAMINO EMPEDRADO

ESTÁ LA EXISTENCIA DIVIDIA POR INNUMERABLES CAMINOS
CAMINOS BLANCOS DE POLVO FINO COMO TALCO PERFUMADO
CAMINO SECRETOS, RESERVADOS PARA UNOS CUANTOS
DONDE SE DESCONOCEN ESFUERZOS Y FATIGAS
CAMINOS DONDE EL PIE NO TROPIEZA
CAMINOS HECHOS PARA EL PLACER Y EL DERROCHE
QUIÉN SABE DONDE QUEDARÁ ESE RUMBO
DESDE ABAJO, SUBIENDO Y BAJANDO CUMBRES NO SE HALLA
PUES APENAS SE RESPIRA EN UNO YA SE PRESENTA OTRO
PIES LLAGADOS, MANOS AMPOLLADAS
Y SIEMPRE, SIEMPRE SUDANDO
LE LLAMAMOS ESCLAVITUD A ESA VIDA
Y EN DESESPERANZA NOS COMPARÁNDONOS
CON TRONCO VIEJO QUE RIO BRAVO VA GOLPEANDO
MAS SI NO HEMOS DE HALLAR ESE RUMBO DE GLORIA
¿PARA QUÉ ENTONCES SEGUIRLO BUSCANDO?
SI VIVOS SEGUIMOS A PESAR DE TANTA PIEDRA Y ABROJO
TOMARLA MEJOR POR GRACIA Y NO SENTENCIA
SER DE ALGÚN MODO LA DIFERENCIA
ENTRE LOS QUE CAEN Y SE QUEJAN
MALDICIENDO DE TODO Y CONTRA TODOS
SIEMPRE INSATISFECHOS CON SU CAMINO
LLAMÁNDOLO INJUSTO Y TRAIADOR DESTINO
QUIÉN PUDIERA CAMINAR DE TRECHO EN TRECHO
Y SIN ENVIDIAS NI COMPLEJOS ESTAR ATENTO
AL REVISAR CURIOSO BAJO LA PIEDRA ÁSPERA
ENCONTRAR LAS SEMILLAS QUE CAEN DEL CIELO
PARA EL TRISTE Y CANSADO SON FIRME CERTEZA
DE LLEGAR AL FIN HASTA ESOS BELLOS PRADOS
LIBRAR BONDADOSOS ALGUNA VEZ DE LA CIZAÑA
INDEFENSOS TALLOS ESFORZADOS EN CRECER
PUES MAS ARDUO SE HAE EL SENDERO
AL PERMANECER SIEMPRE EL CEÑO FRUNCIDO

AÚN CUANDO LO EMPAPA EL SUAVE ROCÍO MAÑANERO
SABEMOS YA TANTO DE TRABAJOS Y DE DESGRACIAS
CONOCEMOS DE SOBRA EL MIEDO Y LA CONGOJA
PERO CIEGOS EN LA MISMA NORIA DAMOS VUELTA
LA MENTE ABRUMADA SE VACÍA CONTEMPLANDO
EL ARTE HUMANO O LA BELLEZA DE NATURA
LAS MANOS OCUPADAS FORMAN ÁGILES MAESTRAS
LOS LABIOS AMABLES ESPARCEN BENDICIONES
Y CON EL CORAZÓN UNIDOS SE CONECTAN A LO DIVINO
HAY POCOS ANCIANOS QUE JUEGAN Y RIEN COMO NIÑOS
EXHIBIENDO GUSTOSOS SUS ARRUGAS
HAY PRECISAMENTE ADULTOS BATALLANDO CONTRA ELLAS
MENOS CADA VEZ ORGULLOSOS AL BROTAR LAS CANAS
HAY JOVENES AVEJENTADOS EVADIÉNDOSE EN LOS VICIOS
POCOS, MUY POCOS MARTIRIZADOS POR SUS IDEALES
PROFUNDOS CIMIENTOS QUE ESCASOS CONSTRUCTORES ATRAE
Y NIÑOS, AY, DIOS, TANTO INFANTE DESORIENTADO Y SOLO

OTOÑO

Lentamente pasa el hastío de hojas secas
sin haber aspirado un perfume de flores
tirito aún, empapada por el copioso aguacero
que en verano mi raíz no pudo absorber
por eso no brotaron de ella retoños

Siento ya el calador aire que aviva tristezas
tan distinto del contagioso primaveral
del impetuoso veraniego
ninguno cantó sobre la guarida
donde hibernaba la crisálida
en espera del ansiado beso
que encendiera su pasión
labios mustios, oídos sordos

Su sarcástica risa se dirige al iluso
confiado y paciente en las tinieblas
que pasó el tiempo tratando de hacer fuego
y no logró crear ni una chispa de luz

Lívida, desierta y seca estará la hojarasca
donde extenderé mis ignota existencia
preguntándome ante la bóveda azul
siempre las mismas preguntas
¿por qué? ¿para qué?

En silencio, la estación sucesiva
responderá mientras cubre de blanco
mi anatomía cada vez un poco
poco a poco más agotada
quizá la oportunidad se presente
cuando se derrita la nieve

¿QUE HARÍA?

Dicen que ni el tiempo ni la distancia
merman el amor cuando ha surgido
sutil y espontáneo desde lo profundo
que tiene de noble el alma humana
cuando dos seres por algún motivo
se reconocen más allá de las formas
del convencionalismo y de la lógica
que rigen éstas huecas sociedades
y se unen aún sin haberse visto
se escuchan sin haberse oído
y se aman silentes y constantes
como luces que titilan en el cielo
dicen que el más caudaloso río
nace como un hilo desde la entraña
de la inexpugable y muda montaña
Ha de ser cierto tal postulado
pues la energía que a todos mueve
cruza y se anuda en coordenadas
tal como en tableros y radares
surgiendo la simpatía entre los seres
Y puesto que me ha dejado intrigada
he de preguntarle sin reserva
usted, señor, ¿qué haría?
si un día yo llegara
no digo mañana ni en tal fecha
sino simplemente yo llegara
cubierta solo por nubes vaporosas
las nubes de sus sueños tan constantes
y me encontrara a mis anchas
no digo solamente en su sala
también en la cocina o la bañera
esperando codiciosa sus atenciones

exigiendo palpar todas las flores
que para mí ha desprendido de sus labios
hurgar en su cuerpo que imaginjo
tan sensual y perpetuo como fuego
y sufragar una a una esas ansias
que tanto presume desenfrenadas
Si su fantasía es tan fiel como fecunda
y un día, el mismo Zadquiel compadecido
urdiera para nosotros casual encuentro
por tan grande sentimiento que así profesa
apareciera yo en su misma mesa
o me lo topara yo en cualquier punto
y se detuviera el mundo que nos circunda
¿Qué haría usted, señor?
si concediera el día bello marco
para satisfacer tal deseo acumulado
si de noche siguiéramos como en vigilia
descubriendo parafernalia en la anatomía

Tan abundante es la pasión que se vislumbra
ante el desafío que usted ha provocado
con su asedio sensual y permanente
plasmado en profusión en sus estrofas
descubriré con empeño de donde brotan
noche a noche lo seguiré con tiento
a través de esos espacios siderales
y usted, señor siendo el causante
deberá idear cómo colmarme

CAPITULACIÓN

¿Cómo de de amarte si me miras con recelo?
¿si estás cubierta por espinas
e imprevisible me las clavas una a una
minando mi voluntad cuando me acerco?
¿Cómo obtener misericordia
si nada hay que desagравie ese pasado
mis esfuerzos son siempre vanos
y no hago más que enfadarte
A mí también me duele la distancia
me duele mi vida sin escencia
me duele la tuya sin clemencia
me duele el tiempo cuando apremia
No aspiro el regreso de esa niña
que corriendo cariñosa me buscaba
y solo tuve dolor para ofrecerle
porque también profundamente herida
se aferraba a mi otra niña maltratada
no aspiro tus atenciones ni compañía
has crecido y vuelas ya muy lejos
Quisiera fueras feliz en el presente
quisiera que disfrutaras de tus logros
y florecieran todas tus virtudes
no solamente tu intransigencia
qué mas da si no estoy presente
para admirar tus conquistas y trofeos
viva o muerta por igual celebraría
Quieres condicionar lo incondicionable
o tal vez castigar lo irreparable
ángel o demonio por igual yo te querría
como la joya que destaca por invaluable
en el cofre hermético bien escondida
No has estado sola en tus batallas
tampoco estarás sola en el futuro

si mi pobre cariño para ti no vale
no faltará quien por ti escale el muro
llegará, obstinado como tu, dispuesto a todo
por mutar esas espinas por corolas
Como de mi amor tienes tanta reserva y duda
solo veneras a quien se haya en ultratumba
quiera el cielo le permita un instante
la ansiada despedida que condone parte de su deuda
y pueda atestiguar humildemente en mi defensa
sabrás entonces, querida niña
que la culpa no fue del todo mía

ANTE UN OCASO

Del cielo bajó una estrella cierta noche, sin regocijo ni fiesta fue su arribo y hecha carne se propuso brillar; mas cayó a en un profundo pozo, allí reinaba la penumbra, la pared lamosa y una permanente plegaria: Dios mío. La penumbra era tan densa, la humedad tan intensa y el Dios mío tan agudo que esa chispa no hallaba con qué combustionarse.

Y fuese el silencio, roto por crueles burlas, por angustiados rezos o por algo más. o fuese por continuo encierro, negativas continuas, insuperables miedos o algo más que no aprendió con otros a jugar ni a compartir.

El tiempo fue monótono, repetitivo, agobiante, o algo más, el tiempo no dio tregua a esa chispa que crecía sin embargo, espigado y armonioso, sin duda hecha para amores y algo más, pero el brillo que trasciende, el ansia que arde con fervor, la felicidad genuina, la imaginación y el valor inherentes a su origen, eso lo perdía cada vez un poco más.

Y pudo, pudo ser canto, pudo ser cáliz, pudo ser abril, pudo ser rosario, pudo ser regaliz, repetir canciones y bailar al son, afirmar sus pasos, esparcir aroma, amar sin tregua, por doquier reír, pero solo el Dios mío, en continuo lamento aprendió a decir.

Pudo ser faro, resistir embates, esparcir su luz, guía en la deriva, pudo ser amparo, pudo ser un punto cierto en esa inmensidad de dudas, pero endeble cimientos no soportan constante oleaje, constante silbar del violento viento ni mucho más.

Pudo ser mecha, pudo ser escala, pudo ilusionada su corazón henchir, iniciar un fuego e invitar al cielo, pudo ser tanto, pero apagó sus ansias, entre continuos rezos, continuos dramas, una vida sin sentido como tantas más.

Los años transcurridos desde su primer brillo fueron implacables e involucionando fue, su mutismo amordazó sus labios, su miedo constante apretó su cuerpo, en las cuatro esquinas de una infancia gris, de una juventud amarga, remolinos de púas la atrapaban constante, cada noche una pesadilla se repetía siempre y renegó entonces de la misma vida y hasta al impasible Dios mío dejó de orar.

¿Cómo puedes, estrellita, desprendida del infinito en festiva fecha, renegar del fuego universal?
¿Cómo puedes, ante el sol diurno. ante la resplandeciente luna preferir morir, encerrarte por voluntad propia en esa mazmorra a desear el fin?

Hostil te niegas, otrora estrella ante cualquier muestra de sincero afecto, ante cualquier mano que desinteresada se tienda a ti, es triste ver cómo te hallas cada vez más cerca de volver atrás, sin haber encontrado algo o alguien por quien vibrar, inflamado el pecho ante el juez divino y comparecer al juicio del que nadie se escapa, afirmando en paz que el amor se dio, sea para ti benevolente por tan accidentada senda es mi mayor deseo, querida estrella, compartí tu viaje por tan solo un trecho y si te vas mañana estaré contigo, errante estrella encontrarás tu rumbo, encontrarás tu veta y quizá más.

ASÍ SEA

UN SUEÑO, UN SUEÑO TUVO CIERTA NOCHE
UNA DE ESAS DONDE LOS RUIDOS QUEDAN SUSPENDIDOS
Y LAS FLORES, BLANCAS FLORES CARGADAS DE AROMA
ESPARCEN SU PERFUME EN LAS BANQUETAS
UNA DE ESAS DONDE PARECEN VIVAS LAS ESTRELLAS
Y SIN QUERERLO, EL ALMA SE PIERDE
SE PIERDE HASTA HALLAR POR UN INSTANTE EL PARAÍSO
Y UNA REVELACIÓN QUE IMPACTA LA MEMORIA
PERSISTE EN ALGÚN MOMENTO, SI SE CONJUGAN
SI SE REPITEN NUEVAMENTE LAS CIRCUNSTANCIAS
ENTONCES, AUNQUE ESTE POBRE MUNDO INSENSATO
DE FENÓMENOS, CRÍMENES Y VENGANZAS ESTÉ COLMADO
AUNQUE EL PASO DADO NO HALLE SUELO FIRME
CON LA MALDAD ENTRONADA EN CADA MENTE
ESE SUEÑO LLEGA COMO UNA UTOPIÍA
Y BUSCA A PESAR DE PEQUEÑA HACERSE GRANDE
AUNQUE LA MEMORIA PASAJERA NO LO RECUERDE
EL CORAZÓN FIEL LO CANTA EN ORACIÓN CONSTANTE
REGOCÍJENSE NUEVAMENTE EN LOS CAMPOS Y CIUDADES
VUELVAN A SER COMO EN SU ORIGEN DIVINOS
NO SEPAN MÁS DE RELIGIONES NI PREJUICIOS
EMPIECEN DE NUEVO COMO INICIA EL TRIGO
FIJOS EN TIERRA Y CON EL VIENTO DANZEN
MAREA RUBIA CON SEMILLAS DE ORO
SOLO LA MANO ENTRELAZADA EN PERPETUO CORO
DIFERENTES SOMOS PORQUE ASÍ CREAMOS
COMO EN UN CALEIDOSCOPIO ARMONIOSAS FORMAS
AMAR EL ARTE POR SER REFLEJO DE HABILIDAD HUMANA
DE IMAGINACIÓN CÓSMICA E IRREPETIBLE ALMA
UNIDOS TODOS ASÍ LA GRACIA PLENA
CAERÁ EN LUVIA SOBRE LOS AGRIETADOS ROSTROS
ABLANDE LA SIMIENTE PRESA EN LODAZAL SINIESTRO
Y EMERJAN DE ELLA INFINIDAD DE RAMAS

EL INCONDICIONAL AMOR ENFRENTA LO QUE AHORA REINA
LA CIZAÑA SUCUMBE ANTE MAJESTUOSO BOSQUE
SE FORME DE CORAZONES HARTOS DE LA CRUEL GUERRA
Y VIBREN POR SIEMPRE CON HERMANDAD GENUINA
ESPARCIDOS SE HALLAN EN PERSECUSIÓN CONTINUA
LOS IDEALES ROTOS CON DESTRUCTIVAS ARMAS
PERSEGUIDOS SIN TREGUA Y ACOSADOS SIEMPRE
ALGUNOS DORMIDOS YA EN EL GOCE QUE SU LUCHA PREMIA
LA MUERTE GALOPA EN CABALLO BRIOSO
MAS SU MISIÓN ES TAN ANTIGUA COMO ANTIGUA EL MUNDO
NO TIENE SENTIDO ANALIZARLA O EVADIRLA ENTONCES
A UNOS SE PRESENTA COMO CISNE BLANCO
LISTA PARA DESPEGAR CON DELICADO ROCE
DICEN QUE SE VISTE SEGÚN LA PAZ DEL ALMA EN TURNO

A CIEGAS

No te atribule la ausencia
ni en mucho estimes la separación actual
no me hace falta, lo aseguro
si así lo quiero para tenerte junto

Tenderme en el colchón mullido
hacia la ventana donde asoma un pino
y en el sahumero el olor a menta
que alienta una diminuta vela

Me basta cerrar los ojos para verte llegar
y ante mi fingida ceguera sonrías
sonrías mientras tus dedos silentes
palpan trepando a partir del tobillo
mi respiración se acelera
de mi espina parte un cosquilleo
a cada toque palpita mi cuerpo
trémulos se entreabren mis labios

Y siento sobre mí tu peso
incendiando mi piel con tus besos
tus miembros viriles que disfruto en penumbras
la espalda donde deslizo mis manos
que quisiera lavar en tan bravío torrente
tu cuello que muerdo despacio
tu lengua incansable paladeando urgida
buscando al grito desatar su avalancha
el pecho que clama dejar éste mundo
el navío que busca con el mar hacerse uno

Cuando cierro los ojos llegas puntual
mis pupilas se llenan de ti
mi cuerpo expectante y cerril
se puede pasar las horas
dejando las sábanas impregnadas de sudor y placer
hoy como ayer, hasta el juicio final

EVOCACIÓN

Hay un caballero sin yelmo ni espada
que sin embargo a diario libra batallas
las cicatrices a veces amenazan abrir
compungido a veces por triunfos canallas
y por seres queridos que ha visto partir
Pero anhela conocer un misterio
y cada noche, a la claridad de la luna
con un trago de mate sus ilusiones aviva
¿Qué tiene caballero tan noble
que hacia un horizonte lejano
sus pensamientos, su mirada dirige?
¿Acaso en tierras calientes
se queda pensando?
¿Busca entre la selvática espesura
o bajo un muelle peninsular
una humilde paloma o esquiva sirena
que le hable en arrullos
o le enloquezca al besar?
En su mente revolotea los versos
sus manos le tiemblan ansiosas
de tanto que desea palpar
ese ser que no nunca ha visto
pero de tanto leerle ha llegado a amar
Y aunque en ocasiones su mutismo inquieta
sabe que ella existe y también le extraña
y que al igual que silvestre cierva
en duro invierno la cabaña acecha
si el dueño compasivo le extiende heno
fielmente a su puerta acudirá gustosa
Y su mente llena de luna, de horizonte y verso juega
inventa para ellos idílicos panoramas
inventa coros de hermosos querubines
quisiera brindar con ella bajo frondosa enramada

llevarla a recorrer los mares a lomos de delfines
bailar toda la noche vestida primorosa toda de seda
caer rendidos sobre perfunadas sábanas
y verter como en inagotable fuente
el amor y la pasión acumulados en tan prodigiosos viajes
seguirse conociendo y explorando
hoy como ayer y después también

BARLOVENTO

Y yo, que no sabía ya de placeres ni canciones
yo, que mi alma andrajosa errante y cabizbaja
sentía congelarse el corazón como el ave
que la nevada ha paralizando en una rama
renunciado ya a la risa, la ilusión y aventura
resignada a ver llover detrás de una cortina

Pero llegaste como curioso velero desorientado
al puerto abandonado donde me guarecía
tu estampa bucanera me intrigó sobremanera
mientras me contabas de tu accidentada travesía
supe de tus penas y tu huida
me sedujo esa historia tal vez de tan sombría
presentí que poseías un paraíso soterrado
donde sátiros y faunos seducen a las doncellas
por desentrañar tu virilidad tan nueva y misteriosa
fue avanzando cada vez más atrevida la caricia

Rememoré entonces los sueños esfumados
el ayer todavía empapado por las lágrimas
y el continuo ulular en mi cabeza envahecida
tú con tu sarcasmo disfrazabas la agonía
pero tu mirada turgente detenías en mis pechos
y decidimos hacer con nuestras soledades compañía

Las rosas pisoteadas, el deterioro del parco lecho
mi piel lozana tan pocas veces encendida

contigo nuevamente se envolvió en llamas
y nuevamente se habitaron esas ruinas

En el imponente cañón que alzabas por muralla
corrían rápidos a donde me adentré emocionada
cómo fluyo todavía en el vértigo de esas aguas
cuando absorbo tu aliento beso a beso
es el fermento más intenso que he probado

En tu cuerpo de recio roble trepo cual ardilla
tomando de cada zona placer entre gemidos
mis dedos traviosos te sacuden y cimbra cada nervio
mientras cadenciosa me balanceo en tu cadera
y enardecida ya me acompañas hasta la alta copa

Al calor de tu pasión reanuda su vuelo el ave
pues su corazón ya confortado derrite nieve
y para que la lluvia entre descorro la cortina
flauta de fauno que sigo embelesada
corsario de océanos tenebrosos y profundos
arcano amor que desconoce la rutina

TUTORIAL

La granada es una fruta cuyas propiedades antioxidantes la hacen un potencial prospecto de negocio ya que el árbol crece con rapidez por lo que produce frutos desde que mide menos de un metro, además es muy resistente a las inclemencias del clima, prácticamente se puede olvidar uno de él una vez plantado y regresar al cabo de uno o dos años con la cubeta donde ha de cosechar la fruta que le proveerá del codiciado jugo que, en caso de venderlo será altamente demandado por quienes consumen productos que ofrezcan, casi casi, la fuente de la eterna juventud

Pero comencemos por el principio: el árbol ideal para que su negocio genere ganancias deberá contar con por lo menos dos años, lo que garantiza abundancia de frutos para aproximadamente un mes, una vez ubicado (si usted no cuenta con el suyo propio puede recurrir a google maps, ya que seguramente lo encontrará silvestre, la gente no acostumbra sembrarlo porque prefiere fruta más bien carnosa aunque el jugo comercial de la granada sea más elevado,

Seguidamente se presentará en el lugar debidamente preparado con ropa oscura, descolorida o vieja, esto debido a que la resina de la fruta, al impregnarse dejará unas manchas amarillentas que ningún cloro o vanish es capaz de desvanecer, procure escoger ropa de manga larga ó cúbrase los brazos para evitar las abundantes ramitas filosas y secas que en caso contrario le rasparán incesantemente durante la faena, también deberá llevar una silla o escalera, ya que este árbol no es apto para trepar dada la fragilidad de sus ramas; un jalador (vara larga de madera o fierro en uno de cuyos extremos fijará un gancho que le ayudará en caso de que con su escalera o silla no llegue al punto deseado.

Una vez listo, usted y sus acompañantes (si los tiene) se dedicarán a bajar la mayor cantidad de granadas, tomando en cuenta el color rosado o rojizo que indica el grado de madurez independientemente del tamaño (cero desperdicio es la moda).

Cuando su cubeta de 20 litros esté al tope, podrá usted y sus acompañantes (si los tiene) darse por satisfecho y pasar a la siguiente etapa para lo cual es recomendable no haber hecho ningún compromiso ese día, darse un baño, aplicar pomada en los numerosos rasguños, peinarse a conciencia para librarse de las pajitas, hojas y bichos de su cabello (la cantidad cosechada será proporcional a los rasguños, ichos y desaliños de cabello obtenidos). Busque un lugar cómodo, consiga una palangana, una cubeta, un cuchillo y un trapo viejo. La palangana es para ir desechando las cáscaras, la cubeta para acumular los granos, el cuchillo hará los cortes estratégicos y el trapo evitará manchar la ropa que usted usa, a menos que ya sea vieja o que le valga un camino su apariencia.

Una vez preparado usted y sus acompañantes (si los tiene) se dedicarán las siguientes horas a extraer los preciados granos en la cubeta de la siguiente manera: Se cortarán los bordes superiores, es decir, la punta donde estaba el tallo y la parte protuberante de abajo, en el centro de ésta última introducirá la punta del cuchillo y extraerá con cuidado la delgada corteza, de cuatro líneas que lo unía, después cortará una delgada línea de corteza a ambos lados y abrirá la granada como si se tratara de un huevo (Si usted nunca ha abierto un huevo ésta es una buena oportunidad para practicar)

Una vez abierta la granada será fácil desprender los granos, eso sí, exclusivamente los granos, ya que la membrana delgada que los cubre es amarga y si usted la licúa al preparar su jugo o agua, ésta adquirirá un sabor amargo, así también, durante la operación deberá ir secando con el trapo la resina que irán segregando las cáscaras y que producirá resequeidad en sus manos y las de sus acompañantes (si los tiene), manchas amarillentas como si en lugar de desgranar estuviera

fumando compulsivamente tr todo ese tiempo e inclusive comezón si su piel es sensible, también es necesario tener cuidado al manipular los granos para evitar que se aplasten y perder la esencia de su jugo.

Si usted sigue fielmente éstos consejos descubrirá además otros grandes beneficios durante la operación, porque le permitirá concentrarse en el resultado a largo plazo de obtener un delicioso, orgánico y saludable jugo o agua natural de granada prácticamente gratis, con alto potencial de venta hacia aquéllas personas que sueñan con el elixir de la vida o una piel eterna de colegiala. Pues bien, si usted y sus acompañantes (si le quedan) han logrado concentrarse bien a pesar de que su cubeta sique casi tan llena como al principio podrá desarrollar la sagrada virtud de la paciencia, tan necesaria para todo tipo de trámites municipaes y federales, filas de pago o cobro en los bancos, consultas en instituciones públicas, etc.

Con el transcurrir de las horas, si siente unas ansias urgentes de vaciar los cubos, palangana, trapo viejo y cuchillo en el contenedor de la basura y la imagen de su delicioso y helado jugo antioxidante de granada le viene valiendo un carajo, acuérdesese del google maps, los rasguños y su cabello lleno de pajitas y bichos, respire hondo, acarice su gato, perro o loro y una vez superada esa etapa enfóquese en desarrollar su imaginación, si es necesario escuche las sinfonías de Mozart, ponga un audio libro, cambie de trapo viejo, lávese las manos y continúe en pie de lucha.

Cuando el contenido del cubo haya bajado aproximadamente a la mitad habrá descubierto el secreto de los monjes lama sin necesidad de ir al Tíbet ni haber tomado uno de esos cursos tan largos costosos de meditación; habrá descubierto, incluso qué clase de persona es porque ha tenido tiempo suficiente para analizar sus personalidad a través de sus pensamientos, habrá dominado el psicoanálisis; por ejemplo, si ha tenido roces con alguien y al desgranar se imagina que ese alguien va perdiendo profusamente los dientes y tiene entonces una cubeta repleta de dientes de enemigos presentes, pasados y hasta futuros, entonces sabrá que es usted un potencial psicópata ávido de venganza. pero si en esos granos brillantes cree ver diamantes incrustados en un boquete, y el placer le hace acariciarlos y desear más y más coloridos, entonces seguramente es usted un ávaro incorregible, una persona superficial cien por ciento sobornable si se diera el caso. En cambio, si en el incesante desgranar usted hace recuento de las penas de su vida, si recuerda una a una todas sus desgracias hasta sentirse miserable y está al borde de las lágrimas por no hallar sentido a su vida, habrá descubierto una personalidad depresiva y suicida, para lo cual el cuchillo le será muy útil. Por el contrario, si usted realiza su labor alegre, imaginando lluvias sonrosadas que al caerle encima explotan como minúsculos globos, empapándolo de su líquido dulce, pintando su piel de tonos pastel, si ve agrandarse la palangana hasta convertirse en una gran piscina donde usted se avienta, se zambulle y nada como si fuera todavía un infante, no cabrá duda que usted es de las pocas personas con un optimismo a toda prueba, su alegría e imaginación son contagiosos y cuando encuentre al campesino somnoliento sentado afuera del OXXO ofreciendo bolsas de frijol para sobrevivir seguramente usted se sentirá tan conmovido, tan empático al imaginarlo sentado horas y horas desenvainando su mercancía que le comprará sin regateos uno o dos kilos aunque no tenga idea de cómo cocer frijoles.

Bueno, espero que éstos consejos le sean muy útiles, ya sea para su consumo personal o para emprender un negocio que le dejará, valga la redundancia un jugoso beneficio además de haber desarrollado un elevado grado de conciencia y habilidades psíquicas dignas de un X men.

BELLEZA NATIVA

Tan preciosa como los mascarones de oro
en tu rostro afilado, moreno precolombino
donde al admirar tus ojos castaños
intensamente me transportan a Aztlán

Cómo no admirar tu busto tan firme y erguido
que se sostiene sobre maciza caoba
es tu paso danza ritual cuando avanzas serena
desprendes aroma a copal, nardo y canela

Por seguirte dejaría mis vicios sin duda
en procesión continua te adoraría, mi vida
en tus largos y oscuros cabellos
prendería los más bellos luceros

Un esplendoroso pavo real se exhibe
musa de ámbar, al ofrecerme los brazos
si mi aliento se agita y mis instintos se sueltan
déjame retozar salvaje en tu selva

Que cada latido crispando mis dedos
siga las grecas en tu cuerpo talladas
déjame oír del jaguar el rugido
explorar tus muros revestidos de jade

Quiero ser el extranjero ambicioso
quien buscando riquezas se halla cautivo
prendado del más valioso tesoro
quien por tenerte tan solo una noche
haya perdido su rumbo y su juicio
quien por tan cara osadía
sea la ofrenda que lances al fuego
para saciar a tus dioses paganos

CONTIGO

El coloso de Rodas bañado de bronce
plantado de frente a mi lecho celeste
con el fulgor de su vista me deja en trance
así eres mi amor cuando te miro desnudo

Brazos de roble fusionando mi pecho y cadera
el sol que en colores se filtra por espeso follaje
la intensidad del rayo que ilumina y derriba
así despiertas el ansia tendido en mi cuerpo

Tus dedos de helecho
rebuscan sin mengua
tus labios me excitan
y tu miembro despierta
uno tras otro un géiser erupta
en cada poro donde posas tu lengua
así seduces entrecortado el aliento

El cóndor se eleva
el cóndor planea
en las cumbres tan altas
con el universo tan cerca
nocturnos pegasos en el cielo galopan
así siento mi mente cuando llegamos al climax

Una fuente de mármol en ruidoso mercado
con prístina agua a borbotones fluyendo
lista siempre para calmar mi mente en conflicto
así te encuentro mi amado
cuando el mundo y su tedio me abruman

TEZ PARDA

Aún en temporadas secas, la pared dibujaba tenues manchas verdosas cuyos bordes bien delineados aunque amorfos auguraban la profusión de moho parduzco que se producía en temporada de lluvias; era esta la única pared en toda la casa que se negó a borrar sus misteriosos relieves a pesar de todos los intentos realizados, dicha pared parecía burlarse de aquellos esfuerzos y exhibía su superficie discretamente mientras no llovía, pero descaradamente y con pompa al caer las primeras gotas. Al principio, el padre formuló infinidad de teorías que explicarían el fenómeno, pero ninguna era lo suficientemente satisfactoria como para sostenerla ante las visitas sin que se oyera absurda por lo que desde el principio destinó el cuarto de la pared rebelde como dormitorio para sus dos hijos: Aída y Lalo; de los cuales solamente Aída se mostró conforme, e incluso contenta de tener un mural frente a su cama con el cual podría jugar a descubrir formas, en cambio Lalo no dejó de quejarse hasta que le permitieron dormir en la sala.

-Esa cochina pared se nos va caer encima una noche, parece que se esta pudriendo- solía decir.

Así fue como Aída, quien siempre había sido retraída y huraña encontró un lugar y un momento donde descargar toda su fantasía sin que la importunaran, podía permanecer inmóvil durante lapsos prolongados al cabo de los cuales debían llamarla varias veces o sacudirla para que reaccionara; sus maestros, sus vecinos e incluso sus padres la consideraban mentalmente retrasada por lo que no se tomaban la molestia de ahondar en explicaciones ante las pocas preguntas que formulaba, su cualidad de estar constantemente distraída era desesperante para los demás y frustrante para ella por lo cual prefería la soledad e inventaba sus propios juegos para distraerse.

Cuando a los seis años empezó a asistir a la escuela, el miedo a tener que convivir cinco horas diarias con los otros treinta niños de su clase y además obedecer a otra persona adulta e impredecible como lo era el maestro, propició que hablara en voz baja y tartamudeando, lo cual atraía burlas en los demás y un naciente complejo de inferioridad en su ya desde entonces incomprendido carácter que le impedía exteriorizar esos miedos ni aún a su madre, pues de alguna manera ella misma los fomentaba al tratarla como si no fuera capaz de valerse por sí misma, esas horas entre números y letras no eran tan pesadas como la hora del recreo, porque al menos en clase la presencia del maestro imponía orden, pero los niños criados en familias de bajos recursos suelen ser muy crueles con quien se muestran más vulnerables que ellos, así, Aída tuvo que tragarse los apodos, las bromas y los empujones de sus compañeros, no porque no le diesen coraje, sino porque su timidez eran una mordaza que le anudaba la garganta, y su mente un prado lleno de liebres inquietas, las cuales se escondían ante la presencia del primer agresor, eso sumando a su endeble físico no le ayudaba a inspirar respeto y todo ello se reflejaba en bajas calificaciones, su madre no esperaba más, después de todo ella no había terminado la primaria y con su papá viajando constantemente, las tareas y los problemas escolares eran asuntos exclusivamente suyos.

Un día, poco antes de que techaran el cuarto y comenzara la leyenda de la pared, Aída regresaba de la escuela de la mano de su madre cuando un perro salió ladrando de una casa vecina, ella, llena de miedo le soltó la mano y corrió, provocando a su vez que el perro la persiguiera, faltaba muy poco para llegar a su casa, pero con la agitación y la mochila estorbándole se tropezó y cayó al pavimento raspándose las rodillas y los brazos, varios vecinos fueron testigos, pero ninguno ayudó y hubo alguno que se rió, su madre por su parte le reprochó el hecho de haberla soltado, lo cual seguramente hubiera evitado su accidente y una vez en su casa, Aída, avergonzada y molesta se fue a esconder en la pieza en construcción, apoyándose contra la todavía virgen pared y lloró

en silencio todo su coraje, hacia el perro, hacia la indiferencia y burla de la gente, hacia su madre que la hizo sentir culpable, incluso hacia si misma por ser tan cobarde, lloró hasta quedarse dormida y se soñó siendo varón, qué diferente se sintió en ese sueño, se soñó siendo Lalo y jugando con otros niños, niños tratándolo con respeto y camaradería, siendo Lalo podía ir solo al parque e incluso escaparse de la escuela para ir al baldío para explorar la cueva que se hallaba en él, ahí donde decían que se esconden los duendes y respira el diablo, a Lalo en su condición de varón nada le podía pasar, ellos son criaturas inmunes a cualquier mal, a cualquier sufrimiento y a cualquier miedo, podían ser malos o buenos y siempre habría una justificación para su conducta, al menos es lo que deducía al comparar el trato preferente que él recibía tanto por su madre como por su padre, así, perdida en esos sueños se vio atravesado la cueva del baldío y desembocar en un paraje selvático, como el de las películas que a veces veía, allí una voz, un rumor lejano que la llamaba: "Aída, Aída..." miró a su alrededor tratando de distinguir su procedencia, la maleza era abundante y por entre sus follaje se deslizaba su nombre, nítido, delicadamente pronunciado, Aída avanzó siguiendo la voz y extendió los brazos hacia entre la espesura, notando que eran gruesos como troncos, largos y tersos, aunque con una extraña pigmentación verdosa, como las plantas que obedientes cedían ante su avance, sin embargo no se sorprendió, como si esos brazos, así como las piernas que descubrió debajo de una corta túnica e igualmente fuertes y esbeltos le hubieran pertenecido desde siempre, quiso examinarse más, pero la voz repitió su llamado: "Aída, Aída, Aída..." ella aceleró su marcha, "Aída, Aída..." su propio nombre la excitaba porque nunca la habían llamado con ese tono, tan apremiante y sugestivo, no llamaban a la niña débil y retrasada que nadie tomaba en cuenta; por primera vez en su escasa existencia una voz la buscaba con insistencia y deleite, con el corazón latiéndole frenéticamente conforme su nombre se oía con más fuerza llegó a una laguna, alimentada por una gran cascada que al caer estrepitosamente contra las rocas originaba la voz, "Aquí estoy " dijo antes de penetrar en el torrente. Fue entonces cuando un trueno la hizo volver a la realidad: estaba todavía replegada contra el muro, llovía y se había empapado, no se levantó enseguida, al contrario, pues creyó que de alguna manera la lluvia había penetrado hasta sus pensamientos y disfrutó cada una de sus gotas; fue un chubasco copioso pero pasajero que tardó sólo lo necesario para bautizar sus sueños, la primera promesa que recibía después de descubrir su personalidad oculta. Su madre le recriminó al verla entrar dejando huellas de agua y arena en el piso recién barrido, Lalo por su parte hizo algún comentario chusco, pero ella recibió el regaño y la risa con indiferencia, se cambió y almorzó en silencio.

Una semana después los albañiles cimbraron la pieza, en la cual Aída se escondía a pesar de las prohibiciones de su madre, quien temía un alud de cemento y grava sobre el pequeño que osara jugar entre los palos, para Aída sin embargo esos palos eran las columnas de algún templo antiguo y le gustaba recorrerlos y sentir la humedad de la mezcla de cemento y grava sobre su cabeza, el olor de la piedra que conformaba la pieza recién terminada; en esos días los aguaceros eran abundantes y Aída los presenciaba desde el marco de la entrada apoyando su espalda en la pared, soñando tal vez la continuación de su aventura, trataba de descubrir un lenguaje secreto en el ruido que producía la lluvia al regar el jardín, y al estrellarse contra el techo le recordaba la voz de la cascada contra las rocas, tuvo la certeza de que tarde o temprano se le revelaría un milagro, de esos que solo se materializan gracias a la fe inquebrantable de los devotos. Al poco tiempo el padre, satisfecho pintó de un suave tono crema la pieza que había proyectado como recibidor y en la cual su hija hacía las tareas recostada en el suelo.

Fue en sus tan comunes momentos de ausentismo cuando al mirar la lisa superficie recién pintada comenzó a transportar en ella los cuentos y paisajes que más le gustaban de sus libros, se veía en un rancho, desayunando a las cinco de la mañana con diez hermanos tan rollizos como ella, listos para comenzar las faenas mientras su padre imaginario tarareaba una melodía acompañado con una guitarra, o también podía sentarse en una roca al atardecer en un puerto desconocido a esperar la llegada de los pescadores y ayudarlos a descargar las redes repletas de pescado que las gaviotas sobrevolaban ansiosamente, a veces también se cubría con un grueso abrigo de pieles

y se deslizaba en su trineo a través de los niveos suelos de Alaska, sin más compañía que sus perros y desafiando una tormenta de nieve bajo el acecho quizá de lobos u osos polares, con cuánta emoción afinaba los detalles de un hermoso corcel en el que se montaba para desafiar con su espada de oro al demonio que atormentaba su aldea, y cuántos peligros no corrió antes de regresar a casa de sus padres ancianos con la cabeza del monstruo colgando del flanco del caballo mientras los vecinos la ovacionaban; sus fantasías infantiles se convirtieron en obsesiones conforme cobraban vida al recrearlas en la pantalla color crema y de tan reales que el lápiz mágico con el que las dibujaba arañó profundamente el yeso para dejar surcos abiertos, imperceptibles al principio, pero floreciendo con el permanente cultivo de moho que la habitaría desde entonces al absorber la lluvia constante de esos días.

Efectivamente, la plaga pardusca invadió el muro impecable y sólo Aída lograba ver en ella las aventuras de su fantasía, sólo ella sabía que aquello era una respuesta a sus ansias reprimidas, ella, Aída no era más la criatura indefensa e incomprendida de su colonia sino un héroe, un villano o un vagabundo en busca de la gloria, sólo ella se perdía en esos acertijos de moho que modelaba a su caprichoso antojo para darles formas diversas formas, pues aquéllos períodos de ausentismo que tanto exasperaban a sus padres y maestros no eran más que la cuna de una imaginación latente, una imaginación capaz de rebasar los umbrales de real para crecer hacia lo desconocido, leyendas que ella misma creaba y que de alguna manera sentía más veraces que la vida tan estrecha y absurda que le obligaban a llevar y en la cual ella pasaba desapercibida, como cucaracha arrastrándose entre la escuela y las paredes de su casa y, con el tiempo -decía su padre- de la fábrica u oficina a las polvorosas calles de la colonia sin más fin que el de pulular en la cloaca del subdesarrollo, aunque ésas aciagas profecías paternas eran mas bien un disfraz para su ineptitud de generar fortuna.

Cuando el moho pertinaz del muro hizo su aparición y Aída ocupó la pieza, ella adquirió el hábito de acostarse más temprano, no porque tuviera más sueño sino porque deseaba permanecer el mayor tiempo posible dentro de su mundo, recreando aventuras ya leídas o inventando otras nuevas donde ella era el protagonista masculino, apuesto y valiente, admirado por los demás hombres y amado por las mujeres, capaz de morir en una batalla antes que bajar la mirada y huir avergonzado; hasta llegó a creer, incluso que esa era el tipo de vida al que ella estaba destinado pero Lalo se le adelantó descaradamente o posiblemente había sido una existencia anterior y por algún mal entendido ocupaba ahora un cuerpo y personalidad ajenos, simplemente no soportaba la idea de ser una niña débil y tonta como la consideraban los demás y desechaba durante las horas destinadas a hundirse en la pared la idea de ser encauzada hacia una vida virtuosa y hogareña, como su madre deseaba. Aída vivió así en su propia historia durante años y de esa forma su personalidad se dividió, estar frente a la pared era su única escapatoria a las horas diurnas donde debía soportar presiones escolares y hogareñas, era al anochecer cuando sus verdaderos amigos cobraban vida gracias a la magia de su imaginación, y eran ellos quienes sacaban de su cuerpo frágil al héroe que habitaba los terrenos abonados por la lluvia, que como en un pacto de honor dejaba sus señales aún en temporadas secas, tenues pero visibles gracias a la lamparita de noche que colocó su madre para alumbrar un altarcito para la Virgen de Guadalupe y de quien creía a su hija fiel devota porque no se olvidaba de encenderlo, pero en realidad Aída lo hacía para que la luz alumbrara el escaparate de sus fantasías que con el tiempo se hacían cada vez más largas y complejas conforme a ojos de sus progenitores llegaba a la peligrosa edad de los devaneos adolescentes e imponían sin explicaciones reglas autoritarias con respecto a amistades y horas tolerables de entrada o salida, a Aída todo ello le tenía sin cuidado, de cualquier modo amistades no tenía ni más deseos que perderse algún día entre las líneas de su mundo y desaparecer junto con el moho al secarse una vez finalizada la estación.

El fenómeno de la pared comenzó a tomarse realmente en serio con las primeras lluvias que la convertían en una alfombra sicodélica de moho, la mamá la raspó, la lavó con cloro pero no

funcionó, luego el padre volvió a raspar y la pintó, todo sin éxito, entonces recurrió al repellido pero tampoco resultó y no les quedó más remedio que tolerar la profusión de manchas pardas y mudar su juego de sala a otra pieza, luego, ante la negativa de Lalo a dormir allí Aída obtuvo el cuarto para ella sola y esa exclusividad la regocijó, para entonces era una experta en entrar a las líneas del muro, ellas eran la cartografía del mundo a donde realmente pertenecía, de donde nunca debió haber salido, fuera de eso nada le importaba, el mundo externo era demasiado insulso y agresivo como para concebir un futuro en él, su cuerpo, aunque esmirriado se le hacía demasiado pesado de mover, su vocabulario se reducía a monosílabos o frases cortas imposibles de alargar, la profusión de voces en la escuela o de las esporádicas visitas le aturdían, en pocas palabras, era incapaz de adaptarse y tampoco tenía deseos de intentarlo.

Salió de la primaria con un humilde ocho de promedio general y sin más recuerdo agradable que el de haber aprendido a leer, el siguiente paso implicaba más concentración y desenvoltura de la que ella carecía por lo que sus ingreso a la secundaria fue más trágico que el de la primaria; sin amistades, mellado su espíritu por complejos que no podía superar, culminó su serie de incomodidades con la inoportuna menstruación, haciéndole odiar esa mezquina condición femenina que tanto la limitaba; y mientras sus compañeras coqueteaban y usaban cosméticos, Aída llegó a la conclusión en base a sus constantes observaciones tanto hacia ellos como hacia ellas que había mucho más para ver, criticar e incluso para disfrutar de una mujer como hombre que viceversa y así fue como sus fantasías tomaron rumbos diferentes en la intimidad de su pared, ya no eran las aventuras infantiles que tanto la emocionaron durante años y las cuales disfrutaba inocentemente desde su cama, ya no eran amigos animados ni doncellas o héroes de fábula quienes la habitaban, ella deseaba camaradas que la introdujeran a esos pecados a los cuales su madre tanto escandalizaban, amigos que despertaran en ella instintos hasta entonces desconocidos, recordaba la voz de la cascada y al hacerlo la sintió una especie de lengua recorriendo su espinazo, la sintió detrás de la nuca y sintió humedecer sus nacientes protuberancias, sin embargo no conocía esos secretos y por más que quiso estamparlas la pared ésta permaneció intacta, como si no comprendiera y tuviera que poner en orden sus ideas antes de dibujar algo que concordara con ellas, fueron días de ansiedad, de búsqueda de su propia naturaleza y de urdir una fuga para evadir el futuro tan patético que le esperaba; su cuerpo recién despertado a la adolescencia se estremecía con deseos sexuales mientras su mente se empeñaba en enfocar esos deseos hacia figuras femeninas que la complacerían; la madre, preocupada por la respetabilidad de la hija trataba, sin lograrlo de atraer su atención sobre tareas domésticas que aquélla realizaba malhumorada y sobre el concepto de decencia que le había sido inculcado, por eso le preocupaba sobremanera la relación que su hija pudiera sostener con algún muchacho a sus espaldas por lo que cualquier avistamiento de compañías varoniles eran severamente reprendida, reproches innecesarios ya que Aída no desarrollaba sentimientos carnales hacia los varones sino hacia las muchachas, ella veía a todos los hombres más con envidia por sus privilegios que con el erotismo propio de la edad.

Después de varios días de permanecer en una asfixiante realidad, Aída pudo dar forma a sus fantasías gracias a una revista pornográfica que su hermano llevaba muy confiado en su mochila a sabiendas de que su condición varonil le exoneraba de revisiones maternas, ella la tomó aprovechando el sueño de Lalo y la ausencia de su madre y recorrió con sorpresa y gozo todas sus páginas, lo que más le atrajo y excitó su imaginación fue la pose de dos mujeres invertidas acariciándose y lamiendo el pubis, fue como dejar caer una colilla en terreno seco y esa minúscula chispa se prendiera ansiosa al pastizal hasta arrasarlo incontrolable con voraces llamas, encarnando a los varones ahí retratados y deseando febrilmente hacer suyo un cuerpo como el de aquéllas ardientes chicas, tan terso, tan sensual y tan estético, dejó apresuradamente la revista al oír en giro de las llaves en la cerradura y pasó el resto del día sintiendo hormigueos en la boca, temblores en las manos y calambres en el vientre, se fue a acostar mucho más temprano de lo acostumbrado fingiendo un resfrío que no le sorprendió a nadie puesto que sus ojos afiebrados y sus mejillas encendidas delataban síntomas de una agitación hormonal que bien podía confundirse

con enfermedad patológica, "el clima", pensó ingenuamente su madre. Una vez en la cama y con la pared enfrente comenzó a delinear turgentes cuerpos femeninos en diferentes posiciones, "Vengan, muñecas, vengan a mí" les decía, cerró los ojos y mientras sentía hervir sus venas cayó en un sopor parecido al sueño hasta que la misma voz que la turbó años atrás siendo niña llegó a sus oídos igualmente seductora y anhelante "Aída, Aída...", ésta vez sabía hacia dónde ir y avanzó segura sin reparar en sus brazos y piernas parduscas pues presentía que a partir de entonces tendría tiempo de sobra para conocerse; la cascada estaba en el mismo lugar y con el corazón alborozado penetró en ella, el agua le refrescó el cerebro pero su cuerpo seguía afiebrado y ansioso, y cuando la traspasó pudo apreciar el paraíso que le ofrecía: plantas despidiendo aromas exóticos, la penumbra, ahuyentada apenas por rústicas antorchas permitía distinguir a jóvenes de uno y otro sexo que bailaban y cantaban formando un círculo en un claro en medio de la exuberante vegetación donde sólo faltaba el artista, rey o dios a quien homenajear, Aída, fascinada por la música de flautas y tambores ambientando tal escenario caminaba despacio, temiendo que se esfumaran en cualquier momento, pero en lugar de eso se vio recibida por hermosas aldeanas de piel tan parda como la suya, que la llevaron entre mimos y caricias atrevidas en medio del círculo y le dieron de beber un licor que la enardeció más, conforme las jóvenes le despojaban de su túnica, Aída descubrió con agrado un pecho amplio de bustos diminutos, cubierto con suaves vellos verdosos y más abajo el miembro que tanto deseaba creciendo al ritmo de las manos expertas de las muchachas, sus piernas fuertes, adornadas por vellos se erizaban con cada lengüetazo recibido, la música resonaba en su interior, substituyendo sus órganos y marcando el ritmo impetuoso con el que derribó a una de las jóvenes para poseerla, rió al pensar en su hermano, en su padre, en toda la bola de muchachos inmaduros que conocía hasta entonces por lo estúpidos que se verían a su lado, mordió los pechos abundantes, bebió de la carnosidad femenina, entró una y otra vez en su cuerpo ágil mientras su amante se retorció de placer y la caldera de aguas turbias que bullía en sus testículos ante la mirada ávida de los espectadores que en pocos minutos se transformaron en tigres mientras Aída consumaba su faena hasta dejar a la muchacha exhausta, conoció la sensación del poder ignorada durante años y supo que en el mundo externo nunca experimentaría tales sensaciones; ahora que por fin las tenía a su alcance quizás...el rugido de los tigres la sacó de sus pensamientos, la joven era perfecta, su cabellera enmarcaba un rostro de finas facciones y su cuerpo pardo lucía terso y lozano, "Qué hermosa eres" pensó mientras le sonreía, luego se recostó junto a ella, palpándola suavemente, los tigres se agruparon a su alrededor y así, en medio de su primera gratificante experiencia cerró los ojos y durmió pesadamente.

Las sacudidas de su madre la despertaron pues ya era tarde para ir a clases, Aída se paró de mala gana, pensando en cuánto tiempo más podría soportar la tediosa rutina de su casa, había cumplido ya catorce años y de tanto haber vivido en la pared se olvidaba con frecuencia de su realidad por lo que no existía más que para su familia y vecinos y eso como una criatura sin futuro, destinada a permanecer en su casa y subsistiendo con un escaso sueldo trabajando por el escaso sueldo; el don de Aída estaba condenado desde sus inicios a desperdiciarse en la pared mohosa, Aída se negó a ser lo que originalmente era para protagonizar un ente nuevo, atractivo y fuerte, mezcla de su naturaleza y sus deseos que contrastaba con su deterioro físico, quizá de haber estado menos apegada a sus fantasías no hubiera sucedido lo que sucedió, quizá hubiera simplemente huido de su casa como tantas jovencitas o tal vez con menos imaginación hubiese aceptado el destino predispuesto por sus padres, pero lo que sucedió tiempo después fue una burla del destino, un fenómeno tan extraño y sobrecogedor que ninguno de quienes oyeron de él lo aceptó como tal, las explicaciones llovieron, pero ninguna logró lavar la herida de la incertidumbre que albergó a los padres de Aída desde entonces y que sucedió precisamente al cumplir ésta los quince años.

Con el paso de los días, las incursiones nocturnas de Aída absorbieron no solamente su atención sino también su ya de por sí frágil cuerpo y mientras la aldea se fortalecía con manjares desconocidos, bailaba frenéticamente y daba rienda suelta a sus deseos carnales con exóticas

mujeres, su físico se debilitaba más, sobresaliendo nada más sus ojos constantemente afiebrados, inescrutables e inexpresivos para los demás, "un fantasma mirando a otros fantasmas" bromeaba constantemente Lalo y era cierto, para ella lo único real era su guarida, las fieras con las que convivía, con las que se transformaba, las que le habían dado el lugar que los suyos le negaron, ¿qué importaba si eran degenerados y malévolos, si estaban lejos de la ley divina, si su música y lujuria escandalizarían a su familia, a la colonia incluso? Ella los necesitaba, los había buscado desde su infancia y no los abandonaría; esos cambios pasaron desapercibidos hasta que al cabo de los días su madre, alarmada se dio cuenta de que su hija estaba peor que de costumbre, pues aunque su apetito era el mismo la comida no parecía alimentarla en absoluto, sus pechos y glúteos, apenas sobresalientes volvieron a esconderse mientras la carne desaparecía de sus huesos, la llevaron con el médico, quien le recetó vitaminas tras vitaminas sin resultados, la llevaron con un sacerdote quien no pudo sacarle ni una palabra y escuchaba sus sermones bostezando, le habló de ángeles y demonios, pero ella no conocía los ángeles y los demonios jugaban con ella todas las noches frente a su cama y la introducían a su paraíso de lujuria donde se transformaba en el más disoluto de ellos, ella los incitaba a salir de su aldea para atemorizar con sus rugidos y degenerados instintos a ciudades lejanas a donde llegaban no solamente corriendo a velocidades increíbles sino también por aire, pues en su mundo podía agregarles la facultad de desarrollar alas; se volvió perversa y rapaz como cualquier bestia, alegre y audaz como cualquier villano, ¿cómo aceptar que estaba enferma cuando todas las noches podía recorrer estepas, cordilleras y aún ciudades enteras con tan solo concentrarse en las líneas de su pared? Ésa era vida para ella y no la opaca y escueta donde habitaba su cuerpo, la vida del bárbaro desafiando a los agresivos elementos y la primigenia necesidad del hombre por sentirse miembro de una hermandad por perversa que ésta sea, la necesidad de ver más allá de lo que sus sentidos le permiten y inquietud de recorrer la inmensidad con un don tergiversado por la sexualidad reprimida; Aída obtuvo en su pared la admiración que su realidad le vetaba. El último síntoma de su enfermedad fue una pigmentación verdosa en la piel que a nadie se le ocurrió asociar con la pared, la madre lloraba angustiada mientras el padre, apático por naturaleza acabó por ignorarla esperando que su malograda hija falleciera de una buena vez y Lalo, temeroso de ser contagiado evitaba todo contacto con su hermana por lo que a los pocos meses ésta se vio prácticamente olvidada en su cuarto del que cada vez salía menos, inmersa como estaba en el mundo creado a su gusto, en él se complacía con el llanto de madres tan débiles como la suya, torturando a padres y hermanos tan arrogantes como los suyos y secuestrando y seduciendo a jovencitas inexpertas como ella misma era considerada, gozaba viendo sus caras atemorizadas durante el rapto y los gemidos de placer que exhalaban a sentir sus poderosos músculos, la sonrisa de gozo en su rostro mutante se proyectaba seca y grotescamente en el esqueleto cobijado entre las sábanas, en la caricatura en que se había convertido sin que nadie supiera acertar por qué, "Por lo menos no sufre" fue el comentario de una tía, la única que se acercaba a tomar la mano de la moribunda cada semana y hurgar en sus ojos un último deseo por cumplir, en parte para tranquilizar la conciencia de quien pudo haber hecho más que ser un simple espectador de la testarudez de su hermana; aun a pesar de su buena voluntad tampoco obtuvo respuesta y cada semana salía silenciosa, dirigiendo una mirada de lástima a su hermana y otra de reproche a su cuñado.

Los ataques de Aída y los hombres tigre no tenían final, sin embargo su cuerpo físico no soportó el ritmo y, precisamente al amanecer de la edad de las ilusiones Aída pasó a ser propiedad del muro, una línea más su relieve irregular, relegada como ella al sitio más escondido de la casa, una vergüenza por ocultar. En el sepelio había familiares de ambos padres, algún vecino, pero ningún amigo, se fue tan solitaria como vino y mientras enterraban a la Aída gris, una Aída brillante pero cruel surcaba los cielos de otra ciudad, en otra dimensión, gozando con el temor de sus habitantes, ella, que pudo ser dulzura se volvió crueldad, en esas regiones ocultas rió perversa al presenciar el dolor ajeno.

Los días siguientes al sepelio hubieran sido sobrellevados con tranquilidad si no hubiera empezado

una pertinaz lluvia que desencadenó durante las noches una cacofonía procedente del muro, se escuchaban voces, algunas angustiadas, otras maledicentes y otras más carcajeándose macabramente mezclándose con rugidos tambores frenéticos, el batir de alas enormes, escándalo de pisadas que huyen a tropel, como si ahí se desarrollara una película de terror; la familia entera se sobrecogió ante lo desconocido e inmediatamente la madre fue a consultar el caso con el sacerdote de la colonia, quien procedió a exorcizar la casa y en especial la habitación de Aída, recomendando además una oración comunal por su alma y una hilera de veladoras blancas en la entrada para sellar las malas vibraciones. Se cumplió estrictamente lo recomendado, excepto en lo referente a las oraciones que únicamente la madre recitaba angustiada cada noche antes de acostarse, fuese la sinceridad de las oraciones o el exorcismo del sacerdote, el caso es que los ruidos no se escucharon mientras hubo quien rezara y colocara las veladoras, pero en cuanto la madre tuvo que ausentarse un tiempo y nadie más se preocupó por los rezos y las veladoras, el fenómeno reapareció con más vigor, parecía que la lluvia se había sincronizado con los ruidos haciéndolos más espeluznantes, Lalo se encogía bajo las sábanas mientras el padre permanecía envuelto, con los ojos muy abiertos y sudando frío, a los pocos días, exasperado decidió derribar el muro, golpeándolo furioso con un marro, aun así los escombros todavía dejaron oír su estrépito por las noches, estrépito que también llegaba a oídos de los vecinos, todos conocían los antecedentes pero nadie osó culpar a la familia de tan extraño fenómeno, el caso no se hizo público porque el padre se encargó de que los escombros malditos fueron llevados muy lejos, en despoblado y esparcidos entre rocas y cascajo dejando de ésta manera a Aída encerrada para siempre en el mundo que había creado.

PLEGARIA

Contemplando el cielo nocturno
un cometa pasó rasgando
con su silencioso brillo fugaz
dejó caer en mis manos
el corazón vivo de un amante
que padeciendo en otras tierras
de esa manera envió al cielo su plegaria
¿Quién te ata buen amor
que te quejas y desistes
si en el cometa que he visto
delata cuán ferviente es tu anhelo
¿cómo no te ha de llevar el viento así mismo
cuando circunda saludando el mundo
para cada despertar tuyo besos míos?
¿Qué te impide buen amor
salir de ese cuerpo pasajero
y tomar de mi la esencia que subyace
llevarme a conocer esos tus parajes
o yacer juntos en mi hamaca
que cuelga bajo la sombra de un naranjo
hasta el momento de encontrarnos cara a cara?
¿Por qué dudas de la bondad
de quien ha creado universos
si cada día en vez de lejana
puede ser más cercana nuestra cita?
¿acaso pone límites tu mente tan prolífica
al inmenso amor que tu pecho abriga
que proveniente de la fuente más divina
es una reliquia rebosante de taumaturgia?
Cántame bohemio en las noches
la lechuza cuyo vuelo silente admiro
replicará en mi oído tus más candentes versos
ámame cuando al mar penetres

y fijamente en sus olas notes
cual irisado celofán inquieto
el conjuro que de otras costas lleva impreso
y ansía homogenizarme en tu sangre ardiente

NO ES PARA TI

Sin ninguna brisa auxiliadora
el bochorno de cierta tarde la hacía insoportable
con el sopor, mis párpados poco a poco
fueron cerrándose pesadamente
en algún momento un mancebo de túnica resplandeciente
esbelta anatomía y fino el rostro de alabastro
apareció cuando tal vez me hube desmayado
seriamente sin embargo me extendió su mano
la cual tomé mirándole extasiada
era tibia y suave como piel de armiño
a mi alrededor nada más había
el sopor, la incomodidad anterior habíase esfumado
y sin pensarlo le seguí el paso
la ingravidez de mi cuerpo me hizo pensar en algo bello
entonces miré correr un río de aguas calmas
tan pulcro, tan transparente cual si fuese recién creado
sus orillas bordeadas por multitud de flores
cuyo aroma ninguna flor terrena rivalizaba
en su interior coloridos peces jugueteaban dando bricos
y pensé, si acaso podría yo detenerme un poco en tal remanso
Mi guía, al verme tan deleitada aclaró:
"Los ideales de almas generosas
que olvidándose de sí se sumergen por amor en aguas turbulentas
aquí desembocan impregnando el espacio con la bondad
contenida en sus anhelos más profundos
pero no, mujer ilusa, éstas aguas no son para ti"
Nos introducimos a la espesura de un radiante bosque
los pájaros cantaban como en coro
alguna sublime partitura
El follaje lo cubría todo mas la luz irradiaba
como si la claridad proviniera de las mismas hojas
plantas para mi desconocidas flanqueaban un sendero imaginario
donde cruzaban criaturas insólitas que solo conocí en mis lecturas

árboles de increíble altura cuyos troncos fungían de morada
tallados a detalle casitas donde seguramente habitaban
los personajes de mis sueños infantiles
y pensé, si acaso podría yo conocer al dueño de alguna vivienda
Mi guía, al verme tan curiosa aclaró:
"La inocencia latente en cada ser
cuando crece enraizada a pesar del tiempo y las dudas
crea su propio hogar en la tierra o las estrellas
es una luz perpetua que comparte con toda la humanidad
pero no, mujer ilusa, esos hogares no son para ti"
Levanté la vista, alzándose frente a mi soberbio castillo
cuyas paredes refulgían como el oro
había fuentes y esculturas de colores transparentes
como si hubieran sido tallados en rubies, esmeraldas o zafiros
una alfombra diamantina conducía hacia la pesada puerta
cerrada y custodiada por magnífico dragón
cubierto por plumas o escamas destellando cual si generaran luz
que daba vueltas por el cielo y los jardines
y pensé, si acaso podría yo palpar alguna escultura
Mi guía, al verme tan asombrada aclaró:
"La riqueza que cada hombre trae al nacer
puede acrecentarse o decrecer según su naturaleza
quienes logran comprender sus circunstancias
quienes no permiten corromperse en pos de poder y opulencia
e invierten sus esfuerzos y alegría en trabajo honrado
caminarán por esa alfombra sin avaricia
pero no, mujer ilusa, ese dragón no te conoce ati"
Senti descender, y conforme lo hacía
el castillo veía deteriorarse y perder brillo
las esculturas se derretían mientras la luz menguaba
en mi descenso miles de ojos se me clavaban
y de sombras poco a poco me vi rodeada
escuché gritos ininteligibles
motores rugiendo en mis oídos
una ensordecedora cacofonía me sobresaltaba mientras caía
y temblando quise con más fuerza

sujetar la mano del mancebo
pero ésta iba tornándose fría
erizando todos los vellos de mi cuerpo
mientras presenciaba
cómo su rostro serio se deformaba
cómo sus vestiduras iban difuminándose en la negrura
en algún momento desperté sobresaltada
temiendo escuchar sus últimas palabras

CADA QUIEN

Quien diga que el amor se dispersa con el tiempo
y la distancia y los recuerdos lo limita
seguramente claudicó en el intento
quizá sólo tuvo un vendaval de temporada
el amor que llega para quedarse
se afianza como el fósil en la roca
dura lo que duran las leyendas
y renace con intensidad al evocarlo

Quien diga que el amor se ahoga con las lágrimas
y no merece un epitafio al enterrarlo
seguramente no fue correspondido
quizá de rencor está emponzoñado
el amor que navega en la tristeza
afronta dignamente los fracasos
no desespera ni teme soledades
en su laberinto se guía por la conciencia

Quien diga que el amor es mercancía
que va y viene inconstante
seguramente no conoce de valores
tal vez exige demasiado
o teme a cada momento un traición

El amor es etéreo e intangible
se entrega sin condiciones, sin prejuicios
no conoce reproches ni venganzas
si es herido tarde o temprano se levanta
y correspondido no hay barrera que lo detenga
ni tiempo, ni distancia ni dolor que no afronte
como el sol tan distante baña de luz así trasciende

CUANDO LA DISTANCIA Y EL SILENCIO...

En la almohada cada noche pensamientos quedan
dispersos como virutas del día ya consumido
a veces abrumadores, hostiles, dañinos
y mi alma se desprende buscando al amor que un día apareció
entre líneas y entre sueños imaginando un mundo
un mundo donde cupieran todos
pero construido tan solo para dos
un mundo que fuera libre, hermoso, justo
y en esos estratos tan inefables y sutiles
que existen más allá de la materia y la razón
me lo encuentro para amarnos con vehemente adoración

Lo maravilloso de los encuentros es la belleza y el color
la risa tan constante como campanitas celestiales
el flotar ligeros guiados solo por el deseo de gozar
la unión de nuestros seres como nubes de arrebol
que irradian y se funden en un magma de pasión

Como antes, como siempre tu amor es mi pendón
y si la muerte trunca el sueño
no podría nunca truncar ese inmenso amor
no podrá destruir las almas ya enlazadas
que existen por obra y gracia del creador

SE BUSCA

Amanecí confusa, ahíta
mirando una y otra vez mis dedos
palpando mi cabeza en busca
de un hueco, una grieta o fisura
mi piel parecíame un viejo costal
tampoco era mío el rostro azorado
que devolvía indiferente el espejo del cuarto
era igual sin embargo no era la misma
en el interior mío nada quedaba
eran extremidades moviéndose solo
un gran vacío me ocupaba toda

¿Han visto mi alma?
¿Alguno la ha visto deambular por ahí?
Es pequeña, brillante, ligera
cual luciérnaga que vaga de noche
adora la música, las flores, el musgo
cual cocuyo que arrulla en el bosque

Es curiosa, alegre, coqueta
una guirnalda corona su frente
en libros abiertos suele rondar
deja a su paso estelas de azahar
¿La habrán visto quizás en el parque
en un teatro o en la gran catedral?
¿Podrá darme razón de ella algún pescador
si acaso un destello más intenso halló en el mar?

La busco por tierra y por aire
pregunto en mercados y calles
recorro cementerios y bares
no sea la haya atrapado un tunante

No recuerdo si fue de mañana o de tarde
o en noche cerrada que de alguna pesadilla escapó
¿Quedó tal vez enredada en una de tantas?
¿En la hoja de una revista que mi madre quemó?
¿En el circo, en la chistera que el mago usó
o emparedada en la casa que triste dejé?
¿Podría ser en la escuela, en el salón o el patio
donde algún pillo sin compasión la agredió?

Vuelve, vuelve rayo de luna
vuelve a tu nicho e ilumina mi vida
musa de alas sedosas y cristal corazón
con tus manos protege
la flama diminuta de mi pobre oración
Mi alma, mi fantasía ¿alguien la vio?

ANTE SU URNA

Hoy tu lugar está vacío
los rosarios que no soltabas
se empolvan sobre tu urna
cuando hay alegría afuera
tu silencio permanente me duele
El árbol donde caíste
para ya no levantarte jamás
dio en abundancia ese año
y éste también promete más
Era tu hora sin duda
pero no pareces en paz reposar
algo se ha estancado
en esas paredes que lloran
y de tan densa la oscuridad
que al tratar de dormir me sofoca
¿Tan triste te hallas mamita
en ese lúgubre espacio
aferrada a las cadenas ya rotas
que mis oraciones no las escuchas?
Me duele ver cómo continúa tu pena
con el vástago que terca reniega
del consuelo que tratamos de darle
y en su locura reclama tu vuelta
un ser que se destruye obstinada
como esa casa donde tanto sufriste
Cumplido se haya el año
cuando de súbito dejaste éste mundo
pero todavía oigo tu voz quebrada
y tu corazón agitado de ave encerrada
¿Cómo liberarte mamita
cómo hacerte saber que te amo?
¿Que deseo seas joven de nuevo
para que vayamos de nuevo al circo?

¿Cómo cruzar ese negro pantano
para llevarte a Sisal y bañarnos?
Mamita, qué tarde pretendí conocerte
cuando no estabas dispuesta a abrirte
qué tarde te ofrecí compañía
cuando huías como lechuza del día
Cumplido se haya el año
no sabemos que nos depare el destino
un día habrá claridad para todos
es mi más anhelado deseo
saldremos todos de ese negro agujero
vivos o muertos nos amaremos mamita

ERASE UNA VEZ

Una fijación hay en mi mente
como un quiste de alguna enfermedad incurable
una mente que comenzó como hoja en blanco
una mente que inició rebosante de palabras
palabras alegres fluían a mi boca
vigorosas, variadas brotaban a borbotones
como niños traviesos, como bandadas de aves
palabras ingeniosas para contar historias,
palabras risueñas, palabras misteriosas
palabras incansables en derredor se expandían
un himno a la aventura y a la fantasía le cantaban

Pero sucedió
que esa fuente aparentemente inagotable
de alguna manera atrofió su flujo
y de pronto quedaron dispersas las palabras
tan solas como cuentas de un collar roto
extinguiéndose imperceptibles
como se pierden los juguetes en las casas
las monedas en las calles
las almas en plenilunio
en la espuma del mar turbio
así amanecí de pronto un día
sin voz, sin historias, sin himno ni nada

He andado ya tanto y ni rastro queda
pepenando voy una a una palabras heridas
en un mundo cruel que fantasía
nobleza, amor y esperanza no desea
yo las recojo pretendiendo compensar mi gran vacío
pero herida la palabra carece de emoción y fuerza

no hay cadencias en los poemas
no hay ensueños que alienten la creación
no recuerda su himno el corazón

Cómo añoro ese inicio ya lejano
esas imágenes prolíficas de una mente incesante
esos labios que desconocían la mueca del dolor
esos oídos no profanados por la discordia
y la monotonía del lenguaje escueto
cada vez más vulgar y retorcido

Tan lejana está esa época
cuando la palabra estrenada
se hilvanaba y exhibía
en emocionantes e intensos versos
eran tantas, tantas como flores en primavera
como gotas de lluvia en la pradera
he andado mucho, he perdido tantas
sacrificadas en algún rincón de éste espacio
a donde solo las hadas o los querubines
sin mácula de malicia han de alcanzar
ya no tengo palabras, ya no tengo voz
me cansa tanto este caminar despacio

PRESAGIOS

En la madrugada quieta
cuando todo permanece callado y suspendido
en cada rincón tras los muros y paredes solitarias
sombras acechan cargando el de presagios el ambiente
Entonces cualquier roce o sonido
cuanto más lejano retumba en mis oídos
y ante las amenazas invisibles que me rodean
arropándome de los pies a la cabeza con su sudario
como si fuera santo y seña musito un nombre hacia el norte
Mi cuerpo de papel es tan frágil
que podría un solo recuerdo estrujarlo
y mi mente busca en algún momento desprenderse
no importa si como águila, pez o simplemente hoja fuera
y que el nombre musitado atravesara los confines de la Tierra
convocando al invicto y noble jinete que le librara de tal suerte
Entre esos muros donde aguardan los esbirrios
bajo esos postes que bañan de tétrica luz amarillenta
las calles y contornos donde día a día el egoísmo y la discordia
emponzoña voluntades liberando esos esbirrios del demonio que me clavan
sus burlonas miradas, listos para saltarme encima a dentelladas y rasguños
al mirar hacia el cielo tan oscuro, de pronto una nube se disipa revelando por un segundo
el titilar de una estrella diminuta que parece decirme en un guiño: "no temas más, ya viene"
Pueden nunca los días ser perfectos
pueden ser tiempos de constantes viscidudes
de sentir clavados los gélidos colmillos de un engendro
pero cómo sostienen las alas de un cisne blanco que se acerca
de algún lugar para nos luminoso y prometido
en su lomo trayendo a la vez al ángel y el guerrero
para uno su corazón rebotante de valor y dulzura a ofrecerse

DELIRIO

Campánulas del jardín ilusionado
que trepan adornando muros y paredes
lejos de mi ventana gris y muda
¿repele tal vez toda fragancia
para no merecer su abrazo perfumado?

Guiños amantes que reverberan
reflejados en la fuente tallada con esmero
desde mis cristales opacos los observo
¿por qué motivo sus plateados rayos
evaden éste interior siempre lúgubre?

Amanecer alegre de trinos y zumbidos
bruma fresca, prisma de rayos tenues
exhalada por labios invisibles
¿por qué no llega su amorfo beso
a pintar con su rubor éstas páiidas mejillas?

Es desilusión, es cansancio o es delirio
percibirlos cerca, al alcance de la mano
pero igualmente inalcanzables, prohibidos
esa alegría, ese gozo no se interna en los oídos
no resuena en un corazón ya entumido

SENTENCIA

Puesto que tanto mal ocasiono
y me acusas de falsedad y olvido
por quién sabe cual sospechoso secreto
en mi defensa nada podré alegar
siendo tan larga la distancia
He tenido silencios muy largos
mas no gozo de sufrimientos ajenos
si para tranquilizarle en sueños
me pide que no lo recuerde jamás
Si las líneas escritas suenan banales
si tanto le tortura el tiempo
y su imaginación le fabrica intrigas
es estéril el verso mi amigo querido
Es su decisión, su sentir y creencia
por peores acciones he sido juzgada
que encuentre paz y ventura por siempre
es mi más sincero deseo
comprensión de nadie yo espero
conciente estoy que solo cruzado el umbral
encontrará cada quien verdadera justicia

ÉSTA CASA SOLA

Ésta casa está sola, es toda mía pero sola, sola; a veces llega gente, pero sigue sola, siempre sola, por eso, cuando el tedio me abrume, un grito soterrado se atora en mi garganta y se transforma en deseo, en deseo de invitar a otros, almas gemelas, a otros desconocidos esparcidos por todo el orbe, para invitarlos a llegar y esconderse en ésta casa mía, tan sola, otros como yo que no encajan en ningún sitio, otros que son objeto de segregación y escarnio descarado y constante, otros juzgados como bobos porque no aprenden con los métodos tradicionales ni se adaptan a reglas rígidas, pulidas, sin curvaturas ni aristas, otros que se ven forzados a crear su propio mundo para sobrevivir a éste que les exige eficiencia, otros como yo, rezagados al último lugar de tal salvaje competencia donde para triunfar deben negarse a sí mismos, aceptar, imitar, complacer y han aprendido a hablar en susurros, esconder su sonrisa y tragarse el dolor, la impotencia, todos los días, todos los años, siempre, siempre.

Me imagino abriéndoles la puerta, verlos entrar, escurriéndose como ratas inmundas, como arañas silenciosas, algunos lisiados, encorvados, los ojos rojos profundamente marcados por ojeras, envueltos en harapos, aferrado a su pecho con sus manos huesudas como garras lo más valioso de cada uno... tal vez una cuerda, tal vez un pincel, una piedra traslúcida, un plumo, no sé, cualquier cosa pero todos esos parias venidos de todas partes, en constante huida formaríamos una gran pira para deshacernos de todas esas etiquetas que nos han pesado como armaduras oxidadas, que nos hieren sin que a nadie le importe y entonces, solo entonces, la casa tendrá vida, cada uno aportará lo que le gusta y conforme se vayan desvelando los talentos habrá luz, los muebles brillarán como brillan las gotas de agua al sol, las paredes manchadas refulgirán inmaculadamente blancas, se elevará el techo y nosotros hechos chispa formaremos un enorme haz que atravesará las estrellas buscando su propio hogar entre esos espacios siderales.

Seremos testigos de todos los espectros de colores, todas las notas musicales en su infinidad de combinaciones, todas las historias contadas, los poemas recitados a través de las épocas, todos los números combinándose en incontables fórmulas, toda la ciencia, todos los seres que pueblan los confines, visibles e invisibles, todos ellos cabrán en ese espacio y todos seremos una mezcla de ellos, un átomo, un neutrino que nos re inventará una y otra vez mientras gozamos con esas transformaciones, así, hilos de una misma madeja, ya no seremos más los parias, los desheredados, los fracasados, no tendremos rostro, ni edad ni siquiera un nombre, tan solo una memoria suelta, como un corcel que corre libre y transparente, que le salen alas, que se expande y resplandece, más y más.

Estar así, en una eternidad engañosa, porque después de esa velada volveríamos a ponernos de nuevo las caretas y proseguir con la función, día a día.

¿Dónde están? ¿Realmente existen? o es solo un desvarío de esa mente mía, tan terca, que no concibe una realidad tan insulsa, una casa tan sola, siempre sola...

QUEDOSE SOLO EL PARQUE

Como mudo testigo permanece la piedra
y algunas árboles que de milagro crecieron
donde en otra época bullera la vida
después del caluroso día
después del sudor empapando las sienes
cuando buscando la compañía y el fresco
se reunía allí la gente en grupos
Cada cual a sus semejantes hablaba
sin distraer su atención a una pantalla
los mayores siempre en consenso
sobre las diferencias con el antaño pasado
las señoras entre ánimo y queja
sobre los incidentes que tuvo la jornada
los jóvenes sin pena riendo
algunos formando en el aire castillos
Guiños y manos despertando deseos
de los novios al mirar las estrellas
de aquí para allá en bicicleta o corriendo
pues no había más juegos ni aparatos
que los de su imaginación en vuelo surgieran
y así usando su cuerpo e ingenio
los niños gozaban la infancia presente
la parroquia hacía sonar su campana
como latidos de un inmensurable cuerpo
de alguna manera formado y enlazado con ellos
invitándolos al rezar un rosario
y orar al Altísimo resguardado adentro

COTEJO NOCTURNO

Una noche plagada de luceros
con una luna tan alta y tan grande
que iluminaba todo rincón
absortos en tal contemplación
reclinada en ti con mi vaporosa falda
y con mis cabellos sueltos te cubría
y eras tu mi propia sombra proyectada
te pregunté si podías compararme a ella
la gran dama, estrella matutina
"tú eres su pequeña hija" -respondiste-
"pues brilla tu piel tanto como la suya
y ansias tengo al tenerla a mi alcance
de irla lustrando como a una joya
despacio y con tiento al inicio...
-y tus dedos entonces resbalabas por mis piernas-
pero frenético al ir descubriendo su fulgor
y quisiera ya no parar hasta cegarme"
Sonreí sin mirarte, y señalando la maceta
te mostré una flor blanca llamada mariposa
Ese aroma tan intenso que se difunde
después de meses gestándose entre las hojas
solo se abre y vive unos días
te pregunté si podías con ella compararme
"Tú eres su querida hermana"-respondiste-
"pues tu aura abarca tanto como su aroma...
-y tus labios recorrieron mi boca, mi nuca
deteniéndose seductores en mi oído-
y es tan mágica, tan pura y tan potente
que en mi su efecto dura todos los meses"
Sentí agitarse mi sangre
en torrentes agolpándose en mi pecho
y una pluma que cruzó despacio
conducida por repentina brisa

con los labios palpitantes de deseo
te pregunté si podías compararme a ella
"Tú eres parte de esa peregrina ave
de ligera mente y afiebrado cuerpo"-respondiste
mientras tus manos apretando mi excitados miembros
de arriba a abajo escogiendo el punto
donde iniciar el inminente asedio-
"y cuando vuelas contigo vuelo
y eres mirlo, eres halcón y también Fénix
que canta, se precipita y se envuelve en llamas
regalando al viento alguna prueba de su existencia"

EL ULTIMO RECURSO

Anael habita un jardín lleno de tupidos y fragantes arbustos, plantas abiertas al sol cuajadas de azahares, habitadas por infinidad de pájaros cantores, adornado hasta donde la vista alcanza por flores de brillantes colores y ricos aromas, tiene fuentes de roca natural por todas partes talladas en figuras hermosas diseñadas por él mismo, su jardín está cuidado por pequeños querubines juguetones que se dedicaban a pintar las flores e inyectarles diferentes aromas, coloreaban mariposas, aves y demás criaturas del jardín, enseñan a cantar a los pájaros usando flautas de carrizo y batutas de cristal, éstos querubines son los más inocentes y juguetones y las alfombras de flores las más extensas del edén, sin la labor de éstos angelitos las flores en el mundo perderían su color, su fragancia y su brillo, los pájaros olvidarían sus melodías y las alas de las mariposas serían transparentes como las de las libélulas, el jardín de Anael es alegre y colorido como ningún otro, pero un día hubo un consejo con las huestes celestiales y él regresó a su jardín sombrío y triste, los querubines al darse cuenta se acercaron cargando todavía sus cubetitas de pintura, sus pinceles, sus flautas y batutas en las mano para preguntarle el motivo de su preocupación.

Entonces Anael les habló de la creciente maldad de los hombres y sus consecuencias sobre la Tierra, ahí las flores y las mariposas palidecían, las aguas se enturbiaban y los pajaritos olvidaban sus canciones, los ángeles ya no se daban abasto para tratar de corregir la conducta de los hombres y debían pedir refuerzos hasta a las criaturas más vulnerables para combatir, todos los ángeles debían convocar a los suyos y exponerles la situación:

-La felicidad de los hombres se nos escapa de las manos, no se había visto tal debilidad en ellos, son cada vez más ciegos y sordos a la belleza y a la inocencia, no aprecian los colores de las flores ni disfrutan su delicado aroma, no entienden las melodías de las aves de los bosques ni respetan la fauna que en ellos habita, se apiñan en ciudades populosas, llenos de aparatos que producen ensordecedores ruidos, viven envidiándose, discutiendo, desconfiando unos de otros, no son pacientes con sus niños ni quieren jugar con ellos, su egoísmo y temor los enferma, por eso he de recurrir a ustedes, pequeños querubines que no han conocido maldad para que alguno voluntariamente se sume a tan noble causa, pero he de advertirles que no hay más recompensa que la de volver a éstos campos y que por cada uno de ustedes habrá diez diablillos o más entorpeciendo su labor.

-Eso no es justo-Comentó uno.

-No, no es justo, es una batalla desigual, porque la maldad se ha convertido en una epidemia mundial, auspiciada por mentes perversas que controlan a la población por todos los medios, fomentan la violencia, el resentimiento, inventan rumores, y la humanidad sólo dispone de su criterio para defenderse ya que hasta la fe han perdido, por eso es tan difícil la decisión, pero el tiempo apremia, quien quiera voluntariamente participar ha de venir ahora.

Los querubines se miraron entre ellos, luego el campo; uno por uno tomaron nuevamente sus herramientas y se alejaron volando, muy pocos quedaron frente a Anael, de ellos, uno avanzó con paso resuelto.

-No puedo creer que un humano sea tan ciego y sordo como para no apreciar el color de las flores ni la voz de un ruiseñor. Padre los hizo a imagen y semejanza suya y Madre les provee amorosa todo lo que necesitan para vivir, si eso está sucediendo no tendría sentido lo que hacemos ni podría continuar mi labor hasta asegurarme que el humano que me asignes lo logre.

-Es muy noble tu decisión, sin embargo no es tan simple, anteriormente bastaba que te acercaras a la gente y les hablaras para que en su interior sintieran esa apertura y curiosidad de observar las

maravillas de la creación, ahora es más complicado, el amor debe nacer del odio que se ha sembrado para que pueda transformarse y volver a ese punto. A ti se te asignará una mujer de la que se han burlado y lleva en su vientre un hijo a quien desprecia, tú debes tratar de evitar que el rencor permanezca en él durante su vida.

-Anael, yo sólo sé pintar flores.

-Lo que debes hacer es conservar la inocencia de ese niño para que el odio ya latente pueda alguna vez convertirse en perdón, porque está destinado a llevar una vida larga, yo sé que será difícil, pero tú eres su esperanza si así lo deseas todavía.

-Así sea hermano.

El día del nacimiento el querubín estaba del lado derecho de la cabecera de la mujer, del otro lado, expectantes observan diez diablillos, éstos comentaban entre sí:

-¿Qué te gustaría que hiciera éste humano?

-Ah, podríamos hacerlo ladrón y drogadicto.

-o tal vez estafador?

-Mejor asesino.

-¿y violador?

-¡Sí, sí, que la historia se repita! ¡Que viole y golpee a esas asquerosas mujeres!

-Ya lo veo humillando y pisoteando a sus semejantes, trabajando para encumbrados personajes haciendo el trabajo sucio.

Los diablillos, percatándose de que el querubín sólo rezaba le preguntaron en son de burla:

-¿Y tú, qué vas a hacer? ¿le enseñarás a volar como mariposa?

-¿Le enseñarás a dibujar pájaros y flores?

-¿Deshojará una margarita frente a su ventana un día de lluvia?

-¿Cantará canciones de amor vestido de mujer?

-Será un excelente marica.

Todos los diablillos estallaron en risa mientras Anael los escuchaba y observaba con tristeza la pobreza de la casa, la mujer se retorció, maldiciendo la criatura a punto de nacer, entonces el querubín, llevado por un impulso se arrancó su corazón y lo depositó en el cuerpecito que emergía en esos momentos.

-¿Qué has hecho tonto? ¡Ahora no le podrás hablar! Anael no debió mandar a un inexperto, ésta es una victoria fácil.

Y todos los diablillos volvieron a reír, Anael sopló hacia la mujer desprendiendo un aroma a jazmines, pero ella no lo percibió, con sus deditos le acarició el cabello tratando de que volteara el rostro para mirar a su bebé, pero estaba tan ceñuda y molesta que no lo consiguió y así, con el corazón emponzoñado se durmió mientras el niño lloraba desamparado a su lado, la comadrona, después de atenderla y bañar al niño salió silenciosamente de la casa.

Así comenzó la existencia de José, sin conocer un beso o un abrazo maternal, creció solitario, tímido y débil, asediado desde pequeño por golpes e insultos que se anidaban en su mente infantil mientras su corazón sufría la por la actitud de su madre a quien a pesar de todo trataba de complacer; José despertaba todos los días con miedo, sin entender por qué debía abrir los ojos después de una noche intranquila, acosado por risas burlonas y encontrar en su mamá un ser malhumorado y cruel, las demás mamás a veces regañaban y golpeaban, pero también podían ser

tiernas y divertidas, las demás mamás podían ser exigentes y criticonas, pero también podían ser comprensivas y pacientes, la suya en cambio le hacía saber siempre lo mucho que él había trastornado su existencia, le hacía sentir culpable de su pobreza y sus problemas y a pesar de eso se sentía incapaz de guardarle rencor. José pasaba frente a una florería todos los días al ir a la escuela y miraba sin entender por qué le atraían tanto las flores, más de una vez se sorprendió pegado a la vitrina admirando sus bellos colores y formas, eso era para él reconfortante, el aroma de las flores le refrescaba la mente, bloqueando las palabras de los diablillos que le azuzaban a despreciar su triste vida más de una vez.

Cada diez de mayo sentía pesar y tristeza al ver a los demás niños comprar por lo menos una rosa para entregar sonrientes a sus madres mientras recordaba la primera y única ocasión en la que le llevó un pequeño clavel: la mujer tan sólo lo estrujó en su mano y sin más lo tiró por la ventana, tan sólo tenía cuatro años y nadie llegó de acercarse a consolarlo ni a tratar de convencer a la mujer de que cambiara su actitud para bien de ambos, los vecinos preferían escuchar con lástima e incluso con morbo los castigos que la mujer infligía a su hijo antes de verse inmiscuidos en un problema, los diablillos gozaban sugiriéndole a la mujer palabras hirientes y dirigiendo su brazo hacia el frágil cuerpo del niño mientras éste lloraba y se acurrucaba temblando en un rincón, en medio del tormento su corazón encogido se negaba a responder de la misma manera a la marea de insultos y golpes recibidos mientras Añil, mudo a su lado le miraba procurando que a través de sus párpados cerrados pudiera ver la luz de esperanza que brillaba en los suyos mientras sostenía fuertemente sus manos.

José ya había cumplido nueve años, deseaba alejarse de su casa, fugarse un día cualquiera y enfrentar cualquier desgracia antes que seguir soportando a una madre que lo despreciaba, pero había algo que lo retenía, algo que le impedía alejarse de ella y se negaba a responder a su odio, tal vez la idea de que inevitablemente crecería y por fin abandonaría para siempre ese lugar, tal vez la culpabilidad de saber su nacimiento indeseado o la esperanza de ganarse su aprecio dándole una vida cómoda cuando fuese mayor y entonces recibir así algo de cariño, pero los diablillos no descansan y un día especialmente estresante, la mujer llegó alcoholizada y al ver que su hijo no había hecho los quehaceres por estar estudiando para los exámenes, tomó un cinturón y comenzó a azotarlo gritando enardecida:

-¡Maldito bastardo! ¡No debiste haber nacido! ¡Eres un inútil!

Los diablillos le susurraban a José al oído:

-¿Has oído? No te quiere, nunca te querrá, piensa que no sirves, pero sólo te ha dado pobreza y dolor, ódiale tú también...

Añil, desde su corazón respondió firmemente por él:

-¡No!

-¡Has destruido mi vida! ¡Me estorbas! ¡Deberías estar muerto!...

-¿Has oído? No quiere que estés vivo, es egoísta e injusta, sólo piensa en ella, te ataca sólo porque es más grande y fuerte, desea tú también su muerte...

-¡No!

-¡Me enferma verte mirando flores! ¡Estúpido! ¡Asqueroso maricón!...

-¿Has oído? Le inspiras repugnancia, no aprecia tus gustos, te está calumniando, pero ella apesta a licor y se anda acostando con muchos hombres, es sucia, vulgar y grosera, desprecia tú también...

-¡No!

El cinturón iba y retrocedía, abriendo costras viejas, José estaba en un pozo negro, el dolor y el

cansancio vencién-dole mientras su madre parecía no acabar de desahogarse, Añil desfallecía también, absorbiendo el sufrimiento de José a través de su corazón, sin soltar sus manos, sonriéndole y mirándolo tiernamente, en sus ojos Añil le proyectaba a José todo el esplendor del jardín que le esperaba si resistía, amortiguando así el odio que se descargaba contra él, pero Anael no desampara a sus querubines y cuando detectó que el cuerpo de José podría desmayarse en cualquier momento y Añil explotar en miles de partículas brillantes de tanto contrarrestar la maldad atravesó su espada entre José y la energúmeda mujer que no cesaba de azotar al indefenso niño; ante el divino resplandor los diablillos huyeron espantados como moscas mientras la mujer retrocedió estupefacta al ver que el haz luminoso le devolvió el reflejo de una horrible arpía, fue como si un rayo la hubiera alcanzado, en un instante cayó de rodillas al piso, sin fuerza, sosteniéndose con las dos manos la cabeza donde sentía cientos de alfileres clavándose, y así, con la frente en las baldosas recordó los nueve años transcurridos desde el instante que supo de su embarazo, sus ilusiones rotas, su rencor contra ese indeseable ser que le hacía recordar su humillación, luego vio a José, tan pequeño, frágil e inocente, llorando a su lado; su falta de cuidados que le hicieron crecer débil y enfermizo, sintió su corazón apretujarse al recordar el humilde clavel que recibió como regalo, la mujer sintió astillas mezclándose con su sangre purulenta, lastimándola al circular por su torrente y estalló en largo llanto, José por su parte miraba encogido aún en el rincón sin atreverse a hablar y a pesar del dolor de los azotes poco a poco un paz y felicidad antes desconocidas comenzaron a embargarlo, Añil, mudo a su lado acariciaba la piel atormentada y soplaba un aliento de azucenas que rápidamente llenó toda la habitación, José se sintió reconfortado y tranquilo.

En el piso y por un largo rato la mujer estuvo desahogando en sus lágrimas todo su arrepentimiento, su maldad le pesaba en la espalda como una gran loza, dificultando su respiración, le ardían los brazos al recordar los golpes propinados, su lengua aguijoneada por espinos debido los insultos proferidos, sintió asco, se sintió como un cerdo revolcado en lodo pestilente, el remordimiento por haber sido tan cruel era una medicina amarga que comenzó a limpiar su sangre poco a poco y las lágrimas, como hiel hirviendo drenaban todo su interior resentido aliviando esa carga de años, liberando así mismo su corazón, sanándolo, cuando levantó los ojos se avergonzó al ver a su hijo tan lastimado y flaco, mirándola inseguro, alguna vez ella soñó con un hijo, sí, pero uno cuyo padre la acompañara en su crianza, un padre que los amara a ambos y compartiera su cansancio y sus alegrías, pero sólo tenía al hijo, y eso la había hecho sentirse frustrada por mucho tiempo, sin embargo era un hijo que nunca respondía a su violencia ni a sus ofensas, y aun así capaz de regalarle flores, ¿cómo pudo haber sido tan egoísta? Lentamente, casi con miedo de lastimarlo con su contacto, se le acercó de rodillas y abrazándolo repitió una y otra vez "perdóname", "perdóname". José supo que su madre ya no era la misma, sus brazos eran suaves y su voz dulce, con sumo cuidado le lavó y curó sus heridas, coció un poco de arroz para que comiera y arregló el catre para acostarlo, no se separó de él ni dejó de acariciarle la cabeza hasta que lo vio dormido, José creía estar soñando, y pudo mirar en los ojos del querubín que sentado en la cabecera le mostraba toda la belleza del paraíso, las pesadillas desde entonces desaparecieron.

En el jardín de Anael todos los querubines observaban regocijados la escena en el agua clara de una de las fuentes mientras Anael les decía: "hay más alegría en el cielo cuando un pecador se arrepiente que por cien justos que no necesitan arrepentirse, sepan pequeños que si algo tiene el hombre de divino es sincera compasión al ver al enemigo arrepentido gimiendo perdón, perdón" los querubines celebraron con cantos y juegos la perseverancia de Añil y la fortaleza de José, fue un día de fiesta que se esparció por los demás jardines y se expandió tanto el canto de los pájaros, el perfume y el brillo de las flores que las nubes en la tierra quedaron impregnadas de olor y color y la gente abajo quedó boquiabierta con el prodigio pues ni el más ancho arco iris podía contener tanto color y el aroma inundó toda la ciudad mientras a su paso se escuchaba música y trinos como si todas las aves de un bosque se hubieran escondidos en ella, Anael y los demás ángeles

exclamaban: "El odio de una madre se ha convirtiendo en amor y ya no podrá ser destruido, porque inevitablemente cuando la luz avanza las tinieblas retroceden".

La mujer no volvió a levantar la mano contra José y desde entonces lo trató con respeto y cariño, celebrando con besos y abrazos las flores que alegremente le presentaba sin falta cada diez de mayo, con el tiempo José estudió botánica y puso un vivero donde se dedicó a vender y estudiar plantas, sobre todo las flores que eran sus favoritas, los diablillos no pudieron conseguir que José hiciera caso de sus ponzoñosas palabras, esos eran para él murmullos sin sentido, había presenciado un milagro y eso era suficiente para mantener una fe inquebrantable, su vida continuó y la terminó en paz llegado su momento, y cuando su alma siguió su rumbo a los reinos celestiales Añil regresó a su jardín, impaciente por tomar nuevamente su cubeta y sus pinceles, entonces Anael le preguntó:

-Veo pequeño, que has cumplido fielmente tu encomienda, pero dime ¿cómo se te ocurrió entregarle tu corazón a José?

-El día que nació yo escuchaba a los diablillos planear todos los vicios y tormentos que conspirarían contra él y me di cuenta de su fortaleza, su astucia y seguridad, siendo tantos y tan ingeniosos me sentí inferior a su capacidad de convencer, supe que mis palabras serían ineficaces contra las de ellos, así que mi último recurso era prestarle mi corazón orando para que lo sintiera sobre todas las pruebas y tuviera la capacidad de perdonar.

-Sí, la humanidad es vulnerable, las palabras son su perdición tantas veces que solamente sintiendo su corazón es como pueden hallar paz, haz conseguido que el odio se transforme en amor y con ello el derecho de volver y no solamente una sino dos almas para Dios.

A TI

Cuántas veces has compartido mis fugaces alegrías
estallado con el júbilo de un simple atardecer
en armonía con el espíritu elevado cual gaviota
elevando una tímida plegaria
sintiéndome en esos momentos escuchada
ahuyentando los pájaros negros que llegan incesantes
con sus caretas de adhesivos
y sus burlas estridentes

Tantos sueños cobijados en tu noble pecho
pecho inmenso como pocos
campo silvestre tapizado de colores
donde desempaco mis cargas
invento juguetes
reescribo historias
trepa la ardilla, corre el impala
en el subsuelo y en el cielo siempre es abril
en tus brazos siempre abiertos
fortaleza a donde llega mi ejército abatido
con su pendón en jirones arrastrando derrotas
pero redoblan los tambores a su llegada
regocijándote como si fuera yo
famoso general o poderosa reina
A ti, a quien inevitablemente regreso
encendida como una tea prendida de deseo
entre velos y gasas
para que me desenvuelvas como a un regalo
escuchándome incansable
pronunciar sensualmente
tu nombre renovado
tu nombre como un conjuro
proveniente de algún sitio
que poco a poco se introduce por tus oídos

enervando cada una de tus fibras
un sitio donde solo los amantes más fogosos
navegan hasta dar con una isla
y al contacto de sus plantas retumba toda
despertando las fieras de sus nichos
ahuyentando bandadas multicolores
como fuegos artificiales al unísono

A la tierra prometida inicia el encuentro
mi buen corsario en su mágica nave
emergido del fondo del océano
libre de las ataduras terrenales
ansioso de deslizarnos más allá
más allá de la atmósfera y aterrizar
a explorador de lejanas estrellas

MARINA

Rompen las olas, preciosa sirena
en el viejo muelle repleto de peces
al mirarme alegre y coqueta
tan sencilla pero grandiosa pareces
sentada al aire con los pies descalza
el resplandeciente ocaso realza
la gloria de tan mágica estampa

En tus ojos veo el fondo abismal
y los increíbles destellos
que dan vida al oscuro silencio
tu cuerpo sinuoso de anguila
he de atrapar y conseguir codicioso
la mágica perla que hermética guardas
para el audaz marino que logre
desafiar tu océano
sin perder el aliento
entre golpes agrestes y truenos cruzados
mis sentidos atrapas
en el remolino que formas
bucenado en mi boca
en mis carnes viriles
tentáculos brotan
con incontables ventosas
absorbiéndote toda
sumergido en ti
en mis oídos solo el mar
solo espuma
caracoles con su hipnótico himno
solo tú junto a mi y el placer de esa gran aventura

ANSIAS

Su aliento al aproximarse agita mi pecho
hay un diapasón alocado amenazando salir
en instantes mi piel se estremece
con el fragor de mi sangre al bullir
los volcanes al unísono eruptan

Sus brazos alrededor de mi físico
producen una reacción en cadena
en su epicentro convergen gemidos
la vorágine embota todo sentido
de pudor, de complejos ya nada queda
solo ansias de complacerlo y gozar
subir a las nubes que el sol despertando en mi
de arrebol y diamantina las viste
mil aves canoras y uno que otro arlequín
a tal espectáculo asisten
tal vez en en marte o acaso más lejos
se escuche el eco de ese amor el rumor
que en éste mundo decadente y herido
los amantes sinceros no conocen de frenos
se aman, se entregan, se crecen y funden
como el cuarzo en las entrañas de la tierra escondido

¿Quieres ser mi papá?

En esa espiral que llamamos tiempo
quedaste tan lejano y mudo
como siempre habías vivido
quedaste tan solo
atrapado en algún retrato
rodeando de desconocidos para mi
un mundo donde amaste
y con suerte también te amaron
En esa espiral que nos separa
has quedado rezagado
pero de presentas de repente
acabado, enfermo y terco
como si desearas ser acicalado
como la roca erosionada
que el sol ardiente
la lluvia y el viento
convierte luego en polvo
Evoco ese tiempo
lo que pudo ser y no fue
el tiempo del rechazo y humillación
el tiempo que tu apatía alargó
dejando por rastro hiel y espinas
Pero llegas
con tu imagen descolorida, difusa
como clamnado trazos fuertes
para que pudiera yo sentarme en tus rodilas
como si estuvieras dispuesto
a prodigarme tus cuidados y atenciones
como si regresaras a mi porque
tu también tuvieras un vacío parecido
Como si el mismo Dios te hubiera
sacado al Inframundo
y esperaras de mi solo una pregunta:

¿Quieres ser mi papá?

LA GENTE REIA Y BAILABA

Entre esa multitud despreocupada
Meneándose al compás de ciertos ritmos
Vaga esa mirada mía,
melancólica de tanto pensamiento que la empaña

Esa gente, tan ajena al resto que le circunda
Ajena al cansancio, a las penas y desgracias de los otros
Ajena a las alegrías, las plegarias y la paz de muy pocos
Aflicciones y plegarias, bendiciones y suspiros
que el viento lleva serpenteando
Sacudiendo faldas, soplando frentes
Que envuelve a todos y ellos con su baile los esquivan
Preguntan por un ausente, lloran por un muerto
Claman por justicia, boca apasionada contando sus secretos
Risa de infante que escucha embelecocos de su madre

Mas la gente, no conoce esas otras gentes
Solo presta atención a su música, a su bebida y vestidura
Sus corazones agitados piden alargar su diversión
No escuchan otros latidos ni penetrar en otras mentes

Vaga la mirada mía, vaga mi silencio
Mis pies no reconocen esos ritmos
Mi mente se entrelaza con las voces y los latidos
Con ese viento que viene y me impregna
Con esos otros que desde no se donde van pasando
Y me estrujan sus penas, me exaltan sus alegrías

Quisiera ser cometa, quisiera ser medusa
Moverme graciosamente en el cielo
Escribir sobre el blanco espacio de las nubes
Decirle a todos que la bondad aún existe
Tener un cuerpo transparente cuyas venas

Como luces de neón refuljan en la negrura
Iluminar esos recovecos olvidados

Quisiera ser la odalisca que se contonea seductora
Y su velo incite, y sus gasas ofrezcan el convite
Perfume de ambrosía,
Dibujar en otro cuerpo celosías

Pero una voz soez y un aliento fermentado
Me sobresalta y abruptamente caigo
Pierdo el hilo y caigo
Como plomo derretido caigo
Entre esa gente que ríe y baila despreocupada

VENDRÁS

Suelto mi cabellera al viento
Para que ondee
Es mi bandera
En tu señal
Es la estola que caerá en tus hombros
Sé que vendrás
Sé que desde la lejanía me acechas
Sé que desde el empíreo morar aguardas
Como el marino en la mar
Ansioso de tocar tierra

Tan impetuoso
Lleno de gallardía
Como el corcel indómito señorea la estepa
Que atraviesa el viento
Parte las aguas y perfora montañas
Teas en tus pupilas arden
Al encender con mis besos tu cuello

Cerrados mis párpados
Imaginado tu cercanía fogosa
Tu pasión desatada sin medida
Mana de mis labios ambrosía
Sé que vendrás
Vendrás como al panal la abeja
Franqueando la entrada
Como al clarín la tropa
A presentar batalla

Mis brazos abiertos
Cóncono espacio cuyo pecho te llama
La cadera contoneándose
Invocando el palpar de tus dedos

Sé que vendrás
Que tu cuerpo celeste se acerca
Inflamado y veloz
Iluminando los cielos
A aterrizar en mis muslos
y consumirnos juntos

A UNA MASCOTA EXTRAVIADA

La reja abierta
Una tarde lluviosa
"No sé" es la sola respuesta
El muchacho que alegre esperabas
No come ni duerme
Tan preocupado le tiene
De su fiel compañero la suerte
Es casi un hombre
Pero su llanto parece de infante
¿Tu curiosidad te llevó lejos
Y ya no encontraste el camino de vuelta?
De la calle te rescataron un día
Y sin desearlo en sus riesgos regresas
De la gente grosera que nada respeta
Por husmear en las casas recibas pedradas
De un conductor cuando en su camino te cruces
Sin remordimientos continúe su marcha
Estás tal vez hambriento y herido
mientras tu plato permanece vacío
Ovillado y entumecidos los huesos
Mientras tu rincón permanece tan frío
Tantos hay en similar situación
Esperar es la única opción
Permita el cielo que regreses ileso

EN PENUMBRAS

Frente a los mismas azaleas que adornan la entrada
Ve, respondo, cómo inútilmente el poste de luz
Estorba la nívea sonrisa de luna
Entremos pues, y todas los focos apaga
Y como un mensajero en la alcoba
Penetre sin dilación la penumbra
Así, antes de sentirte de mis ansias prisionero
Erguido en penumbras como un obelisco
Mórbidas mis formas
Preparadas así para ofrendarse
Para sentir tus manos ciegas encender mis fuegos
Y recibir por miríadas estrellas en los cuerpos
En penumbras inventemos otros mundos
Donde solo escuchemos los corazones agitados
Donde nuestros contornos sean espuma y roca
Rompiendo y armándose en espasmos placenteros
Deja así que la penumbra reine
Tú abriendo paso entre sotos intrincados
Mis muslos invadidos por incesantes aleteos
Y en un instante el frenesí culmine
dejándonos laxos y gozosos ante la tenue aurora

DILEMA

El rayo primero
Que tu cuerpo dormido acaricia
Bombardeando de minúsculas chispas doradas
La caoba de tu piel esculpida por manos celestiales en cada detalle:
Tu cascada de finos topacios inundado la almohada
Tu rostro de ninfa traviesa
Tu busto de palas
Los contornos de fiera en brama
Que plácida se guarece bajo las sábanas blancas
En esos instantes donde me adelanto
Para admirar cómo se renueva la creación
Cuando al levantar tus párpados por tus pupilas penetra la luz
Y enmarcas tus cejas tan finas
Y me sonríes con esa gracia que enerva mi sangre
Y al correr de las horas, y durante la jornada, y al ocaso me asalta la duda
¿Qué es lo que más me gusta de ti?
Tus manos de hada acariciando mi nuca
En una melodía incitante que sólo tu sabes tocar
El mariposear de tus labios por todo mi cuerpo sediento de ti
Como si fuese un mapa lleno de sorpresas para ti descubrir
Será el viaje que inicia en tu cuello, serpentea en tus senos, circunda tu talle
Se eleva en tus glúteos, se resbala en tus muslos, en tus pantorrillas se frena
Remata en tus tobillos y sigue de vuelta hasta el cenit de mis ansias
Será tu vigor cuando me aprisionas la espalda
Y tu fogosidad cuando empapa mi vientre
Se afianza en mi espalda y gime
Como en no sé qué inicio
Remoto y arcano

Todo un mundo en ti concentrado
Todo un mundo de misterio y desvelo
Todo lo que un ánima en pena como la mía aspira
Tu comprensión, tu cordura cuando en día se cierne

Tu imaginación, tu carisma, tu quimera y locura en mis noches insomnes
La risa que esparces y el silencio que guardas
Mi alfa y omega
En ti se condensa

OTRO MUNDO

Es domingo, o tal vez lunes
Cómo saberlo, el tiempo se sucede indiferente
Parecen las noticias todas estancadas en el tiempo
Guerra, hambre, perversidad donde quiera se mencionan
Y esas voces tercas, necias que predicán el amor y la justicia
Tercas, necias, insistentes en proclamar otra forma de pensar
Exhaladas tal vez en medio de miserias, en medio de la angustia
De verse así asediadas, humilladas continuamente
Como si toda esa energía fuese en vano
Como si destinados estuvieran a la soledad
Y nadie, nadie quisiera alienarse en su consigna;
¡Paz!, ¡paz!, ¡justicia! ¡amor!, no se cansan de gritar
Con esa energía que solo del infinito puede provenir
De esa energía que parece infundirles su omnipresencia
Y se impregna en sus cuerpos tantas veces torturados
Por el insomnio, por el llanto, por el martirio o el destierro
Se impregnan y es tanta, tan intensa, que los comprime
Y sus voces siguen tercas, necias, insolentes
Pregonando lo que es a otros imposible, inaudito
Suicidándose en sus quimeras
Derrumbándose de trecho en trecho
Y sin embargo, hechos un guiñapo no dejan de exclamar:
¡Paz entre las naciones!
¡Detened esas matanzas insensatas!
¡Frenad la construcción de tantas armas!
¡Dejad de verter veneno en los elementos de la Tierra!

¡Justicia para el trabajo de tantas horas de cansancio!
¡Permitid que las necesidades de las masas se cubran con decoro!
¡Libertad para que las mentes tiernas se nutran de valores!
¡Permitidles conocer la historia real, cruda y nítida, sin distorsiones!

¡Amor para cada criatura que late en éste mundo!

¡Que el amor inunde sus confines y rincones más profundos
¡Que sobre la faz brille en los ojos de cada bestia y cada humano!
¡Que se respire en cada piedra , cada hoja, cada poro y sea uno con el creador!
¡Paz! ¡justicia! ¡amor!

Y en sus fiebre sueñan, y entre sus dolores alucinan
Ese mundo transfigurado en risas de niños
En verdes florestas repletas de vida silvestre
En talleres y escuelas donde todos se tratan de hermanos
Donde hasta las serpientes producen perfume
Donde la sangre vertida en los suelos se levanta
Transmutada en increíbles jardines repletos de flores
Donde los aullidos de terribles torturas son inocentes trinos de aves
¡Paz, ¡justicia! ¡amor! ¡vida, simplemente vida!
Imploran con la vista fija en ese infinito que los escucha
Arrogantes con los hombres pero postrados ante Dios

¡Paz! ¡justicia! ¡Amor!
No importa que pretendan silenciarlos
con amenazas o extorsiones
No importa que ignoren sus esfuerzos
es más cómodo fluir en la corriente
No importa si en la calle los miran de reojo
tildándolos de orates u obcecados
Éste es solo un paso estacionario
Es un minúsculo grano en la galaxia
Hay un universo para ellos

¡Paz! ¡justicia! ¡amor!
Otra realidad aún es posible
Un mundo fraternal con cada uno es posible
Unidos los pensamientos constructivos salvan el planeta
¡Paz! ¡justicia! ¡amor!
¡Vida! simple y llanamente plantemos cada día

FRÍO

Mis dedos recorren las teclas del piano, oigo las notas ensimismado, cada una diferente, una tras otra, constantes, como lágrimas de cristal que cayeran de una lluvia, a veces copiosa, otras lentas, pero incesantes, cada una atrae otra más, sin disminuir los nubarrones, sin diluviar y sin morir ahogado entre tanta lágrima rota.

Me gusta oírlo, me hipnotiza, me encapsula en su ininterrumpido torrente de notas que mis dedos febriles arrancan y crean, en un instante, un limbo que me libera del frío.

Antes, el piano solo era un pasatiempo ocasional y debdo a eso siempre estaba bien guardado y era necesario desempolvarlo cada vez que se me antojaba acariciar las teclas, pero ya no, ahora es lo único de la casa que permanece libre de polvo debido a su constante uso, es el único placebo que alivia ese intenso frío que me cala cuando estoy desempeñando mis labores insulsas, cuando estoy rodeado de gente y cometen la imprudencia de darme consejos. ¡Estúpidos!, son demasiado mundanos, sólo hablan de médicos o curanderos, ellos no saben, no entienden...

Empecé a sentir frío, un frío extraño que recorre mi espalda como si fuera un ciempiés que se cebara absorbiendo mi temperatura y me cala mientras manipulo las herramientas de trabajo, en el asiento del autobús, al cruzar la calle, al llevarme la cuchara a la boca, siento sus extremidades como púas e imagino sus ojos rojos como la sangre, sus mandíbulas listas para aferrarse a mis huesos si intento desprenderlo.

En mi limbo no hay frío, no veo el polvo de los muebles, ni me distraen las pantallas apagadas, se me olvida la voz de las personas, su fisonomía, su ubicación y papel en el teatro de mi vida, no hay murmullos, no hay pasado ni presente.

Empecé a sentir frío, no sé desde cuándo pero sí cómo ¡Estúpidos! Fue al recibir la llamada de tu hermana, la que siempre me ignoraba, y de entrada supe que sería desagradable oírlo; conforme hilvanaba sus palabras, una a una, los miembros del ciempiés brotaban, me urgía a acompañarla, los ojos del ciempiés se encendían, y al llegar, nos pidieron reconocerte. Sobre la mesa, una sábana cubría un cuerpo y tu hermana se aferraba a mi brazo mientras el ciempiés trepaba, imposible de detener.

Pero lo que me mostraron era un despojo ensangrentado ¡estúpidos!, aquello no eras tú, se los grité, aquello no guardaba ninguna relación contigo, ¿dónde estabas? Me miraron unos con pena, tu hermana, hacía poco al borde del desmayo reaccionó desconcertada, llamaron a alguien más y me sacaron de allí ¡Estúpidos! El ciempiés se removía a su gusto penetrando todos mis órganos y sólo podía gritar que tú no estabas en una morgue, que tú seguías hermosa y alegre, que irradiabas vida y no cambiarías nunca.

Luego se empeñaron en velar eso que les entregaron, en arreglarlo y vestirlo, ¿para qué? Compraron una ataúd de madera barnizada, compraron flores, velas, todos rodeando un esqueleto con carne remendado, un sacerdote le dedicó una misa, no me acuerdo que dijo, todos dándome pésame, qué asco, me arrepiento de haber participado en ese espectáculo, pero no duré mucho, el frío me invadía, y la cháchara de tus parientes y los míos hablando con encono de la denuncia que habían presentado, de crimen y justicia, de no sé qué planes truncados y pestes contra el país y su inseguridad mientras bebían chocolate con pan, no lo soporté y salí de la sala dando un porrazo ¡Estúpidos! Tú no hablas de esas cosas, tú eres incapaz de incubar rencor, eres incapaz de juzgar al país donde creciste, lo amas por encima de sus males, como a la casa grande donde se sufre y ama, pero nunca deja de albergar, amas su historia y sabes encontrar su belleza, para ti la perversidad humana es una consecuencia bautizada con diversos nombres, accidentes a los que

todos estamos expuestos.

¿Verdad, amor, que no me equivoqué? ¿Verdad que tú no vives en ese estado de paranoia y estás más allá de los prejuicios? ¿Por qué eres tan esquiva ahora? Siguen las huellas de tus dedos en las sábanas, pero no me bastan, amor para entibiarme, siguen tus pasos junto a los míos, pero al voltearme los encuentro vacíos, tu voz de cenizante se escurre entre esa cascada de notas y no sé de dónde proviene. No logro atrapar tu silueta transparente que se pasea en el jardín, que se asoma a las ventanas y que dicen solo yo veo, ese frío, siempre el frío el ciempiés que se ha adueñado de mi cuerpo convulso, pero tú no te preocupes, sigamos en comunión frente al piano, tú eres como esas lágrimas de cristal, una a una, instantes compartidos, instantes por compartir, como cuando lo juramos hace tiempo, ¡estúpidos! ¿es tan difícil que lo entiendan? Tú y yo somos... tú y yo por siempre, tú y yo existíamos desde antes, desde que un rayo iluminó el caos, desde que se separaron las aguas y surgió la tierra, desde que un aliento no bendijo con un solo nombre y ahora ¡estúpidos! Dicen que ese aliento se te ha cortado, ¡imposible! Si yo lo siento a cada instante, a pesar del frío, de las patas del maldito ciempiés que me punzan por todos los órganos de mi cuerpo, solo que el tuyo ahora es más ligero, como ese tu cuerpo luminoso que tan solo alcanzo a bosquejar, como tu voz... como si tu voz se hubiera despojado de sus disfraces de cenizante, de paloma y de gaviota y fuese más nítida y dulce, como la de los mismos ángeles.

¿verdad, amor, que tengo razón? ¿verdad que estás en mi limbo frente al piano y me darás tu mano...? ¿tu mano...? ¿Acaso es la que me guía y por eso nunca dejo de tocar? Sí, seguramente me sostendrá cuando el cansancio me derrumbe y esté a merced del maldito ciempiés y me muerda, paralizando todos mis músculos, seguramente lo apartarás de mi como se aparta una mota de polvo, me darás un largo beso, me levantarás sin esfuerzo y nos iremos a recorrer nuestra historia antes de inventar una más, y cuando caminemos por esa senda podrá gritarles a todos: ¡estúpidos! ¿lo ven? ¡yo tenía razón! ¡ella no ha cambiado!

Pero, ¡ay, amor!, ¡cómo tardas!

ALGORITMO

Resucité, por la luz maravillosa de unos ojos
Que se posaron cual tierna paloma
Sobre mi tosca humanidad
No sabía yo de mimos o ternura
No sabía que al abrigo de unos brazos
Se puede uno desnudar
Y que a pese de tanto tiempo
Uno siempre querría más y más

Muté, por el tono angelical de una voz
Que sobre mis sordos oídos poco a poco
Como gotas que caen de un panal
otras realidades me incitaron a imaginar
No sabía yo que la hermosura del lenguaje
Proviene de un apasionado corazón
Y que pese a tiempo y la distancia
laten en cada paso que se da

Amé, por el ímpetu ardoroso de un hombre
Que sobre mis sentidos dormidos arrasó
Como el incendio en descampado
Impele a la semilla a germinar
Cómo no gozar sus negros aleteos
Altivo buitre, o cuervo soberano
Que a mi oscuridad se vino a acoger

Deja la serpiente su escamosa piel
Deja en rastrero gusano su capullo
Deja el ser sus humillaciones y rencor
Por el antojo de unos besos
Que de tan humildes y sinceros
Se llena de alborozo el corazón

Soñé, por el contagio de un amor
Un amor que sobrepasa la materia
Materia y la lógica que nos limita
Y encuentra mil ventanas
Donde las personas solo una puerta ven

Amo, sin conjugaciones ni algoritmos
Porque aún hay gente excepcional
Porque cuando uno aprende
La mente expande su estado original
La luz y oscuridad son una
Se oculta o exhibe por igual

AL INMORTAL PEDRO INFANTE

Un 18 de noviembre de cierto año
Una luminaria bajó a Guamúchil
Donde nacía un personaje singular
Menos de medio siglo su vida transcurrió
Y en muchos menos sus gestos y su voz enamoró
Más allá de las fronteras del país
La última película en Alemania fue premiada
Era solo un cantante con una voz extraordinaria
En un tiempo donde no existían
ecualizadores ni otros medios
Para mejorar lo que la natura a las voces otorgó
Era solo un cantante, pero de carisma singular
Que lo mismo comía en sofisticados restaurantes
Que en la banquetta o junto al fogón

Pedro Infante se llamó aquél ser excepcional
Por quien todo México a su partida
En abundantes lágrimas despidió
Y no era general ni mandatario
No era científico ni tampoco rey
Era tan solo un hombre con voz monumental
Era solo un hombre quien marcó una época
Donde los argumentos contenían gracia y elegancia
Donde el cine carecía de artilugios
pero sobrado ingenio y vocación

Y cantó tanto, tanto, a la alegría y al dolor
Cantó al rancho y la ciudad
Cantó a los niños y los viejos
Cantó al amor, la traición y el desengaño
Cantó sin insultos ni vulgaridad
Cantó y cantó con el don extraordinario de su voz

Y era solo un hombre humilde
Sin choferes o limusina
Capaz de conmoverse
Cuando por mi Mérida anduvo a pie

Tu recuerdo y tu canto aún se escucha por doquier
Tus películas se miran aún en las pantallas
Y ese ayer fundado en el refinamiento y el ingenio
Resurgen todavía de vez en cuando
En ésta época de lenguaje áspero y soez

Tantas teorías niegan que te hayas quedado
Un quince de abril hace tanto
Caído con tu avioneta en mi ciudad
Donde con cariño se levantó tu estatua
sosteniendo el póstumo premio a "Tizoc"
Lo cierto es que tu nombre quedó grabado
Por tu carisma y tu extraordinario don
Y serás por siempre recordado

Y ENTONCES...

Es tan agradable estar así recostado, con la sedosa cortina amortiguando el acerado resplandor del sol del mediodía, se siente la brisa leve; los arbustos, la flores, el cercano follaje de los árboles meciéndose contribuyen a refrescar el ambiente, hay trinos, zumbidos, la naturaleza radiante está alegre y como suspendida. Mi camastro es firme, la madera todavía conserva la savia del cedro, como si respirara y su aliento me trae a la memoria la magnificencia de su origen, está, la ligera túnica que me envuelve se impregna de esa esencia, la tela liviana semeja otra piel recubriéndome, podría permanecer una eternidad en ese laxo estado, con mis pensamientos amalgamados en mi alrededor, flotando ingravidos como plumas listos para desviar el rumbo.

Pero ahora no, ahora hay a mi lado una criatura que acapara mi atención, el colmo de la dicha, una criatura cubierta por una túnica igual de liviana que la mía, ceñida por la cintura, mirando el horizonte de nuestro edén, su cuerpo joven es esbelto y si no fuera por su respiración acompasada se diría que fue esculpido en algún pasado remoto para la posteridad, caoba cincelada en sus contornos por alguna divinidad, barnizada con el halo del misterio que irradia irresistible a la mirada; su perfil delicado, sus hombros, su cabello tan oscuro, iridiscente en la luz, su porte majestuoso, y entonces...

Un movimiento suyo rasga el entorno de dicha suspendida, el movimiento de su cabeza, oh, maravilla, animó la creación con ese movimiento gracioso y con él la sensualidad sempiterna que nos cimbra todo en un instante, nos agudiza los sentidos, nos expande y nos incita con su cercanía. Ella lo sabe, ella se complace con estimular dicho apetito y entonces...

La palabra sale de mi como un conjuro, la palabra emitida como un código, llana pero cargada de intención, una frase que se desliza a sus oídos y pone en acción su ser peculiar, su disposición a iniciar un ritual incubado en ella, ella sabe, sabe darle matices, intensidad, me dejo en tus manos, ángel exterminador, llévame a tus dominios, sácame de ésta dulce pasividad al erotismo explosivo de tu pasión, tu cuerpo, tan cerca y entonces...

Sí, me escuchaste, tu media sonrisa avanza, tus ojos oscuros, serpentinos, brillan como el ópalo de fuego, tu nariz afilada que denota su deseo de explorarme, tus pómulos altos encierran la gota de tus labios gruesos, perfectamente delineados se desbordarán en un torrente incontenible, tu cabello azabache e iridiscente que cae en hebras sobre tus hombros, sobre tus pechos, sobre esa cordillera oscura del desierto, renacida por la lluvia intempestiva, enmarcado tu rostro exquisito, siento cómo en mi bulle la sangre, mi corazón ansioso de aventura, ansioso de implosionar al ver arquear tus piernas felinas, la delicada línea de tu cuello, tan cerca, tus manos palpando mi pecho, las mías a punto de soltarse frenéticas, irredentas y entonces...el despertador que suena.

PLUVIOFILIA

Cae la lluvia empapando tu cuerpo erguido
En el bosque tan oscuro que corona tu rostro
Quién supiera todo lo que escondes ahí dentro
Ahí de donde entre mis dedos sigilosos escapan gorriones
Las gotas golpean tus ojos a veces incandescentes
Al mirarte así distraído parecen zafiros

Golpean las gotas tu boca que ansiosa yo paladeo
De donde procede un néctar que nunca se acaba
Y cada chorro que por tu barbilla baja me encela
Me encela verte la tela delgada que a tu silueta se adhiere
Es la epifanía del Deva en su terrenal excursión
El petricor incita a mis manos resbalar por sus formas
Bajar de tus hombros grabando con mis uñas
En tu espalda amplios surcos, iniciando un rito
Y con delicadas cosquillas exaltar la sangre en tus venas

Enchina mi piel cuando me acorralan tus brazos
Y los ríos que caen en mi ocasionan descargas
Mas abundante que esa lluvia son las punzadas
Que enervan mi anhelo
De sentir ajustarse en tus muslos mis caderas vibrantes
Y atenazar con furor en tus manos mis pechos
Rayos y ríos despiertan tu miembro codicioso y henchido
Rayos y ríos cuando lo siento agitarse en mi vientre
Hasta que en su frenético vaivén mi ser en el tuyo se funda
Y nos lleve potente a esos cielos
Donde los osados amantes desvelaron
En un instante, de la pasión todos sus arcanos

HOY

La luz tan intensa, el cielo despejado, los árboles meciendo sus ramas donde algunos pájaros llegan todavía

A unos kilómetros el mar tranquilo, será azul, verde, blanca espuma, con su arena suave, algunos peces en su interior todavía

Resuenan a lo lejos unas campanadas, y cerca, muy cerca pasa una ambulancia

El mundo se mueve sin duda, pero hoy a mi me parece detenido, como una conjunción de recuerdos, tan solo eso

Los ruidos de los aparatos, los aparatos tan comunes me lastiman, los carros al pasar, la música estruendosa del vecino, la tele encendida, el motor del refrigerados y hasta el zumbido tenue del ventilador, todos me lastiman

Y es que algún recuerdo incrustado me importuna, algún recuerdo de esa misma luz intensa, el árbol con sus pájaros, el mar con su espuma y con sus peces, esas campanadas desasociadas de la ambulancia.

Un recuerdo sin carros ni aparatos, un recuerdo que me obliga a ansiar aquello que ha pasado, que existe tal vez aún en otro sitio fuera de mi alcance, un recuerdo que parece reprocharme la falta de pájaros, de peces y campanadas, un recuerdo que me obliga a contar los árboles que veo, escuchar el mar casi vacío, a acudir al llamado de las campanas.

Ma abruma y me asustan intentar siquiera una comparación, no hay forma de evitarlo, la luz me ciega, como si el mismo sol me obligara a ver la desolación en comparación con mis recuerdos, como si mis oídos replicaran solamente los sonidos de todos y cada uno de los motores creados desde entonces y me ahogara en un mar pantanoso, estancado por la falta de aletas que lo muevan, como si de las ambulancias salieran gritos más potentes que las sirenas, quejándose de sus dolores y sus heridas.

La cabeza me explota, como si las palabras, cual hermosas palomas hubiesen volado en desbandada y de los aparatos salieran cuervos a picotearme la cabeza.

Los carros...son tantos...parecen circular en mi torrente, chocar y atrofiar mis venas, sus ruedas incesantes desgastan las arterias y no hay a dónde huir.

Unas campanadas, oídas de madrugada hace tanto, justo antes del amanecer combinadas con el arrullo de la torcaza, el olor de la tierra mojada, afuera no pasa un solo carro...

Hoy el mundo parece detenido, y mi corazón parece estrujado por algo que no entiende, algo que fue pasando poco a poco y hoy se presenta de golpe, bruscamente, poco a poco, como suelen gestarse las desgracias y solo esos pájaros, cuando sus trinos significaban algo, cuando el mar con sus maravillosos colores y su arena tan suave inspiraban algo...

Hoy las sirenas, los motores, los aparatos, hoy a todo eso no le encuentro significado y todo mi ser buscan de alguna manera reconstruir desesperadamente esa aurora con su arrullo de torcaza y una lejana campanada...

INCOGNITA

Mis pasos sobre ésta misma acera
Por donde caminaron niños que ya son viejos
Y antes que ellos otros niños
Que también envejecieron
Pasos que llevan a tiempos inmemoriales
Tiempos sin pasos, sin huellas
tiempos de raíces clavadas en la tierra

Así, bajo las losas de una catedral cosmopolita
Donde antes otro templo se alzaba majestuoso
Salen voces ahogadas de los asistentes a otro culto
Rezos, quejas, lamentos en otro idioma
En sus órbitas exhibiendo aún la incrédula mirada
La mirada que no comprende
Por qué perdió lo que era suyo

Hay, en esas planchas de concreto
En esos escaparates bien surtidos
En esas mentes ya borradas de la gente
Algo que no cuadra
Una inquietud que no mengua
Una memoria soterrada entre tantas distracciones
Una réplica que proviene de puntos tan distantes
Esas luchas tan incesantes como complejas
¿fueron necesarias? ¿se ha logrado a alguna meta?

Civilizaciones han pasado y ninguna pareciera
Satisfecha de sus progresos
Pareciera que a todas en algún momento
Les estorba la convivencia, la paz y la armonía

Ésta

¿Acaso es mejor que las anteriores?

Ésta

¿Ha aprendido algo de la depravación y la barbarie?

Los vestigios donde el pasado yace latente

Solo son motivo de solaz para la gente

Las memorias que perpetuaban la palabra

La palabra que inspiró imaginaciones infantiles

las memorias de las arrugas y las canas

Yacen en el polvo de los siglos

La imaginación truncada por el ansia de consumo

La imaginación, alimento de las artes

Se propaga prostituida y deforme por todas partes

La palabra como luz

Como conocimiento compartido

Perpetuada en vastas páginas

yacen escondidas en sótanos

Donde no se admiten las visitas

AUXILIO

Si el tiempo es relativo
Si el amor es siempre eterno
Te invoco a que vengas en mi ayuda
Tú que fuiste y serás siempre mi guía

Como antes ahora te llamo chichí Mila
Porque sólo tu sabías consolarme
Mis penas y mis miedos han crecido
Solo que ahora es una sombra sin forma y vacía
Es una sombra de cacofonías incesantes
Es una sombra de neón tan cegadora
Es una sombra de ruidos metálicos y chillones

Inmersa estoy con mis hermanos en ésta sombra
Cansada del llenar el cuerpo y dispersar la mente
Cansada de la ceguera de la gente
Cansada de insubstanciales oraciones
De la perversa risa y el morbo constante
Del eje cada vez más oxidado
Donde gira éste humanidad tan decadente

Ábreme tu corazón de tierra roja
Donde nutriste mi raíz siendo chiquilla
Apaga chichí Mila
Esas luces intensas e incendiarias
Que me impiden ver el cielo límpido
Harta estoy del batallar de mis hermanos
Del extremo entre el llanto y la euforia
Dame de tus manos arrugadas
Esa energía que irradiabas incansable
Apaga esas luces y sonidos tan dañinos
Estoy harta de mi declive como especie

Abrázame como ayer y en tu pecho
Se funde mi pasado y mi presente
En tu humilde hipil aspire el aire de los montes
Montes donde habitaron mis ancestros
Cuya sabiduría creó maravillosos monumentos

Háblame abuela de los espíritus traviosos
De las almas perpetuando su tormento
Háblame de la nobleza de los animales
De la magia que hay en las estrellas

Mírame con esos ojos siempre tan serenos
Dime que aún en el pantano fétido y oscuro
Esparce su rico aroma a miel
La minúscula flor de enredadera

Dime que el amor es solo uno
Y ese uno vive en cada uno
Dime, abuela que hasta el diablo tiembla
Cuando invocamos a ese uno

Cúbreme con tu rebozo chichí Mila
No quiero ver más luz que la de la luna
Ni más reflejos que el de la superficie en un cenote
Cántame, chichí Mila en tu lengua milenaria
Dime que las razas son cristales que al combinarse
Embellecerán los vitrales del gran templo
Que surgirá cuando el hombre aprenda a respetarse

DUDAS

¿No hay lágrima ni rezo?

Rezo en busca del cielo nuevo

Ni una lágrima por el niño muerto

Niño sin sueños y en lo externo absorto

Con el egoísmo propio del engreído adulto

¿No hay un canto'?

Un canto que sea del pueblo

Un canto expresando admiración y alegría

Su admiración y alegría intensa hacia las cosas simples

Simples como el sol y la luna

Simples como la tierra húmeda y la roca muda

Con voz tan fresca como agua de lluvia

Lluvia del corazón que ama la vida

Ama las plantas y con los animales habla

¿No hay gozo en el humilde esfuerzo

En disfrutar después de activo el músculo quieto?

¿No hay veneración para el camino largo?

¿No hay esperanza sembrada al cubrir la tumba

De quien expresó su anhelo y extendió sus alas?

¿De quien el tiempo no apagó su llama

Esperando sin miedo exhibir sus canas

Y su rostro marcarse con profundos surcos?

¿No hay cese a ese dolor de depender de algo

Algo tan fugaz y banal que no nos llena?

El placebo con el que permanecemos insensibles

Insensibles a la crueldad que nos condena

Crueldad que asumirla como nuestra

Sería tan potente que nos acaba

EL CURSI

Vengan, he aquí un bicho raro
Venga, miren éste cuerpo esmirriado
Oigan estos pensamientos disgregados
Acérquense, de su insania vamos a cebarnos

No usa repelente y por la tierra anda descalzo
Frugal en sus consumos y de reacciones nulo
Dice que el final del arco iris ha visitado
Dice que las hadas y los duendes le han hablado

Ciertamente es un tipo insólito y anticuado
Al que ninguna serie de netflix se le antoja
A quien la música actual acrecienta su congoja
Y no hay día que al cielo murmure un rezo extraño

Va por las calles buscado pájaros en los árboles
Dice que el envidioso hombre arrebató su canto
Va por los jardines admirando los colores de las flores
Dice que el hombre avaro embotelló su aroma sacro

Y lo peor, lo más gracioso, muéranse de risa
Dice que el deber del varón es hacer prosperar la tierra
Y el de la mujer llevarlo a él a recorrer el cielo y las estrellas
Dice que ambos son semilla, él de roble y ella de gardenia

Venga, a ver cómo acarician sus manos esa rosa
Dice que también sus espinas son hermosas
Con voz tenue como aleteo de mariposas
Dice que la fe sostiene
Si sólida es
y densa como una roca
Dice además que si en el dolor e infamia muere
Se elevará su alma investida de bruma iridiscente

CÚSPIDE

Estés o no da igual
De noche o de día estás aquí
Eres ese sol que llegó para alumbrarme
Esa marea que sube impetuosa llenándome de espuma
Tu nombre que asocio a los brazos del ser inmenso que se me postra
El río desbordado que me arrastra para llegar y sumergirme en tu mundo submarino

Océano y abismo
Pleamar y Fosas abisales
Donde mis formas se tornan fantasmales
Sola y adentro de tus miradas intensas y ferales
Que suben y bajan tasando mis deseos desde la frente hasta los pechos
Un ejército de hormigas encendidas como teas me invaden desde mi nuca hacia los vellos
Siento el temblor húmedo de tu lengua fogosa, tus hambrientos dientes barrer mis muslos hasta la punta de los dedos
Quiero más, abrirme a ti, bautizar tus miembros, mesar tus cabellos y aspirar el incienso liberado de tus pensamientos cautivadores

Que me cautivan y arroban
Fuegos fatuos, por miles de mis dedos saltan
Cuando ansioso me prendes y adhieres a tus aristas
En ese remolino de luz y vértigo, beso mórbido e incesante caricia
Vibrar al vaivén de tu afán que sacude mi ser como manada en estampida
Acercar carne y sangre hacia la cúspide y sentir la espada flamígera en las entrañas
Tu estandarte que ondea aun sin tu presencia que me sacia y permanece con orgullo noche y día

EL ÁRBOL TRISTE

Si tuvieras mi salvia
Comprenderías el esfuerzo que hago
Al absorber con mis raíces la vida
Que a ti te ofrezco lista y variada
Para que tu solamente estires la mano

Si tuvieras mis ramas abiertas al cielo
como rezando al padre que es "nuestro"
Cuando tantas veces tus brazos
Se cierran aprisa diciendo "es mío"
Serías menos egoísta y rudo

Si con cantos de ave te despertara el alba
Si albergaras su vaivén y sus nidos
Si sintieras el travieso brincar de la ardilla
El resbalar de la lluvia en mis hojas
Comprenderías un poco el valor de la paz

Si prefirieras el frescor de mi fronda
en lugar de sombras artificiales y caras
si tu inteligencia humana usaras
y recogieras con cariño mis hojas
transformaras tus desechos que sí son basura
otro mundo más limpio tendrías

Si tuvieras la salvia en tus venas
Tu piel se desgarrara al golpe del hacha
En tus oídos el perpetuo motor de la sierra
Los miles de aullidos envueltos en llamas
Te arrancarían el sueño y también los antojos
Sufrirías el ver arrasados los bosques, las selvas
El dolor sordo, menospreciado haría añicos
Tu iluso progreso

Tu orgullo perverso

MEXICO EN LA PIEL

La Patria, delimitada por líneas invisibles
Este suelo nuestro donde transcurre la existencia
No es tan solo un mapa en las escuelas
No es el puente, la carretera o el río que divide

La tierra, con sus ciudades, sus montañas y sus lagos
Está regada y abonada
Con el sudor y los huesos de los abuelos
Ésta, la tierra donde por primera vez
Se llenaron de aire los pulmones
Donde a diario van quedando nuestras huellas
Es un libro que escribimos cada día
El cordón astral que nos une hasta la muerte
¿cómo insultarla, cómo despreciarla
Si desde sus entrañas generaciones han sacrificado
Genio y vida por protegerla?
Ésta, tierra árida unida al fértil valle
Tantas veces absorbió la sangre de sus hijos
sus lágrimas amargas
Soportó tantas veces
las huestes invasoras
Y a pesar de todo con fe ciega
Con profundo amor y voluntad férrea
Sus buenos hijos insisten en honrarla
Sus buenos hijos no buscan propaganda
Sus hijos fieles no se inflan el pecho
Ni desempolvan el traje sólo un día
Porque
Cada átomo suspendido en su aire
Cada gota de lluvia filtrada en su subsuelo
Cada neutrino absorbido en su corteza
Ofrece sus historias, sus hazañas y visiones
Ofrece sabiduría y fortaleza

A todo aquél que sepa percibir las

Cuenta la verdad no escrita

La verdad sin adornos y sin fechas

Cuenta la procedencia de la estirpe

De cómo nuevamente ha de unirse

El águila augusta y la docta serpiente

La que cada equinoccio no se cansa de bajar

A fecundar el suelo y las mentes de sus hijos

Sentirte Patria

Es el sentir continuo de esos átomos

Es reconstruir en la mente los vestigios

Es convivir sin miedo con las ánimas

Paladear en vasija de barro el alimento de la tierra

Alegrarse con el corazón fermentado de sus frutos

Enchinarse la piel al sonido de los cascabeles y tunkules

Mover los pies al escuchar las marimbas y mariachis

Hurgar en sus pueblos mágicos sin afán avaro

Ser faisán, venado o jaguar y reconocer *su geografía*

Escuchar embobados las leyendas de un anciano

Mientras haya una piel cobriza sonriendo desde su choza

Una lengua indígena hablada sin complejos ni vergüenza

Un bello huipil, un pantalón de manta usado con frecuencia

Un hambre saciada junto al fogón de leña

Una montaña sagrada invitando al retiro

Vivirá el espíritu genuino del mexicano

ODA A LA TORTILLA

¡Salve, Oh producto del maíz!
Grano milenario hecho masa
Tu forma redondeada me hechiza
Me guiñas al inflarte en el comal
Me atraes con tu vaho de tierno aroma
¡Y con cuánto gusto te enrolló sólo con sal!
No importa si de tanto saborearte
Te me salgas por las lonjas

Sueño moldeando tu circunferencia
Rellenándote y friéndote en ricas empanadas
Te busco en tacos de carnitas de la esquina
Te imagino nadando sobre un caldo de gallina
No importa si al hartarme pierdo la cintura

Me crecen los colmillos del antojo
Cuando te baño en salsa de enchiladas
Se me cae la baba cuando en la mesa
Te sirven en pila para el mole
Adoro tu superficie embarradita
El habanero que adereza los tacos de canasta
No importa después de ingerirte me arde la panza

¡Qué bien te ves, con tu máscara de frijoles
¡Toda cubierta de queso en los nachos!
Adoro cada milímetro que sostiene
El guisado de las memelas y los sopos
¡No importa que de tanto moverlos
Se me inflen con creces los cachetes!

GRANO DE MOSTAZA

Más raudo aún que los cohetes
Que el cielo límpido profanan
En su terco empeño de llegar
A escudriñar otros planetas
Es la oración que el corazón confiado
clama al que habita en las alturas

Más hermosa es la flor y una vela encendida
En el altar de la choza campesina
donde diario se agradece y honra la vida
Más que las adornos de oro y pedrería
Exhibidas como burlas en las coronas y las mitras
De algún denominado pastor y jefe de la iglesia

Más avanzada es la ciencia
Que la natura muestra gratis en abundancia
Más secretos guarda en sus formas y colores
Que la costosa y destructiva que nos hunde
Despilfarrada en frivolidades y avaricia
Más comunión y aventura hay en la montaña
Cuando humildes nos encomendamos a sus guardianes
Que en mecánicos juegos e inseguras construcciones
Cuyo funcionamiento con el tiempo ceden y se dañan

Más energía hay en la fe renovada cada día
Que nos levanta y nos mueve optimista
A pesar del mundo y nuestros defectos
Cuando caídos en el foso con los espectros
Agotados y frustrados no hallamos la salida
Pero aún así invocamos al divino su socorro
Conscientes de nada es más claro y poderoso
Como su luz que todo lo inunda e ilumina
Es tan maravillosa la fuerza con que porfía

El alma desahuciada por el mundo egoísta
Cuando al perdón y al amor le da cabida

EL CONVITE

Me pediste llegar un martes
Puntual a eso de las ocho
Que comeríamos tamales
También atole con bizcocho

Llegué a la cita con empeño
Te llamé a gritos por tu nombre
Pero tu vecina salió en bata
Toda encabronada a regañarme
Porque mi voz toda chillona
Le perturbaba de su sueño

Pensé que estabas atareada
Y pasé a tocar la puerta
(Ojalá hubieras puesto llave)
Ésta se abrió al primer intento
revisé en la cocina y en tu pieza
(habías jurado no salir por esperarme)

Creí que estabas en el patio
Así que me dirigí ahí toda confiada
Pero no amarraste a tu perro
Y se me vino hecho un demonio
Apenas había empezado la carrera
me tropecé con una cubeta
Y caí precisamente sobre el charco
Donde tus patos se bañaban
Rompiendo además con mi caída
las abundantes ramas de una chaya
Quedó salpicada mi blusa blanca
Y tengo ronchas en los brazos y la cara

Ahí te encargo que me guardes

Las chancletas que perdí durante la huida
Me saludas a la fodonga de tu vecina
Ya se me quitaron las ganas de tamales
Porque para colmo me aplasté
Los dedos al cerrar la puerta

EN UN CAMIÓN (Parodia)

Te conocí en un camión
Un lunes al mediodía
Entre rechifla y mentadas
Tú te colaste en la fila
Te detuviste a mi lado
Porque no traías dinero
Pagué los veinte pesos
Y agarré bien mi cartera
Tú me dijiste "yo te los devuelvo
Mira, no vivo tan lejos
Además no almorcé
Vamos, invita la torta"

Me enamoré de ti
En un camión
Entre sobacos, mochilas, empujones,
Cláxons y baches sin fin

También querías un postre
Sabías que aceptaría
Caía fuerte la lluvia
Nos mojó un carro en la acera
Ya por fin en la fonda
También pediste sangría

O sea que fue en un camión
Un lunes al mediodía
Tú me dijiste "yo te los devuelvo..."

DIA DE MUERTOS

Animas queridas venid pronto
Ánimas alegres, contadme de sus goces
Ánimas sufridas, desahogad sus congojas
Ánimas mayores, ánimas infantiles
Acérquense, son éstos sus días

Quienes se fueron en tiempo
Dibujando solemne sonrisa
Quienes del plácido sueño no despertaron
Quienes cortada su flor esparcieron perfume
Quienes por desesperación o imprudencia
Dejaron seres queridos suspirando su ausencia
A quienes arrebataron injustamente la vida
Entre horribles torturas
Y no hallan todavía el eterno descanso
Ya están abiertas las puertas
Acérquense, son días de fiesta

Venid aquéllos que me precedieron
De quienes nunca me hablaron
De quienes un filamento de ADN conservo
Háblenme, ilústrenme, soy su presente

Ánimas en suplicio, ánimas deudoras
Contadme si han adquirido conciencia
Ánimas del limbo, inocentes y puras
Cuyo destino fue abortado desde un inicio
Ánimas que buscan sus vestiduras blanquear
Están puestas las velas, vengan a orar

Ánimas elevadas que humildes bajaron
Ánimas resplandecientes, ánimas aladas
Ánimas que han visto el rostro divino

Acompañad un momento este cuerpo carnal

Abuela de rebozo y canasto

Abuelo de azadón y caballo

Cuéntenme otra vez cómo eran de niños

Canten otra vez en su lengua natal

Cuéntenme cómo les va más allá

Padres que cruzaron los mares

Con afán de aventura y riqueza

Sosteniendo la cruz y la espada

¿todavía siguen manchadas de sangre sus manos?

¿todavía sigue la pólvora impregnada en sus ropas?

Padres de templos y danzas

Que conocieron la humillación y derrota

Mas nunca vendieron su alma sapiente

Compartid conmigo emociones

Entre todos hallemos equilibrio

Soy su más ferviente devoto

ES

Como una fuente de luz inagotable
Bruma celestial donde desaparecen las congojas
la nube donde posar el pie y soñar despierto
Elíxir que mana en torrente fresco
Es, proclaman los dichosos
La zarza que arde en llamas sin consumirse
Quienes se bañan en sus aguas
E irradian energía desconocida por sus poros
Sin origen, porque siempre es y ha estado, dicen
Dichosos son y tan pocos quienes llegan a descubrirlo
Es guía en noches tenebrosas
Es el plasma, la onda, un color o un sonido
Llega sin saber de donde
 Atravesando la agonía con paso cristalino, luminoso
Y al ser desfallecido ordena: "levántate y anda"
Las manos torpes, usureras y egoístas
Reblandecen y tiemblan ansiosas de caricias
Los labios apretados en muecas amargas
Dibujan furtivos una sonrisa
Unos ojos cansados de abrirse y sopesar
Hartos de los caprichos y las formas
Se abren asombrados ante las fisuras
Que una realidad mayor a la suya
Rasgó por todas partes
Ahora miran admirados más que lo evidente
son los pinceles del enorme lienzo
que alguien puso en el caballete
Hay tiempo, ese no termina
dice en su latido el corazón

EL SILENCIO REINA

Noche de plenilunio, estás a mi lado y el silencio reina
Pero no del todo, las estrellas en su titilar susurran
Un pensamiento venido de quién sabe dónde se instala y crece en mi cerebro
Hay perfumes en el aire y mi piel se enerva, ansiosa de expandirse
La quietud entre ambos incuba ese deseo, y mis dedos
Impulsados por esas ansias suben y bajan
Bajan por tus miembros tan conocidos buscando una rendija
Vibras, acercándote al umbral de las delicias
Con cada toque, con cada respiración acompasada
Crecen y se expanden los sentidos
Los dedos, los labios, avatares develando los arcanos contenidos
Entre las curvas, los recovecos, las aristas,
Beso a beso, como átomos cargados de erotismo
Se unen y separan en incontables ecuaciones
Las articulaciones eufóricas danzan entre la sorpresiva vorágine
La mente disparada en el delirio llena su cielo de colores

La pasión aporta el ritmo, la fantasía en atuendo
Vistiendo los cuerpos en cada vaivén desenfrenado
Y entran luciérnagas, entran las flores, después el jardín entero
Tu mundo y mii mundo en conjunción
Expanden sus sentidos, crean sus propias nebulosas
Su sed apasionada no conoce límites
Y es tromba, es haboob, asteroide que penetra la atmósfera
Con paso incontenible
con un restallar del suelo herido que sube en un gemido triunfal
el silencio reina de nuevo
pero no del todo

ASALTO

Tu apostura bravía
Formada por curvas y ángulos de firmes músculos
Que de diario parecen flotar en marea apacible
marcados por algún esfuerzo de vez en cuando
Dedos de palmeras que rozan con caricias
tu voz es un caracol que cerca de mi oído
me habla de palacios de cristal submarinos
Guijarros en tus pupilas que brillan con cada sonrisa
como arenas blancas donde recaló sin cesar
Torso que sobresale como faro
como faro esperanzador en medio de tormentas
Y sostiene armónico tu cabeza en permanente vigía
cuyos pensamientos cortan cualquier oscuridad
Torso que une tus extremidades prestas a agitarse
Expeliendo aromas de mar, de leche de coco y piña jugosa
Prestas a confundirse las mías
Abordando cual navío pirata
El galeón cargado de oro y de plata
y presentes reservados a la alcurnia

Así te deslizas a diario
Camuflado en la rutina de gente corriente
Y solo yo visito tu faro
el maravilloso océano que te guarda
Tu trópico oculto
Tus rocas filosas y tu suave arena
Donde poso mi pie ansioso de aventura
Háblame tan solo un rato
Que yo note en tu timbre la proximidad del asalto
Y entre vino y risas me guarezca
En tu pecho de cedro
Haré frente al ataque
No hay rendición fácil

Tú el mosquete y la daga
Yo el arcabuz y la espada
Bajo la luz de la luna
Después de haber vaciado las arcas
Será apacible de nuevo el viaje

EL DRAGON DE PIEDRA

Mi abuelo nunca se acostumbró a la ciudad, él era un campesino analfabeto y humilde que se vio forzado a dejar su pueblo durante una epidemia, emigró cuando mis papás eran todavía pequeños y trabajó por años como jardinero en una casa rica logrando así sostener a su familia, quienes contrario a él se adaptaron a su nueva vida, a su ritmo y costumbres, consiguiendo con el tiempo hacerse de varios bienes y negándose rotundamente a regresar a lo que ellos consideraban una existencia primitiva, abuelito lo intentó, pero cuando regresó a su tierra vio con tristeza y rabia que sus hermanos habían vendido su terrenito, el coraje le ocasionó una embolia que le paralizó medio rostro y una constante depresión que le acompañó hasta su muerte; ni sus hijos ni sus nietos lográbamos sacarlo de ese estado, sólo cuando empezaba a hablar con nostalgia de su tierra, sus métodos de cultivo, de cómo influían el sol, la luna, las lluvias y hasta el viento en la vida comunal sus ojos resplandecían y sus manos parecían acariciar aquéllos recuerdos, entonces papá lo regañaba porque decía que ese conocimiento resultaba inútil en la ciudad y, como si todo su mundo se hubiera hecho pedazos, abuelito se sumía en un mutismo que podía durar días, los nietos nos acostumbramos a verlo como un maniquí que cobraba vida sólo para comer e ir al baño, todo eso sucedía cuando apenas yo hacía uso de razón, y fui el único que se acercó curioso a averiguar si el maniquí era capaz de hablar y acerca de qué lo haría, orillado tal vez por la escasa atención que me prestaban, tal vez porque mis otros hermanos eran más traviesos e ingeniosos que yo, a ellos les gustaba salir a jugar con los amiguitos de la cuadra y hacer bromas a veces bastante pesadas a las cuales hasta ahora no les he encontrado la gracia, menos aun si iban dirigidas a mí, razón por la cual me consideraban un agrio precoz, por eso prefería la compañía del abuelo y sus añoranzas, nuestra simbiosis era perfecta: yo escuchaba lo que a otros no les interesaba y él me daba el respeto y confianza que ellos me negaban.

Así fue como yo hice míos sus conocimientos, su pasado y sus historias, pero de todas ellas había una que le obsesionaba: hablaba acerca de un ser que habitaba en túneles de cierto cerro, ubicado en las afueras de la capital rumbo a la costa, éste cerro forma parte de la sierra que atraviesa el occidente del país, según me contaba, ése ser, ángel o demonio bajó de las estrellas e hizo su guarida ahí, que lo mismo podía curar o devorar a quien penetrara en sus dominios, éste ser se presentaba en forma de dragón, pero todo su cuerpo estaba constituido por piedra, como una formidable escultura animada que custodiaba inmensas construcciones subterráneas, pero sólo una persona había vivido para dar a conocer su existencia, sin embargo ese único testigo no dio detalles de su encuentro ni a su familia más cercana, aunado a su experiencia, el hecho de haber permanecido perturbado de sus facultades mentales desde su nacimiento, de haberse extraviado en el cerro y regresar curado a iniciar una nueva vida hizo que la historia se diera por cierta incitando a aventureros a obtener así mismo algún favor, pero sin más resultado que su desaparición definitiva, el porqué de mi especial interés en lo que todos consideraban fábula es algo que no puedo explicar, algo que me acompañó hasta la edad adulta y que acarreó las burlas de mis hermanos, lo cual acrecentó aún más mis deseos de emprender un viaje para verificar tal maravilla.

Para muchos mi idea era suicida, e internamente había algo de cierto, porque a pesar de mi relativa juventud ya me sentía viejo, ni la familia, ni el trabajo ni los fugaces romances consiguieron conciliarme con la vida, a veces intenté integrarme a grupos ya fueran religiosos, autoayuda o tomar clases de arte pero nada funcionó, todo fue una sucesión de desencantos y detrás de cada uno la imagen del abuelo relegado y silencioso se afianzaba cada vez más, no es que fuera supersticioso, pero todo parecía indicar que por el sólo hecho de haber sido el único que realmente se tomó la molestia de escucharlo me había heredado su destino, recuerdo que el día de su muerte

permanecía en su mecedora, yo cruzaba por ahí y entonces me llamó, cuando estuve frente a él, me tomó del brazo y con una mirada llena de súplica me preguntó: "tú sí crees en el dragón de piedra ¿verdad?" yo no sabía que esa pregunta representaba un compromiso y como todo niño contesté con la mayor naturalidad "sí", a la hora de la cena, cuando papá fue a llamarlo se dieron cuenta de que estaba muerto y eso me aterró, por eso la idea de morirme ahora en algún desafortunado accidente mientras mi cuerpo tuviera la facultad de valerse por sí mismo que acabar momificado en un rincón de la casa de alguno de mis descendientes si es que llegaba a tener alguno se afianzó en mí desde entonces, por eso me dejé llevar por su obsesión con el dragón de piedra.

Hay gente desahuciada que por curarse cruza océanos o viajan a santuarios remotos, yo no tengo esos recursos, no me inspiran confianza los chamanes indígenas o los metafísicos de las ciudades, tampoco mi mal es físico, si he de describirlo de alguna manera creo que una lepra espiritual sería una definición correcta y ya la había soportado demasiado, era una sensación de vacío que empañaba cualquier alegría, una incapacidad constante de permanecer alerta a sucesos tan simples pero necesarios como cruzar una calle o leer instrucciones de ciertos productos, en mis años escolares fui blanco predilecto de bromas que acrecentaron mi inseguridad haciéndome huraño y desconfiado primero, luego sarcástico e hipócrita después, sin embargo deseaba creer en algo, realizar algo que me emocionara permanentemente y no se disipara tan fugaz como la flama de un cerillo. Según mi abuelo el aliento de ese dragón era capaz de cambiar el destino de quien acudiera a él sin necesidad de vender su alma al diablo, quien esto afirmó fue hijo único de padres ya ancianos cuando tuvo lugar el suceso, ellos no podían atender su milpa debido a sus achaques y sobrevivían de la caridad de los vecinos en tanto su hijo vagaba por las calles solo y sucio, su anomalía le impedía hablar, sólo babeaba al emitir sonidos mientras su cuerpo era acometido por sacudidas, no podía sostener objetos con sus manos, era agresivo con los niños que le molestaban provocando reclamos de los incomprensivos padres, pero por el contrario él siempre fue dócil con los suyos, quienes sufrían mucho por su condición y por su incapacidad de ayudarlo, un día el joven desapareció para reaparecer al cabo de un mes completamente normal y con mucho empeño trabajó para levantar la milpa de sus padres, a quienes atendió con esmero hasta el día de su muerte, con el tiempo logró acumular un pequeño capital asombrando a todos, se casó una mujer ciega y tuvo varios hijos a quienes inculcó el respeto que a él le faltó durante su enfermedad, avergonzando a quienes alguna vez se complacieron en maltratarlo, decía mi abuelo que los hijos así educados aprendieron a ser bondadosos y tolerantes con los demás, sin embargo nunca quiso dar detalles de su aventura, sólo dijo que el dragón era una criatura poderosa porque lo había curado, después de eso varios trataron de ir en su busca, pero ninguno regresó y la historia hubiera quedado en el olvido de no ser porque el joven perturbado mental fue mi ancestro, eso dijo el abuelito, pero según mis parientes eso era sólo otra de las consecuencias de la senilidad, yo más bien pienso que les avergüenza reconocer taras en el árbol genealógico por muy milagrosamente que hayan sido curadas.

Por años la idea de realizar esa excursión descabellada tomó forma, leí manuales y fui comprando los arreos necesarios, todos mis familiares pensaban que no me arriesgaría a satisfacer mi obsesión, pero cuando vieron que la cosa era seria, se turnaban para intentar detenerme, la última en hacerlo fue una hermana que me visitó el día anterior a mi partida, la conversación fue breve pero suficiente para correrla:

-Eso del dragón de piedra es una leyenda, no existe, y si existió seguramente se trataba de una gran serpiente vieja, de ésa solitarias que crecen desmesuradamente en los barrancos y cuyas escamas son tan gruesas como caparazones de armadillo, alguien le agregó patas, alas, y listo, ya tienes el monstruo perfecto para espantar a los niños malcriados, incluso lo pudo haber inventado algún borracho de imaginación prolífica que haya caído al río en un descuido y se topó con una culebrita de agua, tú sabes, la gente a veces tiene tan poco que hacer que los rumores y chismes

son su entretenimiento.

-Razón de más para emprender la excursión, si no hay dragón, no hay peligro.

-No te atacará un monstruo, pero sí algún bicho venenoso o te puedes descalabrar en uno de esos abismos y nadie se va enterar.

-Tú y tu pesimismo.

-No sé qué necesidad tienes de emprender una aventura así, con tantas cavernas y grutas ya conocidas y acondicionadas para explorar prefieres ir tras una quimera sólo porque un viejo decrepito te trastornó antes de morir.

-No te expreses así del abuelo.

-Será muy abuelo pero eso no evitó que haya estado chiflado sus últimos años, seguramente la nostalgia le hizo recordar esa historia y se encaprichó con ella.

-¿No sería maravilloso si fuera cierto?

-Ningún aliento mágico logrará sacarte de jodido ni te hará menos bruto, allá tú si quieres morirte.

Pues bien, ya pasados mis treinta años tomé el autobús al amanecer y me bajé en el pueblito más cercano al cerro, hacia donde me interné llevando herramientas sencillas y por provisiones únicamente agua y un combinado de hierbas que mi abuelo me enlistó y aseguró eran suficientes para alimentarse por mucho tiempo, el cerro no me pareció tan grande ni tan solitario hasta que al anochecer coloqué mi pequeña tienda de campaña y traté de dormir, estaba incómodo y hacía frío, pero a diferencia de otras excursiones ahora estaba solo y por lo tanto tenía miedo, para colmo comencé a recordar involuntariamente las historias de aparecidos y nahuales de mi abuelo, consiguiendo sobresaltarme con cualquier sonido y así, encogido y temblando como un chiquillo pasé la noche en vela. Al amanecer los rayos me trajeron por fin el sueño y la tranquilidad, dormí hasta media mañana, luego proseguí mi camino por veredas que me internaron a los primeros laberintos, llevaba un mapa y una brújula, pero como la intención era escudriñar las entradas los dejé en la mochila para cuando estuviera de vuelta y saqué solamente cuerdas y mi casco con lámpara para explorar las muchas cuevas que seguramente encontraría, sin embargo pasó el resto del día sin encontrar una lo suficientemente profunda para explorar, aun así gozaba subiendo y bajando las formaciones rocosas, descansando en algún escondrijo, la suerte me acompañaba pues aunque habían serpientes y otros animales ponzoñosos no me causaban repulsión o espanto y podía permanecer tranquilo y alejarme cuando los encontraba. La segunda noche fue menos inquieta, hasta disfruté el cielo nocturno con sus miles de ojitos brillantes pensando que acaso el abuelo estaba allí observando y guiándome, después de todo también era su aventura, la que le obsesionó en vida.

Los siguientes dos días fueron agotadores por la cantidad de salientes escarpadas que debí sortear o escalar, descansaba hasta cinco veces en el día para consumir mi ración de agua y hierbas, reconozco que en ocasiones me sentí tonto por estar solo en un sitio desconocido buscando una entrada también desconocida para llegar a otro lugar mucho más desconocido, yo había crecido en la ciudad y no estaba acostumbrado a pasar tantas privaciones ni por tan largo período; cierto que hice unos ensayos anteriores a mi excursión pero no duraron más de un día o dos y eso de estar alimentándome como iguana minaba poco a poco mi paciencia y mi organismo sin embargo la mirada suplicante de mi abuelo el día de su muerte me obligaban levantarme y continuar escudriñando posibles entradas, de vez en cuando consultaba mi mapa para marcar mi trayectoria, al quinto día calculé que me encontraba ya en la mitad del cerro, entonces decidí cubrir un área en abanico, lo cual me llevó otros dos días durante los cuales sólo hallé dos cuevas dignas de explorar, afortunadamente en ambas hallé agua limpia para beber y barro en las paredes que consumí para variar mi alimentación. Había pasado ya una semana desde que me interné en el cerro y nada sobrenatural me había ocurrido, comencé a dudar seriamente de continuar mi

exploración, después de todo había resultado un excelente ejercicio y necesario pasatiempo, mi abuelo no tendría ninguna queja, había hecho lo humanamente posible por complacerlo sin ayuda y bajo mi propio riesgo así que ya era hora de volver.

El día siguiente amaneció nublado pero no me preocupé hasta que el cielo se encapotó con oscuros nubarrones y los truenos se dejaron caer haciendo retumbar la tierra, todo fue tan súbito que no tendría tiempo de armar la tienda de campaña, así que busqué con la vista alguna saliente o grieta para guarecerme, cuando las primeras gotas comenzaron a caer logré alcanzar una abertura en medio de dos rocas, me quité la mochila y me deslicé de costado para entrar, arrastrándola después, por fortuna se trataba de la entrada de una cueva que se ensanchó una vez que penetré lo suficiente, no recordaba haberla visto el día anterior, pero providencialmente era un refugio acogedor pues estaba fresca y seca, saqué la cuerda, el casco y algunas ramas secas para hacer fuego, pero tan pronto logré encenderlo una ráfaga lo apagó, intenté otras dos veces con el mismo resultado, afuera llovía a cántaros y relampagueaba iluminando por momentos el interior, estaba seguro que la ráfaga no provenía del exterior, pues la cortina de agua caía vertical y pesadamente, durante el resplandor de los truenos pude percatarme de que estaba en alguna especie de túnel y puesto que por lo visto la lluvia continuaría todavía un buen rato me puse el casco y lo encendí mientras con la cuerda iba tendiendo la línea, adentrándome en el interior para explorar. Conforme avanzaba el túnel se hacía más amplio y el relieve del suelo bajaba a veces abruptamente hasta dos metros, podía sentir corrientes de aire pero no lograba distinguir los conductos, una sucesión de formaciones me hacían imaginar un museo donde se exhibían réplicas de animales y humanoides fantásticos, mi cuerda medía cien metros, era delgada, liviana pero muy resistente y conforme se iba haciendo más corta más deseos tenía de continuar explorando, pero todo indicaba que la cueva era demasiado larga y no la abarcaría con ella, por eso decidí sacar el mapa y marcar su ubicación para regresar en otra ocasión; no bien hube extendido el papel sobre el suelo cuando mi casco comenzó a parpadear, era una lámpara que podía permanecer encendida por lo menos dos semanas, por eso cuando me preocupó que estuviera fallando, guardé el mapa y me acomodé en el suelo para revisarlo, pero apenas me lo quité se apagó por completo dejándome en penumbras, sin embargo todavía contaba con la cuerda así que emprendí el camino de regreso siguiendo la línea, pero en una cuesta empinada y a pesar de la resistencia de la cuerda ésta se rompió como un hilo haciéndome rodar hasta el fondo irregular de alguna pared, adolorido y nervioso me arrepentí de haber sido tan impetuoso, ahora tenía todas las posibilidades de perderme si no recuperaba la cuerda, maldije y grité para desahogar mi estupidez antes de reiniciar el ascenso, pero ahora la cuesta me pareció más lisa, dificultando aún más la subida y cada vez me resbalaba rodando más y más lejos antes de chocar con la pared consiguiendo solamente cansarme y desesperarme más, mi último intento me dejó tan exhausto que después de dar rienda suelta a mi impotencia me dormí, o al menos eso pensé, pues cerrar los ojos o ver la oscuridad era lo mismo, durante ese sueño o vigía creí distinguir contornos, sombras y luces de colores aparecer y desaparecer, mi cabeza me daba vueltas mientras escalofríos recorrían mi cuerpo, entonces un temblor sacudió el suelo donde me hallaba, me levanté sobresaltado sólo para caer nuevamente y rodar ininterrumpidamente hasta que dejé de sentir mi cuerpo al golpearse, conforme rodaba otra vez las luces, los contornos, las sombras se repetían sucesivamente, me creí cercano a la muerte cuando nuevamente me vi acostado en una superficie plana, conforme cesaba el mareo comencé a distinguir los contornos y las sombras con mayor claridad, ya no temblaba, encima de mí se abría una inmensa bóveda cuyo tope se perdía en la oscuridad, en todo derredor mío, como si fueran lámparas, estalagmitas y estalactitas desprendían un resplandor suficiente para iluminar el gran espacio en que me hallaba, además de filtrar agua, creando pozas naturales, el ambiente era fresco y el rumor del agua transmitía tranquilidad, las estalactitas y las estalagmitas eran tan numerosas y tan altas y gruesas en ciertos tramos que se unían y alternaban formando vastas oquedades dándome la impresión de estar dentro de un enorme queso gruyere, me levanté lentamente, admirando la amplitud del recinto y despojándome de mi ropa me acerqué a uno de las

pozas para refrescarme, el agua fría me reanimó bastante y permanecí en ella un buen rato sin pensar en mi situación, entonces escuché un golpeteo lejano, de piedras cayendo, salí de la poza, me vestí aprisa y corrí a buscar un escondite mientras el sonido se iba intensificando, no bien me había acomodado en un hueco cuando presencié una verdadera lluvia de piedras redondas de diversos tamaños, lo sorprendente era que éstas piedras al caer no permanecían quietas sino que rebotaban y rodaban recorriendo todos los recovecos, haciendo tal ruido al friccionarse que se me erizaron todos mis vellos de sólo pensar que era sólo cuestión de tiempo para que me aplastaran en mi escondite, así que salí de ahí lo más sigilosamente posible, pero eso pareció alertar a las rocas que siguiendo algún implícito mandato comenzaron a organizarse en una sola dirección, o sea, hacia mí que inicié una carrera desesperada como alma que lleva el diablo, pero las rocas eran demasiadas y mucho más rápidas que yo, por lo cual fui fácilmente alcanzado y terminé confundido entre un río de piedras que si bien no me habían aplastado sí me llevaban a algún lugar desconocido, vibrando y sacudiéndose mientras yo luchaba por no ser engullido en su movimiento, así estuve ocupado sin poder prestarle atención a otra cosa cuando el río de piedras desembocó en una salida a un nivel más bajo que el anterior, al cual me vi arrojado, sentí caer al vacío y estrellarme contra una superficie blanda, pero la imagen del amontonamiento de piedras sobre mí y que me sepultaría en cuestión de segundos me dejó sin aliento, no había tiempo ni de rezar, me cubrí la cabeza con los brazos y cerré los ojos ante el estrépito de las primeras rocas, cuando una potente voz, surgida en medio del alud me preguntó:

-¿qué buscas?

-Al abrir los ojos vi que un amontonamiento de rocas estaba suspendido sobre mí y éstas formaban una figura extraña, parpadee varias veces tratando de determinar de qué clase mientras balbucía sin salir de mi sorpresa.

-Es que yo...mi abuelo...hace tiempo, un joven enfermo...sólo quería...

-¿un joven vino y fue curado? ¿tú de qué estás enfermo?

Inhalé profundamente, era demasiado fuerte la impresión, "aquello" sin duda sabía acerca del dragón.

-Yo...me dijeron que no era cierto lo del dragón, ¿sabes dónde encontrarlo?

-No has respondido a mi pregunta.

-Sí, perdón, es que yo...no sé cómo explicarlo...un antepasado vino y...mi abuelo lo dijo.. fue muy infeliz y parece que me contagió...yo sé que es ridículo...sólo yo le hacía caso...

El amontonamiento de rocas retrocedió y aumentando mi estupefacción comenzó a transformarse entrechocando, multiplicando y estirando las piedras: primero se alargó, luego sobresalió una cabeza, luego cuatro extremidades y por último una larga cola, mágicamente lo que tomé por piedras quedaron adheridas como escamas al cuerpo de un magnífico dragón, todo color amarillo rojizo con enormes ojos ámbar atravesados por una pupila vertical negra similar a la de las serpientes, sus garras parecían grandes cuñas de obsidiana, de la cabeza a la cola su espina estaba coronada por una fila de crestas, toda ésta piedra tenía la propiedad de resplandecer con cada movimiento del dragón cual si la piedra contuviera cristales de sílice o cuarzo, su porte era espectacular y temible.

-¿piensas que ese antepasado vino buscando una cura? Te equivocas, hace mucho tiempo un joven vino a éstos barrancos desesperado al no poder cuidar de sus ancianos padres, ese joven estaba preso en un cuerpo que no le obedecía e imposibilitado para comunicarse, por años todos le tuvieron lástima o se complacían en maltratarlo, ese joven huyó del pueblo con la intención de no volver, quería desaparecer, no esperaba una cura, vino buscando la muerte.

No sabía que decir, eso era algo que nunca me habría imaginado, el dragón continuó:

-Después vinieron otros, pero ninguno con la nobleza de ese joven, todos querían riqueza, admiración, o les movían malsana curiosidad, por eso no pudieron salir, en cuanto a ti, ya has despejado tus dudas, ahora súbete en mí, de otra manera no encontrarás la salida.

Con mucho esfuerzo escalé hasta su lomo, hechizado por la textura y el brillo de sus escamas, todo él parecía hecho con polvo de piedras preciosas, piedras vivas cuya pulsación poderosa me hacía temblar conforme escalaba, cada átomo, en cada grano y en cada escama despedía tal energía que me traspasaba, dándome la impresión de que licuaba mi cuerpo, cuando por fin alcancé su lomo me afiancé a una de sus crestas y en cuanto me acomodé escuché nuevamente el sonido del derrumbe y sentí mi cuerpo tan transparente como el de un fantasma, el dragón se movió atravesando rocas, deslizándose por túneles, algunos en penumbras, en cuyos muros se apreciaban rostros esculpidos de ángeles y demonios por igual, pero otros perfectamente iluminados mostrando columnas talladas con grabados recubiertos de oro y plata, paredes incrustadas con cristales de gemas multicolores formando increíbles decoraciones, muros pintados representando vívidamente escenas de batallas entre seres fantásticos o de criaturas solazándose en paisajes tan bellos como extraños, cruzamos galerías y salones divididos por arcos y bóvedas, más le pareció estar en catacumbas, o templos de fantasía que en las entrañas de los barrancos, estaba mudo de asombro, tanta majestuosidad y estremecimiento sólo podían percibirse ínfimamente en castillos, en mezquitas y catedrales antiguas, actualmente abandonadas o saqueadas, el dragón dijo:

-No soy un genio para andar concediendo deseos a cualquier fanfarrón que se presenta, a tu antepasado le ofrecí quedarse porque no temía la muerte, pero por amor a sus padres prefirió volver, ahora te pregunto: ¿qué quieres tú?

Mi mente flotaba como en un torbellino, estar en lomos del dragón me hizo conocer por fin paz y felicidad, no tenía deseos de bajarme; recrear una leyenda, la que más había impresionado a mi abuelo le hacía también partícipe de ella, haber comprobado su realidad compensaba con creces las burlas de mi familia, mi inadaptabilidad a la sociedad y los sustos pasados, por eso me sorprendí a mí mismo contestando:

-Nada, ya no quiero nada.

El estrépito del derrumbe se hizo tan intenso que lastimó mis tímpanos, seguido de una luz cegadora, desconcertado cerré los ojos, me apoyé y aferré fuertemente la cresta, entonces una oleada de calor me envolvió, pero no era un calor sofocante como el de las llamas o el de la radiación solar, era algo diferente, algo que al mismo tiempo entraba y partía de mí, comparable tal vez al arrobamiento de los santos en oración o qué sé yo, el ruido entonces fue disminuyendo su intensidad hasta hacerse imperceptible, a continuación unas gotas de agua golpearon mi rostro y al abrirlos me encontré abrazando una gran estalagmita, las gotas caían del techo y la claridad que entraba por el boquete me indicaba que estaba en la boca de la cueva, no tenía ni mi caso ni mi cuerda cerca por lo que deduje que no estaba en el lugar por donde había entrado, tardé todavía un rato en reaccionar, procurando recordar la sensación de ingravidez en mi cuerpo y las increíbles galerías que acababa de recorrer, ¿por qué había respondido de esa manera? Me dolía regresar otra vez a mi condición de homínido y permanecí un buen rato acariciando la estalagmita antes de resignarme a salir, había perdido la mochila con el mapa así que no sabía dónde me encontraba ahora, sin embargo no me importó y una vez fuera de la cueva comencé a entender que al no poder ya mi abuelo cumplir su sueño de cierta manera me encargó a mí vivirlo por él, y ahora que lo había hecho una emoción nueva me embargaba, todo mi ser estaba satisfecho y feliz conforme emprendía el camino de regreso porque nada en el mundo podía ser ya más interesante para mí que mi aventura, y yo estaba dispuesto a compartirla para evitar su olvido.

NOCHIPA

Tu belleza que pasa
Alumbrando las aceras largas y grises
Con esa piel tan tersa y suave
Como piel de durazno maduro
Que recubre tus curvas agraciadas
De ninfa traviesa
De ninfa que camina ligera
Sobre corolas de rosas
La acera dichosa es una alfombra
Donde elegante se abre paso una reina
Ninfa de bronce
Cuyos cabellos el viento respetuoso
Con miedo apenas se atreve a pasar
En cuyos cabellos de obsidiana dorada
El sol ha puesto una corona
Quien osara insultar a mi raza
Fulminado caería ante tu deslumbrante belleza
India no es para ti una ofensa
Pues el color lo tienes del oro aleado con cobre
El diamante escondido en la roca profunda
Sale a la luz cuando descubres
Tus dientecitos en sonrisa silvestre
Tus ojos de miel manan continuos
Y ¡Oh, maravilla!
Tus ojos están llenos de glifos

Tu boca forma una flor
Y emana perfume en cada palabra
Tus palabras hablan de gloria y dolor
tu lenguaje se niega a morir
su sonido es un temblor de tierra
tierra que replica su regio esplendor

Tu caderas están llenos de ritmo
Cascabeles suenan en cada vaivén
La acera es un altar
Donde danzan tus pasos
Mis suspiros son el copal
Que envuelve tu escultural complexión
Mis suspiros son la humilde ofrenda
Del guerrero abatido en batalla
que al umbral de Mictlán se acerca
Encomendándose a su Diosa amada

LA INVASIÓN DE LOS INSECTOS

Una casa abandonada durante años, llena de malezas y bichos ponzoñosos, fue vendida en rebaja por tales condiciones a una pareja sin hijos que a pesar de sus pocos recursos pudo arreglarla a su gusto, entre todos cortaron la maleza y plantaron varios árboles, pusieron macetas, vistosas cortinas, pintaron muros, lavaron bien pisos y azulejos, arreglaron puertas y ventanas; una vez terminados los arreglos la casa de veía modesta y acogedora, don Agustín, el padre del esposo disfrutaba sentarse en el jardincito todas las tardes a leer algún libro mientras aguardaba la llegada de la pareja, los días de asueto salían salir juntos de paseo, eran en suma, una familia feliz; sin embargo, Marcela se quejaba continuamente de que a pesar de sus esfuerzos no habían podido controlar la presencia de los insectos que se negaban a abandonar la casa, es decir, toda suerte de bicho rastrero y aéreo se paseaba de vez en cuando en pisos y paredes o se atravesaba volando mientras veían el televisor o platicaban en el comedor, al principio no era algo alarmante, pero Marcela fue desarrollando tal aversión a esas presencias que en lugar de apaciguarlas empezaron a ser cada vez más frecuentes al grado de convertirse en una verdadera plaga, en vano compraba insecticidas, repelentes y toda clase de productos para exterminarlos que los mantenían a raya durante el día, pero regresaban con saña al ocultarse el sol invadiendo descaradamente muebles, aparatos eléctricos, muros y pisos por más limpios y desinfectados que estuvieran, a Miguel, aunque en menor medida también le molestaba la presencia de hormigas, arañas, cucarachas, ciempiés, moscos, alacranes y hasta grillos, estaba muy preocupado, su hogar era encantador, pero entre Marcela y su paranoia y su propia repulsión a los insectos la situación se tornaba muy incómoda, al único que no parecía molestarle la situación era a don Agustín, que con bichos o sin ellos dormía plácidamente las noches en el zaguán, sin repelente ni mosquitero que lo protegiera.

- ¿Cómo lo haces papá? No hay casa más limpia en toda la colonia y sin embargo éstas alimañas no nos dejan en paz, sólo tú estás tan tranquilo, ¿cómo es posible que no te pique ninguno de tantos bichos?

-Ay, hijo, recuera que no eran tantos, si ustedes no fueran tan extremos en su limpieza se irían poco a poco, pero con esa actitud les han declarado la guerra y en proporción, ellos son más.

-Pero don Agustín-terció Marcela- así no podemos vivir, hemos gastado nuestros ahorros en ésta casa, no es sano ni normal que estemos invadidos, creo que ni abandonada había tal cantidad, esto parece un maleficio.

-El único maleficio se lo hacen ustedes, ninguno de nosotros creció con desinfectantes así que es absurda tu obsesión por deshacerte hasta de la última hormiga

-Pero entonces, ¿qué hacemos? ¡Me estoy volviendo loca!

-Pues fácil, ya les dije que están en guerra, hay que negociar

-Qué ocurrencias las tuyas papá, ¿cuándo se han hecho pactos con cucarachas y arañas? ¡Las plagas hay que exterminarlas!

-Yo sé lo que te digo, aquí los intrusos somos nosotros y si no platican la casa se va volver inhabitable.

-Ay papá, yo creo que tú has de haber sido cucaracha en otra vida, no es posible que alguien pueda entender a los bichos

-Allá ustedes, yo ya hice un pacto y duermo muy a gusto en el porche.

Era cierto, mientras la pareja se revolvía en la cama acosados por el zumbido de los mosquitos

aguijoneando el pabellón y el vuelo desenfrenado de las cucarachas en la oscuridad, el padre dormía profundamente afuera. Manuel decidió contratar servicios especializados de fumigación aunque fuera algo elevado el costo, el fumigador se presentó esa tarde a la hora en la que las alimañas comenzaban su aparición, pero extrañamente y como si conocieran el peligro no se presentaron, aún así el fumigador hizo su trabajo y se alejó dejando la casa con un fuerte olor a químico, los jóvenes decidieron por ello pasar la noche en casa de unos vecinos e invitaron al papá a acompañarlos, pero él se negó aduciendo que de todas maneras él dormía en el patio sin problemas. Al otro día cuando el olor estaba lo suficientemente disipado regresaron a limpiar concienzudamente la casa y así estuvieron tranquilos un par de días, sin embargo, al amanecer del tercero sus pesadillas reaparecieron al ocultarse el sol cuando una nube de mosquitos entró velozmente por la ventana que la pareja, confiada había dejado abierta, fue inútil tratar de refugiarse en el pabellón, pues cucarachas y arañas subían por las patas de la cama, Marcela estaba tan asustada que solo acertaba a gritar horrorizada y aferrarse a su esposo quien, rebasado por la situación no sabía que hacer, pues veía con la luz todavía encendida cómo por las cortinas, paredes, los muebles y piso eran recorridos por especies tan diversas como arácnidos, blátidos, dípteros, formícidos hasta coleópteros, enjambre enjambres atacaban el pabellón, se metían en el clóset, Illos jóvenes, desesperados se sentían como protagonistas de una película de terror y la mujer, escondiendo la cabeza en los brazos de su esposo le suplicaba que hiciera algo, pero él estaba tan asustado que lo único que se le ocurrió hacer fue gritarle a su progenitor:

-¡Papá, ayúdanos!.

Desde afuera él le contestó:

-Te lo advertí, ¿qué quieres que haga yo ahora?

-¡Haz que se vayan!

-¿Yo? pídeselos tú a ver si te obedecen.

-¡Papá por favor! ¡llama a los bomberos, a quien sea, echa humo!

-Ay hijo, si no hubieran rociado tanto veneno...

-¡Don Agustín! ¡Se lo ruego, me va dar un infarto!

-Cálmate hijita, no te van a comer, mañana platican con ellos ahora están muy enojados, mejor váyanse con el vecino como hicieron hace dos días.

Por vergüenza o por terror, la pareja pasó toda la noche entre zumbidos de mosquitos y vuelo de cucarachas, de los cuales uno que otro logró traspasar el mosquitero y al reptar por las sábanas con las cuales los jóvenes se habían tapado provocando alaridos en la mujer al sentir sus patas rozando la tela, tan cerca de su piel.

Cuando amaneció y las alimañas regresaron a sus escondites el padre entró como si nada hubiera pasado a prepararse un café, la pareja lo miró resentida, estaban demacrados y ojerosos.

-¿Quieren café?

-No te burles papá, esto no puede continuar así, ¿De dónde salieron tantos bichos? ¿Acaso tuviste algo que ver?

-Yo nada, ustedes con su obsesión, los insectos tienen su razón de ser, han convivido con nosotros desde que nos despiojábamos en las cavernas, pero claro, ahora resulta que salen sobrando y queremos vivir en una burbuja, si realmente quieren estar en paz déjense de insecticidas pendejos, más se van a enfermar ustedes, cuando se oculte el sol ustedes permanezcan conmigo y les ayudaré a llegar a un acuerdo, eso sí, nada de gritos ¿comprendiste Marcela?

-Don Agustín, eso es una locura, los bichos son bichos, ¿por qué tenemos que tolerarlos?

-Porque ellos estaban aquí antes de que nosotros llegáramos y si no hubieran malgastado su dinero en tanto veneno para exterminarlos hubieran dormido a gusto desde el inicio, ¿acaso uno cuando va al bosque vienen los venados y las ardillas a correrlos? Ustedes exageraron por eso cada vez hay más insectos.

-Como sea amor, yo solamente quiero dormir, hagamos lo que papá dice, estoy harto.

-Está bien, don Agustín, haremos lo que usted nos diga.

Al anochecer de ese día, como de costumbre los insectos comenzaron a hacer su aparición, don Agustín, sentado en la mesa con sus hijos había dejado abierta la puerta y hablaba en voz baja, dándoles la bienvenida, ordenando a la pareja hacer lo mismo lo cual hicieron a regañadientes, sobre todo a Marcela, quien cerró los ojos y comenzó a temblar, se sentían ridículos pero ya habían intentado de todo, poco a poco la casa se fue llenando, alimañas: entraban por la puerta, la ventana, las rendijas y de quién sabe qué otros escondrijos, la mujer estaba completamente erizada y nerviosa, pero don Agustín seguía hablando con tono afable, disculpando a su nuera, su hijo estaba muy tieso y balbuceaba, Agustín les ordenó disculparse, lo cual les costó aún más, don Agustín dijo:

-Ustedes creen que los insectos deben ser exterminados, pero en la naturaleza nada sobra, ni siquiera éstos que ahora vienen por millares, somos proporcionales a ellos en número, aunque no lo parezca por el tamaño, entiendan eso y discúlpense, para que sólo se queden los que corresponden y podamos vivir en paz en una casa, no en un hospital donde todo huele a desinfectante.

Los jóvenes obedecieron y juraron no volver a fumar la casa ni ser tan exhaustivos con la limpieza, entonces, y después de dejar subir unas cucarachas en la palma de la mano abierta (Don Agustín tuvo que sujetar fuertemente la mano de su nuera que se estremecía como licuadora al sentirlos) éstas sellaron su promesa a nombre de todos los insectos ahí presentes depositando diligentemente sus huevecillos, lo cual fue demasiado para Marcela quien se desmayó después de exhalar un agudo grito, don Agustín la sostuvo antes de que se desplomara y tomó con cuidadosamente los huevecillos, envolviéndolos en una servilleta, como resultado los bichos regresaron a sus escondrijos, disminuyendo notablemente hasta que solamente se dejaron ver ocasionalmente algunos, aún así don Agustín tuvo que recordarles innumerables veces su promesa cada vez que a Marcela se le ocurría llegar del supermercado con un frasco de insecticida.

REGALO DE BODAS

Celia y Ana eran gemelas idénticas, al menos durante sus primeros meses de vida, pero por azares del destino la primera comenzó desde pequeña con una serie de enfermedades desconocidas que afectaron su apariencia hasta dejarla como una versión deformada de la otra, es decir, compartían por igual características físicas como el color del cabello, los ojos, la boca, la nariz, la pigmentación de la piel, pero Celia, conforme crecía iba desarrollando defectos tan notorios como la caída del cabello, de pestañas, falta de visión, de audición, infecciones que dejaban su piel reseca y manchada, la boca fue curvándose hacia un extremo perdiendo la simetría de su rostro, por si fuera poco empezó a padecer dolores de columna que la obligaban a encorvarse y cuya postura la hacía más baja de estatura que su hermana, los estudios que le hicieron no arrojaban nada anormal y los tratamientos fueron ineficaces para aliviar o corregir las secuelas resultantes, antes de los padecimientos de Celia las hermanas eran muy unidas, pero conforme los síntomas comenzaron a aparecer Ana comenzó a alejarse emocionalmente de Celia, evadiéndola, negándose a jugar con ella y cuando y al entrar a la escuela el contraste se hizo más evidente, porque Ana gozaba no sólo de vitalidad y salud sino de un carisma contagioso, siempre estaba rodeada de amigos y planeando proyectos, Ana era firme y extrovertida desde pequeña, cosa que no dejaba de extrañar a sus padres, pues tal parecía que mientras una brillaba la otra se opacaba en la misma proporción, sin saber que hacer dejaron las cosas a la mano de Dios, pero no podían evitar sentirse más atraídos por la personalidad de Ana mientras el trato a Celia era más piadoso, como si ella hubiera sido un experimento fallido en la zaga familiar, cuando Celia comenzó a tener uso de razón y vio el extraño e inexplicable cambio en su fisionomía se llenó de tristeza y frustración, no sólo por falta de respuestas a su metamorfosis sino por el distanciamiento de Ana y las constantes comparaciones de sus compañeros, compañeros que inconscientemente gozaban poniéndole apodosos mientras Ana, lejos de defenderla compartía sus burlas; en esas circunstancias prefirió dejar la escuela al terminar la educación básica para refugiarse con su madre en las labores del hogar y en el oficio de modista que ella le enseñó. Ana por su parte aprendía danza, piano y constantemente era invitada a excursiones y fiestas, sus padres la consentían disfrutando a plenitud su juventud sin cuestionarse por qué había acaparado toda la belleza y dinamismo; para ella Celia era una sombra sin aspiraciones, un mueble más en la casa y de quien nada interesante se podría oír.

Celia por su parte se acostumbró a su reducido mundo de telas, hilos y encajes, prefiriéndolo mil veces a escuchar las comparaciones de los vecinos y compañeros de la escuela entre ella, la bestia y Ana, la bella; sus salidas se reducían a acompañar a su madre a las compras semanales y a la iglesia los domingos y cuando se celebraba alguna fiesta en la casa ella prefería evadirse en la intimidad de su habitación y espiarlos desde la cortina de su ventana, no porque le disgustaran las fiestas, Celia realmente sentía impulsos de bailar y formar parte de algún grupo, pero llevaba mucho tiempo aislándose a causa de su físico e incubando siempre la misma pregunta: ¿por qué? ¿por qué Ana era hermosa y tenía el mundo a sus pies mientras ella era el adefesio sin futuro? A veces sentía deseos de irse a donde nadie la conociera ni supieran que tenía una hermana, a donde pudiera desarrollarse, estudiar, tener amistades con quienes salir, viajar, ya no le importaría su físico porque nadie tendría con quién compararla, pero así como se formaban sus ilusiones también se esfumaba al recordar que eso no cambiaría nada, la imagen de Ana con todo su esplendor la perseguiría porque un poderoso vínculo las unía, no era justo, Ana no tenía por qué ser tan egoísta ni insensible, tal pareciera que aprovechaba ese vínculo para absorber como vampiro insaciable hasta sus propios atributos, aún así, a pesar de llevar la peor parte Celia no se sentía capaz de odiar a Ana, era su hermana, una parte suya latía en ella, la parte generosa y

humilde, escondida y olvidada, la que contribuía a atraer tantas bendiciones.

Cuando doña Matilde le enseñó el oficio a Celia se alegró de su rápido aprendizaje, pues a pesar de su falta de visión era precisa y diligente en el arte, nunca desperdició una tela y todas las prendas que salían de sus manos se adaptaban perfectamente al cuerpo de los clientes por lo cual no era necesario hacer arreglos, con el tiempo Celia fue tan solicitada como su madre para la elaboración de ropa, cortinas y otros tipos de trabajos, lo cual compensaba en cierta forma sus sentimientos de inferioridad, pero el tiempo pasaba sin respuestas para ella y la interrogante seguía en su mente como el gusano escondido en la fruta: ¿por qué ella y no al revés? Si Ana fuese la fea ella no sería tan indiferente ni descaradamente feliz, Ana irradiaba fuerza y simpatía por todas partes mientras Celia sólo contaba con una máquina y su habilidad para darle forma a las telas, en esos momentos se torturaba pensando que Ana le había robado su salud y sus ganas de vivir, no había explicación médica para su deterioro físico, los ministros de la iglesia no supieron confortarla, alguna vez, tanto por desesperación como por curiosidad recurrió a la lectura de cartas pero las respuestas eran muy ambiguas, unas culpaban a algún pariente rencoroso, otros a una encarnación maligna muy complicada (y costosa) de alejar, todo ello le resultaba demasiado confuso y doloroso, la incertidumbre y la frustración la convirtieron en una joven insegura y melancólica, a ella también le hubiera gustado aprender a bailar, a nadar, hubiera podido asistir a fiestas donde no la calificaran como "la hermana fea de Ana" sino simplemente como Celia Medina, pero no, las cosas no eran así, Ana destacaría siempre, el sólo verla le recordaría siempre lo que pudo ser y no fue, Ana no le contaría sus cosas como hacían otras hermanas ni la abrazaría ni le daría un beso solo porque sí y hasta sus padres, sin proponérselo celebraban más los continuos éxitos y aventuras de Ana que la fiel compañía y la constante demanda de los diseños de Celia.

Así pasaban invariablemente sus días hasta que a los veinte años, espiando en una de tantas fiestas, Celia quedó impresionada con un simpático joven que acompañó a Ana durante toda la noche, era aquél un joven alto, de profundos ojos cafés y boca ancha, alegre y esbelto que despertó en ella un nuevo sentimiento, el deseo de contemplarlo, estudiar sus rasgos, grabárselos bien, era la primera vez que alguien del sexo opuesto le atraía, pues ni en sus años adolescentes hubo algún muchacho, vecino ni compañero suyo o de Ana que la hiciera sentir inquieta, para ella ésas ilusiones estaban enterradas en algún escondrijo de donde salieron apelotonándose en esa fiesta, disparados tal vez por la atracción que Ana ejercía en el joven, juntos formaban una bonita pareja, cosa que le recordó sin proponérselo cuán diferentes eran, Celia no durmió esa noche, estuvo evocando al joven, sus gestos, su voz, su mirada e inevitablemente se sintió más desdichada que nunca, pues ésa era otra ilusión vana, ese joven tan encantador tampoco sería suyo, eso se lo repitió incansablemente hasta que el cansancio y las lágrimas la vencieron al amanecer.

Una extraña sensación se apoderó de ella conforme el joven empezó a frecuentar la casa, pronto se sorprendió al esperar ansiosa las visitas destinadas a su hermana y sofocarse internamente cada vez que ella lo abrazaba y besaba cariñosamente; para ese entonces Celia había logrado conservar su cariño por Ana a pesar de su indiferencia porque a pesar de todo prefería creer que su belleza e inteligencia eran un regalo al que ella había renunciado voluntariamente y eso la consoló durante los últimos años, pero ahora, al verla tan dichosa con Andrés lo sentía como un verdadero sacrificio, un péndulo que creía lejano y ahora se regresaba para despedazarle el corazón y exprimirle la vida a través de abundantes lágrimas clandestinas; Andrés pudo ser confidente de sus ilusiones, el ser amado con quien jugar y compartir proyectos, Andrés pudo ser el hombre a quién entregar ciegamente sus sueños nocturnos, sus estertores de pasión que le agujoneaban al verlo y juntos conocer otros horizontes, pero no, él estaba embrujado por los encantos de Ana, encantos que también eran suyos y no podría darse cuenta de que ella era quien suspiraba por besarlo y recorrerlo, sin embargo el sufrimiento de verlo en brazos de Ana le parecía

más tolerable que el sufrimiento de no verlo y por eso los espiaba o a veces salía con cualquier pretexto con tal de pasar cerca procurando sepultar en su garganta y en su mirada el gran amor que había desarrollado por él; porque aún cuando no estuviera conforme con el deterioro de su físico por lo menos podía tolerarlo al verse reflejada en el espejo, no le importaba ya ser simplemente una hábil modista confinada a un cuarto lleno de metros de tela para combinar e inventar trajes que las demás mujeres usaban coquetamente por las calles, en el cine o en los bailes mientras su creadora, como un hada madrina se conformaba con vestirlas, hasta entonces se dio cuenta de que el tiempo había pasado para todos, menos para ella y así continuaría hasta el final de sus días cuando se esfumase detrás del escenario de su propia familia y le torturaba la idea de pensar que no podría demostrarle a Andrés que ella era tan tangible como Ana e incluso podía ser más apasionada. Los días corrían implacables y llegó la ocasión para los novios de sellar su compromiso y fijar una fecha para la boda. Celia, sabiendo lo que eso significaba se prometió en un arrebatado de desesperación no perder al hombre que tanto la había perturbado sin querer; no se trataba de un simple capricho, era uno de los derechos que Ana le había arrebatado, por eso, en la soledad de su cuarto y durante sus enfebrecidas fantasías supo que podía y debía transmitirle su amor por algún medio y estudió en su mente alguna manera de hacerlo, Andrés representaba su única oportunidad de amar en la vida y no podía dejarlo ir, en la oscuridad de su cuarto, rodeada de telas, encajes e hilos, él era una imagen magnífica, una masa compacta, vaporosa y brillante que abarcaba todo su cuarto y que parecía en cualquier momento escaparse por la ventana y no regresar más, Celia tuvo que hacer un gran esfuerzo por retenerlo, "espera, espera, ya sé cómo llegaré a tí..." le decía antes de quedar dormida.

A Celia le costó mucho trabajo convencer a su hermana para que le permitiera confeccionar el vestido de novia, su madre tuvo que intervenir para que accediera a darle una oportunidad y aún así fue advertida por ella de que encargaría otro por si acaso el suyo no era de su completo agrado, cosa que no la desanimó en absoluto y a partir de ese momento se dedicó por completo crear el vestido perfecto para Ana, guiándose por su instinto y su amor escogió la tela y materiales preferidos de Ana, pues no en vano mantenían un lazo invisible, su amor se prestaba a formar en sus delirios nocturnos el vestido que comenzó poco a poco a tomar forma, cortó la tela con precisión de cirujano, impregnándola con sus dedos de emociones y estremecimientos al imaginarse al costurarlos que armaba su propia piel, una piel suave e irresistible al tacto de Andrés, como si en realidad ese vestido fuese para ella misma, cada detalle, cada medida era un molde que ocultaría sus sentimientos y se adheriría al espigado cuerpo de Ana quien ni siquiera se tomaba la molestia de ver el desarrollo de la obra; la reclusión de Celia hubiera pasado desapercibida para los demás si su alegría no fuera tan desbordante: por primera vez la escucharon cantar, andar con paso firme y desinhibido cada vez que era preciso salir o hacer alguna diligencia, reía sin motivo aparente y bromeaba con sus clientes, sus papás estaban sorprendidos y contentos y Ana pensó que tanta meticulosidad la estaba dañando, pero prefirió no intervenir pues tenía muchas cosas que hacer para preparar su boda. Mientras sobre la máquina, Celia sentía como su amor se concentraba en los carretes de hilo, en la tela intensamente blanca, en los delicados encajes, en las frágiles hebras del velo y en las pequeñas incrustaciones de pedrería, era algo tan sublime que podía sentirse atravesada por la aguja y extender en el aire el vestido para detectar el más mínimo error y corregirlo, en la noche podía verlo perfectamente terminado y ella misma portándolo porque por primera y última vez exigiría lo suyo, así, conforme avanzaba su emoción crecía al percatarse de la perfección del vestido que se amoldaría como una segunda piel (su misma piel) al cuerpo de Ana y que sería quien primeramente estuviera en contacto con su amado Andrés, tan sólo de imaginarlo sentía cosquillas en el estómago, ese era verdaderamente el motivo de su felicidad.

Después de un mes de intensa labor y desvelo, Celia, cansada pero satisfecha le enseñó su obra a Ana, ésta, deslumbrada por la calidad del trabajo y la minuciosidad de los detalles quiso probárselo y al hacerlo tuvo que reconocer que era simplemente soberbio, ningún otro podría quedarle mejor, la magia de Celia había funcionado, el vestido era tan perfecto que se diría había

crecido con Ana y resaltaba su hermosura, el velo por su parte poseía un misterioso efecto al ocultar su rostro, como si al levantarlo diera la impresión de que aparecerían dos, uno tangible y otro áureo, irresistiblemente hermoso y seductor.

La fiesta que siguió después de la boda religiosa fue animada y espléndida, allí se podía percibir el buen gusto de los nuevos esposos y sus respectivas familias, quienes auguraban una dicha prolongada, Celia, contrario a su costumbre, se arregló y se presentó al suntuoso local para disfrutar la fiesta, por primera vez no le importaron las miradas de parientes y amigos, ni las alabanzas a la novia, porque al escucharlas sabía que la alababan también a ella y cuando los novios bailaban era Celia quien sentía los dedos impacientes de Andrés y su mirada ansiosa, su plan había funcionado y aún faltaba lo mejor, la fiesta transcurrió muy animada aún después de que los desposados escaparon discretamente hacia un conocido destino en la playa. Una vez en su casa Celia se desplomó inconsciente sobre la cama dejando que su alma se transportara a la alcoba nupcial; momentos después Ana sentiría como su temperatura se elevaba y en su vientre se encabritaba como yegua salvaje cuyas coces atacaban impacientes sus paredes, aquello no pasó desapercibido para Andrés, quien instintivamente sintió el primitivo deseo de aplacar a la bestia oculta en el interior de su ahora esposa. La brisa del mar y los destellos de la luna penetrando por el balcón abierto contribuirían a conformar la vorágine de pasión que se desataría en el interior de la habitación; Ana perdió la conciencia de sí misma conforme los ansiosos dedos de Andrés, como marabuntas en tropel recorrían su cuerpo y su boca nadaba en un río de pirañas, mientras la yegua arisca recién liberada embestía contra el intruso que invadía su territorio; Andrés, extasiado, no podía imaginar que lidiaba no con el erotismo de Ana sino con el amor ciego de otra gran mujer que se entregó a él a través del cuerpo de su hermana gracias a un traje, un vestido elaborado con la pasión de una mujer olvidada sin más deseos que consumir en una sola noche todo el amor que le fue negado, Ana se enteró unos días después del inexplicable fallecimiento de Celia acaecida durante la noche de bodas, su madre le dijo que la creyeron sumida en un hermoso sueño pues exhibía una gran sonrisa, lucía fresca, lozana y hasta bella, imposible creer que estuviera muerta; por primera vez Ana sintió pesar, un vago sentimiento de arrepentimiento por haberse alejado de Celia sin razón, por no acompañarla en su soledad, de alguna manera sabía que algo en ella también murió y asimiló el amor puro que compartieron juntas durante meses antes de ver la luz.

RELAMPAGOS Y TRUENOS

Comienza la lluvia y el deseo
De verse trasladados a otro sitio
Inicia y se acrecienta
Con los cristales chorreando hilillos de agua
Los techos lavados y la oscuridad atravesada
Por la luz blanca de unas lámparas
Toda la casa pareciera así misma transportada
Es un acuario donde juegan las medusas

Relámpagos y truenos
Se cuela por nuestros ojos anhelantes de aventura
"Pareces una sirena con bucles" -exclamas-
Es un comienzo
Al piropo la sonrisa seductora
Sigue preparando el camino del amor
Que inunda nuestros cuerpos

Afuera llueve y truena
Y en nuestra aislada fortaleza
Bebemos el vino de los labios
Nuestros corazones y el roce de las sábanas
Son los tambores y las arpas
El jolgorio que celebra el trueno y el aguacero
Hay gozo en cada músculo que se acopla
Que se une y se aparta buscando
Nuevas posiciones
Entre la bruma y el preticor
Viajamos juntos en un globo
Hay que mojarse en las alturas
Arriba. Más arriba, hacia Plutón
Olas que horadan farallones
Cuántos vistosos corales dejan
Después de su embestida

No hay avenidas ni obligaciones por cumplir
Solo relámpagos y truenos
Después de zapatear sobre esos nubarrones
Y echar sobre nuestras cabezas
Cántaros de oro y plata líquidos
Volveremos a tocar la tierra mojada
Y correrá alegre el río a unirse con el mar

ESTAMPA

Doña Tina pasaba a veces hasta cinco horas diarias ofreciendo su atole, ramas de epazote, hierbabuena, hojas de chaya, sus naranjas y alguna otra fruta recolectada la tarde previa, hacía tiempo que vivía de eso sin conocer ni intentar otra forma de mantenerse; Tina era una anciana que amaba su solar siempre verde donde las tortolitas la despertaban temprano a su diaria lucha por el sustento, un solar que se vio de pronto rodeada de casas y apartamentos que apenas tenían un pedacito de tierra libre, casas y departamentos que contrastaban con su choza de barro y techo de palma, rodeada por árboles de zapote, naranja, saramuyo y macetas, diversas macetas acomodadas ordenadamente la entrada; aún de madrugada, doña Tina salía de su choza para lavarse la cara en el brocal del pozo y perfumarse con ramitas de hierbabuena, después reunía sus productos cuidadosamente sobre un mantel, sobre la tierra apisonada de su choza, todavía frescos, como si esos frutos fuesen algo sagrado por el solo hecho de haber crecido en la tierra rojiza del solar, para ella preparar el atole era un ritual por el esmero con que lo hacía, recordando quizá la cantidad de ocasiones en que lo destinaba a sus hijos, ahora dispersos por el mundo moderno del que entendía tan poco; un hipil viejo pero impecable era su uniforme, tomaba un carrito de supermercado que alguien le regaló, colocando en él la olla, sus jícaras, sus frutas mientras en un sabucán acomodaba lo demás y caminaba hacia la esquina. Hiciera frío, lluvia o sol, únicamente protegida por un rebozo ajado y las ramas de un capulín ofrecía su humilde mercancía, hablaba poco, con la prudencia que dan los años a la escasa clientela que aún apreciaba sus productos; era tal vez su semblante sereno y su aspecto frágil lo que atraía a la gente, tan acostumbrada a las prisas y preocupaciones de la ciudad para relajarse con un atole servido en jícara, el agradecimiento y las bendiciones eran gratis, así como la sombra y el olor a hierbabuena de su esquina.

Empleados madrugadores, mujeres trasnochadas del bar cercano y amas de casa se acostumbraron a su presencia como a algo místico, una oración al pasado, una melodía de paz o simplemente una ancianita pobre.

Un día, doña Tina no acudió al llamado de las tortolitas ni volvió a refrescar su rostro con el agua pura del pozo; la gente que alguna vez se relajó con el atole servido en jícaras comenzó a extrañarla a pesar de su oscura existencia, ¿quién más les podía agradecer con tanta sinceridad su decisión de comprarle algo? ¿quién más los bendecía al despedirse? Lo único que rompió la monotonía que siguió a la ausencia de doña Tina fue el persistente olor a hierbabuena de su esquina, como si la ancianita no se hubiera percatado de su propia muerte y continuara ofreciendo sus productos a los transeúntes que poco a poco la olvidaban, excepto las mujeres del bar, quienes todavía creían oír sus bendiciones al nombrarla cada vez que se detenían en la esquina. Cuando el espectro de doña Tina se convenció de que hacía tiempo debió partir hacia la región de los desaparecidos besó el suelo donde tantas veces la acompañó el capulín y éste, en señal de despedida hizo brotar de sus raíces alegres guías de hierbabuena; ¡qué casualidad!, exclamaban algunos, ¡es un milagro! aseguraban las mujeres del bar "qué bonito recuerdo" susurraba con sus ramas el capulín.

AMISTAD

Como nadie más lo haría
Avanza siempre a nuestro lado
sin atravesarse en el camino
Ajustando sus pasos a los nuestros
Y sus palabras llenando un vacío
Cuando el frío y la soledad no permiten ya pensar

Unos ojos que se funden con los nuestro
Después de la ausencia prolongada
Cuando la distancia zanja los recuerdos
Y todo pareciera haber sido un sueño
Tan clara como el agua cantarina
Así la amistad es de sincera
Corre como ríos llevando siempre paz

Nadie está exento de desgracias
Todos por algún motivo han de llorar
y cuando la angustiante oscuridad oprime
un amigo es faro siempre fijo
evitando con su presencia naufragar

Quién supiera valorar en esas almas misteriosas
Toda la nobleza que nos salva tantas veces
Quién quisiera nutrir como ellos
Toda la humanidad que su fidelidad ofrece

Qué palabra tan común encierra
Los reinos más esplendorosos de la tierra
Y la humildad más noble de los cielos
Qué palabra tan mal usada en las cantinas
Y tan escasamente valorada día a día

Amigo que abarcas sabiduría y sentimiento

Amigo que estás fuera de la época y el tiempo
Que no conoces de deudas ni prejuicios
Por corresponder a tu incondicional lazo
Con admiración te ofrezco estos versos

PRUEBA DE AMISTAD

Cómo pasa el tiempo querida amiga
Desde nuestros años infantiles
años de correr libres e inocentes
Como liebres curiosas por el campo
¿Recuerdas?

Las dos pícaras y traviesas
En aquél pueblo de provincia
Los regaños de mamá,
La meriendas de juguete,
El guardarropa de muñecas
las tardes en el parque
después de la molienda
las caídas con la bicicleta,
cuentas son de un collar precioso
que nos unió siendo niñas

Nuestros años colegiales vivimos plenamente
en la ciudad conocimos nuevas diversiones
pero el despertar de la mujer fue un mal augurio
cuando del amor decíamos ser inmunes
al poco tiempo apareció un amor en nuestras vidas
que al mismo tiempo inyectó miel y veneno
a nuestros corazones inexpertos
¿Recuerdas?

Tal parecía que de nosotras el destino se burlaba
pues ni tú ni yo tenemos cualidades para santas
no tomes mis palabras por reproche
aunque igual que tú por él yo me moría
por ése dolor que para ti no desearía
al verlo inclinarse a tus encantos
la dignidad asiste cuando la razón se va

tomé mis cosas y emprendí la huida
¿Recuerdas?

Grande fue mi pena, lo confieso
que al saberlos tan dichosos sentí envidia
pero con el tiempo y la distancia de por medio
recuperé gozo, serenidad y aún más

Hoy que a los ojos puedo mirarte y alegrarme
como cuando niñas brincábamos la cuerda
ahora que he podido colocar en la balanza
lo mucho que lo amé y a ti aprecio
sin quejarme
sin herirme
sin engañarme
tu lugar conservas y el suyo, a otro dejo abierto
con mi conciencia en paz, continuar no cuesta
Recuerda

Que mi amiga sigues siendo todavía
y si alguna vez nos vimos y tratamos cual rivales
ya no importa, el amor no es un campo
en cuya batalla se traicionan las amigas
cabalgando cada una a su falsa hipocresía
Recuerda

Aunque ya no volemós juntas,
Como antes como mariposas en el monte
aunque ya no discutamos por qué no caen
las estrellas
por siempre recordaré, y tú también
que la amistad supera cualquier prueba.

UN PASEO EN BICICLETA

Recorriendo el otro día en bicicleta mi colonia tuve la increíble experiencia de perderme al doblar la esquina de la panadería, sí, aunque parezca absurdo me perdí, iba como siempre al atardecer rumbo a un parque ubicado a media hora de mi casa donde se colocaba un tianguis, yo sabía perfectamente que al doblar esa esquina continuaba la calle con sus casas, una papelería, un terreno baldío y una escuela, pero en el instante de un parpadeo, cuando pasé brevemente mi pañuelo para enjugarme el sudor que bajaba por mi frente y como si al hacerlo borrara el lugar donde me encontraba, como si se desvaneciera todo lo que usualmente me rodeaba, se presentó ante mi vista un camino de terracería, bordeado por selva baja, era también de tarde, o al menos había luz, desde luego dejé de pedalear y miré hacia atrás esperando ver la panadería que acababa de pasar, pero ya no había más que sendero y selva baja, eso no podía ser real, me pellizqué, me froté los ojos, grité, pero nada cambiaba, un silencio interrumpido solamente por el roce de las ramas y el zumbido de algún insecto escondido imperaba, dejé a un lado la bicicleta, toqué la tierra seca, la hierba, las piedras, podía sentirlos, olerlos, morderlos, pero a pesar de la quietud el miedo se apoderó de mí, monté de nuevo en mi bicicleta, quise regresar por el camino de donde vine, pedaleé en dirección contraria, pero no me llevaba a ningún lado, mi mundo, en un instante se había desaparecido y por más rápido que avanzara todo seguía igual; no escuchaba más que mis sienes palpitando desesperadamente y el corazón sobregido bombeando tanto por el esfuerzo como por la desesperación, mis piernas se movían por inercia, buscando algo familiar, no podía admirar el verdor de la selva, las flores silvestres, la tierra roja del sendero, la piedra caliza que sobresalía de tramo en tramo, en otras circunstancias ese panorama me hubiera parecido bello, relajante, pero dada la situación actual sólo podía sentir pavor, ¿cómo era posible que mi mundo se esfumara tan de repente?, mis piernas se entumían, pero no podían dejar de pedalear, quería encontrar de nuevo mis calles ruidosas, llenas de gente apurada y atiborradas de casas desiguales, pero lo único que conseguí fue dejar atrás el sendero en la selva y adentrarme en un valle rocoso, lleno de aristas y hondonadas, si antes sentí miedo ahora tenía pavor, debía zigzaguear entre filosas aristas y subir cuestas para poder avanzar, pero no tenía otro remedio, debía continuar aunque mi corazón explotara del esfuerzo, debía ser ya tarde o los picos me ocultaban la luz, solo hasta ese momento me percaté que no había sol, solo un cielo azul pálido moteado de nubes que se iban oscureciendo lentamente, sumado a la piedra mi visión se desvanecía, me costaba más trabajo salvar los obstáculos, estaba tan embotada en aciagos pensamientos que no me di cuenta de que en una bajada el horizonte se cortaba abruptamente, más adelante ya no había sendero, ni rocas ni nada y así penetré en ella a toda velocidad, y resignada a lo peor me encogí y cerré los ojos.

Después caí, el dolor en mi espalda, en mi pecho y en mi cara el ardor al impactarse contra una superficie dura, terrosa me indicaban que seguía viva, oí murmullos conocidos, no quise engañarme hasta que tuviera la seguridad de que se trataba de gente que hablaba mi mismo lenguaje, sólo entonces me atreví a abrir los ojos, al hacerlo me encontré tendida en el pavimento, en la colonia justamente delante de la panadería y con un círculo de vecinos observándome y tomado fotos con sus celulares, mi bicicleta yacía a un lado, con una llanta torcida, emocionada me levanté de un brinco a pesar de mi cuerpo magullado, mi primer impulso fue el de insultar a ese grupo de curiosos, pero dada la experiencia que acababa de pasar terminé riéndome como un idiota.

¿POR QUE NO?

Si una luna tan bella inunda el paisaje
escondidos los grillos nos dan serenata
y el vestido que tanto te gusta me ciñe
sin tomar en cuenta el tiempo y los pasos

¿Por qué no descubrir en tus ojos
el inflamado deseo que brilla en los míos?
¿Por qué no ser yo la fiel compañera,
la amante sincera, la niña coqueta
que palie tu soledad con besos y risas?

¿Por qué abstenerse de una sugestiva terraza
olorosa a madera de pino y perfumes de azahar
con dos copas de vino escuchar melodías de amor?
¿Por qué no sentir el hormigueo en la nuca
bajar a los brazos, clavarse en el vientre
y con una mirada lascivia comenzar el cortejo?

¿Por qué no permitir desbocarse el impulso
camino a la recámara danzando en el piso
voladas las prendas, mi espalda en tu pecho
de mi pantorrilla a los pechos y
hasta los cabellos mesados
con febril impaciencia?

¿Por qué no descubrir del romance
el misterio que albergan dos cuerpos
la sensación y el delirio en sus mentes
y el júbilo de compartirse en uno?

Si eres hombre fogoso,

el amigo más noble

mi más seguro refugio

¿Por qué no impregnar tu piel de rica fragancia

sentirte correr vigoroso

escuchar a los vientos

tu enérgico gozo?

CELESTE

"La sueño cuando estoy en altamar, mirando la profundidad oscuridad, "como es arriba es abajo" y si tantos ojos nos miran desde arriba, quizás, de los miles que hay abajo, los suyos me buscan como a ti..."

No tendría yo más de doce años cuando todo ocurrió, rememoro el pueblo donde viví, las campanas de la iglesia, los patios empedrados siempre frescos gracias a la cantidad de árboles que crecían, la plaza bulliciosa por las tardes, salpicados de color y de fragancias deliciosas, el olor a tierra después de las lluvias por donde corría descalzo detrás de una llanta con mis amigos, las excursiones al río que se divisaba a lo lejos y cuyo camino era acortado por la gran presa, cómo recuerdo la impresión que me causaba ver tal cantidad de agua mientras me la imaginaba llena de tiburones y ballenas, el río y la presa nos proveían alimento y diversión aunque yo era lo suficientemente prudente o cobarde para no alejarme más allá de su ribera pues su corriente era peligrosa y en ocasiones hubo incidentes que lamentar; recuerdo con alegría mis travesuras solas o acompañadas por mis hermanos o amigos, sí, tuve una niñez intensa y una pubertad extraordinaria marcada en sus inicios por la ninfa, sí, una criatura fantástica que trajo en una ocasión una feria ambulante y que anunciaban con gran pompa como la sirenita, pero no, no era una sirenita, el dueño de la feria la guardaba muy celosamente y cobraba una barbaridad por contemplarla, nosotros, niños todavía, por supuesto estábamos descartados para ver esa maravilla, los comentarios eran de lo más diversos y mi curiosidad se acrecentó al grado de vigilar cuidadosamente la distribución de los puestos y la rutina de los empleados, y una vez detectado el lugar un punto por donde podría penetrar a la hora adecuada, consumí mi hazaña un lunes por la noche, escabulléndome sigilosamente hasta la tienda de los fenómenos y allí me arrastré por detrás de una cortina que separaba a la famosa sirenita de las demás criaturas; permanecí escondido, a unos dos metros del tanque de cristal donde la tenían, había poca gente ese día, y solo unos cuantos podían darse el lujo de entrar por lo cual pude ver una niñita de unos ocho años, muy delgada y pálida, con un tono de piel más bien azulado, su cabello era de un negro opaco, sus ojos almendrados miraban azorados a los curiosos que se pegaban al cristal, su única vestimenta era un trajecito de baño descolorido, el agua la cubría completamente por lo que definitivamente podía respirar en ella, en algún momento, el encargado, argumentando acerca de la veracidad del fenómeno la jaló del cabello para sacarla del tanque y con brusquedad le estiró el brazo al tiempo que le abría la palma de la mano ante el incrédulo, entonces éste tocaba y pellizcaba sin recato a la criatura, mientras ella se agitaba e intentaba morder, no emitía más que gemidos y al abrir la boca pude ver que sus dientes eran muy pequeños y amarillentos, en esos momentos sentí pena, pues soy sentimental por naturaleza y me dolió la actitud grosera del encargado mientras ella trataba de zafarse, me aguanté a duras penas las ganas de saltarle encima aunque me estrellara contra la carpa de un manotazo, lo único viable era intentar consolarla.

"Cuánto tristeza puede caber en una mirada, cuánto dolor puede soportar un cuerpo, pero ahora en los abismos eres feliz y tu cuerpo que sin malicia toqué ha florecido..."

De lejos la criatura podría pasar como una niña cualquiera, pero al acercarse se le notaba el tono azulado de su piel. Sus ojos almendrados sin pestañas, sus orejas parecían delgadas aletas y sus manos y pies eran largos, cuyos dedos estaban unidos por una fina membrana; yo, bien acurrucado en mi escondite escuchaba al encargado recitando su perorata: que habían encontrado a la sirenita en una laguna de Oaxaca, enredada en una red, que la alimentaban con camarón seco, que era muy sensible al sol, además agregaba que en las noches de luna cantaba siempre y cuando nadie la viera; la gente oía asombrada e incluso hubo alguno dispuesto a venir en la noche para comprobar lo del canto, pero aún faltaban varios días para que la luna fuera llena, por lo que el

encargado los invitó especialmente ese día para que estuvieran afuera de la tienda, a las once de la noche con su respectivo pago que incluiría poder espiarla desde una cortina, pues era un ser muy tímido y seguramente no lo haría al verse rodeada de gente; después de un largo rato en el que estuvieron entrando y saliendo algunos grupos decidí que lo más prudente rodear el tanque para quedar exactamente detrás, acostado de pecho, con un costal vacío sobre mí y de esa manera pasar desapercibido, así que me fui arrastrando como serpiente, silenciosamente, aprovechando los momentos en que la tienda quedaba vacía para acercarme poco a poco, la criatura por su parte seguía mis movimientos mientras quienes entraban y salían ni cuenta se dieron; una vez que logré colocarme donde deseaba ella se me acercó mirándome recelosa, yo me puse nervioso tanto por su desconfianza como porque al hacerlo podría atraer la atención de alguien, pero afortunadamente, al darse cuenta de que yo no representaba peligro giró y se sentó de espaldas con lo cual me ayudó a ocultarme mejor, y salvo el suplicio que representaba para ella que la estuvieran pellizcando y exhibiendo siempre regresaba al mismo sitio, lo cual yo aprovechaba para tocar suavemente el cristal y tratar de hacerle sentir que me dolía que la maltrataran, que deseaba que algún día pudiera escapar y que vendría cada vez que pudiera; durante las exhibiciones pude apreciarla mejor y supe que su piel era delgada, recubierta de finas escamas en lugar de poros, su cabello era ralo y corto, las orejas eran pequeños radares con un pequeño orificio en medio, por nariz tenía una protuberancia alargada cuyas fosas resaltaban sobre la boca corta, sin labios, sus ojos eran de un azul oscuro, intenso, que dividía la luz como si se tratara de un prisma, con el tiempo aprendí a conocer su lenguaje, eran un espejo de sentimientos que decían tanto sin necesidad de palabras, su porte a pesar de la extrema delgadez era ágil y elegante, tuve tantas oportunidades de admirarlo que podía adivinarse la exquisita belleza que prometían al crecer, por querer grabármelo escama por escama no me di cuenta de que ya era muy tarde y debía volver a mi casa donde seguramente estarían preocupados, por más que se tratara de un pueblo tranquilo donde todos se conocían y por lo tanto nada grave pasaba, así que antes de escabullirme hacia afuera toqué levemente el tanque y le hice señas de despedida a la criatura que me miraba sin comprender.

"Dime a qué juegan las medusas, de qué se ríen los delfines, si la sangre y el odio de la superficie ya manchan los mares cómo logran ustedes sobrellevarlo?..."

Así pues regresé a mi casa corriendo lo cual no fue suficiente para salvarme de la reprimenda y los chancletazos que ocasionó mi ausencia de varias horas, y me amenazaron con prohibirme salir definitivamente si me atrevía a regresar otro día a la misma hora, pero eso no fue suficiente para apagar el ardiente deseo que tenía de volver a ver a la ninfa, incluso ya había buscado un nombre para ella: Celeste por el tono azulado de su piel, me parecía un nombre bonito, digno de una princesa y así, jugando me imaginé toda la noche de dónde provendría realmente, cómo sería su familia, su casa, con qué se divertían y tantas cosas por el estilo.

Mi visita se pospuso nada más un día, porque al siguiente, burlando la vigilancia de mis padres soborné a mi hermanito con golosinas para que no delatara mi fuga y me dirigí a la feria, ese día no fui a la escuela espiando la feria para saber en qué momentos dejaban la carpa de Celeste sola y me di cuenta de que si quería estar con ella debería faltar a cierta hora, durante el recreo y sobornar a mis amiguitos, inventar enfermedades o contratiempos, además de estudiar más para compensar las faltas, pero eso no me importaba, mi querida Celeste bien merecía el riesgo o el castigo así que durante los días siguientes era común que me doliera la cabeza, que mi mamá me llamara antes de la hora de salida, que sufriera diarreas, que mis amiguitos armaran relajo y no se percatara el maestro de mi fuga, inclusive a veces debía acompañar a mi abuelo a la ciudad pues ya empezaba a perder la vista el pobrecito .

"He de encontrarte reina del mar, delirios pueblan mis noches y no me importa ahogarme si es tal el designio, toma mi manos, y así sumergidos, a un palacio o caverna tú lo decides"

No pude estar presente en las noches de luna cuando el encargado había citado a la gente para oír

cantar a Celeste, sin embargo, desde mi catre creí oír esos cantos como arrullos e ingenuamente los creí dirigidos expresamente a mí, para propiciar mis sueños ya desde antes abarrotados de corales y peces, entonces me asomaba a la ventana y veía la luna redonda como si fuera un globo lleno de agua por donde Celeste buceaba persiguiendo medusas.

Mi rutina era instalarme detrás del tanque de Celeste, que al principio me miraba sorprendida de verme nuevamente; siempre procuraba llevarle algo, la primera vez fue mazapán que le ofrecí por encima del tanque, ella estiró tímidamente su brazo después de unos instantes de titubeo y al hacerlo yo tomé con delicadeza su mano, besándola como hacen los galanes en las películas antiguas, a través de su piel fría y pálida, marcada por pequeños moretones y arañazos, pude ver sus venas vibrando, su mirada recelosa, pude sentir mis ojos húmedos, pues deseaba con toda mi alma que algún día fuera libre y me sentía impotente por no poderla ayudar, correspondía mi mirada y poco a poco comenzó a sonreír, tomó el mazapán y lo estudió detenidamente, luego lo probó con su lengua y lo fue mordisqueando lentamente, sin mirarme, mientras yo le decía que vendría lo más seguido posible, que ella era una niña hermosa y que encontraría la manera de sacarla de aquella pecera.

Otros días, le platicaba lo que hacíamos en la escuela, le mostraba dibujos, juguetes, mi vida en la familia y aunque ella no hablaba, me di cuenta de que sí emitía ciertos silbidos, como cuando se trata de sintonizar una estación de radio, dichos sonidos me bastaban para imaginarme que me contaba de su mundo, de sus palacios de cristal, sus juegos entre abismos submarinos, sus excursiones tomada de la aleta de una ballena, sus casas cavadas entre las rocas, sus bosques de algas, los cardúmenes de peces, la luz proveniente de conchas abiertas donde brillaban perlas, sí, todo eso abarrotaba mis noches y en más de una ocasión le dediqué versos cursis que leía con propiedad de gran orador al pie de su tanque. Otras veces hablaba de mi miedo a la presa, al terror que me daba caer y morirme ahogado, de lo bien que me hacía verla respirar en ella, de mis proyectos al crecer, del cariño que sentía por mi pueblo con sus valles y mi deseo de protegerlos de alguna manera, sería guardabosques tal vez, o agricultor para sembrar tal cantidad de maíz que habría incluso hasta para alimentar a los peces del río; Celeste se acostumbró a verme y cuando llegaba a verla siempre la encontraba ya, pegada a tanque, con una amplia sonrisa, lista para devorar las golosinas, las tortitas de papa o las bolitas de masa con cacao que preparaba mi abuela, escuchar mis versos tontos o simplemente dejarme hablar; en mis delirios me creía ser grande y fuerte para sacar a patadas al encargado que la maltrataba, romper el tanque de un puñetazo, envolver a Celeste en una manta empapada y correr con ella abrazándola de un lado y en la espalda cargando un garrafón de agua para darle de beber mientras llegábamos a la presa, a donde la aventaría después de besarla en la mejilla y así, verla alejarse, brincando como un delfín, o llegar al circo con mi banda de amigos en bicicleta y mientras ellos amordazaban a los trabajadores yo subía su tanque a una plataforma de madera y la arrastraba bien atada a mi bicicleta hasta el río, ahí nos despediríamos como viejos amigos mientras un gran pez salía del agua, esperándola y entonces ella se montaría y desaparecería de la superficie, éstos eran mis sueños, pero quién iba a decir que bien pronto la hazaña la haría ella por mí.

¿Tienes, para mí todavía un recuerdo? Un sabor dulce, una caricia presa entre las membranas de tus dedos?

Mis visitas no despertaron más que complicidad de mis compañeros, suspicacias en mi madre y diversión en los vecinos, ciertamente Celeste había influenciado en mi carácter, era más estudioso pero igualmente distraído, todos creían que alguna chica me había embrujado con sus encantos y no me hicieron caso, incluso celebraban mis olvidos y distracciones con toda clase de bromas, que lejos estaban de adivinar que mi mente la ocupaba una quimera, un ser de fábula que me hacía vivir en otro mundo, un mundo tan inmenso y bello como el terrestre, Celeste afloró en mí desde entonces mi nobleza, mi rebelión ante la injusticia y la depredación de mis congéneres, sí, tuve mis momentos de rencor pero al final su sola existencia comprobaba que el rencor no solucionaba los

problemas de quien se ama y al verla me conmovía que en su desgracia siempre fuera feliz al verme y escucharme.

Mi pueblo está al borde de una colina, y unos kilómetros atrás está la presa que corta el paso del abrupto río, las constantes lluvias y el mal estado de la estructura ocasionaron el desastre, todo empezó con un trueno lejano, como una explosión, era muy temprano y apenas nos estábamos levantando para ir a la escuela, entonces se empezaron a oír los gritos y un ruido muy fuerte, un derrumbre, vi salir a mi mamá y entrar desesperadamente, abrazar a mi hermana menor y nada más, mi casa era de barro de un solo piso y fue arrasada rápidamente, sólo recuerdo una sucesión de golpes, el agua que entraba por mis pulmones y la sensación de pánico, todo estaba oscuro y por más que movía mis brazos no lograba salir a flote, entonces, cuando, vencido por el cansancio dejé de bracear sentí el contacto de una piel fría que me rodeaba y me transportaba rápidamente por un laberinto de obstáculos, mis pulmones a punto de estallar me dolieron al recibir por fin una bocanada de aire, la corriente era muy fuerte y peligrosa, recordando ahora a la pequeña Celeste, frágil y pálida, me parece increíble que hubiera sido capaz de moverse con tanto vigor, de esquivar con tal precisión cuantos peligrosos objetos cruzaban velozmente, arrastrados por la corriente; Celeste no me soltó hasta que encontró piso firme para dejarme, el panorama era desolador, pero para alguien que estuvo en el umbral de la muerte eso ya no importaba, con la poca fuerza que me quedaba la estreché temblando, estaba al mismo tiempo asustado por la inminente despedida pero igualmente feliz de saberla libre, estaba sucia y agitada por el esfuerzo, la besé repetidas veces dándole las gracias y jurándole que nunca la olvidaría hasta que el cansancio y el dolor me derrumbaron, antes de cerrar los ojos pude ver el bello iris de su pupila llena de luz, repartida y destellando plenamente, sentí sus dedos presionando mi pecho para sacar el agua que absorbieron y después...

"Ten compasión de mi, náufrago soy en la tierra, en el mar tú eres mi mundo, en pos de ti largo viento hincha mi alma que con gusto desaparecería por contemplar otra vez ese prisma..."

Perdí a mi abuelo y una hermana durante la inundación, debimos reconstruir nuestro hogar al igual que mis vecinos, llorar con ellos nuestros muertos, no fue fácil, los primeros días estaba como sonámbulo, entre el agradecimiento y el rencor, el cual finalmente cedió al primero gracias a Celeste, mi pánico al río menguó drásticamente y aprendí a amarlo a pesar de sus peligros; hoy, marcado por esa increíble experiencia soy biólogo y me especializo en estudios marinos, tanto por vocación como porque algún día sueño con volver a encontrar a Celeste, decirle con orgullo que soy un hombre útil que decidió ocuparse por el bienestar de nuestros cuerpos de agua, su hogar, en donde seguramente habrá crecido y será ahora una hermosa ninfa, pero para mí será siempre la niña del mar, mi héroe, mi prisma.

LA RAZÓN Y EL CORAZÓN

Un cansado caballero ha surgido entre la bruma
Parece que andaba extraviado como todos
Ente sucesos que modifican nuestros modos
Con sus ocupaciones mundanas y rutinas

Todavía trae puesta la armadura
Y el miedo latente a la aventura
Un cuervo en su diestra le advierte
Una paloma a su izquierda le susurra
"Hay imposibles, mejor no busques"
Le espeta el ave negra
"Ama sin miedo, no hay fronteras para el alma"
Canta a su oído el ave blanca
"Si sueñas, nubarrones se avecinan
Tu voz nadie atenderá entre su furia"
"¿Y qué si llega? una oración siempre se escucha
Cuando el corazón es quien implora"

Quisiera sacudirse tal vez al autoritario cuervo
O le da lástima la ingenuidad de la paloma
Mientras el oxidado escudo arrastra
Su peor batalla es contra la duda

UN JARDIN

Una casa no es hogar sin su jardín
Aunque el jardín se reduzca a una maceta
Donde sonría robusto y coqueto el tulipán
Y llegue de vez en cuando un colibrí

Toda casa solo es feliz con un jardín
Como la vista no es feliz sin el color
La tierra nos habla del inicio y del fin
La inminencia de volver a ella con valor

Una casa no está completa sin su jardín
el corazón no está completo sin amor
el amor que surge a la vista de una flor
y continúa por los dedos en su desliz

Una casa no es hogar sin su jardín
el jardín es lugar de recogimiento
de contemplar la maravillosa transformación
de la llana y simple hierba que cierto día
como si fuera escapado pensamiento
se engalana y perfuma al abrirse un botón

CONCILIO

Hay sentimientos tan profundos
Que no se pueden describir
Letras que el corazón lleva a la mano
Acarician almas que comparten su sentir

Así la rosa cuando exhala su fragancia
O un dorado pescadito exhibe su color
Cuando la ciencia se niega a aceptar
que antes de la reacción química
una conciencia invisible los creó

Explicaciones y conocimientos
En el mundo se entremezclan
Pretendiendo analizar hasta el amor
Unos dicen que es falta de razón
Y después de los impulsos de pasión
Queda solo desaliento y sinsabor

Otros que es una peligrosa enfermedad
Que sus redes y trampas anulan la voluntad
Y solo los débiles quedan a su merced
Viviendo en burbujas de cristal

Mas en otros es el motor perpetuo
Que esparce luz sus ansias de servir
Es motivo de gozo compartido en derredor
Es motivo de llanto y a veces de rencor
Transmutado al unir las palmas en oración
Es junco frágil azotado en la aflicción
Que se yergue victorioso al ver el sol

Es el mundo idílico que un poeta
que construye entre la metáfora y el verso

según el ánimo sutil o intenso
pero destilando amor en cada letra
si no existiera en el mundo conocido
Algo digno de admirar y ser querido
Si no hubiera meta por cual porfiar
Bien pronto él sin duda lo inventaría

AVISO

Como ya se ha percatado
Que lo veo con sincero agrado
más claro que en su apariencia
el lirismo y la pasión en sumo grado
que su interior guarda con recato

Tal vez un día de éstos no me conformarán
Su caballerosidad en éstos tiempos tan escasos
las flores bañadas de rocío no me detendrán
ni sus besos de algodón en mis mejillas al ocaso

Quiero que me mire de arriba abajo
deteniendo la mirada donde guste
con esa expresión curiosa y acendrada
las manos quietas y su respiración pausada
ante la pantera sigilosa y acechante
hasta que al verlo ensoñado
se le va directo sobre el cuello
envuelto en mis cabellos
Enredado en mis abrazos
No tendrá escapatoria

Repuesto luego de la sorpresa
no tendrá más remedio que llevarme
en ancas a lo más elevado de su limbo
no me culpe si sus arcas yo vacío
si me meto de golpe hasta su troje
si mis uñas hurgan en la piel
si mi libido no logro contener
e incendio arcas, troje y limbo

Queda pues advertido de su carácter
de sus palabras y de su trato

¿Quién le manda por ventura
ser a la vez tan gentil y apasionado?

ESPEJO

De los momentos que pasamos
Pareciera que el viento los barrió
La piel lozana se va agrietando
Pierde el cuerpo a veces su vigor
A veces se retardan la mirada y la sonrisa
Algún anzuelo lleva la mente hacia atrás
Pero como ave que afronta vendavales
Va el alma armando nuevo nido
Después de romperse tantas ramas
Sabe que todo refugio algún día va ceder
Solo restan la fuerza de las alas
Y la clemencia de los vientos al cesar

Mirando la devastación
¿a quién hay que culpar?
¿No es el insulto y la agresión
Tan constante y destructivo como un temblor?
Viciosa humanidad
Cuya zurda escondida destruye
Lo que la diestra busca edificar

Y así, repitiendo sus mismos errores
El amor puro queda acallado
Por los gritos que esparcen el odio
Señalando con dedos ensangrentados un espejo

MEMORIAS DE UNA CASA

Como fue ayer es ahora
El silencio forzoso
Los pensamientos ahogados
la melancolía de no ser
atrapada en su tiempo
se pudre y multiplica
en sombrío inventario

¿Cómo eliminar la sal de las lágrimas?
¿cómo limar la aspereza de las palabras'
¿cómo oxigenar el malsano aire acumulado?
se pasean las siluetas sordas
repitiendo mecánicamente su agonía
Tanto adentro como afuera
Los esqueletos negros de los árboles
Los bichos negros escondidos en la tierra
La humedad negra adherida
a los muros y fachada

No olvidan, no olvidan
Y cada noche replican
alguna vieja queja
atrayendo
invitando
como a vagos indeseables
un nuevo dolor a habitarla

LUCIERNAGAS

Creí Estar a solas
Con el viento y con la tierra
Pero aún así seguía escuchando llanto
Seguí viendo imágenes grotescas
Seguía mezclando pasado y presente
Calculando un terrorífico futuro

Seguía viendo océanos de sangre
Ciudades hechas polvo
Y la gente, la gente
Maldiciendo todavía
Como si toda aquella desgracia acaecida
Fuera por completo ajena a su conducta

Cómo esperar clemencia
A los elementos de la tierra
Cuando se encuentran neonatos
abandonados entre basura
Cuando con criminal ambición
Se devastan hectáreas completas
exterminando toda vida
Cómo esperar compasión de las alturas
Con injurias replicadas hasta el hartazgo

Ecos del infierno en toda dirección
Seducen como cantos de sirena
Arrastrando sin esfuerzo a ésta
Irresponsable y holgazana civilización

Y esas luces que entre la marcha ciega
Revolotean valientes luciérnagas
Alumbrando, advirtiendo
Y quisieran ser soles

Quisieran todos juntos
Disparar a unísono bengalas
Romper el hechizo a toda costa
Evitar la catástrofe final

Buscan ser la luz de esos ojos
Transfigurar el alma de las masas
En su empeño no cejar
Ser aliciente con sus letras y su arte
Compartir su sapiencia humildemente
contagiar con su risa
abrir las mentes y las manos
entre todos corregir el derrotero
como un arco iris después del vendaval
resurgir la auténtica humanidad

LA OLLA MAGICA

Eulalia se casó muy enamorada con un joven mecánico llamado Isidro, ella era una muchacha hacendosa que trabajó desde la adolescencia y no acostumbraba cocinar sino platillos muy sencillos, por el contrario su esposo estaba habituado a consumir alimentos caseros y siendo él nada apto para la cocina y menor de una hermana cuya madre siempre estuvo dedicada a su familia, el hecho de haberse unido a una muchacha que preparaba siempre lo mismo y cuyas incursiones en platillos más elaborados siempre terminaban en lamentables fiascos le dejaba una sensación de desamparo estomacal que procuraba disimular por el sincero amor que sentía por sus otras virtudes, su sencillez y humildad eran un paliativo que compensaba en cierto modo su nula pericia en la cocina; la suegra y la hermana, no conformes con la mujer que Isidro había tomado por esposa y sabiendo cómo apreciaba él la buena mesa no perdían ocasión de resaltar la incapacidad de Eulalia por preparar un succulento guisado, Isidro al principio no tomó en cuenta los hirientes comentarios de su madre o su hermana, acostumbraba visitarlas de vez en cuando, al principio en compañía de Eulalia, pero ésta al ver que siempre era objeto de indirectas a la hora de la comida y sabiendo que no era bien recibida optó por dejar de acompañarlo; Isidro no insistió cosa que aprovecharon las mujeres para meter cizaña en el matrimonio con el fin de que un día se separaran, en realidad la mamá no quería permanecer sola y la independencia y profundo amor de su hijo por ella la encelaban,, por su parte, la hermana enviudaba su humildad y carisma por lo que conspiraban para que el matrimonio se frustrara.

Isidro amaba sinceramente a Eulalia, pero no quería tampoco distanciarse de su familia, y sin darse cuenta caía en las redes de ellas pues casi siempre pasaba a almorzar o a cenar, lo cual aprovechaban para inventar todo tipo de sigilosas calumnias; así estaba la situación cuando un día el matrimonio se fue de visita a unas ruinas antiguas situadas en las afueras de la ciudad, pasaron ahí un día tranquilo y al salir pasaron a un puesto de fritangas donde tuvieron una discusión al comprar unas empanadas pues Isidro, medio en broma y medio en serio comentó que aunque aguadas sabían mejor que las suelas de huarache que ella solía preparar, Eulalia, ofendida, se alejó del puesto hacia un espacio abierto donde todavía se encontraban unos cimientos antiguos, rodeados de gruesos árboles, ahí Eulalia se puso a llorar desconsolada cuando oyó una voz que le decía:

-¿Por qué lloras mujer?

Ella volteó para todos lados sin ver a nadie.

-Estoy enterrada debajo del cimiento junto a tí.

-¿Quién eres?

-Soy una olla.

-¿Una olla que habla? ¿cómo puede ser eso?

-Desentiérrame y verás. ¿por qué llorabas?

-Es que no sé cocinar y mi suegra y mi cuñada están predisponiendo a mi esposo para que me deje, yo lo amo, pero ha cambiado tanto.

-¿No sabes cocinas? Yo te puedo enseñar.

--¿Tú? Seguramente estás rota y sucia, ¿cómo podrías hacerlo?

-Ésta parte fue la cocina del templo de la Diosa fertilidad, aquí vivió hace siglos la princesa Primor, era una jovencita muy linda pero caprichosa y difícil de complacer, sólo las mejores cocineras

podían preparar sus alimentos aquí y yo conservo todos sus secretos, sácame y lávame, contigo, no importa cómo me veas, mañana estaré completa como recién fabricada.

Eulalia, esperanzada, sacó piedras, escarbó con palos, sacó tierra con sus manos durante media hora hasta que, por fin, sintió la curva de un objeto que cuidadosamente terminó de desenterrar, efectivamente se trataba de una olla de barro, sucia y agrietada, con sus asas redondas en un color que en sus tiempos fue azul al igual que la boca, Eulalia pensó que aquél objeto nunca podría volverse a usar, pero decidió llevarlo, lo guardó en su bolsa y regresó con Isidro a su casa, una vez ahí la lavó con sumo cuidado y la dejó adentro de la alacena.

Al otro día, temprano, cuál no sería su sorpresa cuando, al abrirla descubrió una olla de barro completamente diferente, los colores brillaban vivamente y estaba perfectamente lisa y limpia.

-¿Viste? Te dije que me hallarías como nueva, ahora, ¿qué quieres preparar?

-Ollita, esto es maravilloso, dime, ¿puedes ayudarme a hacer un mole sabroso?

-Eso toma algo de tiempo pero es facilísimo, llévame contigo al mercado y te enseñaré a escoger lo que necesitas...

Eulalia tomó la olla y una vez en el mercado la olla le decía qué debía comprar y si tomaba una fruta, una carne o un condimento que no estuviera en buen estado ella le aconsejaba escoger otro, una vez en su casa la fue guiando paso a paso.

-Ahora vas a poner a hervir el pollo con el cilantro, medio manojo es suficiente... no, Lala, así no, hay que lavarlo bien... ahora un diente de ajo y cebolla, no, Lala, es mucha, sólo un pedazo...ponle sal, un poquito más, así, así... no dejes el fugo muy fuerte, mientras fríe las galletas y los chiles secos...no, menos aceite, con diez galletas basta...no, el chile lo fríes después, pero quítale las semillas...

Al rato

-¡Lala! El pollo ya se coció, baja la flama...no tanto, así, disuelve la pasta...échale toda...no te vayas, muévela bien hasta que espese...

Así, después de dos horas de seguir al pie de la letra las instrucciones de la olla Eulalia pudo por fin estar satisfecha del guisado que había preparado, y cuando Isidro llegó muy contenta le sirvió, él por su parte estaba bastante asombrado de verla tan optimista con su delantal y al probar el mole preguntó:

-¿Alguien ha venido a ayudarte?

-Sí me han ayudado ¿te gusta?

-Está más rico que el de mi mamá, gracias.

Eulalia se acostumbró a escuchar atentamente las instrucciones de la olla, aprendió a hacer tamales que se conservaban suaves aunque se recalentaran al otro día, aprendió a cocer en menos tiempo los frijoles y las lentejas remojándolas un día anterior, aprendió a combinar condimentos para lograr sabores intensos o ligeros, a cocer pastas al dente, etc.

-No, Lala, machaca más el plátano...así... hay que batir más la mantequilla...ahora pon la harina, más despacio...espera...sí, un poco de vainilla, muy bien...

-Deja que se descongelen bien las costillas o se pegarán al fondo cuando las frías, machaca el tomate de lado a lado, no, Lala, se te va voltear el molcajete, más al centro....

Con el tiempo Eulalia aprendió a preparar sabrosos platillos, siempre salía con la olla al mercado y ésta le decía como escoger los ingredientes; luego, pacientemente le explicaba cómo empanizar, freír, envolver, cocer, licuar, cortar, mezclar o adornar ya fuera guisado, ensalada, postre o bebida, todo en cantidades precisas y aprovechando hasta las cáscaras de las frutas y verduras, todo lo

que cocinaba en la olla quedaba en su punto y apetitoso por lo que Isidro pasaba cada vez más tiempo con su mujer y frecuentaba menos a su familia, la suegra y la hermana, al ver que Eulalia de alguna manera había logrado cocinar mejor que ellas decidieron visitarla con la malsana intención de espiarla; fingieron una visita inesperada y aunque no escuchaban la voz de la olla sí se dieron cuenta de que no era una olla común y de que había algún secreto respecto a ella, por su parte, Eulalia estaba tan contenta que no se percató de las intenciones de las mujeres.

Una vez en su casa, la suegra y la nuera decidieron idear un plan para apropiarse de la olla, para ello organizaron una fiesta pidiéndole encarecidamente a Lala que asistiera y se ocupara de la ensalada, ella por no mostrarse majadera aceptó y sucedió que el día de la fiesta, aprovechando un descuido de Eulalia, la hermana tomó sus llaves y fue rápidamente a su casa robándose la olla, una vez de regreso la escondió y devolvió las llaves disimuladamente.

Al otro día, cuando Eulalia se dio cuenta de que su olla no estaba sintió desmoronarse, estaba segura de que le habían tendido una trampa y de que nunca la recuperaría, estuvo toda la mañana triste y nerviosa, pues se sentía nuevamente incapaz de preparar algo sabroso, tanta era su inseguridad que fue al supermercado a traer comida, Isidro, extrañado por tan repentino cambio le preguntó que había pasado.

-Me han robado la olla, sin ella no sé cocinar.

-¿Qué dices? Sólo es una olla de barro, yo te compro otra.

-Ay, mi amor no es igual, esa olla es muy especial, ella me guiaba y así aprendí, ahora no sé, me siento tan insegura...

-Esas son supersticiones, si ya no quieres cocinar está bien, pero no andes inventando disparates.

Las mujeres, creyendo que con la olla podrían atraer nuevamente a Isidro la usaron para sus guisos, pero para su sorpresa, todo lo que preparaban en ella se descomponía, los atoles se llenaban de grumos, la carne quedaba dura y correosa, los frijoles brincaban como balines en el fondo sin cocerse, los caldos se acedaban, los postes por más sencillos que fueran quedaban insípidos, a los pocos días, las mujeres desconcertadas y furiosas, viendo la inutilidad de conservar la olla, en un arrebatado de furia la estrellaron contra el suelo del patio con todo y guiso, rompiéndose en varios trozos, los cuales tiraron al patio.

Isidro ,quien en esos momentos se encontraba en la casa, cavilando acerca de la actitud de Eulalia, quien estaba siempre triste y no había vuelto a cocinar nada desde la pérdida de su olla, escuchó el sonido de ésta al romperse y fue como si su mente se hubiera despejado de golpe, salió al patio y al ver los restos de la olla comprendió que todo lo que Eulalia le había dicho era cierto y cómo su madre y hermanas habían urdido un complot para alejarlo de su mujer, molesto con su ellas, recogió los restos de la olla en una bolsa y antes de irse a su casa les reclamó que hubieran estado calumniando y criticándola todo el tiempo, luego, mostrándoles los restos de la olla agregó que nunca pensó que fuesen tan envidiosas, que no era justo lo que habían hecho y ya no volvería a visitarlas a menos que fueran a disculparse con su esposa; las mujeres trataron de justificarse, pero fue inútil, Isidro se fue, compró un hermoso ramo de flores y en cuanto vio a Eulalia la abrazó con ternura diciendo:

-Lalita, hoy me ha dado cuenta que ninguna otra mujer me querrá como tú, ésta es tu olla, no me importa que no puedas ya cocinar como lo hacías, perdóname por haberle hecho caso a mi madre y a mi hermana, han procedido mal y deben disculparse como lo hago yo, eres mi esposa, te adoro como eres, te acepto como te conocí y nunca te dejaré.

Eulalia, conmovida, tomó los restos de su olla, besó tiernamente a Isidro y los guardó en la alacena.

Al otro día los sacó y poniéndolos en una mesa los contempló largo rato y comenzó a llorar, entonces vio que de los restos se desprendía un humo blanco, como vapor que se elevaba lentamente dibujando curvas, mientras lo hacía oyó que le decía:

-Mujer, ¿por qué lloras?

-Ollita, ya no puedo cocinar como antes.

-Lala, lala, tú ya no me necesitas, te he enseñado todos mis secretos, ahora que me has liberado de mi castigo te voy a confesar que yo era la cocinera de la princesa Primor, pero con el afán de conservar mi puesto fui muy egoísta y a nadie quise enseñarle lo que yo sabía, sí, era muy cruel con las otras cocineras, las regañaba y humillaba cruelmente, pero un día la reina que además era hechicera, se disfrazó de cocinera y al comprobar mi mezquino proceder me maldijo y amanecí convertida en olla, la princesa Primor también fue castigada pues fue obligada a alimentarse como cualquier plebeyo, yo solamente podía ser absuelta hasta que de alguna manera depositara todos mis conocimientos en alguien más, ése acto de humildad era lo único que me podía liberar, tú has sido una excelente aprendiz y gracias a ti soy libre.

-¿Es verdad ollita, realmente yo era quien cocinaba?

-Te ayudé guiándote solamente, el amor que sientes por tu esposo hizo lo demás y él por su parte ha aprendido su lección, debes comprender que nada se logra sin esfuerzo y tú has sido muy aplicada, te toca enseñar lo que ya sabes tal y como yo lo hice contigo, deja de llorar y prepara algo sabroso para tu esposo cuando llegue.

Dicho esto el humo se fue elevando poco a poco hasta disolverse en el aire.

Eulalia, ya reconfortada con esas palabras, pegó lo mejor que pudo los restos de la olla, colocó tierra y sembró un rosal, luego fue al mercado y, comprobó que podía reconocer la fruta más jugosa, la carne más fresca, los frijoles mástiernos sin necesidad de tener la olla consigo y mientras cocinaba creía todavía escuchar la voz de la olla guiándola, pero sabiendo que lo que hacía era a conciencia y con mucho cariño; cuando llegó Isidro quedó gratamente sorprendido con las pechugas en salsa de chipotle que lo esperaban, Eulalia había recuperado la confianza y nunca más la perdería, con el tiempo puso una cocina económica donde enseñó pacientemente a otras chicas cuanto había aprendido añadiendo además otras recetas que igualmente tuvieron éxito, en cuanto a la suegra y a la hermana terminaron siendo clientas de su cocina.

PALABRAS

Qué hermosas son tus palabras
Hombre gentil que sin más sigues
El rastro fantasmal de mi común ser
Me haces creer que la amistad existe
en el alma reflejada en sus letras
ciega como los pájaros migrantes
al acercarse la estación helada
saben dónde hallar cálido ambiente
y se guían solo por innato impulso

Qué hermosas tus palabras tan sencillas
Que aderezan y ensalzan mi finito ser
Motivo de repudio es la guerra de los sexos
Que mentes criminales han implantado

Hombres y mujeres por una misma causa
Sufren y por igual hacen sufrir
Qué bellas son las palabras
cuando anidan cariño y admiración
Escritas con la mano en el corazón

Qué falta hace la dulce bondad
cuando se abarca y agiliza tanto con los medios
pero es lento y torpe el demostrar de cara a cara
qué falta hace vestir de benignidad a la palabra
con tanta falacia y apatía en derredor
Ángel o demonio somos por decisión

CONFESIÓN PREVIA A UN ASALTO

Mi mejor cuadro cuelga en la sala-cocina-recámara de mi habitación, es mi carta de presentación y ha sido muy requerido por mis clientes; si usted lo viera...hasta ganas dan de atravesar su umbral, todo rodeado de enredaderas floridas, colores y sombras tan reales que parecen salidos de los jardines del edén, me lo han pedido por sumas extraordinarias, pero yo no me desharía del él ni por todo el oro del mundo. Ahora es diferente, ahora está a disposición del primero que llegue con o sin derecho a reclamar mis posesiones, no me importa, me voy del mundo tan miserable como llegué, no es excentricidad, yo no tengo miles de razones para hacer lo que haré...tan sólo tengo una y con esa me basta, sin embargo debo reconocer que tengo miedo, miedo de estar por fin de estar tan cerca de la muerte que ésta me desdeñe...no me mire así, se lo voy a contar para que usted juzgue por sí mismo mi grado de valor o cobardía; antes que todo aclaro que mi país es de las pocas cosas que aprendí a amar aunque me tocara recorrer sus calles con los bolsillos vacíos, con hambre, sed o sueño y Dios sabe cuán constante era eso, no lo digo para quejarme, realmente hemos sido bendecidos con tener un suelo lleno de encanto para desarrollarnos, a lo mejor simplemente en alguna existencia pasada me trató mejor, no lo sé, simplemente disfruté sus rincones mágicos, lejos del bullicio de las ciudades y sobre todo con la mejor compañía.

Yo no entiendo a los hombres que admiran los ojos claros y las pestañas largas, ¿por qué? tal vez porque desde pequeño buscaba la oscuridad, tal vez porque soy artista y me gustan los colores intensos, tal vez porque mis antepasados fueron literalmente formados de barro y arcilla o simplemente porque siempre busqué una mujer que pudiera camuflarse con la mayoría y así descubrir entre todas ellas esa diferencia que despertara mi curiosidad y encendiera mi deseo.

Así fue, como cualquier artista me resulta muy difícil atender asuntos mundanos y la gente me considera incluso estúpido, realmente quise en su momento formar parte del mundo y demostrar que no lo era; pretensión vana, ahora lo sé y hace tiempo dejé de pretender no ser estúpido ni extraño para lo demás, acepté la miseria de mi alma y de mi situación así como el aislamiento a donde me orillaron, mi arte no me proporcionaba riquezas, cuando mucho cierta admiración y los medios para subsistir, era yo por lo tanto tan común y corriente como un perro callejero, creía en los milagros pero estaba convencido de que no sería yo el protagonista de uno, los consideraba exclusivos para gente especial, gente espiritual o con tanto darma acumulado que el cielo cuida sus pasos; en cambio individuos como yo sólo pueden atisbarlo desde una rendija, no niego haber tenido momentos e inclusive épocas de dicha, no me considero amargado, tan sólo irremediamente inadaptado, siempre envidiando a las aves migratorias y a las manadas de delfines que me deslumbraban al imaginar las inmensas distancias que recorrían, no se me concedió esa gracia y me molestaba no saber por qué, para mí esas especies eran mucho más dignas de permanecer en éste mundo que yo. Pero hubo una transición en la que alguien más me mostró lo bello que puede haber, una criatura divina, la más dulce y bella que puede existir, la única por quien me habría cortado las manos si hubiera sido posible con tal de tenerla conmigo hasta mi muerte; no exagero, mi vida comenzó con un sólo destello de sus ojos, una chispa que entró en mí, me incomodó, me trastornó y me atrajo hacia ella como la flor atrae a la abeja, no es obsesión, eso nunca, la obsesión es destructiva, rebaja y humilla, lo mío era una chispa de amor, la primera que lograba penetrar a mi fortificada alma, a donde ni mi madre pudo llegar cuando fui niño, donde sólo vivía la bestia inconsciente y arisca; cuando vi esos ojos almendrados, color de tierra mojada haciendo juego con su boca pequeñita, como un colibrí batiendo las alas al sonreír y el puente firme y delicado de su nariz entre ellos me pasmé, ninguno de mis cuadros hasta entonces tenía esa armonía, ¿qué esperaba? soy artista y es lo primero que me imaginé, hay mujeres hermosas, divas de escaparate, otras de paso firme y elegante aspecto, se dedican a ser hermosas y tal vez en el

fondo también lo sean pero todas ellas son fáciles de reproducir en un lienzo, forman parte de un catálogo que no deja rastros en la mente después de hojearlo, la criatura que yo vi tras el mostrador de un restaurante cualquiera de una zona popular era diferente, su rostro libre de maquillaje brillaba como luna de otoño y se movía como gacela, así, delgada, joven y encantadora ¿cómo no maravillarse? musas como ella no se encuentran todos los días y yo, bohemio declarado tan sólo podía admirarla, pero, si tuviera por lo menos la dicha de verla y escucharla todos los días podría ser más llevadera mi existencia, por eso frecuenté el restaurante aunque sólo tuviera lo suficiente para comprar un rollito primavera, eso le hacía gracia al principio, luego comenzó a sentirse incómoda por mi constante presencia y mi cara de perro apaleado que la estudiaba siempre con interés, para despejar sus temores tenía que convencer a su madre de mis sanas intenciones y sin darme cuenta me convertí en un caballero pasado de moda en su presencia, eso gusta a cualquier mujer mayor sea cual sea su nacionalidad, las remonta a sus épocas, las hace revivir emociones pasadas, después de todo no era yo un delincuente ni vicioso, así se lo hice saber para que me permitiera visitarla y salir con su hija de vez en cuando. Siempre fui respetuoso ¿cómo no serlo? era la musa de mis cuadros, el ángel de mis sueños, el rocío de la mañana y la estrella del atardecer, todo mi mundo cabía en sus ojos rasgados, todas mis palabras enmudecían en sus labios entre abiertos, y su piel olorosa a especias me causaba estremecimientos al tenerla cerca, con cuánta delicadeza acariciaba sus manos temiendo desprender aunque fuera un poro de esos pétalos.

Sí, con Lucy el tiempo se estancaba, con ella mis pies flotaban y mi alma se transportaba a sus montañas, a sus ríos y a sus templos, así de inmensos eran sus pensamientos, yo la llevaba a los pueblitos, recorríamos mercados, le contaba leyendas, muchas de ellas inventadas y me escuchaba sorprendida, como si realmente fuese parte de ellas, pero podía detectar mis embustes y entonces se reía y me hacía reír también, yo no podía ocultarle nada, yo era un libro abierto a su disposición y ella era cuidadosa y tierna en sus lecturas, no sé qué me vio, creo que mi adoración la conmovió y no dudó al aceptar casarse conmigo ¿casarse? Eso es un formalismo, Lucy aceptó ser mi alegría, mi cama de jazmines a donde yo podía descansar mi corazón mortificado cada noche, pronunciar su nombre, imaginar su cuerpo menudo disponible tan sólo para mí era el aliento de mis días, en su presencia nadie podía encolerizarme pues tenía miedo de que mi amada Lucy fuera a volverse paloma y volara espantada si me vencía el mal humor ¿exagero? De ninguna manera, el mundo como tal me hastiaba con su constante bombardeo comercial, con la gente apelotonándose como borregos en las calles, en los mercados, en los estadios, en las plazas, en la playa, sí, gente por todos lados haciendo siempre lo mismo y quejándose de lo mismo, mi condición de homínido me obligaba a tratarlos, pero sin llegar a la amabilidad, no tenía por qué, a mí no se me da ser servicial ni hipócrita, cuando algo me molesta se me nota, pero la presencia de Lucy me apaciguaba, su mirada esfumaba como por encanto cualquier enojo aflorando una personalidad hasta entonces desconocida en mí, pero el tiempo es implacable y la nube negra que me había acompañado desde mi nacimiento y se desvaneció al conocerla se formó nuevamente en el horizonte, compactándose en gruesos nubarrones.

Fui tan feliz unos años, creí que la vida me compensaba el hecho de no haber sido delfín ni ganso con la compañía del ángel más bello y dulce del edén, pero ya había imprecado demasiado y ella vino tan sólo para reprenderme amorosamente, para mostrarme que era decisión mía ser noble o ruin, entonces, a media lección se alejó, así como lo oye, había yo recreado el paisaje de nuestros sueños en un lienzo, el que cuelga la pared de mi casa, la cabaña pequeña rodeada de enredaderas cuajadas de flores multicolores, con un fondo de montaña y el cielo azul en lontananza, en esa cabañita llena de luz y color nos proyectamos vivir un día, no importaba si para entonces fuésemos unos viejos achacosos, ése sería nuestro paraíso terrenal, pero ella no pudo esperar y fue a ocuparla primero, abandonándome a mi suerte, me dejó a media carretera, tirado con otros paisanos heridos después del choque del autobús un día que prometía ser hermoso, un día en que amanecimos emocionados por conocer el santuario de las mariposas, un día como otros

en que abordamos un autobús de segunda y luego una combi destartalada ¿quién se fija en esos detalles cuando estás con el ser amado? Ni la niebla densa, ni los barrancos profundos, ni las paredes agrietadas de una montaña parecen amenazadores, al contrario, hasta sonrían y saludan; era un largo viaje sin embargo y las carreteras están llenas de conductores irresponsables, por eso, cuando el trailer apareció con sus luces altas, invadiendo nuestro carril el chofer no pudo hacer nada...

Recuerdo la oscuridad,, el impacto, los gemidos, mi cuerpo empapado de sangre, el dolor de mis huesos rotos al arrastrarme como gusano, desesperado por encontrar a Lucy, ojalá no lo hubiera hecho, ése cuerpo tantas veces abrazado estaba inerte, ése rostro tan amado estaba pálido, frío y ésos ojos tan brillantes estaban crispados; ahí conocí el dolor más intenso, el dolor de la soledad, el dolor de la impotencia, el grado más elevado de la rabia al no poder apretarla en mis brazos con la fuerza que yo quería para transmitirle la vida que injustamente aún yo poseía, si el tiempo compartido con Lucy me rejuveneció éstos instantes me destruyeron, presenciar lo evidente fue tan traumático que las inyecciones calmante tardaron mucho en surtir efecto, tuvieron que atarme a la cama del hospital porque traté de escaparme varias veces y cuando se hartaron me mandaron al psiquiátrico, hicieron bien, había gente luchando por vivir mientras que yo sólo quería morirme, mi cuerpo no estaba tan lastimado como mi alma y si ahora me encuentro en éste lugar es porque todavía no se ha recuperado, estoy igual que de inadaptado que en mis inicios, después del abandono de Lucy no volví a pintar nada bello, todos los demonios de mi alma hicieron una larga fila para que los retratara, todas los sufrimientos del mundo me sacudieron el hombro cada día para que los incluyera; hay gente que los aprecia, hay gente con la que se identifican y son los que ahora me rodean, he bajado a los mismos infiernos y me niegan la estancia, a veces Lucy me toca la puerta, me mira desde la ventana, pero cuando corro impaciente abrirle ya se ha ido ¿por qué no me habla? Hasta el aire que respiro me duele cuando me acuerdo, me dan ganas de rajarme el pecho y arrancarme el corazón para quemarlo en una hoguera y no sentir más, pero ¿qué más puedo hacer? Éstas manos que florecieron a su contacto se han marchitado, me da tristeza ver las estrellas porque entre todas no puedo encontrar sus ojos. Nunca he frecuentado iglesias, ni templos ni nada parecido, aún así ha habido almas caritativas que desean consolarme, pero paradójicamente consiguen lo contrario, no tengo nada contra ellos, los escucho y los despido lo más amablemente que puedo, ¿me ha seguido? Mañana asaltamos el almacén donde éstos bastardos del gobierno esconden el alimento que debieron repartir a los damnificados del temblor, qué bien escondido lo tenían, qué bien armados están, pero eso no va bastar para contenernos, ahora sabe por qué me ofrecí como señuelo, ahora entiende por qué un simple pintor cambió los pinceles por rifles y granadas, ya he pintado bastante y frente al caballete voy a tardar mucho en morirme, es mejor así: lanzo la granada, la guarnición se repliega mientras me ven correr y dispara sin cesar, dejándome irreconocible, ustedes y ellos pisotean mi cadáver y todos contentos, yo ya jugué a la guerra con la vida y tan sólo obtuve una tregua, la batalla la he perdido desde hace mucho, así pues, tengo confianza en que Lucy comprenda que es una causa justa y me levante del suelo antes que cualquier otro para llevarme a nuestra cabañita, la del cuadro, el que nunca vendí, con suerte, cuando alguien lo vea mañana o pasado podrá ver que ya se ocupó, que se oyen ruidos o se ven sombras y dirán que está embrujado, pero no será así, ése cuadro representa el paraíso, mi paraíso, el que una vez viví en la tierra.

EL TREN

Dicen que nací con los ojos abiertos y miraba tan fijamente las luces del techo que no sentí la nalgada de bienvenida, no lo recuerdo, mis primeros recuerdos se remontan a admirar las velas que mamá encendía en la noche después de apagar las luces para su altarcito, esas lucecitas rodeadas de oscuridad me absorbían, me parecían tan vivas y concentradas, capaces de desprenderse del pabilo y unirse para crecer hasta formar una hoguera en medio de la sala, pero no, preferían estar ahí, obedientes y sumisas en el altar, me dormía pensando que si amanecían apagadas era porque se cansaban de velar y se escapaban bajo la rendija de la puerta, eso y subirme a los árboles (apenas tuve la capacidad de hacerlo) por la noche para poder contemplar mejor las estrellas en el cielo era lo que más disfrutaba, eran tiempos en los cuales nada sabía y todo lo creía, mamá entonces parecía tenerme la paciencia que se le tiene a una mascota, tal vez porque era más importante preocuparse por el heredero de la familia, un hombre en proceso que no debía atenderse solo si había una mujer disponible para hacerlo.

No lloré cuando me dejaron en la escuela, entré al salón que me asignaron y me senté en una banca de la que otra chamaca me fue a sacar, yo no estaba acostumbrada a tratar con otros niños y esa primera experiencia en la escuela resultó desconcertante y perduró siempre, no puedo decir que odié esa época, tampoco llegué a amarla, era simplemente algo inevitable, los libros eran lo único interesante por sus ilustraciones y por lo que con el tiempo fueron revelándome, los niños me eran tan indiferentes como yo a ellos y los maestros tan autoritarios como papá o mamá por lo cual prefería subirme a la primera nube que pasaba cuando las lecciones me aburrían, lo cual era bastante frecuente. Aprendí a leer pronto y las lecturas que más me gustaban hablaban de pintorescos pueblos a donde sólo era posible llegar en tren y cuyos chiquillos eran libres de correr por todas partes, ellos me llevaban de la mano y me hacían partícipe de sus travesuras, de ahí el vehemente deseo de tomar el primer tren que me llevara a encontrarlos pues eran diferentes a los niños de la escuela y de mi rumbo, sin embargo en mi ciudad no hay rieles, el único tren está en el zoológico, así que en vez de tren debía conformarme con estar encaramada en una rama, cerrar los ojos e imaginar cuando me mecía el viento que iba sentada en un vagón, que el aire entraba por las ventanillas y que íbamos dejando la ciudad recorriendo caseríos, campos y montañas por igual, podía sentir las ruedas vibrar sobre los durmientes y escuchar el silbo prolongado que anunciaba su camino, así, arrullada por esas fantasías mi tedio era soportable, sobre todo cuando mamá se empeñaba en hacer de mí una virtuosa y devota moji-gata, aunque bien pronto se dio cuenta de que rara vez tenía yo los pies sobre la tierra y eso la exacerbaba.

No tuve vocación de ama de casa, no podía explicarme por qué motivo el piso debía barrerse y trapearse diario, el ritual del lavado de la ropa que consistía en separarla por colores, en ropa interior, ropa de hombre y mujer y encima tallarla dos o tres veces, llevarse tanto tiempo para preparar un almuerzo que la mayoría de las veces no me gustaba, tener que enjabonar hasta un vaso donde sólo se bebió agua, todo eso era además de tedioso innecesario para mí y me valió incontables regaños y azotes, eso sin contar mi escasa habilidad en la cocina, como la primera vez que mamá intentó enseñarme a preparar tamales, en esa ocasión el problema fue que yo debía revolver la masa con sal, agua y manteca y eso era exactamente lo que estaba haciendo, al menos hasta que me di cuenta de que la masa formaba cavidades y tuve la imperdonable ocurrencia de formar una gran cueva y llenarla de hombrecitos de masa que se calentaban alrededor de una hoguera, recuerdo que los hombrecitos gesticulaban y hacían planes para el día siguiente irse a cazar un mamut, al poco rato la caverna estaba repleta de hombrecitos, mujercitas y niñitos trepando por las paredes, contándose historias, otros en parejas, muy juntitos en los huecos más apartados, estaba yo muy entretenida aumentando su población cuando un golpe en mi cabeza me

sacó de la ensoñación: mamá acababa de descargarme el cucharón y a puñetazos destruyó mi obra.

Tendría yo unos ocho años la primera vez que escuché un silbo prolongado y luego un bocinazo como de ganso en algún punto lejano, entonces le pregunté a mi mamá que en esos momentos preparaba el almuerzo si lo había oído

-¿qué cosa?- Me preguntó y yo le respondí

- "está cruzando un tren"- ella me miró divertida y dijo

- "sí, seguramente va entrar por el patio, quítate de ahí, no te vaya a embestir"-

- "pero se oye lejos..."

- "ah, entonces tienes tiempo para empacar tus cosas"

- "¿de verdad puedo ir?" le pregunté emocionada

Ella dejó lo que estaba haciendo y con aire cansado replicó

- "¿qué voy a hacer contigo? Siempre ves y oyes cosas que no existen, basta seguirte la corriente para que inventes disparates, si sigues así un día te van a robar y ni tú te darás cuenta"

Por lo general ese era el fin de las conversaciones así que me acostumbré mejor a callar ese tipo de sucesos, por eso nadie se enteró de la ampollita extraviada del marciano que me encontré en la escuela, la cual usaba para conservar una apariencia terrícola y por lo cual empecé a fijarme disimuladamente en los niños de la escuela, en sus papás y los maestros, algo raro delataría al impostor, pero al tercer día me convencí de que el marciano se había percatado del descuido y en esos momentos habría cambiado de ubicación, guardé la ampollita de todas maneras hasta que mamá la tiró por considerarme con instintos de roedor al almacenar basura, tampoco vieron cruzar un galeón español el día que fuimos al balneario de Yucalpetén, mejor, pude admirar en paz sus velas hinchadas y la hilera de cañones en el costado, hasta me parece haber distinguido uno que otro marinero en la borda y al vigía mirándome con su catalejo, cuando salíamos al parque y me encontraba algún duende debajo de una banca, mirándole los calzones a las mujeres que confiadas se sentaban prefería callar, a veces, cuando salíamos al centro y pasábamos al mercado veía en los ventanales aves negras, como buitres cayendo sobre algún descuidado para picarles la cabeza, con tal fuerza que se alejaban llevándose algo de una materia sanguinolenta, la víctima por su parte sólo parecía sentir un mareo pues se llevaba la mano a la cabeza, se apoyaba en alguna pared y después de rascarse continuaba su camino, sí, me costó trabajo percatarme de que otros no los veían y por lo tanto yo era un bicho raro por mencionárselos, sin embargo el tren fue algo diferente, tal vez porque nunca me había subido a uno o porque prefería mil veces viajar pegada a la tierra que subirme a un artefacto como el que en una ocasión descendió al patio de mi casa y como de costumbre sólo yo vi, de ahí salió un hombrecito casi de mi tamaño, precioso como un muñeco de porcelana, vestido con un traje gris oscuro que contrastaba con su piel blanca, su cabello rubio como el trigo y sus ojos azules, tan solo recogió unas ciruelas del árbol donde estaba yo trepada y antes de irse me hizo señas sonriendo para que le acompañara, seguramente estaba yo babeando por la cara tan divertida con la cual me miraba, pero no me animé a hacerlo, debido a que dos días atrás me tocó ver sobre el techo de mi casa los restos de una cápsula de metal que se había estrellado la noche anterior, su ocupante, una criatura humanoide alado de tez verdosa parecido a un murciélago tocó la ventana de la pieza donde dormía para pedirme agua, fue fácil deducir en su jerga extraña que era un adolescente travieso y acababa de estrellar la cápsula de su padre o tutor por lo que ahora tendría que regresar por sus propias alas, me pareció absurdo que teniendo alas se valiera de una máquina, pero me aclaró que su raza sólo usaba esos vehículos para viajes interestelares, así que agradeció el haberle permitido vaciar la jarra de agua que por casualidad dejé en mi pieza antes de acostarme, extendió sus alas y se perdió en la noche haciendo señas con algún dispositivo a alguna nave que estuviera rondando los cielos, así pues al

otro día pude encontrar los restos de un metal que mi hermano tomó por cobre y llevó a vender sin importarle mis protestas; eso y el temor a la reprimenda de mi madre por haberme ido como una ramera (en ese entonces creí que la expresión se refería a mi afición a las ramas) con un extraño que me pudiera haber quitado lo niña o vendido mis órganos (cosa que me retenía menos que la escena melodramática en sí) me impidió subir, así que lo miré introducirse en su nave y arrancar a tal velocidad que pensé se estrellaría con el muro, a lo mejor incluso lo hizo a propósito para exhibir su destreza; lo cierto es que eso de volar es apto para aves y no para homínidos como yo.

Pues bien, el tren me atrajo desde la primera vez que lo escuché y su sonido me siguió por años, la primera vez, cuando le pregunté a mi madre si lo oía no estaba segura, pero luego su sonido se hizo nítido, después frecuente y finalmente cercano, dejándome siempre con una sensación de tristeza, al creer que pasaba para recogerme y no halló mi casa, pero eso fue después, porque debieron pasar todavía varios años, años de crecer en una concha que con el tiempo comenzó a asfixiarme, mi hermano sucumbió primero, quién iba a decirlo, el consentido de mamá un día se hartó de su vida y decidió dejarla colgada del ciruelo, pobre mamá, estalló en una crisis nerviosa que la dejó internada en un hospital toda la semana mientras papá se hacía cargo de los gastos y el funeral, él fue quien recibió los pésames mientras los vecinos me abrazaban por obligación, casi con miedo, como si fuera un algodón de azúcar que se deformara y les manchara los brazos, no los soporté y me fui a refugiarme en el patio, en el mismo árbol donde mi hermano decidió dejar de serlo, no estaba triste, mi hermano nunca jugaba conmigo, siempre me culpaba de sus travesuras y para colmo se burlaba de mi voz, de mi físico y hasta de mis gustos; ahora lo veía en sus últimos momentos, dolido hasta el fondo por la desilusión de papá, quien no le creyó cuando fueron a sacarlo de la cárcel, acusado de robo, frustrado en la escuela, abandonado por sus amigos, avergonzado con mamá por haber caído en vicios, amarró bien la cuerda al árbol, luego se ató el cuello, rabia, dolor, orgullo herido ¿cómo en un ser tan joven puede haber tanto? Luego vino el brinco, la soga se tensa, la cuerda raspa la piel de su cuello ocasionándole un ardor insoportable, la asfixia, flota como un péndulo cada vez más despacio en el vacío, tal vez arrepentido de haber brincado, tratando de desatarse la soga hasta que finalmente el aire ya no circuló y se fue quedando morado, sacudido por estertores y finalmente tieso, esa noche logré distinguir un hilo de luz en el horizonte y otra vez escuchar el silbato del tren, seguramente él habría logrado alcanzarlo y ahora se alejaba, ¿el tren pasaba para llevarse a los muertos? Tal vez, de ser así entonces yo no viviría mucho y eso en lugar de asustarme me emocionaba, pues irse en tren era mejor que limitarse a un cielo o un infierno como pregonaba el sacerdote en sus sermones dominicales y que tanto me aburrían, yo en cambio tendría la oportunidad de recorrer el más allá en un tren seguramente lleno de personas como yo que no encajaban en ningún lado.

Después de ese trágico episodio mi madre incrementó su vigilancia conmigo y de no haber sido por los personajes que comenzaron a visitarme en mi adolescencia y me proporcionaron diversión y miedo por igual seguramente hubiera seguido los pasos de mi hermano, por eso me repetía que yo no tenía prisa, un día el tren pasaría por mí, no era necesario acelerar el suceso.

Seguramente se debió a haber dejado mi etapa infantil y porque mi carácter soñador y distraído les auguraban una amante fogosa o una cándida aventura, contrario a los muchachos de carne y hueso que me veían más bien timorata y fea ésos personajes eran francos e inusuales, yo para ese entonces ya podía distinguir quiénes pertenecían a mi mundo y cuáles atravesaban por casualidad o accidente en él, además, debido a la constante vigilancia de mi madre prefería flirtear con quienes ella no veía, a veces sólo se presentaban una vez, a lo sumo dos y muy rara vez tres y cuando eso sucedía por lo general me ofrecían algún regalo: joyas, juguetes o flores, pero esa clase de obsequios eran imposibles de justificar y debía rechazarlos, eso lo aprendí bien pronto, cuando al conde Balear se le ocurrió regalarme un ramo de rosas, las más hermosas que contemplé jamás, era la segunda vez que se presentaba y dijo haberlas cortado expresamente de su jardín para mí, el conde era un joven delgado, pálido, de finas cejas y grandes ojos que vivía en

un palacio de malaquita y cuya pasatiempo favorito era el tiro al blanco, me habló de su estanque donde, aunque pareciera ridículo, en lugar de gansos o cisnes nadaban ranas, sí, porque según él las ranas salían en las noches a regar el jardín con sus orines y por eso las flores que me estaba regalando eran resistentes y hermosas, al escuchar mi risa me juró que hablaba en serio, que sus ranas no eran como las que yo conocía sino de colores brillantes y así mismo cantaban mejor que cualquier canario, a mí me pareció algo descabellado y por eso me prometió regresar otro día con una de ellas, pero ésa mañana mi madre entró temprano a mi pieza y al verme abrazando el ramo pensó que había metido a alguien a escondidas así que me despertó a bofetadas e incluyó una arenga muy aburrida acerca de la decencia mientras me sacudía enérgicamente para que confesara quién era y dónde se escondía el sinvergüenza, me costó mucho trabajo y lágrimas de coraje quitármela de encima y ver mis queridas rosas tan maltratadas como yo, desde entonces tuve que rechazar cualquier regalo de mis visitantes.

El primero que conocí fue un bailarín, vestido de gris, cubierto con diamantina plateada y cuya cara me recordaba la de un gato, éste entró desorientado por la puerta del patio mientras yo hacía la tarea, cuando me vio me preguntó por no recuerdo cuál teatro, yo le dije no conocer ningún teatro en la ciudad, él contestó que eso no era posible, pues dicho teatro (y lo volvió a nombrar) era muy conocido y en pocos minutos se presentaría la obra "Oda a los faunos" insistí en desconocer tal lugar y le pedí que no me quitara el tiempo porque tenía unos problemas de matemáticas que no podía resolver, el bailarín pareció relajarse, se acercó y al ver mi libreta dijo que esa era una tarea muy sencilla y olvidándose de su teatro y su Oda a los faunos me ayudó a entender las maléficas operaciones.

-Todo tiene música, ¿sabes? Eso lo aprendí bailando, cada movimiento, cada expresión, cada coreografía es una ecuación perfecta: música y movimiento es igual a emoción, así se interpretan las obras y así los números tienen su música, como las notas, así se combinan y dan un resultado preciso, es matemática aplicada, ahora veamos: $5 + (a-2) + 9 =$

Al terminar no pude aguantar la tentación de plantarle un sonoro beso en su boca de gato, mi gesto le hizo gracia y me devolvió el beso que dejó mi boca cubierta de diamantina plateada, luego se levantó pensativo y en un instante se iluminaron sus ojos y chasqueando los dedos dijo recordar cómo llegar a su teatro, enseguida salió nuevamente por el patio, yo me levanté y quise alcanzarlo, pero él ya había desaparecido, me acaricié la boca y todavía conservaba el calor de la suya y un perfume de sándalo que me duró toda la tarde.

Me tomó algún tiempo darme cuenta de que las visitas coincidían silbido del tren; como he dicho su sonido se iba haciendo gradualmente más audible, de alguna manera éstos personajes viajaban en él, como en la realidad la gente se baja en las estaciones para despejarse y estirar las piernas antes de continuar su viaje, yo creí después de la muerte de mi hermano que solamente llevaba muertos, si así fuera, mis visitantes también debían estarlo y no se daban cuenta, o aquél era un transporte de realidades entremezcladas, lo único cierto es que yo gozaba esos encuentros porque hicieron mi realidad más llevadera.

La primera noche que dormí acompañada acababa de cumplir quince años, esa noche terminé de regar las plantas del jardín, mis pies estaban enlodados y me habían arañado las espinas, al cerrar la llave del agua sentí una mano que me acariciaba los tobillos, di un brinco y me di cuenta de que cerca de mí había un muchacho moreno agachado que los miraba con insistencia, le grité que me había asustado y que era una grosería mirarme de esa manera, él sin levantarse contestó que mis tobillos eran muy hermosos y manchados como estaban mis pies parecían dos zapotes maduros.

-¿Acaso eres chango? ¿Cómo te pueden a gustar mis tobillos enlodados?

-Tienes pies ágiles, tobillos fuertes, no te los laves hasta mañana, me gustaría acariciarlos toda la noche.

-¿Cómo te atreves a pedirme eso? Ni siquiera sé quién eres o de dónde saliste, además, si mi mamá ve las sábanas manchadas me va poner a lavar hasta el colchón.

-No te preocupes, si lo haces mañana las sábanas amanecerán limpias.

-¿Por qué tanto interés en que duerma con los pies enlodados?

Sólo entonces el muchacho levantó la vista y pude darme cuenta de que era un joven bastante simpático y no pude evitar sentir un estremecimiento al imaginarlo acariciando mis tobillos bajo las sábanas.

-Yo he habitado éstos terrenos mucho antes de que tu gente la invadiera, pero he decidido mudarme a otro lado, sus continuos pleitos y chismes me aturden, además han aplastado toda la vegetación y me acaloro, tan sólo me quedé porque tuve curiosidad de verte ya crecida, a ti no te da asco la tierra, de hecho desearías poder ensuciarte a gusto pero no te lo permiten, si me aceptas esta noche podrás conocer más acerca de la tierra pues de ahí provengo, ¿qué dices?

El grito de mamá para que fuera a limpiar la mesa me sacó de mi mutismo, murmuré apenas un "está bien" y entré descalza, afortunadamente mamá saldría a llevar un encargo y después del regaño por entrar con los pies enlodados y la promesa de trapear las huellas empecé a fingir un malestar hasta que se fue, rápidamente limpié el piso, dejé correr la regadera para fingir que me había bañado y salí cuando calculé que se habría ido, con temor me escondí bajo las sábanas, más tarde escuché llegar a mamá y también a papá, después de un rato se apagó la luz. Comencé a escuchar grillos, como cuando era más pequeña y aún no se ocupaban todos los terrenos, un olor a azucenas impregnó la pieza y poco después sentí un cuerpo húmedo deslizándose suavemente junto a mí, no era necesario hablar, sus manos buscaron mis pies y sentí su lengua tibia lamiendo mis tobillos, haciéndome cosquillas, yo estiré los brazos y sentí sus piernas duras como cortezas, fui deslizando la mano y encontré la protuberancia que tanto escandalizaba a mi madre, aquello que privilegió a mi hermano y que alguna vez desee poseer yo, la sangre se me subía a sienes y empecé a sentir sed, una sed extraña, él empezaba a palpar a su vez mis piernas hasta tocar mi pubis, lo sentí deslizarse como una serpiente sobre la hojarasca que cubría mi cuerpo, ese sonido de roce hacía vibrar mis poros y conforme subía su lengua por mi cintura, mis incipientes pechos se endurecían, no sentía ya el envoltorio de mi cuerpo, ni la cama, no oía los ronquidos de papá ni los rezos de mamá, estaba corriendo como un riachuelo en el limbo, su brazos comenzaron a envolverme, a enterrarme viva, pero era una sensación agradable, seguramente la que sentían las raíces al estar en contacto con la tierra, mi sangre hirviendo podía fundir cualquier roca, tan intenso, no dejé que un solo quejido placentero se escapara de mi cuerpo y me delatara, en esos momentos no estaba ya más en mi casa, sino en las profundidades de la tierra y penetrando o penetrándome en la corteza, la primera comunión de mi carne atravesada por otra carne me llevó a una brillante explosión de magma dejando adolorido y palpitando mi cuerpo adolescente, la realidad volvió lentamente, el joven me acariciaba el rostro y yo me adherí a su cuerpo como si se tratara de un cocotero y pretendiera subir por él, eso lo excitó mucho y pasamos el resto de la noche por túneles y cavernas que desembocaban siempre en la profundidades ardientes de los volcanes, el amanecer acentuó mis ojeras, pero yo estaba tan feliz que seguramente recibiría con risas los azotes de mamá al ver las sábanas, pero cuál no sería mi sorpresa al encontrarlas tan limpias como antes de acostarme, igualmente mis pies parecían recién lavados, por lo que mi alegría fue mayor, ese día mamá me estuvo siguiendo con su mirada inquisitiva, creyendo tal vez que había consumido alguna droga y hasta la oí revisando mi mochila, pero ése fue uno de varios días en que ni sus reprimendas ni sus golpes podían herirme.

Mi visitante más amada sin embargo cayó inesperadamente mientras dormía, sí, literalmente cayó, yo acostumbraba dormir de lado por lo que tuve suerte de que no me golpeará al hacerlo, al sentir yo tan inesperadamente un peso hundiendo la cama junto a mí me asusté, y al volverme vi que se trataba de una joven unos dos años mayor y tan asustada como yo, nos miramos unos momentos,

estudiándonos y pude notar que era bonita, su cabello rojizo estaba recogido en una graciosa colita, sus ojos eran verdes, tan pequeños y finos como sus labios y su nariz, no era muy alta pero sí bien formada, vestida únicamente con un leotardo, eso lo pude deducir ya que alumbraba una hermosa luna llena a través de los cristales de mi cuarto, cuando habló nos dimos cuenta de que nuestro lenguaje era muy diferente, ella se rascaba la cabeza, señalando al techo, señalándome a mí y gesticulando desesperadamente palabras ininteligibles para mí; yo solamente me encogía de hombros y movía la cabeza mientras la miraba con curiosidad, cuando ella se dio cuenta de lo imposible que era entendernos se levantó de la cama y pude admirar en plenitud la belleza de su cuerpo, seguramente era una gimnasta, acróbata o algo así, recorrió la pieza, se asomó por la ventana, daba vueltas como fiera enjaulada, luego se acercó a mí y se sentó nuevamente en mi cama, se veía muy triste y yo, impulsada por el embeleso que me inspiraba me acerqué y empecé a acariciarle el cabello, sentir su cutis y su cuello con el dorso de mi mano, ella me miró extrañada pero sin resistirse, eso me animó a palpar sus busto, lentamente, levantándole le pechos, pasando mi mano por su vientre plano, mi exploración pareció gustarle pues cerró los ojos y a su vez comenzó a acariciarme las orejas, pellizcarme las mejillas, cuando me di cuenta, ambas estábamos acostadas sobre la cama, ella se había despojado del leotardo y me desabotonaba la bata, una vez libres de prendas nos entrelazamos, lamiéndonos los pechos, el pubis, deslizando nuestras manos sobre los muslos, sí, era una joven muy hermosa, ágil y suave como gata, me sorprendió gratamente su disposición, su excitación que iba impregnando las sábanas de un olor embriagante a violetas, yo le preguntaba en susurros quién era y qué le había pasado y a pesar de la barrera del lenguaje pude imaginar su historia, pude verla (como entre bruma) dentro de una carpa, caminando sobre una cuerda floja a cierta altura del piso, abajo una mujer gorda y un hombre flaco ensayaban con espejos: los tapaban, conjuraban y al destaparlos aparecían sombras moviéndose en ellos, también hacían hoyos en el piso con una espada, levantaban el círculo dejando en el suelo hoyos negros y profundos que increíblemente cambiaban de lugar como si esos círculos fueran de papel y luego los empequeñecían hasta desaparecer, entonces pude ver que accidentalmente uno de esos hoyos se había desplazado justo debajo de la cuerda en el fatídico momento en que ella había dio un mal paso y caía justo sobre el hueco por el cual llegó hasta mi cama, supe que se llamaba Helga y que seguramente la gorda y el flaco estarían echando mano de todos sus recursos para recuperarla, por lo cual ella estaba sosegada mientras nos excitábamos entre besos y mordiscos, la perfección de esa piel torneada por el ejercicio y la juventud lo recorrió mi lengua durante largo rato mientras ella me apretaba la cabeza con sus rodillas y gemía como fiera herida, era una sensación diferente a la que tuve con el hombre de tierra pero no menos placentera, y cuando ya satisfechas nos besábamos delicadamente la boca, humedeciendo mutuamente nuestros palpitantes labios la sentí caer, sí, desaparecer hundiéndose en mi cama, supe que regresaba otra vez a su carpa y me reí, reí como tonta imaginando a la mujer gorda y al hombre flaco al encontrarla de vuelta desnuda y despeinada, seguramente no la quemarían en leña verde como lo haría mamá si supiera por qué amanecía en ocasiones ojerosa pero exultante; no, seguramente para Helga era una travesura y la gorda y el flaco la verían levantarse atónitos, mirarse entre sí y encogerse de hombros mientras Helga buscaba tranquilamente uno de los mantos que usaban para tapar los espejos y después cubrirse e irse a vestir seguiría practicando; yo por mi parte tendría que tirar a escondidas el leotardo y pasar el día siguiente como si nada hubiera ocurrido.

Conforme pasaban los años el ruido se fue haciendo más real y cercana la presencia del tren y entonces supe que pronto vendría por mí, así que debía preparar una mochila, pero ése fue otro signo alarmante para mi madre, porque se imaginó que la hija había decidido descarriarse descaradamente y para salvar el honor familiar quemó la mochila que había yo confeccionado con retazos de tela, ni hablar, la noche que el tren llegó lo suficientemente cerca no lo pensé, a esas alturas ya no quería saber nada de padres paranoicos ni de prisiones hogareñas, pobre mamá, pobre papá, nunca satisfacerla ninguno de sus deseos, qué pena que la única oveja que les quedaba fuera más negra que la brea; así estaba decidida a tomar un camino sin retorno; el tren

estaba cerca, lo oía llegar por mi calle, me levanté y fui a abrir la puerta, el resplandor de las luces inundó toda la casa, el ruido era ensordecedor, la máquina tiró las paredes al entrar como si fueran de papel, era una máquina muy bonita, larga, reluciente sus vagones eran de un azul brillante y por las ventanillas se podían distinguir personajes a quienes alguna vez conocí y otros que tendría la oportunidad de tratar, también habían criaturas fantásticas, de todos tamaños y formas: cíclopes, faunos, gnomos, arpías, gorgonas se asomaban por igual, y un señor flaco y amarillo, de ojos rasgados vestido de mandarín salió a mi encuentro para ayudarme a subir "¡por fin!, ¡qué trabajo nos dio encontrarte!"

PIEDAD

Yo, que mi vida te ofrecí entera
Yo, que me arrastré entre el fango e inmundicia
Dejando mi alma descosida y embadurnada
Por merecerte renuncié a la frivolidad y a los vicios
por ti la enjuagué, tallé y dejé escurriendo
para que poco a poco al mirarme se blanquearan

Por piedad, bájala ya del tendedero
con tu indiferencia se está deteriorando
cúbrete con ella
te dará calor en invierno
será tu caperuza
mi niña en primavera
envuélvete con ella por las noches
para que sientas cada una de sus fibras

LA CASA EMBRUJADA

Se rumoreaba que la casa marcada con el número 613 del fraccionamiento El Porvenir estaba embrujada, los primeros testigos hablaban de una voz ininteligible cantando a altas horas de la noche; y aunque era lógico que debido a las paredes delgadas de un fraccionamiento se escuchara todo tipo de sonidos de las casas adyacentes, lo extraño comenzó más bien cuando a fuerza de tratarse supieron que la voz de quien cantaba en la casa 613 no pertenecía a ninguno de ellos y de hecho nadie vivía ahí, el timbre de la voz era de una persona joven, casi adolescente y la letra resultaba desconocida debido al idioma, en eso también había desacuerdo, quienes entendían inglés aseguraban que cantaba en francés, quienes entendían francés decían que era en ruso y así por el estilo aunque nadie dominara ninguno de los idiomas que decían escuchar, lo cierto es que no era español; en el tono de la melodía tampoco había uniformidad y eso era lo raro, pues si un vecino se acostaba enojado decía que el fantasma cantaba melodías tristes, el que lo hacía contento decía que las canciones eran de amor y el que lo hacía triste juraba que a ritmo de reggeton el fantasma decía puras obscenidades; en lo que sí estaban de acuerdo era en la naturaleza sobrenatural, aunque la denominación de "embrujada" no fuese el apropiado para la casa de un ánima cantante, por lo general los fantasmas se dedicaban a gemir, azotar puertas y aparecerse deformes y con sonrisas macabras por las ventanas; en cambio en el 613 el ánima ocupante era excéntrica pero no agresiva por lo cual no requería la intervención de un exorcista.

Un tiempo después llegó una mujer cuarentona a habitar la casa sin que nadie le mencionara acerca del hecho, todos pensaban que a pesar de no ser espeluznante sí en cambio podría darle un buen susto a dicha mujer y sería divertido verla salir con cara de espanto a media noche todavía con su cara embadurnada con mascarilla de aguacate y tubos en el cabello al escuchar su primera serenata fantasma para tocarle a algún vecino solicitando auxilio, pero para decepción de ellos nada ocurrió la primera ni los posteriores noches, el vendedor de pollos rostizados no aguantó su curiosidad y le preguntó a la mujer cuyo nombre era Minerva si por casualidad había escuchado algo extraño en su casa en el tiempo que llevaba habitándola, a lo cual ella respondió negativamente y agregó que en ninguna casa había dormido tan plácidamente; el asunto pudo terminar allí si no fuera porque algún envidioso decidió que no era justo que Minerva durmiera a sus anchas mientras los demás tenían que escuchar el repertorio del cantante fantasma, sin duda Minerva debía tener algún pacto con el diablo, así empezó a propagarse la voz de que era una bruja y hasta había planeado la presencia del fantasma antes de su llegada para evitar sospechas, pero como toda bruja debía dar algo a cambio y seguramente ahora necesitaba sacrificar adolescentes de vez en cuando para mantenerlo afinado y contento, eso ocasionó que la miraran con miedo y suspicacia, al igual que sus bolsas del supermercado, donde bien podía esconder velas negras y hierbas envueltas cuidadosamente en papel periódico, además seguramente hacía sus conjuros en los terrenos baldíos llenos de maleza que rodeaban el fraccionamiento, de hecho un vecino que pasaba por ahí aseguró haber encontrado el cadáver de un gato negro oculto por los arbustos y en una posición extraña, como si hubiera sido crucificado, pero después de la alarma que generó se supo que el gato no era negro sino pardo y había sido atropellado el día anterior, aunque quedó la duda de si fue Minerva quien deliberadamente ordenó al gato atravesarse en el momento justo para después usar su cadáver en algún maléfico ritual, no obstante todas esas suposiciones de dominio público, Minerva parecía no darse por enterada y si lo estaba no le importó, por lo cual muchos creyeron confirmadas sus sospechas y prohibieron a sus hijos todo trato con ella.

El tiempo pasaba y Minerva seguía tan fresca como al principio; entonces algunos vecinos decidieron recurrir a la prensa para truncar su tranquilidad, así fue como un día llegaron a casa de

Minerva unos reporteros acompañados de especialistas con aparatos apropiados para estudiar actividades paranormales y un médium que se ofreció a platicar con el fantasma si es que había alguno y convencerlo de irse a cantar al limbo; Minerva, lejos de enojarse los invitó a tomar un café, asegurando que sus vecinos poseían una imaginación desbordada y por su parte no tenía inconveniente en que hicieran las pruebas pertinentes para convencerse de que en su casa nada sobrenatural ocurría, los reporteros y el médium agradecieron su hospitalidad y colocaron sus cámaras y grabadoras en los minúsculos espacios mientras el médium veía una serie de Netflix.

Cerca de la medianoche todo quedó instalado, los reporteros y los especialistas se acomodaron en los sofás y en unos tapetes que amablemente les ofreció Minerva, el médium cerró los ojos e invocó al supuesto espectro; pero la noche transcurrió en completa calma y solo el médium interrumpía el silencio con sus ronquidos.

Al otro día los vecinos se arremolinaron expectantes, no querían perderla oportunidad de dar realce a un fraccionamiento tan alejado y con tantos problemas de alumbrado, pavimentación y seguridad, pero de todos ellos ser los únicos que contaban con una casa embrujada y aprovechar la ocasión para narrar sus anécdotas de sábanas arrebatadas en la oscuridad de la noche o de trastes entrechocando a cualquier hora además de enviar saludos y reportar una tubería rota, hasta Minerva se había maquillado y lucía un sugerente vestido escotado, emocionada por ser la anfitriona; los especialistas hicieron su labor mientras afuera se especulaba si el fantasma habría revelado su identidad como Elvis Presley , Serge Gains o Carlos Gardel, pero para decepción de todos, los aparatos no registraron nada anormal y eso causó enojo en los reporteros y bochorno en los vecinos que no se podían explicar tamaña majadería de su fantasma, era inaudito que después de soportarlo tanto tiempo se negara a proporcionarles un poco de propaganda y la oportunidad de aparecer en las redes, poco a poco se alejaron apenados de la casa de Minerva mientras ésta convidaba rebanadas de pastel a los asistentes y los especialistas repelaban el haber sido traídos a un fraccionamiento tan alejado del centro donde cualquier tos de vecino atravesando las paredes podía confundirse con un espíritu chocarrero, los reporteros se fueron a la caza de mejores noticias y los especialistas abordaron sus vehículos mirando a los vecinos como si pertenecieran a una tribu amazónica, Minerva siguió durmiendo como piedra y los vecinos no volvieron a mencionar el tema a pesar de que el fantasma continuó con sus conciertos nocturnos, pero ahora, si algún visitante llegaba a pernoctar en el fraccionamiento y lo escuchaba le respondían que en la casa número 613 vivía una solterona lunática que dormía toda la noche escuchando discos de ópera de un fallecido cantante judío.

MARIPOSAS NEGRAS

Y pensar... que pude ser flor antes que fruto
Pensar que pude arribar entre júbilo
Como en las milpas se espera con ansia
La bienhechora llegada de la lluvia
En lugar de aparecer imprevista
Como hierba de la cual nadie se percata
Y al pasar sin remordimiento es pisoteada
Jardineros inconscientes, que plantan y se olvidan...

Y pensar... que pude conocer la dignidad
Antes que la cruel humillación
Pensar que pude erguirme airosa
Emerger de la crisálida esplendorosa
y recibir dedos delicados deslizándose en mi rostro
cual tibios rayos del sol bendiciendo
los pétalos compactados del botón
¿por qué todavía resuenan infames
Sus palmas groseras en mi mejilla?
Jardineros inconscientes, que plantan y se olvidan...

Y pensar... que pude ser templo antes que antro
Debió ser hermoso guardar el cáliz anhelado
En el recinto pulcro de mi alma ya cimentada
¿por qué antes de abrir sus puertas fue profanado
Vulgares ladronzuelos hurgando en su intimidad?
Mutando el cáliz por la hiel
Mancillando suelo y paredes
Y salir campantes exhibiendo su botín
Jardineros inconscientes, que plantan y se olvidan...

Y pensar... que pude ser lago antes que charco
Ofrecer su límpida superficie incitando a los ensueños
Una profundidad reservada sólo al intrépido buceador
Que supiera recuperar, uno a uno mis secretos

¿Por qué siempre permanece mi mente estrecha
¿Hundida en ese angosto y enfangado espacio?
¿por qué afán morboso los ojos de las masas
Se recrean contemplando al caído?
¿Por qué circulan en su entorno
Mudos, mancos e invidentes?
¿Por qué no hay auxilio y sólo halla
sonrisas burlonas, mirar escrutador
Y dedos empeñados en juzgar?

Si la inocencia es un error
¿por qué el divino maestro
Siempre proclamó al alma pura e inocente
como el único camino a su encuentro en el edén?
Jardineros inconscientes, que plantan y se olvidan...

Y pensar que pude ser amada y consentida
en lugar de señalada y criticada
mis oídos se habituaron a los insultos
pero mi alma mendigaba un milagro
para poderse transformar
un casto beso, un fraternal abrazo
Un estrella en la oscuridad

Pero, cuántos bribones merodean
Impunes arrancando de un tajo
Candor, alegría y juventud
Cuántas alas deambulan desgajadas
Corolas tiznadas por falta de rocío
Desesperadas por de asirse a la vida
aun sintiendo que ya nada les ofrece
dejando que su alma de nocturna mariposa
divague en éste bajo estrato
Luz mortecina
velador indiferente

Y pensar....pensar que pude tener sueños
mucho antes que pesadillas...

EL ERMITAÑO

Todavía podía verlo sentado en la plaza, con la piel arrugada y curtida por el sol, músculos magros y entecos por años de trabajos pesados, el rostro adusto, la voz enérgica con la cual arengaba a los transeúntes, conminándolos a recordar las antiguas costumbres, a respetar la selva y a sus espíritus, ésos que huían cada vez más lejos de la maligna célula en que se había convertido el pueblo; invadiendo de apatía y egoísmo conforme avanzaba, los primeros invasores, según él contaba obligaron a los antepasados a servirles y con ello a imitar sus vicios y manías; trajeron de tierras extrañas un lenguaje grosero y una codicia sin límites, "pobres de nosotros que hemos trocado nuestros amados espíritus por un dios ¿decía señalando la cruz en la fachada de la parroquia- cuyo emblema es una daga con la cual atraviesa las mentes y los pensamientos de los desdichados que cruzan bajo su umbral, nada más triste que ofrecer pleitesía a un dios ajeno cuyo siervo se atreve a decirnos que hemos vivido en pecado por generaciones, que nuestras criaturas son menos que monos si no reciben el agua mágica de sus manos, cómo poder amar a un dios que se dice bondadoso y al mismo tiempo amenaza con toda clase de tormentos a quien no siga sus leyes?..." éstas palabras y muchas más pronunciaba el anciano y que se fueron grabando en su mente infantil, era un ermitaño que vivía en plena selva y sólo se acerba al poblado para amonestar a sus habitantes, se sabía que fue en sus años mozos un feroz defensor de sus raíces y entorno, él era entonces un chiquillo pero veía claramente la diferencia entre los pobladores, mestizos en su mayoría e indígenas casi puros otros, sería tal vez porque él pertenecía a ésta última clase, más desprotegidos y propensos a abusos y humillaciones. Juan los había vivido también al perder a su madre de unas fiebres y a su padre en un pleito de cantina, en su huérfano vagar lo halló el anciano y lo acogió en la selva, le enseñó no a sobrevivir sino a vivir como parte de ella, a conocerla y amarla como su nuevo hogar; a aspirar la tierra húmeda después de la lluvia y a entender las señales del cielo.

Ahí donde otros solamente veían alimañas y maleza él podía encontrar hermosas flores, rica fruta, dulce miel, cómo no reconocer en la majestuosidad de los árboles, en las habilidades de sus animales, en su exuberancia una presencia generosa y sabia, oh espíritus de sus abuelos y tatarabuelos, cómo parecía que los estaba oyendo.

Todavía podía verla escondiéndose entre las malezas, acechándolo, aún sabiendo la inutilidad de su acción, a él que en cualquier momento se le abalanzaba y caían riendo, como dos cachorros; todavía podía sentirla acurrucada entre sus piernas, recién salida del río, él acariciando su cabello mojado, ella canturreando alguna melodía, enseñándole la relación que guardaban los ángeles de los cuadros son sus espíritus silvestres, la gran madre noche que es el seno a punto de dar vida al amanecer, como en el seno llevó encarnado el verbo la divina madre que le enseñaron a venerar sus padres, como el gran sol es padre y vigila sus leyes en la selva así el dios suyo no era extranjero sino el mismo que sólo quien ame sin prejuicios puede entender; como ella que lo amaba a él por ser libre y silvestre, porque para ella él era el lobo de Gubbia al que San Francisco llevó a vivir en la aldea para ser alimentado y no causara más desgracias, pero que indignado regresó a su bosque al darse cuenta que la gente era más salvaje que él, porque siendo fiera no atacaba sin motivo y sabía respetar al hombre como hermano cuando se presenta en son de paz; así hablaba la mujer que le había regalado el río esa tarde, cuando él, experto nadador la sacó casi ahogada, así aprendió que el amor es uno y que ni siquiera la bestia más arisca es insensible a él. Así con ella supo que dios cuida de sus fieles por igual como en la selva cuida de sus animales y le concedió habilidades diferentes hasta al más diminuto insecto para que ninguno fuese llamado débil o inútil, como la oración que es una a la luz de las estrellas y con ella los espíritus mandan a las luciérnagas a buscar almas puras así los ángeles esperan el silencio de la mente para

alumbrarnos, "si tú mueres primero, yo te rezaré en las noches, veré levantarse la cortina de mi ventana y sabré que has entrado, y cuando la luz de una veladora ilumine mi rostro compungido sabré que me acaricias y que te duele verme triste, por eso sonreiré para que pueda tu alma descansar", y ella le respondía "si yo muero primero entonces le diré al búho que pronuncie mi nombre en a noche y sabrás que te llamo, le diré a la luna que me preste un rayo suyo y bajaré hasta el río para que me recuerdes como fui, nunca rígida y fría como cosa inanimada, pues estaré aún contigo para bañarnos en sus aguas".

Cuántas esperanzas se fueron con el río, el anciano lo predijo: "un día los espíritus volverán a reclamar lo que les había sido robado, los hombres serán entonces viles hormigas en sus manos, el sol, el viento, el agua, la tierra que tantas veces profanaron serán sus verdugos y así llorarán por igual chicos y grandes, mestizos e indios, porque con las lágrimas se lavan las culpas..."

- ¿dónde está ella? ?pensó- ella diría que dios hace de los inocentes ángeles y de los culpables rocas, porque el inocente no teme más que un momento y su alma se libera como la semilla de la ceiba que flota ligera con el viento, mas quienes le ofendieron cometiendo diversos crímenes han endurecido su corazón y temen de instante en instante, aferrados por siempre a ese estado.

Entonces abrió los ojos y supo que aún estaba vivo, aferrado a un poste mientras a su alrededor el torrente de lodo se llevaba objetos, animales y gente, el dolor y la presión se hicieron otra vez presentes ¿cómo había llegado allí? ¿por qué los espíritus le perdonaban cuando vio a tantos otros sucumbir desde que despertó sobresaltado al sentir ahogarse?, llovía sin cesar y el río se desbordó llevándose la choza inevitablemente arrastraba también el pueblo, pueblo odiado tantas veces, pero hogar del bien amado y así, loco de desesperación trató de nadar hacia su morada, pero la corriente le obligó a buscar un asidero, no llegaría, el río no se lo permitiría, había sido su amigo, le había dado un amor y ahora se lo arrebatava; sus lágrimas se mezclaban con el lodo al recordar los días pasados: un día el viejo no habló más, él lo encontró recostado en el suelo de su choza, mirando lo invisible, por primera vez sonriendo, quizás a esos seres incorpóreos de los que tanto hablaba, llegados de otros tiempos para acompañarlo en su camino, las manos al pecho, y un halo misterioso; cuánta paz se respiraba, pero él sintió una parte de su ser vacía, justo como ahora; ella le dijo que la mente es un campo de batalla donde el alma no participa, ideas en conflicto, voces ajenas acallando la propia, el tigrillo defiende lo que él considera su territorio sin darse cuenta de que no tiene potestad sobre el ramaje y cielo que lo cubre, tampoco del suelo que horadan ratones y tuzas.

Las gotas golpeaban su adolorido cuerpo, el frío entumecía sus miembros ¿por qué? Dios es sabiduría así entre los hombres como en la selva, eso le diría, si la guacamaya tratara de ser águila, la selva moriría, así los hombres sellan su destino; Rosa de suaves pétalos y aroma delicado, ¿será que ya has sido cortada del jardín para adornar el más excelso altar?

En algún momento perdió la conciencia, y al abrir los ojos se encontró flotando sobre una tabla, atorado entre las ramas, era tarde, el sol por fin había salido y lastimaba su vista y sus heridas, las balsas no se daban abasto recogiendo a los sobrevivientes, helicópteros de la prensa sobrevolaban el área, exhibiendo su desgracia al resto del país, se oían llantos y gemidos, él no tenía fuerzas, el río no quiso llevárselo, los espíritus lo condenaban a la soledad. La prensa manipuló las cifras, la ayuda enviada no llegó a su destino, el nombre del poblado volvió a hundirse de nuevo en el anonimato, por lo cual los sobrevivientes, acostumbrados al abandono trataron de rehacer su vida, unos se fueron y los que permanecieron recordarían a un hombre solitario que desde el desastre los ayudó a localizar a sus seres queridos y a reconstruir en la medida de lo posible sus hogares, nunca halló a quien buscaba, quizá por eso dormía en las márgenes del río, mirando cómo la luna reverberaba en sus aguas.

CAMINO SIN RUMBO

Un horizonte que se pierde en la distancia
Infinita distancia gris bajo el cielo plumizo
Solo ofrece aridez perenne
A la pobre gente que sedienta va
Sedienta de paz, de bondad y alegría
Camina y camina sin saber a dónde
Sin lágrimas, sin colores y sin luz

Despiertan con el ruido de motores
Sus pasos algún cantante
Con su música ajena los entretiene
Las pantallas con sucesos ajenos los divierte
El mismo alimento con tal de saciarse lo consumen

Miro atrás y nadie sonrío
miro adelante y nadie retrocede
Huellas de sangre y destrucción
Deja la pobre humanidad a su paso
Sus mismos humores al mezclarse hieden
hieden los atrofiados recuerdos
hieden las burlas, las ofensas y las iras
hieden las frustraciones y los sueños estancados
y así impasibles siguen absortos su camino
de quienes sucumben no hay memoria
de tantos, tantos desaparecidos sin epitafio
El suelo es un páramo sombrío
Espectros aferrados a su cementerio

No saber nada, no pensar nada, pasar el día
Pareciera el lema de la mayoría
Enfrascados en sus dramas sin salida
Será por eso tanto desprecio por la vida

Miedo al presente y al futuro miedo
Miedo en las calles y en las casas
Miedo del que se huye y al que se busca
Miedo que solo se rompe al encarar de frente
Y ya libre el espíritu otro rumbo por fin augura
El espíritu que traspasa el plumizo cielo
Para alimentarse del universo eterno
Solo la mente libre de cerrojos
Alzará la voz y extenderá la mano
Su paso firma sacudirá el suelo
Esparciendo su luz, sus colores y su risa

LA JAULA VACIA

Susana amaba los pájaros, Susana tenía una jaula en la ventana donde dos canarios cantaban todas las mañanas, pero no le bastaba, tanto amaba el canto de los pájaros que en poco tiempo compró una más grande para criar más y así, poco a poco las jaulas fueron aumentando de tamaño y la variedad de pájaros también: había canarios, azulejos, cardenales, pardillos, jilgueros, ruiseñores, etc. siendo cuestión de tiempo que una gran jaula ocupara el jardín.

Todas las mañanas la dama escuchaba el concierto de las aves mientras hacía sus quehaceres, pero no se conformaba, su madre al pasar miraba con tristeza la jaula hasta que Susana le preguntó por qué, ella contestó:

-Esos pájaros son como tú: no se sacian, mientras más espacio tienen más deseos tienen de irse

Susana no entendió, después de todo, nadie los atendía tan amorosamente como ella, así que siguió su rutina durante un tiempo y creía ser feliz, pues nada la alegraba tanto como el canto de sus aves, nada le atraía más que sus vistosos coloridos y nada le hacía más gracia que sus ágiles movimientos al volar y saltar por toda la gran jaula, era tanta su sensibilidad hacia ellas que un día creyó que demoraron en cantar, ellas acostumbraban empezar cuando el sereno empezaba a levantar su manto de rocío y los tenues rayos del sol se asomaban por el horizonte, pero ese día ya no sentía el frescor de la madrugada y el sol ya empezaba a pintar las copas de los árboles cuando se oyó el primer canto, después otro y así sucesivamente, la dama no le dio importancia, después de todo el concierto se normalizó en poco tiempo, sin embargo, eso se repitió al día siguiente y con el transcurso de los días creyó notar que las aves ya no cantaban con la misma intensidad de antes, entonces le preguntó a su madre si ella notaba algo, ella contestó:

-Ya te dije, las aves están hechas para volar, en ninguna jaula serán felices

Susana pensó que su mamá exageraba, así que empezó a hablar con mucho cariño a sus pájaros, pero eso no cambió su comportamiento, fue un día, comenzando el otoño, cuando encontró el primer canario muerto, eso le dio mucha tristeza porque había leído lo suficiente y consultado con buenos veterinarios como para saber que sus aves recibían todos los cuidados y atenciones necesarios para mantenerse saludables; la madre al verla le dijo:

-Déjalas ir, las estás matando tú misma

Pero Susana amaba demasiado a las aves, nada la alegraba más que sus cantos, nada admiraba más que sus vistosos plumajes y nada le hacía más gracia que sus movimientos, Susana sufrió al ver morir la siguiente semana un jilguero, ¿por qué? Nadie los atendía y mimaba tanto como ella, nadie gozaba tanto su compañía, la madre repitió:

-Déjalas ir, no seas egoísta

la dama se negó nuevamente, y fueron necesarios otras dos semanas y dos cuerpos inertes más para que por fin decidiera soltar tres parejas de sus amadas aves, las vio alejarse con lágrimas en los ojos, los cardenales, los ruiseñores, los pinzones se perdieron de vista entre el follaje de los árboles y la dama sintió un raspón en su corazón, la gran jaula continuaba llena de pajaritos, pero ella supo que no era igual, durmió con la esperanza de que al día siguiente volverían.

Cuando amaneció, dejó comida y agua afuera, pero ninguno de los liberados regresó, ni ese ni los próximos días, la siguiente semana un cardenal yacía en el suelo, la dama la acarició y le dio un beso, y mientras la enterraba la madre dijo:

-Si las amas déjalas ir

Susana liberó tres parejas más, pero a la semana siguiente supo que no era suficiente al encontrar ésta vez dos ruiseñores en el suelo, su corazón estaba desolado, no podía imaginar que su amor y cuidados no fueran suficientes para ellos, ¿qué clase de pájaros eran? Otros vecinos tenían jaulas mucho más pequeñas, cuidaban a sus pájaros y ellos cantaban desde hacía años sin enfermar, su madre dijo:

-Ya te dije que son como tú, déjalas ir y las entenderás

Con mucho dolor, un día abrió la jaula y sacó todos los pájaros, luego se acercó a su madre, quien la miraba impasible desde la ventana y llorando de coraje le reprochó:

-Morirán de hambre y sed, se las comerán los gatos o las aprisionará alguien más, ¿eso es lo que querían? la madre, tranquilamente le contestó:

-Subestimás la capacidad de las aves, les has dado lo que más querían, de alguna manera te recompensarán

Susana no podía entenderlo, siguió dejando comida y agua afuera pero ningún pájaro regresó, estaba triste, se sentía traicionada, pero su madre le decía:

-¿Acaso el ex convicto regresa a la prisión para saludar a su custodio? Ten paciencia

Pasó el tiempo, la dama había perdido el interés por las aves: cuando escuchaba cantar a alguna sentía tristeza, si alguna llegaba al jardín las ignoraba, su corazón se había muerto y ningún trino parecía revivirlo, una mañana estaba regando las plantas como autómata, ya no había alegría en su rostro ni luz en sus ojos, sus días se hicieron tediosos y a veces salían lágrimas furtivas sin motivo aparente, pero esa mañana descubrió entre el pasto un gato jugando con un bultito negro, se acercó y descubrió que era un pichón herido tratando desesperadamente de escapar, el gato jugaba con él antes de devorarlo, Susana, inconscientemente tomó al pájaro y lo metió a la casa, limpió sus heridas con mucho cuidado, y lo dejó en una caja llena de hojas secas colgado en su cuarto, fuera del alcance del gato, pensando que tal vez no viviría, sin embargo al día siguiente vio que las heridas comenzaban a cicatrizar, nuevamente las curó, sacó la primera jaula que había comprado para los canarios y permanecía arrumbada en un armario, preparó un poco de masa que le dio de comer y con un gotero calmó su sed, poco a poco el pájaro comenzó a recuperarse y ella a prestarle atención, ciertamente no cantaba, no tenía un plumaje vistoso y seguramente tampoco tenía gracia, pero por algún motivo le daba gusto atenderlo, el pájaro por su parte se acostumbró a la presencia de Susana, con el transcurrir de los días y pensando que pronto estaría en condiciones de volar, Susana puso la jaula en la ventana con suficiente agua y comida, dejó la puerta abierta y se olvidó de ella, una tarde la encontró vacía, pero al amanecer siguiente vio con sorpresa que el pájaro negro había regresado y al verla se acercó volando, entonces ella instintivamente alargó su mano y el pájaro se posó en ella, Susana lo observó detenidamente mientras él movía la cabeza y brincaba a lo largo del brazo, por primera vez en mucho tiempo ella sonrió y comenzó a hablarle con el mismo cariño con el que le hablaba a sus antiguos pájaros, los días continuaron y la dama siempre encontraba al misterioso pájaro negro esperándola en la ventana, no sólo para alimentarse sino también para escucharla, la dama se acostumbró a su compañía y ya no le importaba que no fuera canoro, ni bonito ni siquiera gracioso, al pájaro le puso por nombre Ópalo y él la seguía por toda la casa, por el jardín, se quedaba un rato entre las ramas de los árboles, se alejaba después pero siempre regresaba, Susana pensó que después de todo no era feo, su plumaje negro brillaba con el sol, tenía un pico fuerte y hasta le pareció que brincaba chistoso, con el tiempo podía escuchar el canto de los pájaros y admirar sus bellos plumajes sin la sensación de pérdida que sintió al liberarlos, estaba curada y entendió así lo que su madre había tratado de enseñarle, que el amor en extremo es tirano y egoísta, pero si se ofrece desinteresadamente siempre conforta, así pudo descubrir más allá de las apariencias la conmovedora fidelidad de un corazón agradecido.

EN EL ANIVERSARIO DE MI ABUELA

En ese rincón frente al patio
Donde de los hilos en fino punto
Tus manos arrugadas e inquietas
hermosas y complicadas formas creabas

Te veo todavía anciana amada
Tú que no conociste descanso
Tú que de sol a sol cada día
En tu mocedad la tierra empedrada
La tierra seca con tu sudor abonabas

El jardín que ahora está lapidado
El jardín que con esmero atendías
Con esas mismas manos callosas
Cariñosamente atendías sin falta
Recordando tu milpa y tus lares lejanos
Flores y aromáticas hierbas crecían

¿Cómo podían tus manos añejas
Ser tan constantes en dar y crear?
¿Cómo puede la descolorida pupila
conservar su chispa de humor y asombro?
¿Cómo puede un rostro arrugado
Guardar años de cansancio y soñar?
Encontrar gozo y mudar su estado
mostrarse bello y luminoso a la par?

Si no te amedrentaba los años
Si en inculcar tu amor y tu canto
Por esa vida de humilde trabajo
Por esa vida cuya único premio
Es esparcir el amor que por ella sentiste
Es inculcar admiración y respeto

Por ese suelo que en tus entrañas llevaras

Hoy que pareces presente

En mi voz la tuya prosigue

tú que sin galardones fuiste mi fuente

tú que sin instrucción supiste guiarme

en mi mente la tuya se expande

A UN AMOR DISTANTE

Un sonido golpea mi ventana al amanecer
mis párpados pesados se abren extrañados
Mi cuarto entero parece mudado
Hacia otro cielo en otra región

Un sonido que insiste
Como pico de ave
Como dedo suave
Mi cuerpo se alza amodorrado
Y se acerca sin divisar a nadie
Hay un ligero frío de montaña
El presentimiento inminente
De recibir sin motivo un regalo

Otro golpecito dado y por fin
Descorro y abro la ventana
Aspiro el aire de su páramo
Y me envuelve su frío de montaña
Dichoso el amor que desconoce
Distancias, formas y reglas
Dichoso el amor que sabe
Crear la forma y jugar con ella
Sol intenso de cordillera lejana
Que irrumpe incendiario
Páramo inmenso a donde llego
Ansiosa buscando al amante
Y de la cabeza a los pies
Me recorre con sus dedos suaves
Cosquillea con su pico de ave

TERRÓN DE AZÚCAR

Llevaba ya varios días con una comezón lacerante justo a la altura del corazón, en mi familia nadie había padecido antes infartos así que no tenía motivos para temer alguno, los estudios que me hicieron posteriormente tampoco reflejaban nada anormal y como suele ocurrir los especialistas asumieron que se trataba de nervios únicamente, esa es siempre su respuesta cuando los síntomas no se ajustan a sus estudios, y pensar que uno gasta dinero y tiempo en busca de una sencilla respuesta y un tratamiento igualmente sencillo para que nos insinúen que necesitamos un loquero; antes acostumbraba recurrir a otras instancias, pero la edad y las experiencias me hicieron apática, como el caso de los moretones que se presentaba con frecuencia sin recordar yo en qué momento y con qué se habrían producido, un médico dijo que era falta de circulación y me dio un tratamiento que dejé en menos de un mes al ver que no funcionaba, un vecino lo atribuyó a algún insecto nocturno y me recomendaron fumigar mi pieza antes de dormir, pero eso tampoco evitó que siguieran apareciendo y después de un tiempo, igual que se presentaron desaparecieron, luego fueron abscesos de grasa en ciertas partes, en esa ocasión casi lograron alarmarme con teorías acerca de tumores cancerosos, fue entonces cuando en vista de que mi cuerpo caprichoso era un enigma a pesar de ser minuciosamente estudiado y eso representaba mermar rápidamente mis presupuestos decidí dejar mi salud a la deriva, después de todo la muerte no hace citas y el estar al pendiente de médicos y estudios no me daba resultados.

Tampoco había sido una persona excesivamente nerviosa, como todos a veces tengo altibajos sin llegar al grado de bendecir o maldecir la vida, por lo tanto no me agradan los loqueros, líderes religiosos, metafísicos ni fanáticos de ninguna especie, esa fauna dejó de estar entre mis opciones desde hace tiempo; por eso cuando la comezón interna inició no la tomé en serio y recurrí solamente a dos médicos que como ya mencioné no pudieron darme una respuesta, descarté la posibilidad de los nervios y seguí mis actividades normales, pero en las noches la comezón lacerante no me permitía conciliar el sueño, horas durante las cuales ninguna posición me aliviaba, era molesto, como si mi corazón fuera un hormiguero que bombeaba las hormigas hacia afuera y éstas insistieran en meterse para ser nuevamente expulsadas en cada latido, así se lo expliqué al primer médico a quien mi alegoría hasta le pareció graciosa, acabando de golpe con la esperanza de hallar remedio, el segundo era un tipo serio o al menos fingió entender de qué le hablaba, por eso me dejé hacer los estudios que me pidió, pero el resultado fue ambiguo. Después de aguantar un tiempo esa comezón comencé a sentir las mandíbulas de esas mismas hormigas que, hartas tal vez de estar siendo incesantemente bombeadas fuera decidieron atacar al ingrato corazón, de esa forma empecé a sentir sus alevosos piquetes en mi blanda superficie y me alarmé, no es lo mismo la comezón lacerante de cientos de hormigas expulsadas que tercamente corren y penetran nuevamente que cientos de alevosos piquetes, esas horas insomnes se hicieron una verdadera tortura para mí y se hizo notorio en mi aspecto, desafortunadamente nadie podía entender que mi mal radicaba en ese punto, sin hacer extensivos sus síntomas, es decir, las hormigas que yo sentía se negaban a distribuirse o mudarse y mientras los pocos que sabían de mi mal dictaminaban anemia, presión alta, taquicardia y otros nombres actuales y me recomendaban todo tipo de remedios que no funcionaban yo por primera vez comencé a idear una solución definitiva y drástica para tan rara enfermedad, como anteriormente dije, no estaba acostumbrado a bendecir ni a maldecir la vida, un día se acabará eso es lo único cierto y la mía ya era más que molesta, la puntualidad de esos dolores nocturnos me intrigaba y hastiaba, no soy ni tengo porque fingir una fortaleza de la cual carezco, si aquello empeoraba no habría drama: hice los arreglos necesarios en una funeraria, escribí una carta e hice un testamento, todo ese papeleo bien acomodado y visible sobre un mueble en la sala, porque siempre he sido de la idea de que los vivos por ningún motivo

deben cargar con los muertos, sobre todo si no merecen ser recordados con cariño y deshacerse de su cuerpo sin complicaciones.

Mi rutina continuó y los ataques nocturnos también, la siguiente etapa consistió ahora en extraños movimientos provenientes del interior de mi corazón que al parecer había dejado de ser asediado o bien se había encallecido con tanta picadura y se removía con pesadez; pero esos movimientos me inquietaban porque parecían deformarlo y cada uno dolía como si fuese mallugado desde dentro o comenzaran a brotarle muñones que luego se alargaron como tentáculos, y se enredaban con las arterias pero a pesar de estar mezcladas yo podía distinguir unas de otras, el solo imaginar el amasijo que se había formado me estremecía, era algo monstruoso, algo que nadie creería y amenazaba mi cordura, sin embargo la perspectiva de verme a merced de "eso" con enfermeros inyectándome calmantes y amordazándome para evitar que me hiciera daño era más aterradora, después de todo ya estaba preparado para terminar mi tormento cualquier noche; mi aspecto seguía siendo demacrado durante el día, pero no había perdido el apetito y físicamente lucía igual que siempre, la gente se había habituado a mis evasivas de convivencia así que estaba solo, lo cual agradecí sinceramente, las noches eran largas y dolorosas, no tanto físicamente como por el terror de saber mi órgano convertido en un fenómeno, como si de repente se hubiera formado un gemelo parásito que lo atacara, una versión del Dr Jenkill y Mr Hyde, al menos así me lo figuraba, porque esos tentáculos parecían disfrutar entorpeciendo su funcionamiento normal, apretando y punzando durante esas horas, de haber tenido ojos y boca hubiera podido ver su mirada diabólica y escuchar su risa macabra, o tal vez sí los tenía y por eso me lo imaginaba, y no es que mi corazón normal hubiera sido un dechado de virtudes, simplemente que todo lo maligno por algún motivo había decidido crecer desmesuradamente y acabar con su porcentaje de bondad tanto física como moral; en cierta forma lo que sucede con los psicópatas en su cerebro, sólo que esos notan la metamorfosis e incluso nacen sin tener que vivirla, siempre he pensado que en ellos el corazón es un órgano disfuncional, un mero aparato de regulación vital, de ahí su extraordinario potencial para maquinan planes e infligir torturas sin remordimientos en el transcurso; como fuera mi caso ya era extremo y debía actuar en consecuencia.

No quise comprar una pistola porque en mi ciudad era muy complicado conseguirla, tampoco quise beber nada porque dudaba que me garantizaran un efecto rápido ni quise recurrir al ahorcamiento por lo grotesco que se vería mi cuerpo, así que afilé cuidadosamente una daga larga que compré en cierta ocasión por su belleza, la sangre no importaba, esta noche me acostaría sobre un colchón sin resortes, esta noche extirparía al intruso aunque fuese lo último que hiciera, dejé la daga junto al colchón y me acosté a esperar; a eso de la medianoche sentí las primeras palpitations del parásito, estaba algo atrasado, como si adivinara mi plan, no por ello fue clemente, una punzada aguda, seguida de otra, uñas clavándose y rasgando al apresado, mi cuerpo se retorció y sudaba, mis arterias estirándose violentamente, no gritaría, estaba habituado a amordazarme la boca, tal vez hubiera sido mejor idea cortarse las venas, pero yo quería ver el engendro causante de mis sufrimiento, así que aguanté, maldiciéndolo, dejando que atacara, al final la victoria era mía, tentáculos o ventosas, ya no sabía, el corazón original se hacía jirones y yo sólo tenía ojos para la daga que tomé con un súbito impulso y la coloqué justamente en el espacio sobre las costillas, una arremetida casi me hizo soltarla y en la primera oportunidad inhalé fuerte y la clavé con todas mis fuerzas, el dolor fue el más intenso que había sentido hasta entonces, pero no había terminado, no podía sentir alivio hasta que aquél intruso estuviera fuera de mi cuerpo, por eso, cuando me vi tirado y desmadejado cual muñeco de trapo y el torrente rojo manando imparable retiré la daga y procedía a abrirme la caja torácica para extraer de una vez por todas el parásito, no fue sencillo, debí despedazar no sé cuántos órganos en la faena, el muy desgraciado trataba de escabullirse, con mis últimas fuerzas y logré desprenderlo de un tirón y lo arrojé contra la pared, lo vi golpearse, caer y agitarse como cucaracha en un rincón, eso me hizo reír por primera vez, sus tentáculos se retorcieron furiosos, sobresaliendo de entre ellos uno más largo a la altura de la arteria principal que se sacudía violentamente como una cola, al hacerlo salpicaba las paredes y

el piso con su sangre oscura, mi risa se convirtió bien pronto en medio cuando los tentáculos se endurecieron hasta adquirir la forma de un escorpión que comenzó a acercarse a mi cuerpo, eso me puso frenético, había llegado demasiado lejos como para permitir que el parásito se alojara nuevamente en mi cuerpo, así que me levanté sosteniendo la daga mientras el parásito avanzaba tranquilamente, con la cola levantada y sus ojos malignos como brasas, era asqueroso y oscuro, parecía estar cubierto de hilillos ásperos, sus muñones bañados de sangre, de mi sangre y el sonido metálico que hacía al avanzar me daban náuseas, entonces, en un impulso que jamás tuve me arrojé sobre él intentando ensartarlo en la daga pero la esquivó, o acaso mi desesperación me hacía torpe, el parásito retrocedió e intentó clavarme su aguijón, retiré la mano y asesté otro golpe, fallando nuevamente, el enemigo se arrinconó como para preparar la embestida definitiva, yo volví a arremeter contra él, pero nuevamente me esquivó, brincando sobre mi, me hice a un lado a tiempo y logré tomarlo de la cola, pero su consistencia babosa me obligó a soltarlo con asco, lo cual aprovechó saltar e intentar penetrar de nuevo por el boquete que yo mismo me había hecho, abriéndolo más con sus tentáculos; eso sí que no, presa de furia le sujeté fuertemente la cola y le asesté repetidas puñaladas desgarrándome y agrandándome el boquete, emperrando el ya de por sí triste aspecto de mi cuerpo, pero ninguno de los dos podía detenerse y en poco tiempo él y mi pecho quedamos hechos una pulpa sanguinolenta e irreconocible, el parásito, aun así no desistía, escarbando y moviéndose, en una de esas tentativas quedó atrapado entre las costillas y logré por fin desprender lo que quedaba de él mientras atacaba inútilmente la daga que por fortuna era lo suficientemente larga para impedirle alcanzar mis manos, aproveché entonces para machacarlo, gozando con el sonido de su armadura a despedazarse, cuando por fin dejó de luchar, lo retiré todavía ensartado para observarlo mejor: laxo, reventado y con grumos carnosos tenía un aspecto repugnante, pero para mí no era suficiente, merecía quedar tan molido e irreconocible como mi cuerpo, así que lo embadurné con todo y daga en la pared, dibujando irregulares forma con aquella pasta asquerosa, era una labor innecesaria y repulsiva, pero no me podía controlar, cuando del parásito y supongo que también el corazón apresado quedaron extendidos por toda la pared fue cuando me di cuenta del desastre: tal parecía que una criminal sádico había allanado mi casa solamente para ensañarse con mi cuerpo, pues en mi afán por atrapar al parásito descargué la daga infinidad de veces sobre él esparciendo retazos de carne y órganos sobre el colchón, las vísceras reventadas eran un macabro crucigrama y ya empezaban a atraer insectos, un gran charco rojo los rodeaba, empapando al colchón y salpicando las paredes, ya no había más que hacer, mi muerte saldría sin duda el revistas amarillistas causando pánico en la colonia, me dispuse a dejar la que había sido mi casa, eché una última ojeada a la pared con su macabro y amorfo estampado que fue el causante de mi locura, y entonces me percaté de que entre toda su inmundicia había algo diminuto que brillaba, me acerqué y con la punta de la daga lo separé cuidadosamente, lo coloqué en un vaso y me dirigí al lavabo para enjuagarlo, conforme se limpiaba el grano se hacía más brillante, "qué extraño"- pensé, definitivamente no era una perla ni un diamante, era demasiado pequeño para serlo, era simplemente un grano traslúcido y brillante, cuando lo hube limpiado suficiente me atrevía tomarlo entre mis dedos y colocarlo en mi palma, tal vez era todo lo que quedaba de mi corazón invadido y debía conservarlo, sin pensarlo mucho lo metí en mi boca, al principio lo sentí tan salado que estuve a punto de escupirlo, pero al moverlo con mi lengua poco a poco empezó a endulzarse, realmente estaba delicioso y a pesar de su tamaño pude paladearlo mucho tiempo antes de disolverse por completo.

RESIGNACION

Enfermo de frustración, solo y herido
así me hallaba por tu ausencia dolido
pero como el Fénix de las cenizas me levanto
ya sin rabia, y el rostro limpio de llanto
No te odio, al contrario, hasta celebro
verte al fin feliz y radiante
laureles en la frente
y en la mano un cetro
creo que hasta te admiro
y podría escribir para la posteridad
que conocí a un ser muy singular
a quien amé con amor leal e intenso
pero igualmente egoísta y dañino
sin logrrar nunca victoria ni tregua

Intenté moldearte en vano, a mi manera,
qué insensato fui, qué arrogante
los lazos con que te até y te retuve
fueron de opresora, venenosa hiedra

Del el tren incómodo donde viajábamos
A ninguna estación te permitía bajar
Absorto en llenar de lumbre las calderas
No hice caso al pitido constante de las alarmas
Hasta que finalmente y sin remedio descarriló

El bullir de mi sangre Dios perdone
Las carencias de humildad, carisma o fortuna
Ni me importaron ni cultivar quise
al conocerte se apoderó de mí pasión desconocida
Dios me lo perdone, llegué hasta la locura
tan sólo de imaginarte en otros brazos
que te brindaran más placer, más sosiego

y quedara con mi orgullo hecho bagazos

Dios me lo perdone, mi amor insolente
renegó, exigió, amenazó, al verse rechazado
no comprendí hasta que mi cáscara resquebrajada
de dura nuez por tanta furia y penar ya calcinada
a un sentimiento sincero y temeroso dio salida

Dios me lo perdone, sin desearlo fui verdugo
a quien más amé, impuse duro yugo
aplasté, ilusión, voluntad y nobleza
en aras de un sentimiento opresivo
que creyéndolo único perdió crédito
no puedo ya nombrarlo, me da pena
ahora que entiendo y acepto mi derrota
mi destino no es el tuyo Dios te bendiga.

RUTINAS

Puesto que la realidad no se niega
Y cada quien tiene sus obligaciones
¿qué haría yo mi bien sin tus versos
Que destilan tanto amor y melancolía?

Dime otra vez que me amas sin medida
Que mi cuerpo recorres cada madrugada
Quiero sentir su labios prenderse de los míos
Tu férvido contacto deslizándose en mi cadera
Y al tacto de tus manos desprender su brío
Gozando de la morbidez que aún conservo
Cubrir con mi cabello esa tu almohada
Y que uno a uno los aspire con deleite
Dime otra vez de rima en rima
Cómo en tu mente me has vestido
Para luego comenzar a desnudarme
Que de beso en beso alienado
Te internes zigzagueando entre mis muslos
Hasta apresar tu cabeza entre mis pechos
Sorbiendo de a poco mi cordura
Y ya eufórica trepe por tu espalda
Escalando hacia tu montaña
Estremeciéndome con cada avalancha
Y en el apogeo aureolar su cima

El timbre nítido de tu voz figurada
Me saca del hastío cotidiano
Enciende mi mente y su fantasía alienta
Ya vez mi bien cuánto me cautivas
Esperando llegar tu noche en mi día
Sorber como golosinas esas tus rimas
Y de tanto dejar a un lado los deberes
por permanecer absorta en las letras

ya se me hizo tarde para el trabajo
tendré que ponerme el uniforme arrugado
y en el horno el guiso se ha quemado

TONADA CAMPESINA

Te invito querido amigo
A salir antes del alba
Antes de que el sol afloje el paso
Para visitar a mi gente en el pueblo
La abuela desde temprano despierta
Y en olla de barro prepara el atole
Es su choza de barro y de paja
Su piso es tierra bien apisonada
y tan pulcra, olorosa y fresca
Como laja después de la lluvia

En las veredas flanquean ramones
Donde coloridos pajaritos se guardan
Y de los árboles los frutos despiden olores
En las sogas asolean la ropa tan blanca
Que semejan nubes bajadas del cielo
Las gallinas escarban en el patio
Los pollitos a su alrededor la imitan

Para la tarde el calor aminora
Y en la milpa las calabazas maduran
De su siesta despiertan las tuzas
El campesino regresa silbando
Y en el jacal guarda su mula

Los niños juegan descalzos en el patio
Los niños en las ramas colectan la fruta
Al oír la llegada del padre
Alborozados corren a verlo
Y mientras del comal salen tortillas
En un banquillo asienta el sombrero

Se cuenta los sucesos del día a día

Al rato todos juntos desgranarán el maíz
Mientras algún tío trae guitarra
y la abuela tuesta pepitas

El sol va a enterrarse deprisa
Tras la iglesia donde la campana repica
Y nos sonreirá coqueta la luna
Mientras prepara chocolate la abuela
Nos contará anécdotas e historias antiguas
En el monte los grillos inician su canto
En el monte las luciérnagas alumbran
La zarigüeya merodea en las albarradas
Vamos amigo querido, ellos me esperan

MEXICANA

En las fronteras que delimitan los países
El respeto a sus habitantes es esencial
Mas algunos solo vienen con intención de criticar
Hoy un insolente venido de otra región
Ha mostrado su insolencia y su desprecio
Me ha llamado mexicana en son de burla
Hija bastarda de la corrupción y el conformismo
progenie marcada por las traiciones y los vicios

¿Qué sabe el extranjero de los traumas y saqueos
Que han asolado por generaciones éstas tierras?
hija soy de una patria mutilada
nacida del choque de culturas inmiscibles
¿Acaso el extranjero es tan ilustre o tan necio
Para no percatarse en su mezquino orgullo
Que las traiciones y los vicios aprendidos
No son exclusivos de un terruño?

¿Por qué arrogancia absurda me excluye
Un patán que se dice americano?
Como mexicana me define una geografía
y esa misma me reconoce americana

Hija soy de una patria cuyo esplendor fue arruinado
y en cruentas guerras vio diezmar su estirpe
heredera soy de una lengua y de un Dios
que por la espada y la hoguera se impusieron
mas por no por ello rencorosa
lo recuerdo para escupirlos e insultarlos

Mis ancestros la corrupción no conocían
Pues la cultura solo florece en armonía
Y solo en paz se crean con precisión las obras

Que hasta hoy asombran por sus enigmas

Mi corazón canta y se embelesa
Con el idioma que legaron mis abuelos
En ésta tierra de amarguras y de gozos hay encanto
Lo honro con el lenguaje aprendidos en las escuelas
En mi sangre confluyen varios ríos y me hablan

Soy hija de una patria convaleciente
Asediada por siniestros intereses
Soy hermana de campesinos y poetas
Que lejos de éste suelo de nostalgia enfermarían
Soy esa fuerza modesta, constante y trabajadora
Que a pesar de sus defectos con fe ciega la sostiene
Soy hermana de profesionistas y adalides
Que por verla libre y próspera dan la vida

MADRE TIERRA

Cúbreme con tu verde rebozo
Báñame con tus cortinas de agua
Quiero volver a ser una contigo
Recuperar la salud y alegría
Que suene en tus cascabeles la semilla
La semilla silvestre del campo
La semilla de donde crece la planta
Y cuyo fruto todos podemos tomar

Desalentados te buscan
Mis ciudadanos nervios
Y cada vez más oculto
Cada vez más caro
Secuestrada te encuentro
En mercenarias manos

Cada vez más estrecha
Cada vez más descuidada y sucia
En las calles, la playa y los montes
Te encuentran mis ojos
Madre de todos
Madre abusada

Extensiones de monocultivo
Te han uniformado y empobrecido
Veo kilómetros de selva y bosque
Vigiladas con celo, cercados por rejas
Donde figura un codicioso dueño

En secreto los experimentos homicidas
Hacen explotar en tus entrañas las bombas
Y nos enteramos bien tarde
Porque poco a poco nos matan

Cúbreme con tu rebozo blanco
Báñame con tu lágrimas azules
Quiero volver a ser una contigo
Recuperar el sueño y la paz
Que suene en el mar el canto
El canto de sus guardianes
De sus ballenas y delfines
De su nobleza e inteligencia
De la que todos debiéramos
En vez de profanar aprender

LA VOZ DE LA SELVA

El sol de junio caía implacable como queriendo absorber la ya reseca superficie, los caballos y el elefante, apenas protegidos por la lona que servía de cobertizo improvisado respiraban pesadamente espantando las moscas.

-Éste es el peor lugar en donde nos detenemos-dijo uno de los caballos.

-Esto no es nada -contestó el elefante- donde yo vivía era necesario caminar grandes distancias bajo un sol abrasador para encontrar la ribera de un río, aún así ¡cómo extraño esas caminatas!

-¡Bah! Tu y tus nostalgias, ya deberías estar acostumbrado al circo.

-Quien haya conocido la libertad difícilmente se adapta al cautiverio, a mí lo único que me queda es recordar ¿qué más puedo hacer si el ya no podré volver?

-Eres un payaso- rugió el tigre desde su jaula- más payaso que el tipo de la cara pintada cuando hace el ridículo para que la gente ría, si fueras como yo también tendrían que encerrarte ¿de qué te sirve la vida si te consumes en recuerdos? Mírame, a pesar de que he vivido aquí desde cachorro y fui tratado como juguete para hacer dinero con mis fotos, de que me cortaron las garras y me encerraron apenas crecí, ellos saben que mis rugidos son de protesta y tengo suficiente energía como para vencer a más de uno, éstos son mis recuerdos, pero sé que no pertenezco a éste patético lugar, que mi ambiente es como el tuyo, de horizontes infinitos; éstos caballos no lo entienden ¿agregó mirándolos con desprecio- porque desde tiempos ancestrales mantienen complicidad con los hombres, lo mismo les da un circo, un establo o un campo de batalla, en cambio ni tú ni yo hemos hecho pacto con él, al contrario nos ha perseguido por el simple gusto de sentirse superior.

-Pero tigre, ¿de qué sirve protestar y rebelarse si una vez fuera no sobreviviríamos?

¿en dónde escondernos? ¿cómo alimentarnos? ¿No es lo mismo doblegarse y esperar que estar presos y protestar?

-Sólo los esclavos se doblegan, eres débil, amigo elefante, débil y cobarde.

-¿No lo eres tú también, amigo tigre, encerrado en esa jaula y obedeciendo el látigo?

El tigre lanzó un gran rugido, sin armas y solo, su propia impotencia le daba rabia.

Sucedió un domingo, durante la última función del día y después de la actuación de los caballos que el elefante se negó a salir al escenario por más que el domador le golpeaba y golpeaba con una vara.

-¿Qué te pasa?-le preguntaron los caballos al pasar

-No me siento bien, estoy mareado, el bochorno del día y los reflectores de la noche me hacen daño.

-Parecías demasiado grande y fuerte para enfermarte-opinó otro de los caballos mientras la vara del domador seguía rebotando en la gruesa piel

-El tigre tiene razón, éste no es mi mundo, tarde o temprano me agotaría.

El domador dejó de golpear al elefante y pidió que prepararan las rejas para sacar al tigre en su lugar; cuando acercaron la jaula, la fiera oyó los lamentos de los caballos y, enojado como siempre les gritó:

-¿Qué lloran bobos?

-El elefante, se está muriendo.

-Eso no es motivo de dolor, al contrario, tristeza debió darles mientras lo veían encadenado, es simplemente la selva quien lo reclama.

-¿La selva?- preguntó sorprendido otro de los caballos.

-Ustedes no lo entienden, es la necesidad de cortar ramas para comer, de revolcarse en la tierra, de bañarse en el río, necesita insectos para espantarlos con sus orejas y de una manada para convivir, nada de eso hay en un circo.

A la orden de uno de los mozos, la jaula fue introducida lentamente al escenario, sin embargo el tigre sentía una especie de angustia y a pesar de que los primeros números transcurrieron normalmente no podía alejar de su pensamiento que el único animal que lo comprendía estaba agonizando por culpa de los hombres, oyó el chasquido del látigo y recordó lo mucho que criticó a su amigo su debilidad y mansedumbre ante ellos, débil era una palabra que no podía soportar, él, hermoso y fuerte había sido reducido a una caricatura para entretener a toda esa multitud de débiles que le observaban seguros detrás de las rejas "¿no lo eres tú también, amigo tigre, encerrado en esa jaula y obedeciendo al látigo?" Sintió deseos de brincar sobre ellos y desgarrarlos con sus colmillos, sentir palpar sus venas y verlas regar sangre en abundancia, vengar de alguna manera tantos años de encierro; al oír de nuevo el chasquido del látigo exigiendo obediencia rugió amenazador hacia el domador, éste se sorprendió, pero confiado volvió a repetir su orden con otro latigazo más fuerte, lo que provocó que el tigre se le abalanzara, buscando su cuello para morderlo y desgarrarlo inútilmente con sus patas carentes de garras; la gente gritó horrorizada mientras el dueño corría para traer una pistola y de tres balazos sacrificó al tigre, los mozos se apresuraron a limpiar y sacar el cuerpo inerte de la fiera que pasó junto al grupo de caballos todavía reunidos en torno al elefante, entonces empezaron a murmurar y preguntarse qué habría sucedido, el elefante, ya en sus últimos momentos les dijo:

-Simplemente dejó que su naturaleza prevaleciera, así terminan los valientes cuando descubren de lo que son capaces y actúan: una vez que ya nada los detiene son traicionados.

Unos caballos sollozaban, otros se miraban entre sí, sacudiendo la cabeza, después de todo ellos no oían la voz de la selva ¿cómo iban a entender?

DE COMO SOBREVIVI EN LA SELVA I

Soy un mecánico aviador y de los buenos, el aire es mi elemento, cuando estoy en tierra soy muy diferente a cuando vuelo, en tierra soy un ciudadano común: sigo formalismos, gozo a mi familia, río y me enoja sin extremos, pero cuando vuelo vivo plenamente, mirar abajo mientras lo hago me produce un placer indescriptible, en el vacío olvido mi naturaleza humana, allí soy amo y señor, los aeroplanos son mis juguetes y extensiones de mi cuerpo al grado de sentir incluso hasta el último de sus tornillos, mis manos son diestras con los controles y mi mente traza sus propias rutas, sí, soy audaz y osado en mis vuelos y lo disfruto...pero en una ocasión sentí miedo, en una ocasión fui arrogante y cometí una imprudencia que costó la vida de mi copiloto, debí hacerle caso, pero como los ebrios me sentí poderoso e invencible durante aquél viaje al Brasil. Sobrevolábamos la extensa vegetación del Amazonas, impenetrable, maravillosa que me hechizaba y no escuché sus advertencias... me embriagó el verdor exuberante, la gran serpiente de agua que lo recorría, su superficie irregular ¿por qué, después de tantas horas de vuelo tuve ese ridículo impulso de querer rozar las copas de sus árboles a sabiendas del peligro? Fui estúpido y por ello perdí no solo a un copiloto, Rogelio fue mi mentor y compañero de aventuras durante mucho tiempo; así fue, yo me sentía el Dios de los cielos y mi osadía no tardó en castigarse...sentí ramas arañando la panza del aeroplano, enredando el tren de aterrizaje, evitando que me elevara, tratando de engullirme, lo demás fue demasiado rápido, creo que empezamos a dar giros, mi destreza fue inútil, luces se entremezclaban con un verde oscuro, no sé en qué momento salí disparado como muñeco, a seguir siendo golpeado por ramas y follaje hasta caer pesadamente en algún punto, luego la oscuridad y escándalo que se desvanecían mientras caía en la inconsciencia.

Abrir los ojos adolorido era de esperarse, lo impresionante fue el sueño anterior: yo estaba en algún punto desconocido de la selva, era de noche, el ruido era ensordecedor, yo corría aterrado hacia ningún lugar, las ramas me rasguñaban, los insectos me picaban, había miles de ojos fijos en mi carrera, pero no duré mucho, el terreno era disparejo y me tropecé con una rama, caí partiéndome los labios, veía la sangre salir de ellos tan abundantemente que se empezó a formar un riachuelo rojo, yo lo veía correr, hasta que sentí un estremecimiento y levanté la vista: frente a mí tenía un gran jaguar, sus ojos brillaban en la oscuridad, tenía las fauces abiertas y parecía estar a punto de saltar sobre mí y clavarme sus colmillos, en esos momentos desperté; pero no era de noche, la claridad del sol a través del follaje alumbraba mi desgracia: sólo selva, ruidos de animales y un poco más allá, recostando su espalda en un árbol había un hombre, un aborigen que miraba despreocupado las copas, mi cuerpo estaba lleno de heridas y golpes por lo que no tenía fuerzas para llamar su atención aunque no fue necesario pues el hombre no parecía tener intenciones de alejarse, intenté arrastrarme, todo yo era un guiñapo y pensé que si había de morir por la lanza de un salvaje por lo menos terminaría mi sufrimiento pero él ni se inmutó, el esfuerzo me agotó sin lograr avanzar un centímetro, intenté hacer señas, era claro que me había escuchado pero no se dignaba mirare, permanecía con la cabeza baja, la volteaba hacia otro lado o cerraba los ojos, ciertamente no esperaba que me entendiera, pero era el único ser humano que había y si no me tomaba por presa podría ayudarme a llegar a una aldea y así regresar a la civilización, el hombre era moreno, su cuerpo completamente desnudo y lleno de pecas, no usaba ningún tipo de adorno, ningún tatuaje o pintura visibles, ni siquiera portaba una lanza o cuchillo, después de un rato se levantó y sin decir una palabra se alejó, yo presa de pánico intenté erguirme pero me desmayé. Entre sueños caí en un sopor donde escuchaba los ruidos de la selva, pero también voces humanas, sentí que me arrastraban y luego me acomodaban sobre el lomo de algún animal, recordé mi niñez, cuando acostumbraba desbaratar mis juguetes para descubrir cómo estaban armados, mi continuo trepar a los árboles con el único fin de estar lejos del suelo, qué diferentes

eran esos árboles: frondosos, silenciosos, sin espinas, a veces llenos de frutos...

Cuando recobré el conocimiento me vi en la orilla de un arroyo, junto a mí habían unos cuantos frutos que no pude clasificar pero era obvio que el aborigen los había conseguido para mí, mi cuerpo estaba embadurnado con alguna especie de pasta medicinal que paliaban el dolor de mi cuerpo, no sabía cuánto tiempo había transcurrido, él estaba solo y cómodamente sentado sobre una rama a cierta altura del piso, comenzaba a oscurecer, el agua era amarillenta, pero no estaba en condiciones de exigir así que comencé a beber lentamente, no me refrescó pues el calor era agobiante, pero al menos la fruta me ayudó a recuperar fuerzas, le hablé al aborigen para agradecerle pero no se dignó mirarme y, solamente movió la cabeza asintiendo, dudé entre acercarme o dejarlo en su rama, pues al parecer no le agradaba mi compañía, después de todo el mundo civilizado representado por mí solamente traía destrucción a sus comunidades, tal vez yo le inspiraba el mismo miedo y desconfianza que él a mí, sin embargo sentí la necesidad de hablar aunque fuera para no sentirme tan triste, así que me acerqué a rastras y me acomodé junto al árbol, justo debajo de él y e inicié un monólogo: le dije mi nombre, mi profesión, le conté de mi aeroplano, de mi compañero desaparecido, mi accidente, mi temor de no salir con vida, le hablé de mi familia, mi querida esposa, mi pequeño hijo, de lo preocupados que estarían y al hacerlo terminé llorando estrepitosamente; los insectos se me pegaban a la piel y temía que algún animal venenoso se me acercara, pero nada me atacó y poco a poco me fui quedando dormido otra vez.

Cuando desperté, el aborigen estaba parado junto a mi e hizo señas para que lo siguiera, debo confesar que no acostumbro leer ni ver programas que me ilustraran acerca de la vida en la selva o de cómo sobrevivir, por eso estaba tan espantado, veía al aborigen como un animal igual de peligroso que los demás pero era lo único semejante a mí y conocía la selva así que no dudé en hacerlo, sin embargo estaba lastimado y débil por lo que mis pasos eran torpes y vacilantes mientras mi guía se movía con agilidad en la espesura; de trecho en trecho subía con pasmosa agilidad a los árboles y bajaba entregándome algún fruto que yo no dudaba en devorar, cada vez que intentaba agradecerle y mirarlo a los ojos, él me esquivaba, yo jadeaba con cada paso, me sentía sucio y torpe y en algún momento volví a caer inconsciente.

Soñé que mi esposa me abrazaba, que mi hijo reía, soñé que visitábamos un zoológico y que los animales ahí me miraban unos con tristeza, otros con enojo a través de las rejas, luego los oía gritarme, todos me gritaban: los pájaros, los leones, las serpientes, los elefantes, los monos, todos los animales del zoológico me gritaban azotando las rejas pero sólo yo los oía, mi mujer, mi hijo y los demás visitantes no escuchaban nada, los gritos de los animales me lastimaban los oídos y llegó un momento en que no lo soporté, los oprimí fuertemente con las manos y corrí hacia la salida, nadie me hizo caso, mi hijo quiso correr detrás de mí, pero mi esposa lo retuvo, salí del zoológico y me subí a mi aeroplano, arranqué y me alejé de ahí, pero en el cielo una voz me dijo: ¿has estado preso alguna vez? Entonces vi a Rogelio, mi copiloto junto a mí, le pregunté si él había hablado pero movió la cabeza negando y dijo: "Hice un trato con Saagú, ya me voy, volverás a ver a tu familia", entonces abrió la puerta del aeroplano y saltó, yo, espantado perdí el control y de nuevo vi las luces entremezcladas con la espesura mientras le gritaba a dónde iba, pero en esos momentos desperté.

Ya estaba clareando, el aborigen estaba inclinado en el arroyuelo, lavando lo que después supe era un pequeño tapir, no sé en qué momento ni cómo se las arregló para atraparlo sin armas, sólo sé que al sentirse observado se levantó, me lo entregó sin mirarme y se alejó, pude ver que el animal tenía el cuello perforado, como si le hubieran insertado clavos o astillas por lo que deduje que el hombre habría usado alguna flecha o jabalina con forma de tridente construida al momento, lo cual no sería sorprendente pues ésta gente está adaptada para cazar con armas improvisadas de lo que la naturaleza le provee y son lo suficientemente astutos para sorprender a sus presas, agradecí tener carne para alimentarme y recordé que en mi pantalón tenía un encendedor y una navaja con las cuales rudimentariamente logré hacer una fogata y cortar unos pedazos para asar,

el hombre me daba la espalda mientras lo hacía, pero debía reconocer que el esfuerzo había sido suyo así que le llamé para compartir la carne, pero ante mi sorpresa, se me acercó, cortó un gran trozo con mi navaja, me volvió a dar la espalda y se sentó a comer la carne cruda, lentamente, ignorándome, yo nada dije, después de todo, teníamos gustos muy diferentes, entonces le conté mi sueño, el nombre, Saagú debió resultarle familiar, pues al escucharlo interrumpió su comida, sin darle importancia seguí mi relato y poco a poco él también continuó su almuerzo. Pensé que sería buena idea cocer más carne para el camino, pero ciertamente con el calor no aguantaría mucho, así que no tuve más remedio que dejar el resto del tapir para satisfacer el apetito de las demás bestias que seguramente no tardarían el llegar. Cuando el aborigen vio satisfecha mi hambre me hizo señas para seguirlo, y así se fueron repitiendo los días: caminábamos hasta donde mis fuerzas aguantaran, me detenía, él se trepaba ágilmente a algún árbol, yo me quedaba abajo o subía también siempre manteniendo mi distancia, ya me había habituado a su manía de no mirarme ni dirigirme una palabra, yo hablaba y hablaba yo sin obtener respuesta hasta dormirme, despertaba sobresaltado a veces sintiendo los ojos de un gran felino acechándome, preparándose para saltar sobre mí, a veces soñaba que una serpiente o una araña se acercaban, pero siempre se alejaban al escuchar un rugido; soñaba también con un gran pájaro blanco que sobrevolaba entre los árboles, yo le preguntaba por Rogelio, pero me contestaba que no me preocupara, que él a él nadie lo echaría de menos, y era cierto, Rogelio era un hombre entrado en años, con dos divorcios a cuestas y cuya única afición era la bebida por lo que no era precisamente un orgullo para sus hijos, todos ya mayores de edad, circunstancia que seguramente agravaba su adicción y lo había convertido en un hombre hosco e irritable, todos lo considerábamos un amargado, sus sarcasmos y su altanería lo mantenían al margen de fiestas y reuniones fuera del trabajo; sin embargo yo lo apreciaba mucho pues compartía conmigo su pasión por la mecánica, con él aprendí en la práctica las teorías de la escuela y eso era suficiente para pasar por alto su carácter, con el tiempo creo que me tuvo cierto aprecio o por lo menos tolerancia, aunque debo confesar que además del cariño que me tenía también podía percibir cierta envidia, tal vez porque yo era todavía joven, estaba profundamente enamorado de mi esposa e igualmente correspondido, mi hijo tenía apenas cuatro años y era un niño muy alegre y curioso, a su corta edad podía ver que, igual que yo en aquél entonces le gustaba recibir juguetes solamente para desbaratarlos, por lo que habíamos decidido mejor comprarle rompecabezas, sin embargo eso no evitaba que al ver algún aparato electrónico o juguete en la basura hiciera lo posible por llevárselo consigo para desarmar, sí, mi hijo era un científico en potencia y lo entendía perfectamente, aunque su madre pensara que tenía más bien vocación de pepenador.

DE COMO SOBREVIVÍ EN LA SELVA II

Pues bien, ellos siempre eran tema de mis monólogos y reflexiones, por su parte mi guía me escuchaba indiferente, avanzábamos a duras penas tanto por mi debilidad como por mi torpeza, desaparecía de mi vista a veces y reaparecía detrás de mi o me lo encontraba más adelante trepado en un árbol, él me mostraba qué frutos podía comer, me guiaba a riachuelos y siempre cazaba cuando yo me encontraba durmiendo, su estilo siempre era el mismo: cuello de la presa perforado con un objeto punzocortante, comía la carne cruda lentamente y de espaldas a mí mientras yo cocía mi parte, puedo decir que a pesar de su indiferencia nuestro trato era cordial, yo respetaba sus silencios y evasivas y él me cuidaba y alimentaba, mis sueños dejaron de ser nerviosos y aprehensivos, tenía la seguridad de encontrar pronto su aldea de donde podrían llevarme de vuelta a mi mundo, mis heridas había sido tratadas con la resina de algún árbol y aunque seguía presentando un aspecto lastimoso ya me consideraba fuera de peligro. Creo que llegué a contarle toda mi vida, tanto episodios buenos como malos y alguna que otra aventura ficticia, después de todo era agradable que nadie reaccionara ni para bien ni para mal, con la impasibilidad de quien no le afecta estar tal vez frente a un maniaco asesino o ante el presidente de alguna poderosa nación, mi travesía era incómoda y penosa mientras él se movía en su elemento, a veces podía percibir alguna sonrisa de burla en sus labios sellados e instintivamente me ponía de buen humor, entonces le reclamaba jugando que si él llegaba a mi ciudad yo también me burlaría al ver sus ojos desorbitados mirando los carros y rascacielos, también le preguntaba (sin esperar respuesta) si pertenecía a la tribu de los motita y si todos allí estaban tan llenos de pecas como él, a veces le contaba chistes rojos donde él era el protagonista y le llamaba cavernícola por comerse la carne cruda, todo ello me relajaba en gran medida, no porque realmente viera a mi guía como alguien inferior, entre mis múltiples defectos no está desarrollado el racismo, en su selva yo estaba a merced de su voluntad y creía que de haberme entendido tal vez me hubiera abandonado por payaso, para mí tan sólo era una manera tonta de externar mi miedo e inseguridad.

Así transcurrieron varios días, días de los cuales no llevé la cuenta, hasta que por fin encontramos la ribera de un río, y del otro lado se podía ver un campo abierto donde se divisaba un poblado, sin embargo debía yo cruzar el río y no tenía los medios ya que era bastante ancho y todavía me encontraba débil como para nadar, por lo que después de la alegría inicial al ver por fin una población humana siguió mi desaliento, todo indicaba que debería esperar a que los lugareños me encontraran en algún momento cuando salieran de caza, recuerdo que estaba empezando a anochecer y podía ver la luz del atardecer cubrirme completamente, mi guía permanecía atrás de mi y cuando me volví para agradecerle toda la ayuda que me había prestado, me miró de frente y lo vi...vi sus ojos felinos color jade brillando ante la penumbra con sus pupilas expandidas, vi de su boca sonriente asomarse filosos colmillos, vi su piel cubierta de fino pelo, vi sus dedos retraídos con garras asomándose a ellos, la impresión me tumbó al suelo y mi guía exclamó con su voz grave, como rugido modulado para formar palabras comprensibles (los mismos rugidos que escuchaba en mis sueños y que ahuyentaban a las demás fieras que se me acercaban para dañarme):

- ¿Crees que te voy a atacar después de haberte traído aquí?

No podía hablar, la impresión evitaba que mis ideas se ordenaran, después de mucho esfuerzo balbucí:

-No eres humano, pero entendiste todo lo que te decía, tú, tú, ¿tú mataste a Rogelio? ¿por qué me ayudaste?"

-Tú debiste morir por tu osadía, pero Rogelio ofreció su vida a cambio de la tuya, aún así en tus condiciones hasta una de nuestras hormigas era más fuerte que tú, un trato es un trato y debía

cumplirse por eso vives.

-¿Rogelio ofreció su vida por la mía? No lo entiendo.

-Ustedes hombres son patéticos y a la vez maravillosos, Después de que se estrellaron Rogelio cayó con el resto de tu aeroplano, y aunque lastimado eso lo protegió; cuando te encontró a ti tan mal herido supo que solamente un milagro podría salvarte y deseó con toda el alma haber sido él quien pilotara la nave, él quien hubiera cometido la imprudencia, él quien estuviera agonizante, ése hombre que todos creyeron vicioso e incapaz de un acto generoso lo hizo por alguien que ningún parentesco tenía con él, así fue: de tus heridas dejó de escurrirse la vida mientras él se desangraba, su vida por la tuya, así de simple.

El recuerdo y la revelación acerca de Rogelio me hizo estallar en llanto, entendí tantas cosas en un momento: el vacío de su vida, su sentimiento de fracaso, su nobleza oculta tras la amargura, la agilidad de Saagú, las pecas de su cuerpo, su silencio, su gusto por la carne cruda, las perforaciones en el cuello de sus presas, sus evasivas al tratar de agradecerle, todo era tan claro ahora, mis ojos estaban nublados, agaché mi cabeza y entre sollozo y sollozo continué:

-Entonces tú eres Saagú, y el pájaro blanco es el espíritu de la selva, esto es increíble, yo quería agradecer todo lo que hiciste por mí, ¿hay alguna manera de hacerlo?

Cuando levanté la vista Saagú era el más perfecto ejemplar de jaguar que mis ojos han contemplado y se alejaba lentamente, dándome la espalda, sus últimas palabras fueron:

- ¿Pretendes pagar una deuda que fue saldada desde hace días con la sangre de un inocente? En éste hogar nada de lo que podrías darnos sirve, si quieres agradecer algo entonces da testimonio de lo que has experimentado para que llegue a oídos de quien sepa entenderlo: la compasión se manifiesta hasta en el más inhóspito rincón del mundo.

Cuando se fue sentí que una parte de mi vida se iba con él, me quedé ahí, tirado en el suelo hasta que unos aborígenes se me acercaron, yo me encontraba todavía impactado, mareado, tartamudeando incoherencias y mientras ellos en su idioma decidían que hacer conmigo, me subieron a su canoa, me llevaron a la choza de quien supongo era el jefe de la tribu, luego a otra donde me recostaron en una hamaca, yo parecía un muñeco de tela, me ofrecieron alimento pero no comí, recuerdo haber pasado la noche hirviendo en fiebre, a mi lado unas mujeres me secaban el sudor, no sé cuánto tiempo pasó, las mujeres me daban cierto brebaje con una cuchara del cual apenas bebí unas gotas y no por su sabor, pues ni recuerdo si era agradable o desagradable, sino porque sentía mi garganta apesada por un gran puño y no lograba tragar nada, mi mente trataba de analizar mi aventura pasada, hallar explicaciones lógicas, comprender por qué no pude percibir al verdadero ser que había en Saagú a pesar del tiempo transcurrido, el esfuerzo que seguramente le costaba mantener una apariencia humana, me imaginaba a Rogelio, herido junto a mí, considerando que a mí alguien me esperaba y sufriría mucho mi ausencia mientras él no tenía nada que perder, percibía sus deseos de estar en mi lugar, agonizante, muy pronto invadido por hormigas y escarabajos, acabando con mi cuerpo del cual mi familia no podría ya despedirse, me dolía el corazón al percatarme de su gran cariño y aprecio; Saagú llegó por mí, pero escuchó la plegaria de Rogelio, ¿cómo entender que en plena selva salvaje y agreste haya tal inteligencia y sea capaz de conmoverse?

Me llevaron en canoa a la población más cercana, de ahí me trasladaron en carro a la ciudad y de ahí a mi país; solo cuando me reuní con mi familia y sentir el cuerpo tibio de mi mujer junto con el rostro alborozado de mi hijo pude comprender la magnitud de la dicha que Rogelio me brindó con su sacrificio, debo reconocer que también me dio tristeza, no pude confesarle a nadie que yo vivía una vida prestada, que el amor se manifiesta en los peores momentos y a veces de quien menos esperamos, no pude decirle a nadie que no era el mismo, que ya no podría volver a serlo, que había recibido una lección inolvidable y que ya no soportaba el encierro de ninguna especie, a partir

de entonces se desarrolló en mí la excentricidad de comprar pájaros, ardillas, tortugas y otros animales comunes en los mercados tan solo para liberarlos, inculcándole así mismo a mi hijo el respeto a la libertad de otros así fueran personas o animales, esos momentos de ver correr o volar a un animal eran tan gratificantes para mí como el mismo hecho de estar en el aire o descifrar el mecanismo de un motor; por eso hoy, tal y como me fue encomendado doy testimonio de mi experiencia para quien sepa comprenderlo.

EN EL ANIVESARIO LUCTUOSO DE PEDRO INFANTE

Sesenta y seis años han pasado
Desde aquella fatídica mañana
Donde el aeroplano que piloteabas
Se fue a pique en tierras Meridanas

Sesenta y seis años de ese luto
Cuyas proporciones pocas veces
Se ha visto profesar en las naciones
Por un ser de tales cualidades
Como cantante y actor insuperable
en sencillez y carisma irremplazable

Tus personajes y tu singular voz marcaron
La época de oro del cine mexicano
Ídolo nacido en un poblado de Sinaloa
A quien el país rinde justo homenaje
Pues no solo héroes valerosos
Ondean en el rojo de la bandera
También la gloria otorga sus laureles
a quienes logran con talento innato
emular los sentimientos de su pueblo

Sigue rodando la lágrima viva
En "Un rincón cerca del cielo"
El ritmo cuando "Parece que va llover"
tu picardía en "A toda máquina"
La risa sin mácula en "Los tres huastecos"
La ternura de "El oso carpintero"
cuando interpretaste a Pepe "El Toro"
y "Mi cariñito" que le cantabas a la abuela

Una estatua se yergue donde caíste
Sosteniendo en tus manos el oso de plata

Que por "Tizoc" póstumamente te otorgaron
Quedaste consagrado como mejor actor
En el festival de Berlín ese mismo año
Tus películas todavía se miran en las pantallas
Tu voz se escucha en todo el territorio
Pedro Infante siempre será recordado

DEJALO IR

Si te falta valor
Para encarar la derrota
Y miserable te sientes
Por tus alas rotas
Por tu mirar cabizbajo
Y tu voz nula y muda
Déjalo estar
Recuesta tu profunda tristeza
Mira brillar las estrellas
Deja escurrir las lágrimas
La aurora despejará tus penas
Si la soledad te asusta
Y un frío extraño incomoda
Añorando quizás un pasado
Con más satisfacciones lejano
Déjalo estar
El sueño vendrá
Con un rayo divino si le llamas
Una voz universal te dirá
Que de él estás formado si le llamas
Un amor incondicional vendrá
Te dirá en susurros si le llamas:
Déjalo ir
Todos sufren heridas
Algunas ligeras
Otras profundas
Pero el corazón de cada uno
Fue preparado antes de eso
Que el cerebro nublado nunca acierta
Entre complejos y dudas no lo recuerda
El tiempo es maestro y concede recreos
Pero es firme en continuar las lecciones
Déjalo ir y pasará

La debilidad que te postra

Déjalo ir y vendrá

Otra vez una razón a alumbrar

Déjalo ir

Simplemente déjalo ir

LA CENIZA NOCTURNA

Se le conoció como la revolución de los insectos y fue el resultado de la expansión del mal del siglo; éste inició en forma de cenizas nocturnas en una ciudad bastante populosa, la gente allí estaba acostumbrada al continuo cielo gris, producto de la combustión de miles de motores y de las chimeneas de las fábricas, las enfermedades respiratorias eran comunes por lo cual nadie le dio importancia al principio, la primera señal de algo inusual fue la mortandad de las palomas de la catedral, una mañana la plaza y las calles circundantes se llenaron con cientos de cadáveres emplumados, el hecho se comentó en la radio y se transmitió por televisión, unos lo aprovecharon para hacer memes y otros para proclamarse como profetas señalando el suceso como una señal de que el apocalipsis estaba cerca, algún menesteroso llenó su costal con ellas para prepararlas en caldo y usar sus plumas como relleno de almohadas, otros ejemplares se recogieron por estudiantes de veterinaria y fueron analizados, descubriendo sus órganos ennegrecidos, pero los resultados no se hicieron públicos y todo quedó como leyenda urbana. La segunda señal fue el oscurecimiento del cielo, del tono gris plomizo pasó a un gris sepia, para entonces ya no quedaban palomas en la catedral, sus siguientes víctimas fueron las ardillas del parque, éstas amanecieron flotando en la fuente, entonces se especuló que se aproximaba una tormenta solar y las ardillas habían corrido a refrescarse hallando la muerte por ahogamiento, no hubo oportunidad de hacerles autopsia pues algún chistoso se las llevó para disecar y luego venderlas como recuerdo a los turistas, la siguiente señal fue una fina capa de ceniza que amaneció por toda la ciudad, los habitantes pensaron que se trataba de polvo, pero según los noticieros el volcán no había registrado ninguna actividad durante la noche, debido a ésta ceniza los árboles comenzaron a secarse, sus hojas caían profusamente y sus troncos daban la impresión de haber sido carbonizados, se tomaron muestras de la ceniza pero los resultados tampoco se hicieron públicos, ésta ceniza continuó su pertinaz caída al anochecer y los servicios públicos tardaban mucho tiempo en barrer las calles, ocasionando estornudos y resequedad en la garganta de los habitantes, algunos albañiles la aprovecharon para mezclarla con cemento pues descubrieron que al mojarse adquiría una consistencia pegajosa.

Luego comenzó la mortandad de personas, éstas enfermaban esporádicamente y fallecían por asfixia, las explicaciones fueron insatisfactorias conforme la cantidad de cadáveres aumentaba, científicos y médicos no lograban explicar el fenómeno que empezaba a abarrotar hospitales y clínicas, el hecho ocurría pocas horas antes de la medianoche por lo que aconsejaron a la población quedarse encerrada en sus casas o por lo menos protegerse con tapa bocas, también se recorrió la hora matutina de entrada en las escuelas y se invitó a los turistas a abandonar la ciudad, todo ello comenzó a repercutir en las actividades económicas, provocando escasez y temor en la población que presenciaba en plena calle los estragos de la enfermedad: esquizofrenia, fiebre, convulsiones e insuficiencia respiratoria que ocasionaba la muerte; según los estudios oficiales dados a conocer por el ministerio de salud (cuando reconoció su incapacidad de afrontar la epidemia), la ceniza estaba formada por partículas de dióxido de carbono mezcladas con algún nuevo virus, quizá una sustancia química escapada de algún laboratorio accidentalmente, la mutación de cierto virus prehistórico y expandido por gases tóxicos o incluso tal vez un maléfico germen extraterrestre que había penetrado la atmósfera, también se especulaba que se había producido una explosión solar en pequeña escala cuya radiación se solidificaba durante el día y caía sobre la población en lugar de disiparse con el viento como debería ocurrir; las hipótesis eran bastantes pero no impedían la creciente mortandad, la gente exigía o suplicaba confundida, abrazando los cuerpos inertes de sus seres queridos, una solución definitiva y maldecían ese cielo nocturno que ahora se había convertido en asesino, los más pudientes amenazaban e incluso

sobornaban los médicos y laboratorios encargados del caso una cura para el mal, lo cual se prestó a corrupción, creándose remedios ineficaces que solamente prolongaban la enfermedad o la disfrazaban con otros síntomas, pero a pesar de que se determinó que el humo y los gases contribuían a empeorar la epidemia éstos se seguían produciendo, por más programas de contingencia que se efectuaran, y por más recomendaciones que se difundieran, ello ocasionó la formación de una capa espesa que impedía al sol iluminar debidamente aún en ausencia de nubes y a las horas más intensas, dando así a los ciudadanos apariencias sombrías, la ciudad entera parecía haber sido colocada detrás de un vidrio polarizado, como medida (irrisoria por cierto) se decretó un toque de queda a partir de las siete de la noche y hasta las siete del día siguiente, la gente cerraba y sellaba puertas y ventanas con silicón o con periódicos para evitar en lo posible que las partículas se colaran a las viviendas, ésta forma de vida sin embargo causó paranoia en gran parte de la población, sobre todo los ancianos quienes no se acostumbraban al encierro y terminaban suicidándose por la nostalgia de su antiguo ritmo de vida o preferían salir a desafiar la muerte inevitable antes que seguir viviendo como "peces terrestres", los niños por su parte se volvieron tan hiperactivos que muchos padres tomaron la iniciativa de colgar redes y sogas en sus casas para que sus vástagos pudieran entretenerse y descargar sus energías con tal de mantenerlos seguros. Para entonces la ceniza nocturna se extendió a más y más poblaciones, provocando así un éxodo masivo que atrofió el tráfico ya que la enfermedad cobró sus víctimas mientras éstos conducían obligando a los sobrevivientes a abandonar sus vehículos y regresar a la ciudad y seguir esperando una cura o continuar alejándose a pie.

En medio del caos se dejó oír un rumor, primero como un chisme pasajero proveniente de una paupérrima barriada que poco a poco cobró más fuerza hasta hacerse noticia, tan sorprendente que atrajo la atención de los medios y por lo tanto de los reporteros que en oleadas fueron a la colonia que irónicamente se llamaba "El Paraíso" para conocer a un anciano sacerdote que era capaz de permanecer toda la noche recorriendo las calles para administrar los últimos sacramentos a las víctimas callejeras de la tenebrosa ceniza; el padre Javier en cuestión fue primeramente entrevistado en la capilla de la parroquia dos horas antes de que empezara su solitario peregrinar, le hicieron muchas preguntas, pero sus respuestas eran demasiado breves y sus silencios demasiado largos, como si su caso no mereciera la atención que se le estaba prestando y mucho menos arrojó luz alguna sobre su inmunidad, él decía simplemente cumplir con el deber de socorrer a los infelices y de alguna forma alivianar su dolor, en cuanto a su resistencia, sólo Dios sabía el por qué. El reportaje salió en primera plana y pronto su caso llegó a oídos de científicos e investigadores extranjeros que no tardaron en ir en su busca con el fin de analizar su cuerpo y hallar la clave para conseguir una vacuna, el padre Javier fue literalmente secuestrado de su parroquia por soldados enfundados en trajes aislantes y armados con tanques de aire, lo levantaron del catre mientras dormía y se lo llevaron en avión a una clínica extranjera especializada para someterlo a estudios y, sin embargo, fuera de un elevado fervor nada anormal lograron hallar y cuando le pedían su opinión acerca de la "ceniza nocturna" él contestaba:

- "La contaminación, mezclada con el odio es en sí el veneno, cada insulto, cada nota ensordecedora de nuestros aparatos, cada alma arrebatada con violencia de su cuerpo, cada chisme mal intencionado, cada envidia bullendo en el cuerpo de un ser frustrado es como el hedor de un cadáver que permanece suspendido en el cielo, pero el cielo está tan colmado que se niega a recibirlo, ya nadie ora, ni se corrige, no hay árboles que fabriquen oxígeno ni animales libres que diseminen la energía de la madre Tierra, es más todos creemos ser víctimas de un inmerecido castigo, así que el demonio de la peste ataca en las sombras a sus propios creadores..."

Los médicos continuaban extrayendo su sangre y conectando estratégicamente sondas y aparatos de medición en todo su cuerpo mientras los científicos le animaban a seguir hablando sin tomar notas, esperando que cambiara de tema.

- "El hombre muere y mata con sus pensamientos, no es raro pues que se hayan convertido en

epidemia, me da tristeza ver a un enfermo compadecerse de sí mismo y maldecir su suerte, le tienen más miedo al sufrimiento de la muerte que a la esperanza de la vida; la maldad se ha condensado tanto que el sólo respirarla enferma..."

-Pero usted también la respira ?advirtió uno de los médicos mientras estudiaba un electrocardiograma

"Es cierto, por eso puedo afirmar lo que digo, pero no permito que los sentimientos venenosos me contaminen; cada noche oro por mí, para que Dios en su infinita compasión se manifieste y me permita salir y cumplir mi misión, para que la bondad se propague y sea más intensa que cualquier grado de maldad, de regreso rezo por los que durante la noche no lo hicieron , para que no se abandonen a la desesperanza..."

-¿Insinúa usted que basta rezar para salir de noche a las calles sin peligro?

"Yo sólo insisto en que el mal sólo se puede combatir con bien, la desesperación con calma y la tristeza con fe, rezar nos permite entender los designios divinos, el cuerpo se desintegra con el tiempo, ¿para qué empeñarse en conservarlo?, la esencia no, la esencia es lo único puro que tenemos, con la cual llegamos y la que nos llevaremos pues es infinita como Dios; lo que sucede es que la sociedad se ha extraviado y se siente ajena, es tan artificial como sus sentimientos y va a la deriva, condenada a destruirse desviada de su rumbo..."

-¿Y cuál es su verdadero rumbo? ?preguntó el científico rascándose la cabeza en señal de exasperación.

"El rumbo del ser humano es vivir en armonía consigo mismo y las demás criaturas" ?sentenció antes de quedarse dormido por los sedantes.

Los estudios se prolongaron dos meses, pero la gente exigía una respuesta y científicamente no la había, comenzaron los motines por el alza de medicamentos para paliar los estragos de la enfermedad, científicos de otros laboratorios trataban de conseguir "prestado" al sacerdote para estudiarlo aunque tuvieran que succionarle toda la sangre; los tumultos tuvieron que ser reprimidos por la fuerza y el sacerdote, objeto de estudio debió ser reubicado varias veces .Ante la esterilidad de los resultados y su necedad del padre Javier de darle a la epidemia un enfoque místico decidieron catalogarlo como un fenómeno y abandonarlo en el aeropuerto de su país; para entonces el gobierno empezó a promover entre la población el uso de máscaras anti gas, solución extrema e incómoda pero práctica en su momento y con el tiempo hasta común; desafortunadamente la producción del vital oxígeno se convirtió en todo un negocio al formarse los "paquetes purificadores" que constaban de: máscara antigás, uno o dos tanques de oxígeno con duraciones de un mes, uno o cinco años, un traje térmico en variados diseños, todo ello confeccionado con materiales diversos de acuerdo al presupuesto de cada quien, así mismo se instalaron bombas productoras de oxígeno en las principales avenidas, primero a un costo módico que fue subiendo imperceptiblemente cada mes, así, en poco tiempo el país semejava un hervidero de fosforescentes y coloridos insectos no solamente durante la noche, sino también de día ya que, ante la falta de luz los paquetes purificadores se hicieron indispensables, comprándose de contado, a crédito o en abonos hasta en las poblaciones marginadas donde tuvieron que conformarse con pésimos equipos por ser los más baratos, eso, aunado a la gran cantidad de equipos que se desechaban por desperfectos o término de su vida útil provocó que se formaran cúmulos por doquier, asfixiando la raquítica vegetación sobreviviente; el panorama se hizo tan común que ya nadie se acordaba que alguna vez el cielo fue azul y que habían en el cielo ciertos objetos brillantes llamados estrellas; los niños, los primeros perjudicados eran una réplica a escala de los insectos artificiales en que se habían convertido sus padres: flacos debido a la comida sintética que se tuvo que producir en ausencia de plantas y animales, inclusive el agua se hizo muy costosa por el proceso de purificación tan largo que se debía realizar ya que los ríos y mares apestaban debido a la incontable variedad de fauna en descomposición, hombre y mujeres no se distinguían dentro de

sus enfundados trajes y circulaban evadiendo o subiendo los cúmulos de trajes y tanques de oxígeno abandonados por inservibles, la situación ocasionó que los humores se agriaran al grado de comunicarse con gruñidos y pelear por la posesión de algún equipo purificador. En ése entonces ya a nadie le interesaba oír la prédica del padre Javier que como fenómeno caminaba sin protección alguna, aduciendo a la ceniza como consecuencia de la degenerada conducta humana, es más, fue visto como el único bicho raro por sus congéneres mientras confortaba a los desdichados agonizantes que no podían costearse el "paquete purificador".

Así fue como dio comienzo la "Revolución de los insectos", ocasionada por la gran cantidad de fraudes y extorsiones cometidos con la venta y distribución de los "paquetes purificadores", aquello se había convertido en un asunto de vida o muerte y así como en tiempos inmemoriales se peleaba por tierras, por oro o por petróleo, en "Revolución de los insectos" se peleaba por el simple derecho a respirar, durante ésta revuelta el padre Javier fue encontrado plácidamente inerte junto a su reclinatorio después de días de no haber sido visto, la prensa calificó el hecho como "inevitable" ya que a esas alturas era imposible vivir sin un "paquete purificador", las personas que lo descubrieron juraban que parecía más bien dormido y en perfectas condiciones después de tantos días de fallecido, por lo que algunos fanáticos lo encerraron en una vitrina para exhibirlo en el altar y producir cuadros, estampillas y cuanto objeto llevara su imagen para vender a los ingenuos a ver si les hacía un milagrito...

EL VALLE DE LAS PIEDRAS

Hace años fui a visitar un valle cuyo nombre no recuerdo, Un valle rodeado de pinos, tantos que el aroma se percibía desde varios kilómetros antes de llegar, recuerdo eso y la gran cantidad de piedras diseminadas aquí y allá en todo el perímetro que ocupaba, me fascinaron sus variadas formas y tamaños, yo, como cualquier ciudadano sentí que el aire puro me lastimaba al respirarlo, pero era un dolor placentero, era como si ese aire vivificante arrancara de golpe una costra de mugre fuertemente adherido a los pulmones; era temprano, así que recorrí todo lo que en mi andar embobado pudiera distraerme, como dije, había una gran cantidad de rocas ocupando el espacio que los pinos dejaban libre y era divertido descubrir analogías en sus formas, llegué a bautizar por lo menos un ciento hasta que mis pasos me llevaron a un arroyuelo de agua tan cristalina que me arrodillé a contemplarlo, ciertamente era apenas un hilo de agua avanzando despacio, pero yo estaba hechizada por el paisaje y todo me llamaba la atención, el agua, como espejo, tan pura como el aire me invitaba a probarla, pero cuando estuve a punto de inclinarme a beberla un grito me sobresaltó, miré consternada alrededor pero lo único que vi fue una solitaria oveja a pocos metros de mí, pensando que solamente me lo había imaginado intenté inclinarme de nuevo, pero nuevamente me gritaron "¡No lo hagas!" Ya no me cabía ninguna duda, giré espantada para toparme frente a frente con la misma oveja, no cabía duda ¡el animal hablaba! Muda de la sorpresa la vi morder mi suéter con su hocico para jalarme hacia atrás, el movimiento hizo recuperarme un poco y aún aturdida le pregunté a la oveja:

--¿Qué te pasa animal? ¿Por qué me jalas?

Para mi sorpresa y temor la oveja contestó:

-Tu sombra va oscurecer el agua, y si se oscurece se va secar, ya quedan pocos arroyos.

-Eso es absurdo, una sombra no hace eso, ¡además eres una oveja!, ¡las ovejas no hablan, sólo balan!

-¿Acaso no entiendes lo que te digo? ¡No te acerques al arroyo! Mujer estúpida

Mi miedo se desvaneció por completo al escuchar aquélla oveja tan grosera, así que incorporándome, le increpé:

-Esto es ridículo, es la primera vez que una oveja abre el hocico para regañarme, ¿de dónde sacas que mi sombra va secar el arroyo, quién ha inventado ese disparate?

-Todos en el valle lo sabemos, pero como no eres de aquí y además eres tan tonta te lo voy a tener que explicar...

-¡Deja de llamarme tonta!

Sin hacerme caso continuó:

- En éste valle hace mucho tiempo corrían varios arroyos, mucho más anchos y hondos que este, lo que no había eran piedras, también hubo gente, pero eran diferentes, ellos no tenían sombra, eran gente ligera y alegre que convivían en paz, tanta que no existían muros ni cercas, por eso el agua no se secaba; pero un mal día nació un niño con sombra, eso no había ocurrido antes y los habitantes de éste lugar sintieron miedo, dudando entre dejarlo vivir o sacrificarlo, pero el jefe de la tribu dijo que no tenían derecho a disponer de una vida recién iniciada y que su presencia representaba una prueba para todos ellos. El tiempo pasó y el niño era aparentemente normal, a excepción de que su cuerpo era pesado y torpe, todos los demás niños corrían, bailaban y cantaban con facilidad, él en cambio se cansaba fácilmente, tenía una voz ronca y no retenía en la

memoria las enseñanzas de los mayores, lo único que le gustaba en realidad era hacer esculturas, las piedras que tú ves aquí son obra de ese niño, solo que se han erosionado con el tiempo.

La oveja se quedó callada unos momentos, era increíble todo lo que estaba escuchando pero había despertado mi curiosidad, como la oveja no continuaba le pregunté:

-¿Y luego qué pasó? ¿cómo se secaron todos los arroyos?

-Cada vez que el niño se bañaba absorbía agua, y luego sudaba esa agua, pero no en forma de líquido, sino como polvo, y era un polvo que solamente él podía manipular, entonces hacía bolitas de arcilla y formaba figuras, las figuras se endurecían y si él quería podía cambiarles la forma cuantas veces se le antojara, entonces empezó a hacer figuras cada vez más grandes, por ello constantemente estaba en los arroyos, absorbiendo el agua y sudando, los ancianos de la aldea le advirtieron que moderara su capacidad y le aconsejaban que hiciera algo útil con el barro, que edificara casas, trastes u horadara túneles, al principio fue obediente, pero al llegar a la juventud se hizo presuntuoso, era el único con la capacidad de crear y moldear la roca, se volvió soberbio, usaba las rocas para golpear cuando estaba molesto, comenzó a crear monstruos, su sombra se hacía más grande y los arroyos empezaban a bajar su cauce...

-Yo no veo ninguna roca con forma de monstruo.

-Están enterradas bajo el suelo, son tan aterradoras como el alma de ese joven.

-¿Y qué pasó después?

-Una mañana, antes del amanecer los pobladores recogieron sus escasas pertenencias y se fueron con sus canoas arrastrados por la corriente de uno de los arroyos todavía lo suficientemente hondo y caudaloso para transportarlos, se fueron sin avisarle al joven que dormía profundamente por brebaje que le dieron en secreto, dejándolo solo en el valle. Cuando éste despertó hizo una balsa y trató de seguirlos, pero su sombra se proyectaba varios metros delante él y fue secando toda el agua conforme avanzaba, cuando ya no pudo navegar más caminó y caminó hasta perderse, nadie supo si murió o pudo reunirse con su gente; algunas aves migratorias cuentan que hay un pico oscuro más allá de los volcanes, de la cual dicen que es una gran sombra solidificada y en el interior duerme un hombre, tú sabes, nadie lo ha comprobado.

-Bueno, pero mi sombra no es grande, ni yo puedo absorber agua, no veo por qué debas temer.

El animal sacudió la cabeza y dijo:

-Ya decía yo que eres tonta, más arriba de éste valle hay gente con sombra igual a la tuya que se la pasan sacando agua, la entuban, y es peor, de esa forma no necesitan venir para llevársela en cubetas como antes, así que deja el arroyo tranquilo.

Y sin agregar más, se dio la vuelta y se alejó, yo la estuve observando un buen rato hasta que se perdió de mi vista, luego miré el arroyo, el agua seguía cristalina, avanzando lentamente, miré de nuevo las rocas, luego me dirigí hacia el automóvil para iniciar el retorno, esa maldita oveja había conseguido hacerme sentir tonta, qué lástima que no pueda recordar ahora el nombre de ese valle.

A UN PLATO DE FRIJOLES

Frijoles míos que están en la mesa
Gracias a ustedes aguantaré la quincena
Vengan a mi con su chorizo refrito
No permitan que en un descuido
Con una piedrita se astille mi diente
Denme hoy su vigor en tortilla caliente
Hágase la digestión en mi panza hambrienta
Y no me dejes caer en la gula si pierdo la cuenta
Líbrame de sonoras flatulencias
Tanto de noche como día
Ahora sí vengan pa'dentro

GRACIAS ABUELO

Hilario conoció a su abuelo a través de su abuela cada vez que salían a los alrededores de la colonia para conseguir hierba para las gallinas y guajolotes que criaban en su patio, él disfrutaba esas salidas mientras la abuela lo describía como un hombre honrado, trabajador y respetuoso, quien después de la jornada se reunía a platicar junto al comal donde la abuela calentaba tortillas, con una jícara de agua, y donde ya se habrían reunido sus hijos, ansiosos de comer los camotes con miel que les había traído, Hilario podía imaginárselo en su hamaca por las noches contándoles historias de aparecidos y de la última guerra, donde los campesinos tenían que ir a esconderse a las cuevas mientras los soldados quemaban y saqueaban los pueblos, asesinando por igual ancianos, mujeres y niños, la hambruna que siguió y la persecución de sus valerosos caudillos, nombres que no debían ser olvidados pues ellos enseñaron la dignidad, astucia y coraje a un pueblo oprimido, también les daría consejos, invitándolos a ser bondadosos y tolerantes con sus semejantes, a ser honrados y cuidar la tierra que los sustentaba. El abuelo estuvo siempre ligado a la abuela, una figura inseparable y cuando la abuela se fue a reunir con él Hilario no lloró, tan solo miró a su abuela acostada en el humilde ataúd y le pareció que solamente dormía, fresca y olorosa a margaritas, su rostro moreno lucía tan apacible que no inspiraba tristeza sino paz, y si había paz no debía haber llanto, eso decía ella. El velorio le pareció aburrido, una interminable repetición de padres nuestros y aves marías que culminaban siempre en cumplidos no siempre sinceros para la difunta, esa cháchara de familiares y vecinos eran tan aburridos como los rezos así que Hilario se retiró a acostarse, el vacío que dejó la abuela lo ocuparon los recuerdos del abuelo desconocido, ése que siempre permaneció con ella.

A él le tocó ocuparse de las gallinas, la melancolía lo acompañaba al ir por la hierba, y fue en uno de esos recorridos cuando encontró en uno de las calles a un viejito que se dedicaba a vender horquetas, vestía huaraches gastados y pregonaba su mercancía con voz jadeante, llevaba la camisa y el pantalón sudados tanto por el calor como por el esfuerzo, su espalda se encorvaba bajo el peso de 6 u 8 de esos palos de entre tres y cuatro metros bifurcados usados comúnmente para subir y bajar cuerdas de tender ropa, sostener ramas de árboles o bajar fruta, el viejito no tenía éxito por lo visto y en varias ocasiones, vencido por el cansancio se dejaba caer sobre la banqueta, Hilario se imaginó que ése viejo podría ser su abuelo y se acercó a preguntarle el precio de una de sus horquetas, treinta pesos fue la respuesta, él solo tenía seis años y no tenía dinero, pero pensó que si compraba una horqueta por lo menos el señor ya no cargaría tantas y al otro día empezó a hacer mandados, vendió unos juguetes y cuando sentía el deseo de destinar ese dinero en alguna golosina, la sola imagen de su abuelo representado bajo el peso de esos palos siempre le evitaba ceder.

Así, en menos de una semana reunió lo suficiente y algo más, cuando salió por la hierba buscó al viejito, y al verlo corrió a comprarle la horqueta, éste se sorprendió al ver la determinación en un niño pequeño, le pidió que fuera a buscar a su papá o a algún hermano que le ayudara a cargar la horqueta, pero Hilario se negó, la cargaría él mismo y así hizo, le entregó todo el dinero que había reunido y se acomodó el palo, éste pesaba, pero Hilario estaba muy feliz y se dirigió a su casa arrastrando su compra, su mamá, al verlo lo reprendió severamente: "¿estás loco? No necesitamos una horqueta, qué forma de mal gastar el dinero, ni siquiera cabe en el patio, no tenemos árboles, ¿qué vas a hacer ahora con ella?"

-Cualquier cosa... ya sé, la voy a plantar.

- Qué mocoso tan imbécil, ahora mismo vamos a buscar al viejo para devolvérsela.

Pero era demasiado tarde, el viejo no apareció por ningún lado, la mamá no tuvo más remedio que

arrinconarla en el patio; pero Hilario estaba empeñado en plantarla y cuando la señora salió a atender un asunto Hilario aprovechó para escarbar un hueco con un machete y una lata, sus manos se lastimaron pero consiguió que fuera lo suficientemente hondo para que al enterrar el palo éste se mantuviera erguido, estaba sudoroso y sucio pero contento, luego se fue a bañar y salió nuevamente a observarlo: era solo un palo, pero su mente infantil lo llevó a la milpa, con su abuelo y pensó que de alguna manera él estaba ahí y aprobaba su acción, se dio cuenta de lo mucho que extrañaba a la abuela y cuánto lo quería a él. Al anochecer soñó que los tres estaban bajo un gran zapote, su abuelo le decía:

-Eres todo un hombrecito de corazón bondadoso, estoy muy orgulloso de ti.

En un gozo sin tiempo transcurría en ese sueño hasta que unos murmullos lo despertaron al amanecer, cuando salió de su cuarto se dio cuenta de que en el pasillo habían vecinos señalando al patio, todavía frotándose los ojos se acercó al grupo y pudo ver con asombro el motivo : imponente y frondoso estaba un gran árbol de zapote donde él había plantado la horqueta, la mamá estaba muy afectada, diciendo que era la fruta que más le gustaba a su difunto padre, que el árbol era igual al que tuvo en su casa de niña, Hilario, emocionado corrió a treparse él, diciendo: "Gracias abuelito, por haberte conocido".

UN DIA DE LLUVIA

Esa mañana el cielo amaneció nublado, las gotas empezaron enfriando no solo su cuerpo sino también su ánimo, se preparó un poco de café, pero no podía desviar su vista de la ventana, siempre le pasaba lo mismo: sentimientos encontrados de salir y recorrer descalza o quedarse a mirar la televisión toda la tarde consumiendo galletas, almorzando huevos, pereza disfrazada de comodidad, siempre escogía lo segundo, pero ese día estaba intranquila, ese día las gotas hablaban y ella las entendía. Con la taza en la mano veía la ventana y recordaba ¿Cuándo fue la primera vez que le prohibieron salir a mojarse en la lluvia? Seguro era muy pequeña, seguro miraba las gotas como ahora, perlas frescas recién bajadas del cielo diciéndole "ven" pero al tratar de salir su madre le cerró la puerta, tal vez haya dicho algo como: "No salgas, si te mojas te enfermas " ¿en qué pensaba ahora? Durante la lluvia el olor de la tierra empapada era tan intenso, los charcos cafés se escurrían como ríos, los pocitos entre las piedras eran minúsculas piscinas que su imaginación llenaba de peces, los barquitos de papel eran galeones en medio del océano, eso y más, la lluvia fertilizaba la tierra y también su fantasía, sólo que ahora no había patio, ni tierra, tan sólo vidrio y concreto, hasta las gotitas se oían diferentes, como si estuvieran afónicas o distorsionadas por el eco al retumbar en el cristal y en el concreto en lugar de ser amortiguadas por la tierra, sí, definitivamente el sonido era diferente ¿por qué pensaba en eso ahora? La lluvia siempre le hacía ponerse melancólica, frágil; en compañía de otros podía disminuirla u olvidarse al menos, ahora habían pasado muchos años y no había nadie para animarla o impedirle el impulso de salir, las gotitas que resbalaban por el cristal las sentía en la piel y no eran tan frías como creyó; no estaba acostumbrada a sentirse mojada fuera del baño o en la playa; abrió la ventana y el viento cargado de lluvia fría se estrelló en su rostro y en su pecho y aun así sonrió ¿qué diría su madre? ¿se enfermaría por ese impulso? No, su café ya estaba frío, se mojaba despacio, imperceptiblemente ¿eso sentían los árboles? ¿cómo podían soportar y procesar los rayos del sol todo el día? ¿por qué no se aburrían de estar siempre en el mismo lugar? Después de todo, de sol y agua vivían ¿Como yo? Dejó de pensar para poder sentir, cerró la ventana y abrió la puerta...

NAVÍO DE VERANO

No sabía ya de placeres ni canciones
Sólo sentía las olas lamer mis pies en la orilla
Rememorando los sueños esfumados
Las lágrimas aún húmedas del ayer
Cuando el último barco arribó
Los poemas casi casi olvidados
Que me llevaron a otros cielos conocer
Las rosas que aspiré
Mirando cómo las corolas lentamente se secaban
La piel tersa
Que al contacto de otras pieles se encendió
Efímeros contactos cuya ceniza el viento dispersó
Todo ello era tan lejano ya y sin embargo aún
Las ruinas se erguían llamando a repoblarse
Desencantado de ver la llaneza en el horizonte
Apareciste entonces etéreo entre las nubes de arrebol
Al frente de ese navío de casco refulgente como nácar
Qué diferente admirar tu piel luminiscente
Tardío consuelo llegado a mis costas desoladas
La ansiada fantasía llamada a repoblar las ruinas
La marea, la pasión, la vorágine de aguas profundas
En mi costa solitaria otra vez hay jolgorio
A jugar la matatena bajan los astros
La curva luna bajo para saltar
La espuma danza en caprichosas formas
Brincan las ballenas
Cantan las sirenas
Me transformo entre besos y caricias
Labios de coral, cabellos de medusa
De tu brazo solo resta zambullirnos
A descubrir en los mares lo oculto

SABINA LA SOLDADERA

Una de mis pasiones es pueblar en los rinconcitos que por casualidad hallo cercanos a los centros turísticos, las zonas arqueológicas o los parques naturales situados a las afueras de las ciudades importantes tienen un interés especial para mí, tal vez porque esas zonas poco frecuentadas guardan con más fidelidad y sin mercantilismos la memoria lo que ahí existió, sin la propaganda y las historias oficiales, como la ocasión en que me alejé de más en una de esas regiones áridas del norte de mi país, actualmente existe la herramienta valiosa de Google maps, pero aún así mi capacidad de localizar direcciones es bastante pésima y afortunada o desafortunadamente es lo que me llevó a perderme mientras iba en busca de la población de Batopilas, tenía poca gasolina y había dado ya un rodeo por lo cual decidí detenerme en la primera población que encontré; allí divisé una tienda a donde me dirigí con la esperanza de que me pudieran orientar y corregir el rumbo. Se trataba de un tendejón escasamente surtido, atendido por un anciano robusto a quien le compré un agua y de paso le pregunté cómo llegar a Batopilas, a lo que contestó:

-Ah pues, si está aquí cerquita, solo que el desierto confunde, si quiere la guío, y de paso me deja allá en la salida pa dejar unas flores.

Pensé que era un trato justo así que acepté, al anciano (quien dijo llamarse Lorenzo) se fue a la trastienda y regresó con unos girasoles, listo para subirse al auto.

-¿No va cerrar la tiendita? -pregunté

-No doñita, no hace falta, aquí nos tenemos confianza.

Debía ser (pensé) en la calle había muy poca gente debido sin duda al calor, así que con su guía puse en marcha mi vehículo.

-¿Son para su esposa? -le pregunté refiriéndome a las flores

-No, qué va, si no vamos al cementerio, son para otra mujer, alguien de quien ya ni se acuerdan.

-Ah, qué don Lorenzo, me parece que fue usted muy coscolino

-Pos no mal piense doñita, esa mujer no fue mía, era ya anciana cuando yo nací, pero hizo algo muy especial en el pueblo, le estoy hablando de la época de la revolución.

A mi mente vinieron las gestas heroicas del Centauro del Norte y sus dorados, el genial Felipe Ángeles, las Adelitas y todas aquellas bravas mujeres que se iban a la lucha con todo y bebés a la espalda, mi mente podía verlas: encima de los trenes, a caballo, alrededor de la fogata, cantando o llorando junto a sus hombres, dispuestas a morir junto a ellos en la tierra que los vio nacer, en algún momento don Lorenzo me sacó de mi ensoñación.

-Párese aquí doñita, a cinco metros, ahí conde ve esa nopalera está el sendero que la lleva a la carretera y se va hacia el norte.

Estábamos ya en las afueras, don Lorenzo se bajó y caminó hacia un cúmulo de piedras, la curiosidad me venció y lo seguí; sobre el cúmulo de piedras había una cruz de metal con una pequeña placa que decía;

"A Sabina la soldadera 20 de Septiembre 1914 ,en recuerdo del milagro"

-Debió haber sido muy valiente, ¿pertenece a las fuerzas villistas?

Don Lorenzo acomodó los girasoles, me miró divertido y contestó:

-En realidad no, Sabina vivió aquí toda su vida, enviudó todavía joven, creció cuatro hijos que se llevó la leva al inicio de la revolución y no los volvió a ver, para ese entonces ya era una anciana y las correrías de los federales, los diferentes bandos surgidos durante la bola, el hambre y las enfermedades casi diezmaron la población, éstas regiones como ve son desérticas y solo se abre a quienes conoce, les provee pero no podía cuidarnos ante la situación que se vivía.

-¿Cómo? ¿entonces no participó en ninguna batalla? ¿ya era anciana durante la revolución? ¿a qué milagro se refiere la placa?

-Mire doñita, nosotros solemos admirar héroes fuertes, aguerridos y astutos y vaya que los tuvimos, muchos de ellos se sacrificaron sin pasar a la historia, hay otros cuyo heroísmo consiste en evitar que el dolor y la desesperación destruyan lo poco de humano que queda después de haber padecido continuos eventos sangrientos, deshumanizarnos pues, ese fue el caso de Sabina, eso fue así:

Era mediodía, yo andaba en estos mismos parajes buscando ramas para echar al fogón, en eso veo a lo lejos una columna de polvo que se acercaba a todo galope; no era nuevo, podían ser tropas o bandidos que robarían nuestros escasos víveres, violarían a las mujeres y a las niñas y quemarían las casas, nuestro caserío era presa fácil, no quedaban más que mujeres, viejos y niños, yo me hice un ovillo detrás de esa roca que ve atrás, temblando y esperando lo peor, la tierra retumbaba con los cascos de los caballos al acercarse más, más, más...pero se detuvieron justo antes de llegar a mí, sentí como si el tiempo se hubiera detenido, una sensación nueva y extraña, algo vibraba en el aire, no se, entonces yo intrigado levanté la vista, había dejado de temblar, no sentía calor ni frío, todo parecía suspendido y justo a un costado, de frente a una tropa de soldados, cuarenta, tal vez cincuenta venía Sabina, la anciana, la que desde hacía meses estaba postrada en su catre, con la ropa y el rebozo viejos y deshilachados, muda, sorda y casi ciega, pero por ésta cruz que señala su tumba se lo juro, Sabina venía descalza pero con paso firme, sonoro, como hacía poco se escuchaban el galopar de los caballos, ya no era la Sabina decrepita y encorvada, sus arrugas se habían solidificado, su andar erecto y esos ojos, ¿cómo describirlos? Habían detenido de alguna manera el avance de la tropa, la tropa comandada por el capitán Valdés, el que tenía aterrada la zona pues era cruel y rígido para torturar sin remordimientos tanto mujeres, hombres y hasta niños, pero yo lo vi doñita, lo vi paralizado a él y a sus soldados por la sola presencia de Sabina, por su mirada que los traspasaba con algo que no sé describir.

"Quítese pinche perra vieja" -le gritó el capitán

Pero ella permanecía plantada, sin quitarles la vista de encima, atenazándolos y luego habló, con una voz que hacía tiempo ya no se escuchaba, con voz firme, voz que se escuchaba en todo el desierto:

"Pasen sobre mí si tanta prisa tienen"

Los caballos estaban nerviosos, los soldados prepararon sus armas, el capitán habló de nuevo:

"Maldita bruja, te voy a coser a balazos"

Con la misma voz, y abriendo los brazos dejando descubierto el esquelético pecho exclamó:

"Una bala capitán, una bala para acabar con ésta maldita bruja, dispare usted si es tan hombre"

Pero el capitán no podía disparar, se había puesto lívido, los caballos empezaron a encabritarse, a los soldados les quemaban las armas, como si hubieran absorbido todo el sol que brillaba intenso sobre sus cabezas, hasta las bestias saben con quién ponerse, el capitán, furioso, gritó:

"Vendré muy pronto y arrastraré tu maldito esqueleto por todo el desierto, vieja de mierda"

Sin inmutarse, y con un rostro fiero que acabó espantar a los caballos con su última frase respondió:

"Muy pronto capitán, no quedarán de ustedes ni el esqueleto"

La tropa, incapaz de controlar sus caballos y su temor por la sentencia se retiró, perdiéndose en el horizonte, todo pareció recuperar el movimiento, la gente seguía en sus casas, mirando incrédula y Sabina retomó rumbo a su choza, conforme caminaba, se volvía a sentir el calor y el viento, Sabina volvía a su postura normal, aquél halo sobrenatural que irradiaba se iba desvaneciendo poco a poco, la gente no sabía exactamente qué había ocurrido, solo que estaban a salvo, yo conté lo que pasó, tal como se lo he narrado a usted, era quien más cerca estuvo pero por ser niño no me tomaron muy en serio, otros agregaron cosas, contaron a su modo; Sabina llegó a su catre ese día y ya no se levantó, como si tan solo hubiera esperado ese momento para que algún misterioso espíritu la poseyera y de esa manera proteger a los suyos. El capitán Valdés nunca regresó, ni él ni los bandidos volvieron a asolarnos, la revolución terminó unos años después, usted que viene de ciudad tal vez pueda averiguar si esas cosas existen, tal vez algún libro mencione qué fue del capitán Valdés y su tropa, yo solo sé que Sabina merece ser recordada, por eso existe ésta cruz y por eso sigo contando esta historia, espero que llegue con bien a Batopilas, ya me voy pa' mi casa.

Debo reconocer que la historia se me hizo exagerada, volvía a mirar la fecha "20 de Septiembre 1914" y solo entonces caí en la cuenta de que si don Lorenzo contaba con 4 años al momento del suceso, actualmente debería tener la insólita edad de poco menos 120 años, él ya había dado ya la vuelta en una vereda y su silueta erguida me dejó pensando, ¿era posible o todo fue solo un invento? No quise averiguarlo, preferí quedarme con la imagen transfigurada de Sabina, firme, con los brazos abiertos desafiando al general Valdés.

CUESTIÓN INFANTIL

En éste mundo no hallo respuestas
A lo que a diario pregunta mi ser infantil
A mis ansias de saber cómo las cosas funcionan
Cuando pregunto a los adultos se abruma
Y bien pronto me mandan callar
No quiero aparadores ni tiendas repletas
Donde nada en ellas se puede tocar
Quiero un parque inmenso por descubrir
Donde pueda libremente gritar y correr

Me pregunto por qué en los rostros
Hay tanta angustia, miedo y enojo
Si a los adultos pregunto se abruma
Y bien pronto me mandan callar
En éste mundo no hallo respuestas
Cuando sus dispositivos siempre llevan
Atrayendo sobre ellos tal atención
Y yo a un lado tan relegado y solo

Mi ser infantil indaga en busca de amor
Pero el mundo otra cosa responde
Con ruido estridente repleto de injurias
Con vocabulario soez y hostil
De mi llanto afligido el adulto se harta
Y bien pronto me mandan callar
Responde la burla y el golpe
A mi pedido de comprensión y cariño

Y el mundo sin responder
Siguiendo sus reglas y métodos
El mundo sin sonreír
En medio de comodidades y lujos
Si a los adultos pregunto

Por qué aparentan progreso
Si constantemente la decepción
Como un cáncer sus dramas reviven
Insatisfechos buscan nuevo placebo
Pero sin pensar siquiera se abruma
Y bien pronto me mandan callar

TEZ PARDA

Aún en temporadas secas, la pared dibujaba tenues manchas verdosas cuyos bordes bien delineados aunque amorfos auguraban la profusión de moho parduzco que se produciría en temporada de lluvias; era esta la única pared en toda la casa que se negó a borrar sus misteriosos relieves a pesar de los esfuerzos realizados, la pared parecía burlarse y exhibía su superficie discretamente en estaciones secas, pero descaradamente y con pompa al caer las primeras gotas; al principio, el padre formuló infinidad de teorías que explicaran el fenómeno, pero ninguna era lo suficientemente satisfactoria como para sostenerla ante las visitas sin que se oyera absurda por lo que desde el principio destinó el cuarto de la pared rebelde como dormitorio para sus dos hijos: Aída y Lalo; de los cuales solamente Aída se mostró conforme, e incluso contenta de tener un mural frente a su cama con el cual podía jugar a descubrir formas, en cambio Lalo no dejó de quejarse hasta que le permitieron dormir en la sala.

-Esa cochina pared se nos va caer encima una noche, parece que se esta pudriendo- solía decir.

Así fue como Aída encontró un lugar y un momento donde descargar toda su fantasía sin que la importunaran, pues siempre había sido retraída y huraña, frente a la pared podía permanecer inmóvil durante lapsos prolongados al cabo de los cuales debían llamarla varias veces o sacudirla para que reaccionara; sus maestros, sus vecinos e incluso sus padres la consideraban retrasada por lo que no se tomaban la molestia de ahondar en detalles ante las pocas preguntas que formulaba, su cualidad de estar constantemente distraída era desesperante para los demás y frustrante para ella por lo cual siempre estuvo sola, inventando sus propios juegos con lo que tuviera a su alcance; su hermano Lalo, por su parte era desenvuelto y le estaba permitido salir a jugar fuera de casa, privilegio ante el cual ella no tenía derecho a protestar.

Al cumplir los seis años, el miedo de tener que convivir cinco horas diarias con los otros treinta niños de su clase y además obedecer a otra persona adulta e impredecible como lo era el maestro, propició que hablara en voz baja y tartamudeando, lo cual atraía burlas en los demás y un nascente complejo de inferioridad que le impedían exteriorizar esos miedos y menos aún a su madre, pues de alguna manera ella misma los fomentaba al tratarla como si no fuera capaz de razonar ni valerse por sí misma, esas horas entre números y letras no eran tan pesadas como en la hora del recreo, porque en clase la presencia del maestro imponía orden, pero los niños criados en familias de bajos recursos suelen ser muy crueles con quienes se muestran más vulnerables que ellos, así, Aída tuvo que tragarse los apodos, las bromas y los empujones de sus compañeros, no porque no le diesen coraje, sino porque su timidez eran una mordaza que le anudaba la garganta, y su mente un prado lleno de liebres nerviosas, las cuales se escondían ante la presencia del primer agresor, eso sumando a su endeble físico la hacían vulnerable y todo ello se reflejaba en bajas calificaciones, su madre no esperaba más, después de todo ella misma no había terminado la primaria y debido a sus largas ausencias su papá no se daba por enterado, las tareas y los problemas eran asuntos exclusivamente suyos.

Un día, poco antes de que techaran el cuarto y comenzara la leyenda de la pared, Aída regresaba de la escuela de la mano de su madre cuando un perro salió ladrando de una casa vecina, ella, llena de miedo le soltó la mano y corrió, provocando a su vez que el perro la persiguiera, faltaba muy poco para llegar a su casa, pero con la agitación y la mochila estorbándole se tropezó y cayó al pavimento raspándose las rodillas y los brazos, varios vecinos fueron testigos, pero lejos de ayudarla se rieron del incidente y su madre por su parte le reprochó el hecho de haberla soltado, lo cual seguramente hubiera evitado su accidente y una vez en su casa, Aída, avergonzada y molesta se fue a esconder en la pieza en construcción, apoyándose contra la pared todavía virgen y lloró

en silencio todo su coraje, hacia el perro, hacia esa gente que se rio de su caída, hacia su madre que la hizo sentir culpable, incluso hacia si misma por ser tan cobarde, lloró hasta quedarse dormida y se soñó siendo varón, qué diferente se sintió en ese sueño, se soñó siendo Lalo y jugando con otros niños, niños tratándolo con respeto y camaradería, siendo Lalo podía ir solo al parque e incluso escaparse de la escuela para ir al baldío ubicado a unas calles y entrar a la cueva, ahí donde decían que se esconden los duendes y respira el diablo, a él su condición de varón nada le podía pasar, ellos son criaturas inmunes a cualquier mal, a cualquier sufrimiento y a cualquier miedo, podían ser malos o buenos y siempre habría una justificación para su conducta, al menos es lo que su madre le hacía sentir al concederle tantas consideraciones; así, perdida en esos sueños se vio atravesado la cueva y desembocar en una jungla, allí una voz, un rumor lejano la llamaba: "Aída, Aída..." miró a su alrededor tratando de distinguir su procedencia, la maleza era abundante y por entre sus follaje se deslizaba entre susurros su nombre, acentuado con un timbre seductor, delicadamente modulado, Aída avanzó siguiendo la voz y extendió los brazos hacia entre la espesura percatándose de que eran gruesos como troncos, largos y tersos, aunque con una extraña pigmentación verdosa, como las plantas que obedientes cedían ante su avance, sin embargo no se sorprendió, como si esos brazos, así como las piernas que descubrió debajo de una corta túnica e igualmente fuertes y esbeltos le hubieran pertenecido desde siempre, quiso examinarse más, pero la voz repitió su llamado: "Aída, Aída, Aída..." ella aceleró su marcha, "Aída, Aída..." su propio nombre la excitaba al ser articulado con ese timbre, tan apremiante y sugestivo, no llamaban a la niñita débil y retrasada que nadie respetaba; por primera vez en su escasa existencia una voz la buscaba con insistencia y deleite, su corazón latía frenéticamente conforme su nombre se pronunciaba con más fuerza hasta que se topó con un pozo de agua, alimentado por una gran cascada que al caer estrepitosamente contra las rocas originaba la voz, "Aquí estoy " dijo antes de penetrar en el torrente. Fue entonces cuando un trueno la hizo volver a la realidad: estaba todavía replegada contra el muro, llovía y se había empapado; nadie la había llamado ni la había buscado, no se levantó enseguida, al contrario, pues creyó que de alguna manera la lluvia había penetrado hasta sus pensamientos y disfrutó cada una de sus gotas; fue un chubasco copioso pero pasajero que tardó sólo lo necesario para bautizar sus sueños, la primera promesa que recibía después de descubrir su personalidad oculta. Su madre le recriminó al verla entrar dejando huellas de agua y arena en el piso recién barrido, como si ella no tuviera ya bastante quehacer en la casa, la ayudó a limpiar, se cambió y almorzó en silencio.

Una semana después los albañiles cimbraron la pieza, en la cual Aída se escondía a pesar de las prohibiciones de su madre, quien temía un alud de cemento y grava sobre el pequeño que osara jugar entre los palos, para Aída sin embargo esos palos eran las columnas de algún templo antiguo y le gustaba recorrerlos y sentir la humedad de la mezcla de cemento y grava sobre su cabeza, el olor de la piedra que conformaba la pieza recién terminada.

En esos días los aguaceros eran abundantes y Aída los presenciaba desde el marco de la entrada apoyando su espalda en la pared, soñando tal vez la continuación de su aventura, trataba de descubrir un lenguaje secreto en el ruido que producía la lluvia al regar el jardín, y al estrellarse contra el techo le recordaba la voz de la cascada contra las rocas, tuvo la certeza de que tarde o temprano se le revelaría un milagro, de esos que solo se materializan gracias a la fe inquebrantable de los devotos. Al poco tiempo el padre, satisfecho pintó de un suave tono crema la pieza que había proyectado como recibidor y en la cual su hija hacía las tareas recostada en el suelo.

Fue en sus tan comunes momentos de ausentismo cuando al mirar la lisa superficie recién pintada comenzó a transportar en ella los cuentos y paisajes que más le gustaban de sus libros, se veía en un rancho, desayunando a las cinco de la mañana con diez hermanos tan rollizos como ella, listos para comenzar las faenas mientras su padre imaginario tarareaba una melodía acompañado con una guitarra, o también podía sentarse en una roca al atardecer en un puerto desconocido a esperar la llegada de los pescadores y ayudarlos a descargar las redes repletas de

pescado que las gaviotas sobrevolaban ansiosamente, a veces se cubría con un grueso abrigo de pieles y se deslizaba en su trineo a través de los niveos suelos de Alaska, sin más compañía que sus perros y desafiando una tormenta de nieve bajo el acecho quizá de lobos u osos polares, con cuánta emoción afinaba los detalles de un hermoso corcel en el que se montaba para desafiar con su espada de oro al demonio que atormentaba su pueblo, y cuántos peligros no corrió antes de regresar a casa de sus padres ancianos con la cabeza del monstruo colgando del flanco del caballo mientras los vecinos la ovacionaban; sus fantasías infantiles se convirtieron en obsesiones conforme cobraban vida al recrearlas en la pantalla color crema y de tan reales que el lápiz mágico con el que las dibujaba arañó profundamente el yeso para dejar surcos abiertos, imperceptibles al principio, pero floreciendo con el permanente cultivo de moho que la habitaría desde entonces al absorber la lluvia constante de esos días.

Efectivamente, la plaga pardusca invadió el muro impecable y sólo Aída lograba ver en ella las aventuras de su fantasía, sólo ella sabía que aquello era una respuesta a sus ansias reprimidas, ella, Aída no era más la criatura indefensa e incomprendida de su colonia sino un héroe, un villano o un vagabundo en busca de la gloria, sólo ella se perdía en esos acertijos de moho que modelaba a su caprichoso antojo para darles formas diversas formas, pues aquéllos períodos de ausentismo que tanto exasperaban a sus padres y maestros no eran más que la cuna de una imaginación latente, una imaginación capaz de rebasar los umbrales de real para crecer hacia lo desconocido, leyendas que ella misma creaba y que de alguna manera sentía más veraces que la vida tan estrecha e insulsa que la rodeaba y en la cual ella pasaba desapercibida, donde era una cucaracha nada más arrastrándose entre la escuela y las paredes de su casa y, con el tiempo -decía su padre- de la fábrica u oficina a las polvorosas calles de la colonia sin más fin que el de pulular en la cloaca del subdesarrollo, mas ésas aciagas profecías paternas eran un disfraz para su ineptitud de generar fortuna.

Cuando el moho pertinaz del muro hizo su aparición y Aída ocupó la pieza, ésta tomó el hábito de acostarse más temprano, no porque tuviera más sueño sino porque deseaba permanecer el mayor tiempo posible dentro de su mundo, recreando aventuras ya leídas o inventando otras nuevas donde ella era el protagonista apuesto y valiente, admirado por los demás hombres y amado por las mujeres, capaz de morir en una batalla antes que bajar la mirada y huir avergonzado; hasta llegó a creer, incluso que esa era el tipo de vida al que ella estaba destinado pero Lalo se le adelantó descaradamente o posiblemente lo había sido una existencia anterior y por algún mal entendido ocupaba ahora un cuerpo y personalidad ajenos, simplemente no soportaba la idea de ser débil y torpe, deseaba firmemente durante las horas destinadas a hundirse en la pared la idea de ser encauzada hacia una vida virtuosa y hogareña, como su madre deseaba. Aída vivió así en su propia historia durante años y de esa forma su personalidad se dividió, estar frente a la pared era su única escapatoria a las horas diurnas donde debía soportar presiones escolares y hogareñas, era al anochecer cuando sus verdaderos amigos cobraban vida gracias a la magia de su imaginación, y eran ellos quienes sacaban de su cuerpo frágil al héroe que habitaba los terrenos abonados por la lluvia, que como en un pacto de honor dejaba sus señales aún en temporadas secas, tenues pero visibles gracias a la lamparita de noche que colocó su madre para alumbrar un altarcito para la Virgen de Guadalupe y de quien creía a su hija fiel devota porque no se olvidaba de encenderlo, pero en realidad Aída lo hacía para que la luz alumbrara el escaparate de sus fantasías que con el tiempo se hacían cada vez más largas y complejas conforme a ojos de sus progenitores llegaba a la peligrosa edad de los devaneos adolescentes e imponían sin explicaciones reglas autoritarias con respecto a amistades y horas tolerables de entrada o salida, a Aída todo ello le tenía sin cuidado, de cualquier modo amistades no tenía ni más deseos que perderse algún día entre las líneas de su mundo y desaparecer al secarse el moho una vez finalizada la estación.

El fenómeno de la pared comenzó a tomarse realmente en serio con las primeras lluvias que la convertían en una alfombra sicodélica de moho, los albañiles regresaron a raspar y pintar pero no

funcionó, se lavó con cloro y se volvió a pintar, todo sin éxito y no les quedó más remedio que tolerar la profusión de manchas pardas y mudar su juego de sala a otra pieza, luego, ante la negativa de Lalo a dormir allí Aída obtuvo el cuarto para ella sola y esa exclusividad la regocijó, para entonces era una experta en entrar a sus líneas, ellas eran la cartografía del mundo a donde realmente pertenecía, de donde nunca debió haber salido, fuera de eso nada le importaba, el mundo externo era demasiado insulso y agresivo como para concebir un futuro en él, su voz se reducía a monosílabos o frases imposibles de alargar, la profusión de voces en la escuela o de las esporádicas visitas le aturdíán, en pocas palabras, era incapaz de adaptarse y tampoco sentía deseos de intentarlo.

Salió de la primaria con un humilde ocho de promedio general y sin más recuerdo agradable que el de haber aprendido a leer, la siguiente etapa era más complicada por lo que su desenvolvimiento en la secundaria fue más trágico que el de la primaria; sin amistades, mellado su espíritu por complejos que no podía superar, culminó su serie de incomodidades con la inoportuna menstruación, llegando a odiar esa mezquina condición femenina que tanto la limitaba; y mientras sus compañeras coqueteaban y usaban cosméticos, Aída llegó a la conclusión en base a sus constantes observaciones tanto hacia ellos como hacia ellas que había mucho más para ver, criticar e incluso para disfrutar de una mujer como hombre que viceversa y así fue como sus fantasías tomaron rumbos diferentes en la intimidad de su pared, ya no eran las aventuras infantiles que tanto la emocionaron durante años y las cuales disfrutaba inocentemente desde su cama, ya no eran amigos animados ni doncellas o héroes de fábula quienes la habitaban, ella deseaba camaradas que la introdujeran a esos pecados a los cuales su madre tanto temía amigos que despertaran en ella instintos hasta entonces desconocidos, recordaba la voz de la cascada y al hacerlo la sintió recorrer una lengua por su espinazo, la sintió detrás de la nuca y sintió humedecerse sus formas inmaduras, sin embargo no conocía esos secretos y por más que quiso estamparlas la pared ésta permaneció intacta, como si tratara de comprender el mensaje y prefiriera dejarla poner en orden sus ideas antes de dibujar algo que no concordara con ellas, fueron días de ansiedad, de búsqueda de su propia naturaleza y de urdir una fuga para evadir el futuro tan patético que le esperaba; su cuerpo recién despertado a la adolescencia se estremecía con deseos sexuales mientras su mente se empeñaba en enfocar esos deseos hacia figuras femeninas que la complacerían; la madre, preocupada por la respetabilidad de la hija trataba, sin lograrlo de atraer su atención sobre tareas domésticas que aquélla realizaba malhumorada y sobre el concepto de decencia que le había sido inculcado, por eso le preocupaba sobremanera la relación que su hija pudiera sostener con algún muchacho a sus espaldas por lo que cualquier avistamiento de compañías varoniles eran severamente reprendida, reproches innecesarios ya que Aída no desarrollaba sentimientos carnales hacia los varones sino hacia las muchachas, ella veía a todos los hombres más con envidia por sus privilegios que con el erotismo propio de la edad.

Después de varios días de permanecer en una asfixiante realidad, Aída pudo dar forma a sus fantasías gracias a una revista pornográfica que su hermano llevaba muy confiado en su mochila a sabiendas de que su condición varonil le exoneraba de revisiones maternas, ella la tomó aprovechando la ausencia de ambos y recorrió con sorpresa y gozo todas sus páginas, lo que más le atrajo y excitó su imaginación fue la pose de dos mujeres invertidas acariciándose y lamiendo el pubis, fue como dejar caer una colilla en terreno seco y esa minúscula chispa se prendiera ansiosa al pastizal hasta arrasarlo incontrolable con voraces llamas, encarnando a los varones ahí retratados y deseando febrilmente hacer suyo un cuerpo como el de aquéllas ardientes chicas, tan terso, tan sensual y tan estético, dejó apresuradamente la revista al oír en giro de las llaves en la cerradura y pasó el resto del día sintiendo hormigueos en la boca, temblores en las manos y calambres en el vientre, se fue a acostar mucho más temprano de lo acostumbrado fingiendo un resfrío que no le sorprendió a nadie puesto que sus ojos afiebrados y sus mejillas encendidas

delataban síntomas de una agitación hormonal que bien podía confundirse con enfermedad patológica, "el clima", pensó ingenuamente su madre. Una vez en la cama y con la pared enfrente comenzó a delinear turgentes cuerpos femeninos en diferentes posiciones, pero todas mirándola como hienas hambrientas, "Vengan, muñecas, vengan a mí" les decía, cerró los ojos y mientras sentía hervir sus venas cayó en un sopor parecido al sueño hasta que la misma voz que la turbó años atrás siendo niña llegó a sus oídos igualmente seductora y anhelante "Aída, Aída...", ésta vez sabía hacia dónde ir y avanzó segura sin reparar en sus brazos y piernas parduscas pues presentía que a partir de entonces tendría tiempo de sobra para conocerse; la cascada estaba en el mismo lugar y con el corazón alborozado penetró en ella, el agua le refrescó el cerebro pero su cuerpo seguía afiebrado y ansioso, y cuando la traspasó pudo apreciar el paraíso que le ofrecía, plantas despidiendo aromas exóticos, la penumbra, ahuyentada apenas por rústicas antorchas permitía distinguir a jóvenes de uno y otro sexo que bailaban y cantaban formando un círculo en un claro en medio de la exuberante vegetación donde sólo faltaba el artista, rey o dios a quien homenajear, Aída, fascinada por la música de flautas y tambores ambientando tal escenario caminaba despacio, temiendo que se esfumaran en cualquier momento, pero en lugar de eso se vio recibida por hermosas aldeanas de piel parda como ella, que la llevaron entre mimos y caricias atrevidas en medio del círculo y le dieron de beber un licor que no hizo más que enardecerla conforme las jóvenes le despojaban de su túnica, Aída descubrió con agrado un pecho amplio de bustos diminutos, cubierto con suaves vellos verdosos y más abajo el miembro que tanto deseaba creciendo al ritmo de las manos expertas de las muchachas, sus piernas fuertes, adornadas por vellos se erizaban con cada lengüetazo recibido, la música resonaba en su interior, substituyendo sus órganos y marcando el ritmo impetuoso con el que derribó a una de las jóvenes para poseerla, rio al pensar en su hermano, en su padre, en toda la bola de muchachos inmaduros que conocía hasta entonces por lo estúpidos que se verían a su lado, mordió los pechos abundantes, bebió de la carnosa boca femenina, entró una y otra vez en su cuerpo ágil mientras su amante se retorció de placer al sentir el enorme miembro de su amante y la caldera de aguas turbias que bullía en sus testículos ante la mirada ávida de los espectadores que en pocos minutos se transformaron en tigres mientras Aída consumaba su faena hasta dejar a la muchacha exhausta, conoció la sensación del poder ignorada durante años y supo que en el mundo externo nunca experimentaría tales sensaciones; ahora que por fin las tenía a su alcance quizás...el rugido de los tigres la sacó de sus pensamientos, la joven era perfecta, su cabellera enmarcaba un rostro de finas facciones y su cuerpo pardo parecía tallado en caoba por su textura y firmeza, "Qué hermosa eres" pensó mientras le sonreía, luego se recostó junto a ella, palpándola suavemente, los tigres se agruparon a su alrededor y así, en medio de su primera gratificante experiencia cerró los ojos y durmió pesadamente.

Las sacudidas de su madre la despertaron pues ya era tarde para ir a clases, Aída se paró de mala gana, pensando en cuánto tiempo más podría soportar la tediosa rutina de su casa, había cumplido ya catorce años y de tanto haber vivido en la pared se olvidaba con frecuencia de su realidad por lo que no existía más que para su familia y vecinos y eso como una criatura sin futuro, destinada si acaso a cuidar de su madre trabajando por el escaso sueldo que le permitiera un trabajo de obrera; el don de Aída estaba condenado desde sus inicios a desperdiciarse en la inercia de su círculo, por eso, al no hallar apoyo para encauzarlo se deterioró al calor de sus primeros instintos, Aída se negó a ser lo que originalmente era para protagonizar un ente nuevo y atractivo pero degenerado, mezcla de su naturaleza y sus deseos, quizá de haber estado menos apegada a sus fantasías no hubiera sucedido lo que sucedió, quizá hubiera simplemente huido de su casa como tantas jovencitas sobreprotegidas o tal vez menos rebelde hubiese aceptado el destino predispuesto por sus padres, pero lo que sucedió tiempo después fue una burla del destino, un fenómeno tan extraño y sobrecogedor que ninguno de quienes supieron de él lo aceptó como tal, las explicaciones llovieron, pero ninguna logró lavar la herida de la incertidumbre que albergó a los

padres de Aída desde entonces y que sucedió precisamente al cumplir ésta los quince años.

Con el paso de los días, las incursiones nocturnas de Aída absorbieron no solamente su atención sino también su ya de por sí frágil cuerpo y mientras la aldea se fortalecía con manjares desconocidos, bailaba frenéticamente y retozaba cada vez con exuberantes doncellas, su físico se volvía más endeble, si acaso lo único que sobresalía eran esos ojos encendidos, inescrutables e inexpresivos para los demás, "un fantasma mirando a otros fantasmas" bromeaba constantemente Lalo y era cierto, para ella lo único real era su guarida, las fieras con las que convivía, con las que se transformaba, las que le habían dado el lugar que los suyos le negaron, ¿qué importaba si eran degenerados y malévolos, si estaban lejos de la ley divina, si su música y lujuria escandalizaba a su familia, a la colonia incluso?, ella los necesitaba, los había buscado desde su infancia y no los abandonaría; esos cambios pasaron desapercibidos hasta que al cabo de los días su madre, alarmada se dio cuenta de que su hija estaba peor que de costumbre, pues aunque su apetito era el mismo la comida no parecía alimentarla en absoluto, sus pechos y glúteos, apenas sobresalientes volvieron a esconderse mientras la carne se compactaba en su esqueleto, la llevaron con el médico, quien solo le recetó purgas y vitaminas que tampoco funcionaron, la llevaron con una curandera quien no pudo descifrar el acertijo de las cartas e intuyó que se trataba de algo demasiado peligroso como para involucrarse así que hizo cuanto su ignorancia le sugirió para desprender a los hambrientos demonios que acosaban a la paciente pero sin éxito; los demonios jugaban con Aída todas las noches frente a su cama y la introducían a su paraíso de lujuria donde la ayudaban a transformarse en el más disoluto de ellos, ella los incitaba a salir de su aldea para atemorizar con sus rugidos y degenerados instintos a ciudades lejanas a donde llegaban no solamente corriendo a velocidades increíbles sino también por aire, pues siendo producto suyo también podía agregarles la facultad de desarrollar alas; se volvió perversa y rapaz como cualquier bestia, alegre y audaz como cualquier villano, ¿cómo aceptar que en realidad era una joven débil y acomplejada cuando todas las noches podía recorrer estepas, cordilleras y aún ciudades enteras con tan solo concentrarse en las líneas de su pared? Ésa era vida para ella y no la opaca y escueta donde su cuerpo habitaba, la vida del bárbaro desafiando a los agresivos elementos y la primigenia necesidad del hombre por sentirse miembro de una hermandad por perversa que ésta sea, la necesidad de ver más allá de lo que sus sentidos le permiten y inquietud de recorrer la inmensidad con un don tergiversado por la sexualidad no concedida; Aída obtuvo en su pared la admiración que su realidad le vetaba. El último síntoma de su enfermedad fue una pigmentación verdosa en la piel que a nadie se le ocurrió asociar con la pared, la madre lloraba angustiada mientras el padre, apático por naturaleza acabó por ignorarla esperando que su malograda hija falleciera de una buena vez y Lalo, temeroso de ser contagiado evitaba todo contacto con su hermana por lo que a los pocos meses ésta se vio prácticamente olvidada en su cuarto del que cada vez salía menos, inmersa como estaba en el mundo creado a su gusto, en él se complacía con el llanto de madres tan débiles como la suya, torturando a padres y hermanos tan arrogantes como los suyos y secuestrando y seduciendo a jovencitas inexpertas como a ella misma era considerada, gozaba viendo sus caras atemorizadas durante el rapto y los gemidos de placer que exhalaban a sentir sus poderosos músculos, la sonrisa de gozo en su rostro mutante se proyectaba seca y grotescamente en el esqueleto cobijado entre las sábanas, en la caricatura en que se había convertido sin que nadie supiera acertar por qué, "Por lo menos no sufre" fue el comentario de una tía, la única que se acercaba a tomar la mano de la moribunda cada semana y hurgar en sus ojos un último deseo por cumplir, en parte para tranquilizar la conciencia de quien pudo haber hecho más que ser un simple espectador de la testarudez de su hermana; aun a pesar de su buena voluntad tampoco obtuvo respuesta y cada semana salía silenciosa, dirigiendo una mirada de lástima a su hermana y otra de reproche a su cuñado.

Los ataques de Aída y los hombres tigre eran constantes, sin embargo su cuerpo físico no soportó el ritmo y, precisamente al amanecer de la edad de las ilusiones Aída pasó a ser propiedad del muro, una línea más su relieve irregular, relegada como ella al sitio más escondido de la casa,

una vergüenza por ocultar. En el sepelio había familiares del padre y la madre, pero ningún amigo, se fue tan solitaria como vino y mientras enterraban a la Aída gris, una Aída brillante pero cruel surcaba los cielos de otra ciudad, en otra dimensión, gozando con el temor de sus habitantes; ella estaba destinada tal vez a proveer de imaginación a otros seres, pero se perdió en el camino; el alma libre por fin pero corrompida vagó y dañó cuanto hallaba a su paso, iba a ser dulzura y se volvió crueldad, en esas regiones ocultas riendo perversa al presenciar el dolor ajeno.

Los días siguientes al sepelio hubieran sido sobrellevados con tranquilidad si no hubiera empezado una pertinaz lluvia que desencadenó durante las noches una cacofonía procedente del muro, se escuchaban voces, algunas angustiadas, otras maledicentes y otras más carcajeándose macabramente mezclándose con rugidos tambores frenéticos, el batir de alas enormes, escándalo de pisadas que huyen a tropel y, en fin, toda una gama capaz de atemorizar al más valiente; la familia entera se sobrecogió ante lo desconocido e inmediatamente fue a consultar el caso con el sacerdote de la colonia, quien procedió a limpiar la casa y en especial la habitación de Aída, recomendando además una oración comunal por su alma y una hilera de veladoras blancas en la entrada para sellar las malas vibraciones. Se cumplió estrictamente lo recomendado, excepto en lo referente a las oraciones que únicamente la madre recitaba angustiada cada noche antes de acostarse, fuese la sinceridad de las oraciones o los ritos del sacerdote, el caso es que los ruidos no se escucharon mientras hubo quien rezara y colocara las veladoras, pero en cuanto la madre tuvo se ausentó unas semanas y nadie más se preocupó por los rezos y las veladoras, el fenómeno reapareció con más vigor, parecía que la lluvia se había sincronizado con los ruidos haciéndolos más espeluznantes, Lalo se encogía bajo las sábanas mientras el padre permanecía envuelto, con los ojos muy abiertos y sudando frío, al otro día, exasperado decidió derribar el muro con ayuda de unos vecinos, golpeándolo furiosamente con marros, aun así los escombros todavía dejaron oír su estrépito por las noches, estrépito que también llegaba a oídos de los vecinos, todos conocían los antecedentes pero nadie osó culpar a la familia de tan extraño fenómeno, el caso no se hizo público porque el padre se encargó de que los escombros malditos fueron llevados muy lejos, en despoblado y esparcidos entre rocas y cascajo dejando de ésta manera a Aída encerrada para siempre en la perversidad de su mundo.

A UN SAMARITANO

Qué hermosas son tus palabras
Hombre gentil que sin más sigues
El rastro fantasmal mi común ser
Volcado en cada rima en cada verso
Palabras más palabras menos
Mi alma distraída y vaporosa
Sigue a duras penas su realidad terrena

Qué hermosas tus palabras tan sencillas
Conjugadas a veces suaves cual alas
De hada pequeña que hacen cosquillas
A veces cual lágrimas libres y tibias
Por la ausencia o el dolor de quien se ama
A veces intensas como pasión en brama
Que ensalzan y arden en toda mi masa

No pienses que mi silencio es resultado
De indiferencia y falta de estima
En el tiempo que nos rige
mi mente desvaría y deja brechas
Cuando pretendo algo ya se ha ido
Es mi existencia isla en mar abierto
Donde de vez en cuando a mi llega
En la botella el mensaje que me alegra

Buen samaritano que guardas palabras mías
Ten por seguro que las tuyas también conservo
Como pequeños pájaros se la pasan trina y trina
Donde nadie más conoce las acaricio

PERRO CALLEJERO

Porque la gente lo ve
Como algo cotidiano
Como sacar la basura
Y verla amontonarse por días
Total, es uno de tantos
Que en la calle han nacido
Así indiferentes pasan
Ante su mirada animal libre de inquina
Como ofreciendo fidelidad y nobleza
Qué calor hace a veces
Y la comida pronto se apesta
Rebuscando entre bolsas
Total, es uno de tantos
El callejero todo aguanta

De todos es mas a nadie preocupa
Cuando llueve y truena cuesta
Encontrar entre tanta banqueta
un alero para sacudirse
Cuando hace frío no alcanza
En un cartón viejo hacerse bolita
Y si tiembla es quizá por un sueño
Donde un pequeño le acaricia el cuello

¿Pero qué se podía esperar
De ver tanto can encadenado y solo
En azoteas sin sombra ni agua?
Mejor luego aguantarse
El hambre y la sarna
Preferible a amos que luego
no tienen paciencia ni tiempo
y ni a sus retoños atienden

Si no educan con responsabilidad y decoro
Es ilógico y cruel regalarles cachorros
Juguetes de un día y pestes después
Que anden por aceras candentes
Deambulando lacerados sus lomos
Lleno de garrapata el pelaje
En los huesos desperdigando desechos
Ladrando nerviosos de noche
Exhibiendo su penuria de días
Y al verlos pasar tan solo piensen
Al fin que es callejero y todo soporta

BLANCA PALOMA

En ese cielo tan inmenso
Donde ahora vuelas libre por fin
Elevo mi vista recibiendo este día
Las caricias que nos faltaron madre mía

¿Por qué abandonaste tus sueños
En esa playa donde brillabas como perla?
¿Por qué enmudeció tu canto campestre
y pudiendo ser soberana
te colocaste grilletes?

La jaula donde te consumiste por años
Abrió su puerta dejándome aún
Con los brazos extendidos a tu espera
Mi alma presenciaba tu triste partida
Buscando lo que solo tú podías proveerle
Qué triste un final cuando impera
La amargura estancada en el corazón maternal
El miedo añejo a seguir sangrando
Aferrada tan solo a un frío rosario
y en un instante haito revienta
Dejando el cuerpo convulsionado e inerte

Baja unos momentos blanca paloma
Quiero sentir enteras tus nuevas alas
Encontrar en tu pecho el lugar omitido
La ternura destilar en tus ojos
Blanca paloma entibia mi alma

Y después verte partir nuevamente
A ese cielo tan inmenso y celeste
Escuchar tu canto joven y alegre
A ese madre divina a quien siempre rezabas

Blanca y bella paloma con amor te acogió

ROMPECABEZAS

Anoche pensé mucho, en mi mente pasaron multitud de imágenes, todas absurdas, todas atropelladas, como si una de esas caminadoras eléctricas hubiera perdido los controles y girara alocada, las imágenes eran tantas que en un momento ya no podían circular y comenzaron a amontonarse, deformarse, amalgamarse hasta quedar irreconocibles como una masa parda y pegajosa que empezó a atrofiar mis sentidos hasta que no supe más, me dormí con la imagen de una gran avalancha oscura y viscosa que me caía encima, ahogándome, así me perdí en un sueño inquieto.

Ha amanecido, lo se porque veo lo mismo diariamente, pero es complicado moverme, mi cabeza está pesada, parece una olla llena de guijarros, más pesada y grande aún que mi cuerpo, me levanto a duras penas y me mareo, obligándome a sostenerme en un pared, a lo mejor basta un solo golpe para que esa olla frágil se rompa, a lo mejor si me caigo al suelo o me estrello en la pared la escucharé abrirse en fragmentos, tal vez habrá dolor, un dolor agudo, tan sorpresivo y fugaz que no tendré tiempo de gritar, el gran jarrón expulsará todo su contenido, con la fuerza de un tapón de sidra. Mis ojos, mi nariz, las orejas, el cerebro, la pituitaria saldrán disparados en distintas direcciones, todas y cada una de sus piezas quedarán regadas por el cuarto, mis ojos sin párpados al desprenderse mirarán sorprendidos ese estallido a tal velocidad y en direcciones distintas que creerán estar rebotando dentro de un caleidoscopio, sí, mis ojos verán cosas diferentes pero interpretándolas juntas, imperceptiblemente el cerebro seguirá recibiendo información, ajeno al desastre, toda tergiversada, sin asimilar lo que acaba de suceder, el piso, el techo y las paredes estarán manchadas de una sangre violeta, espesa como atole y descarapelados por el golpe de los huesos al fragmentarse; entonces deberé buscar a tientas mis piezas: una oreja por aquí, la otra más allá, los sesos resbalando todavía lentamente por la ventana, la boca balbuceando "aquí, aquí..." a un cuerpo que no la escucha, la canica de un ojo mirando al techo, el otro sobre la mesa, pegado al despertador las pupilas nerviosas girando, observando el resto del cuerpo chorrear arena oscura por el cuello cercenado mientras trata de juntar a gatas sus piezas, en esos momentos no habrá sentimientos, no habrá forma de reír, de llorar, de gritar, tan solo la patética imagen del cuerpo decapitado palpando paredes, arrastrándose por el suelo, embarrado de sangre oscura y arena, sin prisa, sin miedo de que la ventana haya quedado abierta y pueda un pájaro o un gato meterse a saborear un pedazo de mejilla o un esa pupila inquieta, pero puede suceder que sienta asco, que la sangre violeta sea demasiado insípida o penetrante, mientras tanto el pobre cuerpo junta y junta lo que halle en su camino, pues no recordará cuántos ojos u orejas tuvo ni de qué manera estaba distribuidos, así tomará cualquier objeto para completarlos: jabones por ojos, platos por orejas, botones por dientes, agujetas por cabellos, todo objeto tendrá un parecido con tal o cual pieza extraviada y una vez que haya amontonado todos los objetos y órganos por igual jugará un buen rato con ellos, como si de legos se tratara, sin decidirse cómo quedará definitivamente, pero eso no importará porque para entonces habrá perdido la noción de la armonía y de la simetría debido a que con el golpe el cerebro quedó despostillado, perdiendo cientos de neuronas, seguramente quedará como una escultura abstracta: ojos mirando en direcciones distintas, orejas arriba, como antenas, la boca atrás, cubierta de cabellos o estambres por todos lados, sí, quedará irreconocible por dentro y por fuera, a lo mejor inclusive comienza a caminar con las manos, o en cuatro patas y comienza a alimentarse exclusivamente de hojas, como un gusano y de tanto hacerlo se pondrá verde, verde piel, verde ojos y sangre, se olvidará de quien fue y con el tiempo dejará de moverse, más adelante podría hasta desarrollar raíces y haya dejado de ser un envoltorio humano, esté empequeñecido y seco como un troco de ortiga que más vale esquivar; así, pues empiezo a contar: una, dos, tres...

A UN MIGRANTE

Dicen que somos racistas
Porque no damos auxilio
A multitudes que vienen de lejos
Abarrotando fronteras

Yo veo que hay gente que llega
Insolente y soberbia exigiendo
Lo que no fue capaz en su tierra
Hay quienes gastan lo que no tienen
Creyendo ilusos en falsas promesas
Vienen trayendo indefensas criaturas
A través de desiertos y selvas
Y si los pierden solo culpan y siguen
Con esa falacia de bienestar en la mente

Yo veo que entre ellos hay gente
Que holgazana desprecia trabajos honestos
Prometen compensar si reciben la ayuda
Pero en poco tiempo se olvidan
Y cuando les increpan con insultos responden

Yo no sé que imagen tienen de ésta
Puesto que ignoran por completo sus males
Piensan tal vez que sus propias carencias
No se comparan con las que aquí nos aquejan
Como si éste pueblo no supiera de horrores
Como si no conociera de sufrimiento y barbarie
Como si mi gente no padeciera despojos ni hambres

En todo país hay intereses siniestros
Que hostigan, persiguen y también asesinan
Si has decidido dejar tu terruño
Si piensas que en tu suelo nada tiene remedio

Y prefieres escuchar la flauta del diablo
En cada paso que des piensa en los otros
Que bajo el suelo que pisas descansan
Sordos a promesas de vidas mejores
Porque para ellos solo una era palpable
Y a esa se mantuvieron firmes hasta el fin

JONÁS

Jonás llegó al pueblo un domingo en la tarde despertando curiosidad entre los habitantes, quienes no recibían visitantes con frecuencia, físicamente era un joven flaco y desgarbado cuyas manos temblaban constantemente, después de indagar se hospedó la única casa del pueblo que funcionaba como posada por si se ofrecía, su equipaje constaba solamente de dos mochilas donde llevaba respectivamente su ropa y sus materiales de dibujo, con el trato los vecinos se dieron cuenta de lo fácil que olvidaba los nombres y la frecuencia con que se desorientaba en un pueblo tan chico, sin embargo también era amable y pacífico, por eso se acostumbraron a verlo como un joven excéntrico pero inofensivo.

Comenzó a ganarse la vida haciendo retratos con carboncillo en el mercado y fue entonces cuando sus trabajos llamaron la atención por su perfección, más que dibujos parecían fotografías, los comentarios de que andaba perdiendo el tiempo en un pueblo bicicletero cuando podría ser rico y famoso en la ciudad no parecían despertar su ambición, agradecía los cumplidos y cambiaba de tema, en poco tiempo los más pudientes empezaron a encargarle cuadros más complejos y diseños que Jonás aceptó de buena gana y le proporcionaron lo necesario para pagar cumplidamente su hospedaje y costear su frugal alimentación, en su tiempo libre se le veía vagar por las veredas arboladas, no se le conocían parientes o amigos pues nunca recibía visitas, de vez en cuando, a veces por compasión era invitado a alguna fiesta a la que no se presentaba, tenía el hábito de salir hacia la ciudad una vez al mes sin avisarle a nadie y regresar al día siguiente.

Todo comenzó un día después de haber regresado de una de esas idas con un lienzo, al amanecer muy contento se dispuso a plasmar el puente por donde corría el río del pueblo con su vegetación en las riberas y los cerros al fondo, la emoción lo invadía conforme los trazos tomaban forma, como si absorbieran hasta el último detalle en cada pieza del paisaje que abarcaba de ojeada en ojeada y luego lo vaciara cuidadosamente para acomodar sobre el lienzo que avanzaba increíblemente representado, matizado y retocado, casi vibrando autónomo en su extensión, la gente que se acercaba para verlo trabajar comentaba que ni los mismos modelos poseían tanta vistosidad y ciertamente ello tuvo consecuencias inesperadas: primero un pajarito que pasaba cerca se acercó confundió el lienzo con parte del paisaje y penetró en él perdiéndose en el follaje, éste hecho no extrañó a Jonás, como si no fuera la primera vez que sucediera, a partir de ahí y conforme el artista iba finalizando su obra, tras el pajarito empezaron a meterse otros más, mariposas, abejas, escarabajos e incluso alguna ardilla, los primeros en darse cuenta de esa continua migración fueron unos chiquillos que solían frecuentar el río y se encargaron de propagar rápidamente el fenómeno.

Jonás ya había terminado el cuadro y ante la aglomeración que amenazaba formarse a causa de la fauna alojada en su cuadro decidió darle los últimos toques en la privacidad de la habitación, sin percatarse de que los chiquillos lo espiaban discretamente, era lógico que nadie creyera lo que contaban y que Jonás no se prestaría a apoyarlos, así que los chiquillos aprovecharon la ocasión en la que lo vieron abordar el autobús con rumbo a la ciudad para meterse en su cuarto a través de una ventana con la intención de sacar el cuadro y demostrar a los vecinos que no habían inventado nada.; sin embargo, al levantar la tela con la cual estaba cubierto quedaron extasiados contemplando su belleza, el río con sus aguas tranquilas y cristalinas, la frescura y vivacidad que desprendía fue tal que se sintieron mágicamente atraídos y sin darse cuenta penetraron, tal como los animales lo habían hecho.

Pasó todo el día y los padres al notar su ausencia comenzaron a preguntar a los vecinos, pero nadie los había visto desde la mañana y alarmados acudieron a las autoridades, por la noche ya todo el pueblo estaba enterado de la desaparición de los chiquillos y los rumores no tardaron en

circular, alguien acusó a Jonás de haberlos secuestrado con ayuda de un cómplice oculto, seguramente se había aprovechado de su fama de artista en desgracias cuando en realidad era un peligroso traficante de niños y era cuestión de días para que abandonaran el estado; los ánimos estaban muy caldeados cuando al siguiente día y ajeno al alboroto que se había armado Jonás regresó con un nuevo lienzo, pero ya había gente en la terminal esperándolo, quienes sin consideración lo arrastraron entre gritos, amenazas e insultos hacia la comisaría donde fue arrestado e interrogado, de nada sirvieron sus protestas y tuvo que pasar el resto del día y la noche completa en prisión, a la mañana siguiente y por falta de pruebas fue liberado, entonces, creyéndose absuelto regresó tranquilo a su cuarto, grande fue su sorpresa al ver su cuadro destapado y a los dos chiquillos bañándose despreocupadamente en el río, casi se desmaya, rápidamente lo volvió a cubrir tratando de pensar de qué manera sacar al par de mocosos imprudentes, era un verdadero milagro que nadie los hubiera escuchado reír y chapotear mientras sus familiares estaban desesperados él era llevado entre empujones e insultos a la comisaría.

Después de caminar en círculos por la habitación meditando cómo solucionar su problema decidió traer al sacerdote y confesarle su secreto, esperando su orientación, así pues fue a la iglesia y sacó al anciano sacerdote con el pretexto de absolver a un moribundo, una vez en su cuarto cerró bien la puerta, levantó la tela y le mostró el cuadro, el padre estaba medio ciego y no alcanzaba a distinguir a los chiquillos, tuvo que acercarse tanto al cuadro que Jonás temió que fuera a caer también en el embrujo y penetrara en él, entonces, cuando el padre por fin constató que ahí se movían dos niños el efecto fue desastroso pues le empezó una taquicardia por la impresión y Jonás, espantado pensando que fallecería en cualquier momento, metió lo poco que tenía en su mochila, tapó y ató bien su cuadro y salió corriendo a tomar el primer camión a la ciudad dejando al padrecito amoratado y jadeante, qué contrariedad, la gente ya lo había visto y en poco tiempo no faltaría el chismoso que lo acusara además de intento de asesinato contra el ministro de Dios y encima con los rapazuelos todavía encuadrados, entonces se detuvo y concluyó que si tomaba el camión toda la gente los oiría y no podría escapar, seguramente eran capaces de tomarlo por brujo y le rociarían gasolina en la plaza para luego prenderlo con un cerillo; se estremeció de sólo pensarlo y desolado miró a su alrededor: estaba atardeciendo y la gente lo miraba con desconfianza y hostilidad, trató de serenarse y caminó despacio hacia la calle principal, decidido a alejarse a pie en caso necesario, después de avanzar un buen trecho divisó a un motociclista dirigiéndose hacia la salida del pueblo y le hizo señas para que lo llevara, rezando porque no se tratara de un vecino receloso y le embistiera, sin embargo el motociclista no parecía estar al tanto de los sucesos y accedió a llevarlo, y gracias al ruido del motor los ruidos provenientes del cuadro pasaron desapercibidos. Cuando ya estaban entrando al siguiente pueblo se bajó en la carretera y una vez que el motociclista se perdió de vista entró al monte tratando de poner en orden sus ideas.

Recordó que de pequeño, cuando empezó a dibujar su madre se alarmó y le prohibió volver a hacerlo, revisaba sus libretas, tachando o borrando cualquier curva sospechosa y nunca le compraba colores, tampoco quiso explicarle sus razones hasta que en una ocasión no pudo reprimir sus ansias y se puso a dibujar un perro, conforme iba terminando el dibujo más se emocionaba y más real le parecía, entonces el gato se acercó curioso y ante su sorpresa el perro dibujado empezó a gruñir mientras el gato se erizaba, en un instante el can saltó de la hoja en persecución del gato. En ese entonces contaba con seis años y llevaba una infancia normal, asustado por el suceso le contó a su mamá lo que había pasado, ella lo miró tristemente y le confesó que él podía dar vida a sus dibujos, pero eso le traería problemas si se dejaba llevar por su pasión; a partir de entonces continuó dibujando, pero evitando la perfección, obligándose a despegar sus manos de la obra cuando ardía en deseos de detallarla, aun así su clientela siempre quedaba complacida, pero él no, él quería esforzarse más, y al cumplir la mayoría de edad se mudó de ciudad, sin embargo, a pesar de sus precauciones tuvo problemas con su apasionamiento, como la ocasión en que retrató a una novia de cuerpo entero antes de su boda, el novio llegó por casualidad al estudio y le gustó tanto la novia del retrato que se fugó con ella, dejando solamente

un boquete en el óleo, al ver el desastre tuvo que salir en el primer autobús llevándose sólo lo necesario, antes de que la enfurecida novia real y su familia lo culparan de haber arruinado la boda, o como la vez que le encargaron el cuadro de la última cena, fue un trabajo arduo y detallado que terminó una noche para acostarse satisfecho a dormir, excepto que surtió escasamente la mesa, ocasionando que a la mañana siguiente, cuando el cliente llegó a recoger su encargo los apóstoles aparecieran volcados sobre la mesa arrebatándose el pan y los vasos de vino mientras el maestro Jesús permanecía en profunda comunicación con el Padre; el cliente era un celoso devoto y pensó que le estaba jugando una broma de mal gusto, además de negarse a pagar lo acusó de sacrílego y hereje, Jonás prometió arreglar el problema llenando opíparamente la mesa, pero el cliente no quiso volver a saber nada de él; y ahora, los mocosos retozaban despreocupados en el río dibujado, sacudió el cuadro, ordenó a gritos a los pequeños que se salieran pero ellos no lo oían, volteó el cuadro por todos lados y no sucedía nada, tampoco tenía corazón para romperlo pues era condenar a los traviosos a permanecer en un lugar sin tiempo ni realidad, después de mucho analizar, buscó una roca lo suficientemente grande, desprendió la tela del marco y la colocó sobre la roca, limpió lo mejor posible la superficie y pintó sobre ella una extensión del río, luego dibujó líneas sobre sus aguas creando de esa manera una corriente lo suficientemente fuerte como para arrastrar a los niños, éstos se abrazaron espantados al darse cuenta que la corriente se fortalecía y el pintor, con gran alivio miró correr el agua a través del cuadro, continuar en la roca y desaguarse en el suelo desembocando así el río y arrastrando con su cauce a los niños, quienes debido a la maniobra fueron revolcados por la corriente, todavía estaban tosiendo cuando Jonás los tomó de las orejas y los reprendió duramente por haberse metido en cuadro ajeno, rompió el lienzo y luego advirtió a los chiquillos que los dejaría en la comisaría del pueblo para que los regresaran a sus casas pero cuidadito con decir lo que les había pasado porque entonces los buscaría para aventarlos sin piedad al cuadro de un pozo lleno cocodrilos, los niños todavía desorientados y asustados juraron que no abrirían la boca y que sólo querían volver a su casa.

Así fue como el Jonás fue con ellos a la comisaría diciendo que los había encontrado perdidos en el monte y que posiblemente habían cogido un mal aire pues se comportaban como tarados, los niños entendieron el mensaje y no osaron articular palabra, limitándose a mirar alelados en todas direcciones por lo cual los llevaron a la estación de radio para transmitir la noticia y localizar a sus padres, cosa que aprovechó Jonás para escaparse en un descuido del comisario y huir del pueblo.

Una vez en su casa y a salvo los niños no guardaron el secreto y contaron con detalles toda la aventura desde que se encuadraron hasta que desembocaron casi ahogados sobre las piedras del monte, de Jonás no se volvió a saber nada, al menos en esos pueblos, se sabe, sin embargo que unos exploradores contaron años después del hallazgo de una gran caverna en la sierra occidental en cuyo su interior hay una mansión extraña llena de cuadros tapados con tela habitada por un hombre al que solamente le basta dibujar para obtener lo que desea.

PARA UNA MAESTRA

A ti cuya vocación en acciones volcaste
sin desespero ante el aula repleta
de escandalosos e inquietos chiquillos
para ti cuyo profesión era sagrada
e ideaste mil formas de lograr tu misión
pues tuyo hiciste el deber de enseñar

Sonriente llegabas armada de libros
era la pizarra un campo de pruebas
y muchas veces con alguna ocurrencia
animabas la más tediosa materia
pues para ti el estudio nunca termina
y a desentrañar las cuentas y mapas
a experimentar las teoría y fórmulas
eso inculcaste con humor y paciencia

Contigo nadie temía un castigo o regaño
contigo nadie temía a la duda o la burla
pues parecías también alumna traviesa
jugando también a descubrir y aprender
querida maestra tu salón era tu mundo
y a ese mundo te entregabas por horas

Por más maestros en el aula y la calle
que como tú en el amor y respeto eduquen
cuya profesión les nazca del alma
para una civilización que enmiende las fallas
para ti que en mi memoria quedaste grabada
querida maestra recibe en el cielo quirnaldas

UN LUGAR PARA LOS NIÑOS

El parque luce abandonado
Estáticos están los columpios
Las resbaladillas con polvo y olvido
No hay niños jugando a las rondas
Y encerrada en pilares de oro y plata
Nadie llega a ver a Doña Blanca
Los niños descubren el mundo
A través de dispositivos
A través de series violentas
A través de atestadas plazas
A través de acomplejados adultos

Niños crecen en la ignorancia estancados
No buscan oficios ni urden sueños
En la escuela no ponen empeño
Aburridos les transcurre el tiempo
Y es el adulto otro niño
indecente, lépero y terco
imaginando poder
imaginando riquezas
pasar sobre los demás no importa
en excesos e inconforme
distráido y pancista agota su vida

¿Dónde quedaron los niños
De risa contagiosa
De ingenua conducta?
¿Serán acaso los parias
Los abandonados
Los huérfanos de amor?

¿Quién dice al niño
Rebuscando un mendrugo

entre mugre y basura
cual si fuera incorpóreo
el infinito es para todos
conocerás un hogar?
¿Quién romperá paradigmas
Entre lobo y cordero?
Socorriendo al niño
Humillado en la escuela
Por su apariencia o pobreza
Después de ser atacado?
¿Dónde irán los niños
Perplejos ante las ruinas
Entre mutilados despojos
Después de las bombas?
¿Quién dirá al niño
Lastimado su cuerpo
Perdida su estima
Después del abuso:
No temas pequeño
En ti fluye la vida
Yo seco tus lágrimas
En ti hay poder y valor
Otra realidad es posible
vamos, yo te acompaño?

ESPIGA SEGADA

Que te fuiste
Como río mañanero
Con tu risa y esperanzas
No te bastaron las enredaderas
Las orquídeas ni bromelias
Que en los parajes hallabas
Oh cervatilla ágil traviesa
Como fértil tierra morena
Te fuiste en plena primavera
Siguiendo el rastro de un hada

Lloraban las campanas en el pueblo
El pueblo donde hacía poco naciste
Los sombreros al pecho
Los rebozos en cruz
Siempre queda la melancolía
Cuando la muerte siega de golpe
La espiga tierna cuya latente promesa
No puede ya ser ingrediente valioso
a la masa que en conjunto formamos

Para ser civilizados no faltan riquezas
ni medallas o títulos ostentando en paredes
el mundo es más sencillo y alegre
con pequeñas llamas que esparzan la luz
con curiosidad, esperanza y candor
que contagien con su dulce inocencia
los valores que resaltan cualidades humanas
que no se marchen como velas sopladadas
despidiendo con su humo promesas truncadas

¿Qué culpa tenías de ser indígena indefensa
De vivir como paria en codiciada parcela?

La parcela cuyos ancestros labraron
Y un día sin más las botas hollaron
Amenazando las armas su fuego abrieron
Por estar en terrenos en pugna
Para no ser ya más refugio silvestre
Para colmar la insaciable sed de riqueza
Del poderoso bandido en turno

De ti nadie habla en los medios
Porque tu nombre es solo cifra
Porque nadie sabrá que viviste
Y vuelas ahora trinando en la selva
La selva que te arrullaba en su seno
En la insensatez de ésta época
Que comparada a otras se mantiene igual
Cuando la selva con sus hijos se extingue
Bajo la maquinaria y el fuego inconsciente

MONÓLOGO DEL SUICIDA

Ahora, cercana la muerte escucho ese sonido tan molesto y sé que a su encuentro no hará más que intensificarse, pero eso quiero, me he cansado de vivir, recogí momentos gratos en el camino pero ninguno memorable, tan sólo fueron distracciones momentáneas, eso que arrastro desde que vi la luz me ha hartado, mi tedio añejo no me permite disfrutar plenamente mis escasos placeres y en unos momentos experimentaré el gran salto; he de reconocer que tengo miedo, muchísimo miedo, pero si es cierto que gozamos de libre albedrío ésta será la prueba definitiva: permitir vivir a quien ningún deseo tiene es un atentado contra la vida misma, no juzgo, tan sólo opino, si he de ser recordado como cobarde así sea, después de todo es la verdad, porque hay quienes en la desgracia se aferran fuertemente a la existencia aunque parezca que la desgracias se ensaña no pierden la fe, o debiera decir la certeza en algo que otros no vemos, los admiro, por mi parte siempre vi la muerte como algo normal, a veces cruel, caprichosa y temible, otras bondadosa, justa y hasta dulce, pero tan normal como cualquier otro evento aunque tratara de esquivarla como los demás. El último momento es el que me aterra, tan sólo imaginar cómo quedara éste cuerpo me eriza todos los poros, hay que ser sinceros para morir a gusto. Deben ser momentos intensos, dolorosos incluso pero definitivos; quién lo iba a decir, yo consideraba a los suicidas unos irresponsables por dejar que sus familias se las arreglaran solas con sus problemas y encima cargarles el gasto y el sufrimiento de su partida en lugar de tragarse su orgullo y su miedo para dejarles por lo menos un recuerdo grato durante su paso con los vivos, la diferencia conmigo es que yo me alejo a morir dejando mis escasos bienes perfectamente repartidos, si después inician sus pleitos no será culpa mía; un viaje que a nadie mencioné, un paraje solitario, la ausencia de identificaciones y la bala expansiva son suficientes para desaparecer casi sin dejar huella, es cansado caminar hasta mi última morada, pero vale la pena sabiendo que no hay retorno, todas mis pesadillas infantiles de oscuridad y engendros diabólicos, todos mis amores gozados, todas mis frustraciones, todas mis alegrías y sufrimientos caben en esa bala, en la cueva donde con suerte me pudriré a solas, devorado por gusanos y escarabajos. De tener un verdadero motivo me atrevería a dejarme llenar de arrugas la cara y la piel secarse y colgar grotescamente, pero no lo hay, en mi juventud tuve ilusiones, planes, pero mi voluntad se estrelló contra la apatía de mis congéneres, sus costumbres y sus reglas, fui paciente hasta el hartazgo y lo único que me quedó es el hastío absoluto del fracaso. Las ilusiones se hicieron añicos y los planes se fueron por la borda, mi memoria es muy mala pero eso lo recuerdo perfectamente, de la desesperación a la desesperanza, del apasionamiento a la frigidéz, de la alegría al abatimiento, realmente no fue mi intención ser mediocre, puse empeño en representar un buen papel cuando me vi forzado a ello, pero eso de las interacciones personales no se me da y tuvieron que pasar décadas para convencerme, por eso decidí dejar de ser en la primera oportunidad, cuando ya mi ausencia no tuviera serias repercusiones, las despedidas donde el llanto abunda, la gente se apelotona siguiendo un cuerpo inerte y hasta transmitido por radio y televisión son de mal gusto, salvo honrosas excepciones, seres de gran calidad humana por cuyo mérito propio se vieron afamados sin que eso menoscabara su humildad, fuera de ellos solo un puñado de gente tuvo trato constante con esos ilustres desconocidos a cuyo velorio van por mero compromiso, los demás son tan sólo ilusos borregos arreados por su propaganda, en pocas palabras, sin vela en su entierro.

No hay más, morir cuando a nadie le hago falta es hasta poético, se presta a innumerables conjeturas, algunos asumirán mal de amores, otros una inevitable bancarrota, los demás temor a represalias por negocios turbios e incluso habrá quien lo achaque a enfermedades vergonzosas y fulminantes, por eso no escribiré una larga carta echando pestes a la vida, pormenorizando sufrimientos ficticios ni deslindando responsabilidades a todos de mi muerte, tan sólo un breve

epitafio, ese todavía no lo defino, mis últimas palabras deben ser precisas, ¿Será cierto lo que dicen del túnel de luz? Estoy tan cerca de comprobarlo, la boca del cañón con sus metálicos labios abiertos me atraen como una amante sedienta, unirme a ellos y apretar el gatillo es excitante, escogí a propósito ésta bala expansiva, casi una pieza de museo para no correr el riesgo de que otra simplemente me atravesara sin dañar órganos vitales y me ocasionara una agonía grotesca, ésta bala en cambio promete literalmente deshacerme la cabeza y dejarla tan irreconocible como una calabaza aplastada, así que la acaricio entre mis dedos pues ella me desligará de ésta monótona realidad, después de todo yo no soy un suicida cualquiera, mi relación con el mundo no es tormentosa, tampoco plena, transitó casi invisible y así me voy, porque ya no tengo nada útil que hacer, la vida ha secado mis facultades mentales y espirituales, no soy héroe, no aspiro a que se me recuerde, no pedí vivir, o tal vez sí pero ya lo he hecho demasiado y ahora decido morir. Es cómodo ver ocultarse poco a poco la luz, en éste lugar tan tranquilo y bello, sí, bello en su paisaje, en sus formas, en la intensidad del verdor, en sus sonidos, lástima que en poco tiempo yo tenga que afearlo al salpicar de sangre mi última morada, llenar sus tenues aromas a humedad y flores silvestres con mi hedor, pero no será por mucho tiempo, la naturaleza hará su labor para deshacerse de mí y yo seré ya parte de las memorias de Akasha.

Hay gente que prepara su funeral con tiempo y hasta compra seguros de vida, en cuanto a lo primero me parece loable cuando la persona se sabe desahuciada y decide como yo salir de escena sin dramas, en cuanto a lo segundo tengo mis dudas, ponerse un precio puede acelerar el fin si este es lo suficientemente codiciable y vaya que hay personas inescrupulosas alrededor, por otra parte ese invento no sería necesario si fuese tan engorroso morir intempestivamente, los trámites y tarifas para tener un lugarcito donde dejar el cuerpo o reducirlo a cenizas me agobian de sólo imaginarlos, más aún el ver desfilar un río de gente de la cual sé muchos irán más movidos por la curiosidad de ver cómo se ve el difunto que por el pesar de despedirse de su envoltura inerte, los rezos para mí salen sobrando por más bien intencionados que sean, a cada quien la jalarán las orejas o lo meterán al horno de acuerdo a su comportamiento, de eso no me cabe duda y precisamente pero dudo que como suicida acabe rostizada mi alma, cada caso es distinto, por eso la escopeta está lista, esperando a que defina mi epitafio y lo escriba con carbón en la pared. "Aquí no yace nadie, porque nadie fue", sí, eso suena maravilloso, eso es perfecto para mí, hasta creo que debe quedar grabado en la roca, éste es mi último acto y lo realizo con gozo, como si fuera una travesura, grabo las letras con sumo cuidado para que se vean bellas, porque a pesar de todo estoy en paz, no fui feliz pero sería ingrato decir que sufrí demasiado, simplemente es mi voluntad partir.

Ahora sí estoy listo, ya hice esperar mucho, hace fresco, el sol comienza a ocultarse, los pájaros lo despiden, es hermoso morir escuchando esos sonidos, dejar un cuerpo que tanto estorba para flotar por fin en el infinito hasta que me llamen para leerme la cartilla y encerrarme otra vez.

EL CAPRICO DE DON CIRIACO

En el patio de don Ciriaco hay un gran árbol de mango siendo durante muchos años el lugar preferido de la familia pues llegó a crecer tan alto y frondoso como para construir una sencilla casita entre sus ramas y era el lugar preferido para jugar de los niños además de las llantas que le colgaron para culumpiarse, sin embargo y por algún motivo el árbol nunca daba frutos y cada año a Don Ciriaco se le antojaba una agua fresca, pero pasaban las estaciones sin que el verdor del follaje se viera salpicado de florecitas amarillas y mucho menos de jugosos frutos, aquello era un misterio para él puesto que mientras crecía no le faltó ni agua ni abono y así cada año se quejaba de haberse quedado con las ganas de cosechar aunque fuera un kilo de mangos, sus quejas sin embargo no eran compartidas ni por su esposa ni por sus hijos, a ellos les bastaba con su casita y la llanta para jugar y esconderse y su esposa disfrutaba de la fresca sombra a las horas más intensas de sol para tejer, leer o simplemente mirar los pájaros mezclándose entre el follaje. Así transcurrió el tiempo hasta que un día llegó ante su puerta un vendedor ofreciendo como mercancía varias frutas, Don Ciriaco le compró precisamente unos mangos, comentándole al viejo que era una burla para él tener que comprar mangos para calmar su antojo cuando tenía en su patio un árbol capaz de producir una tonelada por día, el anciano le preguntó:

-¿Realmente quieres que tu árbol te de frutos?

-Por supuesto-Contestó él.

-Hay dos formas: Golpéalo y amenázalo con cortarlo si no te complace el día de San Juan, ó cuélgale objetos como ropa, zapatos o trastos viejos, también puedes colocarle una osamenta de animal para avergonzarlo, pero hazlo solamente hasta que empiece la estación, es muy importante además que seas agradecido con lo que produzca.

Cuando el viejo se fue, Don Ciriaco pensó que usar los dos métodos recién revelados sería más efectivo, así que puso a colgar ropa, zapatos y sartenes por todas las ramas, consiguió en el mercado unas cabezas de ganado y también compró un machete con el que diariamente gesticulaba lanzando improperios y amenazas al árbol, diciéndole que era un árbol inútil y que antes de terminar el año lo convertiría en leña, vendiendo hasta la última astilla si no cumplía con su deber; de nada valían las recriminaciones de sus hijos y su esposa, quienes, conociéndolo sabían que cuando se encaprichaba era capaz de hacer barbaridades, antes de las primeras lluvias el árbol parecía opaco, estático, hasta los pájaros cantaban con menos frecuencia, los niños decían que incluso las ramas se sentían frágiles por lo cual tuvieron que moderar sus juegos Cuando llegaron las lluvias sin embargo ocurrió el milagro: varitas llenas de flores que posteriormente formarían compactos racimos empezaron a invadir el follaje, aún así, Don Ciriaco olvidó mandar a retirar todo lo que había colgado y tampoco se mostró agradecido por aquella muestra de abundancia. Cuando los frutos maduraron Don Ciriaco y su familia no se daban abasto comiéndolos y preparándolos en todas las formas posibles, la fruta maduraba más rápido de lo que ellos la podían cosechar, caía al suelo y empezaba a podrirse, al principio Don Ciriaco la quiso vender, pero su mujer, molesta lo obligó a regalarla, se podía decir que todos los vecinos de la colonia y alrededores habían probado sus mangos, pero eso no terminó ahí, pues por algún motivo inexplicable la temporada ya había terminado y el árbol seguía produciendo, pero para entonces ya Don Ciriaco y su familia estaban hartos de consumir todos los días mangos y más mangos, de ver meterse a los vecinos con sus sacos, bolsas y cubetas para llevarse lo que caía y así evitar que se pudrieran, el caso llegó a la prensa, quienes enviaron científicos botánicos a estudiar el caso del "mango prolífico" pues como tal se le conocía; lo cual aumentó las molestias de la familia que vieron su espacio invadido con los cuestionarios, las muestras y la agitación que se estaba

produciendo, de día o de noche venían los agrónomos a tomar muestras, periodistas a hacer preguntas, desconocidos con sacos y carretillas profanando el patio para llevarse fruta, incluso vendedores ambulantes se instalaron para ofrecer raspados y chicharrones ante el espectáculo, la familia estaba harta de repetir la historia una y otra vez a los reporteros, a los agrónomos y a los curiosos, hasta que por fin su esposa y sus hijos le exigieron a don Ciriaco que arreglara la situación, pues por si fuera poco notaron que el árbol empezaba a secarse y con él también el suelo a su alrededor, las hojas caían con la misma rapidez con la que producía sus frutos y ya no eran reemplazadas, una gruesa capa de hojarasca cubría el patio, los pájaros se habían ido y cuando soplaban el viento se las hojas volaban metiéndose en las casas, incomodando a los vecinos, la colonia completa olía a mango.

Forzado por su familia, quienes no estaban dispuestos a volver a comer un solo mango y tampoco a perder su árbol, a Don Ciriaco no le quedó más remedio que respirar hondo y con el mismo machete con el cual amenazó al árbol comenzó a correr a los ambulantes, a los periodistas y a los biólogos; una vez libres de intrusos, con el ceño fruncido se paró frente al árbol, con su esposa y sus hijos esperando atrás con los brazos cruzados, Don Ciriaco se disculpó por haberlo hostigado e insultado, le aseguró que nunca tuvo la intención de cortarlo, que siempre había sido feliz de tenerlo en su patio para deleite de su familia, le agradeció por la infinidad de frutos tan sabrosos que le había proporcionado, asegurándole que ya nunca le pediría más, así mismo se comprometió a quitar personalmente todo lo que le había colgado y a continuación se pasó toda la mañana trepado con sus hijos limpiando las ramas. De esa manera el árbol detuvo su acelerada producción, empezó a recuperar el follaje y sus pájaros, los niños volvieron a jugar y la señora a sentarse bajo la sombra, por su parte Don Ciriaco aprendió a apreciarlo y pasaron todavía algunos meses para que se le volviera a antojar un jugoso mango, pero para entonces ya se iba al mercado sin pronunciar palabra.

FATA MORGANA

En el horizonte el vapor desvela
Para deleite a mi vista maravillada
La ciudad legendaria
La quimera de cristal frágil
Que a lo lejos flota hecha piedra
Abundante en hermosura y riqueza
La ciudad de sabios y artistas
Refulgiendo sus paredes y torres
Refulgiendo sus escalonadas terrazas
En relieves revestidos de oro y de plata
Frisos que exhiben misteriosos adornos
Por pasadizos labrados con bellos diseños
Serendipia en medio del mar que apareces
Mostrando la gloria lograda
En comunión de la sapiencia y la paz
Y te han nombrado mil veces
Tal vez Agharta quizás la Atlántida
La mismísima Cíbola resurgida un instante
El oculto Dorado u otra borrada en la historia

Con sus niños vestidos de blanco
Que corren en esos pasillos de mármol
Tomados de la mano
Entre risas y cantos
No existen mancebos más bellos
Cuando se arman de guitarras y flautas
En sus naves silenciosas y ligeras
Sin perturbar la vegetación circundante
Mujeres hermosas con cutis de perla
De cuyos corazones brotan canarios
Esparcidas entre flores vistosas
Manos dignas de la riqueza que tocan
En cada rincón la armonía se halla

Sabiduría que abunda e impregna
hasta la ropa cosida en hilos de seda
de tan puros los cuatro elementos
se dividen y mezclan sublimes y etéreos
viva y prístina imagen de una utopía
pero si se muestra es porque existe
más inalcanzable para ésta mísera
condición materialista e inhumana
real y palpable con sus edificios sin par
rodeada de natura exuberante y virginal
Imposible a la mente inventar tal majestad
Si no fuera porque al verla sabe que es real
Cuando se atisba en el profundo pensar
Y la perfección inviable de alcanzar
Desafiando la razón se muestra sin más

RECURRENCIA

Puesto que tantas veces lo preguntas
Otras tantas repetiré
Que eres mío en cuerpo y alma
Y eres tú en mí sombra y aureola
En sueños y en vigilia yo te sigo
Como el rastro que deja el unicornio
O la estela que en el lago deja la luna
Vuelan raudos los gorriones a la torre
Cuando el sol nos sorprende en la mañana
Y con el dorso en mis mejillas tu voz tañe
dándoles la bienvenida cual campana
Como parece que el tiempo no ha cambiado
A pesar de los accidentes y presiones
En éste mundo que va horadando su abismo
Si la ternura y la pasión flotan aún por encima
Es sencillo deducirlo vida mía
Es porque juntos detenemos los relojes
Como es preciso que recuerdes
Cómo es mi amor cuando impera el deseo
Tendrás que descubrir en qué momento
En qué esquina o en qué nota extraviada
En cuál hoja escondida o mágica figura
Esa chispa me alcanza iniciando su arder
Que es algo imparable y arrasador ya lo sabes
Y es al amparo de las sombras y tu cítrica fragancia
Que en ti continúa, se expande y multiplica
Y no sabemos amor desde dónde llega
Tan solo que cae imparable cual altísima cascada
Y en momentos no sabemos si es agua o es lava
Tan solo que al contacto de labios y miembros
Fluye o se funde en eróticos abrazos

CONJUNCIÓN

La mujer que baila en las fiestas es morena y de bellos ojos negros, su cabellera también oscura oscila en una trenza adornada con vistosas flores, su sonrisa contagia, sus caderas y sus pies arrastran con cada nota que vibra como el corazón de la tierra bajo sus huaraches de cuero, envuelta en su rebozo sonrío sacude la falda, en coqueto ademán hacia el hombre que prendado de ella la sigue, muy cerca, pero sin rozarla siquiera, convenciendo, esperando...

La mujer que danza en los teatro es pálida y de expresivos ojos verdes, su cabellera dorada está bien sujeta, su rostro denota la concentración en cada músculo que se desliza en el aire, su sonrisa y es tenue, la melodía que la guía como a una estrella lleva a su auditorio a deambular por el firmamento, su compañero gallardo con delicadeza la toma, la levanta en vilo cual si fuera trofeo, la mira embebido, es ella su cielo y por ella bajaría al averno.

Sus trajes son hermosos, la morena lleva la fauna y la flora de su región, el color y las faenas de la vida campirana, de la alegría del trabajo, de anécdotas y mitos.

La de la rubia es delicado, la pedrería refulge, las mallas sugieren, es una pluma, es un lucero desprendido del tiempo sin fin.

Ambas hechizan, ambas transportan, ambas derrochan hermosura y gracia, son gemas preciosas de la tierra, del aire, del fuego, del agua, el latido de la tierra replica y ríe en cada pisada morena, en cada cascabel sacudido, las constelaciones se mueven en la pedrería y los tules de la rubia, arte sin más, arte espontáneo el uno, arte refinado el otro, la tierra y el cielo se unen en diferente escenario: el tablado al aire libre en un pueblo, en una ciudad cualquiera al son de la banda entre la gente corriente, la gente de rebozos y sombrero de palma, la gente descalza apegada a su suelo que celebra con alegría en medio del miedo su fortaleza, sus raíces que permiten amar lo que son, el folklore que cuenta de dónde proviene, es el latido de un pueblo que ama, que sufre y sobre todo recuerda.

En el ornamentado teatro, en su piso de mármol, en sus pesadas cortinas, repleto de palcos, la orquesta elegante marcando la pauta ¿y qué historias nos cuentan? Oh maravilla, tan solo sigue las notas, observa las formas, la expresión en los rostros imagina el mudo y los sentimientos más allá de lo evidente, la comedia y los dramas, el amor y las guerras, el movimiento perpetuo como alas de ángel, los círculos dantescos flotando entre llamas, las melodías que inundan acariciando el oído, los terciopelos y encajes, las cortes fastuosas, los trajes de gala, la danza que no acaba.

Hay fiesta en el pueblo, hay fiesta en la plaza, aprendan niños cómo se baila jarana, observen chicos la polka norteña y el alegre huapango, las danzas prehispánicas y después, después vayan al teatro y permanezcan atentos, hay historias que discurren sutiles como el movimiento de astros.

EXALTACIÓN

Por el día glorioso de tu llegada
Alabo a la providencia tal regalo
Yo que siempre fui apóstata y cobarde
Y en mi vagar apático ensucí mis plumas
Sucias y hediondas cual carroñera ave
Mordaz e indiferente al dolor ajeno
Renegando de mi condición y allegados
bien pronto me hice pendenciero
siempre abusivo, mordaz e insatisfecho
Hasta lo más alto debió llegar la queja
Y su misericordia se reveló en tu persona
En esa mañana de cacofonías infernales
Acudiste a tu noble labor imponiendo calma
Se clavaron en ti tantos azarosos ojos
Pero ante los tuyos serenos se aplacaron
¿Qué me viste emperatriz del alba
En esas calles hostiles, feroz y huraño?
Para que con tu dulce mirar me purificaras
por tu angelical figura y tu gentil semblante
Supe que el cielo existe de tan solo verte
Y por ser digno de recibir en mi atribulada frente
La caricia redentora de tus castas manos
Y en mis oídos hastiados del permanente agravio
escuchar de tu cadenciosa voz recitar un salmo
temiendo al tocarte cual visión te desvanecieras
no más susurré un "te ayudo" que salió del alma
para no ir más a la deriva con mi encono
para no guardar más el solitario llanto
renuncié a mi irracional revancha
contra la retorcida vida que yo mismo
con enfermizo ahínco había escogido
Para llegar contigo a sutiles sitios
Lejos de éste lacrimoso valle

Ante una cruz exorcicé demonios
Y desde entonces arranqué cizaña
Sembrando en derredor tan solo nardos
Ansiando algún día contigo tocar el cielo
Libre de lastre que acumulé insensato

UN EXPERIMENTO ACCIDENTADO

Uno de esos días preferidos por mi para ir a la playa debido a la continua procesión de nubes que mitigaban el calor del trópico, cuando una manta es la isla donde descansa el cuerpo y el lugar idóneo frente a la inmensidad del mar carece de sombra, esas nubes providenciales permiten disfrutar el días, el agua y el calor. Mirándolas pasar recordé mi lejana infancia, cuando solía descubrir formas acentuadas por las diferentes tonalidades, ora el manto vaporoso de una odalisca en plena ejecución de su seductora danza, ora las orejas asomadas de un conejito silvestre detrás de una piedra y hasta un hermoso dragón expulsando fuego; con esos recuerdos en mente decidí volver a hallar formas, el sonido del mar me inspiró y mi mente las empezó a moldear: una gran ceiba llena de pájaros, un barco vikingo en plena tempestad, ondinas bañándose en blanca espuma, etc. Tan entretenida estaba en mi labor que me pareció poder compactar esas nubes y moldearlas en algo más concreto, una sola flor por ejemplo, y así me dispuse a practicar creando inicialmente flores, cometas y frutas, luego de un rato quise practicar con animales que tuvieran incluso movimiento propio y así fue como manos invisibles comenzaron a tomar esas nubes como si fueran copos de nieve para formar primeramente un toro, me esforcé en darle el volumen adecuado, en delinear los belfos, sus ojos, sus músculos y el nacimiento de sus cuernos, debo decir que el resultado me complació y hasta me pareció que respiraba, lo miré alejarse e incluso lo vi mover la cola, con el siguiente grupo de nubes hice una liebre que se fue saltando por todo el espacio azul hasta perderse, luego un oso, después un delfín, aquello era de lo más entretenido hasta que se me ocurrió hacer un pollo, cosa simple teniendo en cuenta los animales anteriores mientras lo hacía recordé que de pequeña me gustaba tomar a los pollitos y sostenerlos en mis manos para observarlos bien, sentir sus plumoncitos suaves y olerlos mientras ellos piaban y movían sus patas exigiendo que los bajara, era divertido para mi sentir su corazón agitado y luego verlos correr y aletear una vez libres, pues bien, mi pollo actual se sentía igual de suave, y cuando hubi terminado tuve el inusual impulso de querer bajarlo, solo me faltaba el pico, pero el pollo de nubes, al igual que los pollitos que en ese entonces tomaba en mi mano empezó a ponerse nervioso y yo, sin pérdida de tiempo lo retuve de la cola dispuesta a bajarlo, pues tenía curiosidad de saber si éste tendría algún olor en particular, sin embargo parecía estar de alguna manera pegado al cielo, el pollo trataba de correr y aleteaba frenéticamente mientras yo en mi afán de desprenderlo comencé a "escarbar" el cielo a su alrededor, no sé si era solamente mi imaginación o el mar, pero juro que lo escuché cacarear desesperado ante mi terquedad, seguí escarbando lo más aprisa posible al tiempo que se desprendían vaporosas plumas hasta que se escuchó un trueno y el pobre pollo, desprendido de su elemento empezó a caer desbaratándose primeramente por la cola de donde lo había asido, en un segundo, lo que fue un pollo cayó sobre mi de forma breve e intensa como culebra de agua que al bajar abrió un hueco en la arena, enterrándome parcialmente en él junto con mis pertenencias, nunca imaginé que unas nubes en forma de pollo pudieran contener tanta agua, me vi en pocos instantes en un charco de arena, completamente empanizada hasta las pestañas de ella y sin toalla o trapo seco para cambiarme, debí agradecer que no se me hubiera ocurrido intentar bajar al toro o al oso porque entonces mi charco pudo haber sido un puntano de arenas movedizas y difícilmente habría salido sin ayuda, afortunadamente ese día la playa estaba casi desierta y aunque el trueno fue sonoro nadie lo asoció con la mujer que yacía en el charco de arena que se secaba rápidamente con todas sus pertenencias mojadas y embadurnadas.

UNA PROMESA

Marta trabajaba en la nevería ubicada frente al parque de la colonia. Era éste una gran plancha de concreto con una concha acústica donde a veces se realizaban eventos, unos cuantos juegos infantiles protegidos por un domo y la soledad abrasadora en horas de la tarde, don Felipe acostumbraba a llegar a eso de las doce a la nevería para leer un libro y refrescarse con un raspado. Marta se fijó una de esas tardes que don Felipe se detenía en alguna grieta, vaciaba parte de su botella de agua y se quedaba un rato monologando antes de llegar a pedir su raspado, como esto ser repitiera diariamente, ella un día le preguntó por qué motivo lo hacía. Don Felipe, sonriente le respondió:

-Una semilla de grosella ha germinado, yo ayudo a esa plantita a crecer.

-Ay don Felipe, nada puede crecer ahí, es puro concreto.

-¿Cómo sabes? Un árbol es como un niño, si lo dejamos solitario a merced de las inclemencias no tendrá oportunidad y como a ellos hay que hablarles con cariño, darles ánimo y guiarlos, así descubrirán de lo que son capaces, fíjate cómo se ve esa explanada sin más vida que ese tierno trío de ramitas verdosas, ha germinado ahí, en esa grieta que no es el lugar idóneo pero crecerá hasta romper la gruesa capa que hoy lo aprisiona o morirá en el intento, ni más ni menos la actitud que deberíamos tener ante la vida cuando se nos presenta complicada, por eso me acerco siempre, como un buen amigo, para que sepa que alguien confía en él y lo acompañará en la medida de sus posibilidades, como cuando desamparados esperamos una muestra de amistad; yo te aseguro que con el tiempo, yo, otro o tú misma, podremos ir a refrescarnos bajo su sombra, a cobijarnos bajo sus brazos abiertos alabando al cielo, como invitándonos a hacerlo mismo.

-Está usted algo romántico don Felipe, deseo sinceramente que su arbolito crezca.

Y pasó el tiempo, trío continuó su crecimiento ganando altura y don Felipe con su ritual de hablarle y compartir su agua, pero don Felipe envejecía y una nostalgia comenzó a invadirlo, Marta lo notó y le preguntó si algo andaba mal.

-Ay Martita, temo que un día ya no llegaré, estoy recordando demasiadas cosas, a veces me desprendo de mí y me parece que cualquier noche olvidaré volver a éste viejo cuerpo, solo me preocupa el arbolito, todavía es joven y se acostumbró a mí, si yo faltó, ¿quién le hablará, quien le proporcionará agua?

-Don Felipe, no piense esas cosas.

-Debo hacerlo Martita, tú estás aquí cerca, no te pediría que le hables porque no querrás que la gente te considere chiflada, pero ¿puedes prometerme que le llevarás por lo menos agua?

-Bueno, si eso le hace estar tranquilo lo haré.

-Gracias Martita, eres muy linda, ya me he estado despidiendo del árbol, estará contento de saber que tú estarás pendiente.

-¿De verdad cree usted que el árbol entiende?

-Mejor que muchas personas Martita, los árboles pueden enseñarnos muchas cosas, al crecer siempre abren sus ramitas al cielo, como encomendándose a él, en cambio nosotros constantemente cerramos egoístamente los brazos; sus raíces absorben energía, que convierte en frutos a través de sus flores ¿no es maravilloso? Ese domo que colocaron hace poco en la cancha no refresca, no tiene la capacidad de producir oxígeno, el arbolito sí, si tuvieras la curiosidad de apoyarte en su troco y esperar, sentirás cómo se comunica.

Pasó el tiempo, tal como había pronosticado don Felipe, su día llegó y la mesa quedó sola a las doce del día, Marta miraba el árbol, había hecho una promesa así que tomó la costumbre de ir a regarlo gracias a lo cual el árbol creció ofreciendo su sombra y sus frutos, en una ocasión Marta tuvo una discusión con la dueña de la nevería y se retiró del trabajo antes de terminar su turno, al ir cruzando la explanada se sentó frustrada, recostando su espalda en el troco, cerró los ojos y lágrimas de rabia comenzaron a resbalar, una suave brisa fue dispersando el coraje y sintió así mismo su corazón relajarse, sentía vibrar el tronco, las hojas susurrar con su tenue movimiento, tuvo la sensación de que ella formaba parte de ese enramado, que bajaba como nube, que se fundía con el troco y se llevaba ese sentimiento de malestar a través de las raíces para desaparecer en la tierra, comprendió entonces que de alguna manera el árbol se había comunicado para consolarla.

NIÑOS PERDIDOS

Cuántos juguetes hay a la venta
Prometiéndome diversión y alegría
Pero si tus medios no alcanzan
Y esa fugaz alegría te pesa
Mejor quiero inventar un juego
Y de cartón hacer el juguete
Que tu tiempo remedie la falta
E imaginando juntos nos divirtamos

Cuántos anuncios por doquier alucinan
Con la comodidad de una vida holgada
Mas a diario tu trabajo te agota
Y solo para lo justo y poco alcanza
Ante ese bombardeo constante
Mejor acércate a mi cama de noche
Para enseñarme a discernir y a orar
y así lo superfluo no sea para mi primordial

Cuántos libros escritos existen
Acerca de cómo mejor educarme
Clasificándome en tal o cual inventario
Para no ser yo tu vergüenza o fracaso
¿Cómo seguir consejos de extraños
Acerca de cómo soy y cómo criarme?
Yo sólo quiero que me descubras
En cada etapa de mi crecimiento
Aceptando mi debilidad y destrezas
y encauces al bien aptitud e ingenio

Cuántas obligaciones te agobian
Y airado alzas la voz sin pensar
Porque tal vez frustré otros planes
Mejor recuerda un poquito

lo que te dañó a ti siendo niño
deseo sentir incondicional tu cariño
Ante la adversidad que todo rodea
Y si te faltó comprensión y ternura
No me condenes a seguir esa ruta

LA CAPSULITA

El segundo semestre del segundo año de educación secundaria quedó marcado por la caída en picada de mis calificaciones en matemáticas, si bien nunca fue una materia de mi agrado y la sola exhibición de las ecuaciones, raíces cuadradas y problemas correspondientes mis sienes empezaban a palpar y hasta sudaba frío, que no era lo mío lo supe desde la primaria y aún así hacía lo posible porque mis calificaciones no fuesen mediocres, pero como dice el dicho "al perro más flaco se le suben las pulgas" eso se cumplió cabalmente con la suplente del maestro de matemáticas de ese semestre: la nueva maestra no llegaba al metro y medio, era morena, flaquita y usaba unos lentes grandes que acentuaban su mirada inquisidora, eran de hecho lo único desproporcionado a su estatura, aunado a eso poseía una voz aguda que tenía un efecto somnífero no solo en mí sino en varios de los compañeros que sin pérdida de tiempo la bautizaron como "la capsulita", poco a poco fui descubriendo con horror que "la capsulita" lo que tenía de enana lo compensaba con creces en un carácter agrio e implacable, su mirada cazaba en instantes a cualquier sospechoso, y con su certera puntería el borrador ponía fuera de combate a los revoltosos, llevaba siempre consigo un juego de geometría de madera y su regla era de lo más versátil, ya fuera para hacer rectas, imponer silencio y bajar de las nubes a los distraídos, yo, sobre todo fui de sus víctimas más asiduas y aunque juro que trataba de prestar atención a su clase me era imposible concentrarme en sus maléficas operaciones, para mí "la capsulita" era más bien un supositorio suministrado durante su hora y de la cual mi mente terminaba tan ausente y embrollada como al principio, mi libro y mi libreta en esa materia estaban todas marcadas en rojo ostentando un insultante 5 y eso porque en aquél entonces no había calificación por debajo de ese dígito, sus exámenes me ocasionaban ansiedad antes, jaqueca en el transcurso y una sensación de fracaso después, para colmo, la "capsulita" tenía la inexplicable manía de exhibir mi ineptitud delante del grupo ordenándome resolver sus ecuaciones en la pizarra, yo tenía la certeza de que su maldad no tenía límites y sus órdenes eran la invitación al fusilamiento de mi dignidad ante el pelotón de compañeros que no dejarían pasar la oportunidad para disparar sus risas burlonas, dándome además el tiro de gracias con una frase lapidaria, "eres tonta" era su preferida, sí, era atroz y sin embargo sobreviví, sobreviví como sobreviven los moribundos a la agonía en una guerra, desamparados y con las vísceras expuestas, ni el "chile seco" o "la cherna" eran tan crueles como para pararme en una pizarra a hacer el ridículo, el semestre avanzaba con una lentitud desesperante, mi madre no mostraba preocupación, tal vez porque no tuvo más estudios que la primaria y mi padre pasaba tanto tiempo ausente que para él un "aprobado" era suficiente; se acercaban los exámenes finales y empezaba a perder la esperanza de pasar "de panzazo" esa materia" y destinar parte de mis vacaciones en asistir a las clases de regularización, pero luego me enteré de que quien las impartiría sería precisamente "la capsulita", juro que ni antes ni después me había esforzado tanto en descifrar fórmulas matemáticas, los días previos a los exámenes me aislaba en el patio, sobre una rama, con la libreta practicando, borrando y reescribiendo ecuaciones, soñaba que me quedaba dormida en clase y "la capsulita" me despertaba a reglazos y me pasaba a la pizarra frente a una clase llena de otras "capsulitas" quienes me miraban con esos ojos de ave de rapiña agrandados por sus lentes y Oh desgracia, los números y los signos se salían de la pizarra y me atacaban como furioso enjambre de avispa repitiendo sus fórmulas, luego yo corría mientras me perseguían riendo todas las "capsulitas" y los enjambres de números, signos, ángulos, senos y cosenos en una interminable cacofonía matemáticas que terminaba a veces con una caída aparatosa de la hamaca.

Ya no había escapatoria, el día del examen llegó, "la capsulita" nos entregó tres hojas tamaño oficio advirtiéndonos que solo disponíamos de cierto tiempo para responder, mi mente estaba en blanco,

a pesar de mis esfuerzos lo poco que había logrado comprender se me escurrió de la mente, los números en el papel se burlaban de mi, repasé las hojas pero no pude comprender absolutamente nada, el verdugo platicaba tranquilamente con otro maestro en la puerta del salón, los demás separados y distribuidos a distancia prudente resolvían o fingían resolver sus operaciones, yo ya no tenía energías para enfrentar el complicado mecanismo de las ecuaciones, capitulé dibujando en la segunda y tercera hoja árboles, casas, barcos, pájaros y peces alrededor de todo el espacio que dejaban libres las cuentas y que "la capsulita" lo interpretara como quisiera, tendría una semana de plazo para regresar y recibir mi castigo si reprobaba la materia o si conseguía pasar mis pesadillas terminarían definitivamente. Sonó el timbre, ella pasó recogiendo y arrebatando las hojas, en la primera página de mi examen solo había una operación hecha (incorrecta desde luego) y albura en el resto del papel.

EN CONSECUENCIA

Mi caballero se lee desanimado
Pues piensa que lo he olvidado
Habla de no sé que acumulado elíxir
En su interior candente listo a donarme
Parece que en su natal Argentina
Las madrugadas son solitarias y frías
Y requiere en su cuello palpitante
La exhalación de su dama excitada
Por quien en tropel se desboca
Su ansia viril y literaria
Mas de esperar la distancia le daña
Y no logra lidiar con su libido en boga
Para que no tenga ya más pesares
Ni le aflijan supuestos desaires
Escribo y describo amante de fijo
Lo que juntos haremos
Desbordando henchidos instintos
Para conseguir ese goce supremo

Si la distancia es asunto que hiela
Y el temperamento pronto lamenta
Entonces cosa extraña es la mía
Pues aunque real es la lejanía
Mi mente puede salvarla de un salto
Entonces sentirá mi tibio aliento
Y reconoceré al desnudo sus miembros
Dejando las lenguas a su libre arbitrio
Siguiendo el compás de fogosos latidos
La oscuridad nos dará nuevos ojos
E inquietud frenética a las manos
Su madrugada se llenará de jadeos
Combinando caderas, espaldas y besos
Erótica danza es cada arremetida

Y cada poro en mi piel se enchina
De tenerlo a mi lado, por debajo y encima
Estrujando a placer mis muslos y senos
Al rojo vivo lo recibirá mi vagina
Cuando su erupción esté en apogeo
Hasta el más recóndito rincón de mi ser
llegará el elíxir que al nombrarlo deseo
y del mutuo bautizo será exprofeso
la luna y tus sábanas húmedas
Que si no falta la cercanía
Nos sobra la pasión que domina

CADENA

Lo abandonaron muy pequeño en un vertedero
Como trasto viejo en cobarde acto inhumano
Creció sin embargo de puro milagro
En un arrabal con prostitutas y vagos
consumiendo sobras como perro o rata
No conoció escuelas, ni amor ni de juegos
Su cercanía asqueaba con olor pútrido y rancio
En tiempos de lluvia se le veía empapado
Brincando entre el lodo y los charcos
El épocas secas se le encostraba el polvo
Causándole comezón y prurito en la piel
Y su carita reseca parecía ya de anciano
Pero en invierno todo era más cruel
pues temblaba de frío envuelto en harapos
y descalzos sus pies se ponían morados

Una mañana cualquiera de sufrir terminó
bajo las ruedas de un carro que no se detuvo
quienes le vieron no interrumpieron el día
ni hubo lamento cuando lo levantó la SEMEFO
No hubo cirio ni rezo de despedida
Porque tantos son que asusta la cifra
Y en fosas comunes termina su infancia
Entre anuncios de perfumes, farándula y modas
Sus gritos de ayuda, de alerta y decadencia
Se pierden entre adultos que perpetúan el drama
De niñeces marcadas por golpes y constantes heridas

HIJO DEL OCÉANO I

-Es cierto, vivían aquí en Hawai, al principio ella venía cada año hasta dos o tres veces de vacaciones y aprendió con mucho esfuerzo a dominar la tabla, Aukai era hijo de nativos y fue quien le enseñó, él era muy rudo y callado, pero la gente lo admiraba porque no había quien le ganara en las competencias, se lo juro, nunca se le vio caer, su tabla era muy codiciada porque él mismo grabó a todo lo largo la figura de un kraken asegurando que nunca se partiría. Se dice que aprendió a caminar y a nadar al mismo tiempo y recorrió las costas del archipiélago desde niño, la tabla era su juguete inseparable y se quedaba en el mar aún cuando sus amiguitos ya se habían retirado a sus casas, sus pies permanecían firmemente equilibrados en ella o se acostaba a hacer piruetas y deslizarse sobre las olas, verlo desaparecer y reaparecer de los túneles dejaba sin aliento, subía y bajaba las crestas como las gaviotas suben y bajan las corrientes de aire, en los torneos seguía siendo un chiquillo divirtiéndose mientras los demás caían uno a uno por tratar de igualarlo, pocos podían con él, los más experimentados, los más audaces, sí, compitió muy joven en California, en Nazaré, en Zicatela y Teahupoo, ¿ha oído hablar de esas olas? no solamente son enormes sino peligrosas cortinas demoledoras sobre filosos arrecifes, exclusivas para veteranos, Aukai fue muy conocido en el medio por su extraordinaria capacidad de dominarlas pero inexplicablemente desdeñó la fama y fortuna que prometían sus hazañas, regresó a Maui y se hizo instructor, así conoció a Hilda, ella como todos admiró su destreza y a pesar de su carácter hosco quiso ser instruida, fue una aprendiz muy tenaz pero insegura, y durante un tiempo aceptaba los regaños de Aukai bajando la mirada, pero un día se cansó y empezó a responderle con fiereza, le gritaba que si no le gustaba ser instructor debería renunciar y aislarse en un acantilado, entonces él respondía que estaba harto de enseñarle equilibrismo a una mula, así se la pasaban gritándose y empujándose en pleno mar, pero una vez que ella dominó la tabla su trato fue diferente, la buscaba, bromeaban, la retaba no para ganarle aunque muchas veces se quedaba rezagado a propósito, sino para tenerla cerca, después las despedidas empezaron a ser largas y dolorosas hasta que un día Hilda llegó para quedarse trayendo lo indispensable en una maleta, se casaron al día siguiente y se fueron a vivir en una choza frente a la playa, así pasaron felices algunos años.

"¿Que cómo empezó? Pues como comienzan todas las historias de amor: una pareja de jóvenes se conocen, se siente atraídos pero ninguno lo quiere reconocer porque se sienten crecidos en mundos diferentes, sin embargo hay una fuerza que atrae y la curiosidad de conocer más del otro es inevitable, a veces uno quiere dominar, a veces otro quiere irse y no volver, pero al día siguiente ahí están ambos esperando impacientes la presencia del otro, dispuestos a soportarse y cuando se cansan de gritarse cualquier tontería con tal de no reconocer cuánta se necesitan, un día se acaban los gritos y empiezan las palabras, cuando se agotan las palabras quedan las miradas, luego el bienestar de permanecer abrazados, después, sin saber cómo uno empieza a palpar el cuerpo del otro, a veces bajo las palmeras, otras adentro del mar, a veces sobre el suelo del jardín o en un colchón, la hora del día no importa, aunque nosotros preferíamos la oscuridad, porque así los dedos moldean a gusto las formas y cuando terminábamos de jugar, ya empapados de deseo y nuestra sangre agolpándose en las sienes como tambores redoblando intensamente por fin hacer de nuestros cuerpos uno solo, es como estar sobre una tabla de surf montando olas enormes, tratar de mantener el equilibrio mientras nos arrastra, entonces uno sólo se concentra en el movimiento y el tamaño del agua cristalina y trata de abrirse camino en su superficie para no caer ¿eh? Ah, sí, yo visitaba esas playas precisamente por sus olas, había estado en muchos lugares: zonas arqueológicas, ciudades de rascacielos e imponentes catedrales, grutas y cañones interminables, pero ver esas moles de agua formarse, alzarse varios metros y avanzar a tierra, como palmas de una mano gigante embistiendo, cruzándose y estrellándose violentamente en los

acantilados, olas capaces de ahogar en cuestión de minutos fue para mí lo más impresionante que pudiera existir, eso me hizo desear estar sobre ellas en una tabla de surf, como esos otros que se paseaban por aquí y por allá, retándolas, a veces vencidos por su fuerza, aplastados y revolcados como si de un guijarro se tratara, y entre todos ellos un hombre de color marrón, el más osado, maniobrando con destreza su tabla, provisto de un sexto sentido para detectar la corriente que formaría la siguiente gran ola y adelantarse a sus movimientos, verlo crecer sobre ella y dominarla como si de un toro bravo se tratara era espectacular, ninguna lo volcaba, ninguna lo atrapaba, ninguna partió su tabla, él llegaba a las crestas, se deslizaba, cortaba, brincaba y caía exactamente donde quería, nadie podía igualarlo a ese grado, yo con suerte tal vez conseguiría por lo menos pararme sobre una tabla, lo creí un presumido y ocultando mi admiración pagué por sus lecciones; recuerdo que de todos los instructores él era el más solicitado y no esperaba que aceptara enseñarme sus secretos, realmente no sé qué me vio, tal vez mi necedad y mi torpeza le hicieron gracia, y contra todos los pronósticos, muchos litros de agua tragada, varias tablas rotas y mi propia sorpresa aprendí el arte y también a quererlo porque no era quien yo me imaginé, detrás de ese carácter huraño había un ser tierno y noble, un hombre capaz de querer con la fuerza de esas corrientes y también de realizar proezas, no, no era vanidoso, era un hombre consciente de su extraordinaria capacidad y si no la usó para lucrar fue porque su destino era desaparecer en el mar, así, contrariando a mi muy presuntuosa familia quienes lo consideraban estúpido por no explotar su talento un día dejé la ciudad y vine para quedarme, nos casamos según las costumbres de su pueblo y aquí formé mi hogar".

-Todo iba bien, ella perdió a su familia por seguirlo pero no le importó, para ellos dejaba un brillante futuro por vivir en un pueblo bárbaro y con un salvaje bueno únicamente para hacer maromas sobre una tabla de surf, nadie vino a visitarla tal vez porque estaban seguros de se trataba de un capricho pasajero y que regresaría cualquier día, pero no fue así, pasaron los años, Hilda se habituó a ser parte de la comunidad, vestía como ellos, se alimentaba como ellos, aprendió su lengua, sus costumbres, pero lo que realmente disfrutaba era surfear con su esposo y sentarse con él en la cima de los acantilados al atardecer o al amanecer, es ahí donde nos empezamos a dar cuenta de que algo andaba mal: ambos miraban el horizonte, la inmensidad pero de diferente manera, Aukai escudriñaba algo con deseo, Hilda miraba con temor y tristeza, en algún momento ya no soportaba más y estallaba en un llanto silencioso, Aukai entonces la abrazaba susurrándole quién sabe qué, la besaba y la acurrucaba en sus piernas hasta que se calmaba, en algún momento se levantaban y regresaban a su choza.

"Es cierto, éramos muy felices, eso de que prefería el mar y me descuidaba no era cierto, él era así desde antes: el mar lo hechizaba y cuando lo contemplaba absorto no era cierto que me ignorara, yo podía comprender su arrobamiento frente a él, no era cuestión de preferencias, se sintió llamado a explorar su inmensidad, volver a sus orígenes, ser parte él nuevamente, yo podía presentir una separación y eso me entristecía, desde luego, pero el mar, como la tierra, siempre reclaman lo suyo ¿sabes? Hay campesinos que aún en la miseria no son capaces de abandonar la tierra donde descansan sus antepasados, donde ríen, lloran y se han alimentado desde niños, prefieren morir de pie como un árbol antes de darle la espalda, siempre con la dulce esperanza de descansar bajo su lecho, así es el mar: al mismo tiempo madre amorosa y padre severo, así sus hijos sienten desamparo si se alejan, los hay quienes toda su vida permanecen en sus orillas, sustentados por sus generosas aguas y arrullados por su rumor, hay otros como Aukai, quienes son tomados de la mano e internados en sus océanos como discípulos para algún día ser maestros, guardianes, trabajadores o poetas a su servicio, sí, la tierra, el mar, el aire y el fuego encarnan criaturas para convivir con nosotros y podamos atestiguar su existencia, de eso se dieron cuenta sus padres ¿sabes cómo? Su madre lo sostenía en brazos cuando apenas contaba unos meses de edad y estaba bañándolo en el mar, aquí las mujeres son muy precavidas porque la marea crece inesperadamente y al retroceder jala y se lleva lo que esté en él, eso fue lo que pasó, el bebé fue arrastrado y no lo podían encontrar, cuando lo lograron se sorprendieron de ver que no se había

ahogado ni desmayado, al contrario, lo sacaron de agua riéndose, como si esos angustiosos minutos extraviado hubieran sido muy divertidos para él; estaba claro, Aukai tenía un vínculo especial con el mar, heredado de quién sabe cuál antepasado engendrado por el dios Kanaloa cuando fue expulsado al mundo terrenal, a esa conclusión llegaron aunque no se tuviera la certeza ya que hasta donde se recuerda, por generaciones sus antepasados fueron simples pescadores pero fieros guerreros si la ocasión lo ameritaba, así pues dicho vínculo se fortalecía mientras crecía, por eso él debió irse una mañana sabiéndose perdonado y comprendido por mí ¿acaso yo debía llorar y suplicarle que se quedara? ¿acaso debía arrastrarme a sus pies y retenerlo? ¿acaso mi amor tan inmenso debía convertirse en una cadena para retenerlo hasta la muerte? ¿cómo cortar esas aletas que se extendían intrépidas de polo a polo? No, irse fue necesario, yo debía ser un aliciente y no un obstáculo en su camino, Aukai se despidió de mí después de una noche apasionada, en donde pude verlo como al mismísimo dios Mamala, ése que a veces se representa como tiburón o un cocodrilo, vi emerger los volcanes y correr su lava hacia el mar justo cuando éste se enamoró de la tormenta y se la llevó a las profundidades de donde nacieron las enormes olas que luego salieron a la superficie para buscar a los hombres y les incitaran a dominarlas, sí, el surf ha existido desde entonces y esa noche lo recreábamos en su danza milenaria, él como mar, yo como tormenta, llenos de energía hasta quedar exhaustos, dormimos tal vez una hora antes del amanecer; nunca se había mostrado tan tierno como en esos últimos momentos juntos, me abrazó cantándome al oído su canción preferida, luego se alejó con la silenciosa promesa de volver, no mintió ni huyó como un vulgar cobarde, el mar lo llamó, por eso tomó su tabla de surf y se perdió en el horizonte a recorrer los siete mares y nadie más que yo volvió a saber de él."

-Sus compañeros del trabajo fueron los primeros en notarlo, luego los parientes preocupados informaron a la guardia costera, patrullaron el mar toda la semana, exploraron las cuevas de los acantilados, se hicieron anuncios por radio y preguntaron en los poblados cercanos pero no dieron con él, tal vez si hubiera sido famoso fuera de Hawai hubiera sido más fácil, aún así los organizadores de los torneos ofrecieron una buena recompensa a quien aportara datos para encontrarlo, después de todo era el campeón indiscutible, el torpedo de Maui, su tabla era legendaria y cualquier experto pagaría una fortuna por ella, pero ninguna de las medidas adoptadas tuvo éxito, por su parte Hilda permanecía parca e indiferente a la desaparición, rumores hubo, no se imagina cuántos, se hablaba de una amante con hijos al otro lado de la isla, otros decían que tenía tratos desde hacía un tiempo con narcotraficantes y esa mañana lo esperaban en alta mar, otros juraban haber visto cuando lo introducían por la fuerza a una camioneta gris, otros más sugerían que había aceptado algún trato en secreto para competir en el extranjero adoptando otra nacionalidad, algún mal intencionado también creía que la misma Hilda lo había asesinado empujándolo desde el acantilado la noche anterior, ella por su parte no salía de su choza más que para ir a presenciar en silencio la puesta de sol, cuando le hablaban se le notaba triste y ausente, ya no participaba en las actividades del pueblo, se auto aisló, luego inventó esa historia absurda y se aferró a ella y ni usted logra hacerla entrar en razón.

"Así fue como empezamos a comunicarnos, él me enviaba sus cartas en botellas, eso del teléfono y el internet son demasiado modernos, ni sus padres ni yo necesitamos esos inventos con los que algún excéntrico podría seguir su ruta, Aukai siempre fue original, no era un ignorante como muchos piensan, su hosquedad era una forma de protegerse de los zalameros e inoportunos, él escribe en clave, en papel tipo pergamino que él mismo aprendió a hacer con algas en los acantilados, ahí hay grutas con petroglifos, él me enseñó a descifrarlos, leer esas cartas es sumergirse a un remolino que me lleva a recrear todo lo que está escrito, construir en mi mente los lugares descritos y escuchar de sus labios las respuestas a mis preguntas no formuladas, el último símbolo siempre es infinito, como su amor, es así mismo el punto final y principio de la siguiente carta ¿mayonesa? ¡qué chistoso! Nunca se le hubiera ocurrido enviarme un regalo en una botella de mayonesa de cinco kilos, lo importante son sus mensajes, esos que me puedo imaginar, cada una de sus cartas y cada una de las botellas es un regalo, eso de conservar objetos de todos los

lugares visitados por él convertiría mi choza en un museo donde cualquiera vendría a importunarme inquiriendo acerca de las curiosidades, además tampoco está de gira turística como para andar enviando recuerditos, por eso envía sus cartas en jeroglíficos que solamente yo puedo descifrar, por aquí tengo algunos ¿ves? Durante siete años creamos nuestro propio código, tal vez presintiendo una lejanía física, ¿cada cuándo? Pues no sé, hace mucho tiempo que no llevo la cuenta de los días, yo sueño el arribo a la playa de la botella con su carta y debo salir temprano a esperarla porque podría llegar en cualquier momento, así recorro la costa desde el amanecer hasta que mis pasos me conducen exactamente al lugar indicado y miro el horizonte, nunca falla, tarde o temprano el reflejo del cristal premia mi paciencia; cada una de esas botellas encierra una nota diferente y cuando la última llegue yo podré tocar una hermosa melodía para recibirlo ¿y a mi que me importa si no hay testigos? Las cartas son sólo para mí y en ellas me hacía partícipe de sus aventuras, de su pasión, nuestro amor se mantiene intacto así."

HIJO DEL OCÉANO II

-Las botellas están bien acomodadas en un estante en su choza, las hay de diversas formas, todas con una capacidad aproximada de medio litro, hay algunas muy extrañas, tienen formas ovoides, de tetraedros, otras retorcidas, parecen ser de algún tipo de cristal, aunque ella dice que son de una piedra especial, rebajada y torneada, pero ni pensar siquiera en sacarlas de la choza, ella no está dispuesta a soltar ninguna para que pueda ser analizada a fondo, con respecto a las notas no sé a qué se refiere, cierto es que a veces se le oye el tocarlas y el sonido es curioso, semejante a las cuerdas de un arpa, reconozco, según ella está estudiando diferentes notas y cuando esté lista se producirá un sortilegio, no sabe exactamente de qué tipo pero ese día volverán a estar juntos. Cuentan que cuando la veían llegar con una de esas botellas en la mano y su amplia sonrisa todos sabían que ese día saldría a montar olas, sus arrebatos de energía eran esperados con ansia por los surfistas cada quince días, cada tres semanas o cada mes, dependiendo del arribo de las botellas, se corría la voz rápidamente y cuando ella entraba al mar ya habían decenas de tablas esperándola, esas competencias improvisadas eran todo un espectáculo, quienes conocieron a Aukai no podían creer que ella pudiera desenvolverse con una destreza parecida a la suya, era como si el espíritu del desaparecido la acompañara y guiara todo el día porque su energía no se agotaba hasta ya entrada la noche, cuando ya nadie permanecía mar adentro, entonces los guardavidas trataban de sacarla pero no podían, se les escurría fácilmente entre las enormes olas, no supimos cómo lograba salir ilesa, pero lo hacía y se alejaba sin hacerle caso a nadie, se metía a su choza y dormía hasta tres días seguidos para no salir hasta el próximo atardecer; familiares de Aukai le llevaban alimentos a veces y se quedaban a escucharla contar historias descabelladas, a veces algún chiquillo hacía preguntas ridículas pero Hilda no se enojaba, al contrario, le causaban gracia y continuaba sus relatos hasta que parecía concentrarse en algo y enmudecía prolongadamente.

"Si me pusiera a contarte todo lo que me escribe no podría terminar, el mar el tan infinito como el cielo, con sus islas y sus abismos, con sus misteriosas criaturas, territorios inexplorados coloreados en tonos nunca antes admirados, ciudades desconocidas donde hay gente viviendo en paz... ¿peces? Oh, qué gracioso, no, sus habitantes no son grandes peces enfundados en trajes plateados, son personas como tú o como yo pero habituados a las profundidades y con capacidades diferentes, pero de ninguna manera mutaciones de delfines ni sirenas o tritones, éstos son otro tipo de seres, te digo que si me pusiera a describirte todas las maravillas de los siete mares no terminaría, no terminaría de enumerar las diferentes clases de sirenas existentes por que son tantas... las hay por ejemplo son oscuras, lisas y calvas, robustas vigorosas, otras tienen los ojos rasgados y unas escamas tan finitas y blancas que brillan como diamantes y cuando nadan son difíciles de ver, se confunden con el reflejo del sol o de la luna según la hora,, las del ecuador tienen las escamas más oscuras y el pelo negrísimo y largo ¿qué? No, claro que no cantan rap, no practican tai chi ni bailan cumbia ¡qué gracioso! cantan siguiendo el ritmo de las mareas, su voz es una brisa, describen su vida cotidiana, sus peligros, sus sueños, su esperanza... ¿malas? No, no las hay, a veces cantan con voluptuosidad, acarician el oído con promesas eróticas, conocen el timbre correcto para excitar a los hombres y por eso los marineros pierden la vida al tratar de alcanzarlas, pero no son malas, para ellas es una travesura ¿qué culpa tienen de ser tan encantadoras?"

-Vivía en otro mundo, en el que describían las cartas si es que realmente mencionaban algo de lo que ella dice, siempre en su choza, contando a quien quisiera oírla aventuras en el mar, de aparecidos, criaturas fantásticas, ciudades submarinas y al atardecer la misma rutina de permanecer en los acantilados mirando las estrellas y la plateada estela de la luna hasta la

madrugada, cualquier otra en su posición hubiera regresado a la ciudad y con su gente, es cierto que nadie más que tú ha venido, pero es inútil, no se irá, la búsqueda de Aukai se ha detenido desde hace mucho y nadie se interesa en reanudarla, bueno, al menos Hilda no sufre de incertidumbre ni de desesperación ¿seguro de que no hay antecedentes de locura en su familia?

"No, a él, ya te dije que lo esperaré aquí, yo ya no tengo más familia que la suya y tú, desde luego que has sido tan gentil de venir ¿te has aburrido acaso? Puedes volver en cualquier momento, pero yo no podría vivir sin lejos de éste que es mi hogar y a la espera de las cartas de Aukai, sin ésta choza impregnada de su aroma, de nuestras risas, de nuestra pasión, yo debo recibirlo despierta y alegre cuando regrese, cuando termine ésta etapa, No, ya te dije que no está muerto, él no se puede ahogar ni ser agredido por feroces tiburones ni peces venenosos, Aukai es hijo del océano, no es parte de ningún ecosistema, él se rige por otras leyes ¿cómo describirlo? Es un espíritu errante, una especie de correo viviente entre habitantes de las costas, un puente de unión entre el mundo acuático y terrenal, él rara vez arriba a puertos de ciudades, siempre llega a islas que ni siquiera aparecen en los mapas, ahí donde se guardan celosamente secretos de otra historia, la historia no contada, la que no aparece en los libros, convive con ellos y lleva sus mensajes o intercede para solicitar favores, todo un diplomático ¿acaso no los hay en tierra? a mí que siempre me atrajeron los misterios era normal que un hombre así me fascinara, aunque en ese entonces no lo comprendiera y me molestara, imagínate cuántas veces después de mis fracasos sobre la tabla y su exasperación llegaba a mi habitación por las noches a hacer las maletas para que al día siguiente la aventara al suelo furiosa al darme cuenta de que deseaba verlo y escucharlo, tener una oportunidad de tocar su pecho desnudo, casi lampiño sería pasar mi mano por un lecho de arena interrumpido solamente por formaciones de algas, paladear por su entrepierna y ser arrastrada por una corriente hacia un abismo cuyas paredes estuvieran pobladas de corales y verlos cortarse con la luz del sol en la superficie, confundir sus colores con los peces y en unos instantes caer tan rápida y vertiginosamente hasta el abismo profundo donde sólo moran los minúsculos organismos titilando en la oscuridad, sí ver otra vez a Aukai en su tabla de surf mostrándome su dominio sobre las olas tan inmensas, sólo él era capaz de saber dónde se formaría la siguiente, sólo él era capaz de anticiparse a su comportamiento, sólo él podía hendir con maestría su tabla en el interior y salir de nuevo a la superficie sin caer, le encantaba penetrar en los túneles que formaban las olas tanto como a mí ¿sabes? Es como hacer el amor, cuando él estaba en mí yo me sentía adentro de uno, su sangre era la gran ola que vibraba con fuerza alrededor de mí, sin más sonido que el rugir del agua, como si estuviera en un gran caracol, la gran mole de agua luminosa por los reflejos del sol y yo ahí, dejándome llevar, temblando de pies a cabeza, un túnel de cristal en movimiento, al final del túnel, todavía sacudida por el poder que me envolvió siempre con deseos de más..."

-Los jeroglíficos podrían ser imitación de egipcios, hindús, mayas o una mezcla de todos, qué se yo, parecen símbolos unidos por líneas de caligrafía indescifrable formando una espiral, lo más seguro es que escriba del centro hacia afuera, porque es muy difícil lograr el mismo efecto de afuera hacia adentro, debo reconocer que éstos efectos visuales son muy buenos, lo de los petroglifos no se lo puedo asegurar, llegar a las grutas que están en los acantilados es peligroso, si alguien las ha explorado se ha callado sus descubrimientos, aquí el atractivo son las olas y sus paisajes de ensueño, las grutas están bien protegidas por rocas irregulares y la marea cubre las entradas al atardecer, si hay de otro tipo también lo ignoro, tal vez sólo los nativos las conozcan, yo más bien creo que ella inventó esas cartas ¿no dice usted que viajaba a zonas arqueológicas y ciudades antiguas? Quién iba imaginar que se le metiera la cabeza aprender surf y casarse con alguien sin futuro, alguien que pudo haberle dado la vida a la que ella estaba acostumbrada y encima justificar su abandono o desaparición con una historia así, a lo mejor en su casa tiene escondido papel y lápiz y hace las cartas cuando nadie la ve, el papel es poroso, hecho de alguna fibra natural o papel reciclado muy parecido al pergamino y al permanecer la vista sobre la espiral da la impresión de que es un remolino y se mueve, es un buen efecto, me gustaría saber cómo lo logra.

"No, no necesita dinero, el mar lo alimenta y a veces le muestra algún tesoro hundido de donde toma sólo lo necesario para cambiar en algún puerto, tampoco tiene prisa por llegar a ningún lado, si en el camino ve una manada de delfines o de ballenas simplemente se aferra a la aleta de alguno de ellos y avanza más rápido, no hay prisa cuando se ven cosas maravillosas y tenebrosas en el océano, porque también hay monstruos, barcos fantasma...¿el holandés errante? Por supuesto que existe, no es el único, son naves cuya tripulación quedó atrapada por maldición o accidente en una dimensión desconocida, con su sadismo acrecentado y aprisionado en la madera vieja, en sus espectros condenados moviéndose como en cámara lenta, protagonizando peleas y torturas, con cuencas vacías y negras que presenciaron los gritos de dolor y las súplicas de sus víctimas, éstas palabras adheridas al pasado aún se escuchan y éstas almas invisibles reflejadas por el mar también se materializan, verlos pasar cerca desprendiendo siniestras vibraciones es aterrador; sus monstruos son tan grandes como montañas, tan fieros como dragones, verlos salir a la superficie y abrir sus fauces es impresionante, no hay mente capaz de recrear una guarida para semejantes criaturas en los abismos, más grandes que cualquier rascacielos, de ojos grandes y brillantes, vigorosas aletas, los remolinos que forman al emerger y al sumergirse son capaces de hundir una flota, ¿imposible? ¿acaso el planeta no está compuesto por tres cuartas partes de agua? ¿acaso los continentes no descansan sobre lechos marinos? ¿la ruta? ¡qué importa! Él se guía por las estrellas en la noche y en el día por las líneas del mar ¿qué son? Pues eso, líneas opacas, de un color ligeramente más claro que el agua donde se extienden es más calma que el resto de la superficie, él las puede ver y seguir como los sabuesos siguen un rastro en la maleza, éstas líneas se extienden en todos los océanos, los trópicos, los meridianos, el ecuador, mejor que cualquier mapa, pero como te dije, él es guiado por los dedos del mar a su próximo destino."

-Es absurdo que un nativo que nunca ha salido de su pueblo más que para competir pueda interactuar con habitantes de otros países así se trate de aborígenes como él, y peor aún si llega a algún puerto civilizado, a lo mejor es cierto eso de que tiene deudas con la justicia y se robó alguna lancha para continuar sus fechorías sin arriesgar la vida de su familia, pero cuando ya no sea útil seguramente llegará como menesteroso en cualquier lugar sobreviviendo del hurto, ésa gente es así, es una lástima haber desperdiciado el talento de esa manera, ahora viviera dando la vuelta al mundo bien cotizado y admirado.

"Pues sí, toda mujer enamorada debe estar algo loca, de otra manera sería terriblemente aburrida para su hombre, ellos son mucho cerebro y se les olvida sentir, por eso la mujer que logra hacerlos vibrar es para ellos su posesión más valiosa ¿sabes? A él le gustaba compararme con una ostra, decía que era excitante pasar sus dedos por todos mis bordes hasta ablandarlos y que me fuera abriendo poco a poco, disfrutaba inducirme a la pasión, que fuera dejándome ver por dentro, verme escurrir de deseo y cuando me ofrecía ya por completo escarbar en mi pulpa blanda, lamerme las paredes de nácar hasta pulirlas con su saliva y apretar con fuerza mi corazón redondo y brillante que brincaba con cada lengüetazo y en cada embestida ¿has hecho el amor adentro del mar? Deberías, ahí el cuerpo no pesa, el agua es buen conductor de la electricidad y el deseo es como la electricidad, nuestros cuerpos cargados de ello podían adoptar posiciones sin esfuerzo ni obstáculos, es flotar en el limbo, ahí éramos un solo punto luminoso y palpitante moviéndose al ritmo de la corriente, llevándonos ligeros como medusas, esa energía que solamente la pasión y el amor combinan para hacerla resistente como el caparazón de una tortuga, y así mismo ligero y maleable como el sargazo, te puedo asegurar que sólo hay una o dos oportunidades a lo sumo en la vida para experimentarlo."

-Es inútil sonsacarla de su tema, no le interesa volver con los suyos, aquí solamente usted y los familiares de Aukai están pendientes de ella, las investigaciones iniciales se entorpecieron con tantos rumores y declaraciones, le juro que no sabía si enojarme o reír de tan ridículas que eran, un vecino dijo haberlo visto mientras iba de pesca y asegura que Auki fue atrapado en una isleta del archipiélago por una tribu de caníbales y otro más que juró haber presenciado cómo lo devoraba un

cachalote con todo y tabla y que seguramente en esos momentos calentaba malvaviscos dentro de su panza mientras la guardia costera se da de topes, todo un Jonás hawaiano; por si fuera poco también lo han visto encapsularse en una ola y alejarse rebotando como pelota, ser atrapado por un remolino y hundirse en las profundidades, irse de juerga con las Nereidas a alguna gruta y quedar atrapado en sus laberintos o que su tabla está en una tienda de antigüedades en Tailandia, a lo mejor tales afirmaciones las inventaron los mismo nativos para despistar y así dejarla y dejarlos en paz, si a nadie le preocupa a mí menos, ahora es una leyenda como Mohamed Alí o Elvis Presley, quién sabe si perdure, es hijo de nativos, no como Garrett McNamara, Andy Irons, Joel Parkinson o Damien Hogbood, ¿curioso no? Pudo pertenecer a ese selecto grupo con su exótico nombre: "Aukai, el torpedo de Maui" pero no quiso propagar su nombre, prefirió ser uno de tantos instructores y llevar una vida austera.

"Ya te dije que Aukai no está muerto, no me interesa si no han encontrado su cuerpo ni su tabla, yo sé que no los encontrarán, a mí me llega su voz por las noches de plenilunio, distorsionada por la espuma de las olas al lamer la playa, yo sería capaz de oírla aún en la peor tormenta, en los acantilados siento su abrazo tibio y su rostro resplandeciente en la luna, me toma de la mano y me lleva hasta la choza y ahí, junto a las botellas con sus cartas me acuesto a sentir su lengua pegada a la mía, su mano subiendo desde los dedos de mis pies a los tobillos, a las rodillas, palpando mis muslos, acariciando y abriéndome, explorando, mis dedos desprendiendo caracolutos y conchas de su pelo, mis piernas apretándole la cintura como un erizo se aferra a las rocas, es él, podría reconocer sus dedos en un bosque de kelp, podría encontrar sus ojos en un enorme cardumen de peces, es él quien remonta mis agitadas venas, su aliento el que flota en mi choza, poco a poco voy prescindiendo de sus cartas, ellas sólo confirman ahora lo que me he imaginado días atrás, él vendrá por mí ¿cómo podría ser de otra manera? Soy su esposa según las leyes de su raza y seguimos tan unidos como entonces, vendrá y me reiré de ti, de ésa familia que me dio la espalda negándose a compartir mi alegría y mi nostalgia y de toda la guardia costera con sus modernos barcos y helicópteros, ¿cómo no esperarlo? él pudo casarse con una de sus compatriotas de belleza cautivadora, rebosantes de sensualidad e inteligencia, tú lo sabes, has estado con ellas, la lava de los volcanes de ésta isla bulle en sus venas, sin embargo me escogió a mí, a mí quien toda su vida fue una ilusión, alguien que se creyó consentida con una buena vida, alguien difícil de engañar e impresionar, alguien que creyó haberlo visto y gozado todo y cuya fortuna otros se encargaban de administrar, sí, yo era la princesa de un cuento de hadas y no tenía nada que ver con sus mujeres exuberantes, de curvas peligrosas y movimientos embriagadores, mujeres de ojos felinos y boca ardiente, no, yo no soy así, él me conoció como muñeca de aparador, pero algo presintió y no lo quiso dejar ir, yo penetré en su mundo y en su corazón como un medroso venado se adentra a la oscura cueva porque ve brillar a los lejos la hierba más tierna y jugosa contemplada jamás, y así con pasos menudos, resbalando en las rocas, sintiéndose acechada por peligros y sonidos desconocidos avanza, y cada paso incierto agranda la visión de la pradera, se acerca poco a poco hasta hallarse finalmente en el mismísimo edén y lógicamente ya no le atrae el pasto donde creció y anduvo antes."

HIJO DEL OCÉANO III

-Nadie se lo esperaba cuando regresó al medio día a su choza con la botella número cuarenta y nueve, ésta vez traía además de la carta dos varas rojas, tan bien pulidas que brillaban al sol, como de costumbre se corrió la voz y los surfistas fueron a esperarla en el mar, se lució, sí, siempre nos hacía recordar las proezas de Aukai, pero ésa vez fue diferente, no sé, sus movimientos eran propios, delicados como corresponde a una mujer, más que competencia de fuerza y equilibrio lo que ella hacía era una danza, cerraba los ojos y movía los brazos sobre la tabla mientras las olas la jalaban al compás de sus movimientos, no las buscaba, solamente se dejaba llevar, absorta ensayando quién sabe qué, en esa ocasión no participó en la competencia, quienes esperaban eso se decepcionaron, ahora se aislaba en su danza movida por los compases de las fieras olas que arremetían sin volcarla que continuó como era habitual hasta la noche.

Murió esa noche tocando una melodía nunca antes oída, música producida por las botellas sin duda, un sonido limpio, delicado y arrobador, hubo testigos de que no se formó una sola ola en toda la noche, ni grande ni pequeña, el viento no sopló, no se escuchó el roce de las palmeras, ningún mosco voló ni un solo grillo cantó, el mar tan increíblemente quieto parecía un espejo reflejando la luna, tan transparente que algún pescador varado a esa hora en el mar juraba que se veía perfectamente en fondo con sus algas y peces paralizados, escuchando la música, al igual que las personas en sus casas, los dormidos no parecían respirar, los animales estaban tan petrificados como los árboles, una cosa impresionante.

-¿Murió? Quienes la vimos dudábamos que así fuera, más bien parecía hibernar, las personas que entraron a la choza la encontraron con las dos varas de coral rojo en la mano y sus cuarenta y nueve botellas acomodadas en siete hileras con siete botellas cada una, curioso, de alguna manera las siete botellas superiores eran las siete notas musicales básicas que se combinaban con los diferentes tonos de las de abajo, aún no me parece posible que una sola persona haya logrado crear una partitura completa de tantas horas de duración, es una lástima que las hayan desacomodado cuando prepararon la choza para el sepelio, o despedida como dicen ellos, los familiares de Aukai adornaron la choza y vistieron a Hilda, adornaron su frente y su cuello con coronas de flores, la vistieron con su vestido de bodas, sus cabellos rubios enmarcaban su bello rostro, la reunión comenzó y terminó en jolgorio; todavía no logro comprender a esas comunidades donde la muerte los visita y se aleja sin dejar a su paso estelas de dolor, la desaparición de Aukai no causó desesperación a sus padres y tampoco el cuerpo inanimado de Hilda, ellos, sus más allegados y amigos llegaban a despedirla como si todavía los pudiera oír, le tomaban las manos, le besaban las mejillas y acariciaban su frente, sólo quienes no eran originarios de la isla derramaron unas cuantas lágrimas mientras los demás platicaban y reían sin recato, yo por mi parte me sigo preguntando si realmente murió, su cuerpo no presentaba la rigidez post mortem, estaba fría, sí, pero toda cubierta de una fina capa de sal, sí, de eso no hay duda, eran copos diminutos de sal blanca como espuma de mar, sólo su cabello permanecía libre de ellos, pero tan brillante y húmedo, hasta desprendía un aroma agradable ¿a brisa matinal? ¿a lirio? ¿a polen de enredadera de manglar? No sé, no soy aficionado a los perfumes, sus párpados sellados finamente y su boca risueña estaba tan roja como las varas de coral ¿se burlaba? Tal vez, ella dijo que un día lo haría, tan solo estoy esperando el desenlace de éste asunto, porque ha pasado un día entero y a pesar de la insistencia de las autoridades los familiares de Aukai se niegan a comenzar los trámites del entierro porque dicen que el cuerpo de Hilda ahora está compuesto por agua salada y por eso permanecerá incorrupto, pero si pasa otro día más, o comienza el hedor o la elevan a la categoría de santa y patrona de los surfistas ¿se imagina? Las apuestas ya empezaron.

-¿Trajo lo que le pedí?

-Sólo unas cuantas botellas que logré recuperar después de la inundación, las cartas se deshicieron, si quiere hacer su investigación hágalo, de todas maneras ya sé que a mí no me darán a conocer los resultados, prefiero pensar que sí hay un secreto en ellas e Hilda lo halló, en cuanto a mí, mi labor ha terminado, le he contado a usted lo mejor que recuerdo de nuestras entrevistas, en un par de días regresaré a la ciudad y le diré a mis tíos que mi Hilda murió ahogada por una gran ola y nunca encontraron su cuerpo, les dolerá, pero se negaron a dejar su vida cómoda para ir en pos de la hija pródiga, así que si quieren averiguar algo que vengan personalmente.

La marea subió desproporcionadamente esa misma noche, el agua entró a todas las casas, eso sí, tan lenta y apaciblemente que la gente tardó en asustarse, el agua inundó las calles como el mar se estuviera rebosando y poco a poco cubriera el pueblo primero unos centímetros, luego veinte, treinta y así hasta completar el metro de profundidad, nada podía hacerse, unos rezaban, otros maldecían, pero la mayoría tomó lo más indispensable y se dirigió a las faldas de las montañas esperando lo peor, pero lo peor no llegó, así como subió, así bajó nuevamente de nivel y retrocedió otra vez a sus dominios, no hubo temblor, ni truenos ni olas violentas, el mar más bien parecía estar estirándose después de un largo sueño ó bien tuvo curiosidad por palpar más allá de la costa, algún borracho dijo que el hielo de los polos ya se había derretido y por eso la inundación, luego, al ir bajando la marea unos chiquillos dijeron que seguramente las Nereidas se estaban dando a la tarea de secar el desastre con sus jergas de sargazo, la guardia costera no supo explicar el fenómeno y la radio prefirió no mencionarlo para no hacer el ridículo ante medios más públicos, pero una histeria colectiva estaba descartada porque las pruebas estaban ahí: varios animales ahogados, artículos y muebles empapados desperdigados afuera de las casas, arena en las calles y veredas donde usualmente no llega, las paredes, en los jardines líneas que mostraban dónde estaba el nivel; hubo un vecino que a pesar del ajeteo nocturno estaba tan profundamente dormido que su catre de carrizos salió flotando de su casa y amaneció varios metros más adelante, hubo estragos pero nadie resultó herido ni muerto durante el acontecimiento y quienes huyeron regresaron al amanecer, fue cuando se dieron cuenta de que el cuerpo de Hilda ya no estaba en la choza, el mar se la había llevado.

-Esta gente es ingeniosa, anoche me espanté de verlos pasar cargando sus cosas porque la isla según se estaba hundiendo: que si los glaciares, que el tsunami, que si Oshun dejó abierta la llave del lavadero, francamente yo no escuché nada, primero desaparece el mejor surfista que ha dado la isla, luego su mujer pierde el juicio y ahora el mar secuestra su cadáver, al rato me van a decir que los tiburones hablan; ciertamente han sucedido cosas raras, pero todo tiene una explicación, para eso hay científicos y aparatos modernos ¿no?

-Si estuvo loca debo reconocer que fue más feliz de lo que cualquier cuerdo podría ser, no ha habido antecedentes de demencia en nuestra familia, aunque mi tío indiscreto contó una historia acerca de su pasado, yo no tenía más de seis años y como me creyeron dormido en el sofá de la sala se explayó y lo escuché todo: imagínese un bisabuelo francés convertido en pirata quien en uno de sus asaltos a un fuerte en lo que hoy es Puerto Rico roba una hermosa nativa, pero en lugar de violarla y aventarla al mar o abandonarla en cualquier otro puerto se prenda de ella, porque la mujer no resulta ser la tímida y frágil hembra a la cual están acostumbrados los marineros, al contrario, era brava e indómita como pocas, el bisabuelo se enamora perdidamente en poco tiempo pero cuando la mujer se embaraza el dilema está entre continuar sus fechorías o comenzar una vida normal en un lugar desconocido, al final, pensando que la justicia tarde o temprano daría con él y perdería cruelmente lo que más amaba decide comprar en España una pequeña hacienda con el producto de sus hurtos y abandona a su mujer, ella se inventa una conmovedora historia para justificar su desamparo y usa sus encantos con el fin de granjearse favores con los demás hacendados y autoridades, así estudia y aprende a administrar su hacienda que prospera con el tiempo, la mujer no revela su identidad ni delata al pirata y sólo le cuenta la verdad a su hijo, pero éste se avergüenza de su linaje y todavía joven se viene a América cortando todo lazo materno e

inventa otra historia, tiene una buena herencia y apostura así que no le cuesta trabajo emparentarse con buenas familias y tratar de olvidar, sin embargo, en algún momento al final de sus días el remordimiento por haber repudiado a su madre lo tortura y confiesa a su primogénito su origen y éste permanece oculto en una sociedad elitista, si mi tía conoció su origen no lo sé, por generaciones trataron de sepultar ese pasado y yo por mi parte nunca me atreví a contarle a Hilda lo que escuché esa noche, aunque empecé a observarla mejor, era pésima en los deportes excepto para la natación y torpe en los bailes, pero eso no la desanimaba, simplemente intentaba y se divertía, ni su madre ni sus hermanas lograron inculcarle el orgullo ni la altanería, incluso de pequeña disfrutaba mojarse en la lluvia, así estuviera camino a la escuela, en el supermercado o en plena calle mientras su madre corría tras ella con paraguas y botas, además se llevó varias palizas porque prefería irse a jugar al estanque de los gansos en lugar de la alberca, con el tiempo y las represalias moderó su comportamiento pero no perdió la humildad, trataba a todo mundo con respeto, le aburrían los formalismos y era muy curiosa, casi infantil, puedo deducir así que el pasado da brincos y se instala en el presente, tenía el espíritu aventurero del pirata y el espíritu indómito de la nativa, por eso la desaparición del cuerpo me llenó de pesar ¿realmente contenía agua marina? ¿había consumido alguna droga que la haría parecer muerta mientras llegaban por ella? ¿Vendría Akai ese día evitando así que la encerraran en una urna de cristal, solicitándole y atribuyéndole favores ajenos a su naturaleza? Sus padres me pidieron que la convenciera de volver con ellos, pero estaba claro que ya no era la misma o tal vez simplemente afloró su personalidad con el aliciente de su amor y si ese amor la trastornó a ese grado creo que vale la pena permanecer así, yo por mi parte me acostumbé a sus fantasías, sus emociones, a revivir en su persona al corsario francés rendido ante los encantos de la isleña, veía a través de sus ojos azules todo lo que Aukai le contaba en sus cartas, su hipersensibilidad ante el mar que la hacía permanecer unida a su amado y acompañarlo en sus travesías. Aprendí tantas cosas durante esas visitas de convencimiento que terminé convencido de que nadie tiene derecho a inmiscuirse en la vida de los demás cuando ésta les hace feliz, ahora me despido de éstas costas añorando su espíritu libre y soñador que a éstas horas estará abrazando la cintura de su bien amado, los dos por fin juntos en medio del océano recorriendo por siempre los siete mares sobre una tabla de surf .

ANTE UNA MESA

Me he sentado tantas veces solitaria
Y parece que apenas me doy cuenta
Cuántas conversaciones hicieron falta
Para conocernos mucho más
y querernos aunque fuera poco
Ésta mesa de madera parca y muda
Como los labios que la vajilla guarda
Tres veces hacían ruido sin decir nada
en el silencio sepulcral que la rodeaba
mientras afuera el giraba un mundo
y de esos retazos desperdigados
que cada uno a su manera interpretaba
frente a frente en esa mesa y juntos
de tales sucesos el otro no se enteraba

Qué diferente es ésta mesa a otras
A oras tantas en otras casas puestas
Donde hay barullo y sentimientos
Se debate, se narra y se proyecta
Y por lo menos una vez al día
Todos los miembros comparten
Abundante o escaso el alimento
Y aún así se agradece sin codicia

Cómo ha durado la madera gris
Más aún que la inocencia infantil
De quienes una vez acorralados
Entre miedos y dudas se sentaron
Mesa cuyo mantel almidonado olvida
Si alguna vez se celebró un brindis
Y poco a poco se come la polilla
Mesa que cruje ya sin esfuerzo
Y cada vez que lo haces, lloras

MAGIA DE LUNA

A Esteban le dijeron que eso de estar mirando la luna en las noches era cosa de viejas sentimentales y cada vez que lo sorprendían por las noches, ya fuera asomado a la ventana o en el patio subyugado por la presencia del astro era acreedor a fuertes recriminaciones; su padre, sobre todo pensaba que su único hijo varón había llegado defectuoso, él, que nunca había sido capaz de enternecerse con la llegada de ninguno de sus ellos le encolerizaba la sola idea de haber concebido un marica; motivos no tenía pues fuera del hechizo que afectaba a su hijo cada vez que la luna se dejaba ver aunque fuera solo una rayita curva era suficiente para que el chamaco la contemplara sin parpadear más de media hora, por lo demás era tan aficionado a los juegos rudos como cualquier otro niño de la colonia, sin embargo, el padre no opinaba lo mismo, y sus reacciones al verlo en plena contemplación podían variar desde la burla sarcástica a los azotes ya fuera a mano limpia o con lo primero que estuviera a su alcance, la madre por su parte prefería no intervenir, nunca tuvo carácter para hacer frente a esos arrebatos de malhumor y de las tres hermanas solamente la menor se escurría a su cama después de los castigos (evitando ser vista) para darle ánimos, ella tuvo la mala suerte de nacer después de Esteban, frustrando el deseo del padre por emparejar la prole y también resentía las consecuencias, por más simpática y dulce que fuera, Rosa, que así la bautizaron lloraba con Esteban, diciéndole que papá era demasiado rudo para disfrutar el encanto de la luna, que desearía poder recibir únicamente ella esos golpes injustos y le animaba a hacer planes de viajar lejos apenas tuvieran edad, le decía que algún día ella le acompañaría a esa luna tan distante y juntos la recorrerían para conocer a sus habitantes y al regreso traer objetos propios del lugar para demostrarle a su padre cuán equivocado estuvo, entonces se abrazaban y ella se alejaba con los ojos brillantes, feliz de haber podido consolado

Así estaba la situación cuando una noche de luna llena, la cortina que tapaba la ventana de Esteban empezó a incendiarse lentamente estando él ya dormido, sin embargo las llamas azules y rojas no provocaba humo ni se extendían a ningún otro lugar, parecía como si adrede carcomieran únicamente la cortina, entonces, ya sin ella se podía admirar la luna en todo su esplendor; Luis se despertó al sentir que la claridad lo acariciaba y abrió lentamente los ojos, y se sorprendió al ver la luna cubrir todo el espacio de la ventana, pensó que tal vez seguía dormido; pudo distinguir claramente en la superficie lunar los relieves de ciudades, cadenas montañosas y mares, escuchó una voz diáfana invitándolo a explorar ya que ese era un día especial y podría permanecer el tiempo que quisiera, sin dudarlo, Esteban se acercó y al abrir la ventana descubrió en el marco una estela brillante que bajaba de la luna por donde caminó hasta ser recibido en un gran palacio de mármol profusamente adornado habitado por seres de piel pálida y brillante, ricamente adornados quienes se nombraron así mismo selenitas quienes le invitaron a recorrer su mundo, Esteban estaba maravillado y sin dudar se subió a naves de apariencia frágil que bien pronto descubrió resistente y ligera, capaz de recorrer grandes distancias emitiendo leves zumbidos, así conoció imponentes construcciones, algunas transparentes y de colores claros, animales fabulosos y plantas cuajadas de flores y frutos por doquier, Esteban disfrutaba extasiado la belleza y amabilidad de sus pobladores, el agua tan transparente que permitía ver criaturas acuáticas de delicado aspecto, todo parecía emanar su propia luz pues no se veía sol o lámpara alguna, pero a pesar de todo el encanto y los deseos de permanecer por siempre en tan mágico lugar su alegría se empañó con el recuerdo de su hermanita Rosa y, agradeciendo la hospitalidad pidió regresar de nuevo a su casa.

-¿No te ha gustado nuestro hogar'- preguntó su guía

-Es más maravilloso de lo que podría yo imaginarme, pero tengo una hermanita que sufriría mucho si la dejara para disfrutar yo solo tanta belleza, si tan solo pudiera traerla...

-Veo que la quieres mucho, sin embargo la conjunción que te permitió llegar no se repetirá en mucho tiempo, a cambio tal vez puedas llevarle un regalo, alguna joya, alguna prenda.

-Son ustedes muy bondadosos, pero eso no lo podríamos conservar pues mi padre se lo arrebataría enseguida, si me lo permiten, llevaré tan solo un frasco con agua, es tan transparente y fresca que seguramente le gustará.

-Eres muy inteligente y humilde, se te concederá lo que has pedido, ten por seguro que también será útil.

Bajaron a un precioso lago y llenaron con agua un bonito frasco de cristal.

-Éste es lago de la Transmigración, el frasco que te entrego es de un cristal especial e irrompible, dile a tu hermanita que lo guarde muy bien y lo ponga frente a la luna cuando ésta sea llena.

Al día siguiente, después de la paliza por la desaparición de la cortina, Esteban esperó una oportunidad para estar a solas con Rosa y entonces le platicó todo lo ocurrido, ella se mostró muy emocionada y agradeció afectuosamente el obsequio mientras escuchaba boquiabierta todo lo que Esteban había presenciado. Los años pasaban y ambos niños conservaban su gran secreto; Rosa debió enterrar su frasco en el patio para evitar que los demás miembros de su familia lo encontraran, cuando sabía que estaría sola en las noches de luna la sacaba para observar y entonces aparecía en el agua reflejado el río de la Transmigración cuyo afluente era el río del mismo nombre y corría por todo se cauce mostrándole los campos y las poblaciones lunares, deleitando a Rosa hasta que la irrupción de algún miembro la obligaba a esconder el frasco, pasaron así algunos años, Esteban recibió una beca y tuvo por fin la oportunidad de salir de casa, le pesaba tener que dejar a su hermanita, pero estaba decidido a terminar sus estudios para conseguir un trabajo que le permitiera llevarla consigo, su atracción por la luna no había mermado, sin embargo al crecer aquél episodio de su niñez iba perdiendo consistencia, como si se tratase de un vívido sueño que el tiempo difuminaba, perdiendo detalles; para Rosa al contrario, su emoción se renovaba cada vez que en su frasco veía recrearse las imágenes lunares en el agua.

Esteban se despidió con lágrimas de Rosa jurándole que en cuanto tuviera los medios regresaría por ella, Rosa, escondiendo su dolor en una gran sonrisa le dijo que se fuera tranquilo, pues ella sabría esperar.

Así con el transcurso de los años y con mucho esfuerzo Esteban pasó cinco años trabajando y estudiando, el recuerdo de su viaje lunar había quedado desdibujado en su memoria y a veces dudaba de que hubiera sido real, Rosa solo pudo terminar la educación secundaria pues sus hermanas se casaron muy jóvenes y ella debió quedarse a atender la casa, a su madre que envejeció prematuramente y a su grosero padre que no le perdonaba haber sido mujer, el gran consuelo de Rosa era su agua de luna, todas las humillaciones y mal tratos recibidos se desvanecían en esa agua mágica que le mostraba un esplendor lejano del cual Esteban había sido fiel testigo.

Pocos meses antes de finalizar los estudios de Esteban; Rosa empezó a padecer unos dolores intensos en la nuca, pero su padre no le dio importancia pues pensó que se trataba solo de achaques propios de viejas, pero luego comenzaron los desmayos y tuvo que llevarla a consultar, sin embargo y después de varios estudios el diagnóstico fue un tumor cerebral inoperable y fulminante, los días de Rosa estaban contados. El padre ni aún así se ablandó y en su fuero interno pensaba que después de todo aún tenía otros hijos, Rosa, aunque triste nada dijo, no había conocido otra vida, su dulzura y bondad persistía aunque con una sensación melancólica por la vida que se iría tan pronto, Esteban al enterarse se angustió mucho, decidido a regresar apenas graduarse e invertir todo lo que tenía para conseguirle un tratamiento. Pero el tiempo pasaba inexorable, y cuando por fin se graduó el mal había avanzado ya y de su dulce hermanita solo quedaba una sombra demacrada y débil; Esteban llegó a su casa anocheciendo y después de

cruzar un saludo con su padre y abrazar a su madre corrió al cuarto de Rosa, quien se hallaba semi escondida entre las sábanas debido a su delgadez, en los ojos hundidos brilló una chispa al reconocerlo, pero era incapaz de levantarse ya, Esteban sintió una punzada en el corazón al ver su estado y gruesas lágrimas comenzaron a rodar, se acercó y la abrazó delicadamente, ella, con voz casi inaudible le dijo:

-Todavía conservo el frasco, es el mejor regalo que pude haber recibido en toda mi vida.

Al oír esas palabras Esteban recordó lo que el selenita le había dicho:

"Eres muy inteligente y humilde, se te concederá lo que has pedido, ten por seguro que también será útil"

Una idea cruzó por su mente afligida y desesperada

-¿Dónde está?

Rosa apenas pudo articular instrucciones y Esteban, sin pérdida de tiempo corrió al patio, la luna brillaba en lo alto, hermosa y redonde y entonces Esteban recordó vívidamente su experiencia, "Éste es el lago de la transmigración" resonaba en su mente, escarbó hasta dar con el escondite y regresó corriendo al cuarto de Rosa, luego, abrió el frasco y le hizo beber, poco a poco de su contenido.

Su padre, que lo había seguido le increpó:

-Es inútil, tu hermana morirá pronto.

Esteban, mostrándole el frasco casi vacío le gritó:

-No morirá, ésta es agua del lago de la trasmigración que traje de la luna.

Su padre encolerizado le arrebató el frasco, bebió el resto del contenido y estrelló el frasco contra la pared sin conseguir romperlo.

-No has cambiado pinche puto, tu agua y tu luna me los paso por el culo.

No bien terminó de decir aquello cuando la habitación comenzó a darle vueltas, desde las ventanas del cuarto se llenaron de una intensa luz y formas amorfas comenzaron a entrar, amenazadoras y siniestras el padre horrorizado corrió afuera perseguido por ellas mientras Esteban permaneció junto a Rosa, quien se había dormido profundamente y plácidamente, su madre había entrado y se acomodó del otro lado, rezando, el frasco permanecía en el suelo, intacto.

En algún momento Esteban se quedó dormido, soñando, recordando y reviviendo otra vez su estancia en la luna, en ella Rosa y él navegaban en el lago de la transmigración a bordo de un gran barco, una música delicada acompañaba las voces melifluas del coro que les acompañaba, Rosa estaba exultante, feliz y completamente recuperada, señalando una y otra vez el cielo surcado por aves exóticas y en naves silenciosas, desde las orillas hombres, mujeres y niños de belleza singular, ataviados con togas blancas y guirnaldas les saludaban al pasar y cardúmenes multicolores saltaban a su paso.

Al amanecer lo despertó el fuerte abrazo de Rosa gritando:

-¡Fue maravilloso haber estado en la luna! ¿verdad?

Esteban la miró: Se veía demacrada aún, pero era notorio que se sentía perfectamente, la madre no podía salir de su asombro y lloraba de gusto; solo unos minutos después alguien llegó a avisarles que la noche anterior habían visto a su padre salir como loco de la casa diciendo incoherencias, sin saber que había sido atropellado en una avenida muy transitada ocasionándole una muerte instantánea.

HERENCIA

Mi abuela no me heredó joyas ni bienes, tan solo una memoria: la de una anciana delgada, morena, cuyos cabellos completamente canos se recogían en una chongo cuidadosamente oculto por su rebozo al salir al sol inclemente, ella siempre a la usanza típica de la región, a un edad en que el tiempo se detiene cuando parece que ya no habrá más, los pliegues que formaba su boca al sonreír es lo más dulce que recuerdo.

Mi abuela no me heredó obras de arte, ella lo era, un artesano sin título, su arte era un regalo para sus seres queridos, la puedo ver sentada en su banquillo en la puerta del patio, formando pacientemente flores, pájaros, canastas, frutas y tantas figuras con aguja e hilo, su arte es llamado punto de cruz, algo apreciado por los turistas, pero desdeñado por la gran mayoría de nosotros, sus herederos que no tienen la paciencia ni el tiempo de crearlo; eso y el jardín eran sus pasatiempos.

Mi abuela no me heredó casas ni terrenos, me heredó el amor a las flores y la paciencia para atenderlas en su jardín que consistía en unas cuantas rosas, astromelias, galán de noche, lluvia de oro, margaritas, dalias y mañanitas; ella las regaba, las limpiaba de parásitos, de hormigas, de malas hierbas, era jardinera fiel y las plantas respondían con numerosos botones que al poco tiempo llenaban de color su espacio, muchas de éstas flores iban a dar al altar de la virgen, sobre todo cuando era mayo y me llevaba a los rosarios durante los cuales se acostumbraba que las niñas presentaran flores.

Mi abuela no me heredó libros ni juguetes, en su vida me regaló cosas tan sencillas como invaluable: golosinas al final de misa, un raspado en el parque, un boleto en el carrusel, un perrito cualquiera sin raza ni pedigree, pero sobre todo me regaló su tradición oral, me regaló anécdotas que no se hallan en ningún libro, algo que sólo abuelos como ella saben transmitir y sus nietos recrean al imaginar, sienten el miedo a los aparecidos en las noches de tormenta, a la luz de un quinqué, la nobleza de las mascotas, sus lenguajes no verbales, el dolor de las aves en cautiverio, lastimadas de tanto aletear en vano, tantas y tantas fueron las tuyas que al saberla recién cruzada al umbral que nos separa de los muertos, desempolvé en mi memoria todo cuanto ella me había dado, no soy una persona que demuestre sus sentimientos lo cual no significa que no los tenga; decidí plasmar en unas hojas, poco a poco lo que yo recordaba, tratando de transmitir e ellas ese mismo cariño que ella sin darse cuenta me inculcó.

Mi abuela no me heredó joyas y bienes, tan solo respeto por su pasado ancestral, el amor y el odio que provoca el choque de dos culturas, la fe en una dimensión desconocida que en ocasiones se atraviesa en la nuestra, ella nunca mentía, mi abuela era una mujer como pocas, a las que el tiempo respeta su belleza, una belleza autóctona, el comal sobre el brasero hecho con tres piedras, un patio donde deambulan gallinas y patos, lleno de árboles, la selva seca a lo lejos de donde proviene voces que invitan a reflexionar, el humo que se va y lleva el aroma de las tortillas recién hechas, una canción que se ha quedado atrapada en su época, con sus duendes y aparecidos; y ahora que ella no está vienen a visitarme, los recuerdo, en la mente de mi abuela los veía formarse como en una pantalla, salir mágicamente de sus cuerdas vocales, la Xtabay, el Huay chivo, los aluxes son tan reales como lo eran entonces, la choza de mis tíos, con el característico olor a barro húmedo, las travesuras de mis primos, la música de una banda tropical, inventando letras sin vulgaridades ¿acaso pensaba yo en prejuicios estúpidos, en vergüenzas absurdas cuando mencionaba el nombre del pueblo donde nació mi madre? A mi abuela la veo conviviendo con mis antepasados, gente sabia, altamente desarrollada que abandonó su tierra para continuar su peregrinar a dimensiones superiores, como tal merecen las civilizaciones que cumplen las leyes cósmicas dejando a nuestros científicos ante el enigma, inventando teorías acerca de su

desaparición.

Mi abuela no me heredó más que la bendición de la tierra rojiza y roca calcárea por donde caminaron sus pies descalzos y eso me basta porque en ellas se esconde lo que más amo, lo que me alimenta, lo que me llama, puedo escuchar sus quejidos, sus coplas, los pájaros que cantan libres y a quienes nadie debe cortarles el cielo ni codiciar su frágil belleza, su hermoso canto, su derecho a volar, y hasta agradecer a ese sol ardiente del mediodía.

Mi abuela no me heredó joyas ni bienes, me heredó tan solo su vínculo, el vínculo que influyó en lo que soy, su amor tan fuerte que a pesar de su avanzada edad y a las casi dos décadas sin verme fue capaz de reconocer mi rostro entre la nubosidad de su memoria cuando ya desvariaba cerca de su fin terrenal, ese día reconoció a la mocosa que la esperaba ansiosa después de sus visitas al pueblo para saber lo que nos contaría y traería cada vez, así fueran unas simples flores, unas jícaras, unos tiernos camotes, tan solo porque traían ese aroma a selva, a gruta, a pasado que tanto me atraía.

EL COMETA

Era un cometa que viajaba por toda la galaxia, su trayectoria errática le hizo conocer bellos planetas y nebulosas, sus colores, sus movimientos y sus sonidos eran infinitos, combinaciones tan misteriosas como encantadoras; tanto que en uno de sus viajes el cometa atravesó la atmósfera azul de un planeta cercano al sol, atraído por algún extraño presentimiento, ese punto azul en la inmensidad parecía una acuarela vibrante y al acercarse cada vez más en su caída se definían sus zonas verdes, sus montañas de diversas tonalidades amarillas y marrones, grandes mares hasta aterrizar sonoramente en una zona desértica, tal fue la fuerza del impacto que estuvo desmayado no supo por cuánto tiempo y cuando reaccionó se sintió pesado, seco y extraño.

Así como un adulto no es capaz de recordar sus primeros instantes de existencia, la primera inhalación de vida, así el cometa borró toda su memoria en la caída. En sus poros sin embargo se encontraba adherida esa existencia anterior, su nueva vida transcurriría tratando de adaptarse a la inmovilidad, a escuchar lo que en otras circunstancias no hubiera sido capaz, sin embargo era un estado que la hacía sentirse melancólico mientras veía a las águilas en el día y a las lechuzas en la noche trasladarse de un lugar a otro en el amplio cielo, las otras rocas no estaban afectadas por esa inmovilidad pues para ellas el tiempo tenía otro sentido, quizá porque ellas habían cambiado con el paisaje a través de ese tiempo y puede decirse que fue y seguía siendo parte de un viaje para ellas, por eso no podían comprender la melancolía del recién llegado en ver volar a las aves ni por qué sus pláticas consistían en fantasías inimaginables para ellas o le interesaban tanto cuando ellas describían lugares que estuvieron en la superficie antes del panorama actual.

-¿Qué tanto les miras a esos pájaros? ?Le preguntaban de vez en cuando.

-No sé ?respondía él ?debe ser interesante ser ligero, poder moverse de un lado a otro.

-Sí que eres extraño, nadie piensa en eso, está claro que ninguna de nosotras ni tú podría hacerlo.

Al principio el cometa ahora convertido en una simple roca soñaba con explotar en pedazos tan pequeños como los granos de arena que se trasladaban por todo el desierto formando remolinos y así alejarse, o también soñaba con estar atravesando el cielo y así mismo la corteza que lo retuvo hasta atravesar completamente todo el planeta para continuar su trayectoria sin más obstáculos.

Aquí, en esta etapa se aburría sobremanera, se sentía pesado, sin vida, sirviendo únicamente de asiento ocasional a hombres y bestias.

-Cuénteme más de esos animalotes que había.

-Ya te lo contamos cien veces.

-Seguro recordarán algo más...

Así se enteró de cómo habían existido seres enormes en la superficie, árboles verdes acordes a su gran tamaño, lagos repletos de peces y mamíferos, de ciudades construidas después de que una catástrofe aniquilara a los gigantes, ciudades relucientes como plata donde pululaban seres más pequeños, seres que vagabundeaban por todas partes, seres que hicieron cosas bellas en su ciudad para subsistir y solazarse, gentes que aprendieron a comunicarse pero que terminaron peleando entre sí hasta que otra horda llegó a saquear y destruir esas ciudades dejándola en ruinas y sin un solo sobreviviente, con el tiempo fueron enterradas en la arena y desde entonces el desierto permaneció solitario, atravesado por gente ignorante de esa historia y sordo a las voces de las almas que quedaron atrapadas en ella.

-¿Y tú de dónde vienes?

-No lo sé, cuando me di cuenta estaba aquí, debe haber sido por la caída que se me borró la memoria.

-Eras una bola de fuego, ¿seguro que no recuerdas nada?

-Nada, si no me hubieran dicho que caí del cielo pensaría que todo el tiempo he estado aquí.

Cuando miraba las estrellas al oscurecer el cometa quedaba pensativo, si alguna vez estuvo ahí, ¿acaso no tendría nuevamente la posibilidad de regresar? ¿Qué clase de existencia era ahora la suya cuando aquella bóveda era infinita, con espacio suficiente para él y todas las rocas del valle?

Una tarde, ya anocheciendo llegaron tres peregrinos que se detuvieron a descansar sobre la roca, hicieron una fogata y al acostarse empezaron a platicar, uno de ellos, señalando un cometa que en esos instantes pasaba exclamó:

-Una vez me dijo mi abuelo que cuando veamos pasar un cometa podemos pedir un deseo porque ésos son los dedos de Dios y cuando lo pides algo se queda impregnado y te lo concede si es que no cae a tierra, porque si lo hace quiere decir que solamente tenía comezón y se rascó, entonces el deseo se queda en tierra y él no se entera.

-¿Pediste algo?

-Sí, pero no te lo puedo decir.

-¿Será cierto que son bolas de fuego y que donde caen hay desgracia?

-Entonces no serían dedos de Dios sino del diablo, imagínate entonces si viera mi deseo, seguro se me aparecería para pedirme algo a cambio, ya saber que el diablo no hace favores gratis.

¿El diablo? ¿Dios? No creo que una bola de fuego pueda ser mala o buena, yo creo que más bien es de acuerdo al sapo la pedrada: si es pequeño deja un cráter si es enorme nos lleva la chingada, así también el deseo: si sigue su trayectoria se cumple y si cae ni modo.

-¿Y qué tal si al caer queda todavía ese deseo latente y no se cumplirá hasta que Dios o el diablo lo recojan?

-No había pensado en eso.

Se escuchó un sonido, primero un siseo leve, luego más pesado, de un pico terrones y trozos de roca se desprendieron rodando precipitadamente hacia abajo, tan sonoro que los peregrinos se levantaron espantados.

-¡Rocas!, ¡rocas! ¿oyeron? Vienen cayendo de ese pico, mejor vámonos.

-¿Ya vieron? Por estar nombrando al maligno ya nos encontraron, vámonos rápido y empecemos a rezar, "Libra mis ojos de la muerte..."

Los peregrinos siguieron su camino mientras el cometa reflexionaba en voz alta.

-Si pudiera pedir un deseo sería volar.

Las rocas temblaban de risa, sacudiendo el suelo y desprendiendo pequeños guijarros, el cometa, cohibido permaneció callado.

-¡Qué disparate! A menos que te coloquen en una catapulta nunca serás capaz de moverte.

-A lo mejor le puedes pedir el favor a alguna de las águilas para que te carguen, veamos, con unas cien a lo mejor logras avanzar unos metros antes de cansarlas.

-¡Ya sé! Dile a los alacranes que escarben debajo de ti hasta encontrar lava, así la corriente te llevará lejos o por lo menos te vas a desintegrar y te curarás de la nostalgia.

El cometa se puso triste, debería haber aprendido ya que las demás rocas eran felices en su inmovilidad y no podrían entender sus sentimientos ni la alegría que le ocasionaba la revelación de los peregrinos, sus burlas apagaron la emoción que acababa de expresar, tal vez después de todo era su destino desintegrarse en silencio, escuchando una y otras vez historias en las cuales no participó, con un deseo nunca cumplido, desde entonces ya no volvió a preguntar nada por lo que las demás rocas acabaron ignorándolo.

Pasó el tiempo, el lugar comenzó a poblarse con gentes andrajosas y hambrientas que ahí se asentaron con algunos animales huyendo de alguna guerra, eran hombres, mujeres y niños tristes y silenciosos, que se movían como autómatas, levantando sus tiendas, alejándose para buscar agua, cazando lagartijas y serpientes para comer, algunos enfermos lentamente agonizaban sin llanto, pues ya todos habían agotado sus lágrimas y así eran enterrados con las manos desnudas pues ninguna herramienta tenían; el cometa, viendo tal miseria pensó que aquéllas gentes eran muy diferentes a las bulliciosas que alguna vez habitaron la ciudad del valle.

El guía de aquélla gente eran un hombrecito viejo que cada noche los reunía y les aconsejaba para que no se dejaran morir como viles gusanos, enseñaba a jugar a los niños y les contaba cosas, él fue el primero en darse cuenta de que el cometa no era una roca como las demás, su textura y su color sobresalía de las otras por lo que decidió usarla para meditar, el cometa por su parte supo que aquél hombre podía sacarla de su monotonía con nuevas historias y así, una noche mientras dormía le habló:

-¿Ustedes de dónde vienen?

-Teníamos una aldea muy lejos de aquí, pero nos echaron a la fuerza de nuestras tierras y hemos vagado desde entonces, quedamos muy pocos.

-¿Por qué?

-La nuestra era tierra fértil y mi gente feliz pero indefensa, invasores llegaron con armas y empezaron a disparar, se asentaron y no pudimos regresar.

-En medio del valle hay una ciudad, si cavan encontrarán cosas útiles.

-¿Cómo lo sabes? ¿Eres un genio?

-Soy un cometa, llevo un deseo.

-¿Cometa? Ya decía yo que no eres de aquí, te ayudaré a volver al cielo en cuanto mi gente recupere la fe.

Así, al día siguiente, mientras las mujeres fueron por agua y los niños cuidaban los animales el viejito se puso con los hombres a escarbar donde el cometa le había dicho, pasaron días y semanas haciéndolo sin esperanza, tan solo porque no tenían ya nada que perder, su trabajo fue recompensado cuando empezaron a sentirse las paredes de las antiguas casas, no completas pero todavía firmes y conforme fueron desenterrando más, herramientas y utensilios todavía conservados que poco a poco les devolvieron esperanzas, el viejito organizaba y distribuía y cada noche dormía sobre el cometa y le contaba la historia de su gente, sus costumbres y cómo la desgracia se había cernido sobre ellos.

Cuando aquella pobre gente pudo organizarse mejor y acondicionar un espacio en la ciudad subterránea, fuera de la vista de la superficie, el anciano le dijo a la roca.

-Estamos sobreviviendo gracias a ti, pero el agua es poca y hay que caminar mucho, es agotador.

-Rómpanme -dijo el cometa

-¿Cómo?

-En mi interior encontrarás agua, agua suficiente que no se agotará, tu deseo es que tu gente

sobreviva y te lo concederé, para eso caí, es hora de regresar al espacio.

El anciano no habló más, dio instrucciones a los hombres para que perforaran cuidadosamente la roca de donde efectivamente empezó a fluir un chorro cristalino y puro de agua, la gente, feliz cayó de rodillas dando gracias al cielo, mientras el cometa iba sintiéndose por fin ligero, elevándose dichoso hacia las regiones infinitas del universo.

A UN PADRE AUSENTE

No hubo celebración por tu día
Pero si eso no te molestó en vida
Mucho menos ha de afectarte ahora
Se desdibujan tus recuerdos y solo
Permanece el de tu terco y silencioso orgullo
Sosteniendo tu inexorable deterioro
Hasta que la debilidad te venció
Y te llevaron sin resistencia de tu parte
Quiero pensar que por lo mismo
No hubo para nosotros despedida
Supe que tu agonía fue lenta y dolorosa
Pero no en dónde ni con quienes
Aunque eso lo deduzco fácilmente
Perdona si percibes desdén y apatía
Cuando debiera honrarte como padre
Tal vez como hija soy cobarde
Porque si bien no hay más rencores
Tampoco he podido llegar a amarte

Para eso conocerte debería
Pero los años se fueron sin medida
Y nada íntimo salía de tus labios
No compartías nada, nada
Y mi árbol genealógico permanece
Todavía mocho de tu lado
Ya no estás en éste mundo
Pero mucho antes te habías ido
Mucho antes de que abandonara
Ilusa e inexperta tu opresivo nido
¿Dónde estás ahora padre mío
¿Cuándo vienes a mi mente arrepentido?
Deseo lavar con lágrimas de amor sincero
Esos recuerdos que causaron tanto daño

Quisiera alzar mi voz a los cuatro vientos
Y se oiga hasta el cielo que no importa
Por todas las veces que tuve que ahogarla

Sentir tu mano acariciándome la cara
Pero la conocí siempre hosca y agresiva
Ya no puedo abrazarte y con sincero beso
Decirte que nada me debes ve tranquilo
Acepto el espejo que muestra tu parecido
Y lo que dejaste en mi libre de prejuicios
Atesoro agradecida pues no he de ser juez
Para el hombre que quise alguna vez
Con la inocencia propia de la niñez

EL CHUECO

Sombra murió después de haber convivido con nosotros durante quince años, Antonio la enterró entre lágrimas junto a un árbol en el patio; yo también la quise, yo me encargaba de bañarla y me aseguraba que tuviera alimento y agua, pero derramar tantas lágrimas por un animal que era obvio había llegado al final de su natural existencia se me hacía exagerado, ni hablar, cada quién siente diferente. Estaba segura de que no volvería a querer ningún otro perro durante un buen tiempo, pero Antonio no pensó lo mismo, antes de los seis meses me lo encontré en el patio acariciando un cachorro flaco y sucio que además presentaba una lesión en el ojo derecho y una hinchazón en el costado trasero que le impedía tenerse en pie, el mensaje era claro: ya tenemos perro, me acerqué y siendo sincera el animal me provocó más repulsión que lástima y en un tono sarcástico le dije a Antonio:

-¿No encontraste uno más jodido para traer?

Antonio sólo sonrió moviendo la cabeza, ése era su perro así que debía aceptarlo; no quise saber cuánto le costó la visita al veterinario ni las medicinas e inyecciones que le tuvieron que dar para que pudiera caminar nuevamente, el caso es que pasaron los días y el animal se recuperó a medias, por falta de medios la curación del ojo tendría que esperar y aunque caminaba su columna todavía resentía el golpe por lo cual cojeaba ligeramente y la molestia en el ojo le hacían ladear la cabeza, aunque Antonio se había hecho responsable desde el principio tanto de esas curaciones y de su alimentación e incluso lo bañaba periódicamente, no era tan constante con la limpieza de los excrementos pero no repelaba si se lo recordaba, de eso no me podía quejar, yo no era tan atenta ni cariñosa, simplemente pasaba a su lado y él perro me miraba con su mirada triunfal y chueca por lo cual y en vista de que Antonio no le había escogido un nombre yo comencé a llamarlo Chueco.

Con el paso de los días Antonio pensó compasivamente que el Chueco permanecía solo mucho tiempo (ambos trabajábamos) así que una noche que regresé me encontré con otro cachorro, ésta vez una hembra de mirada triste y pelaje opaco, me quedé pasmada.

-¿Y ésta?

-Un amigo me pidió que se la cuide, vive en un fraccionamiento y no la puede conservar, él me va ayudar con su comida.

Quise pedirle que también viniera a limpiar las heces, pero sería inútil, mi buen Tereso de Calcuta sabía que no me opondría y limpiaría el patio resignada si era necesario.

El amigo solo llegaba una o dos veces al mes a traer comida y al cuarto no lo volvía ver, afortunadamente lo que sí pagó fue la operación para evitarnos una probable jauría en un tiempo relativamente corto.

Podía perdonarles muchas cosas a Antonio con respecto a los perros, como que los dejara dormir no solamente adentro sino que los subiera a dormir en su cama, que al no dejarse sacar mientras él estuviera tener que vigilar la comida o definitivamente levantarla para evitar en un descuido terminara en fauces de Shadow, que la muy conchuda subiera a la pieza de arriba y tuviera yo que bajarla a escobazos, pero lo que me exasperaba de ella es que estuviera rascando como tuza por todo el patio, probaba con todo: alambres, llantas, palos, pocetas pero era inútil, todo lo que sembraba lo rascaba como si debajo hubieran apetitosos huesos la tierra ejercía una fascinación incontrolable y no fue hasta que coloqué adoquín fue que pude evitarlo, el Chueco en cambio tenía la odiosa costumbre de despertarme en lo mejor de mi sueño con sus ladridos histéricos a medianoche, como si (decía mi abuela) le hubieran picado el fundillo con una aguja, también mostraba ese extraño comportamiento en las tardes, cuando plácidamente me sentaba a leer o

escuchar algún video; en su caso probé con dispositivos anti ladridos, flores de Bach y cuando no era suficiente con aventarle botes de agua o callarlo a chancletazos que aunque eficaces no suprimieron totalmente las manías; por si no fuera suficiente el patio era una trampa para cualquier otro animal que pretendiera incursionar en los dominios, hubo tlacuaches, ratones, iguanas y gatos atacados con saña, he de reconocer por lo mismo que ese fin bien puede ser el de cualquier intruso que intentara meterse con oscuras intenciones.

Antonio no protestaba cuando alguna de sus bestias me hacía enojar y yo estaba segura de que él era más feliz con ellas que con la gente, pero no sabía hasta qué grado, lo supe el día que regresé de trabajar y me encontré la reja abierta, Shadow andaba muy campante olisqueando bolsas de basura, pero del Chueco ni sus luces, metí a Shadow entre jalones y regaños pues olía a porquería y tuve que bañarla, le hablé a Antonio para decirle lo que había pasado, llegó en menos de media hora y sin pérdida de tiempo se puso a indagar y recorrer los alrededores, ese día no tuvo éxito y se pasó parte de la noche llorando a moco tendido, acostado con Shadow en su regazo.

Y yo que creí por fin dormir a gusto tuve que darle ánimos a Antonio, decirle que no debía andar lejos, que seguramente volvería, pero el pobre estaba perdiendo el apetito con el paso de los días, ¿cómo era posible que un animal lo hiciera sufrir de esa manera? Le vi llegar con unas hojas de papel: eran anuncios (no sé cuándo le tomó fotos al Chueco) y una recompensa de 1,000 pesos, la mitad de lo que ganaba en una quincena, me confesó que no podría ofrecer más porque no tenía, eso me partió el corazón y me sentí egoísta, otra vez ganaba el Chueco, pero ¿y si no lo encontraba? Desde su desaparición Antonio recorrió a pie toda la colonia y las aldeanas colocando sus avisos, preguntando y observando, llegaba cabizbajo a abrazar a Shadow derrotado.

Sería su persistencia o mis ruegos que poco después de una semana me anunció exultante que ya lo habían encontrado e iba por él, cuando lo vi llegar con el divo en brazos lengüetándole la cara no pude evitar sonreír, pinche Chueco, despiertas más pasión que Shakira, y desde entonces siempre tengo unos hisopos de algodón para ponerme en los oídos

EL CENOTE

Es un pueblo alejado de la ciudad y su bullicio, siguiendo una vereda estrecha e irregular, entre la vegetación seca y espinosa. se oculta bajo la superficie rocosa una bóveda circular donde el vital líquido permanece frío y transparente, coloreado apenas por tonos azulados, arriba la tierra se levanta con el movimiento de los pasos, impregnando la piel de polvillo rojo y el sol ardiente de la tarde brilla intenso en derredor. Más allá comienzan las primeras casas, unas todavía chozas bordeadas por albarradas donde retozan iguanas y las pitahayas rastrean en busca de paredes y árboles para treparse y en cuyo patio crecen diferentes frutales: guanábanas, nances y caimitos, muchos gracias al cuidado de manos humanas, hay también otro tipo de árboles propios de la región que escogieron veredas y patios, éstos son como buenos vecinos en lugares donde la sombra es tan apreciada como el agua. La vida aquí parece estar suspendida entre un galopante desarrollo y la placidez del pasado; aquí parece haber todavía magia cuando las noches se llenan de estrellas en el cielo y de luciérnagas en el aire, la gente con medios mira sin que le concierne imágenes lejanas y anuncios que ofrecen acción y vanidad, aún hay sin embargo chozas donde la familia vive de acuerdo a las tradiciones de sus antepasados adaptadas según lo exige la época actual; los niños en estos lugares por lo general todavía juegan sin malicia y lo más viejos platican con el que los quiera oír relatos de aparecidos, divinidades y duendes que todavía merodean en los alrededores. Ahí escuché yo por primera vez acerca de las ninfas de las aguas, y cierto o no la verdad es que el agua en sí tiene vida propia, así sea violenta como en las tempestades o como los cenotes de la región: plácida y tímida; me contaron que dios, en su amor por lo creado hizo varios huecos con su dedo formando así las oquedades donde se conserva desde hace siglos la preciada agua para que sus hijos pudieran vivir, encargando a las ninfas que preservaran su pureza, las ninfas salían de la pequeña abertura por las noches, vestidas con hermosos hipiles bordados con figuras de peces y tortugas brillando a la luz de la luna, su piel rojiza se confundía con la tierra alrededor, sus cabellos tenían el color de las carpas que alimentaban en el cenote para jugar escondiéndose risueñas entre arbustos y piedras, pero cuando oían aproximarse algún humano callaban, porque sabían que los humanos conocen la maldad y ellas son criaturas diáfanas que solamente se dejan ver si el humano es lo suficientemente bondadoso y honrado para reconocer y vencer su maldad, son ellas las que revelaron a los antepasados su existencia y los guiaban a esos pozos, los hombres agradecidos se establecieron alejados de ahí para no turbar la tranquilidad de las ninfas y sólo tomaban el agua necesaria para su sustento y aseo. Así ha sido y así debe continuar, porque cuando si la gente no las respeta entonces ellas castigan con la vida o la salud al que las ofende, porque es esa es la ley y nosotros, seres necios y orgullosos no la respetamos.

Durante un tiempo, me dijeron, la gente se confió y se olvidó de que el agua tenía guardianas, fue perezosa y quiso acercarse demasiado a la fuente, y una vez que lo hizo empezó a ensuciar el pozo, entraban, chapoteaban sin ningún respeto, arrojaban piedras, sacaban los pescaditos, comían y dejaban sus desperdicios, también lo frecuentaban delincuentes y borrachos que gritaban obscenidades y por las noches, a la luz de las velas defecaban ahí, las ninfas fueron pacientes y hablaron con los mayores entre la población, se presentaban ante ellos, al principio tristes, con sus hipiles manchados y el cabello enmarañado a pedirles que recordaran su promesa, a los jóvenes se les presentaban como brujas viejas llenas de verrugas, con los rostros negros como el carbón y los ojos serpentinos desprendiendo chispas, envueltos sus cuerpos huesudos en harapos, amenazándolos en sueños; pero mientras unos exhortaban a los otros a comportarse cabalmente, los otros fueron groseros e intensificaron sus malos hábitos, sucedió entonces que un día la gente ya no encontró la abertura del pozo donde siempre había estado, los borrachos que esa noche se habían metido ya no aparecieron más; se dice que las ninfas, hartas de tanta degeneración sellaron

la entrada; la gente, avergonzada por fin lloró y gimió por días pero sin resultado, los ancianos ordenaron que regresaran a su antiguo asentamiento y organizaron rezos por las noches en el lugar donde estuvo el cenote, pidiendo perdón, juran que durante ese tiempo se podían escuchar los llantos y lamentos de los desaparecidos; fueron necesarias varias semanas de rezos ininterrumpidos y fe inquebrantable para que las ninfas decidieran darles otra oportunidad, con la condición de que a nadie revelaran su ubicación y renunciaran al mundo exterior, para ese entonces los menos pacientes ya habían abandonado el pueblo; la entrada se abrió nuevamente pero las ninfas ya no se volvieron a dejar ver, como silenciosa advertencia a los humanos, ellas no están solas, hay una serpiente enorme que recorre los interminables túneles subacuáticos y si alguien osa irrumpir sin permiso u ofende a sus ninfas ellas los hundirán para que la serpiente los devore, por eso, mientras chupo unas huayas aquí en la plaza principal, debajo del árbol, les aseguro que todavía existen, que nos miran desde el fondo, que no dudarán en arrastrarnos hacia sus túneles interminables para entregarnos a la serpiente, si nos fijamos podremos ver el bordado de sus hipiles flotar en la superficie cuando un rayo de luz entra por la bóveda y se descompone en colores, fíjense bien y en silencio verán esos rostros traslúcidos, son las sirenas del pueblo, criaturas perfectas, bellas y divnas como la flor de mayo, por eso aún ahora los pobladores que conocen el valor y el poder de sus cenotes, los cuidan y piden permiso antes de entrar a sus aguas, de vez en cuando también les llevan presentes y limpian, estar adentro es ciertamente entrar a otro mundo, afuera el calor es asfixiante y la piedra refleja al sol, pero una vez ahí, al contacto con el agua fría el cuerpo revive, un grupo de pescaditos se nos acerca si permanecemos quietos y nos hacen cosquillas con sus minúsculas bocas; sí, ya sé que el hombre a construido sus propios pozos, sus propias grutas, pero lo ha hecho inspirado por sitios como éste, pero vacíos, el agua en ellos no habla ni inspira, ni nos recuerdan con su silvestre estado la grandeza y el poder del creador.

CORAZÓN AMOROSO

Mirando tu cuadro maestro divino
Exhibiendo al centro tu corazón amoroso
Me pesan tus ciertos augurios
me pesa ver por doquier los demonios

Por donde caminaste pregonando paz
Ha sido blanco de guerras constantes
Que no dejaron piedra sobre piedra más
Y en la roca angular lejos de esas regiones
Se alza una hermética y mercantil sede
Escondiendo usurera en sótanos y bóvedas
Conocimiento y riquezas de todo el orbe

De donde se dividieron como esporas
Iglesias que pretenden tener tu verdad
De tu paso terrenal todos hablan por horas
Mas tus enseñanzas de honradez y bondad
Muy pocos con fe y conciencia practican
De ese amor tan inmenso que nos profesas
Ingratos pareciera que ninguno responde
A la creación y el prójimo la ley no ampara
Pues como antes es letra muerta ahora
Ley y religión son de fariseos y escribas

Y sin embargo en tu divino rostro
Una mirada compasiva promete
Perdón y consuelo si aboca el esfuerzo
En imitar ese tu corazón amoroso

DIGAMOS

Pues como quieres oír cuánto te quiero
me la pones muy difícil mientras clavas
en mi tu mirada tan pícara y soñadora
si bien las palabras están hechas
para describir puntualmente los sentires
¿cómo pueden ellas describir mi adoración
¿Cómo eres y de qué manera yo te amo?

Si bien palabras hay sublimes y hermosas
Como gemas bien pulidas que deslumbran
Como tus ojos al contemplarlos extasiada
No hay palabra exacta para expresar
La dicha en su trance arrobador
Del encanto benéfico que me subyuga

Ninguna lograría abarcar de mi amor la magnitud
Para decir lo que tú significas no me bastan
Y cortas acaso se queden si me explayo
Pero como insistes vida mía así tan coqueto
Con tu tacto varonil que me trastorna
Pues en palabras llanas he de decirlo
Porque llana soy y así me has conocido

Digamos que si tomados de la mano
Juntos en medio del ajetreo circundante
De la gente y el tránsito no me entero
Y a cada paso llueven flores desde el cielo
Digamos que si abrazada sobre tu pecho
Mientras cuchicheas muy quedito
Jugando y aspirando mis cabellos
Son tus palabras duendecitos sobre el limo
entran y salen haciendo cosquillas en mi oído

Digamos que si la noche se presenta
Precedida por una luna turbadora
Y en tus montes aúlla hambrienta una fiera
Digamos que a su influjo cual marea
Mi sangre se eleva buscando una salida
Por arterias y por venas enfebrecida
Digamos que en el caldero de una bruja
Se gesta de media noche y hasta el alba
un hechizo que nos envuelve con su aura

CANTO DE LLUVIA

El suelo no es tan frío o caliente cuando llueve, ni las gotas golpean tan fuerte, después de las primeras, las que siguen y me empapan me recuerdan que vienen de lejos, absorbidas del mar, o de un pantano, pero una vez estando allá en las alturas se blanquean y son una bendición, les pregunté a los árboles, le pregunté a la hierba, a los pájaros y me dijeron que las esperan ansiosos; al rato las ranitas saldrán de sus escondites, despertando de su letargo, oigo su coro contagioso, entonando algo así como de amante en larga espera frente a la mesa donde reposan una botella y dos copas, en el balcón donde el viento trae de los árboles hojas secas y cuyo corazón reseco no halla hallará más placer hasta tomar la mano de su amada, porque su rostro es fresco como la lluvia, porque su cabello es el manto de hierba a donde puede recostar su cuerpo cansado, y penetrará en sus ojos cual pez, de su boca bebe, las ranas me lo contaron, un pajarillo que en las ramas se columpiaba lo repetía: el aliento de la tierra que encharca los pies es la madre que recibe a su hijo ausente, sus riachuelos al formarse son sus venas que recorren su cuerpo rejuveneciendo y llevando su energía como pensamientos a su seno alimentándolo, eso me contaron los árboles que conocen más que yo, que saben de paciencia y de amor incondicional.

Ya puedo mirar al cielo y ver esas gotas no como agujas sino como confeti, el viento no es frío, mi piel ya no tiembla, estoy en plena lluvia y no necesito cerrar los ojos, el olor me embriaga, bien podría desvestirme y quedarme cubierta tan sólo con esa cubierta de gotas en todo mi cuerpo y dar vueltas mientras el agua se desliza rápida formando una falda con sus cascadas, el agua que lava, el agua que habla, me trae voces desconocidas pero armónicas, gotas y gotas foráneas que vienen de otras ciudades, de la selva, del mar, de los pantanos, del río profanado por la inmundicia moderna, todas ya puras y claras, aplastando los humores humanos que tanto daño le hacen para llevárselos abajo, a las profundidades y dejarnos renovados, criaturas de dos patas que corren como ratoncitos ante la cortina de agua, gente enfundada en plásticos, amontonada bajo los toldos, ya no corran, ya no maldigan, busquen cubetas, saquen las ollas, destapen tinacos, reunamos las gotas, escuchemos su concierto, en nuevas fuentes que sigan cantando, hagamos una gran alberca, nubes blancas, azules o negras que se desgajan en la altura aquí las conservemos y a la nueva alberca invitemos garzas y patos, nazcan en ellas peces y sea una nueva laguna.

No habrá más qué correr entre charcos oscuros de lodo, no habrá alcantarillas que escondan la suciedad de la calle, ahí en esa nueva laguna almacenemos las nubes y en ellas contemplemos su claridad, plantemos en derredor flores y por la noche atrapemos el cielo estrellado entre sus aguas, escuchemos lo que de lejos han venido a decirnos, gotas cayendo presurosas, gotas parlanchinas, gotas escurridizas, por calles y avenidas, lavando los patios, acicalando las plantas, besando las flores, afinando los picos y lustrando las plumas que se sacuden del gozo, puliendo los parques, aplacando el abraso del sol, de noche o de día, bienvenidas sean.

SECRETO A VOCES

Muy complacida recibo los versos
De un amor que se haya tan lejos
Pero no es más un secreto
Para cualquiera que siga las letras
Descubrirá el sentimiento abierto
Pues el corazón se nota cautivo
Y al latir con harto ruido publica

Y qué más da si otros se enteran
El tiempo al pasar todo revela
Y qué más da si es de lejos o cerca
A los seres la comunión los reúne
Y el amor así concebido se fortalece
Prodigando a tal profusión sus raudales
Que los años no lo detienen ni lo mellan

HIPNAGOGIA

Como van las olas rompiendo embravecidas
Espuma fría contra el arrecife que las limita
Así de tenaz es tu esperanza ante el embate
De la debilidad y desasosiego que te arremete
Habiendo sorteado ya tantas tribulaciones
Tu cuerpo martirizado por el dolor entregas
Sabrá Dios en sus misterios por cuál causa
¿Cómo lo afrontas sin quejas ni blasfemias
Mientras mil agujas lo recorren incesantes?
¿Cómo rescatas el optimismo y la confianza
De entre esas largas horas así postrado?

Yo que solo traigo en mis manos la caricia
Y mis labios rebuscando consuelo sin pericia
De bien ánimo y aunque fuese breve
Quisiera tomar tu lugar por verte libre
Y soportar como mío tu suplicio

Compartimos tanto en ese recóndito refugio
Inexorable entonces tras sólidas murallas
Que llegando al verlas exclamé ¡maravillosas!
Ahí las letras valieron más que las palabras
Abonando desiertos yermos y cielos cenizos
Entre nubarrones se produjeron las centellas
Abriendo en el suelo botones con su lluvia
Y escanceó el amor su licor en copas de oro
Tomaste el timón esos días memorables
E hincharon mis velas hacia levante

En cada escalofrío que perla tu frente
En mi vista y corazón son latigazos
Mana a borbotones sangre amarga
Sin hallar mi alma cómo apaciguarla

Mas si mi pobre presencia te satisface
Llevándote dichoso a esos ayeres
Hilvanemos sus preciadas estrellas
Y si la providencia nos concede vida
Alumbren ellas la oscuridad avecinada

VUELTA AL HOGAR

Creí tener un hogar, creí que ese espacio entre las paredes y techo era algo mío, pensé que podía compartir mis gustos y pensamientos con las personas con las cuales a diario convivía y ellas a su vez me contarían los suyos y así podríamos rescatar de los desacuerdos algo en común, algo que nos mantendría felices en ese espacio propio; pero no fue así, tan solo habitábamos una casa, una casa donde tuve mis primeros sueños y pesadillas, yo no entendía lo que significaba un hogar, mencionaba "mi casa", hasta que me di cuenta de que no era mía sino de mis padres, porque ellos eran los que decidían lo que se podía o no decir o hacer, los que podían exigir mas no ser cuestionados, a veces disfrutaba estar allí, desde luego, pero conforme pasaban los años me empezó a quedar chica, demasiado chica, porque mientras yo más crecía esa casa se encogía hasta el grado de asfixiarme, las miradas escrutadoras, inquisitivas y reprobatorias se me acumulaban en las noches agujijoneándome sin cesar. Viví en otras casas que tampoco eran mías y percibía así mismo sus diferentes ambientes, recuerdo apenas con cariño las paredes de barro y un techo de palma, unas conversaciones en lengua antiquísima que me arrullaron y así entre el frescor de la madrugada dormí por primera vez libre de angustia; después al independizarme quise encontrar finalmente la mía, tal vez no debí compartirlo, en el lugar designado tampoco podía hablar libremente, ni soñar, ni pensar, esos fueron años distraídos con obligaciones y alguno que otro pasatiempo. No fue un hogar, definitivamente, ya sabía para entonces lo que representaba un hogar y lo que yo tenía seguía siendo una casa; luego llegué a dar en otra casa, o más bien un museo, en donde mi ser halló un refugio, y supe que podría por fin conocer un hogar, mi imaginación bullía y ahí se hizo fértil, yo creí que por fin conocería lo que es un hogar; sus paredes no eran tan amplias como en otras casas pero en ese espacio pude desempacar todos mis tesoros y depurarlos entre tanta basura, podía pensar, imaginar, sin palabras todavía, pero mi mente era libre, pude recoger los pedazos de mi dignidad y sentir firmemente que lo pasado no importaba, me amaron y yo amé creando un vínculo que parecía expandirse o encogerse según me ausentara pero siempre presente, irrompible.

Yo creí tener por fin un hogar, iba y venía siempre como un fantasma, sin tener necesidad de cruzar al otro lado, donde tú estabas, lo que sabía de ti era suficiente para mantenerme contenta, había lúgubres pasadizos, sótanos y recovecos, ¿quién no los tiene? y como buen anfitrión me tomaste de la mano para no tropezar, y como en un álbum sobre tus rodillas te mostré los míos, siempre fuiste más sagaz pero después me percaté de que yo era más bien el fantasma de tu museo, eras un ermitaño de quien me atraía su soledad, una soledad vasta, llena accidentes. de luz, sombras y colores donde yo me materializaba de vez en cuando, yo era el bálsamo que cubría sus cicatrices, su infelicidad, haciendo mías sus emociones, me dice ven y llego, me miras y descifro, pero soy un fantasma y hubo momentos en que debí desaparecer sin dejar evidencia, no hacían falta más palabras en esos casos, ahí armé los pedazos de esa dignidad que ignoraba poseer, es un rompecabezas que he armado y desarmado infinidad de veces.

He tratado de tener un hogar, otros dirán que lo he conseguido, materialmente es así, es un espacio, es mío porque me ha costado, lo comparto y nadie cuestiona mis decisiones, dentro de lo que cabe hay armonía, aún quedan agazapados en los rincones demonios que se niegan abandonarla pero por misericordia divina se mantienen a raya, las paredes y los techos suspiran a veces pero el sueño llega sin grandes complicaciones, han soportado mucho tratando de convertirse en hogar, tal vez alguien lo consiga.

Creí tener un hogar en tu casa que fuera también orfanato, convento, cabaret, teatro y casi lo logro, cada vez era algo diferente, casi estuve a punto de no volver, pero dejé tantas cosas ahí, estaba jugando cuando tuve que guardar todo y salir, sin rencor me fui, sin rencor regresé, y sin

embargo me pregunto si siempre será así; soy un fantasma, un día puedo desvanecerme, y sin rastros pensarás que no existí, que solamente me soñaste, que el tiempo fue quien se encargó de borrar y calmar tu dolor; ¿Dónde estaré yo?, tal vez una invención de tu mente, un súcubo, el más perfecto, el más querido y aún así me dispersaré con el viento. Creí que tenía un hogar que podría remodelar a mi gusto, y aunque delimitado abarcaría todo lo yo metiera en él, un hogar para cada uno de mis personajes, con sus mundos, soles y estrellas, cuando sean más ¿a dónde los llevaré? yo creí tener un hogar y ahora me es difícil habituarme, ¿ la casa la hace uno y el hogar lo hacen dos? ¿el hogar es uno mismo y los demás entran con o sin permiso? Tal vez soy un fantasma y no necesito casa, un fantasma que se materializa en cualquiera pero prefiere la tuya porque no hay contratos de arrendamiento ni fechas de vencimiento.

EL HADA DE MAYO

Durante la infancia de Andrés, mayo era un mes especial en la colonia, esos días la capilla organizaba los rosarios dedicados a la Virgen y las señoras procuraban llevar a sus hijas con sus canastitas de mimbre llenas de flores de mayo o cualquier otra especie cuyo tamaño se adaptara los agujeros de la M de madera que dos niñas se encargaban de rellenar cada vez que correspondía un canto, durante el cual todos formaban una fila india hacia el altar; el clima era caluroso como todo el año, pero soplaba una agradable brisa perfumada con las flores de mayo cuyos árboles abundaban y entregaban sus numerosos racimos especialmente ese mes, los vecinos aprovechaban para salir a platicar en las puertas de sus casas mientras los chiquillos jugaban entre sí, tal era el ambiente prevaleciente cuando Andrés nació prematuramente cumplidos los ocho meses de gestación, pero su madre, preocupada no escatimó en cuidados que no le permitieron desarrollar defensas quedando vulnerable a las enfermedades e infecciones más inocuas; creció oliendo a desinfectantes y pálido de tanto estar arropado al menor estornudo, sus vías respiratorias fueron presa fácil de la humedad y los cambios bruscos de temperatura, por lo que sólo en la burbuja de cristal de su casa podían sus padres estar tranquilos vigilándolo y, al empezar sus estudios en una escuela privada para evitar contagios con niños menos higiénicos; era llevado y recogido puntualmente en automóvil.

La preocupación enfermiza de los padres abrumaba a Andrés quien no tuvo ni un hermano para compartir la soledad de su burbuja, sus compañeritos jugaban con él únicamente en la escuela y eso con reservas para evitar llamadas de atención e incluso castigos si por algún accidente el niño de cristal se lastimaba, a Andrés no le quedaba más remedio que estudiar, ver televisión, jugar con el ejército de muñecos inanimados que constantemente recibía y mirar tristemente por la ventana cómo se divertían sus vecinitos por las noches; su madre siempre le decía que el rocío vespertino que aparecía con las primeras estrellas en el cielo nocturno era perjudicial para sus delicados pulmones, así que no debía salir sin taparse bien y mucho menos agitarse corriendo, pero los demás niños no eran respetuosos y no faltaban sus miradas y risas burlonas si lo veían salir con un suéter en pleno verano por lo cual prefería no salir

A los ocho años Andrés sentía una extraña sensación de ligereza por su aislamiento, como si fuera tan incorpóreo como un fantasma, amaba a su madre, pero al mismo tiempo odiaba sus cuidados, su padre mencionaba palabras cuyo significado no comprendía completamente, como respeto, disciplina, vulgaridad, orgullo, etc. Ya había oído hablar de ellas en la iglesia y clasificadas entre bien y mal, pero sin contenido, huecas como cuando se recita un abecedario, quizá lo único que hasta esa edad apreciaba porque podía verlas y sentir las eran las flores de mayo, era su madre quien las conseguía y las colocaba en la canasta poco antes del anochecer y al oírse las campanadas de las siete abrigaba bien a Andrés para llevarlo con ella al rosario; una vez ahí, mientras él escuchaba los rezos monótonos de las ancianas se concentraba en la canastita llena de esas olorosas florcitas que serían entregadas por puñados cada canción para ser ofrendadas en el altar y ser usadas por las niñas para rellenar el madero, para Andrés los rezos eran tan aburridos como sus juguetes, pero le gustaban las canciones, ver las niñas vestidas y peinadas con esmero, el cúmulo de flores para ensartar y el rostro dulce de la Virgen desde su pedestal, como recomendándole paciencia y una promesa oculta de amor.

Estudió contabilidad por consejo y casi imposición de sus padres, quienes consideraron la carrera más apropiada para su salud, y él lo aceptó sin remilgos; las fiestas y salidas juveniles no formaron parte de su rutina y veía pasar los días como las golondrinas entre ruido y vuelo sin dejar huellas más que en su endeble cuerpo, deseó a veces poder estirar la mano y posesionarse de una, una que permaneciera con él para oír su soledad y contestara su tristeza con alegres trinos, pero él no

pertenecía a su bandada ni tenía alas para alcanzarlas; durante las vacaciones su madre lo llevaba a visitar parientes con los cuales no tuvo la confianza de platicar sus inquietudes y mucho menos el valor para pedirles ayuda, no tuvo novia, ni un amigo que lo frecuentara, tampoco pecados que confesar, si acaso el de odiar la preocupación enfermiza de su madre por la salud que no podía disfrutar, pensando a veces que era mejor morirse de una pulmonía después de haberse bañado en el mar que conocerlo y palparlo a través se una hoja ilustrada o mirarlo solamente desde la arena seca, como si en lugar de agua fuesen olas de ácido que lo carcomería al entrar, como la mayoría de los paisajes.

A los dieciocho años su padre le consiguió trabajo en un despacho céntrico, en cuyas paredes e irrelevantes actividades resguardaba su personalidad durante las ocho horas de rigor, desprendiéndose al anochecer para vagar entre las calles ruidosas y estrechas de su ciudad, anhelaba algo que ni siquiera sabía, ¿libertad? ¿Salud verdadera? ¿Un amor? ¿Riqueza?, su madre siempre predicaba la resignación por su estado e invocaba a Cristo para eludir el peligro imaginario cuando oía alguna de las inquietudes naturales de su hijo, pero para Andrés, el Cristo martirizado del crucifijo era desplazado por el Cristo radiante resucitado y exhibido en su recámara, ¿no sería lógico entonces pensar en un milagro semejante cuando según la iglesia todos somos sus hijos? Contradicciones teológicas que no lograba comprender; aun así asistía a misa con su madre y, durante el mes de mayo la acompañaba a los rosarios a seguir presenciado la procesión de niñas acicalada, solamente para relajarse con el aroma de las flores, los cantos y la Virgen del altar, cuánta belleza y cuánta ternura le inspiraba con su mirada baja y sus manos abiertas delicadamente, Andrés seguía siendo inocente como un niño, aunque a veces le acosaban deseos de huir de su casa, a alguna ciudad lejana y probar de todos los vicios que conocía sólo en teorías, cuando lo hostigaban esos impulsos rezaba cerrando los ojos con fuerza y la primera imagen que venía a su memoria era la de la Virgen, olorosa a flores de mayo y con las manos juntas implorando no resignación como aseguraba su madre sino paciencia para una prolongada espera y entonces, conmovido dejaba rodar sus lágrimas silenciosas que le lavaban toda su desesperación y le permitían sortear el amanecer siguiente.

Su dedicación al trabajo era apreciada por sus compañeros y superiores y empeño en dejar sus tareas perfectamente resueltas, consultando para ello a sus antiguos profesores o investigando directamente en dependencias gubernamentales. Sus conocimientos poco a poco aumentaban y reclamaban por lo tanto más tiempo, cosa que no le agradaba a sus padres, quienes ya no lo tenían tan a la vista como hubieran deseado, para Andrés, en cambio era una manera de hacer llevadera su arraigada soledad; socios de otros despachos no tardaron en ofrecerle otro puesto más remunerado antes de cumplir un año en el suyo; Andrés salía de su casa llevando a rastras los ruegos de su madre para que regresara lo más pronto posible y una lista de recomendaciones para preservar su salud, pero ese bulto engorroso lo dejaba desparramado en el asiento del autobús en cuanto llegaba a su nuevo despacho, en el cual permanecía casi diez horas haciendo pausa solamente para salir a almorzar, su situación mejoraba económicamente, pero se sentía tan vacío como cuando veía jugar a los niños desde su ventana de enfermo, muchos lo apreciaban, pero sólo por su excelente desempeño, otros lo detestaban por su prematuro ascenso, por lo que desconfiaba tanto de unos como de otros, era simplemente un instrumento en buenas compañías y quebradizo cristal en medio de envidiosos empleados.

Comenzaba el mes de mayo y lo único que sintió fue el no poder acompañar a su madre a los rosarios de la Virgen ya que requirieron sus servicios en horario vespertino para realizar auditorías, cosa que no le agradó a su madre quien sufrió una crisis nerviosa al no poder convencerlo para que desistiera, pero aquélla fue la primera ocasión que Andrés logró imponer su voluntad y decidido a valerse por sí mismo, empezó a hacer planes para pedir más adelante un puesto que le permitiera cambiar de residencia, no sin temor de enfermarse y sobre todo de causarle un gran dolor a sus padres; como fuera, ésos planes estaban en ciernes por lo que, cargando los

medicamentos para el asma,, su suéter y los reproches de su madre, comenzó sus horas extraordinarias.

La colonia había cambiado mucho en diecinueve años, las calles ya no eran seguras para que los niños jugaran por la cantidad de autobuses y carros que circulaban ni tampoco habían tantos árboles que proporcionaran fresco, las flores de mayo tampoco eran abundantes pues otras especies ocupaban los escasos jardines, los niños de entonces tomaron diversos caminos sin faltar los que se inclinaron al vicio tanto por falta de comprensión en su casa como por las malas influencias de los medios de comunicación y vándalos que frecuentaban las colonias, cada drama se vivía a puerta cerrada a pesar de lo cual se hacía del dominio público a los pocos días gracias a la ociosidad de vecinos que buscaban con los chismes compensar sus propios fracasos; Andrés no sentía nostalgia por esos cambios ya que ni siquiera los vivió, pero si en algo tenía razón su madre era en lo peligroso que se volvía la colonia pasadas las diez debido a la escasa iluminación y nula presencia policiaca, no obstante, Andrés no podía percatarse de la magnitud del riesgo, lo que quería era rebelarse a su encierro y sentir el sereno de las noches que tanto se le había negado.

Las primeras noches llegó sin problemas después de las once en el transporte urbano que lo dejó en el parque y desde donde recorrió las cuatro calles que le faltaban, la iglesia estaba cerrada y al pasar junto a ella pudo sentir todavía el olor de sus flores preferidas, se santiguó recordando a la Virgen, al llegar a su casa sintió una inusual resequedad en la garganta que rápidamente trató con remedios caseros y durmió plácidamente. Sucedió que en la sexta noche la resequedad ya se había vuelto tos, además de que salió más tarde que de costumbre y apenas si logró alcanzar el último autobús, el parque lucía desierto y sombrío a causa de dos lámparas que habían sido rotas, seguramente por los vándalos, botellas vacías y carrujos delataban su reciente reunión, Andrés sintió miedo y quiso apurar el paso, pero unas risas provenientes de la oscuridad en la siguiente calle lo paralizaron, no sabía qué hacer, sabía por pláticas de gente que había sido asaltada y golpeada frente a cualquier casa y nadie había tenido el valor de intervenir, las risas se acercaban y él estaba paralizado temblando; entonces fue cuando oyó una vocecita cantando: "Flores te traigo mamá, blancas como tu cutis radiante, tersas como tu piel de marfil...", Andrés olvidó por un momento el peligro y buscó sorprendido el origen de la voz , encontró junto a un poste, semi oculto por la penumbra un árbol de flores de mayo y trepada entre sus ramas a una linda jovencita haciendo guirnaldas con las flores, tanto el árbol se veían perfectamente, como emitiendo un tenue resplandor, "Entrego en tus manos mis flores, quiero que conmigo aspire, su aroma es perfume de amor" Andrés se acercó completamente absorto ante la aparición, entonces la aparición le sonrió y dijo:

-Hola Andrés

Y Andrés, balbuceando contestó:

-¿Sabes mi nombre? ¿Quién eres?

-Una amiga tuya ¿quieres hacer guirnaldas conmigo?

-Hay unos tipos que...

Andrés volteó, pero la calle se veía desierta y ya no se escuchaban las risas

-¿De qué tienes miedo? Ven, súbete

-Mi madre dice que estoy débil del corazón y que en ése árbol hay gusanos que provocan calentura si los tocan, ¿no los has visto? Son negros y peludos como arañas.

La joven lo miraba atenta, y con una sonrisa traviesa contestó:

-Ella no está aquí y los gusanos duermen a ésta hora, ven, hagamos guirnaldas.

Andrés dejó de sentir miedo, creía haber visto a la joven en alguna parte, tal vez en los libros de

leyendas que hablan acerca de la belleza de las ninfas, ésta tenía la piel blanca como el jazmín y los cabellos dorados, su boca estaba delineada con finas líneas de carmín y sus ojos claros, intensamente verdes como las hojas del árbol lo miraban con aprecio, le costó trabajo subir por el resbaladizo tronco hasta que logró asir una de las ramas, se sentó junto a la joven, respirando con dificultad, entonces ella le tomó de la mano y poco a poco su respiración se regularizó.

-¿Cómo te llamas?

-Ponme tú un nombre.

-Es que no sé poner nombres, y tú eres, no sé, no hay uno lo suficientemente bonito para ponerte.

-Cualquiera, Andrés, no necesitas pensar, ¿qué sientes ahora?

-Tal vez paz, seguridad, hablo y pienso tan poco que no sé lo que siento.

-Entonces seré Paz.

Y Paz le dio un montoncito de flores para que formara su guirnalda, Andrés perdió la noción del tiempo, estaba tan a gusto oyéndola cantar y aspirando el aroma de las flores que se olvidó hasta de cómo la había encontrado, no sabía que decir y le apenaba estar ante una joven tan linda, no quería alzar la vista pero Paz le daba palmaditas en la espalda, animándolo a cantar también, entonces recordó las canciones que aprendió durante los rosarios, primero en voz muy baja y luego, cuando se dio cuenta de que Paz las repetía cantó sin cohibirse, fue ensartando las flores y cuando ya no quedó ninguna, Paz le dijo:

-Ahora ponte ésta guirnalda y baja, no te preocupes si al hacerlo ya no la ves, mañana te esperaré para que platiquemos un poco ¿quieres?

-Por supuesto que vendré.

Andrés bajó y al hacerlo notó que la guirnalda había desaparecido de su cuello, alzó la vista y vio que el árbol ya no era de flores de mayo sino el flamboyán que siempre había visto antes de llegar a su casa, se acordó de los vándalos, pero ya no se oía más que el canto de los grillos y una vez que llegó a su casa se sorprendió al darse cuenta de que había llegado con pocos minutos de retraso desde que se bajó del camión "habrá sido un sueño" pensó, pero el corazón le susurraba "sabes que no", y así durmió profundamente.

Cuando amaneció, la tos había desaparecido por completo y se sintió renovado, el tiempo se le hizo largo esperando la noche para acudir a su cita con Paz, pero de tan buen humor que no le incomodó el rosario de recomendaciones de su madre; sus compañeros de trabajo se sorprendieron al verlo con nuevos bríos; esa noche también salió tarde, pero ya no le importó si los vándalos andaban cerca, él se dirigió al flamboyán, sabiendo que hallaría un árbol con flores de mayo y a su amiga esperándolo.

-¿Cómo estás?-le preguntó ella con su encantadora sonrisa.

-Gracias, Paz, me siento realmente bien ¿cómo lo hiciste? preguntó mientras subía, sin sentir el sofoco de la noche anterior

-Yo no hice nada, fue la Virgen a quien le agradaron tus cantos.

-Debes vivir en un lugar hermoso.

-Tan hermoso como como tu corazón.

-¿De verdad piensas que soy bueno?

-Te he visto desde niño cuando asistías a los rosarios, has tenido malos pensamientos conforme crecías pero sobre todo has tenido fe y esperanza, sólo un alma buena puede conservarlas.

-¿Eres un ángel entonces?

-Prefiero que me veas como a una hermana.

-Platícame de tu hogar.

Y Paz le habló de un mundo encantador, libre de prejuicios cuyo único anhelo era mantener la armonía de sus pobladores, donde reinaba la inocencia y buena voluntad, un mundo que logró desarrollarse en fraternal amistad y que tenía la capacidad de viajar de un universo a otro para llevar a otros su mensaje de amor y conforme hablaba Andrés permanecía con la boca abierta y los ojos húmedos al imaginar un cielo más azul que el suyo, unas noches más frescas y perfumadas que las suyas, un ambiente sin chismes ni envidias como el suyo, familias con el amor y belleza de Paz e innumerables animales silvestres poblando bosques. Durante un tiempo que debió ser largo la oyó hablar y así mismo él le platicó de su niñez recluida entre tantos cuidados y su precaria salud.

-¿Qué harías estando sano?

-Quiero viajar, pero mi mamá querrá detenerme.

-¿Por qué?

-Se preocupa demasiado por mí, pero me hostiga con sus cuidados y recomendaciones.

-La virtud llevada al extremo se convierte en delito.

-¿Piensas que debo dejarla?

-Decide a solas, los pensamientos son como abejas que zumban en nuestra mente, y no nos dejan concentrar, pero una vez que se han ido ya estaremos listos para oír la voz que nos ha de guiar.

-¿Aunque me arrepienta?

-Escucha bien, no toda la gente sabe amar, el amor es intangible e inaprensible, debemos dejarlo fluir, expandirse y crecer, si no entendemos eso sufriremos sin razón.

-Paz, me gustaría tanto conocer tu mundo.

-Algún día, Andrés, vendré para llevarte.

Bajó del árbol con una guirnalda nueva que igualmente desapareció al tocar tierra, el Andrés que regresó esa noche no volvería a ser el Andrés enfermizo de siempre, sino uno renovado por el amor de una amistad sincera, la primera que venció el miedo y le demostró con hechos el poder de la fe; durante todo el mes, sin excepción visitó a Paz y se alimentó de su alegría y su belleza, el último día de los rosarios ella lo esperó con una guirnalda diferente, cuyas florecitas amarillas y blancas sembraban oro y plata.

-Andrés, mamá me llama, es hora de despedirnos.

Andrés se entristeció, y Paz agregó

-Recuerda que volveré.

-Eres la primera amiga que tengo, me voy a sentir tan solo como antes.

-Encontrarás una joven que será no solo tu amiga sino tu compañera y amante, tan solo ten paciencia, como cuando miras a la Virgen en su altar y cuando imploras su perdón cada vez que te sientes arrastrado por el odio.

-Es difícil amar a alguien después de conocerte a ti

-Al contrario, después de ser amado es como se puede dar amor, el no hacerlo sería egoísta.

Andrés abrazó a Paz, y al hacerlo sintió realmente lo que ella trataba de decirle, el amor que ella emanaba era tan sublime como el del sol al alumbrar el cielo por las mañanas y a él le correspondía propagarlo, bajó del árbol y ésta vez la guirnalda permaneció en su cuello, perfumándolo, lo puso en la cabecera de su cama, y, meses después cuando por fin le dieron el cambio de residencia la guirnalda seguía tan lozana como ese día, su salud era excepcional por lo que su madre ya no tuvo argumentos para retenerlo y así empezó su nueva vida, eso sí teniendo muy en cuenta las palabras de Paz, y durante sus travesías por las montañas y las ciudades la podía verla en cualquier árbol, rubia, blanca y sonriente, supo que había llegado no solamente para curarle el cuerpo sino también el alma que amenazaba corromperse; en su colonia, como tantas otras tradiciones murió también la de las niñas vestidas y acicaladas llevando sus canastitas con flores de mayo, pero la Virgen permaneció allí muchos años todavía, con su rostro dulce y sus manos delicadas, esperando otra alma atormentada a quien consolar a través de un hada.

LA GOTTA

Me caí de una nube un día de tormenta, recuerdo la oscuridad, las calles sucias y desiertas, los perros famélicos y los vagabundos arrojados con plásticos sobre cartones mientras se formaban riachuelos arrastrando mugre y basura, qué tristeza era la de haber dejado las alturas para encontrar tan patético el vertiginoso descenso, éramos incontables pero cada unidad se mantuvo ajena a esas millones de gotas que también cayeron, las recuerdo gritando de miedo a algunas, otras riendo, otras más en silencio, como yo inseguras antes de romperse en los techos, en el pavimento, yo tuve la dicha de ser recibida sobre el pétalo de una rosa recién abierta, qué suerte la mía cuando es tan infinito el espacio, la rosa se mecía de gusto ante nuestro tropel, yo permanecí íntegra todavía, expandiendo en cada átomo su preciado aroma, percibía la respiración que exhalaban los insectos, las plantas, las casas, era de noche y nuestra transparencia la acrecentaba, la gente caminaba presurosa con el ceño fruncido, tal vez por problemas que venimos a agrandar con nuestra humedad. En un instante tuve que ceder mi cómodo espacio a otras y resbalé, empujada por las milésimas fracciones de quienes ya se habían amalgamado, resbalaba por el tallo, por las espinas, luego a las hojas y finalmente al suelo, qué intenso se va el verde de las hojas cuando recién las recorrimos, qué perfume tan agradable el de aquella rosa después de haber abandonado sus pétalos, la tierra por donde pasamos también desprendió un olor particular, por aquí y por allá las ranas celebraban escandalosamente nuestra presencia, millones de gotas fueron absorbidas, millones fuimos desplazadas sobre el rígido pavimento, en tropel salimos del jardín hacia la calle, ahí nos unimos a otras millones que arrastraban consigo innumerables objetos, en el camino había gente que maldecía nuestra presencia, máquinas varadas, había rendijas en el suelo por donde caímos, entonces recorrimos los subterráneos, donde habitaban bichos y alimañas, que eran en muchos sentidos menos escandalosos que los de la superficie; así fuimos lavando y manchándonos no solo de la rica tierra sino de sustancias malolientes que era necesario procesar, en nuestro recorrido muchas de esas sustancias se disolvieron y quedaron adheridas a las rocas y a las raíces convertidas ya en nutrientes o con químicos cuya peligrosidad esparcíamos, esa era nuestra función pero he de reconocer que volvemos una y otra vez y cada vez es más difícil disolver ese tipo de sustancias, cada vez en mayor cantidad y toxicidad que enferman y matan a organismos que ninguna responsabilidad tuvieron en su producción.

Nuestro camino es muy largo y el ciclo se repite cuando salimos a la superficie para admirar nuevamente el cielo azul con su brillante disco en las alturas o si es de noche sus interminables lamparitas, mientras estamos juntos, contenidos en grandes mares o lagos nos mueven las corrientes del mundo que se balancea como el vaivén de una gran pecera, criaturas minúsculas y enormes nos palean con sus extremidades y aletas, en algunos tramos corremos imparables hasta despeñarnos en caídas tan largas formando maravillosas cascadas hasta perder masa y volvemos a ser otra vez unidades tan minúsculas como cuando estábamos en las alturas, entonces millones se desvían absorbidas por el aliento del ecosistema de alrededor, otras volvemos a ser la masa compacta de agua que continúa su camino hacia el gran cuerpo que cubre nuestro mundo, nos mueven manos invisibles, a veces para golpear contra acantilados, a veces para remojar las arenas de las playas, otras para bajar hasta las profundidades oscuras e informar a sus criaturas lo que están haciendo en la superficie, nuestra labor es así, somos un conjunto dividido en cuerpos que interactúan para que todo funcione de acuerdo al plan cósmico, hacemos nuestra parte y al ver cómo se nos complica nos preguntamos si los demás todavía están haciendo la suya.

EL BOLONCHÓN

Princesa de colores vestida
Que bailas en tu campiña
Al son de tu querida marimba
Con sus notas suaves tu cadera
Mueves con gracia de coqueta gacela
Tus pies descalzos besan el suelo
Llamado con irresistible encanto
Al hijo del campo que temeroso
se acerca y sigue tu danza extasiado
ofrendándote la flor de sus manos
y mientras admira y se estremece
entre contoneos y pícaras sonrisas
el amor incipiente y puro parece
surgir entre dos almas humildes

RUMBO INCIERTO

¿Qué hay en tu pensamiento pequeño
Cuando caminas tan triste y tan solo
Fijos tus ojos en las baldosas del suelo?
¿Te sobresalta y agita algún peligro oculto
Como si en cada esquina y en cada rostro
Te acechara para dañarte un lobo?

A tan cruel percepción hemos llegado
Ante la inocente visión de los niños
Con absoluta apatía y desidia moderna
Abandonándolos en nuestra loca carrera
En nuestras junglas urbanas viciadas
En pos de un bienestar vulgar y hedonista

Ocupados en el morbo y el criticar incesante
Por tal o cual rasgo o gusto a la demás gente
¿Quién educarte pudiera si ahora
La historia no se indaga ni se cuestiona
Sin ciencia ni arte o cultura que forme
Al hombre y mujer en firmes valores?
El lenguaje, el vestido de elegancia carece
Y aun menos veneran la madre natura
Consumiéndola rapaces sin tregua
Sobrecogidos e indefensos después
Ante sus inevitables e intensos temblores

Tanto se habla de derechos y vida
pero no tienes ninguno ni existes
cuando la concepción humana es solo
un par de células multiplicándose aprisa
fallecen embriones, fetos y hasta neonatos
por montones en contenedores y caños

Y como vil burla continúa el debate y la cumbre
Dirigentes hablan y en secreto firman acuerdos
Mientras el futuro camina en las calles o muere
Con la desesperanza observando como pierde
la heredad su esencia humana, su razón y su ser

ENTRE LOS DEDOS

Dejar correr el vientecillo del otoño
De cara al poniente abrazando el día
Como corrió la primavera también antaño
Con los dedos abiertos en alto la frente
Solo tiempo es al fin y al cabo imperante
Cíclico y finito transcurrido en la carne
Con intervalos de gozo y pena se diría
Que en un suspiro se ensaña o nos enseña

La mano tibia que acarició nuestra llegada
Con ternura que luego nos abandona a la deriva
Donde esa ternura se escurre y nos esquivo
La mano tibia que nos encendió a su contacto
Presagiando la pasión desatada e incendiaria
Hasta prender y propagarse elevándonos embustera
Entre llamaradas que creíamos duraderas
Pero culmina dejando en el alma llaga y llanto

Aventuras que la mente fabrica fantasiosa
Persiguiéndolas en sueños enfebrecidos
Y se esfuman tantas veces cual fumarolas
Ahondando así la sensación de estar vencidos
Como el sopor después de una borrachera
Y el viento que pasa se lo lleva y lo regresa

Se expanden las memorias de primavera
Con algún recuerdo resonando cual sonaja
Y de repente entra el otoño por la verja
Entonando su canción triste y nostálgica
Arrastrando con sus pies la hojarasca
Percatándonos así cuánto ha resistido
El corazón con algo más que solo lógica
Quizá pudo haber sido más comprensivo

Y queda en espera del invierno y su mortaja

EPIFANÍA

Era bella, era promesa, era única por el simple hecho de ser mujer, eran sus brazos promesas de caricias continuas, sus labios debieron cantar y besar con ternura, era su regazo el futuro refugio de almas desconsoladas, la epifanía, la restauración de la especie, el vínculo inviolable con lo divino, vida continua, debió ser eso... simplemente mujer; pero fue cosa, juguete animado, presa, carne trémula, cerebro apagado, nunca supo que tenía derecho de ser amada y no usada, libre y no reclusa, no supo, nadie le dijo, nadie le enseñó.

Pudo ser canario, pudo ser azucena, pudo ser luna, pudo ser laguna encantada, pero nació con pena, creció sin alas, sin pétalos y entre abundantes lágrimas; esos inicios sin mano que la sostuvieran en sus primeros pasos, sin aliciente ante sus primeras palabras, voces ruines la relegaron a los rincones oscuros, mugrosos, poblados de engendros que perturbaron sus sueños, ahí donde no llega un rayo de luz ni una palabra de aliento, y aún así, el terco corazón insistía en bombear, insistía en buscar en ese ambiente cruel una razón de ser y su cuerpo mancillado siguió su metabolismo sin tregua, no lo abonaron las virtudes, el cerebro seguía apagado, los demonios soplaban el fuego que producía la luz de alguna fugaz cerilla cuando por algún motivo prendía, obligándola a buscar entre la inmundicia del mundo que la rodeaba lo que solo podía recibir del cielo inmenso.

Pudo ser hoguera, pudo ser armiño, pudo producir el perfume que deja a su paso la colorida primavera, pudo a pesar de su desgracia ofrecer consuelo, pudo secar sus lágrimas y depurar su mente, pero quemó su juventud dejando su piel lacerada entre los vapores de la droga y el alcohol, dejando el estigma de su fracaso como estadística.

Era bella, era promesa, era única, bella como flor de campo, era promesa de paz en un mundo cegado por la discordia, era única en su capacidad de amar, de aprender, de reír y gozar, pero también de llorar, de conmoverse y soñar, era un ángel más venido a compensar la maldad; pero fue sólo un nacimiento más en un mundo superpoblado... superpoblado de complejos, de engaños y vanidad, una boca más que alimentar en un mundo carente... carente de conciencia, de humildad y respeto.

Pudo ser botón, pudo ser semilla, pudo ser simplemente niña y jugar, pero la plaga azotó el botón, la semilla entre piedras creció raquílica y sucumbió sin más en cualquier calle de la moderna ciudad, acosada por la culpa y el dolor, tratando de evadirlas inútilmente, expiró frente a un aparador de finas joyas ... y ella era una más que las damas y caballeros acaudalados ignoraron al pasar, para que el brillo de la joyas en el interior apartara de su vista la imagen grotesca que yacía afuera.

Murió como llegó: inoportuna e incómoda, su voz de canario ahogada, su piel de azucena marchita, luna encriptada en el cerebro que no halló su estela, laguna salobre ya desecada, otra cifra más de esos seres sin nombre cuya existencia no trascendió y pudiendo ser tanto terminan en nada.

LA BRUJA DEL MAR I

Nuestra compañía comenzó como una aventura, un juego de dos adultos frustrados y tres jóvenes rebeldes pero talentosos ansiosos de emociones al recorrer el mundo que un buen día se conocieron, se trataron y urdieron un plan, los primeros porque ya nadie dependía de ellos y los segundos porque no queríamos depender de nadie, los adultos comúnmente son serios y estables, pero los que he mencionado demostraron inquietudes e ilusiones infantiles por lo que en poco tiempo y por muchos años resultaron ser los padres, los hermanos y los amigos con los que cualquier adolescente sueña, bajo su custodia y dirección nosotros, jóvenes inexpertos pudimos no solamente sobrevivir a la vida que escogimos sino también alcanzar nuestra madurez sin eliminar nuestra alma traviesa de niño, lo que a continuación narro es un resumen enfocado únicamente a las etapas decisivas de sus protagonista pues ni la memoria ni el papel son suficientes para recordar la vida de cinco seres humanos limitados por su tiempo y entendimiento ante fenómenos que otros consideran exageraciones de gente fantasiosa o perturbada.

Nuestra compañía comenzó con la fuga de éstos jóvenes y adultos, los cinco dejamos nuestra ciudad natal en una camioneta vieja, armados con atuendos y herramientas propias de los oficios que pretendíamos realizar para ganarnos la vida: Irene era una bailarina nata, graciosa y bella, capaz de imitar los pasos más complicados al primer intento con solo observarlos, podía interpretar cualquier tipo de baile, folklórico o moderno, exótico o clásico y para la aventura se había adueñado de varios atuendo prestados que obviamente ya no devolvería, Maurini el mago era hábil con las manos y buen matemático, su agilidad mental era asombrosa, le gustaba el aire libre y su amor incipiente hacia a Irene era obvio desde antes de fugarnos, sus utensilios constaban de pañuelos, juegos de barajas, botes de distintos tamaños, etc., yo no era tan hermosa como Irene, pero sí esbelta y simpática, mi función era de equilibrista y malabarista para lo cual llevaba un pequeño surtido de pelotas, incluyendo una muy grande para equilibrarme, la gran Paula era una corpulenta cuarentona, dulce y bromista, a veces explosiva pero siempre diligente, dueña de cuatro perros falderos a los cuales había enseñado varios trucos y por último Barrilito era un cincuentón, ni guapo ni feo pero poseedor de un carisma contagioso, le gustaba hacer reír, imitar y bailar, debido a ello muy difícilmente llegaba a enojarse o desesperarse, él era bajito y robusto, con unos ojos traviosos y boca inquieta en constante retahíla de anécdotas y chistes, así nuestro circo ambulante constaba de una bailarina, una equilibrista, un mago, una entrenadora de perros y un payaso, al principio, como todo fue difícil pues nos presentábamos en la calle o en las plazas, con escaso material y sujetos a las variaciones del clima, a veces reprendidos por autoridades que gracias al carisma y humor de Barrilito, a la coquetería de Irene y la audacia de Maurini podíamos sortear con éxito, también era complicaciones muchas veces conseguir agua para asearse y asear nuestros atuendos o días en que a pesar de nuestros esfuerzos la gente se mostraba apática y no tenían o no querían premiar nuestras presentaciones, pero eran gajes del oficio al escoger nuestro destinos, en el caso de la gran Paula y Barrilito era desprenderse de una vida regida siempre por el deber y la sociedad por lo que nuestras carencias se compensaban con la energía de los jóvenes y la experiencia de los mayores; así tuvimos momentos de tristeza pero también de mucha alegría, conocimos lugares y gente, aprendimos trucos nuevos, los intercalábamos, interpretábamos breves sátiras y comedia, variábamos las presentaciones y aunque a veces soñábamos con una vistosa y moderna carpa la vida que llevábamos a pesar de sus riesgos nos gustaba y nuestro público poco a poco nos fue conociendo y aceptando, nunca fuimos muchos, nunca quisimos formar una gran compañía que implicara trámites engorrosos y nos impidiera movernos a nuestro antojo, de hecho la bruja del mar fue la primera en unirse, luego un mecánico llamado Diego y por último un enano cuyo nombre era Guido .

A la primera la encontramos en un pequeño pueblo rumbo a la capital, se quedó después de presenciar nuestra función y nos preguntó si podía unirse a nosotros pues podía hacer trucos con el agua, ella era una mujer ya mayor, incluso más que Barrilito, aún así era difícil determinar su edad aunque a simple vista se podía deducir que de joven debió haber sido muy guapa y a pesar de su aspecto frágil demostró temple serenidad a toda prueba su aspecto era peculiar: albina, delgada y correosa, el rostro lleno de finas arrugas, el cabello recogido en un chongo alto pero sobre todo su porte elegante y espigado, no quisimos ser groseros y rechazarla al momento por lo que preferimos pedirle que nos mostrara alguno de sus trucos, ella nos llevó a su casa, bastante modesta, compartió con nosotros algunas frutas mientras en la única mesa de la pieza colocó una jarra de cristal con agua, y después de deslizar repetidas veces su mano por los bordes y pronunciar en voz baja unas palabras "mágicas" el agua comenzó a bullir como si hirviera, luego abrió y cerró los dedos por encima de la superficie simulando absorberla o pellizcarla presenciamos sorprendidos formarse en el centro una fuentecita de agua, no había ningún aparato en ella ni habíamos visto que el agua fuera tratada de manera especial por lo que el chorrillo en la jarra aunque sencillo era asombroso, le preguntamos cómo lograba hacer eso y nos contestó que de niña creció cerca de una laguna y ahí fue descubriendo sus habilidades pero las conservó en secreto ya que por su aspecto siempre fue objeto de burlas y rechazo, no tuvo amistades duraderas en su pueblo y debido a la pobreza de su familia fue buscar trabajo en la ciudad donde pasó mucho tiempo sirviendo en casas ricas donde aprendió modales y pudo llevar alguna instrucción, fallecidos sus padres y dispersos sus hermanos estuvo en varias ciudades aprendiendo y realizando diversos oficios, nunca formó una familia ni tuvo lazos estrechos con sus parientes aunque siempre los apoyó económicamente, el tiempo pasó y regresó a su pueblo natal y ahora vivía sola de sus ahorros en la casa que fue de sus padres, poseía la capacidad de congelar o evaporar el agua al instante, colorearla, enturbiarla o aclararla y otras alteraciones más pero guardó sus secretos toda la vida esperando un momento oportuno, ahora quería unirse a nosotros ya que deseaba pasar sus últimos años viajando y divirtiéndose con lo que su naturaleza le había dotado, también nos dijo que la podíamos presentarla como la "la bruja de la laguna" pues había nacido en una laguna junto con su hermanito "brujo aire" pero a causa de un descuido ese hermanito se extravió y ella estaba condenada a buscarlo sin poder morir hasta hallarlo; la historia nos pareció fascinante, pues todos inventábamos constantemente orígenes fantásticos para presentarnos, historias que incluso nos creíamos a veces, yo por ejemplo decía provenir de una tribu en los altos de una montaña donde la gente construía sus casas en los árboles y los niños se divertían colgándose y columpiándose en lianas, también solíamos recoger las frutas de los árboles disparándoles con cerbatanas y atrapándolas en el aire evitando así que se magullaran al caer, los muchachos estábamos encantados, pero la gran Paula y Barrilito tenían sus reservas que se desecharon por completo cuando la bruja del mar comenzó a recoger las pocas pertenencias que tenía, para todos sería simplemente "la bruja de la laguna", nombre que fue modificado a "la bruja del mar" para que sonara, según Barrilito más intrigante.

Esa noche recuerdo que la gran Paula y Barrilito seguían sintiendo cierta desconfianza o temor hacia la recién integrada, pero, cuando ya los jóvenes estuvimos acostados para dormir, los tres adultos se alejaron a platicar, no recuerdo a qué hora regresaron, pero al amanecer cualquier temor había quedado disipado lo cual animó a todo el grupo. La bruja del mar no solamente hacía trucos, también hacía augurios y leía el pasado en un vaso con agua a modo de bola de cristal, siempre se le veía seria por lo que quienes la solicitaban muchas veces acaban convencidos de que lo que les decía era cierto; también nos aconsejaba la ruta a tomar, nos prevenía de cambios en el clima, era experta en localizar aguadas, riachuelos o inclusive tomas de agua corriente, bruja o no se ganó nuestra confianza y cariño, la considerábamos como a una abuela y los adultos la veían como una hermana mayor y en toda discusión ella tenía la última palabra.

Diego apareció en nuestra vida durante una mala racha, la camioneta era vieja y a pesar de los cuidados prodigados por Barrilito debían cambiarse ciertas piezas que ya estaban discontinuadas

en el mercado, ése era nuestro único medio de transporte por lo que no teníamos más remedio que indagar en los escasos deshuesaderos por la piezas necesarias, después de mucho buscar logramos por fin conseguir lo necesario, pero no era suficiente, faltaba desarmar y colocar lo cual implicaba también encontrar un mecánico honrado y que estuviera dispuesto a hacer el trabajo para lo cual ninguno de nosotros era apto. Diego estaba trabajando en un taller cuyo dueño casi nos insulta al ver la camioneta, una vez que el tipo se alejó Diego se acercó sigiloso y nos pidió que nos estacionáramos dos calles más adelante y lo esperáramos un rato. Cuando estuvo con nosotros nos confesó que había presenciado nuestra función unos días antes y que siempre le habían gustado los vejestorios, aclarando que hablaba de la camioneta, pues a Barrilito se le había ocurrido darle un codazo a la gran Paula y ésta a su vez a la bruja del mar; en ésa ocasión debimos quedarnos quince días en la ciudad pues el pobre Diego salía de trabajar con las herramientas "prestadas" del taller y desarmó y armó nuestra camioneta encontrando detalles que corregía con ayuda de piezas "sobrantes" del taller, cuando terminó su trabajo creímos que no tendríamos suficiente dinero para pagarle, pero ante nuestra sorpresa dijo que era necesario "probar" la máquina varios kilómetros para asegurarse de que todo hubiera quedado perfecto; recorrimos varias ciudades más y Diego simplemente se quedó participando gustosamente en los espectáculos, también salía a ofrecer sus servicios como mecánico y como reparador de aparatos domésticos, pues decía que si podía arreglar un carro también podía hacerlo con una lavadora, nos confesó además que estaba aburrido de trabajar para un jefe gruñón y de vivir arrimado con hermanos pleitistas por lo que no le dolió dejar su anterior vida.

Pude darme cuenta en poco tiempo que para Diego yo era un motivo más para seguir nuestra existencia nómada, recuerdo que mis números eran lo que él más disfrutaba, al realizarlos yo podía percibir su mirada de admiración y esa admiración, bien condimentada bajo el cielo estrellado, en descampado y a la luz de una hoguera no tardó en florecer como un maravilloso amor que todavía arde en mi ancianidad, supe que Diego había tenido una vida dura: menor de diez hermanos tuvo que trabajar muy joven por lo cual solamente terminó la secundaria, pero tenía una facilidad extraordinaria para reparar aparatos improvisando con lo que tuviera a su alcance, su sueño siempre había sido ser piloto de carreras y cuando por fin pudimos cambiar la vieja camioneta por otra que Diego se encargó de adaptar y modificar su antojo comprobamos con asombro y también algo de temor cómo su adrenalina se elevaba al conducir conforme la aguja del velocímetro subía, realmente era un as al volante y eso fue un factor decisivo más adelante; pareciera ilógico que un joven tan dinámico pudiera fijarse en una equilibrista ambulante pero así fue, mi concentración y precisión eran algo que lo mantenía absorto en las funciones y mi espíritu libre le hacían querer atajarme y correr conmigo y yo disfruté de esa energía al amarnos, supe que sólo con él podría embullar mi sangre y mis pensamientos, era como deslizarme en una cuerda floja, sobre las nubes y dejarme caer a velocidades impresionantes fragmentándome durante la caída. Por su parte Irene y Maurini eran desde antes una bella pareja, menos tormentosos pero alegres y sensibles, en cuanto a los adultos, era cómico ver que a veces la gran Paula y Barrilito desaparecían de nuestra vista durante un tiempo y regresaban discutiendo a gritos o abrazándose como compadres de cantina, el cabello revuelto y la ropa desarreglada todavía con hierba adherida, la Bruja del mar en cambio siempre permanecía alera, su alegría se reflejaba en sus ojos, brillantes como la luna al reverberar sobre el mar, su sonrisa dulce y su voz siempre modulada nos invitaba a meditación y al descanso después de nuestras rutinas, la última en dormir, vigilaba el campamento cuando ya todos nos retirábamos o alejándose discretamente si alguna pareja daba rienda suelta a su amor, los perros se acomodaban a sus pies y dormitaban mientras o mientras ella permanecía como un faro en el silencio y la quietud con las manos unidas, tan vez orando, rodeada de un aura brillante como su piel, su porte de reina, su seriedad y su ternura fueron desde su integración un pilar en nuestra familia, sus silencios, sus consejos y su presencia fueron en años turbulentos un salvavidas para nuestros temperamentos, puedo asegurar que de no haber estado ella con nosotros nuestra compañía se hubiera disuelto en medio del caos de los años siguientes, pues sólo un ser

excepcional era capaz de llegar al sacrificio por quienes ama.

LA BRUJA DEL MAR II

En tiempos de paz logramos juntar un capital que nos permitió comprar una modesta carpa para protegernos de la lluvia, confeccionar y comprar más vestuario y más materiales para todos, la gran Paula ya tenía diez perros y un amplio repertorio de trucos que combinaba con las presentaciones de Barrilito y hacían las delicias de chicos y grandes, Diego logró cambiar la vieja camioneta por otra de medio uso, mucho más potente y adaptarle un remolque para nuestras cosas, ésa camioneta fue su juguete, solía adornarla de acuerdo a las fechas conmemorativas como primavera, día de la bandera, bandera, aniversario de independencia nacional, navidad, lo cual era una excelente propaganda, con ella podía avanzar kilómetros de autopista y también sortear curvas peligrosas, sin embargo nunca fue imprudente pues sabía que nuestras vidas estaban de por medio.

La carpa nueva no era la gran carpa que a veces soñábamos pero era un cambio que se podía disfrutar y mantenía en nosotros la chispa de la aventura afianzando nuestra unión más que como una compañía, como si fuéramos una auténtica familia, mientras en las ciudades veíamos pasar los cambios que trae el tiempo con sus avances tecnológicos, las diversiones de la gente, sus diferentes caracteres, lográbamos llamar la atención, parecíamos salidos de otra época pero perfectamente adaptados, no teníamos los medios para dar espectáculos impresionantes pero nuestra talento natural y las actualizaciones que recopilábamos compensaban con calidad e ingenio esa diferencia, había ocasiones en las que actuábamos todos representando una breve obra de teatro llena de gracias que arrancaba carcajadas a los presentes sin recurrir a vulgaridades ni lenguajes obscenos, varias veces recibimos ofertas y nos presentábamos por breve tiempo en teatros y plazas pero no teníamos intenciones de asentarnos fijamente así que seguíamos nuestro caminos, el paisaje provinciano nos mostraba su exuberancia o su escasez pero todo ello, al menos para las parejas enamoradas, era una oportunidad de expandir nuestros sentimientos, más aún en despoblados, donde las estrellas parecían tan al alcance de la mano, noches tibias invitaban a tumbarse sobre la hierba, las noches fría a calentando el cuerpo con los abrazos y los besos del bien amado, la lluvia a empaparnos y correr descalzos, la Bruja del Mar sobre todo disfrutaba esos remansos como si efectivamente fueran su elemento, caminaba tranquilamente bajo las cortinas de agua casi deshaciéndose con ella, hasta que nos acostubrarnos dejamos de temer sus prolongadas inmersiones cuando buceaba hasta el fondo de los lagos y mares, era impresionante para nosotros que una mujer de su edad simplemente desapareciera en las profundidades así fueran aguas turbias con la misma serenidad que conservaba en tierra, como una familia en permanentes vacaciones atravesábamos serranías, explorando las maravillas de la naturaleza, los pueblos donde nos recibían con candor y curiosidad agradeciendo aunque fuese en especie (animales o comida) la diversión que les proporcionábamos, en esos remansos de paz, lejos del ajetreo de las urbes donde sus habitantes comparten aún lo poco que tienen, observaban encantados nuestros actos y escuchaban atentos las novedades de otras partes, pudimos haber disfrutado todavía muchos años más, pero el destino nos había deparado pruebas muy duras.

Guido se unió a nosotros un par de años antes de que estallara la guerra, se nos presentó después de la función y nos pidió que le permitiéramos unirse pues estaba harto de trabajar barriendo calles, su novia lo había dejado por otro de tamaño normal y era tan cobarde que no se animaba a cortarse las venas, todos estuvimos de acuerdo y se quedó, acompañaba a Barrilito, a la gran Paula y a Maurini en sus presentaciones, era también para nosotros época de apogeo, gloria que desapareció pocos años después cuando grupos inconformes se alzaron contra el gobierno y se desató la delincuencia, en muchos casos financiada por el mismo gobierno o por contactos en el extranjero que comenzaron a asolar las regiones por donde cruzábamos, se hablaba de

desaparecidos, asesinatos en masa, impunidad e inseguridad constante sufriendo nuestro amado país años de carencias y zozobra, nuestro capital fue mermando poco a poco con extorsiones, robos y agresiones sin posibilidad de recuperarlos, por primera vez desde nuestros comienzos sentimos el desaliento de no poder sobrevivir de nuestro arte, cierto fue que gracias a nuestros viajes y a la preocupación de nuestros mayores porque nos instruyéramos por cualquier medio disponible para no quedar como simples cirqueros ignorantes, lo cierto era que hasta los más preparados tuvieron que conformarse con lo que hubiera durante el conflicto. Describir la violencia y la miseria es innecesario, pues cada vez que un país se sacude el dolor es el mismo, la desesperación, la crueldad son una constante que nadie quiere recordar ni revivir, es en esos tiempos cuando la gente saca tanto lo mejor como lo peor de sí mismos y las cifras de los difuntos superan a las de los sobrevivientes, sobrevivientes que viven con cicatrices que después heredarán a sus descendientes creando un círculo vicioso que se repite una y otra vez no importando el país ni el motivo de la revuelta.

Lo único merecedor de ser mencionado entonces son los actos valerosos de gente común que superando sus miedos y limitaciones logra marcar la diferencia, por pequeña que ésta sea, pues el heroísmo como la vileza no se califica por su magnitud sino por el hecho de salir de un paradigma común, yo presencié actos heroicos y así mismo detestables y ahora, ya con los años a cuestas puedo afirmar que los primeros compensarían con creces a los segundos si quienes los presenciaron no les permitieran caer en el olvido, pues siempre se recordará a más de un villano con facilidad mientras el héroe muere olvidado, silencioso e inclusive calumniado con el fin anular el efecto de su acto. Yo presencié historias desgarradoras y así mismo fui protagonista de una, una que ahora vivo para contarla y mencionar a mis héroes, soy humana y he de confesar que los juzgué mal en su momento pero gracias a la bruja del mar ahora puedo narrarla objetivamente.

Era común en esos tiempos el asesinato y la traición, hombres y mujeres cegados por el poder y la codicia se complacían en torturar por los medios más crueles a sus víctimas para saciar sus bajos instintos, la población estaba dominada por medio del terror y la desesperanza en una existencia miserable, las amenazas de todas formas terminaban cumpliéndose quedando el amenazado doblemente adolorido, minado e incubando odio que estalla en su momento o germina en su mismo círculo. Nosotros habíamos perdido casi todo, debíamos trabajar de lo que fuera, recoger desperdicios, huir durante un ataque pues la gente se recogía en sus casas muerta de miedo sin deseos de rebelarse, un miedo que se podía hasta tocar y tanto soldados inescrupulosos como delincuentes bien armados no tenían reparo en molestar o secuestrar a quien se les antojara, nosotros casi siempre evadíamos las ciudades por lo mismo pero en provincia la situación no era mejor pues unos y otros se adueñaban de las poblaciones y nadie tenía el temple, ni los medios ni la organización para enfrentarlos, quienes lo hacían eran simplemente torturados y eliminados ocasionando que la gente en esas circunstancias se volviera egoísta, cobarde y traidora, sin remordimientos por lo que su actitud ocasionara con tal de sobrevivir; nosotros habíamos sido muy conocidos pero por consejo de la Bruja del mar tuvimos que renunciar a nuestras presentaciones, no eran tiempos de exhibirse, hasta la diversión era un delito. Nuestra serie de desgracias comenzó en una ciudad cualquiera, en donde solíamos buscar por separado en la mañana algún trabajo para hacer, revisar en las calles por si encontrábamos algún comestible o líquido para compartir u objetos que pudieran servir y nos reuníamos en la plaza, Irene y yo usábamos prendas holgadas y viejas pues podíamos ser presas apetitosas para cualquier bestia, siempre andábamos acompañadas y desarregladas. sin embargo las precauciones no fueron suficientes, esa tarde un grupo armado apareció cuando la Gran Paula practicaba con sus perros tan solo para mantenerlos activos mientras un grupo de niños presenciaba la escena, se acercaron preguntándonos si teníamos permiso para estar dando espectáculos, nos disculpamos, les pusimos sus correas pero los animales, percibiendo la calaña de aquéllos tipos comenzaron a ladrar y al hacerlos fueron acribillados sin miramientos, llevándonos arrestados a Paula, a Barrilito y a mi que la acompañábamos, pobre Paula, era como si le hubieran asesinado a sus hijos y estuvo llorando

todo el camino a la cárcel, con nosotros consolándola, afortunadamente los demás lograron escurrirse al momento del suceso fingiendo desconocernos, no por cobardía sino para poder ayudarnos después. Pues bien, en la cárcel estuvimos amontonados con otros tristes reclusos, todos con historias diferentes, todos desesperanzados y resentidos; esa misma tarde recibimos la visita de Maurini quien haciéndose pasar por hermano mío llegó hasta la celda y después de una breve plática me entregó un pedazo de alambre con el sobreentendido mensaje de que lo usara; él nos había enseñado a todos cómo usar un simple alambre para abrir cerraduras de todo tipo y aunque no fui la más aplicada sí logré aprender tras mucha práctica, sólo faltaba esperar el momento oportuno para escapar. Debo agregar que fue él quien a inicios del conflicto inventó un tipo de comunicación en clave para nuestro grupo, una palabra, un objeto, un gesto tenían un significado para nosotros, también ideó algunos artilugios con ayuda de Diego para ser utilizados como armas de los cuales voy a resaltar unos sostenes para mujer que al principio nos pareció absurdo y bromeábamos diciéndole que lo que realmente deseaba era que "nos rebanáramos las chichis" ya que constaba de tres varillas de las cuales la de en medio era una filosa hoja que se accionaba por el broche de en medio y al sobresalir podía servir como navaja pero que fue crucial en su momento, la Bruja del Mar se encargó de forrarlos e insistió a las jóvenes que los usáramos día y noche.

El momento oportuno demoró todavía dos días en presentarse, porque en esos pueblos circundando la ciudad eran estratégicos para grupos rivales que se presentaron distrayendo la atención de los guardias y fue entonces cuando aproveché para abrir la mayor cantidad de celdas, ya que a mayor cantidad más oportunidades había de escapar y así fue como logramos salir, atropelladamente y dispersándonos en todas direcciones; tuvimos suerte de vernos libres, pero en la fuga una granada estalló cerca de mí, derribándome con su estruendo, al levantarme me sentí mareada, pero no había tiempo que perder, Barrilito me vio y tomándome del brazo me jaló, me levanté y corrí escuchando en mi cabeza todavía un fuerte zumbido, sintiéndola como si creciera y se encogiera con cada paso, no le di importancia y como pude aguanté, al menos hasta que estuve con el grupo muy lejos de donde todavía continuaba la batalla campal, recuerdo que mis amigos me hablaban pero no lograba escucharlos, ellos me señalaron uno de mis oídos y al tocarme mis dedos se empaparon, entonces comprendí que uno de mis tímpanos estaba roto, por lo tanto ya no oía de ese lado; tampoco había tiempo para lamentaciones y debimos alejarnos antes de que cualquiera nos tomara por alborotadores al ser recién llegados.

Mi oído herido me ocasionaba jaquecas, que la bruja del mar calmaba con suaves masajes, yo pensé que sería cuestión de acostumbrarme, pero en el fondo sabía que era un daño irreversible, Diego también y trataba de animarme, planeando más adelante construir aparatos mecánicos para facilitar actos durante las funciones o incluso robots, yo sería pieza clave e inspiración para sus inventos, su confianza y su emoción minimizaban mis molestias y mis dolores pues él veía no mi talento perdido sino una oportunidad de compartir conmigo su pasión por la mecánica, me conmovió su fe y me convencí de que algo bueno saldría, en sus brazos me dejé guiar mientras él secaba mis lágrimas tibias.

Las necesidades eran muchas, y contrario a nuestras costumbres, obligados por el hambre entramos a la ciudad y una vez ahí Maurini tuvo la osadía de jugar al póker en una taberna contrariando el consejo de todos, estaba desesperado y aunque su habilidad nos permitió sobrevivir unos días con magras ganancias tuvo la mala suerte de ganar una partida justo cuando un grupo de soldados entraban a refrescarse, éstos, al darse cuenta de que los contrincantes de Maurini abandonaban la mesa decidieron sentarse y retarlo, Maurini trató de evadirlos cortésmente, pero un oficial lo detuvo, amenazándolo con su arma, Maurini hubiera preferido dejarse ganar con tal de alejarse lo más rápido posible, pero había demasiados testigos que al calor de las copas podían echársele encima si la partida se ponía aburrida de repente, por si fuera poco el oficial demostró ser un consumado tahúr con lo cual las partidas que siguieron fueron muy reñidas, luego ya no se

trataba de dinero sino de orgullo, orgullo que el oficial no dudaría en saldar de una u otra manera, al final la habilidad de Maurini pudo más que la experiencia del oficial; éste se le quedó mirando fijamente, advirtiéndole lo esperaba al día siguiente para la revancha y más le valía presentarse o él mismo lo buscaría. Apenas Maurini estuvo fuera nos reunió a todos para que nos alejáramos esa misma noche.

Pasó casi un mes, y ya estábamos bastante lejos de la capital cuando quiso el destino arrebatarme lo más querido; en esa ocasión estábamos en una ciudad relativamente tranquila por lo que permitimos que Irene bailara en la plaza, acompañada por flauta y tambor que tocaban alegremente Guido y Barrilito, en esas presentaciones Maurini nos acompañaba y tuvo la desgracia de encontrarse frente a frente con el oficial a quien había vencido en la capital, éste al reconocerlo se acercó mientras Irene bailaba y adivinando que la joven era alguien cercano a él interrumpió su baile tomándola con fuerza del brazo y, dirigiéndose a Maurini le reclamó que lo hubiera dejado plantado hacía un mes, para lavar su "honor" le obligó a jugar a Irene, el pobre Maurini estaba pálido pero no tenía forma de rehusarse, nosotros presagiábamos lo peor cuando se los llevaron a una céntrica taberna, los seguimos discretamente a cierta distancia, cosa que seguramente nos agradecía y así, antes del anochecer comenzó la partida, el oficial jugaba concentradamente por lo que Maurini tuvo que hacer gala de todas sus habilidades para vencer sus artimañas, sin embargo aquello se prolongaba sin que ninguno llevara una ventaja significativa, mientras los demás tratábamos de encontrar alguna forma de ayudarlos; lo que sucedió fue que el oficial perdió la paciencia, y echando maldiciones se levantó violentamente de la mesa y apuntando a Maurini estuvo a punto de descargarle el arma, cuando Irene, rápidamente se acercó y acariciándole el brazo le dijo que no hacía falta ser tan impulsivo pues ella se podría encargar de quitarle el mal humor; Maurini la miró atónito, como prefiriendo haber sido baleado, se levantó también, pero antes de que pudiera reaccionar, Barrilito lo jaló del brazo con fuerza y entre Diego y él lo sacaron del lugar mientras el oficial se alejaba con Irene ya saboreando su humillante venganza, una vez en la camioneta los seguimos cautelosamente, el pobre Maurini trataba inútilmente de zafarse hasta que la Bruja del Mar se acercó y tomándole el rostro con las dos manos lo obligó a mirarla fijamente a los ojos, Maurini, al instante dejó de forcejear, se convulsionó de pies a cabeza y comenzó a gimotear como chiquillo, la Bruja lo tomó en su regazo y acariciándole la cabeza le repetía que no se desesperara mientras los demás ideábamos alguna manera de rescatarla.

El lugar a donde llevaron a Irene era un simple motel a las afueras de la población, el oficial dejó a sus subordinados en la entrada; nosotros nos estacionamos unos metros antes pero después de un rato decidimos pasar enfrente y hacerlo unos metros después; mientras la Bruja permanecía vigilando a Maurini, quien se había quedado dormido en sus brazos los demás estudiábamos cómo escalar hasta el techo y ubicarnos en puntos estratégicos a salvo de los demás guardias yo, por ser la más ágil intenté trepar llevando una cuerda, pero bien pronto me di cuenta de que ya no era la misma, el oído herido afectaba mi equilibrio y supe que no podría ayudar, aún así logré asegurar la cuerda y fue Diego quien subió llevando a Guido en la espalda, luego desde el techo lograron ubicar el cuarto en donde tenían a Irene, ahí Guido imitó el sonido de cierto pájaro, una clave también conocida por todos para que ella supiera que estábamos cerca, fuera de eso no podíamos hacer más que esperar a que ella lograra escapar de alguna manera.

Casi una hora después la vieron subir al techo, pálida y desencajada, con sangre en la ropa, algunos arañazos y moretones al parecer por haberse escabullido a través de la estrecha ventana del baño, sin pérdida de tiempo Guido volvió a imitar al pájaro y Diego le aventó la cuerda para que subiera, no había tiempo de hablar, bajaron por el lado donde aguardaba Barrilito y corrieron hacia el muro, subimos silenciosamente y una vez afuera cortamos la cuerda, Paula nos esperaba y fuimos a reunirnos con los demás. Maurini había despertado y al ver a Irene la estrechó con fuerza en un largo abrazo mientras ella, temblorosa nos urgía a retirarnos pues estábamos en serio peligro, así que arrancamos silenciosamente recorriendo atentos las calles para tratar de no llamar

la atención de nadie y llegar a la carretera sin incidentes.

LA BRUJA DEL MAR III

Irene seguía nerviosa, mirando insistentemente hacia atrás, pero no lograba articular más palabras hasta que la Bruja, tomándole la mano le preguntó: ¿qué pasó? Ese toque mágico le hizo tomar aire y dijo despacio pero audible:

-He asesinado al oficial, al sentir sus asquerosas manos apretujándome y su aliento impregnándose en toda mi piel... perdónenme, no lo soporté, le he rebanado la yugular con la cuchilla del sostén cuando más ansioso estaba y no tardarán en alcanzarnos.

Después de eso empezó a llorar desconsoladamente.

Era grave, los soldados conocían la camioneta, yo sentí que sudaba frío, nadie osaba romper el silencio, con un catalejo que alguna vez compramos Guido enfocó el motel que habíamos dejado atrás.

-Se mueven...

Diego sin pensarlo aceleró, no tenía caso disimular, pero no había cómo huir, la carretera se adentraba en un desierto, imposible escondernos, imposible camuflarnos en algún paraje a tiempo, imposible tampoco regresar al poblado, Diego aceleraba mientras atrás las camionetas de los soldados también lo hacían, llevábamos ventaja, pero no por mucho tiempo, en pleno desierto, con tan solo algunos montículos esparcidos y cerros pelones en el horizonte Diego se detuvo y nos ordenó:

-¡Bájense inmediatamente!

Lo observé azorada y él, mirándome inflexible agregó:

-¡Todos! ¡saquen lo que puedan y salgan!

Barrilito y Paula reaccionaron enseguida tomándome de los hombros antes de que me aferrara a él y aunque forcejeaba ellos ya habían logrado sacarme de la camioneta mientras los demás aventaban aprisa lo que pudieron y saltaron fuera, después de eso Diego retrocedió, giró bruscamente y en velocidad ya puesta arrancó hecho un bólido contra las camionetas que ya se acercaban también a gran velocidad.

El impacto fue brutal, densas llamaradas y humo negro ensombrecieron el cielo, me habían soltado e intenté correr pero solo pude exhalar un agudo grito que me venció desplomándome en el pavimento, sentí que mis entrañas se desgarraban...sin un beso o abrazo de despedida...quería estar entre esas llamas, consumirme junto al amor de mi vida... ni siquiera podría reconocer su cuerpo chamuscado entre los fierros...en mi oído sordo se replicarían por días el impacto de los vehículos sobresaltándome. No había nada que hacer, yo estaba como enloquecida, exigiendo a mis piernas correr hacia los vehículos en llamas pero no me obedecían, trataba de arrastrarme sobre el pavimento gritando y llorando hasta quedarme ronca, sentí que me levantaron, Barrilito me cargó mientras yo estiraba los brazos hacia donde había quedado el mártir mientras los demás, recogiendo lo poco que nos quedaba comenzaron a caminar siguiendo como autómatas a la Bruja del Mar quien entonando melodías que más bien parecían rezos en alguna lengua desconocida nos fue guiando entre la penumbra que empezaba a rodearnos.

Irene se sentía culpable por lo sucedido y debo confesar que mi dolor se volvió contra ella y contra Maurini quien trataba de consolarla, era injusto de mi parte pero no me importaba, los veía juntos y los envidiaba, fueron durante mucho tiempo mis hermanos, vivimos intensamente, los había amado en el pasado compartido, pero los odiaba por lo sucedido en el presente, su unión hacía más

dolorosa mi soledad y lo sabían, por eso me evitaban, mi mente me atormentaba pensando que si no fuera por ellos dos Diego seguiría vivo, que no merecían tal sacrificio, Barrilito y la gran Paula se esforzaban en hacerme entrar en razón recordándome que fue Diego quien tomó la decisión, pero yo no quería entenderlo ni aceptarlo, tampoco podía justificar el atrevimiento de Irene al asesinar al oficial o el asco que debió soportar al sentir su cercanía, su aliento y sus manos sobre su cuerpo entregado por entero solo a uno, en esas circunstancias comenzó nuestro peregrinar miserable a través de los paisajes desolados del desierto, nuestra única esperanza ahora era la frontera, pero a mí ya nada me importaba, cada día acentuaban mi aflicción, yo solamente deseaba reunirme de nuevo con Diego, dejándome morir poco a poco e incubando rencor contra Irene y Maurini en tanto mi familia de años sufría penurias y tristeza sin poder ayudarme, la Bruja del Mar cantaba cada noche himnos extraños, su piel se había reseca y oscurecido debido al sol intenso, con el paso de los días, le costaba cada vez más trabajo orientarse en el inhóspito paisaje de cerros pelones que habíamos alcanzado, llevábamos desde el accidente sin alimentarnos, apenas consumiendo insectos y bebiendo el líquido que almacenaban los cactus o que ella lograba descubrir después de mucho andar; Barrilito había perdido la alegría, Paula se sofocaba en las caminatas, Guido debido a su estatura también se agotaba y un día, cuando se recostó a descansar en una roca fue picado por una araña, no supimos que tan grave era hasta que murió en medio de fiebres esa misma noche con la pierna y el torso gangrenados, lo enterraron en la arena y rezaron un rosario por su alma mientras yo seguía enfrascada en mi dolor hasta que, una madrugada, mis fuerzas llegaron al límite, tomé un cuchillo dispuesta a cortarme las venas cuando sentí la mano suave de la Bruja del Mar mientras me decía:

-Todos lo extrañamos

Su intervención me sorprendió pero también me molestó por lo que le increpé llena de rabia:

-¿Y usted qué sabe? ¡No es justo!

Igual que había hecho con Maurini tomó mi cabeza con sus dos manos obligándome a mirarla directamente a los ojos.

-¿Qué no es justo?-preguntó con voz suave pero firme

La penumbra no impidió verme reflejada en ellos, eran como un remanso claro, como un espejo donde mi odio y tristeza chocaron y se regresaron hacia mi como un veneno que empezó a retorcer mi estómago, sentí náuseas, me sentía sucia y malvada, tuve que salir a vomitar en arcadas un líquido verde y pegajoso.

Ella se acercó lentamente mientras yo caía de rodillas en el umbral

-Él decidió darnos una oportunidad cuando todo estaba perdido, ¿la desprecias?

Gruesas lágrimas bajaban por mis mejillas mientras balbuceaba:

-Eso no hubiera pasado si...

-Si el muerto hubiera sido Maurini o Irene, pero Diego no les reprochó nada, ¿por qué lo haces tú?

Se agachó junto a mi, rodeando mi espalda con su brazo lo sentí ligero, fresco igual que el rocío mañanero y así serena pude por fin meditar, recordando sus últimas palabras, su última mirada que fue para mi ¿cómo poder sostenerla si hubiera consumado mi suicidio? su amor incondicional era para todos pero especialmente para mi, empezaba a entender su sacrificio y su amor, un amor que venía del infinito y me empapaba el alma, el mismo amor que sentían Maurini e Irene, el mismo que permanece cuando es puro y sincero, y esa pureza y esa sinceridad surgieron como una hermosa luz entre todos mis destructivos sentimientos porque de alguna manera Diego estaba presente en ellos al recordarlo, su último deseo fue que siguiéramos vivos como la familia que siempre fuimos y no, no podría defraudarlo, con Diego compartí intensamente la mejor etapa de mi vida, me esperaba sin duda, pero no de esa manera, no violentamente, no ocasionado más sufrimiento a

quienes me rodeaban, me dejó su amor para que yo pudiera seguir amando, la Bruja continuaba en silencio, me sentí débil cuando retiró su brazo, creo que me desmayé, era como haber estado cargando un pesado fardo que minaba mis fuerzas y al verme libre de él por fin pudiera descansar sin pesadillas, porque esa noche por fin hallé paz: me vi como siempre rebuscando frenéticamente entre los fierros retorcidos de los vehículos el cuerpo de Diego, pero todos eran grotescos zombies ennegrecidos que se burlaban y reían, no me quería dar por vencida aunque bien sabía que Diego no estaba entre ellos, él me observaba radiante y hermoso flotando sobre un barranco al lado de la carretera, más adelante, sobre la mencionada carretera y envueltos en una tenue neblina estaban Irene, Maurini, la gran Paula, Barrilito y la Bruja del Mar esperándome, al percatarme de eso miré hacia el barranco, un delgado hilo de luz me unía a Diego, entonces comprendí que él no podría continuar su viaje hasta que yo aceptara volver con mi familia, así entendí lo egoísta que me había portado con Irene, al hacer de su amor por Maurini blanco de mi frustración e ignorar por completo a quienes eran por mérito propio mis padres y maestros, la Bruja tenía razón, Diego me amaba aún en su muerte y lo que yo hacía también le afectaba, por primera vez en esos días difíciles pude sonreír y dejando los restos donde Diego había perecido avancé hacia mis seres queridos y no volvía escuchar más el estruendo de los carros al chocar que me había estado atormentando todo ese tiempo, Diego fue empequeñeciéndose hasta hacerse un puntito de luz que se difuminó en el resplandor tenue de la mañana siguiente.

Al despertar me dirigí hacia Maurini e Irene que apenados se levantaron para retirarse, pero yo, tomándoles las manos y bajando la mirada les pedí perdón, les dije que seguíamos siendo hermanos y que Diego no quería que nos separáramos, Irene me abrazó con fuerza diciendo que lo sentía mucho, que nunca debió haber escapado de aquél motel, pero yo, secando sus lágrimas le dije que la entendía y que en su lugar yo habría hecho lo mismo, Maurini nos abrazó conmovido y le dije que me alegraba verlos juntos y que disfrutaran sin pena de su amor pues nada tenía que reclamarles; todos nos observaban aliviados y fue suficiente para recuperar el aliento y seguir nuestro camino.

La frontera podría ofrecernos cierta seguridad, pero llegar a ella representaba cruzar kilómetros de desierto, no había opción, era llegar o morir, no había alimento, una lona rescatada de la camioneta a duras penas nos cubría a todos del inclemente sol, algo de ropa, unos cuantos utensilios, algunas herramientas simples, sufríamos, pero éramos nuevamente una familia y yo pude salir de mi mutismo, compartir nuestras penurias atenuaba nuestra situación y mejoró nuestro ánimo; teníamos el cuerpo lleno de quemaduras, llagas y costras de mugre, aún así la bruja del mar no había perdido su porte elegante, caminaba erecta, mirando firmemente hacia adelante, de cuando en cuando se volteaba a mirarnos, enigmática, como una pantera mira a sus recién nacidos cachorros indefensos y continuaba su camino, el sol había dañado su piel, pero de alguna manera controlaba su calor interno para no sudar sino más bien desprender un leve vapor, su energía nos sorprendía y nos arrastraba a seguirla aunque fuera tambaleándonos, tropezando, hasta Barrilito trataba de ser alegre aunque sus ojos delataran su cansancio, en algún punto nos detenía para permitirnos descansar, luego masajeaba nuestros pies adoloridos antes de continuar, en el transcurso comíamos hierbas e insectos, a veces alguna iguana y la Bruja del Mar se las arreglaba para conseguirnos agua limpia que a era prácticamente la que nos mantenía vivos.

Irene estaba muy débil, todos nos turnábamos para ayudarla a avanzar, pero no fue suficiente, las heridas que se había hecho al cortarse cuando salió por la estrecha ventana se habían infectado, faltaba aún mucho para llegar a la frontera, alrededor solo habían rocas y arena hasta que la fiebre le impidió seguir, fue la noche que la Bruja del Mar desapareció. Nos acostamos sabiendo que ella permanecería en vela todavía un rato más, pero al amanecer no estaba y, como no regresaba Maurini se quedó con Irene y los demás comenzamos a buscarla diferentes direcciones sin resultado, volvimos uno por uno desolados al campamento, Barrilito de último y muy emocionado que había encontrado una gran cueva con abundante agua en el interior, algo improbable en esas

tregiones y le creímos presa de alguna alucinación, pero tanto insistió que entre todos ayudamos a cargar a Irene y lo seguimos.

Lo que vimos nos dejó atónitos: entre las rocas había una entrada que bajaba como garganta conduciendo a una caverna, la cual se iba ensanchando conforme avanzábamos hasta abrirse en una amplia cúpula donde efectivamente encontramos un estanque con agua cristalina en cuyo interior nadaban algunas carpas, sin embargo, a pesar de hallarse ésta caverna bajo la superficie no estaba completamente oscura, una tenue luz proveniente posiblemente de agujeros en la superficie permitían observar los contornos, la roca era lisa y clara lo cual contribuía a su iluminación, con profundo agradecimiento nos acercamos al estanque, bebimos y nos aseamos con respeto pues no queríamos enturbiar un agua tan cristalina ni hacer ruido en ese recinto que parecía regalo del cielo pues las carpas no huyeron ante nuestra presencia, más bien parecían estar ahí precisamente para saciar nuestra hambre, para bajarle la fiebre introducimos a Irene en la orilla hasta que el agua la cubrió completamente, fue acertado, pues tanto la fiebre como las heridas infectadas cedieron, recuperándose poco a poco.

LA BRUJA DEL MAR IV

Yo fui quien encontró el cuchillo, el mismo con el que días atrás pretendí terminar con mi vida y al verlo estallé en un inexplicable llanto ¿dónde estaba la Bruja del Mar? ¿porqué estaba ese cuchillo en la caverna? Barrilito, quien se había adentrado más regresó con unas frutas parecidas a bayas informando que crecían de una enredadera más adentro de la cueva, y cuyas guías parecían subir hacia la superficie, al verme llorando me preguntó que pasaba y le mostré el cuchillo, nadie dijo nada, la certeza de que no la volveríamos a ver ensombrecía nuestra alegría y, fieles a sus enseñanzas decidimos adoptar el hábito de orar cada noche y esa en especial, elevamos esas oraciones agradeciendo a Dios por haberla puesto en nuestro camino y deseando que fuera plenamente feliz donde quiera que se hallara. Pasábamos los días explorando la caverna descubriendo pasillos oscuros en declive que parecían adentrarse más en las entrañas de la tierra, riachuelos corrían a sus orillas desembocando siempre en una cúpula como la primera formando el riachuelo pozas de agua cristalina y fresca. Decidimos que aquél era un buen escondite donde permaneceríamos por un tiempo y Maurini se encargó de adaptar algunos aparatos que nos quedaban para crear luces que iluminaran mejor, así pues, unidos como al principio los cinco tal como hacía muchos años emprendimos la aventura tendríamos tiempo de decidir qué hacer una vez que la situación del país se apaciguara. Después nos enteramos por ciertos lugareños del desierto acerca de leyendas que hablaban de seres que habitaban el interior de la tierra y que de vez en cuando salían para mezclarse con los pobladores de la superficie, fueron esa raza intraterrena quienes auxiliaron a sus antepasados en tiempos que se pierden en la memoria durante terribles cataclismos y cuya fisiología aún podía verse dibujada en las paredes de cavernas inexploradas ¿sería la Bruja uno e ellos? Nunca lo sabríamos, pero después de orar esa primera noche en la caverna tuve un sueño donde veía a la Bruja caminar por el desierto con el cuchillo, era una sombra blanca y luminosa que avanzaba trepando las paredes rocosas e irregulares de la montaña llamando a su hermanito Brujo Viento, en algún momento una ráfaga respondió desde el interior de una de las grietas y la Bruja se acercó frente a dicha grieta con los brazos abiertos, su cabello blanco flotaba y sonreía radiante mientras la ráfaga la envolvía, después se agachó y con el cuchillo rasgó su palma izquierda en forma de cruz de donde empezó a manar un agua cristalina y colocándola en el interior de la grieta la dejó fluir mientras se recostaba su cuerpo con el brazo izquierdo estirado permitiendo así que el agua de su palma corriera con facilidad, la ráfaga continuaba envolviéndola mientras ella se empequeñecía sin dejar de sonreír hasta disolverse completamente en el agua que continuaba corriendo ya como un flujo abundante hacia el interior y después de un momento sólo se oía ya el murmullo del agua como un himno, el himno hermoso de esperanza y no me quedó ninguna duda de que la Bruja del Mar nos había dado como último regalo su propia vida.

Tiempo después con Irene completamente recuperada, nuestro cuerpo revitalizado y el espíritu alegre; el futuro ya no se nos mostraba tan hostil, todos podíamos percibir en nosotros la compañía intangible de la Bruja en y mientras avanzábamos no puede evitar mirar atrás, pero a pesar de haber avanzado apenas unos metros la entrada por la cual acabábamos de salir se había desvanecido mostrándose únicamente las sólidas paredes de la roca por doquier, caminamos hasta la frontera donde almas caritativas nos dieron refugio en una granja donde Barrilito y la Gran Paula se establecieron formando su hogar, un hogar al que se sumaron progresivamente chiquillos huérfanos que con ellos adoptaron al igual que animales de toda especie, esa granja llegó a ser una mezcla de orfanato, zoológico y escuela donde ellos ya ancianos pudieron vivir sus últimos días con el amor y agradecimiento que recibieron de sus nuevos hijos conservando hasta el final el carisma que caracterizaba a Barrilito y la determinación de Paula que gozó educando no solo niños

sino también perros, gatos, caballos, pájaros y cualquier otra especie que cayera en sus manos. Maurini e Irene se casaron y se integraron a un famoso circo de espectáculos conocido mundialmente donde continuaron su vida nómada ahora presentándose en diferentes países pero siempre nos mantuvimos en contacto y cada vez que Irene debía tomarse un descanso a causa al nacimiento de algún hijo (tres en total) siempre regresaba a la granja bulliciosa para que sus vástagos conocieran el valor de la humildad y solidaridad en medio de faenas, animales y niños felices por fin después de haber sufrido grandes penas.

En cuanto a mi regresé a mi país en cuanto los disturbios cesaron y me establecí en la misma población cercana a la carretera donde Diego había perecido, me instalé en una de las tantas casas abandonadas ya fueran porque los dueños habían perecido o huido y junto con los sobrevivientes ayudé a recuperar el pueblo, construí con mis propias manos un nicho de piedra a la altura del lugar de la tragedia y cada aniversario me dirigía ahí para rezar tanto por mi amado como por las demás víctimas, todo vestigio de rencor y dolor estaba disuelto gracias a la enigmática mirada de la Bruja que consiguió expulsar de mi todo aquello que me hacía daño, con mi talento minado por el accidente llevé mi existencia sirviendo de enfermera, maestra, campesina o lo que se ofreciera por lo cual llegué a ser muy estimada por la gente sencilla que escucha atenta mis aventuras juveniles, a veces se me acercan para pedir consejo pues me consideran una anciana sabia, pero yo sólo puedo orientar según mi propia experiencia y para mí la única cura para cualquier dolor es el amor incondicional, el amor que hace prodigios y nos lleva a conocer seres excepcionales, seres capaces de poner a disposición de quienes aman sus conocimientos y hasta su propia vida, lo demás son sólo cadenas de acontecimientos que nos enseñan para bien o mal nuestras debilidades y fortalezas; mientras llega mi hora mi corazón sigue suspendido en el barranco donde Diego se sacrificó con valor para darnos una oportunidad de continuar escribiendo nuestra historia, en mi oído dañado escucho su dulce voz recordándome que me espera, que es feliz cuando yo lo soy y también las sabias palabras de la Bruja que me enseñaron en un momento crítico la capacidad de amar que todos poseemos.

EN UNA PLAZA

Cara de gitana enmarca en alas de cuervo
con ojos que miran curiosos mi embeleso
como preparando el hurto
de éste corazón bohemio
incapaz de resistirlos
entregado por completo a su embrujo

Voz de campanilla exhalando canto y risa
Con timbre sedoso cual alas de mariposa
Entrecerrados a veces
Como incitando al beso
Continuo y profundo
que devolviera la vida a mi ser moribundo

Piel lozana con la tierra rojiza mimetizada
vellocino de oro por quién iniciar la odisea
como incitando a cubrirse
con ésta mía ardiente
incapaz de evadirla
absorto por completo a su llana belleza

Columnas de caoba detalladas con curvas
torneadas con pronunciadas pendientes
Como llevando a otro mundo
Donde pierda en segundos
Sin límites toda cordura
Explorando avaro hasta yacer inconsciente

HOMBRE DE ROBLE

Con tus manos en mi cintura
Resbalando turgentes en mis formas
Tapemos el sol y en la penumbra
Lejos de miradas indiscretas
y por la ventana solo entre
cuchicheando el palmar y la brisa
con sus presentes de concha y perlas
cubra por completo nuestra aura
así hechos marea y remolino
huiremos de la rutina y del tedio

Cuántas ansias en tus dedos me atenazan
Y las disfruto encallada en tu arrecife
Hombre de roble plantado firme
Sobre la tierra te hallo siempre
Pero en momentos de solaz
O de confusión y ceguera
Zarpas conmigo al mar profundo
Buscando como argonauta la aventura
remero incansable gallardo y ágil
Sorteando de pasión mis embates

Buscando en el cuerpo el alma única
Que el beso y la caricia llevan
En medio del frenesí carnal
El reconocimiento del cuerpo
Que se inflama, vibra y danza
Buscando confundir en el acto
el cabello, el pecho y aliento
guiados por constelaciones en el idílico viaje
Hallando entre tales delicias la coma y el punto